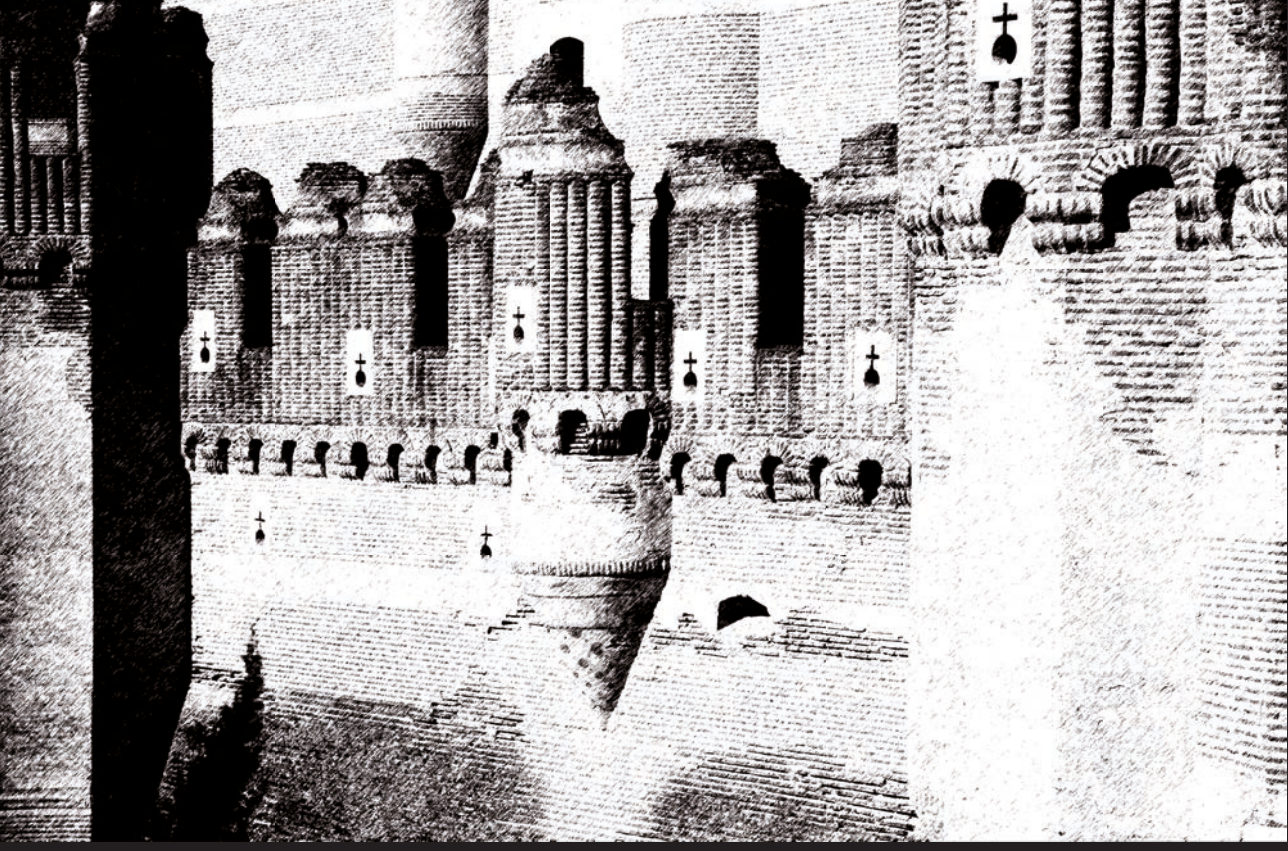


LOS FONSECA

LINAJE Y PATRONATO ARTÍSTICO

LUIS VASALLO TORANZO

Universidad de Valladolid

LOS FONSECA

Linaje y patronato artístico

Serie: ARTE Y ARQUEOLOGÍA, nº 44

VASALLO TORANZO, Luis

Los Fonseca : linaje y patronato artístico / Luis Vasallo Toranzo. - Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2018

404 p.; 24 cm. - (Arte y Arqueología, nº 44)
ISBN 978-84-8448-983-2

1. Fonseca, Familia – España – Historia – Siglo XV-XVI 2. Fonseca, Familia – Mecenazgo 3. Arte – España – Siglo XV-XVI I. Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

929.642:94(460).04

LUIS VASALLO TORANZO

LOS FONSECA

Linaje y patronato artístico

EDICIONES
Universidad de Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (http://www.publicaciones.uva.es), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

Este trabajo ha sido realizado como parte de los siguientes Proyectos I+D:

«La materialización del proyecto. Aportación al conocimiento del proceso constructivo desde las fuentes documentales (siglos XVI-XIX)», HAR2013-44403-9, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

«Islam medieval en Castilla y León: realidades, retos y recursos patrimoniales (ss. XIII-XVI)», VA058U14, financiado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

También ha contribuido a su financiación el GIR «IDINTAR: Identidades e intercambios artísticos. De la Edad Media al Mundo Contemporáneo» de la Universidad de Valladolid.



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

LUIS VASALLO TORANZO, VALLADOLID, 2018

Todas las imágenes sin autoría o propiedad en el pie de foto son del autor.

Diseño de cubierta: El autor

ISBN: 978-84-8448-983-2

Realiza: Ediciones Universidad de Valladolid

Para Ana

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE
LA CREACIÓN DE UN LINAJE

Capítulo 1. LOS ORÍGENES 19
1. PEDRO RODRÍGUEZ DE FONSECA, UN PORTUGUÉS EMIGRADO A CASTILLA 25
   - Los señores de las Tercias de Badajoz 25
   - La casa solariega y Felipe Bigarny 26
2. BEATRIZ RODRÍGUEZ DE FONSECA, LA RAMA MÁS FECUNDA DEL ÁRBOL 27
   - Los señores de Villanueva de Cañedo 29
   - Los señores de Coca y Alaejos 31
   - Los señores de Villasbuenas y Avedillo 31
   - Los señores de San Martín de Valvení 31
   - Los señores de El Tejado y los condes de Fuentes 32

Capítulo 2. LOS SEÑORES DE COCA Y ALAEJOS. POLÍTICA, RELIGIÓN Y FAMILIA 47
1. EL ARZOBISPO ALONSO DE FONSECA EL VIEJO, FUNDADOR DEL MAYORAZGO 47
   - El arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo, alto consejero de Enrique IV 47
   - Los herederos: Hernando de Fonseca y Alonso de Fonseca 53
2. LA CONSOLIDACIÓN: ALONSO DE FONSECA 55
   - El acercamiento a los Reyes Católicos 55
   - Los pleitos con los familiares 59
   - El apoyo de la casa de Alba. El matrimonio con María de Toledo 60
3. EL PROBLEMA SUCESORIO: LA INTERVENCIÓN DE LOS REYES CATÓLICOS 60
   - El pleito de tenuta entre Alonso y Antonio de Fonseca 60
   - La ofensiva del marqués del Zenete 62
   - La ocupación de la Casa de Coca y Alaejos por Antonio de Fonseca 64
   - Juan Rodríguez de Fonseca y Mayor de Fonseca 65
   - Antonio de Fonseca y los pleitos con la Casa del Zenete 71
4. ANTONIO DE FONSECA, CAPITÁN Y POLÍTICO 74
5. JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA, VALEDOR DEL LINAJE 78

SEGUNDA PARTE
EL PATRONATO ARTÍSTICO FAMILIAR

Capítulo 3. EL ARZOBISPO ALONSO DE FONSECA, LUJO Y PROMOCIÓN ARTÍSTICA 109
1. LA EXHIBICIÓN DEL LUJO 112
2. LAS PROMOCIONES ARQUITECTÓNICAS 116
Las casas de Toro y Coca 117
El arquitecto Gómez Díaz de Burgos: el castillo de Alaejos y la capilla de Toro 118
3. EL PATROCINIO EN CATEDRALES, IGLESIAS Y MONASTERIOS 127

Capítulo 4. ALONSO DE FONSECA Y EL GUSTO MORISCO 137
1. LAS PRIMERAS OBRAS: REFORMAS EN ALAEJOS Y COCA 141
2. EL CASTILLO DE COCA, OBRA DE MAESTRE FARAX Y ALÍ CARO 144
El proceso constructivo 145
El taller de Farax y Alí Caro 147
La excelencia del Castillo de Coca 154
3. EL ESTUDIO DE COCA 169
4. LOS BIENES MUEBLES 169

Capítulo 5. ANTONIO DE FONSECA 177
1. LA REFORMA PALACIEGA DEL CASTILLO DE COCA, UNA OBRA SEVILLANA EN EL CORAZÓN DE CASTILLA 182
2. AL BORDE DEL DESASTRE: LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES 191
3. LA COLECCIÓN ARTÍSTICA 197

Capítulo 6. JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA, IMPULSOR DE LAS PROMOCIONES ARTÍSTICAS FAMILIARES 221
1. LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE COCA, PANTEÓN DEL LINAJE 235
2. LA CASA SOLAR DE TORO 262
3. EL HOSPITAL DE LA ASUNCIÓN Y DOS SANTOS JUANES DE TORO 266
4. LA BIBLIOTECA Y LA COLECCIÓN ARTÍSTICA 272

Capítulo 7. MAYOR DE FONSECA Y LAS MANIFESTACIONES DE UN NUEVO MAYORAZGO 309
1. LAS TASACIONES DE RODRIGO GIL DE HONTAÑÓN 309
2. FRAY MARTÍN DE SANTIAGO AL SERVICIO DE MAYOR DE FONSECA 313
La construcción de una casa solar: La Salina de Salamanca 313
Un panteón para Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca: el monasterio de La Guardia y Andrés de Vandelvira 324
3. BIENES SUNTUARIOS Y DEVOCIONALES 335

EPÍLOGO
EL DECLIVE: JUAN Y FRANCISCO DE FONSECA 343

ABREVIATURAS 347

ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES 349

BIBLIOGRAFÍA 371

PRÓLOGO

La historiografía sobre el Arte del Renacimiento en España ha recurrido de modo obligado, hasta convertirlo casi en un tópico, al paradigma de los Mendoza y los Fonseca para explicar el decisivo impulso que, gracias al gusto por las artes de algunos miembros destacados de estas familias, conoció la introducción del nuevo lenguaje «al romano» en nuestro país durante los albores de la Edad Moderna. Su cercanía a la Corona y ciertos enlaces matrimoniales entre ambos linajes parecerían confirmar una suerte de cohesión en su hegemonía social y en su aportación al desarrollo de las artes y del coleccionismo de objetos suntuarios.

La realidad fue mucho más compleja y llegó a ser conflictiva incluso entre los pertenecientes a una misma estirpe, como sucedió en el caso de los Fonseca, cuyo "fundador", Pedro Rodríguez de Fonseca, llegó de Portugal a fines del siglo XIV. Desde entonces, los miembros más destacados del clan se distinguieron por sus servicios a los monarcas castellanos en las armas y en la política, que les fueron debidamente recompensados, lo que se vio acompañado por una política interna de consolidación de la riqueza acumulada mediante la constitución de mayorazgos. En el devenir de sus generaciones la situación se fue enmarañando por las disputas que surgieron acerca de sus posesiones, por su implicación en los conflictos del poder real en Castilla, o por la imposibilidad de costear los grandes gastos en los que se comprometieron, entre otras circunstancias.

Paso a paso, Luis Vasallo ha reconstruido el complejo recorrido –histórico, vital y de promoción y disfrute artísticos– de una rama de la familia Fonseca, la de los Señores de Coca y Alaejos, la más importante del tronco, desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVI. Aquí se reúnen los resultados de un largo trabajo de completa revisión bibliográfica y, sobre todo, de una amplísima recopilación documental nueva, extraída de diversos fondos, entre los que destaca el rico Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, no siempre fácilmente «navegable» debido a sus grandes dimensiones, que ha proporcionado sustanciosas noticias.

El lenguaje de poder desplegado por los Fonseca aquí estudiados dejó una profunda huella allí donde establecieron sus dominios. Aunque haya sido mucho lo destruido y desaparecido –recuperado aquí su conocimiento en gran medida por Luis Vasallo– permanecen insignes testimonios del alcance de sus empresas artísticas. El más impactante que subsiste es el Castillo de Coca (Segovia), cuya coherencia en su pintoresca configuración –objeto de inevitable fascinación a través de los siglos– se consiguió gracias a su rápida construcción y a la pericia de sus autores, en gran parte moriscos tanto en la fábrica como en la decoración de la fortaleza, elecciones que compartieron el arzobispo Alonso de Fonseca «el Viejo» y su sobrino Antonio. No le va a la zaga la ampliación y reforma, con su consiguiente decoración permanente y efímera, del gótico edificio de la catedral de Palencia, todo costeado por el hermano del segundo, Juan Rodríguez de Fonseca durante sus

años de episcopado palentino. A estos últimos, fieles servidores del regente Fernando el Católico y del joven Carlos V, se debe el gran monumento a la memoria familiar, la iglesia de Santa María de Coca, poblada por el conjunto de tumbas marmóreas realizadas en Italia, con intervención de Bartolomé Ordoñez en la del prelado, en un claro seguimiento y equiparación de unos usos reservados a la realeza y a una muy selecta élite, que ellos conocían muy bien por su intervención en los encargos de los sepulcros de la Capilla Real de Granada. Con su cambio de sede a Burgos, el obispo prosiguió en su empeño de dejar su impronta en la Catedral, donde la Puerta de la Pellejería de Francisco de Colonia pronto quedó eclipsada por la Escalera Dorada de Diego Siloe, obra cumbre de la eclosión renacentista en nuestro país.

Todo ello se correspondía con un modo de vida *intramuros* que alcanzaba una suntuosidad del más alto nivel disponible en el momento. Gracias a la investigación de Luis Vasallo se reconstruyen procesos y realidades en el campo de la Arquitectura civil, así como de su decoración mediante artesonados, alfarjes, yeserías y azulejería de tradición musulmana, también presentes en los castillos por su dimensión residencial. Los nuevos inventarios que salen aquí a la luz dan idea de la enorme riqueza atesorada en joyas, ropas y objetos litúrgicos, tapices, libros iluminados y variados artefactos de origen americano, reunida sobre todo por quienes ocuparon altas dignidades eclesiásticas.

A lo largo de las páginas que siguen se desmenuza ese enorme patrimonio artístico inmueble, de carácter militar, civil y religioso, así como del variadísimo mueble, en los que los Fonseca reunieron todas las manifestaciones artísticas. Tanto en la elección de las obras como de los autores que las llevaron a cabo, fue determinante su conocimiento de la realidad europea en torno a 1500, lo que hizo posible la convivencia, en una brillante simbiosis, de los diversos lenguajes del momento. Sirvan de ejemplo de ello la atribución al patrocinio de los Fonseca que hace Vasallo a la pintura conocida como la *Virgen de la Mosca,* a la confirmación ya apuntada por Gómez-Moreno del grupo escultórico de la *Virgen con el Niño y San Juanito* a Bartolomé Ordóñez o la confirmación del nexo salmantino, intuido por Galera, del proyecto del convento dominico de La Guardia (Jaén).

El libro que aquí se presenta era, pues, necesario y supone un decisivo avance para el esclarecimiento del complicado entramado de los Fonseca en su relación con las Artes.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Valladolid, 2 de marzo de 2018

INTRODUCCIÓN

La familia Fonseca ha sido considerada tradicionalmente por la historiografía artística española como uno de los linajes protagonistas del proceso de introducción del Renacimiento en Castilla. Según este discurso, por detrás de los Mendoza –más poderosos, más ricos y más abiertos a las novedades italianas– algunos de los Fonseca a través de sus cargos en la Corte o en la Iglesia habrían participado activamente de los cambios que paulatinamente se sucedieron en los distintos reinos españoles y que concluyeron con la adopción de la nueva opción estética *all'antica* surgida en Italia. Por supuesto, esta lectura tradicional y lineal admite muchos matices, pues no todos los protagonistas sintieron la necesidad de efectuar esos cambios. Muy al contrario, algunos manifestaron sus preferencias por las formas góticas, otros por las moriscas y la mayoría se mostró muy cómoda en edificios indistintamente «modernos», «mudéjares» o «al romano», a veces combinando alguna de estas opciones o todas al mismo tiempo. Igualmente los Fonseca se rodearon de bienes que por supuesto les causaban fruición estética en función de su riqueza, rareza, perfección artesanal, colorido y vistosidad, más que por su adscripción a tal o cual estilo.

El anacronismo que acabo de utilizar –emplear el vocablo «estilo» artístico aplicado a las preferencias de unos personajes que vivieron en torno a 1500– es una buena piedra de toque para relativizar términos como avance, novedad, progreso o vanguardia, generalmente utilizados para caracterizar a los hombres que introdujeron el nuevo lenguaje «al romano» en España. Sobre todo cuando muchos de ellos, incluidos todos los Mendoza, se manifestaron asimismo atraídos por el vocabulario «tardomedieval» o por una nueva opción, la «flamenca», que combinaba elementos propios de un incipiente Humanismo, como la dimensión otorgada al retrato o una manera más personal de relacionarse con la divinidad, con otros anclados aún en la tradición. Evidentemente, los actores de la familia Fonseca participaron junto a la sociedad castellana del momento en lo que para nosotros son dudas y contradicciones, y para ellos simplemente la evolución de los tiempos. No de otra manera deben entenderse las transformaciones experimentadas por una personalidad tan rica como la de Juan Rodríguez de Fonseca, nacido hacia 1452 y por lo tanto miembro de la última generación del gótico y el mudéjar, que supo evolucionar a partir de la segunda década del XVI hacia nuevos presupuestos, basados tanto en sus contactos cortesanos como en las ideas transmitidas por artistas como Bigarny, Ordóñez o Siloe.

El linaje de los Fonseca estaba constituido en torno a 1500 por varias familias surgidas de un tronco común originario de Portugal y asentado en la ciudad de Toro a finales del siglo XIV. De ellas, las tres más importantes fueron los señores de las Tercias de Badajoz, localizados en Toro y Badajoz; los señores de Coca y Alaejos, vecinos de Coca, pero con notables intereses en Toro, donde Juan Rodríguez de Fonseca reconstruirá la casa solar y fabricará un hospital; y los señores de El Tejado, radicados en

Salamanca pero con fuertes vínculos en Galicia, pues dos de ellos fueron mitrados de Santiago, uno de los cuales alcanzó el arzobispado toledano. La rama mejor estudiada, ya desde los trabajos de Pita Andrade, es la salmantina, cuya influencia se extendió hasta Galicia y Toledo. La otra que ha suscitado también el interés de los historiadores del arte ha sido la de Coca y Alaejos, sobre todo en la figura de Juan Rodríguez de Fonseca por sus relaciones con la Corte, sus contactos con Flandes y la relevancia de sus promociones artísticas, encargadas a algunos de los maestros más prestigiosos del momento. Junto a este, su hermano Antonio de Fonseca también ha sido citado en algunas ocasiones (incluso por Gómez-Moreno en su fundacional artículo sobre la introducción del Renacimiento en Castilla) en relación con las obras de la Capilla Real de Granada o con los sepulcros marmóreos de Coca. Sin embargo, ni el arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo, ni en particular su sobrino del mismo nombre, heredero de su mayorazgo, han merecido la atención de los historiadores del arte, a no ser últimamente por el que suscribe estas líneas. Además, las promociones mejor estudiadas han sido las impulsadas por Juan Rodríguez de Fonseca en las catedrales que regentó, mientras que las obras familiares, con excepción del panteón de Santa María de Coca, no han motivado el interés de los especialistas.

Por tanto, mi pretensión en este trabajo ha sido la de analizar el impulso artístico familiar de los señores de Coca y Alaejos, es decir aquel realizado desde y para el linaje, emprendido por unos personajes históricamente muy sugestivos, cuyo transcurso vital coincidió con las distintas opciones estéticas que se han descrito arriba. En otras palabras, no pretendo estudiar autónomamente a unos individuos que en función de determinados intereses personales, inclinaciones culturales o influencias recibidas decidieron tal o cual opción artística, sino vincularlos a la institución social que caracteriza a la nobleza de la última Edad Media peninsular y que condiciona en gran medida su comportamiento: el linaje. Dicha estructura encontraba en ciertas manifestaciones materiales la expresión de algunos de sus fundamentos. Es el caso del mantenimiento de la memoria de los antepasados, conseguida a través de la casa solar y del panteón funerario; o del acrecentamiento de la honra –entendida como prestigio ganado ante los demás– que se podía alcanzar a través del recuerdo de hechos memorables o de manifestaciones suntuarias que implicasen liberalidad en el gastar o en el construir.

Desde este punto de vista, el acercamiento a estos personajes debe hacerse en buena medida a través de los fuertes vínculos de parentela –«el deudo»– existentes durante la Baja Edad Media, así como de las relaciones clientelares tejidas en torno al «pariente mayor». Para ello es preciso interesarse por la biografía de cada uno de ellos, pues ese método prosopográfico permitirá desentrañar dichos vínculos y contactos, claves para entender sus comportamientos vitales. No podría comprenderse correctamente, por ejemplo, el auge de los distintos miembros de la familia Fonseca a partir de 1460 sin conocer la figura del arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca el Viejo, uno de los protagonistas del convulso reinado de Enrique IV, que tejió una extensa red de familiares y paisanos en la Corte y la Iglesia. Igualmente, no resultaría fácil de explicar el nivel cultural alcanzado por Juan Rodríguez de Fonseca, obispo sucesivamente de Badajoz, Córdoba, Palencia y Burgos, sin considerar el interés que mostró en su formación el arzobispo viejo, que sabemos lo envió a Sevilla para recibir doctrina de un Antonio de Nebrija recién llegado de Italia. Igualmente, sería difícil aproximarse a las

inclinaciones artísticas que mostraron algunos de ellos sin conocer su paso por la Corte castellana y su presencia como embajadores en otras extranjeras.

Este planteamiento de partida ha condicionado en buena medida el desarrollo del trabajo, pues ha requerido la elaboración de las biografías de los personajes más eminentes, agrupadas en una primera parte donde se repasa el recorrido vital del arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo, I señor de Coca; Alonso de Fonseca, III señor de Coca; Antonio de Fonseca, IV señor de Coca; Juan Rodríguez de Fonseca y Mayor de Fonseca. En ellas se ha incidido en las relaciones con los poderosos –monarquía, alta nobleza y funcionariado principalmente–, que se traducía en nombramientos y mercedes; en las relaciones familiares a través de los encuentros y desencuentros en el seno del linaje; y en la formación cultural recibida. La segunda parte se dedica al estudio de los bienes muebles que coleccionaron y de las promociones arquitectónicas que emprendieron. Se desgranan los artefactos de que se rodearon a partir de los inventarios hallados y de las referencias de coetáneos, descubriéndose un rico universo de objetos de orfebrería y piedras preciosas; tejidos y colgaduras; imágenes de pintura y escultura, muchas de ellas flamencas; libros, muchos miniados; vidrios y esmaltes; armas y arneses de aparato (algunas obtenidas como botín de guerra o regaladas en función de embajadas)… Se analizan las iniciativas edilicias llevadas a cabo por el arzobispo de Sevilla en el castillo de Alaejos, en el palacio en Coca, en un cuarto de la casa solar de Toro y en la capilla funeraria de esa misma ciudad. Se subraya la inclinación de Alonso de Fonseca, heredero del arzobispo y presente en la guerra de Granada, hacia los albañiles musulmanes a quienes encargó no sólo el castillo de Coca, sino las reformas y adornos que introdujo en el de Alaejos. Se reflexiona acerca del escaso interés mostrado por Antonio de Fonseca en las promociones artísticas (la ausencia de una planificación coherente durante su comisariado de las obras de la Capilla Real de Granada es buena prueba de ello), y se estudia la intervención de su hermano Juan a instancia suya en esa obra regia y en otras familares, como en los cuartos palaciegos del castillo de Coca y en la capilla funeraria de dicha localidad. De Juan Rodríguez de Fonseca se destaca su papel como impulsor del linaje, pues a él se debe la decisión de localizar la capilla funeraria en Coca –con la construcción de una nueva iglesia «tardogótica» en sustitución de la «mudéjar» anterior y el encargo de unos sepulcros de mármol–, la reconstrucción de la casa solar en Toro, destruida 40 años atrás durante la guerra civil entre las aspirantes a la sucesión de Enrique IV, y la fundación de un hospital. Por último se trata la relación de Mayor de Fonseca con la arquitectura y el arte, bien entendido que esta, aunque hija de Alonso de Fonseca, III señor de Coca, es la cabeza de un nuevo mayorazgo fundado en su hijo segundogénito. Para la representación de esa nueva familia, edificó unas casas principales en Salamanca –La Salina– e impulsó junto a su marido un panteón en La Guardia (Jaén) y varios conventos. Para ello se rodeó de algunos de los arquitectos más célebres del momento como Rodrigo Gil de Hontañón, fray Martín de Santiago o Andrés de Vandelvira.

La pérdida de la mayor parte del archivo de los señores de Coca y Alaejos durante la ultima guerra civil en el incendio del palacio de Liria de Madrid ha supuesto la búsqueda de información en muy variadas fuentes literarias y documentales. Las crónicas se han demostrado indispensables para acercarse a la figura del arzobispo de Sevilla; pero han sido los repositorios documentales los principales generadores de información,

especialmente el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, el General de Simancas, el Histórico Nacional –secciones de Clero y Nobleza–, el de la Real Academia de la Historia, el Ducal de Alba, el de la Casa Ducal de Alburquerque, el del Instituto Valencia de Don Juan, el Nacional de Cataluña y la Biblioteca de Palacio. El más utilizado ha sido el de la Chancillería vallisoletana, donde se conservan pleitos de la familia desde 1485 y donde, a pesar de las numerosas pérdidas sufridas, se atesora un sinfín de procesos relativos a Antonio y a Juan Rodríguez de Fonseca.

Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas e instituciones. Al Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, en cuyo seno se ha realizado este trabajo; a la dirección y personal de los archivos consultados, en especial al de la Chancillería vallisoletana; a la dirección de la Escuela de capataces forestales de Coca, sita en el castillo de dicha localidad; a Gregorio Marcos, de la empresa de arqueología Strato; a Ana Fernández Salmador y Concepción Ferrero; a Juan José García, de Ediciones Siloé, Pedro Pablo Conde Parrado, María Dolores Teijeira, Manuel Moratinos, Cristina Fontaneda, Jesús María Parrado, Jesús Varela, Aurelio Barrón, José María Vicente Pradas, Luis Araus, José Luis Cano de Gardoqui, Juan Clemente Rodríguez Estévez, Fernando Gutiérrez Baños, Miguel Hernández Caballero y Javier Ibáñez Fernández. Y, sobre todo, a Olatz Villanueva Zubizarreta y María José Redondo Cantera, investigadoras principales de sendos proyectos de investigación, que apostaron por este estudio. Por último, mi gratitud hacia la profesora Redondo Cantera que ha tenido a bien prologar este libro.

PRIMERA PARTE

LA CREACIÓN DE UN LINAJE

Capítulo 1
LOS ORÍGENES

La apuesta de un noble portugués por Beatriz de Portugal y Juan I de Castilla –que le llevó a perder sus posesiones lusitanas– no se vio recompensada por unos reyes que sí cumplieron con otros desterrados como los Manuel, Pimentel, Silva, Acuña o Pacheco.[1] A esta falta de patrimonio respondió Pedro Rodríguez de Fonseca, que así se llamaba el exiliado, con una hábil política matrimonial que le permitió emparentar con algunos de sus correligionarios portugueses trasterrados[2] y con letrados que alcanzaron cierto predicamento en los reinados de Enrique III y Juan II.[3] Igualmente, consiguió elevar a uno de sus hijos al cardenalato, el cual, a su vez, se convirtió en el primer representante de unas prácticas nepotistas que encumbrarán a muchos de los Fonseca hasta las más altas jefaturas eclesiásticas del reino. Junto a ellos, otros familiares consiguieron acercarse a los reyes, bien como consejeros, capitanes de sus tropas, embajadores o fieles criados de Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos I, lo que les granjeó las suficientes riquezas como para fundar desde mediados del siglo XV distintos mayorazgos con los que consolidar el linaje y solicitar futuros títulos nobiliarios.

Aunque Pedro Rodríguez de Fonseca no sintió la necesidad de vincular sus posesiones por línea recta de varón para conservar el patrimonio familiar, sí mostró bien a las claras el orgullo de pertenencia a un linaje en los consejos ofrecidos a su hijo mayor en su última voluntad:

> Tú, mi hijo Juan Rodríguez, escreve en tu coraçón estas cosas que te rruego e mando e amonesto. La primera, que temas e ames a Dios, lo qual demostrarás fazer guardando sus mandamientos. La segunda, que sienpre te mienbre el linage donde vienes, lo qual, si sabio fueres, non te porná sobervia nin vanagloria; e los buenos fechos de tus abuelos a los que los fizieron, esclareçen; a ti non pueden alunbrar sinon los que tú fizieres. Enpero, quiero que tengas en memoria el linage donde vienes, porque la tal memoria te pone neçesidad de non fazer mal, e da esfuerço de fazer bien e menospreçiar la vida del cuerpo por guardar la honrra e la fama. Ansí que, pensando tu linage, sienpre servirás a nuestro senor el rrei lindamente, con nobleza de coraçón e no con desordenada cobdiçia de alcançar mucho, a vezes como muchos fazen; ca el que por cobdiçia sirve, ayna muda el serviçio, mudada la fortuna. E séate exenplo lo que yo fize en Olivençia, lo qual te dexo por más gloriosa heredad que si te dexase diez mill vasallos. Bien sabes, aunque entonçes no eras naçido, que si yo quisiera servir a la codiçia ansí como serví a la nobleza e onestidad por mí devida, yo oviera en Portugal, allende del patrimonio de tus abuelos e donativos a mi fechos por el rrei don Fernando, tierras de tres condados, lo qual fue bien manifiesto al rrei mi senor don Juan, de mui esclareçida memoria, e a mi senora la rreina doña Beatriz, su muger, e a los de su consejo. E aunque yo fui mui mal galardonado de los serviçios muchos e mui leales que yo hize por Dios querer llevar a mi senior el rrei don Juan en aquel tienpo, que me auía de satisfazer, tú, mi hijo, non deves parar mientes a mi non satisfación, mas a la honrra que

> te viene e libertad de traer la cabeça descubierta donde quiera que de lealtad e verdad fuere fablado; lo qual te vale más, segun dixe, que muchos vasallos…[4]

Esta mentalidad de un hombre que fiaba la honra en los méritos propios más que en los heredados se repitió al poco cuando testó su yerno Juan Alonso de Ulloa. En el documento, fechado en Sevilla el 9 de febrero de 1419, el marido de Beatriz Rodríguez de Fonseca, corregidor mayor de la ciudad andaluza, repartió sus bienes a partes iguales entre sus jóvenes hijos,[5] justificándolo ante los que le recomendaban instituir un mayorazgo de la siguiente manera:

> … que en el dicho testamento dezía que los dexava a todos sus hijos e hijas por herederos de todos sus bienes e por yguales partes, e que quando fallesçió el dicho dotor, al tiempo que fizo el dicho testamento, le avían dicho: 'Señor, ¿dexáys alguna mejora a vuestro hijo Perico?' E que avía rrespondido: 'No, porque non sé quál será el mejor dellos, que todos son mis fijos, que no quiero dexar más al uno que al otro'.[6]

Estas palabras, en cierta medida premonitorias del «Dios fizo homes e no fizo linages» de Hernando del Pulgar,[7] no fueron seguidas por los hijos y nietos de los dos personajes anteriores, que fundarán los vínculos correspondientes para asegurar la integridad de unos patrimonios que habían conseguido acrecentar a partir de su acercamiento a la Corte. Fue el segundón de Juan Alonso de Ulloa, llamado Alonso de Fonseca, sucesivamente obispo de Ávila, arzobispo de Sevilla, de Santiago y nuevamente de Sevilla, el primero en instituir un mayorazgo en 1460, origen de la casa de Coca y Alaejos.[8] Su predicamento ante Enrique IV y el disfrute de las rentas del arzobispado sevillano le permitieron cimentar el deudo con sus hermanos y sobrinos mediante la obtención de mercedes, oficios políticos y cargos eclesiásticos para algunos de ellos. Su nepotismo se consideró proverbial para sus contemporáneos, pues todos conocían los favores concedidos por Enrique IV a intercesión suya,

> …señaladamente a don Alfonso de Fonseca, su sobrino, fijo de Diego de Azevedo, que a su suplicación del dicho señor rrey don Enrrique, el nuestro muy Santo Padre que a la sazón hera le proveyó del arçobispado de Santiago; e a don Alfonso de Fonseca, su sobrino, fijo de Pedro de Ulloa, su hermano, del obispado de Ávila; e a don Diego de Fonseca, otro sobrino suyo, del obispado de Orense; e a Rodrigo de Ulloa, su primo, del ofiçio de la contaduría mayor de Castilla, e otras muchas merçedes que serían largas de contar a otros parientes suyos por su contemplación e por fazer merçed al dicho arçobispo.[9]

Su influencia sobre los sobrinos comenzaba desde la infancia, cuando los acogía en su casa para darles la primera educación. Así ocurrió con Juan Rodríguez de Fonseca, como se verá en el siguiente capítulo, pero también con muchos otros como…

> …Alonso de Fonseca […], que después que fue cresçido, de hedad de honse o dose años […] vivía con el dicho arçobispo don Alonso de Fonseca e le tenía en su casa, al qual mostrava amor e afición como a quien bien quería; pero que tanbién lo mostrava a Juan de Çúñiga e a Pedro de Ulloa e a don Pedro e a Fernando de Ulloa…[10]

Otros sobrinos vivieron con él, como Juan de Acevedo o su hermano Luis de Acevedo, Gutierre de Quijada y otros. La crianza de un pariente había sido loada ya en las *Partidas* como «uno de los mayores bienfechos que un home puede facer a otro»,

de lo que el agraciado debía sentirse complacido y honrar al que lo formó «como si fuese su padre».[11] Es decir, la crianza creaba unos lazos clientelares, que el señor presumía poder rentabilizar en un futuro.

En general esto se cumplió con creces en el caso del arzobispo de Sevilla, pero no faltaron traiciones y desafectos ocasionados por la ambición o la lujuria. El más grave fue el suscitado por Alonso de Fonseca, sucesivamente arzobispo de Sevilla, Santiago y patriarca de Alejandría, cuando se negó a abandonar la sede hispalense, a pesar de los requerimientos del tío que le había cedido la silla para ocupar el arzobispado compostelano. Sin entrar en las particularidades del caso, que se tratarán a su debido tiempo, el arzobispo se sintió profundamente dolido con el comportamiento del sobrino:

> …que vibiendo este testigo con el dicho arçobispo oyó dezir a muchas personas públicamente que a ynterçesión suya avían dado a don Alfonso de Fonseca, su sobrino, el arçobispado de Santiago, e aún ge lo oyó dezir al dicho arçobispo quexándose de la yngratitud del dicho don Alfonso de Fonseca, su sobrino…[12]

Lo mismo ocurrió respecto del comportamiento de otro sobrino, llamado Pedro de Castilla, que deshonró a la reina Juana, esposa de Enrique IV, mientras permanecía en Alaejos en guarda y custodia del prelado. Por ello, no es de extrañar que poco antes de morir, al preguntarle por la persona que debía sucederle en la casa de Coca y Alaejos, respondiese que…

> …lo suyo que tenía quería para Alfonso de Fonseca, e que sy aquél faltase, a qualquiera de los otros sus hermanos, o de los otros sus sobrinos, hijos de Pedro de Ulloa, e no a ningund sobrino hijo de hermana suya, segund el galardón que algunos dellos le avían dado…[13]

A pesar de estos contratiempos, la adhesión prestada por hermanos, sobrinos y primos convirtió al arzobispo de Sevilla en el verdadero señor de la casa de Fonseca, alrededor del cual se concitaron los intereses del grupo. Como tal, a él le correspondió dirigir la política del linaje en sus relaciones con los reyes y con los otros grupos de poder en la Corte.[14] Él mismo participó activamente en numerosas campañas militares al servicio de Juan II y Enrique IV, donde aportó sus mesnadas comandadas por el que se convertiría en su capitán y primer heredero del mayorazgo, su hermano Hernando de Fonseca. En la más ambiciosa de esas empresas, la llevada a cabo contra Santiago de Compostela en 1460, encomendada por Enrique IV, participaron, además de su hermano Hernando, que dirigió las tropas del arzobispo, sus sobrinos de Salamanca y su primo Rodrigo de Ulloa. El apoyo familiar le permitió más adelante resistir con éxito las embestidas del propio monarca contra Coca y Alaejos en 1464, e igualmente señorear Toro, su ciudad natal, donde detentaba el Alcázar y donde supo poner freno a las ambiciones de su primo Juan de Ulloa, quien se había enemistado con él por consentir la entrega de Villena, señorío que había sido de Periáñez de Ulloa, padre de Juan, a Pacheco.[15]

Pero este enemigo era pequeño en comparación con los surgidos en la Corte, singularmente los Mendoza.[16] Aunque las iniciales buenas relaciones con el marqués de Santillana permitieron la permuta entre ambos de las villas de Saldaña y Coca en 1452,[17] la posterior participación de las tropas del arzobispo junto a las de Juan II en la toma de Guadalajara en 1460, y más tarde la ocupación del poder cortesano por el par-

tido de Beltrán de la Cueva y los Mendoza, así como las aspiraciones de Pedro González de Mendoza sobre el arzobispado sevillano, crearon una enemistad que perduró incluso después de desaparecidos los primeros antagonistas. En efecto, tras la muerte de Alonso de Fonseca el Viejo y la consecución del arzobispado sevillano por el ya cardenal Mendoza, este inició una ofensiva en toda regla para hacerse con los bienes del difunto arzobispo. El cabildo sevillano pleiteó para recuperar la biblioteca del cardenal Cervantes, que había sido tomada por el arzobispo Fonseca, mientras Mendoza lo hacía para obtener el expolio, que había recibido de la Cámara Apostólica. Salvado el mayorazgo gracias a la intervención de la reina Isabel, que obligó al cardenal a negociar un acuerdo, los Fonseca y los Mendoza volvieron a chocar con motivo del matrimonio clandestino de María de Fonseca con Rodrigo de Mendoza, marqués del Zenete. Celebrado contra la voluntad de los Fonseca y de los Reyes, a punto estuvo el hijo del antiguo enemigo de hacerse con todas las propiedades. Únicamente la estrecha vinculación de Antonio de Fonseca y de Juan Rodríguez de Fonseca con Isabel y Fernando, así como la mala relación de estos con el marqués permitió mantener la casa en manos de Antonio, quien también pudo vencer en el largo pleito que lo enfrentó con las hijas del Mendoza.

La existencia de tan poderosos enemigos movió a los señores de Coca y Alaejos a buscar aliados en algunos de los más importantes linajes castellanos. El propio arzobispo negoció con distintas familias de la nobleza castellana una esposa para su sobrino Alonso, sin conseguirlo debido a su escaso patrimonio territorial y a la ausencia de un título. Finalmente acabaría casándose, una vez muerto el arzobispo, con una joven de la Casa de Alba, relación que continuó después con el hijo de Antonio de Fonseca.

A partir de la muerte del heredero del arzobispo, Juan Rodríguez de Fonseca se convertirá en el principal valedor del linaje, asumiendo responsabilidades propias del cabeza del mayorazgo, que detentaba nominalmente su hermano Antonio. El obispo y sus numerosos deudos, muchos de ellos familiares toresanos, entre los que destacaban personajes tan relevantes en la Corte como los dos Alonso de Fonseca –uno arzobispo de Santiago y patriarca de Alejandría y el otro arzobispo de Santiago y después de Toledo–, fray Diego de Deza, Francisco de Sosa y fray Jerónimo de Fonseca, constituyeron un grupo que prolongó durante las primeras décadas del siglo XVI la característica alianza natural medieval basada en la parentela, la amistad y el paisanaje.[18] Así, además de apoyar a su hermano Antonio en la defensa de la Casa contra las reclamaciones judiciales de los del Zenete, se implicará directamente en la creación de las manifestaciones simbólicas del linaje. A él se debe el impulso para la construcción de la nueva iglesia parroquial de Santa María de Coca, con intención de convertirla en panteón donde alojar los sepulcros de los señores de Coca y Alaejos; la reconstrucción de la casa solar toresana, destruida por Juan de Ulloa durante la guerra civil entre la Católica y la Beltraneja; así como la compra de una finca campestre en Valbusenda, pago cercano a dicha ciudad, destinada a villa de recreo. Igualmente, el Hospital de la Asunción de Toro y las capellanías fundadas en Santa María de Coca crearon unos patronatos que no sólo permitían vincular ciertos bienes y rentas,[19] sino que capacitaban para nombrar mayordomos o capellanes, cargos que reforzaban los lazos de solidaridad y creaban los necesarios vínculos de dependencia con sus deudos y clientela.[20]

Estos elementos (solar, memoria de los antepasados y patronatos), junto a los iniciales y más básicos (apellidos y armas heráldicas) –todos ellos señas de identidad del linaje–,[21] se constituyeron para el obispo Juan Rodríguez de Fonseca en símbolos de la estirpe.[22] La proliferación de sus armas en todas las promociones que emprendió fue un recurso ampliamente utilizado. Se prueba en los edificios que quedan en pie, pero también a través de los testimonios de los que llegaron a ver los desaparecidos. Es el caso del hospital del Emperador de Burgos, cuyas nuevas dependencias, fabricadas por Juan de Vallejo por orden del prelado, se decoraron con sus armas y las del Emperador.[23] Pero donde el obispo puso más empeño, pues se trataba de preservar la memoria de los antepasados sobre la que fundamentar la relevancia del linaje,[24] fue el panteón en Santa María de Coca. La empresa implicaba primero solucionar un antiguo enfrentamiento judicial con los dominicos de Toro que coleaba desde los tiempos del arzobispo; más tarde, levantar un nuevo templo parroquial en Coca; posteriormente, superar las reticencias de los parroquianos al patronato familiar; y, por último, fabricar los correspondientes cenotafios de enterramiento. El obispo implicó en su consecución a sus dos hermanos mayores, Alonso y Antonio de Fonseca, respectivamente III y IV señores de Coca y Alaejos, y consiguió casi todos los objetivos. Su compromiso le llevó a ocuparse de la elección del arquitecto que debía trazar la iglesia, a interesarse por la solución del conflicto legal con los frailes y a encargar unos sepulcros de mármol genovés a los mismos maestros que trabajaban para los reyes. Su interés se manifestó igualmente en la redacción de las inscripciones sepulcrales, donde pretendió una especie de memorial de los señores de la Casa,[25] aunque para ello hubiera que completar la información, imposible de resumir en las cartelas sepulcrales, con una losa que debería colocarse en uno de los muros de la capilla:

> La relaçión de los epitafios será la siguiente. Yrá larga y vos tomaréis dello lo que os pareçiere.
>
> El arçobispo mi señor se llamó don Alonso Rodríguez de Fonseca. Fue capellán mayor del prínçipe don Enrrique. Fue de su Consejo y muy açebta a su serviçio, y la persona más fiable a él. Fue arçobispo de Sevilla y de Santiago y tornólo a ser de Sevilla, y primero fue obispo de Ávila. Y fue aumentador del linaje de Fonseca y de la casa, porque en el linaje hizo al Patriarca, que santa gloria aya, arçobispo de Santiago, que se llamó también don Alonso de Fonseca, su sobrino, hijo de su hermana. Y hizo obispo de Ávila a don Alonso de Fonseca, que fue después de Osma, su sobrino, hijo de su hermano mayor. Hizo obispo de Orense a don Diego de Fonseca, que después fue obispo de Coria. En la casa acresçentó las villas de Coca y Alahejos. Fue hermano de Fernando Rodríguez de Fonseca, que fue padre de los señores Alonso de Fonseca y Antonio de Fonseca y mío. El señor Antonio de Fonseca y yo avemos hecho la iglesia y capilla de Coca, él la capilla y yo la iglesia, para su sepoltura dél y dellos.
>
> Fernando Rodríguez de Fonseca, nuestro padre, fue ayo o governador o notrizio o como le quisiéredes llamar de la rreyna doña Ysabel, nuestra señora, en tiempo de su niñez, quando el rey don Juan, su padre, murió quedó en su poder y la crio. Está con él en la misma sepoltura que son doña Teresa de Ayala, nuestra madre. Fue muy señalado onbre en armas. Siendo capitán general del rrey don Enrique çercó la çibdad de Santiago y la tomó del conde de Trastámara y le echó de toda Galizia.
>
> Alonso Rodríguez de Fonseca fue su hijo mayor y fue el primer heredero de las dichas villas del arçobispo mi señor, porque murió mi padre primero que el arçobispo. Fue capi-

> tán de la gente noble de los reys nuestros señores como vos sabéis. Hizo muchas cosas en la guerra del rey de Portugal en la expolsyón de los portugueses destos reynos. Tomó la çibdad de Toro siendo capitán general, ques nuestra naturaleza, y después çercó a Castronuño siendo capitán general del rey y de la reyna, y tomóla y derrocó la fortaleza y los muros de la villa.
>
> Lo otro ha de ser mío.[26] Hazedme capellán mayor del rey y de la reyna nuestros señores y de su Consejo secreto de paz y de guerra y lo que vos más sabéis. Y guardad no mintáis por hazerme más onbre de bien de lo que soy.
>
> Lo otro será para el señor Antonio de Fonseca. Solamente quiero dezir dos puntos, que lo demás vos lo sabéis: ques e fue el primero que puso señal de religión cristiana a las puertas de Granada quando puso el Ave María, que ya creo que vos sabéis cómo fue; la otra, lo de Navarra, que vos pasastes vuestros tragos de amargura en Logroño; y aquella capitulaçión de Françia si os paresçiere que tiene buen encaxe.
>
> Si os pareçe que será bien que en los epitafios quede abreviado lo que os pareçiere, sin que pierdan graçia los epitafios, y podéis ordenar para una lossa grande de la capilla diçiendo los que ally están y quién dotó la capilla, podéis tocar en cada uno lo que os pareçiere.[27]

Esta relación funciona casi como uno de los característicos memoriales de servicios enviados por la nobleza a la monarquía para solicitar mercedes. Uno de ellos lo había redactado Alonso de Fonseca, III señor de Coca y Alaejos, para presentarlo a los Reyes Católicos con el fin de solicitar su mediación ante la demanda que el cardenal Mendoza había interpuesto por el expolio del arzobispo de Sevilla. Otro, de autor anónimo –«Una memoria de la familia y casa de los Fonseca en cinco hojas»–, lo guardaba Mayor de Fonseca.[28] El texto de las inscripciones pretendidas por el obispo funcionaba casi en el mismo sentido, con la particularidad de su insistencia en emplear el patronímico Rodríguez. Él se lo antepuso a sí mismo hacia 1499, cuando pasó de llamarse Juan de Fonseca a Juan Rodríguez de Fonseca, seguramente para insistir en el vínculo directo que lo unía al origen de la casa, el portugués Pedro Rodríguez de Fonseca; aunque con ello contradijera la costumbre instalada desde que su tío el arzobispo de Sevilla condicionara el nombre y el apellido de los sobrinos más allegados[29]:

> …conosçió del dicho arçobispo que a los que tenía ganas de faser e dexar su memoria se llamavan de Fonseca, e aún Alfonsos, porque se llamaba Alfonso de Fonseca, el de Coca; e el arçobispo de Santiago, don Alfonso de Fonseca; e el obispo de Osma, don Alfonso de Fonseca…[30]

Este requisito tuvo que afectar también al hermano menor del arzobispo, nombrado Hernando de Fonseca y no de Ulloa, sin duda porque fue llamado a heredar el mayorazgo fundado por el prelado.

Otra medida impulsada por Juan Rodríguez Fonseca debe enmarcarse en la política de redistribución del patrimonio entre los deudos.[31] Me refiero a la creación de un nuevo mayorazgo instituido por su sobrina Mayor de Fonseca, con el que se consiguió repartir recursos en favor de un pariente muy destacado de la Casa y crear nuevos deberes y obligaciones entre los miembros del linaje con vistas a una futura cooperación.

El único elemento que ni el arzobispo de Sevilla ni el obispo de Burgos pudieron aportar al linaje fue un título nobiliario. Este llegaría ya a principios del siglo XVII,

cimentado sobre las posesiones alavesas arrebatadas a los condes de Salvatierra después de un largo y embarazoso proceso judicial.[32]

1. Pedro Rodríguez de Fonseca, un portugués emigrado a Castilla

El origen de los Fonseca castellanos no se encuentra en míticos ascendientes centroeuropeos,[33] sino, como se ha dicho, en la inclinación política de un noble portugués llamado Pedro Rodríguez de Fonseca hacia el partido del rey Juan I de Castilla, consorte de la reina Beatriz de Portugal, a cuya suerte ligó su destino. La derrota de Aljubarrota motivó su expatriación y el inicio de una nueva andadura en Castilla.

Miembro de la nobleza rural portuguesa, cuyas posesiones se concentraban en torno a la ciudad de Lamego, su vinculación con la corte lusitana se produjo tras su boda con Inés Díaz Botello, una de las damas de la reina Leonor, esposa de Fernando I de Portugal.[34] La tenencia de la fortaleza de Olivenza le concedió un destacado papel en las relaciones fronterizas con Castilla, por lo que fue escogido para acompañar a la infanta Beatriz a Badajoz para contraer matrimonio con Juan I de Castilla.[35] A partir de ese momento se unió al proyecto del monarca castellano de convertirse en rey de Portugal, por lo que tendrá que emigrar después de Aljubarrota. Las pérdidas patrimoniales sufridas con el desarraigo fueron compensadas parcialmente en 1390, cuando Juan I le concedió las tercias de Badajoz y algunas propiedades, caso de una casa en Toro.[36] A la muerte del rey, Pedro Rodríguez de Fonseca entró en un cierto ostracismo, aunque se mantuvo fiel a la reina Beatriz, a la que acompañó en sus estancias en Olmedo y Toro. Asentado definitivamente en esta última localidad, murió en 1419 tras redactar un testamento donde recordaba amargamente su fidelidad a los reyes de Castilla y la escasa recompensa obtenida.[37]

Pedro Rodríguez de Fonseca e Inés Díaz Botello engendraron al menos nueve hijos, de los cuales solo vivían cuatro a la muerte del padre. De ellos, interesan para nuestros fines tres: el cardenal diácono Pedro de Fonseca,[38] quien gracias a la acumulación de cargos y rentas[39] jugó un papel determinante en el devenir del linaje, hasta convertirse en el impulsor de la carrera eclesiástica de su sobrino, el futuro arzobispo de Sevilla; Juan Rodríguez de Fonseca, que se convertirá en cabeza del mayorazgo de las Tercias de Badajoz; y Beatriz Rodríguez de Fonseca, origen de varias casas, entre ellas la de los señores de Coca y Alaejos, objeto de este trabajo.[40]

Los señores de las Tercias de Badajoz

El fundador del mayorazgo de las Tercias de Badajoz fue Juan Rodríguez de Fonseca, hijo de Pedro Rodríguez de Fonseca e Inés Díaz Botello. Lo instituyó en su hijo Pedro de Fonseca, cuando hizo testamento en 1468, en el que incluyó las tercias de Badajoz y las casas principales de Toro.[41] Había casado con María de Ulloa, hermana de Juan Alonso de Ulloa y Periáñez de Ulloa, en quien engendró a Pedro y a otros dos hijos varones: Diego de Fonseca, clérigo que llegaría a obispo de Orense en 1470 y que moriría electo de Coria en 1486, y Luis de Fonseca. Las hijas eran seis: Catalina y Guiomar, monjas en Santa Clara de Toro; Beatriz, Mencía e Isabel, que habían contraído matrimonio,[42] e Inés que se mantenía soltera.

Además de fundar el mayorazgo, Juan Rodríguez de Fonseca instituyó dos capellanías en la colegiata de Toro, en cuya capilla mayor se mandará enterrar junto a su mujer en el muro del evangelio. Dicho lugar se convertirá en mausoleo familiar y allí fueron trasladados los restos de sus padres, mientras que en el muro de la epístola se abrirán dos arcosolios donde se alojaron los bultos de Pedro y de su mujer María Manuel y del obispo Diego de Fonseca. Este conjunto de sepulcros, realizados en diferentes momentos y por diferentes escultores a lo largo del último tercio del siglo XV, constituye en la actualidad el conjunto sepulcral más completo de la ciudad de Toro.[43]

El segundo hijo de Pedro de Fonseca y de María Manuel, Juan Rodríguez de Fonseca, acabará heredando el mayorazgo por muerte del primogénito llamado Cristóbal. Vecino y regidor de Toro, así como miembro del Consejo Real, decidió renovar la antigua casa solar después de 1506, en un intento de emular las casas de su primo, el recientemente fallecido Alonso de Fonseca, obispo de Osma, donde se había alojado el rey durante la celebración de las Cortes de Toro en 1505.

La casa solariega y Felipe Bigarny

Fue el autor de un panegírico del siglo XVII sobre la familia Fonseca quien aportó la noticia de que había sido el rey Enrique III el que había donado su palacio toresano a Pedro Rodríguez de Fonseca para que fundara en él su casa solariega.[44] En realidad no era un palacio regio, sino la morada de uno de sus contadores; concretamente la del converso Juan Sánchez de Sevilla[45], embargada por el monarca a cuenta de una deuda. La vivienda fue entregada a Pedro en los años finales del siglo XIV, pues en 1402, cuando Enrique III ordenó la devolución de los bienes a su contador, hubo de firmar un albalá para confirmar la donación a Fonseca, que ya había construido en ella. Entonces se tasaron los edificios originales, sin las reformas, en 700 doblas moriscas, que se descontaron del pasivo del contador.[46]

La vivienda estaba situada próxima a la Colegiata, concretamente en la Cuesta Empedrada, en la acera contraria a la de la capilla de la Majestad, entre las actuales calles de la Merced y de la Virgen, y cercana a la iglesia de Santo Tomé. Como se ha dicho arriba, en 1506 Juan Rodríguez de Fonseca, IV señor de las Tercias de Badajoz y miembro del Consejo Real, pretendió la renovación del cuarto principal. Éste, de tres alturas, con una ventana en esquina en el esconce entre la Cuesta Empedrada y la calle de la Merced, fue completamente reformado, renovando los alfarjes y las armaduras, decorando los zócalos de los muros de la sala y cámaras con azulejos, y fabricando una nueva ventana principal sobre la portada. El maestro del nuevo cuarto fue el cantero local Juan Perea, artífice habitual de las primeras décadas del siglo XVI en la ciudad y del que se volverá a tratar, pues a él correspondió la obra del hospital de la Asunción. Junto a él trabajaron los carpinteros Pedro de Salamanca y Martín de Valmaseda, quienes se encargaron de los suelos y cubiertas, así como de las puertas, adornadas con «muy buenas molduras romanas».[47]

Juan Rodríguez de Fonseca solicitó un elemento singular que caracterizara la nueva fachada; concretamente una ventana de jaspes de colores que encargó en Burgos en 1508 al toledano Francisco Guillén de Arellano según diseño de Felipe Bigarny.[48] Arellano era un marmolista especializado en el jaspe soriano. Los jaspes de colores para la

ventana se debían extraer de una cantera hallada recientemente por él en la localidad de Huerta de Rey, próxima a Espejón.[49] Lamentablemente, Arellano no cumplió el contrato, pues los 30 ducados prometidos no cubrían el coste de los materiales, por lo que se inició un proceso judicial, en el que testificó Felipe Bigarny el 31 de julio de 1513. En su declaración, realizada en Valladolid, Bigarny confesó conocer a Arellano desde hacía 10 años[50] y la obra de la que se trataba, pues la había trazado:

> …porque este testigo («Phylipus de Bigarni, alias de Borgoña», según la firma) es ofiçial e maestro de ymagenería e cantería, e porque vio e leyó la dicha obligaçión de la forma que la dicha ventana avía de ser fecha e acabada al cargadero, e la vyo, e ayudó a traçar en un papel…[51]

La actividad como tracista de arquitectura de Maestre Felipe está ampliamente documentada durante los primeros años de la segunda década del XVI, cuando diseñó y ejecutó las portadas de Haro y Casalarreina.[52] La ventana en cuestión es un claro antecedente de las que años más tarde dibujará para el palacio de Peñaranda de Duero, en las que repitió la misma articulación de antepecho sobre canes, pilastras, entablamento rematado por jarras laterales y escudo inscrito en una concha.[53] El malogrado encargo obligó al promotor a contratar en 1522 otro vano de arenisca a varios canteros toresanos, realizado sobre una traza aportada por el citado Perea, en el que convivían el recrucetado gótico con una articulación renaciente de pilastras laterales rematadas con capiteles romanos y «una cornisa de muy buena ordenación».[54]

A pesar de estas obras, Juan Rodríguez de Fonseca prefirió habitar en la ciudad de Badajoz, donde construyó unas casas principales y otras junto a la cerca con vistas al río Guadiana. Allí guardaba lo principal de su patrimonio, con excepción de una sala de armas que conservó en Toro, robada durante las Comunidades, y de multitud de materiales de obras (losas, mármoles, madera, azulejos...) indicativa de la paralización de las reforma en la casa solar toresana.[55] De entre los bienes que se trasladaron a la capital pacense destacaban los tapices, poco abundantes (cuatro paños antiguos de Tournay; un paño de la tapicería del *Pater Noster*, grande y «en lo alto unos letreros»; otros cuatro de la *Historia de Alexandre* y otro de la *Historia del Rey Gargoris*); y parte de la plata, ornamentos e imágenes, alguna de las cuales había sido adquirida en la almoneda de la Reina Católica: «…una himajen de *Nuestra Señora* en una tabla de borne que se compró de la reina; otras dos tablas, una con los *Ofreçimientos de los Reyes* y en la otra el *Espíritu Santo*, y un *Niño* con su camisa de toca….».[56]

El abandono que sufrió la casa toresana motivó su ruina en el siglo XVII, cuando los señores de las Tercias de Badajoz vendieron los despojos de la misma.[57]

2. Beatriz Rodríguez de Fonseca, la rama más fecunda del árbol

No fue la rama principal del árbol de los Fonseca la más fructífera. El destacado papel jugado por Alonso de Fonseca el Viejo, arzobispo de Sevilla, hijo de Juan Alonso de Ulloa y Beatriz Rodríguez de Fonseca, hija a su vez del fundador Pedro Rodríguez de Fonseca, provocó el encumbramiento del propio prelado, con la creación de un mayorazgo para su hermano Hernando, y de algunos otros hermanos y sobrinos, que acrecentaron su patrimonio gracias a su influencia.

El desposorio de Beatriz Rodríguez de Fonseca con el doctor Juan Alonso de Ulloa, llamado también de Toro, viudo de Catalina Álvarez, la emparentó con una rama secundaria del linaje gallego de Ulloa, asentada desde dos generaciones atrás en Toro, donde había recibido la tenencia de La Mota de Toro (hoy La Mota del Marqués). Hijo de Juan Pérez de Ulloa y de María Yáñez de Andrade, Juan Alonso consiguió, junto a su hermano Periáñez, ascender como letrado en las cortes de Enrique III y Juan II.[58] Hombre absolutamente fiel al Doliente, es citado como Alcalde de los Hijosdalgo en 1393. Su embajada ante la Corte Romana permitió que en 1397 el papa Benedicto XIII lo dispensara de varios años de lectura para doctorarse en Salamanca.[59] Más tarde fue elegido Alcalde de Corte, puesto desde el que el rey lo reclamó precisamente en 1397 para apaciguar Sevilla.[60] Su actuación en 1407 en la ciudad del Guadalquivir, de la que fue nombrado corregidor, se enmarca en el impulso dado por Enrique III a esta institución, con la que pretendía afirmar la autoridad regia en las ciudades.[61] Su vinculación con Sevilla perduró en el tiempo, pues sería asistente de la misma, y en ella testaría y moriría en 1419 mientras actuaba como corregidor mayor.[62] Estos servicios lo encumbraron hasta las más altas instancias de la administración, pues en su condición de doctor disfrutó junto a su hermano del cargo de oidor de la Audiencia y se sentó en el Consejo Real.[63] Actuó en la asamblea convocada en San Pablo de Valladolid en 1411 por la reina Catalina de Lancáster para tratar la candidatura del infante don Fernando al trono de Aragón, donde coincidió con su hermano Periáñez y con Juan González de Acevedo,[64] que con el tiempo se convertiría en suegro de una de sus hijas.

A pesar de su temprana muerte, ocurrida en 1419, la cercanía a los reyes le permitió acumular una mediana fortuna, con posesiones rústicas y urbanas repartidas entre Toro, Segovia, Santa María la Real de Nieva y Valladolid. Destacaban sus propiedades inmobiliarias en la primera y la última de estas localidades. En Toro había heredado de sus padres las casas principales situadas a la Puerta de Morales, que fueron reedificadas en su totalidad durante el matrimonio. También compró, después de casado, los suelos de las casas donde vivía su hijo mayor Pedro de Ulloa, cuyo edificio levantó Beatriz tras su muerte. En la villa del Pisuerga adquirió un mesón que salía a la plazuela del Salvador y unos solares junto a él entre la calle de Teresa Gil y la embocadura de la del Salvador (actual de San Felipe), sobre los que comenzó unas casas principales que terminó su viuda.[65] Logró además la totalidad del corral de la Copera, situado entre las actuales calles de General Almirante, Zapico, fray Antonio Alcalde y Conde Ansúrez.[66]

Su muerte no impidió el logro de uniones ventajosas para sus hijos. La determinación de su viuda y el apoyo del cardenal Pedro de Fonseca, hermano de esta, y de Periáñez de Ulloa, hermano del finado, que gozó de gran influencia durante la privanza de Álvaro de Luna,[67] impulsaron una política matrimonial que enlazó a sus hijos con herederos de la judicatura, de la pequeña nobleza rural o con ilegítimos de alguna gran casa, con lo que se conformó una amplia red de relaciones e intereses comunes.

De Juan Alonso de Ulloa y Beatriz Rodríguez de Fonseca nacieron al menos siete hijos: tres varones y cuatro mujeres. El mayor de los primeros fue Pedro de Ulloa, progenitor de los señores de Villanueva de Cañedo; el segundo, Alonso de Fonseca, que con el tiempo alcanzaría el arzobispado de Sevilla, fundó la casa de Coca y Alaejos; y el tercero, el más joven de todos, llamado Hernando de Fonseca, nacido poco antes de morir el padre, fue llamado por el arzobispo a heredar la casa de Coca y Alaejos. Las

cuatro hijas fueron María, la mayor, que casó con Íñigo de Zúñiga, bastardo del justicia mayor Diego López de Estúñiga, al que entregó 5.000 florines del cuño de Aragón en concepto de dote; Catalina, que recibió la misma cantidad para casarse en Salamanca con Diego de Acevedo, hijo del doctor Juan González de Acevedo; Beatriz, desposada con Pedro de Castilla, nieto del rey Pedro I el Cruel, que recibió 3.000; e Inés, que murió doncella antes que la madre.[68]

Estos enlaces y la creciente influencia del arzobispo de Sevilla en la Corte de Enrique IV otorgaron a Beatriz Rodríguez de Fonseca, su madre, cierto ascendiente en la ciudad, donde era conocida como la «señora de Toro»,[69] hasta que el enfrentamiento con su sobrino Juan de Ulloa, mayorazgo de Periáñez, la obligó a desterrarse en Alaejos, donde murió en 1474.[70] Fue enterrada en la capilla fundada por su marido y por Periáñez de Ulloa en San Ildefonso de Toro, llamada de los Doctores, junto al cuerpo de su esposo, donde permaneció hasta que ambos fueron trasladados a Santa María de Coca.

La negativa de Juan Alonso de Ulloa a fundar un mayorazgo a favor de su hijo Pedro, dividió los bienes entre todos sus descendientes y los dejó en iguales condiciones para instituir sus propios vínculos.[71] De estos vástagos se derivaron los siguientes señoríos: Villanueva de Cañedo; Coca y Alaejos, del que surgió en el XVI el de Villasbuenas y Avedillo; El Tejado y San Martín de Valvení.

Los señores de Villanueva de Cañedo

Del matrimonio entre Pedro de Ulloa e Isabel de Quijada, de la casa de Villagarcía,[72] nacieron cuatro varones y cuatro mujeres.[73] De estas casaron dos: Beatriz, la mayor, que lo hizo con Juan de Avendaño, hijo de los señores de Urquizu;[74] y Blanca, que enlazó en Salamanca con Pedro de Solís.[75] Las otras dos, María y Mencía, fueron monjas de Sancti Spiritus de Toro.[76] De los hombres, tres de ellos murieron sin descendencia: Juan de Ulloa, el primogénito, fue asesinado por unos escuderos de Pedro de Avendaño,[77] alcaide de Castronuño, durante la guerra de sucesión al trono del difunto Enrique IV;[78] mientras que Gutierre de Quijada y Fernando de Ulloa fallecieron de muerte natural antes de procrear. Esta circunstancia brindó al segundogénito, Alonso de Fonseca, obispo que sería sucesivamente de Ávila, Cuenca y Osma, y que había sido excluido del mayorazgo fundado por Pedro al redactar testamento en 1465,[79] la posibilidad de hacerse con la mayor parte de los bienes del padre[80] y fundar un nuevo mayorazgo para su primogénito. En él incluyó también las nuevas casas principales de Toro, que había comprado a Juan de Avellaneda el Tuerto, hijo de mosén Diego de Vadillo,[81] marido de su prima Mencía de Fonseca, por 600.000 maravedís en 1477,[82] y el lugar de Villanueva de Cañedo (Salamanca), obtenido del zamorano Alonso de Valencia, uno de los vencidos en el conflicto civil, por 2.200.000 maravedís el mismo año.[83] Con ellos y con los bienes heredados y adquiridos a sus hermanas y sobrinos fundó un mayorazgo en su hijo Gutierre de Fonseca, habido en Teresa de las Cuevas, donde incluyó también los reparos realizados.[84]

Las posesiones más preciadas del prelado fueron el castillo de Villanueva de Cañedo y sus casas principales de Toro. El primero fue reedificado por completo para alojar a su barragana, hasta transformarlo en una fortaleza palaciega. Constaba de patio

de tres pandas porticadas con fina decoración tallada, cuya cornisa se ha atribuido recientemente a Juan de Álava;[85] escalera con antepecho de claraboyas; galería meridional, ya perdida; y salones adornados con artesonados policromados sobre arrocabes de yeso, lamentablemente también desaparecidos en el siglo pasado.[86] Algunos que conocieron al obispo y asistieron a su construcción ponderaron la obra «de fuerte e bien hedificada, de las mejores que ay en el reyno», recordando que al propio promotor le habían oído decir que había gastado en ella 30.000 ducados.[87]

Respecto de las casas principales de Toro, situadas en la plaza de la Colegiata, reedificó dos cuartos de las mismas. El principal, con fachada frontera a la torre del templo, se distribuía en tres alturas –la superior en forma de mirador abierto– y se enmarcaba lateralmente con dos torres rematadas también con galerías. Interiormente, en la planta principal se ubicaba la sala y una cámara, ambas techadas con cubiertas de artesones dorados, que destacaban sobre las armaduras del otro cuarto que quedaron en blanco.[88] El interior lo vistió con ricas telas y platería, como recordaban en 1513 algunos testigos del pleito que enfrentó a Gutierre de Fonseca, primogénito del prelado, con el cabildo de Osma, heredero universal de sus bienes. Uno recordaba el aparador del prelado*:*

> …le vio comer muchas vezes, e vio su aparador que tenía, que hera muy bueno e rrico, de mucha plata blanca, e dorada alguna della, e que avya fuentes, e platos grandes, e jarros, e taçones, e taças, e saleros, e platos pequeños, e escudillas, e copas e otras pieças de otras maneras…,

parte de los 700 marcos que sumó la plata cuando la inventarió y pesó el platero Pedro Gago. Otro rememoraba los paños:

> …bía que estava su casa bien entoldada de sus paños rricos, e que tenía su dosel de seda puesto, e sus coxines, e sus almohadas de seda en que se ponía a oyr misa, e sus alcatifas rricas puestas por los bancos de la dicha casa e por las mesas della…

Uno más evocaba cómo el obispo había adquirido algunas piezas durante la almoneda de Isabel la Católica celebrada en Toro en 1505:

> …vyo que estando el rrey nuestro señor en la dicha çibdad de Toro el dicho obispo compró de la cámara de la rreyna, que Santa Gloria aya, muchas piezas rricas de oro, en que heran cosas de jahezes e armas que avían sydo del prínçipe don Juan, que Santa Gloria aya, e hera todo de oro. E ansymismo compró en el mesmo comedor un jaez de plata que fue del adelantado de Granada, en que le costó todo muchas quantías de maravedís.[89]

La casa fue concluida por su hijo Gutierre, que la adornó y mejoró labrando los otros dos cuartos, hasta alcanzar hacia 1531, año de su muerte, una tasación de 8.000 ducados.[90]

Gutierre heredó el mayorazgo fundado por el prelado, quién además le donó en vida todos sus bienes, para así sortear la obligación de testar en favor de la Iglesia.[91] Fue nombrado también heredero universal por su madre, con excepción de sus casas toresanas, situadas en la calle de la Reina,[92] que dejó a su otro hijo varón llamado Fernando de Fonseca, administrador perpetuo del priorazgo del Sepulcro de Toro, y de las

joyas que le había obsequiado el prelado en vida, algunas de las cuales donó a su hija Isabel, casada con Diego de Ulloa Sarmiento, señor de Villalonso.[93]

Gutierre de Fonseca fue un hombre violento, que zanjó el enfrentamiento de su padre con Rodrigo de Ulloa, señor de La Mota y tenente de la fortaleza de Toro, con el asesinato de Juan Vázquez, alcaide de la misma, en 1500.[94] Para reconciliar a ambas casas, se concertó matrimonio entre Gutierre y Catalina de Ulloa, hija Rodrigo de Ulloa y Aldonza de Castilla. Murió en 1531 sin testar, dejando por mayorazgo a su hijo Antonio de Fonseca.[95]

Los señores de Coca y Alaejos.

El menor de los hijos de Beatriz Rodríguez de Fonseca y de Juan Alonso de Ulloa, Hernando de Fonseca, unió su carrera política a la de su hermano el arzobispo de Sevilla. Convertido en su capitán, fue el brazo militar que permitió al prelado alcanzar algunos de sus fines. Como se verá más adelante, su fidelidad fue recompensada por el arzobispo con la donación de Alaejos con promesa de heredar el mayorazgo. Por esa razón se le conoce como II señor de Coca y Alaejos, aunque en realidad lo fue solo de la villa vallisoletana. Su muerte, sucedida tras resultar herido en la segunda batalla de Olmedo, cuando se enfrentó a Enrique IV al frente de las tropas del prelado, convirtió a su hijo mayor, llamado también Alonso de Fonseca, en heredero del prelado y III señor de Coca y Alaejos.

Los señores de Villasbuenas y Avedillo

Mayor de Fonseca, la segunda de las hijas de Alonso de Fonseca, III señor de Coca y Alaejos, será la fundadora de un nuevo mayorazgo. Llamada por su padre a heredar el estado de Coca y Alaejos, después de apartar de la sucesión a su primogénita María de Fonseca, que se había casado sin su consentimiento con el marqués del Zenete, no pudo recibir el vínculo por la oposición de Antonio de Fonseca, hermano de Alonso, que hizo valer la cláusula impuesta por el arzobispo –«por línea recta de varón»–, que excluía a las mujeres de la sucesión del mayorazgo. Fue su tío, el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, quien la impulsó a fundar un nuevo vínculo en su segundo hijo varón (el primero heredó el de su marido Rodrigo Mejía Carrillo), llamado significativamente Juan Alonso de Fonseca, sobre las villas de Villasbuenas (hoy Villasbuenas de Gata, Cáceres) y Avedillo (hoy Santa Clara de Avedillo, Zamora).

Los señores de San Martín de Valvení

El matrimonio de María de Ulloa, hija de Juan Alonso de Ulloa y Beatriz Rodríguez de Fonseca, con Íñigo de Zúñiga, hijo bastardo del justicia mayor Diego López de Estúñiga, alcanzará el señorío de San Martín de Valvení, Villabáñez y Piña de Esgueva (todas en Valladolid) por herencia de Íñigo de Zúñiga[96] y posterior ampliación por compra a Pedro de Acuña, conde de Buendía[97]. Íñigo de Zúñiga fue alcaide del castillo de Burgos por su sobrino el conde de Plasencia durante la guerra civil entre la Católica y la Beltraneja, donde se significó en favor de esta última.[98] Muerto poco después de entregar la fortaleza a Isabel, heredó el mayorazgo su primogénito Juan de Zúñiga, casado

con María de Castilla, hija de los señores de Poza. Este se enfrentó con nulos resultados a sus primos Alonso de Fonseca, III señor de Coca y Alaejos por la herencia del arzobispo de Sevilla,[99] y a Alonso de Fonseca, obispo de Osma, por los bienes inmuebles dejados por Beatriz Rodríguez de Fonseca en la villa de Valladolid.[100]

Su hermana, María de Zúñiga, a quien el arzobispo pretendió casar con Juan de Bazán, hijo del vizconde de Palacios de la Valduerna, o con Pedro Pimentel, hermano del IV conde de Benavente, sin conseguirlo,[101] fundó el monasterio de las comendadoras de Santa Cruz, de la orden de Santiago, en Valladolid,[102] para lo que contó con la colaboración de su prima María de Fonseca, hija de Hernando de Fonseca, II señor de Coca, y Teresa de Ayala, que aportó su patrimonio.[103]

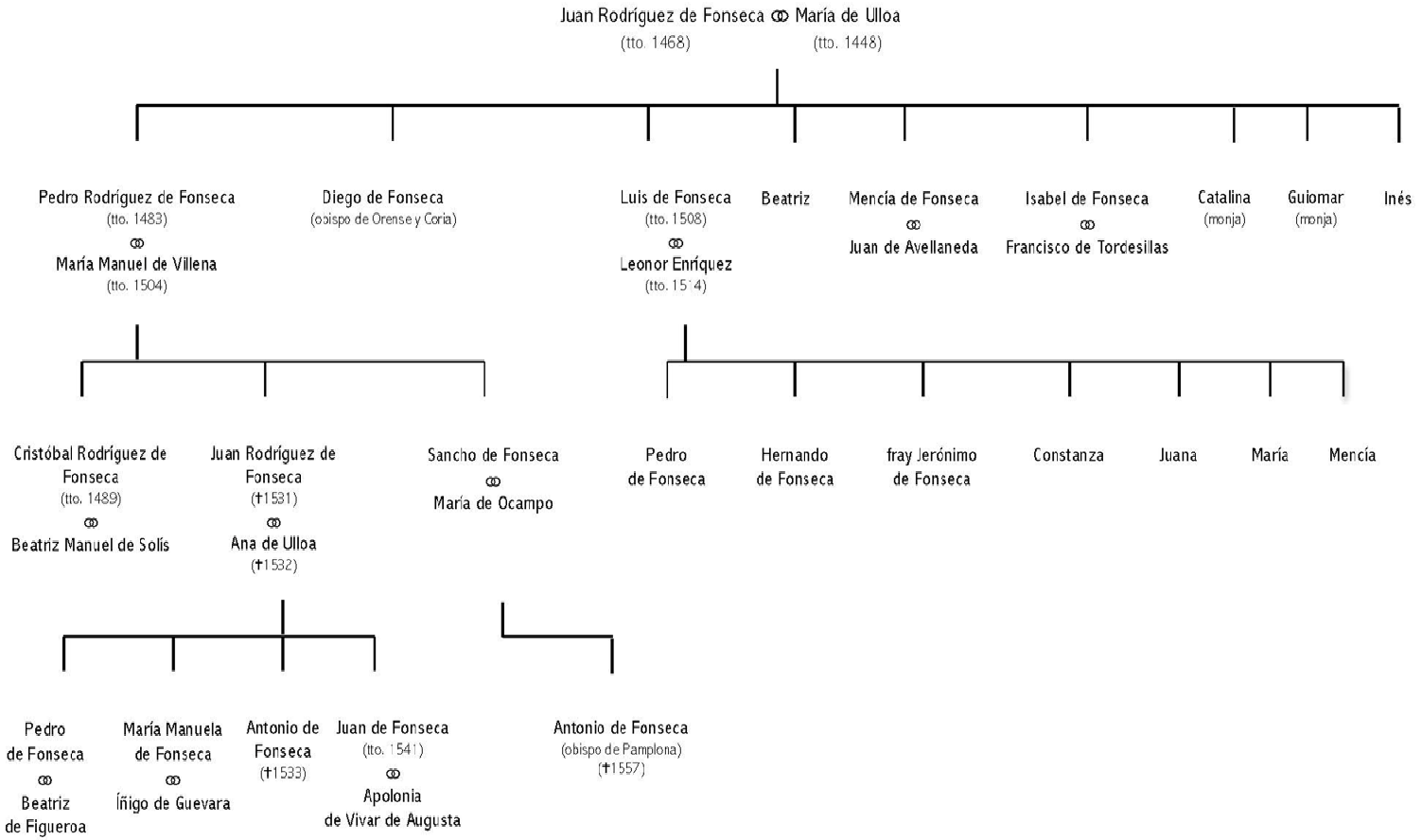
Los señores de El Tejado y los condes Fuentes

Catalina, una de las hijas de Juan Alonso de Ulloa y Beatriz Rodríguez de Fonseca, casó con Diego de Acevedo, señor de El Tejado (actual despoblado de Calzada de Don Diego o del Camino, Salamanca), hijo mayor del doctor Juan González de Acevedo y de su mujer Aldonza Díez Maldonado.[104] El matrimonio heredó de sus predecesores la casa que había construido el doctor en Salamanca, llamada de las Cuatro Torres, y fundó un vínculo en Luis de Acevedo,[105] tercer hijo varón del matrimonio, convertido en mayorazgo por la muerte de Juan de Acevedo, el primogénito, en el cerco de Santiago de Compostela y por la toma de los hábitos clericales del segundogénito, llamado Alonso de Fonseca, sucesivamente arzobispo de Sevilla, de Santiago y patriarca de Alejandría.[106]

Los Acevedo salmantinos volverían a emparentar con los señores de Coca y Alaejos al casar Francisco de Fonseca, VI señor de Coca, con Juana de Acevedo, nieta de Luis de Acevedo.[107] El divorcio posterior a causa de la impotencia de Francisco, llevó a Juana a enlazar con Pedro Enríquez, hijo del III conde de Alba de Aliste.[108] Fue creada condesa de Fuentes en 1572.


ORIGEN DE LOS FONSECA
Pedro Rodríguez de Fonseca ∞ Inés Díaz Botello
(ttc. 1419)
Pedro de Fonseca (cardenal) (†1422)
Juan Rodríguez de Fonseca (ttc. 1468) ∞ María de Ulloa (ttc. 1448)
Rui Pérez de Fonseca
Vasco Pérez de Fonseca
Beatriz Rodríguez de Fonseca (†1474) ∞ Juan Alonso de Ulloa (†1419)
Mencía de Fonseca ∞ Fernando de Villena
Leonor Rodríguez ∞ Arias Gómez
Inés
Isabel

SEÑORES DE LAS TERCIAS DE BADAJOZ



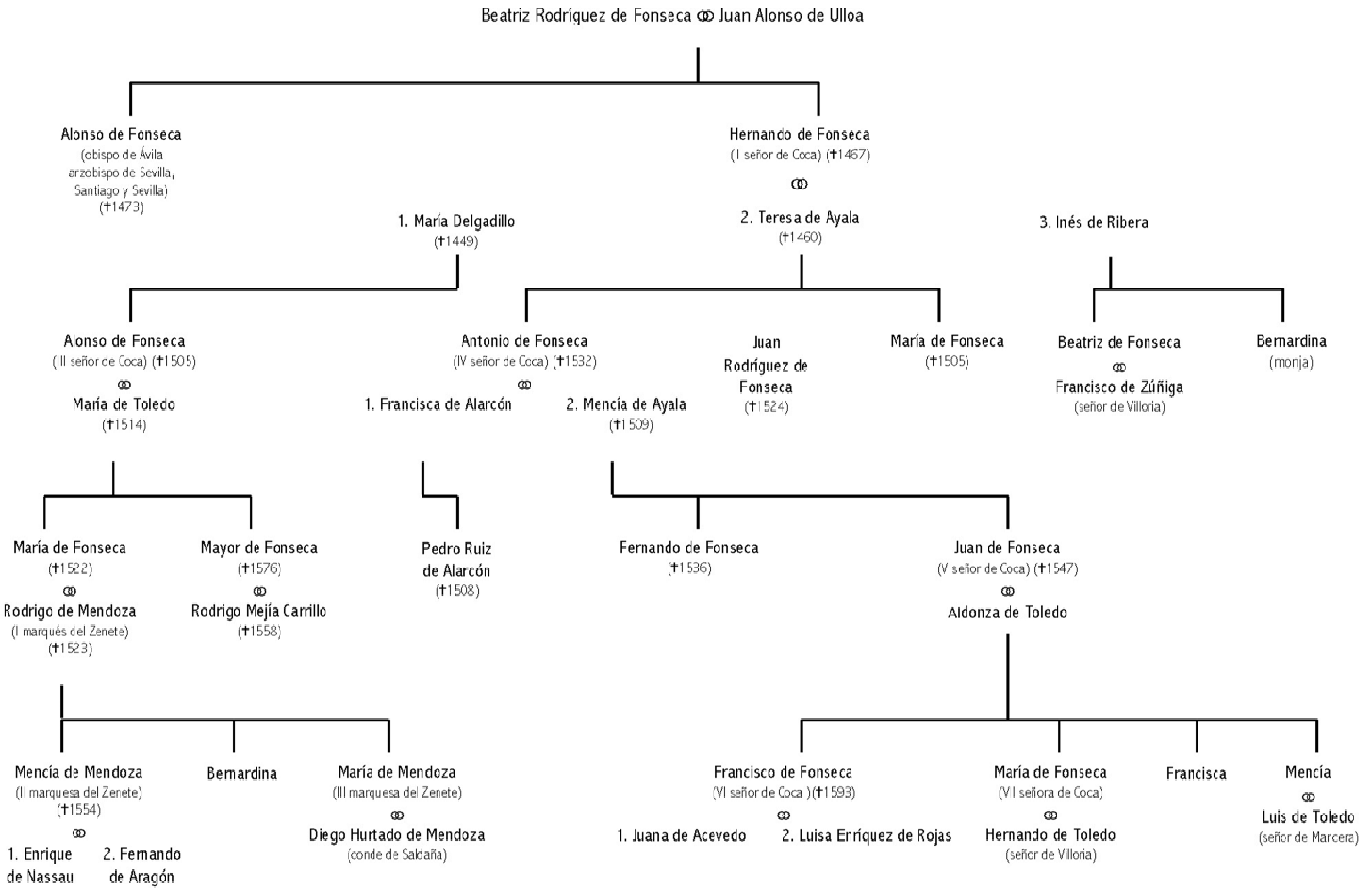
DESCENDIENTES DE BEATRIZ RODRÍGUEZ DE FONSECA

Beatriz Rodríguez de Fonseca ∞ Juan Alonso de Ulloa
(†1419)

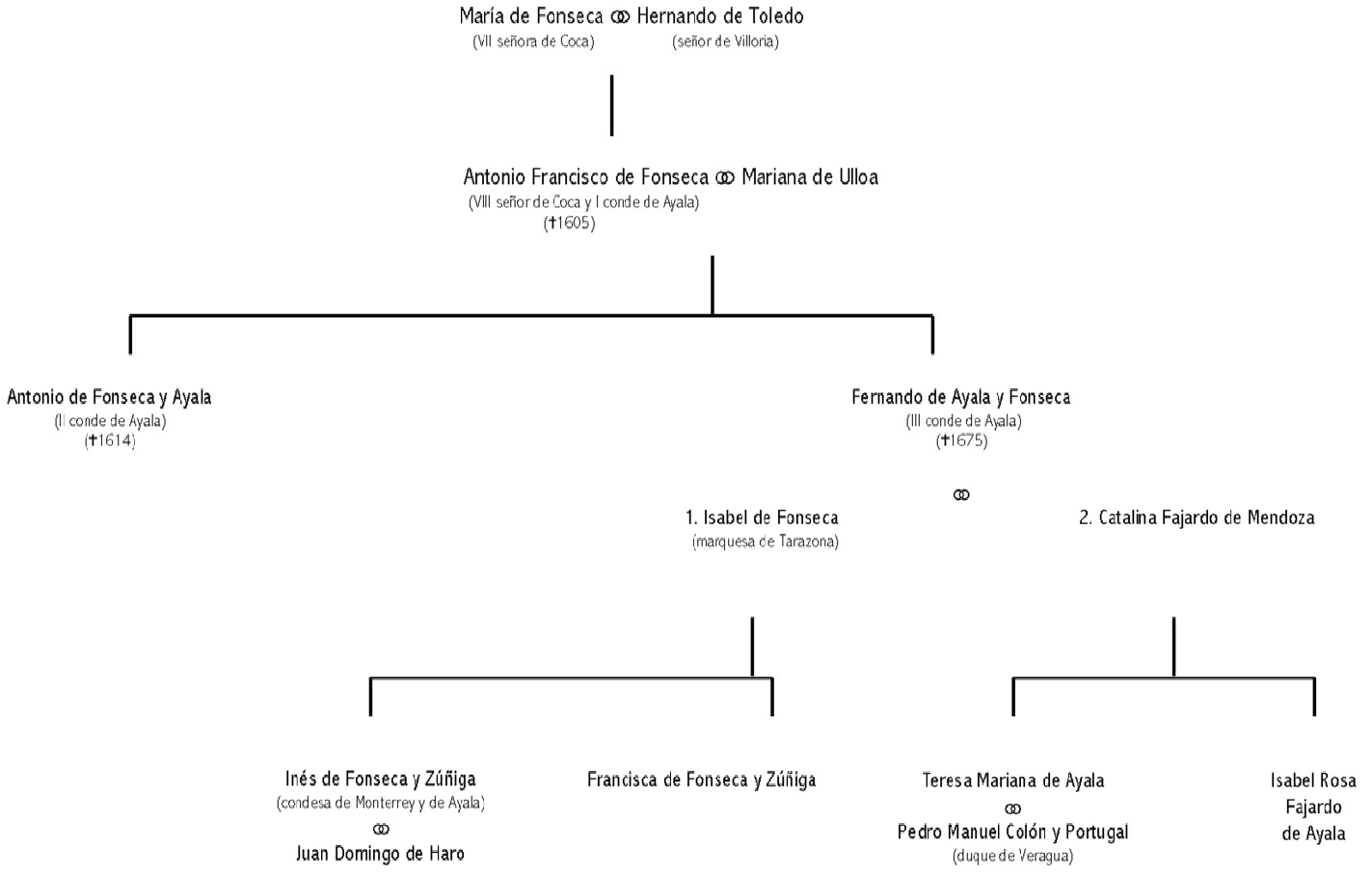
- **Pedro de Ulloa** (tto. 1465) ∞ **Isabel de Quijada** (tto. 1488)
- **Alonso de Fonseca** (obispo de Ávila, arzobispo de Sevilla, Santiago y nuevamente Sevilla) (†1473)
- **María de Fonseca** ∞ **Íñigo de Zúñiga**
- **Catalina de Fonseca** ∞ **Diego de Acevedo** (†1462)
- **Beatriz de Fonseca** (†1462) ∞ **Pedro de Castilla** (†1492)
- **Inés**
- **Hernando de Fonseca** (†1467) ∞
  1. **María Delgadillo**
  2. **Teresa de Ayala**
  3. **Inés de Ribera**

SEÑORES DE VILLANUEVA DE CAÑEDO

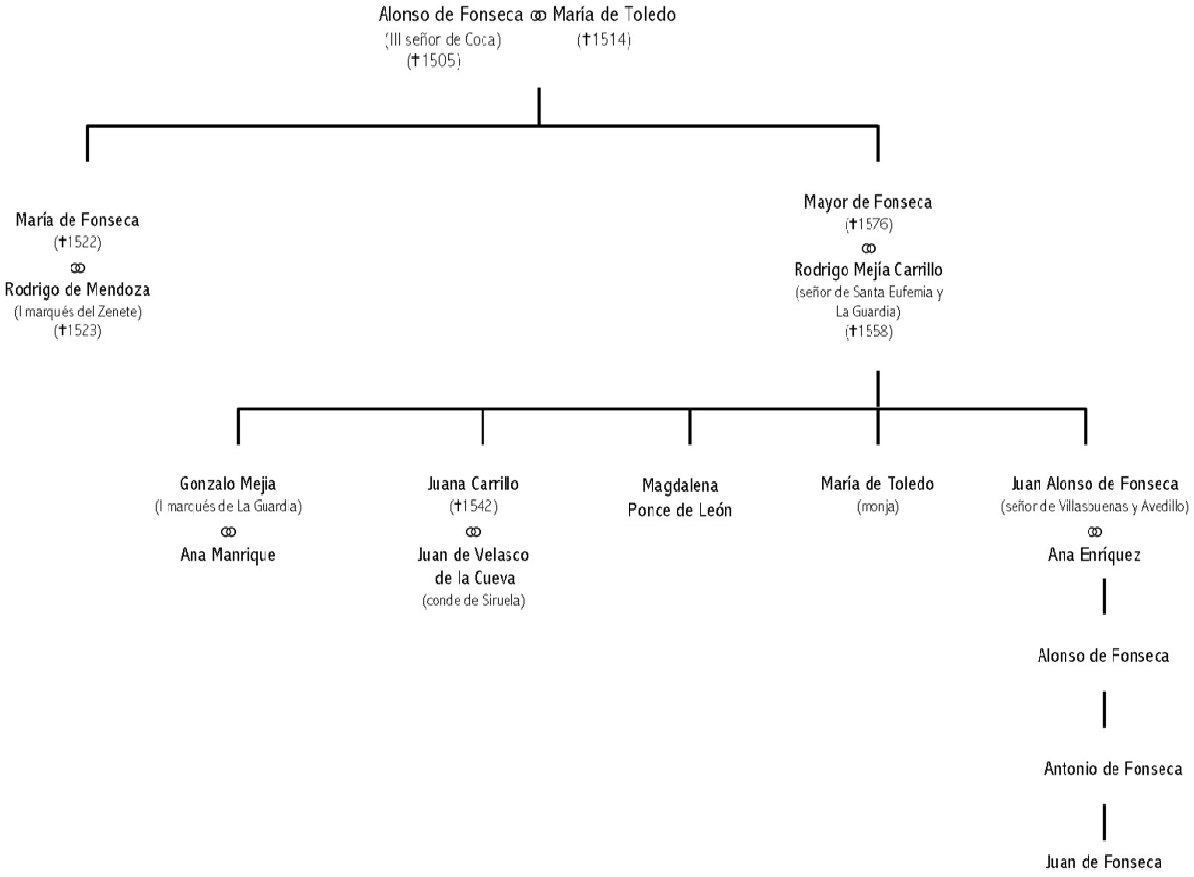
SEÑORES DE COCA Y ALAEJOS



SEÑORES DE COCA Y ALAEJOS y CONDES DE AYALA



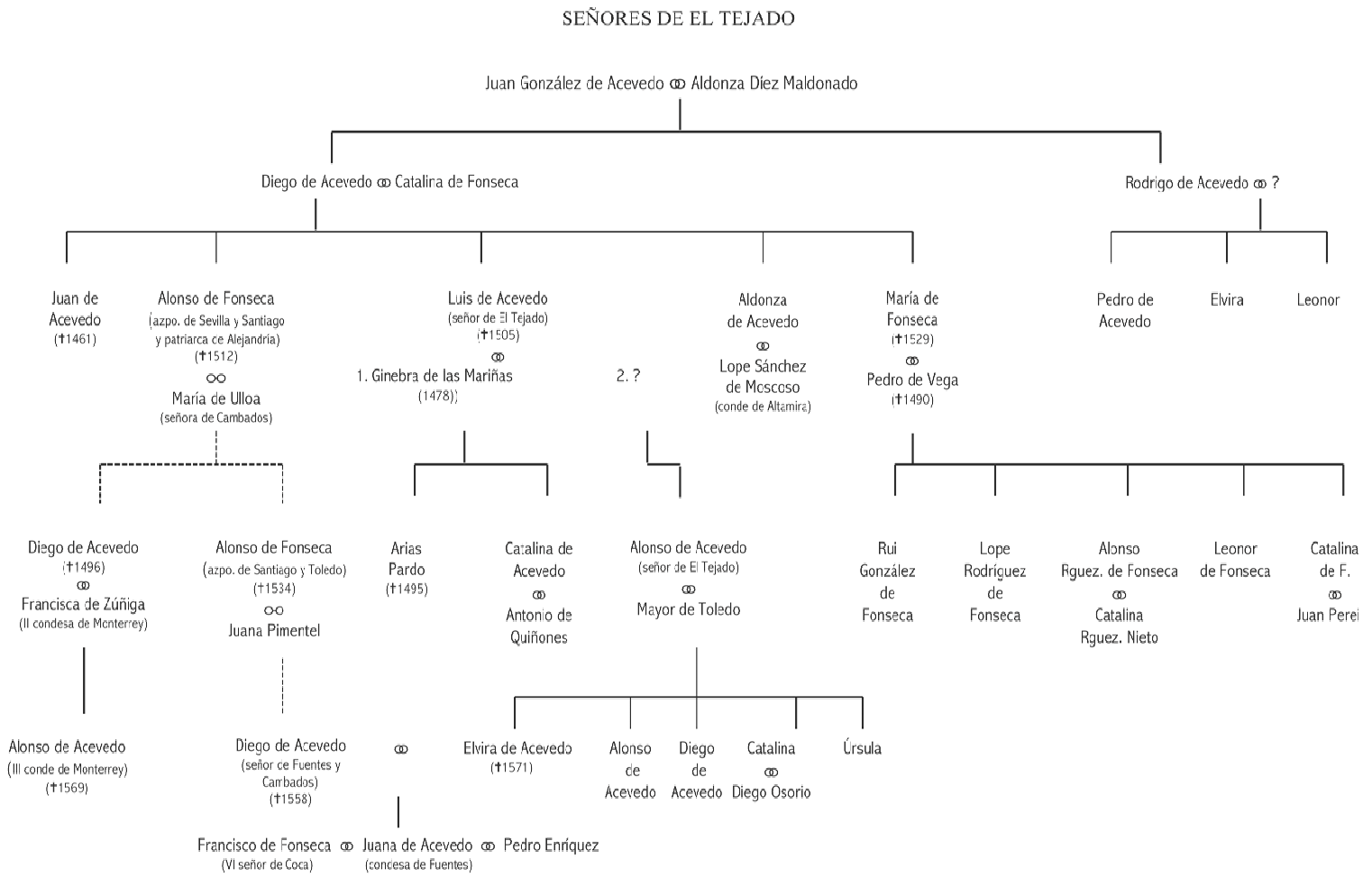
SEÑORES DE VILLASBUENAS Y AVEDILLO



SEÑORES DE SAN MARTÍN DE VALVENÍ

María de Ulloa o ce Fonseca ∞ Íñigo de Zúñiga

- Juan de Zúñiga ∞ María de Castilla
  - Íñigo de Zúñiga
  - Diego López de Zúñiga ∞ María Enríquez de Acuña
    - Alonso de Zúñiga (†1583)
    - Pedro Lasso (†1587)
    - María de Zúñiga
      - Luisa de Zúñiga y Castilla ∞ Álvaro Sarmiento de Mendoza (VII conde de Ribadavia)
        - Alonso de Zúñiga
        - Pedro
        - Ana
        - Isabel
        - Aldonza
        - Ana
        - Juana (monja)
  - Pedro de Zúñiga (†1546) ∞ Ana de Mercado
    - Pedro
    - María de Zúñiga ∞ Pedro Lasso de Castilla (†1586)
      - Juana de Zúñiga ∞ Fernardo de Acuña
  - Alonso de Zúñiga ∞ Luisa Enríquez
    - Elvira (monja)
    - Leonor
    - Mencía (monja)
    - Isabel (monja)
- María de Zúñiga (fundadora del monasterio de Santa Cruz de Valladolid)


SEÑORES DE EL TEJADO
Juan González de Acevedo ⚭ Aldonza Díez Maldonado
Diego de Acevedo ⚭ Catalina de Fonseca
Rodrigo de Acevedo ⚭ ?
Juan de Acevedo (†1461)
Alonso de Fonseca (azpo. de Sevilla y Santiago y patriarca de Alejandría) (†1512)
∞∞
María de Ulloa (señora de Cambados)
Luis de Acevedo (señor de El Tejado) (†1505)
⚭
1. Ginebra de las Mariñas (1478)
2. ?
Aldonza de Acevedo
⚭
Lope Sánchez de Moscoso (conde de Altamira)
María de Fonseca (†1529)
⚭
Pedro de Vega (†1490)
Pedro de Acevedo
Elvira
Leonor
Diego de Acevedo (†1496)
⚭
Francisca de Zúñiga (II condesa de Monterrey)
Alonso de Fonseca (azpo. de Santiago y Toledo) (†1534)
∞∞
Juana Pimentel
Arias Pardo (†1495)
Catalina de Acevedo
⚭
Antonio de Quiñones
Alonso de Acevedo (señor de El Tejado)
⚭
Mayor de Toledo
Rui González de Fonseca
Lope Rodríguez de Fonseca
Alonso Rguez. de Fonseca
⚭
Catalina Rguez. Nieto
Leonor de Fonseca
Catalina de F.
⚭
Juan Perei
Alonso de Acevedo (III conde de Monterrey) (†1569)
Diego de Acevedo (señor de Fuentes y Cambados) (†1558)
⚭
Elvira de Acevedo (†1571)
Alonso de Acevedo
Diego de Acevedo
Catalina
⚭
Diego Osorio
Úrsula
Francisco de Fonseca ⚭ Juana de Acevedo ⚭ Pedro Enríquez
(VI señor de Coca)
(concesa de Fuentes)

Notas al Capítulo 1

1 OLIVERA SERRANO, C., 2005.
2 OLIVERA SERRANO, C., 2008: 333-4.
3 GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., 2011: 181-214.
4 FOULCHÉ-DELBOSC, R., 1903: 227-234.
5 AHN, Clero Regular, Pergaminos, carp. 401, nº 16.
6 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, Testimonio de 1492 de Hernando de Quincoces, mayordomo que había sido de Beatriz Rodríguez de Fonseca y vecino de Toro, de 70 años.
7 Citado por HERNÁNDEZ FRANCO, J., 1997: 21. Sobre el problema de la virtud y la honra en el estamento nobiliar en la Edad Moderna, CARRASCO MARTÍNEZ, A, 2000: 25-8.
8 FRANCO SILVA, A., 1999: 71.
9 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, 19ª pregunta del interrogatorio de 1492. Contestan afirmativamente muchos de los testigos, señaladamente Juan de la Serna, canónigo de Valladolid, encargado de traer de Roma los nombramientos de Ávila y Orense. La prisión de Pedrarias Dávila para darle el cargo de Contador Mayor a Rodrigo de Ulloa, en PALENCIA, A., 1905, t. II: 36.
10 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, 1ª parte, testimonio de Álvaro Cabezas, escribano de Medina del Campo.
11 Citado por CASEY, J., 1997: 15.
12 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, 1ª parte, testimonio de Alonso de Sedeño de la Nava, vecino de Olmedo.
13 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1. Testimonio de Juan de Almaraz, vecino y regidor de Salamanca en 1494.
14 HERNÁNDEZ FRANCO, J. y RODRÍGUEZ PÉREZ, R.A., 2015: 11-12.
15 SOLER GARCÍA, J.M.ª, 1985.
16 Sobre los bandos cortesanos en época de Enrique IV, DEL VAL VALDIVIESO, I. del, 1975. Un testigo presencial declarará años más tarde que «…cuando las diferencias entre don Enrique y don Alfonso, oyó desyr públicamente que […] la reyna doña Juana, e el duque de Alburquerque, e los Mendoças le queryan muy mal, e le tratavan de le matar por enemistad que con él tenían». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1. Testimonio de Fernando Vázquez de Portillo, vecino y regidor de Coca en 1494.
17 ADA, C. 245-21.
18 MORGADO GARCÍA, A., 2010-1: 2.
19 GONZÁLEZ RUIZ, M., 1950: 491 y ss.
20 MORGADO GARCÍA, A., 2010-1: 7. Los pleitos por la mayordomía del hospital se sucedieron a lo largo del siglo XVI: ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 831-5 y Lapuerta (F), C. 1515-1.
21 SÁNCHEZ SAUS, R., 1994: 9.
22 La consolidación de la memoria y la fama en los duques del Infantado, en CARRASCO, A., 2010: 163-244.
23 «…E que en una enfermería no estavan puestas las armas del Emperador y estavan puestas las del obispo, rinió con el dicho Diego Gil e le mandó que, pues el emperador avía fundado aquel hospital, que pusiese sus armas ençima e las del dicho obispo devaxo...». ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (O), C. 236-1.
24 CASEY, J., 1991: 74 y CARRIAZO RUBIO, J.L., 2002: 167-184.
25 Sobre los epitafios como afirmación del linaje, POLANCO MELERO, C. 2001: 317-8.
26 Aunque el obispo se coloca antes que Antonio en esta relación de epitafios, en realidad era menor que este, tal y como señaló claramente su madre en su testamento. RAH, Salazar y Castro, D-10, f. 288-289.
27 ADA, C. 332-3.
28 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 1ª pieza. Sobre los libros de linajes, BECEIRO PITA, I., 2014.

29 El uso del apellido sobre el patronímico desde finales del XIV y principios del XV, en SÁNCHEZ SAUS, R., 1994: 15. Sin embargo, el patronímico se siguió utilizando en ambientes urbanos hasta bien entrado el siglo XVI como vinculación al linaje. HOZ ONRUBIA, J. de, 2016: 404. Un análisis general de las variantes posibles, en BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., 1990: 101-4.

30 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Alfonso de Valladolid.

31 SÁNCHEZ LEÓN, P., 1993: 893-896.

32 ADA, C. 292, doc. 6.

33 Así se recoge en un memorial del siglo XVII sobre el linaje de Fonseca, ADA, C. 232-6. Sobre los orígenes europeos, reales o supuestos, de muchas familias nobles castellanas, BECEIRO PITA, I., 1990: 345-7.

34 Sus posesiones en Portugal las detalló él mismo en un inventario realizado ya en Castilla, resumido por uno de sus sucesores. ADA, C. 232-6. Véase también SAGARRA GAMAZO, A., 1993: 429.

35 OLIVERA SERRANO, C., 2002: 498-9. Ver también, MITRE, E., 1966.

36 OLIVERA SERRANO, C., 2005: 269.

37 FOULCHÉ-DELBOSC, R., 1903.

38 OLIVERA SERRANO, C, 2005: 271-5.

39 Entre otros, el muy rentable abadengo de la colegial de Valladolid y los obispados de Astorga y Sigüenza. DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2006: 201.

40 También vivía Mencía de Fonseca, mujer de Fernando Manuel de Villena, hijo del conde Enrique Manuel, señor de Montealegre; mientras que los desaparecidos eran: Leonor Rodríguez, desposada con Arias Gómez de Silva, vecino de Olmedo, que había engendrado varios hijos, a los que también declaró herederos; Pérez de Fonseca; Inés de Fonseca e Isabel de Fonseca, todos fallecidos sin hijos. ADA, C. 232-6.

41 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1097-1, rollo.

42 Mencía con Juan de Avellaneda, hijo de mosén Diego de Vadillo. ACDA, C. 337, 1 (L. 9, 1). Isabel con Francisco de Tordesillas, regidor de Segovia y camarero de Enrique IV. RÚJULA Y DE OCHOTORENA, J. de, 1932: 19. Sobre mosén Diego de Vadillo, ver nota 81.

43 Últimamente, SEDANO MARTÍN, T., 2013: 132-179 y PÉREZ MARTÍN, S. y VASALLO TORANZO, L., 2011.

44 SAGARRA GAMAZO, A., 1993: 431.

45 MONTES ROMERO-CAMACHO, I., 1999.

46 «Yo, el rey, fago saber a vos Juan Sánchez de Sevilla que yo por hazer bien e merced a Pero Rodríguez de Fuenteseca, mi vasallo, por muchos y leales serviçios que él fiso al rey don Juan, mi padre y mi señor, que Dios perdone, y fizo y faze a mí de cada día, le mandé que tomase y tobiese para sy, asy como de suyas, la posesión de unas casas y uertas que bos abíades en Toro, las quales él tomó y hedificó en ellas por el dicho mi mandado, aviendo yo siempre voluntad de vos las pagar y rescibir en descuento de lo que me debíades [...] Agora dize que se las demandades por virtud de una mi carta que vos yo dy para que bos fuesen entregados todos vuestros vienes. Porque bos mando que le no demandedes las dichas cassas y huertas, e a mi merced es voluntad que sean del dicho Pero Rodríguez, y que bos sean rescebidas, en cuenta de la quantía de doblas que me debedes y estades obligado a pagar, setecientas doblas moriscas. E bos por las dichas cassa y huerta fazedle carta de vendida la más firme que pudiere ser para que sean suyas e de su mujer y de sus herederos...». ARCHVA, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 1097-1, rollo.

47 VASALLO TORANZO, L., 1994: 244.

48 «…conviene a saber que será la dicha ventana de dos varas e media de hueco e de dos varas e media de alto, asimismo de hueco. E asy, la venera como el lintel debaxo della, e los dos paños e pilares de los lados, e las muestras de las sovasas, e la piedra del antepecho, cada una destas de una pieça sola e de la muestra de jaspe de colores, que es lo más colorado e de mejor piedra quel mármol que queda en casa del huésped de vos el dicho Juan Rodrigues de Fonseca que se llama Diego de Santa María, desimos mejor e de más menudo grano e más bibas colores. […] E las dos jarras o copas, e yelmo, e el tinbre, e escudo, e los capiteles, e vasamentos, e entablamentos e canes de jaspe morado e amarillo e que sea más morado que amarillo. […] La qual di-

cha obra de toda esta ventana e pieças della a de ser de jaspe de susonombrado sin falta, mella nin debuxo en las muestras, sino como una tabla, ygual todo él, polido o broñido, e dado lustre con su tripul, e muy bien fecho todo a contentamiento de vos el sobredicho Juan Rodríguez de Fonseca o del ofiçial que vos enbiáredes a vello, y acopladas e justas todas las pieças de buenas juntas a contento de los maestros que an de asentalla…». ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 1028-9.

49 Arellano explotará durante el primer tercio del XVI varias canteras en Huerta de Rey y Espeja. En 1519 los frailes Jerónimos de Guadalupe pretendieron sustituir el claustro medieval del monasterio por uno renaciente, para lo que solicitaron unas trazas a Vasco de la Zarza y el material (columnas de mármol de Espeja) a Arellano, que finalente no suministró. RUIZ-AYÚCAR, M.ª J., 1998: 31-35 y ANDRÉS GONZÁLEZ, P., 2001: 125. En 1528 Cristóbal de Andino le solicitó el jaspe necesario para las camas de los sepulcros de Ana e Isabel de Cabrera de San Francisco de Medina de Rioseco. ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 942-4, 2ª pieza, testimonio de Pedro de Berroeta.

50 Maestre Felipe y Francisco Guillén de Arellano tuvieron que conocerse en Toledo a principios del XVI y más tarde volvieron a coincidir en la explotación de las canteras de jaspe soriano, de las que Bigarny extrajo materiales para varios de sus sepulcros, para el coro de Toledo y para el palacio de Peñaranda de Duero, con los que obtenía vistosas combinaciones cromáticas. RÍO DE LA HOZ, I. del, 2000: 322.

51 ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 1028-9.

52 RÍO DE LA HOZ, I. del, 2000: 128-138.

53 RÍO DE LA HOZ, I. del, 2000: 327-333.

54 VASALLO TORANZO, L., 1994: 244.

55 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1097-1, 2ª pieza, interrogatorio de María Manuel.

56 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1097-1, 2ª pieza, inventario de Juan Rodríguez de Fonseca.

57 VASALLO TORANZO, L., 1994: 245.

58 GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., 2010.

59 OLIVERA SERRANO, C., 2005: 264.

60 GONZÁLEZ DÁVILA, G., 1638: 134-5.

61 MITRE FERNÁNDEZ, E., 1969 y BERMÚDEZ AZNAR, A., 1974.

62 El testamento, en AHN, Clero Regular, Pergaminos, carp. 401, nº 16. Su memoria en Sevilla perduró largo tiempo. Así se expresaba Fernando Sánchez de Ávila, racionero de la catedral hacia 1478: "…que sabe e oyó desir e se estendía la fama del dotor Iohan Alonso, que Dios aya, que era noble e bueno e de quien se fasía mucha mençión, así en esta dicha çibdad de Sevilla, que fue corregidor, como en otras partes de que avían dél notiçia…». GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J.: 2002: 103.

63 En su testamento se titula «doctor y oydor de la abdencia de nuestro señor el rey y del su consejo».

64 CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., 2010: 697.

65 Las casas fueron heredadas por el obispo de Osma Alonso de Fonseca, que tuvo que pleitear con sus primos Juan de Zúñiga y María de Zúñiga que se las habían ocupado. Estos las vendieron ilegalmente al tesorero Diego del Castillo y este a Hernán López de Calatayud, quienes las reedificaron en parte, al tiempo que el último vendía el esquinazo del encuentro de las calles de Teresa Gil y la actual de San Felipe Neri a la ciudad, donde se abrió la plazuela que se ve hoy en día. ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 335-28.

66 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 335-28 y Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 1544-5, declaración de Juan de Almenara. También, AGAPITO Y REVILLA, J., 1937: 87 y ss,

67 SANZ FUENTES, M.ª J., 1983.

68 El testamento de Beatriz Rodríguez de Fonseca, en FRANCO SILVA, A., 1999: 86-92. Para las dotes, ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Juan de Aveantos.

69 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1839-2, testimonio de Juan Rodríguez, vecino de Venialbo, en 1503. Su prestigio era muy alto y actuó como juez árbitro en algún litigio nobiliar. RAH, Col. Salazar y Castro. F-5, ff. 129 a 138.

70 El último codicilo de Beatriz, fechado el 9-12-1474 en ACDA, C. 334-A, L. 1, 14 y en AGS, EMR, Mercedes y privilegios, Leg. 60-27 y 61-10.

71 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de 1480 de Hernando de Quincoces, de 70 años.

72 Hija de Juan de Quijada, señor de Villagarcía, y de su segunda mujer, Blanca de Guevara, hija a su vez de Pedro de Guevara, señor de Oñate.

73 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 286-1.

74 GARCÍA FERNÁNDEZ, E., 2007.

75 Procrearon a varios hijos. De ellos casaron Juan y María de Solís. ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 272-2.

76 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 272-2.

77 Sobre este, FERNÁNDEZ DURO, C., 1882, T. II: 44.

78 AGS, EMR, Mercedes y privilegios, Leg. 60-27 (1).

79 RAH, Col. Salazar y Castro, M-44, fº 178 a 190.

80 Heredero de sus hermanos fallecidos, compró los bienes que les habían correspondido a los Avendaño y a su hermana Blanca. AGS, EMR, Mercedes y privilegios, Leg. 60-27 (1).

81 Mosén Diego de Vadillo o Diego Fernández de Vadillo fue justicia mayor de Sevilla a principios del siglo XV, seguramente cuando Juan Alonso de Ulloa hacía las funciones de corregidor (LADRÓN DE GUERAVA E ISASA, M., 2016: 507-8), y secretario del infante don Fernando de Antequera (MUÑOZ GÓMEZ, V., 2015: 873 y 878).

82 ACDA, C. 337, 1 (L. 9, 1). Mencía era hija de Juan Rodríguez de Fonseca, I señor de las Tercias de Badajoz.

83 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., 1998:144. ACDA, C. 334-A, L. 1, 15.

84 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1493-1.

85 CASTRO SANTAMARÍA, A., 2002: 489-490.

86 GÓMEZ-MORENO, M., 2003: 434-5 y fig. 569.

87 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 2866-1, testimonio de Francisco de Lada. La cifra no parece descabellada. Los 30.000 ducados suponían algo más de lo gastado por Alonso de Fonseca en la fortaleza de Coca, edificio más grande que éste, pero sin las decoraciones y armaduras de cubierta con que se engalanó el del obispo.

88 «…en las casas de la çibdad de Toro dos quartos de aposyento, el uno con su sala e cámara de artesones dorado, e el otro blanco…»**,** ARCHVA, Pl. Civiles. Varela (O), C. 903-7, testimonio de Diego de la Fuente en Toro en 1513. Sobre esta casa, VASALLO TORANZO, L.*,* 1994: 250-2.

89 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (O), C. 903-7, declaraciones de Diego de la Fuente y Pedro de Tabladillo en 1513 en un interrogatorio del cabildo de Osma. Sobre el platero Pedro Gago el Viejo, PEREZ MARTÍN, S., 2012: 73-75. Sobre la almoneda de Isabel la Católica, TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1974.

90 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 2866-1.

91 La legitimación de Gutierre, en COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1998: 145. La donación, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 2866-1, rollo. El testamento del obispo, de 8 de noviembre de 1505, en ACDA, C. 334-76.

92 Estas casas fueron más tarde adquiridas por los señores de Alcañices y entregadas a Ana Enríquez como parte de la dote cuando casó con Juan Alonso de Fonseca, señor de Villasbuenas y Avedillo. VASALLO TORANZO, L., 2010: 175-6.

93 «…un águila de oro con tres perlas e un rrubí gastonado; e un joyel con una esmeralda e un rrubí e tres perlas e otro rrubí todo esto gastonado; e un diamante, e dos perlas con unos verdugos de oro alderredor, e otra perla suelta, todo esto suelto; e çincuenta e ocho granos de aljófar pequeños; e çinco sortijas de oro, las tres dellas tiene cada una su rrubí e otra tiene un esmeralda e la otra tiene un diamante […] Otrosy mando que porque de su señoría ove otras dos sortijas, las quales se perdieron, que paguen a su señoría quatro mill maravedís que podrían valer. Otrosy yo di a doña Ysabel, mi fija, çiertas perlas las quales yo ove de su señoría, que sy su señoría no ge las quysiere dexar, ge las paguen de mis bienes lo que su señoría dixiere que valen». Se mandó enterrar en la capilla de los Doctores de San Ildefonso de Toro, a la que dejó un cáliz

de plata y una alfombra para encima de su sepultura. El testamento y codicilo de doña Teresa de las Cuevas, en ACDA, C. 67-7, citado por COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1998: 144.

94 El enfrentamiento entre Rodrigo de Ulloa, Aldonza de Castilla y Juan de Ulloa con el prelado y su hijo Gutierre, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (O), C. 2536-1, 3ª pieza y ss. También, AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y Privilegios, 60-30.

95 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1193-1.

96 ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2704-2.

97 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3927-4.

98 SERRANO, L., 1943, 146-159. Ver también, ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 656-7.

99 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 15-1 a 18-1.

100 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 335-28 y ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 959-3. Fallecido Juan de Zúñiga en 1512 (ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 798-3), le heredó su hijo Diego López de Zúñiga, casado con María Enríquez de Acuña. Muerto sin sucesión, siguió su hermano Pedro de Zúñiga, casado con Ana de Mercado, con la que tampoco tuvo descendencia. Por ello tuvo que renunciar al arcedianato de Carrión el último hermano varón, Alonso de Zúñiga, que casó con Luisa Enríquez de Tapia. De este matrimonio nació María, que casaría con Pedro Lasso de Castilla (ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1029-2). Una hija de estos, Luisa de Zúñiga y Castilla, casó con Álvaro Sarmiento de Mendoza, conde de Ribadavia (RAH, D-32, f. 19).

101 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Juan de Velasteguín.

102 CANESI ACEVEDO, M., 1996: 51. Ahora, FERNÁNDEZ DEL HOYO, Mª A., 1999: 105-106.

103 El testamento de María de Fonseca, en AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y Privilegios, Leg. 89-20.

104 Sobre este oidor, CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., 2010: 695-8 y BECEIRO PITA, I. 2002: 330-1. Un panegírico de su persona y valía, con su participación en el partido de don Fernando de Antequera, en ADA, C. 247-56.

105 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 1452-1, 1ª pieza. Sobre la casa, CASASECA CASASECA, A., 2002b: 170-1.

106 Sobre este, últimamente, VÁZQUEZ BARTOMEU, M., 2000: 87-131; sobre el panteón de los Acevedo en la capilla mayor del convento de San Francisco de Salamanca, ABAD CASTRO, C. y MARTÍN ANSÓN, M.ª L., 2013: 66-78.

107 Juana era hija de Elvira de Acevedo, señora de El Tejado, y de Diego de Acevedo, señor de Fuentes de Valdepero y de Cambados. Este, a su vez, era hijo natural de Alonso de Fonseca (sucesivamente arzobispo de Santiago y de Toledo) y de Juana Pimentel, hija de Pedro Pimentel e Inés Enríquez, señores de Tábara.

108 FERNÁNDEZ DURO, C., 1884: 8-9.

Capítulo 2
LOS SEÑORES DE COCA Y ALAEJOS. POLÍTICA, RELIGIÓN Y FAMILIA

1. El arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo, fundador del mayorazgo

Condicionados por la visión crítica del cronista Alonso de Palencia y por el general desprestigio de la política y los políticos que rodearon a los débiles Juan II y Enrique IV, los acercamientos realizados al arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca el Viejo, figura clave en el devenir del reino durante casi treinta años, adolecen de un enfoque negativo[1] sin que por lo general se le haya reconocido su fidelidad al rey[2] y su empeño por salvaguardar la paz.

El arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo, alto consejero de Enrique IV

Nacido hacia 1414-1415[3] en Toro, era el tercer hijo –el segundo varón– del matrimonio formado por el doctor Juan Alonso de Ulloa y Beatriz Rodríguez de Fonseca, por lo que fue destinado a la carrera eclesiástica.[4] La prematura muerte del padre en 1419 no fue obstáculo para la pronta adjudicación de cargos y prebendas, como el del arcedianazgo de Salnés (Pontevedra), en el arzobispado de Santiago de Compostela, ocupado a la edad de siete u ocho años, reservado para él por su tío el cardenal Pedro de Fonseca,[5] que le reportó unos 1.000 florines anuales mientras lo detentó.[6] Más adelante se aproximó al corazón del reino, pues fue nombrado deán del cabildo de Zamora y en 1442 abad de la colegiata de Valladolid.[7]

Su acercamiento a Juan II fue facilitado por su tío el doctor Periáñez de Ulloa, consejero del rey y hombre próximo a Álvaro de Luna, y por su propia valía personal, basada en el verbo fácil y bien argumentado, pues «…quando algo fablava lo desya muy conçertadamente e como onbre de grand seso».[8] Una vez en la Corte, fue nombrado del Consejo del rey[9] y obtuvo el cargo de capellán mayor del príncipe don Enrique,[10] comenzando a partir de entonces una estrecha relación que se mantuvo hasta la muerte de ambos, ocurrida casi al mismo tiempo. En ese viaje a la Corte le acompañó su hermano Hernando de Fonseca –alcaide del castillo de Arévalo por don Álvaro de Luna–, que pronto habría de convertirse en el más fiel colaborador del prelado.

La obtención de la mitra abulense en 1445 a instancias del príncipe[11] fue posible merced a las especiales circunstancias vividas antes de la primera batalla de Olmedo, con la reconciliación entre Juan II y su hijo, la recuperación del poder regio y el mayor peso político concedido al príncipe de Asturias y a sus fieles Pacheco y Fonseca.[12]

La figura de Juan Pacheco es clave para entender el comportamiento de Alonso de Fonseca desde ahora hasta su muerte.[13] Unidos en torno a Enrique, el enorme poder que acumulará el privado, su capacidad para la maniobra y su enorme ambición perso-

nal superarán la visión más institucional del prelado,[14] que tendrá que adaptarse a las circunstancias marcadas por el marqués de Villena para sobrevivir en la Corte.

La alianza con Pacheco fue muy estrecha desde el primer momento, facilitada por la muerte de Periáñez de Ulloa, hombre, como se ha dicho, de Álvaro de Luna, a cuyo hijo se arrebatará en 1444 la localidad de Villena para entregársela al que pronto se convertiría en marqués de la misma.[15] En continuo ascenso en la Corte, el obispo, que sustituyó a su tío Periáñez como oidor de la Real Audiencia,[16] participará activamente a las órdenes de Juan II y de su condestable en varias campañas militares (contra Aragón, Navarra, el conde de Benavente…),[17] al tiempo que actuaba como «componedor» entre el rey y su hijo; todo lo cual fue recompensado en 1448 (tras el denominado por Suárez «golpe de Záfraga» –en realidad Zófraga–) con la entrega de Saldaña, que después permutaría por Coca con el marqués de Santillana,[18] y de Alaejos en 1452 (tras la concordia de Tordesillas), núcleo del mayorazgo del prelado.[19]

Participó activamente en la caída de Álvaro de Luna, pudiendo salvar la vida gracias a una delación.[20] Su participación en la maniobra contra el favorito fue recompensada poco después por el rey, quien promovió a Hernando de Fonseca al cargo de maestresala y al prelado al arzobispado de Sevilla en febrero de 1454; lo cual supuso el primer enfrentamiento con Pacheco y por ende con el príncipe Enrique.[21]

La muerte de Juan II ese año inauguró la época de plenitud del clérigo, que durante algo más de un lustro jugó un papel preponderante como consejero áulico junto a Pacheco. Participó en las campañas regias contra el reino de Granada[22] o contra los Mendoza, origen de una enemistad que no concluirá con la muerte del arzobispo, sino que perdurará en el tiempo y alcanzará el siglo XVI.[23]

En 1460, una vez superada la grave enfermedad que le llevó a redactar testamento, el triunfo de Pacheco y Fonseca parecía total. Animados por ello negociaron un plan para repartirse un arzobispado y un obispado. Mucho se ha escrito sobre las causas que impulsaron a Fonseca a permutar el pacífico arzobispado de Sevilla, que rentaba unos 5 millones de maravedís anuales, por el conflictivo y más pobre de Santiago de Compostela, que reportaba solo 3 millones, sin contar los años jubilares. El acuerdo original entre Pacheco y el religioso fue el de adjudicar la mitra compostelana a Luis de Acuña, obispo de Burgos y sobrino (en realidad, primo segundo) del marqués, a cambio de que esta última sede, una vez desocupada, recayera en Alonso de Fonseca el Joven, sobrino del arzobispo. Sin embargo, Fonseca, apoyado por el rey, que lo había nombrado notario mayor de León,[24] y temeroso de una maniobra del marqués, alcanzó una provisión real para ocupar el arzobispado de Santiago, momento en que se produjo el enfrentamiento con el privado.[25] Así lo cuenta uno de los criados más cercanos de Hernando de Fonseca:

> …Estando este testigo en la çiudad de Burgos […] oyó desyr […] quel dicho señor rrey don Enrique avía dado al dicho arçobispo de Sevilla el arçobispado de Santyago, e que entonçes el maestre don Juan Pacheco avía avido enojo dello, porque le quería él para el obispo de Burgos. E que ge lo avía dicho al dicho arçobispo, y que le rrespondiera que estando él en su casa ge lo avía enbiado el señor rey. E que le dixo que se la diese para el obispo, e que dyese el obispado de Burgos a su sobrino, el que agora es de Santiago. E que no quiso. E que por aquello el dicho maestre, quera pryvado, le avía tenido formas para le echar de la Corte al dicho arçobispo…[26]

En realidad el arzobispado de Santiago se había convertido en un grave problema político desde el momento en que fue ocupado por el I conde de Trastámara con la finalidad de colocar en la sede a su hijo Luis Osorio en lugar del verdadero titular, Rodrigo de Luna, que había acudido al llamamiento del rey Enrique IV para participar en la campaña contra Granada.[27] El avispero compostelano fue entendido como una oportunidad por Alonso de Fonseca, que se ofreció a solucionarlo a cambio de nuevas mercedes personales y familiares.[28]

Apoyado por el rey, que no sólo le proveyó del arzobispado, sino que envió cartas para que los caballeros y la nobleza acudieran en su favor, encomendó a su hermano Hernando la toma de la ciudad y la diócesis, ante la ineficacia de los contactos mantenidos con los condes de Trastámara.[29] El 1 de enero de 1461 se puso en marcha un pequeño ejército formado por los escuderos y criados del arzobispo y de sus hermanos, así como los de los Acevedo de Salamanca, que participaron activamente en la jornada bajo la promesa del arzobispado para Alonso de Fonseca el Joven. Llegados a Padrón se sucedieron las negociaciones, sin poder iniciar las hostilidades por no haber recibido todavía las bulas papales favorables a Fonseca el Viejo.[30] Una vez alcanzadas y ante la negativa del conde de Trastámara a obedecerlas, se inició un duro asedio en el que participaron también las tropas del conde de Lemos y otros señores gallegos enfrentados a Pedro Álvarez Osorio. La lucha se prolongó hasta julio y aunque los sitiadores sufrieron graves pérdidas –entre ellas la de Juan de Acevedo,[31] hermano de Alonso de Fonseca el Joven y mayorazgo de Diego de Acevedo y Catalina de Fonseca– y experimentaron la traición de algunos caballeros gallegos que se pasaron al bando contrario –lo que motivó el envío de refuerzos desde Toro en la persona de Rodrigo de Ulloa–,[32] los defensores, agotados por el hambre, pactaron la entrega de la ciudad. Tras ello, Hernando de Fonseca, a pesar de la herida sufrida en un pie que a punto estuvo de desjarretarlo, permaneció en Santiago durante más de un año como gobernador del obispado, recuperando las villas y fortalezas de la mitra, hasta que fue sustituido por Gómez de Anaya en 1462.[33]

La toma de Santiago por Hernando de Fonseca fue largamente recompensada. El arzobispo le donó ese año la villa de Alaejos con Castrejón y Valdefuentes, así como los 200.000 maravedís de juro citados atrás.[34] Por primera vez Hernando de Fonseca podía disponer, después de tantos años de servicio a su hermano, de un patrimonio propio, que incluía una fortaleza, lo que motivó suspicacias y resquemores entre algunos competidores.[35]

La inestabilidad del territorio compostelano no se solventó ni siquiera tras la compra por parte de Alonso de Fonseca de la villa de Malpica a la condesa de Valencia en 1462 y de su entrega a la Iglesia,[36] de forma que Hernando de Fonseca tuvo que volver con más tropas en 1463, sin encontrar el apoyo decidido de su hermano que, para entonces, a pesar de las pingües rentas recibidas durante el jubileo celebrado al poco de tomar la ciudad, parecía haberse desentendido de su nueva sede y planeaba regresar a Sevilla.[37]

En ese año el arzobispo obtuvo de Roma, a cambio de una fortuna –15.000 doblas de oro–, las bulas necesarias para recuperar la mitra hispalense y entregar la de Santiago a su sobrino.[38] Los reiterados requerimientos hechos al joven arzobispo para que abandonase la sede y el apoyo inicial del rey al viejo no bastaron para convencerlo.

Escudado como estaba tras el apoyo de la ciudadanía sevillana, quejosa de las sacas de trigo realizadas tiempo atrás por el arzobispo,[39] obligó al tío a abandonar la ciudad e instalarse en Triana, próximo a la Cartuja.[40]

Así las cosas, la pérdida de poder de Pacheco y Carrillo, sustituidos por Beltrán de la Cueva y los Mendoza;[41] la soledad del arzobispo, abandonado por Pacheco después del engaño de la mitra compostelana; y el apetito de Pedro González de Mendoza por el arzobispado de Sevilla[42] y de Beltrán de la Cueva por el de Santiago para su hermano Gutierre de la Cueva, obispo de Palencia,[43] provocaron la intervención regia. Se actuó en primer lugar contra el sobrino, que fue apresado;[44] se devolvieron los bienes de la mitra al tío, al que, a pesar de todo, se impidió entrar en la ciudad; y, una vez restaurada la autoridad en Sevilla, se decidió actuar contra el arzobispo viejo, al que se resolvió capturar para, según Palencia, proceder a su ajusticiamiento. El rey, alarmado por una medida tan grave que hubiera supuesto el enfrentamiento directo con la nobleza y la Iglesia, hizo todo lo posible para advertirle. Dio aviso en Madrid a Hernando de Fonseca[45] al tiempo que enviaba a un criado a Sevilla para entrevistarse con el arzobispo:

> …E que después desto más de syete años le dixo Nicolás de Yliescas, cryado que fue del señor rrey don Enrrique, vesino de Madryd, cómo él avía ydo desde la Corte a Sevilla, al monesterio de las Cuevas, a donde el dicho arçobispo estava, a le avisar de parte del dicho señor rrey cómo le queryan prender…[46]

El arzobispo, prevenido por todos, incluso por el marqués de Villena[47] que había inclinado al rey en su contra,[48] tuvo que huir precipitadamente y de incógnito para refugiarse en Plasencia. El más vívido testimonio de la huida es el del medinense Diego de Mercado:

> …e que luego este testigo fue para él, donde le halló questava demudado, de camino, con jubón e sayo, e una espada e capuz, de manera que no le conosçiesen, e syn la cama. Se partieron aquella misma noche para Plasençia, e yendo por los caminos no osava desir que hera el arçobispo, e le yba negando por los caminos. E llegando a çerca de Plasençia llegó a él [Juan] Dávalos, uno de Toro, criado suyo, a le faser saber questavan capitanes del dicho señor rrey don Enrrique sobre Coca e Alahejos, e que ge lo tenían çercado, e asymismo otro mensajero de Sevilla, que un Juan Fernándes Galindo le avía ydo a buscar para le prender, e que le avían tomado lo que allí avía dexado. E que en esto salió a verse con el duque de Plasençia, el qual no le acojió ni osó rresçebir en su casa, e el dicho arçobispo se yva de noche a dormir al monte, y no osava estar en poblado porque no le prendiesen…[49]

El rey ordenó entonces el embargo de las rentas del arzobispado y la pérdida de todos sus bienes, procediendo al cerco de la villa de Coca y de la fortaleza de Alaejos, y a la confiscación de sus bienes en Toro.[50]

Fue nuevamente Hernando de Fonseca quien salvó de la ruina total a su hermano. El lugar más vulnerable era Coca,[51] por lo que sobre dicha villa se concentró el grueso de las tropas reales, reforzado con lanzas llegadas de Medina del Campo, cuyos pobladores recelaban del arzobispo desde la concesión de Alaejos. Durante los tres meses que duró el cerco –desde San Juan hasta finales de septiembre de 1464–[52] se combinó la lucha –como aquella escaramuza en la que murió Fernando de Quintanilla, hermano de Alonso de Quintanilla, y resultó herido Hernando de Fonseca–[53] con la negociación, impulsada por el duque de Alburquerque que pretendía quedarse con Coca y que posi-

blemente ofreció respetar Alaejos a Hernando de Fonseca. De hecho, la tenacidad de este llegó a flaquear, viéndose obligado el arzobispo a enviar mensajeros a Coca para instarle a resistir bajo la promesa de la pronta llegada de ayuda.[54]

En efecto, mientras el arzobispo permanecía refugiado en Béjar, «muy retraydo e muy solo, con çinco o seys personas que le servían, que posava en Sant Françisco»[55] pues el conde de Plasencia se había negado a acogerlo por miedo a la reacción de Pacheco, llegó un enviado de este ofreciendo a Fonseca participar en la liga de nobles que organizaba contra el rey junto al arzobispo Carrillo y Pedro Girón.[56] Comenzó entonces una frenética búsqueda de aliados, con el envío de numerosas cartas misivas desde la residencia del conde de Plasencia primero (que lo acogió desde que supo que volvía a estar en tratos con Pacheco), y desde la del de Alba de Tormes después,[57] que culminó en la intentona de San Pedro de Dueñas, junto a Villacastín, el 16 de septiembre de 1464, cuando la liga estuvo a punto de capturar al rey.[58]

También en Béjar se gestó la defensa del arzobispo ante el papa, pues sus enemigos, tras perder la oportunidad de apresarlo, lo denunciaron a Roma para desposeerlo de la sede. El arzobispo mandó llamar al cronista Palencia y le encargó marchar a Roma junto a otros clérigos para refutar las acusaciones presentadas por Suero de Solís, procurador del monarca, las cuales, como ha resumido Franco Silva a partir de la relación del propio Palencia, eran poco consistentes,[59] basadas en el hedonismo mostrado por el prelado, que lo hacía sospechoso de frecuentar la secta de los saduceos.[60]

Tras la jornada de San Pedro, las tropas de Enrique IV se retiraron de Coca y Alaejos[61] y pudo el arzobispo acudir a Dueñas donde estaba el marqués de Villena para participar en las negociaciones de Cabezón y Mucientes con el rey.[62]

En diciembre de 1464 el monarca y el arzobispo se encontraron en La Mejorada.[63] Durante la entrevista Fonseca se ofreció a favorecerle ante los nobles a cambio de una sustanciosa recompensa monetaria por los daños recibidos (130.000 maravedís de juro anuales[64] además de cinco millones de maravedís en moneda vieja, con la que se acuñaron dieciséis cuentos de maravedís),[65] de la tenencia de la fortaleza de la Mota de Medina, con 183.000 maravedís de renta,[66] y de la promesa de la villa de San Felices de los Gallegos, que luego no se cumplió, con la que el arzobispo pretendía llegar a la cifra de dos mil vasallos.[67] Tras eso le tocó el turno al arzobispo, que repartió alguna de las rentas entre los criados y familiares que más se habían significado en la defensa de sus intereses.[68]

La reconciliación con el rey le permitió recuperar su papel negociador. En la primavera de 1466 se celebraron vistas en Coca donde se comenzó a hablar de la división del reino entre Enrique IV y el infante Alfonso.[69] La muerte de Pedro Girón, cuyo matrimonio con la infanta Isabel formaba parte del pacto, reavivó las hostilidades y, a pesar de los intentos pacificadores del invierno y la primavera de 1467,[70] finalmente se produjo el enfrentamiento entre los hermanastros.[71]

El arzobispo intentó hasta el final detener la guerra. Salió incluso al encuentro del rey, que pasó por Coca en su camino hacia Olmedo, sin conseguir cambiar la determinación del duque de Alburquerque.[72] El propio prelado, aunque se mostraba contrario al enfrentamiento, se vio obligado a atender los requerimientos de Carrillo y del almirante don Fadrique, que desde Olmedo le reclamaban el envío de tropas con insistencia. Las presiones le obligaron a ordenar a su hermano abandonar el cerco de Toro, a donde

había acudido para desalojar a Juan de Ulloa,[73] y regresar apresuradamente a Coca para ponerse al frente de las mesnadas del arzobispo. Aunque el resultado de la batalla fue incierto, provocó la muerte de Hernando de Fonseca, quien se quejó durante su agonía de la traición de algunos hombres que habían abandonado el campo de batalla.[74]

El dolor producido por esta pérdida no modificó la conducta del arzobispo, que continuó mediando entre el rey y los nobles de la liga. El monarca puso en sus manos a la reina –a la que guardó en Coca y después en Alaejos, donde acabaría deshonrada por un sobrino del prelado–,[75] y le prometió Olmedo en señorío.[76] También bajo su responsabilidad y la del conde de Plasencia quedó la seguridad del pacto de los Toros Guisando entre Enrique e Isabel.[77] Igualmente, las tropas del arzobispo, al mando ya de su sobrino Alonso de Fonseca, primogénito de Hernando, acompañarían a la princesa Isabel durante medio año después de Guisando por Casarrubios, Ocaña y Madrid, mientras esta permaneció en manos de la liga, formada ahora por Pacheco, Fonseca y Estúñiga, además del conde de Benavente que se les unió a finales de 1468.[78]

No tardaría el arzobispo en aprovechar esta situación nuevamente privilegiada para reavivar la solicitud de prebendas para sus sobrinos. Uno de los hijos de su hermano mayor, llamado también Alonso de Fonseca, fue nombrado obispo de Ávila en 1469; un primo, hijo de su tío Juan Rodríguez de Fonseca, señor de las Tercias de Badajoz, llamado Diego de Fonseca, lo fue de Orense en 1470; y otro primo, Rodrigo de Ulloa, hijo segundo de Periáñez de Ulloa, alcanzó el título de Contador Mayor de Castilla…[79]

Tras la huida de la princesa Isabel de Madrigal a Valladolid, y de su matrimonio con el futuro Fernando II de Aragón,[80] Fonseca intentó un tibio acercamiento a los príncipes, ofreciéndoles protección,[81] lo que fue rechazado por estos. A partir de entonces, el arzobispo reafirmó su vinculación al rey, participando en las negociaciones para desposar a Juana la Beltraneja con el duque de Guyena, en la denuncia del pacto de los Toros de Guisando y en el reconocimiento de la legitimidad de Juana por los reyes.[82]

Durante los últimos años del reinado de Enrique IV el arzobispo trató, como todos, de sacar provecho de la cada vez más débil posición del monarca. Con la intención de titular a su sobrino Alonso, que estaba llamado a heredar el mayorazgo de Coca y Alaejos, alcanzó del rey merced de varias villas castellanas de relevancia. Sin embargo, su delicada salud y el cambio político que se estaba gestando a favor de Fernando e Isabel, impidieron la consecución de sus fines, por lo que el plan para casar a Fonseca con la hija de algún grande y alcanzar para él el título de conde se desbarató.

La salud del prelado se había deteriorado gravemente durante el invierno de 1473. La llegada de la primavera, al contrario de lo que habían pronosticado los médicos, no se tradujo en una mejora significativa, de manera que el cáncer colorrectal que sufría –«que siempre estava enfermo el dicho arçobispo, que echava sangre por el ano»–[83] progresaba irremisiblemente provocándole una anemia que sorprendió a todos con un final fulminante, que ni siquiera el prestigioso médico que lo atendía, el catedrático de Salamanca, licenciado Forés, pudo predecir.[84] Fueron los sirvientes y familiares los que alertados por la debilidad del paciente le rogaron la tarde del 17 de mayo que pusiera en camino de salvación su alma y en orden su hacienda. Sin embargo, la debilidad del enfermo y las frecuentes pérdidas de consciencia le impidieron redactar testamento, y obligaron a sus criados a improvisar unas preguntas sobre las cuestiones más sensibles, que fueron recogidas en un documento escrito por su contador y firmado por todos los

testigos que se hallaron presentes.[85] Se le inquirió principalmente por su enterramiento y por la sucesión de su casa en una tragicómica escena en la que los desmayos del moribundo obligaban a los criados, según declaración de los enemigos de su heredero, a despertarlo constantemente con agua de azahar y a moverle la cabeza disimuladamente por debajo de la almohada para afirmar o negar a conveniencia.[86] Finalmente, a las cinco de la mañana del martes 18 de mayo de 1473 moría el arzobispo.[87]

Los herederos: Hernando de Fonseca y Alonso de Fonseca

Sorprende el menguado patrimonio territorial reunido por el arzobispo Fonseca después de toda una vida de servicio al rey; sobre todo cuando dicho dominio fue obtenido en los primeros años como cortesano, es decir en vida de Juan II. En efecto, en 1448 recibió la villa de Saldaña (arrebatada por el rey al conde de Castro, Diego Gómez de Sandoval, y cuya fortaleza hubo de tomar por las armas Hernando de Fonseca)[88] como recompensa a uno de los episodios de mediación entre el rey y su hijo.[89] Cuatro años más tarde recibió del príncipe Enrique la villa de Alaejos,[90] más cercana a Toro, su ciudad de nacimiento, lo que le movería a trocar la de Saldaña por Coca con el I marqués de Santillana.[91] Pretendía con ello concentrar su patrimonio territorial y acercarlo no solo a Toro, donde residían sus deudos más cercanos, sino fundamentalmente a Segovia, Valladolid y Medina del Campo, ciudad y villas donde se concentraba el poder político y una parte importante de la actividad mercantil del reino. Las rentas de dichas posesiones eran también muy reducidas, 200.000 maravedís las de Alaejos y 350.000 las de Coca,[92] que se sumaban a los maravedís de juro obtenidos de los reyes. En total, algo más de un millón de maravedís de renta anual,[93] que acrecentaban los cinco millones que producía el arzobispado de Sevilla.

Fue también en vida de Juan II, concretamente en 1453, cuando alcanzó merced para fundar mayorazgo[94] y para construir una fortaleza en Coca.[95] Lo segundo no se materializó en vida del prelado, pues prefirió intervenir en Alaejos, donde reconstruyó el viejo castillo en lugar más apropiado. El mayorazgo se hizo realidad en 1460 cuando una grave dolencia le impulsó a redactar testamento y fundar el vínculo en su hermano Hernando de Fonseca, a quien además declaró heredero universal.[96]

La elección de Hernando era inevitable. Mano derecha del arzobispo y capitán de sus mesnadas, fue hombre alabado por muchos, incluso por alguno de los enemigos del prelado, como Pedro Girón que decía que «hera el mejor cavallero del mundo, e que no tenía otra tacha syno ser hermano del obispo de Ávila»,[97] o como el almirante don Fadrique, que recomendó al arzobispo recompensarlo por la defensa de Coca.[98] Su fidelidad, demostrada cuando se le encomendó la custodia de rehenes en el Alcázar de Madrid durante las negociaciones entre Enrique IV y el príncipe don Alfonso,[99] contrastaba con la actuación de Pedro de Castilla, sobrino del arzobispo, que deshonró a la reina Juana mientras permanecía en guarda en Alaejos, lo que alentó nuevamente las dudas sobre la legimidad de la Beltraneja.[100]

Hernando de Fonseca casó tres veces. La primera a finales de 1448 con María de Avellaneda, hija de Juan Álvarez Delgadillo, alférez mayor de Castilla, y Constanza Fajardo, señores de Castrillo de Valdesgueva o Castrillo de Ruy Díez (hoy Castrillo de don Juan, Palencia), que llevó 500.000 maravedís de dote y recibió 100.000 de arras.[101]

Fallecida tras el parto de Alonso de Fonseca el 28 de diciembre del año siguiente,[102] Hernando volvió a casar con Teresa de Ayala, hija de Juan de Ayala, alguacil mayor de Toledo, y de María de Cervantes, hermana del cardenal de Ostia. Fue este príncipe de la Iglesia quien pagó parte de los 380.000 maravedís que llevó de dote, a cambio de lo cual, Hernando le entregó 100.000 en concepto de arras.[103] El casamiento y las velaciones se celebraron hacia 1450 en Olías del Rey (Toledo), a donde había sido conducida la novia desde el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, en el que permanecía recogida con su hermana María Álvarez de Ayala, priora que llegaría a ser del mismo.[104] El matrimonio se deshizo hacia 1460 por la muerte de Teresa,[105] que dejó por hijos a Antonio de Fonseca, a quien mejoró con el tercio de sus bienes, a Juan Rodríguez de Fonseca y a María de Fonseca, dama de Isabel la Católica y cofundadora, con María de Zúñiga, del monasterio de las comendadoras de Santa Cruz de Valladolid.[106] A finales de 1463 volvió a casarse con Inés de Ribera, hija del mariscal Payo Barroso de Ribera, IV señor de Malpica.[107] Las bodas se celebraron en dicha localidad toledana y la novia llevó en dote 400.000 maravedís, que se sumaron a los 150.000 que prometió Hernando en arras.[108] De dicho enlace nacieron dos niñas: Beatriz y Bernardina. La primera se casaría con Francisco de Zúñiga y de la Cerda, señor de Villoria (Salamanca);[109] mientras la otra sería monja en el monasterio de Santa Isabel de Toledo.[110]

Hernando hizo testamento en 1463, cuando se disponía a acudir por segunda vez a Santiago. Dejó por heredero de Alaejos y de los 200.000 maravedís de juro a su hijo mayor Alonso, aclarando que dichos bienes estaban vinculados al mayorazgo del arzobispo, pues se los había donado con ciertas cláusulas.[111] Estas hacían referencia a la exclusión de las mujeres, cuestión de la máxima importancia, que provocará a principios del siglo XVI la intervención de los Reyes Católicos para dictaminar sobre la sucesión de la casa de Coca y Alaejos. Junto a esos bienes Hernando dejó abundantes predios adquiridos en la jurisdicción de Toro, sobre todo en Castromembibre (Valladolid), donde parece pretendió crear un término redondo, de los que se realizó partija en 1501;[112] y una mediana fortuna en bienes muebles, en la que se contaron 85,5 marcos de plata blanca y 6 de plata dorada, una vajilla de plata valorada en 202.000 maravedís, monedas de oro y plata, tapicería, un diamante, una cadena de oro y una cruz de oro con aljófar, que se repartieron en 1492.[113] Su ascendiente en la ciudad se confirmó con un puesto en el regimiento toresano, del que formaba parte junto a su hermano Pedro de Ulloa en 1463.[114]

La imprevista muerte de Hernando de Fonseca en 1467, durante la II batalla de Olmedo, provocó la reversión de lo donado al prelado, quien reservó para su sobrino Alonso de Fonseca el papel de capitán y heredero de sus bienes. En realidad la elección de Alonso era obligada a la vista de los problemas mentales de algunos de los hijos Pedro de Ulloa, el hermano mayor del arzobispo,[115] y de las traiciones de los Acevedo y los Castilla,[116] por lo que desde la pubertad, tras una estancia al servicio de la reina viuda Isabel de Portugal y del infante don Alfonso en Arévalo, vivió con el arzobispo.[117]

Alonso de Fonseca actuó como capitán de su tío,[118] tanto en ayuda del monarca, por ejemplo para guardar a la princesa Isabel después del Pacto de Guisando, o en favor de Salamanca contra el duque de Alba, o para ocupar Valladolid cuando se entregó al conde de Benavente; como en negocios particulares del arzobispo en defensa de Toro contra Juan de Ulloa y el alcaide de Castronuño, o en las intentonas para hacerse

con alguna de las villas prometidas por Enrique IV. Tordesillas, Olmedo, Sepúlveda, Madrigal y Siete Iglesias se contemplaron como compensación a los muchos servicios prestados al rey.[119] El plan consistía en hacerse con alguna de estas localidades para conseguir el título de conde para Alonso de Fonseca y poder casarlo con la hija de algún grande. Se barajaron distintas doncellas: una nieta del almirante, otra del marqués de Villena,[120] una hermana del conde de Benavente, una hija de García de Herrera, de Pedro Girón, del condestable, del duque de Alba…; pero la indecisión del arzobispo a la hora de tomar alguna de las villas[121] –no se ocupó Olmedo a causa de la delación de algunos que alertaron de la maniobra del arzobispo,[122] ni Madrigal,[123] ni tampoco Sepulveda, a pesar de que las tropas del arzobispo marcharon desde Coca para «hurtarla»–[124] y su misoginia –que le llevó a descartar la boda con una nieta del Almirante, por miedo a que «después de casado con ella se le alçase su muger con ello»–[125] alargaron la solución hasta después de su muerte.

La cada vez mayor autonomía demostrada por Alonso de Fonseca, con decisiones ajenas a los deseos del prelado, provocó algún encontronazo al final de sus días.[126] El principal lo motivó la negativa del sobrino a trocar la tenencia de La Mota de Medina por San Felices de los Gallegos, propiedad del marqués de Villena,[127] pues el arzobispo era consciente de la dificultad de mantener la fortaleza de la villa de las Ferias ante el ascenso político de la princesa Isabel. Estos desecuentros entre tío y sobrino –que llevaron al prelado a expulsarlo de su casa–[128] y la ausencia de testamento en favor de este motivaron numerosas demandas de familiares y poderosos, que disputaron a Alonso la jugosa herencia del arzobispo. Fonseca supo, sin embargo, moverse con inteligencia, y tras buscar en primer lugar la complicidad de los criados más próximos al prelado, sobre todo del contador Juan de Arévalo –pues entre ambos «…avyan partido la ostia…», como dirá algún sirviente–;[129] encontró más tarde el apoyo de los Reyes Católicos para sortear las numerosas demandas presentadas.

2. La consolidación: Alonso de Fonseca

El acercamiento a los Reyes Católicos

El repentino fallecimiento del arzobispo, que le impidió dictar y firmar un último testamento ante su secretario, y las dudas generadas por unas preguntas realizadas a un enfermo que evidentemente no conservaba todas sus facultades mentales, provocaron innumerables problemas a su sobrino homónimo para asegurarse la sucesión de la casa de Coca y Alaejos. A las dos demandas planteadas por dos de sus primos, Juan de Zúñiga, señor de San Martín de Valvení, que le exigía el reparto de la herencia, y Alonso de Fonseca, obispo de Ávila, que reclamaba para sí el mayorazgo por el incumplimiento de ciertas mandas del primer testamento, se sumó la del cardenal Pedro González de Mendoza, arzobispo de Sevilla, que había obtenido del Papa el expolio del difunto y exigía todos los bienes, incluidas las villas. La estrategia seguida por Alonso de Fonseca para asegurarse la herencia fue la de apoyar incondicionalmente a Isabel y Fernando en su lucha por la corona contra Juana la Beltraneja, lo que le permitió, como veremos, esquivar primero la reclamación más peligrosa, la del cardenal de España, que preten-

día hacer pagar al sobrino los desencuentros con el tío, y retrasar con varias sentencias dilatorias o condicionadas los pleitos planteados por los familiares.

Cuando Alonso de Fonseca llegó a Coca desde Medina la noche del 17 al 18 de mayo de 1473, el arzobispo agonizaba. Su muerte esa misma madrugada, las dudas sobre la sucesión, que movió a algunos criados a pensar en alzarse con algunos bienes,[130] y el rechazo que suscitaban las maneras autoritarias del nuevo señor, tan contrarias a las dialogantes del tío, le obligaron a actuar con rapidez. La misma mañana del deceso reunió a los regidores de la villa y a los principales servidores de su tío y les prometió respetar sus oficios y sueldos, al tiempo que juraba los privilegios de la villa en la iglesia de Santa María.[131] Las mayores dificultades surgieron con el alcaide de Alaejos, Luis de Miranda, hombre muy cercano al arzobispo que se negó a entregar la fortaleza durante dos o tres meses, hasta que fue pagado de todas sus deudas, incluida la suma que había gastado en las obras de la barrera artillera. Fue sustituido por Alonso de Tapia, un toresano de plena confianza del nuevo señor, alcaide que había sido de la Mota de Medina.[132]

Las dudas provocadas por la sucesión impulsaron a Alonso a reclamar el apoyo de su abuela Beatriz Rodríguez de Fonseca. Nombrada albacea del arzobispo, marchó a Coca junto al prior de San Ildefonso de Toro para satisfacer las deudas del finado y para renunciar a todo derecho que le cupiera sobre la herencia en favor de su nieto Alonso.[133]

A pesar de que este, a la vista del posicionamiento del arzobispo en sus últimos años, parecía llamado a apoyar a Juana la Beltraneja –como hicieron el II marqués de Villena, el arzobispo de Toledo o el conde de Plasencia–, lo cierto es que una lectura inteligente de la situación política del reino y de sus propias capacidades y necesidades, le impulsaron a incorporarse al bando de los Reyes Católicos. Su pronta respuesta al llamamiento de Fernando para acudir con cien lanzas al real de Tordesillas al inicio de la guerra, donde se presentó vistiendo una capa italiana de brocado, adornada con algunas piedras y perlas de la mitra rica del arzobispo[134] –que causó sensación en el campamento del rey–,[135] continuó en los meses siguientes con el hostigamiento a los portugueses mediante correrías entre Medina, Arévalo y Madrigal.[136] Los encuentros fueron tan numerosos que el rey de Portugal intentó atraerlo a su bando sin conseguirlo.[137] Al contrario, Alonso de Fonseca llegó a convertirse en una pequeña obsesión, de manera que al propio monarca portugués se le atribuían las siguientes palabras: «que en cada trasmata fallavan los suyos al dicho Alfonso de Fonseca».[138]

La colaboración de Fonseca fue crucial para mantener Medina del Campo en manos de los reyes, pues él la reforzó con sus huestes en el desplazamiento del rey portugués de Toro a Arévalo, cuando tomó la fortaleza de Siete Iglesias de Trabancos, recientemente edificada por el alcaide de Castronuño. Además sus hombres alertaron en varias ocasiones a los reyes de celadas puestas por los portugueses, que los salvaron de caer presos.[139]

La participación de Alonso de Fonseca en la guerra se acrecentó al final de la misma, cuando jugó un papel protagonista en la defensa de Zamora y en las tomas de Toro, Cantalapiedra y Castronuño. A la primera ciudad acudió con más de cien lanceros y espingarderos[140] para ayudar al rey Fernando a consolidar su dominio sobre la localidad y asediar la fortaleza, en manos del mariscal Alonso de Valencia, partidario

de la Beltraneja.[141] Sus tropas fueron cruciales para el mantenimiento de la plaza durante el intento de socorro de las tropas portuguesas llegadas desde Toro y, después, en la batalla de Castrogonzalo, donde perdió tres escuderos y muchos caballos.[142] Pero su participación más destacada se desarrolló durante la toma de la ciudad de Toro, a partir de la conocida artímaña que relatan las crónicas, que consistió en entrar por la noche en la ciudad a través de una vía conocida por un pastor que los guió al interior de los muros.[143] Más tarde volvería a colaborar decisivamente en el asedio y toma de las fortalezas de Cantalapiedra y Castronuño, últimos coletazos de la guerra en la zona.

La intervención de Fonseca en estas localidades no solo buscaba atraerse el favor de los reyes. Tras la muerte del arzobispo su influencia en la ciudad de Toro había sido completamente barrida por los Ulloa, principalmente por Juan de Ulloa, señor de Villalonso, pero también por su hermano Rodrigo, que se negaba a entregarle la tenencia de la fortaleza. El primero se había adueñado de la ciudad, expulsando a sus enemigos, entre ellos a la muy anciana Beatriz Rodríguez de Fonseca, a la que derribó sus casas principales y la condenó a morir en el destierro de Alaejos en 1474. No es de extrañar, por tanto, que el asalto a la ciudad fuera protagonizado por Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos;[144] por su hermano Antonio de Fonseca, capitán de los reyes; y por su primo Alonso de Fonseca, obispo de Ávila; ni que una vez dentro estos destruyeran las casas de Juan de Ulloa.[145] Rodrigo de Ulloa, por su parte, llegó a un acuerdo económico con Alonso hacia 1488, mediante el cual recibió la tenencia de la fortaleza de Toro a cambio de una sustanciosa cantidad.[146]

Concluidas las campañas de Cantalapiedra[147] y Castronuño –esta última se alargó durante nueve meses (dos para tomar la villa y siete para rendir la fortaleza) y provocó cuantiosos daños entre los vecinos, que Fonseca quiso remediar al final de sus días–,[148] Alonso acudió a la Corte para solicitar las correspondientes recompensas:

> …Que quando fue la dicha nueva a Sevilla, donde sus altesas estavan, quando tomó a Castronuño el dicho Alonso de Fonseca, […] que oyó desir públicamente a muchas personas quel rrey e la rreyna, nuestros señores, desyan que se tenían por bien servidos del dicho Fonseca, porque les avía fecho grand serviçio en tomar a Castronuño, porque lo avía fecho muy bien allí, e que por ello le avían de faser merçedes…[149]

Primero le entregaron la mitad de los bienes y rentas de Juan de Ulloa, dádiva a la que tuvo que renunciar tras el acuerdo de los reyes con María Sarmiento, su viuda; pero la gratificación más importante fue la imposición de un acuerdo muy favorable para Fonseca en el pleito con el cardenal Mendoza.

Este había sido elegido arzobispo de Sevilla en 1474, después del ínterin del nombramiento y pronta desaparición de Pedro Riario, cardenal de San Sixto y sobrino de Sixto IV. La elección se acompañó de la gracia del expolio del arzobispo Fonseca,[150] a cambio de 25.000 ducados para la cámara apostólica y de 1.000 para Girolamo Riario, también sobrino del Santo Padre, que entendió en el despacho de las bulas correspondientes.[151] La intención última del cardenal era desbaratar la herencia del difunto arzobispo, destruyendo, aunque fuera después de muerto, al que había sido uno de sus más significados enemigos en la Corte de Enrique IV. La demanda no se hizo esperar. Basándose en la ilegalidad del último testamento del arzobispo y en el alto porcentaje de

su fortuna aplicable a las rentas eclesiásticas, reclamó la totalidad de los bienes, incluidas las villas, o hasta 100.000 castellanos de oro.

El enorme poder de Mendoza suponía un peligro tan serio que solo podía ser contrarrestado con la mediación de los reyes. Esa fue la que solicitó Fonseca en Sevilla tras la toma de Castronuño, y la que obtuvo de la reina, que negoció directamente con el purpurado, a quien prometió cierto favor.[152] El cardenal accedió a someter la cantidad reclamada al arbitraje de dos jueces, uno por cada parte, que moderaron lo demandado. Fueron estos Juan Arias del Villar por parte del Cardenal, entonces canónigo de Sevilla y vicario de su arzobispado –con el tiempo obispo de Oviedo y Segovia, así como presidente de la Chancillería de Valladolid–, y el licenciado Hernando de Parada por la de Fonseca. Ambos acordaron rebajar las pretensiones de Pedro González de Mendoza hasta tres cuentos y medio de maravedís, en los que entraron la mitra rica, que se valoró en casi un millón, diversas joyas y figuras de plata, algo más de millón y medio en metálico, y las rentas del arzobispado no cobradas por Fonseca el año de su muerte.[153]

Junto a la reclamación del Gran Cardenal se produjo la de Medina del Campo, que pretendía la devolución de la villa de Alaejos y los lugares de Castrejón y Valdefuentes.[154] Alegaban los de la villa de las Ferias que la donación había sido realizada por Enrique IV y que se había consolidado en función de «las fuerças e miedos e temores e opresiones» puestos por el arzobispo, quien había fabricado una nueva fortaleza en Alaejos y buscado la alianza con el bando de los Mercado medinenses,[155] y por su sobrino Alonso, que había intentado cobrar por la fuerza los maravedís de juro sobre las alcabalas de la villa que Enrique IV había entregado al arzobispo.[156]

En realidad había sido el sobrino el que había creado un clima de terror en la villa tras aliarse con Álvaro de Bracamonte, II señor de Peñaranda,[157] también enfrentado a los de Medina. Las prendas que se tomaron a los vecinos que se negaban a contribuir[158] provocaron una revuelta que fue sofocada en primera instancia con el bombardeo de la villa desde la Mota.[159] Fue entonces cuando murió el arzobispo, circunstancia aprovechada por los medinenses para llamar al alcaide de Castronuño y cercar La Mota.[160] Alonso preparó una contraofensiva, para lo que convocó a dos de sus primos: el obispo de Ávila y Luis de Acevedo, quienes acudieron con sus mesnadas a Alaejos, prestos para marchar contra Medina.[161] Sin embargo, la intervención del duque de Alba, que prometió a Alonso la mano de su sobrina María de Toledo y la villa de Torralba (Ávila) con su fortaleza, convenció a Fonseca para cederle la Mota y las rentas, y a los vecinos para levantar el cerco y despedir a Pedro de Avendaño, que volvió a Castronuño.[162]

El pleito por Alaejos, que se vio en la Chancillería, se ha perdido, pero lo cierto es que los de Medina no alcanzaron sus fines. Sin embargo, la reclamación territorial contra los Fonseca se convirtió en una aspiración presente a lo largo del tiempo, que dará sus últimos coletazos durante las Comunidades.

Superadas estas graves amenazas, Alonso de Fonseca se vio obligado a litigar con muchos de sus familiares. Algunas demandas reclamaban promesas económicas del arzobispo; otras, las más peligrosas, hubieran supuesto de haber prosperado la pérdida del mayorazgo.

Los pleitos con los familiares

Las promesas del arzobispo, realizadas en su testamento de 1460, para cubrir las dotes de sus sobrinas, fueron demandadas judicialmente a Alonso de Fonseca en las décadas de 1480 y 1490 por sus primas María de Zúñiga y Blanca de Fonseca.[163] Junto a ellas, Inés de Ribera, la tercera mujer de Hernando de Fonseca, reclamó la devolución de la dote y de las arras, obteniendo 350.000 maravedís en 1492.[164]

Pero si estos pleitos no suponían más que contratiempos económicos, otros atentaban contra la existencia misma del mayorazgo o contra la sucesión de Alonso de Fonseca. Lo primero fue solicitado por Juan de Zúñiga y su hermana María, quienes en 1483, tras el acuerdo de Alonso con el cardenal de España y alentados por su madre, María de Fonseca, que siempre se sintió perjudicada por la dote recibida para casar,[165] solicitaron ante la Chancillería la nulidad del último testamento del arzobispo y el reparto de los bienes entre todos los sobrinos. No seguido por ningún otro de sus primos, el proceso se alargó durante más de una década sin que finalmente pudieran obtener lo pretendido.[166]

El otro fue interpuesto por su primo Alonso de Fonseca, obispo de Osma. El prelado alegó el incumplimiento del primer testamento del arzobispo, donde se estipulaba que si su heredero no cumplía las mandas en tres años, el mayorazgo y los bienes pasarían a Pedro de Ulloa, hermano mayor del arzobispo, o a sus herederos. El obispo de Osma era el único hijo varón vivo de Pedro y acusó a su primo homónimo de no cumplir lo dispuesto por el difunto respecto de su enterramiento. Reclamaba la construcción de la capilla funeraria del arzobispo en el convento dominico de San Ildefonso de Toro, fundación que llevaba aparejada la conclusión de las naves de la iglesia.

En realidad la capilla había sido iniciada y casi concluida en vida del arzobispo, pero un desencuentro con los frailes, que le movió a querer enterrarse en la Catedral de Sevilla, había roto todos los lazos con los religiosos. Sin embargo, en su último testamento el mitrado rectificó y renovó su deseo de descansar en Toro. Ello suponía un grave problema para el heredero, ya que le obligaba a concluir las naves de la iglesia. Se inició entonces un largo litigio con el cenobio, en el transcurso del cual, los frailes negociaron con Rodrigo de Ulloa y Aldonza de Castilla, señores de La Mota de Toro (hoy del Marqués) la entrega del patronato de la capilla mayor a cambió de la conclusión de las naves. Eso ocurrió a partir de 1494, cuando los Reyes Católicos cedieron dicho espacio a Aldonza de Castilla, viuda de Rodrigo de Ulloa.[167]

La obtención del patronato de la capilla mayor de San Ildefonso de Toro por los señores de La Mota, enfrentados con el obispo de Osma por el dominio de la ciudad, tuvo que convencer a Alonso de Fonseca y a su hermano Juan Rodríguez de Fonseca para buscar un nuevo espacio funerario en Coca, y al obispo de Osma para exigir el cumplimiento de la manda original del arzobipo o en su defecto la cesión para sí de la abandonada capilla. Esto último fue lo que ocurrió. El pleito entre el señor de Coca y Alaejos y el obispo de Osma se dirimió en diciembre de 1499, con sentencia de revista en los mismos términos dos años mas tarde, por la que se ordenó al heredero del arzobispo cumplir el primer testamento en el plazo de un año y medio, con pérdida del mayorazgo en caso contrario.[168] Poco después debió de producirse el acuerdo, pues en 1505, cuando el obispo de Osma ordenó su última voluntad, mandó enterrarse en la

capilla de su tío, con un monumento funerario que debería colocarse en el centro, si por fin el arzobispo no era enterrado allí, o detrás de él en caso contrario.[169]

El apoyo de la casa de Alba. El matrimonio con María de Toledo

Los intentos del arzobispo para casar a su sobrino Alonso con una hija de García Álvarez de Toledo, I duque de Alba, no fructificaron debido a la incapacidad del arzobispo de ganar una villa lo suficientemente importante para poder titular a Alonso. Eso motivó que a la muerte del prelado el sobrino rebajase las expectativas y negociase el matrimonio con otra doncella de la casa de Alba de menguado patrimonio. La elegida fue María de Toledo, hija de Fernán Álvarez de Toledo, IV señor de Oropesa, y de Mayor de Toledo, hija de Fernán Álvarez de Toledo, I conde de Alba. Desaparecidos los padres, María y sus hermanas, Francisca y Elvira –que habían recibido en herencia las legítimas de ambos y la dote de la madre, en concreto las villas extremeñas de Garganta la Olla, Pasarón y Torremenga–, fueron criadas y más tarde casadas por su tío el I duque de Alba, quien administró sus bienes hasta los desposorios.[170]

El acuerdo matrimonial coincidió con una etapa de colaboración entre el duque y Alonso de Fonseca, una de cuyas primeras consecuencias fue la entrega ya comentada de la Mota de Medina al duque en 1473, y, más adelante, en 1475, la compra entre el duque y Alonso del lugar de Torralba (Ávila), con su fortaleza, que finalmente quedaría en exclusiva para los señores de Coca.[171]

Poco fue lo aportado por María de Toledo al matrimonio. Lo recibido de su madre hubo de dividirlo entre sus hermanas, de manera que optó por vender su parte al conde de Oropesa por casi 500.000 maravedís.[172]

El matrimonio tuvo dos hijas y ningún hijo, circunstancia que acarrearía numerosos problemas a la casa de Coca y Alaejos, que derivaría en pleitos sucesivos durante más de un siglo. La primogénita, María de Fonseca, casó con Rodrigo de Mendoza, I marqués del Zenete, motivo por el que sería desheredada por su padre. La segunda, llamada Mayor de Fonseca, fue prohijada por su tío Juan Rodríguez de Fonseca, quien defendió sus intereses tras la muerte de su padre y la casó con Rodrigo Mejía Carrillo, primogénito de los señores de La Guardia y Santa Eufemia.

3. El problema sucesorio: la intervención de los Reyes Católicos

El pleito de tenuta entre Alonso y Antonio de Fonseca

Los intentos de Alonso de Fonseca y de su mujer María de Toledo de casar a su primogénita María de Fonseca con un grande con la finalidad de garantizarle la sucesión de la casa provocaron la reacción de Antonio de Fonseca, que ambicionaba el mayorazgo para sí o para Pedro Ruiz de Alarcón o de Fonseca, su hijo mayor. Fundamentaba su pretensión en la escritura de donación del arzobispo en favor de Hernando de Fonseca, donde se estipulaba que la villa de Alaejos y los otros bienes insertos pasarían a los sucesores de Hernando por «línea derecha masculina».[173] Alertado por la búsqueda de un marido para María –se negociaba con el duque de Alba para casarla con su hijo García de Toledo, con Juan Chacón para desposarla con su hijo Gonzalo, y directamente con el I marqués del Zenete, que había enviudado recientemente–,[174] Antonio de

Fonseca acudió a la reina para salvaguardar su derecho y proponer como candidato a su primogénito.

Isabel I procuró por todos los medios favorecer a Antonio y advirtió directamente a los anteriores de lo inconveniente de sus pretensiones. Ello bastó para hacer desistir al duque y al adelantado de Murcia, pero no así a Rodrigo de Mendoza, que insistió ante Alonso de Fonseca, quien le contestó que «la reina, nuestra señora, le tenía palabra que no dispusiese ni hablare en casamiento de su hija doña María sin licencia suya».[175] Sin embargo, la madre y la hija, a pesar de la mala fama que arrastraba el marqués (algunos le tachaban de loco o «desconçertado»),[176] y de su caída en desgracia ante los reyes después de los acontecimientos acaecidos en Valencia en la casa de la reina de Nápoles, hermana del Rey Católico,[177] consideraron su propuesta la única posible para sortear el matrimonio con el hijo mayor de Antonio de Fonseca, todavía un niño. El marqués, «buen cavallero, porques generoso e rico e bien dispuesto»,[178] en palabras de María de Toledo, supo ganarse la voluntad de esta y de su primogénita con promesas de atraerse el favor de la reina y con dádivas generosas. La madre pensaba que el marqués allegaría las voluntades de algunos grandes para conseguir que la reina consintiese el matrimonio;[179] pero, además, aceptó gustosa sus regalos, de entidad suficiente para que quedaran reseñados en el acuerdo económico que años más tarde alcanzaría con su hija Mayor de Fonseca.[180]

Finalmente Rodrigo de Mendoza envió una carta desde Valencia proponiendo a doña María un desposorio secreto por palabras, con la promesa de casarse con la joven después.[181] Se negoció incluso la huída de los novios, a lo que se opuso María de Toledo. Finalmente, la noche del 29 de junio, día de San Pedro, de 1502 se celebró un desposorio por palabras de presente,[182] ante testigos y documentado mediante reconocimientos firmados por cada contrayente, que se entregaron el uno al otro. La unión fue consumada en la madrugada del 30 de junio, según confesó María ante las autoridades eclesiásticas en el posterior pleito matrimonial.[183]

Los insistentes rumores que corrieron por la Corte en el verano de 1502 sobre las negociaciones con el del Zenete movieron a la reina y a Antonio de Fonseca a redoblar esfuerzos. Primero se volvió a insistir en el matrimonio entre María de Fonseca y Pedro Ruiz de Alarcón; después, ante la negativa de la madre y la hija, se anunció una demanda de tenuta por el mayorazgo del arzobispo:

> …Sancho de Paredes, camarero de la señora Reina Cathólica, vino a Coca a hablar a Alonso de Fonseca y a doña María de Toledo en nombre de su alteça, y truxo çiertas cartas de crehençia para ello. Y lo que les dixo fue que su alteça avía entendido que se hablava en cassar a doña María de Fonseca, su hija, con el marqués del Cenete. Y porque su alteça avía recibido siempre serviçio desta cassa de Fonseca y deseava el acresçentamiento della y que hobiesse paz y amor entre Alonso y Antonio de Fonseca, sería muy servida que se cassasse con Pedro Ruiz de Fonseca, que les haría merçed. Y que si no lo haçían, Antonio de Fonseca les quería poner demanda para que se declarase perteneçer[le] el maioradgo después de los días de Alonso de Fonseca. Y que su alteça savía que doña María de Toledo hera mui contraria a esto, y le avisava que si no lo avía por bueno y quisiesse ella cassar su hija, que no avía de ser con el dicho estado, porque no reciviesse engaño. Y la dicha doña María de Toledo le respondió con mucho enojo '¿En qué anda su alteça? ¿En entremeterse en casamientos? Que Dios, que me dio estas hijas, me las remediará y casará sin la

haçienda de su padre'. Y que Alonso de Fonseca rrespondió a su alteça por scripto y palabra que no quería pleito con su hermano.[184]

El 3 de septiembre de 1502 la reina mandó una citación para que ambos hermanos entregaran las escrituras en las que basaban su derecho.[185] Solo contestó Antonio, que envío al Consejo Real los documentos reclamados. Esta situación se repitió otras dos veces, por lo que la reina, recelosa del silencio de Alonso, dictó una provisión que obligaba a los alcaides de las fortalezas de Coca y Alaejos a rendir pleito homenaje también a Antonio de Fonseca. Por fin, el 15 de marzo de 1503 la reina sentenció a favor del hermano menor, confirmando la sucesión por línea de varón del mayorazgo.[186]

Parecía así resuelto el problema, sobre todo desde el momento en que Alonso, a la vista de la postura adoptada por la reina, acordó con su hermano el matrimonio entre los primos. Sin embargo, los sinsabores no habían hecho más que empezar, sinsabores que serían la comidilla de toda Castilla durante varios años.[187]

La ofensiva del marqués del Zenete

Los rumores que seguían llegando a la Corte sobre el marqués y la negativa de la madre y la hija a aceptar el matrimonio con Pedro Ruiz movieron a la reina a llamarlas ante sí. En la Navidad de 1503 acudieron a Medina del Campo, donde Isabel I se entrevistó con ambas en diferentes ocasiones. No buscaba la Reina Católica la verdad de lo ocurrido, sino la aceptación del casamiento con el primo. De hecho, en un momento en que María de Toledo estuvo a punto de confesar el desposorio, la reina la cortó diciéndole «'No habléys desso doña María, porque vuestro marido tendrá razón de os dar castigo [...], y el marqués me lo pagaría, porque yo le ove mandado que no entendiesse en esto', y que al cabo no lo avía de consentir».[188] Tampoco era obstáculo la diferencia de edad que separaba a los primos (María tenía 19 años en 1504 y era unos seis mayor que Pedro). Ante sus quejas sobre esto y sobre su relación familiar, la reina le respondió «…en lo de primos, hijos de hermanos, por esso ay papa en la tierra; y en lo de edad, no os leváys mucho».[189]

Alertadas por el cariz que estaban tomando los acontecimientos, la madre solicitó la presencia del marqués en Medina del Campo para anunciar el desposorio. Enterado Alonso de Fonseca de la inminente llegada de Mendoza, se retiró con su esposa e hija a Alaejos. Rodrigo de Mendoza nada más recalar en Medina en la Pascua de Resurrección de 1504 acudió al cardenal Cisneros, a quien entregó una carta escrita por María donde confesaba haberse desposado con él y le solicitaba intercediese ante los reyes en su favor. Al tiempo procedió a realizar una información con testigos del desposorio celebrado en el palacio de Coca.

Los reyes no solo no aceptaron la intercesión de Cisneros, sino que reaccionaron con celeridad contra el marqués, al que mandaron recogerse en la fortaleza de Cabezón, de donde sería llevado más tarde a la de Simancas,[190] y ordenaron llamar a Alonso de Fonseca, a quien instaron a solucionar el problema. Este, aconsejado por sus hermanos Antonio y Juan, decidió obtener la negación del desposorio y casar inmediatamente a María con su primo. Para ello recurrió a la mentira (se anunció a María de Fonseca que el marqués había sido degollado por orden de la reina), a las amenazas (Alonso la amenazó de muerte –le puso un puñal en el pecho– y le pronosticó la de su madre y cria-

das), y al tormento físico en las personas de la madre (que a punto estuvo de morir a causa de los azotes y el hambre) y de las criadas, pues alguna fue flagelada repetidamente.[191] La determinación de Fonseca, que decía que «si hallase que era verdad el desposorio del dicho marqués con la dicha doña María de Fonseca, que mataría a doña María de Toledo, su muger, y que ahogaría a su hija y se pasaría a Portugal», acabó doblegando la voluntad de la joven que asintió casarse con su primo.[192]

Celebrada la ceremonia el 21 de junio de 1504, todo el verano permaneció María de Fonseca en Alaejos, obsequiada por su tío Juan Rodríguez que, como regalo de bodas, le entregó una sortija muy rica con un diamante y un rubí,[193] y por su tío y suegro, Antonio de Fonseca, que le regaló en una ocasión, según palabras de la novia, una «merçed rica de seda que nunca vi y las más lindas oras»; y en otra, una cama que deslumbró a la madre y a la hija.[194]

Conocedor Rodrigo de Mendoza de la boda forzada se dirigió a los reyes solicitando su liberación y la entrega de su esposa. La reina consultó con el Consejo, que determinó inhibirse en favor del obispo de Segovia por ser la causa matrimonial. La Católica llamó entonces a Medina a la joven, apartándola de su nuevo marido y de su padre –medida que fue contestada por los Fonseca, que pretendían tenerla bajo su custodia–. Alojada primero en la cámara de Beatriz Galindo, recibió el apoyo de esta, de María de Medina, de la condesa de Ribadeo, de la marquesa de Moya, de doña María de Mendoza, hija del conde de Coruña, y de doña Margarita de Lemos, tía del marqués del Zenete, que tenía desposada a una hija con un hijo de la Latina.[195] Por ello fue relegada a una cámara cercana a la de la reina donde se le pusieron guardas, mientras la reina, ya enferma, la mandaba llamar para convencerla de que negase el primer desposorio.[196]

La muerte de la soberana comenzó a despejar la situación del marqués, aunque no así la de María. Él fue liberado, pero ella fue enviada a la fortaleza de Zamora, tenencia de los condes de Alba de Aliste, fieles aliados del rey regente, donde estuvo largos meses.[197] Entre tanto, las Cortes de Toro –celebradas por Fernando el Católico en la ciudad controlada por el linaje de Fonseca– convocadas para procurar su nombramiento como gobernador de Castilla, aprobaban el 7 de marzo de 1505 las denominadas Leyes de Toro, que regulaban las herencias y mayorazgos, y cuya Ley 49 pretendía solucionar crisis similares a la planteada por el matrimonio de María de Fonseca:

> Mandamos quel que contraxiere matrimonio que la Yglesia tuviere por clandestino con alguna muger, por el mismo fecho él y los que en esto intervinieren y los que de tal matrimonio fueren testigos incurran en perdimiento de todos sus bienes y sean aplicados a nuestra cámara y fisco y sean desterrados destos nuestros reynos en los quales no entren so pena de muerte. E que esta sea justa causa para quel padre y la madre puedan desheredar sy quisieren a sus fijas que el tal matrimonio contraxeren. Lo qual otro ninguno no pueda acusar syno el padre, y la madre muerto el padre.[198]

Así las cosas, el 17 de agosto de 1505 moría Alonso de Fonseca asistido por su hermano Juan. En su testamento desheredaba a María si no aceptaba el casamiento con Pedro Ruiz de Fonseca, en cuyo caso nombraba sucesora a Mayor de Fonseca, quien debería casarse asimismo con su primo.[199] En el documento encargaba encarecidamente a los alcaides de sus fortalezas obedecer a la nueva heredera y defender sus derechos sucesorios, temeroso de que Antonio pudiera, con la ayuda del rey, ocupar el mayorazgo.

La ocupación de la casa de Coca y Alaejos por Antonio de Fonseca

Enarbolando la ejecutoria ganada en el pleito de tenuta de 1503 y una reciente provisión del Rey Católico que ordenaba a los alcaides de Coca y Alaejos entregarle las fortalezas, Antonio de Fonseca, acompañado de algunos continos del rey, acudió a Coca mientras su hermano agonizaba en Alaejos. A los pocos días, cuando llegó la noticia del óbito de Alonso, acaecido el 17 de agosto, obtuvo la posesión de la villa de manos de los regidores, tras vencer una ligera oposición del alcaide Antonio Zuazo y de Mayor de Fonseca, instalada en el castillo.[200] Días después se dirigió a Alaejos, donde se encontraba su hermano Juan.

Este había acudido a la villa vallisoletana desde Segovia, donde residía la Corte y donde estaba informando de las gestiones llevadas a cabo durante su reciente embajada en Flandes. Enterado de la enfermedad de su hermano se había trasladado a Alaejos, no sólo para ayudarle a ordenar su alma, sino sobre todo las delicadas cuestiones familiares, que tanto se habían complicado con el desposorio de María de Fonseca. Era imprescindible desheredarla si no aceptaba casarse con su primo Pedro Ruiz, algo que tenía asumido Alonso, quien lo reflejó, como se ha dicho, en su testamento, y evitar el enfrentamiento de Mayor con Antonio. Para ello, Juan Rodríguez de Fonseca debía alejar a la joven –Mayor contaba entonces 18 ó 19 años–[201] de la influencia de su madre, responsable última del matrimonio de los marqueses, por lo que se constituyó en su curador y principal valedor. Además, con el objeto de evitar futuras reclamaciones judiciales sobre la casa de Coca y Alaejos, el obispo consiguió que Antonio abonase a Mayor los bienes libres de su padre y lo invertido en el mayorazgo, lo que le garantizaba un capital y unas rentas suficientes para negociar un matrimonio ventajoso y fundar más adelante un nuevo vínculo. Por supuesto, este plan, que evidencia la capacidad política del prelado y que obedecía a sus deseos de preservar el linaje, contó con la férrea oposición de Antonio. Veamos cómo sucedieron los hechos.

Una vez muerto Alonso, el obispo envió una carta a Antonio para comunicarle el fallecimiento. En la misiva lo emplazaba a negociar la sucesión de la casa y le advertía que no se llegase hasta Alaejos, sino que se instalase en las cercanas Castrejón, Valdefuentes o Siete Iglesias mientras se estipulaba la compensación de Mayor. Inmediatamente, el obispo, recelando de Antonio, llamó a varios escuderos suyos y de su hermano fallecido, que acudieron desde Medina del Campo y Toro para encastillarse en Alaejos. Al día siguiente, una vez depositados los restos de Alonso en San Pedro de Alaejos, ceremonia que presidió su primo Alonso de Fonseca[202] –el que con el tiempo llegaría a ser arzobispo de Toledo–, pues el obispo de Palencia temeroso de un golpe de mano prefirió quedarse en guarda de la fortaleza, se abrió el testamento que fue leído públicamente a la puerta del templo ante los regidores y hombres buenos de la villa.[203] Después, como albacea de su hermano y curador que sería de su sobrina, tomó posesión de la villa y del castillo.[204]

Pocos días más tarde, Antonio de Fonseca, acompañado por un numeroso grupo de hombres armados (algunos testigos hablan de trescientas lanzas), se presentó ante los muros de Alaejos. Durante dos horas permaneció a la espera de que su hermano le franquease el paso, en unas negociaciones en las que actuó como intermediario el cita-

do Alonso de Fonseca. Solo cuando Antonio accedió a compensar a su sobrina, el obispo mandó abrir las puertas de la villa.

La conferencia entre ambos se celebró a la mañana siguiente. Un testigo recordaba años más tarde la agria conversación:

> …y en llegándose a ablar los susodichos, dize este testigo que no oyó las palabras primeras que dixo el dicho Antonio de Fonseca al dicho obispo […], mas de que este testigo bido que el dicho obispo abló alto y con henojo e echando espumajos por la voca, e dixo al dicho Antonio de Fonseca: 'Juro a Dios que en toda vuestra vida entréys en la fortaleza de Alaejos ni metáys el pie sy no days primero a doña Mayor de Fonseca, nuestra sobrina, lo que a de aver de las mejoras e hedifiçios que hizo su padre […] y lo que le perteneçía de lo fundado en el mayorazgo y de su legítima y herençia como a heredera de su padre, y aún más de lo que le perteneçe'. Y que dixo esto con henojo. E que este testigo bido quel dicho obispo […] se volbió a la dicha fortaleza.[205]

Las reticencias de Antonio a cumplir con su sobrina y la posesión de la villa por su parte, entregada por el concejo, acentuaron el malestar del obispo, que insistió públicamente en los días posteriores en que, así «como el dicho Antonio de Fonseca hera señor de la dicha villa de Coca, que él sería de Alaejos, y que quando no, que lo sería doña Mayor de Fonseca, y que la casaría...».[206]

En previsión del enfrentamiento acudieron a Alaejos desde la Corte algunos familiares. Fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla y uno de los testamentarios del difunto señor de Coca; Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago; y el licenciado Francisco de Sosa, con el tiempo obispo de Almería,[207] mediaron en el conflicto y consiguieron de Antonio el pago de la legítima que le correspondía a Mayor. Dos notables juristas, el doctor de Villasandino y el licenciado Sebastián de Peralta, fueron los encargados de redactar los acuerdos, que se firmaron el 28 de agosto. Se tasó el valor de lo acrecentado durante el matrimonio de Alonso de Fonseca y María de Toledo, en especial por la construcción del castillo de Coca, en diez cuentos de maravedís, que Antonio pagaría en rentas y bienes inmuebles.[208] Después de firmado el acuerdo, el obispo se retiró de Alaejos y Antonio tomó posesión de la fortaleza.

Juan Rodríguez de Fonseca y Mayor de Fonseca

La muerte de Alonso de Fonseca en 1505 dejó a su hija Mayor en una situación muy delicada. Fallecido durante la crisis provocada por el desposorio de su primogénita María con el marqués del Zenete, la situación personal de aquella se presentaba plena de interrogantes. A pesar de que el padre la había confirmado como heredera universal si su hermana no renunciaba a ese matrimonio, su tío Antonio no estaba dispuesto a perder la oportunidad de hacerse con la casa de Coca y Alaejos. Ante este estado de cosas y con la intención de que María de Toledo no pudiera influir sobre su hija Mayor, Juan Rodríguez de Fonseca asumió la curaduría de la joven y negoció en su nombre la recepción de los bienes libres del padre. Como ya se ha señalado, la parte fundamental correspondió a lo gastado en las obras de mejora de los edificios del mayorazgo, sobre todo por la construcción de la fortaleza de Coca, que se calcularon en unos diez cuentos de maravedís.[209] Para cubrir dicha suma, Antonio tuvo que traspasar a Mayor diversas propiedades rústicas en Toro y Santa María de Nieva, así como el usufructo de la dehe-

sa del Espadañal (Plasencia).[210] A estos inmuebles y rentas se sumaron los bienes muebles de Alonso, que le fueron entregados a lo largo de los años siguientes, y una casa en Medina del Campo que había comprado Alonso en fecha indeterminada y que Mayor pretendió destinar a casa principal de su familia.

Las dramáticas circunstancias en las que se encontraba la madre durante las negociaciones por la herencia de Alonso, todavía presa en la fortaleza de Alaejos, así como las maniobras de Juan Rodríguez de Fonseca para alejarla de Mayor y borrar toda relación con el linaje, excluyeron a María de Toledo de la transacción anterior. Solo cuando Antonio la liberó, recibió un requerimiento por parte del obispo para que aceptara la mitad de lo entregado por Antonio en concepto de gananciales.[211] María debió de renunciar a ello, pues inició un pleito con Antonio para reclamar su parte.[212] La tardanza en su resolución la indujo a mover otro contra Mayor, del que se apartó en 1510 a cambio del usufructo de la dehesa del Espadañal y 300 fanegas de pan anuales. En compensación aprobaba el acuerdo de Mayor con Antonio, donándole los bienes que llevó al matrimonio, las arras y los gananciales, además de mejorarla con el tercio y quinto de sus bienes.[213] Tres años más tarde la escritura se modificó, pues María de Toledo necesitaba destinar parte de lo donado a la construcción de su capilla funeraria en el monasterio de La Mejorada.[214]

El enfrentamiento con los Fonseca impidió a María de Toledo enterrarse junto a su marido en Coca. En su lugar fundó una capilla funeraria en el monasterio jerónimo de La Mejorada, cerca de Olmedo, cenobio históricamente ligado a los Fonseca. Obtuvo el terreno para su fundación en 1509, culminando la construcción en 1513. La obra ha sido estudiada por Méndez Trigos y Redondo Cantera,[215] que la han descrito como obra gótica de planta casi cuadrada y cubierta con bóveda de crucería y combados, que se abría al lado del evangelio de la capilla mayor mediante un arco apuntado. Entre lo conservado, además del paso anterior, aún eran visibles hace años algunos de los jarjamentos y, parcialmente, la inscripción que corría por los muros sobre ángeles con filacterias, donde se identificaba a la fundadora y la fecha de terminación de la obra.[216] El cantero que realizó la obra fue el vallisoletano Maestre Felipe, mientras que los pintores que se encargaron del retablo fueron los medinenses Pedro Macías y Francisco de Madrigal. Todos ellos actuaron como testigos del acuerdo suscrito en La Mejorada el 18 de agosto de 1513 entre María y Mayor.[217]

Maestre Felipe o Felipe de Baeza[218] fue uno de los maestros vallisoletanos más activos en el tránsito del siglo XV al XVI. Nacido hacia 1455,[219] casó con Catalina de Lara con la que tuvo al menos un hijo llamado Juan Felipe.[220] Vecino de la cuadrilla de San Nicolás, alcanzó la mayordomía de dicha iglesia y participó en la Junta de Valladolid durante las Comunidades.[221] En febrero de 1521 entró, junto a don Antonio de Acuña, obispo de Zamora, en el monasterio de San Benito el Real para confiscar un cofre del mercader italiano Pantaleón Vieri con más de medio millón de maravedís en dinero, lo que le valió una larga estancia en la cárcel de casi dos años que lo sumió en la pobreza.[222]

Si escasas son las referencias a su trayectoria personal, menores aún son las profesionales. Recientemente se ha señalado su autoría sobre la capilla mayor y la torre de la colegiata de San Antolín de Medina del Campo, contratadas en 1503 junto al carpintero Francisco Zorita, vecino de Medina,[223] que se suma a la conocida del palacio del conde

de Benavente en Valladolid, obra comenzada en 1516.[224] Entre ambas tuvo que realizar esta capilla de La Mejorada, como declaran sus similitudes con la capilla mayor de San Antolín, que también se adornó con una inscripción sobre la que cabalgan, en las cuatro esquinas, sendos ángeles heráldicos que sirven de asiento a los jarjamentos de una bóveda de crucería con combados.

Los pintores son aún más desconocidos. Pedro Macías es del que se tienen más noticias. Hijo mayor de Macías, el carpintero de Medina del Campo que realizó las primeras techumbres del colegio de San Gregorio de Valladolid hasta 1490 en que se suicidó,[225] pleiteó con su madre Elena Sánchez y sus hermanos en 1494 por una vivienda situada en la ronda de Medina, junto a la que había sido la casa de su padre.[226] Nacido hacia 1463, en dicho proceso declaró llevar 10 años dedicado a su oficio de pintor, unas veces labrando con su progenitor y otras en solitario, incluso en Portugal donde se casó.[227] Vivía todavía en Medina en 1524 cuando fue llamado por Antonio de Fonseca para tasar los daños realizados por los comuneros en la fortaleza de Alaejos.[228]

De Francisco de Madrigal aún se conocen menos datos. Solo que en 1503 reclamaba en Valladolid el pago de las pinturas de unas cubiertas de caballo encargadas por el escudero Diego de Medina, miembro de la capitanía de Diego de Castilla.[229]

María de Toledo redactó testamento el 5 diciembre de 1514. Dejó como herederas a sus dos hijas, pero mejorando a Mayor con el tercio y remanente del quinto de sus bienes. Lo más significativo de la herencia fue su parte de la villa de Torralba (Ávila), el casi medio millón de maravedís que le debía su pariente el II conde de Oropesa,[230] y hasta 300.000 en bienes muebles.[231]

Apartada María de Toledo de cualquier influencia sobre su hija Mayor, Juan Rodríguez de Fonseca fue el encargado de casarla. Fallecido Pedro Ruiz de Fonseca en Burgos en enero de 1508,[232] se eligió a Rodrigo Mejía Carrillo, mayorazgo del señor de Santa Eufemia (Córdoba) y La Guardia (Jaén) del mismo nombre y de María Ponce de León, hija natural de Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos.[233] Descendientes de un Arias Muñoz Mejía que había acudido a la llamada de Fernando III para conquistar Córdoba, los Mejía obtuvieron a través de enlaces matrimoniales y usurpaciones territoriales distintos predios y señoríos en las actuales provincias de Badajoz (casa de Mejía, en la dehesa de Guadajira), Córdoba (Torrefranca, El Guijo, El Viso y Santa Eufemia) y Jaén (La Guardia).[234] Rodrigo, que tuvo que pleitear años después de la boda con sus padres para defender su derecho de primogenitura, alcanzó un mediano patrimonio que le permitió convertirse en prestamista de la Corona en 1546, cuando aportó 8.000 ducados para financiar la guerra contra los luteranos y el asiento de esclavos en América.[235]

Aunque las negociaciones para el matrimonio culminaron en 1509, cuando los padres de Rodrigo pidieron licencia para afianzar las arras con los bienes del mayorazgo,[236] las velaciones y las capitulaciones se celebraron y firmaron en Villamuriel de Cerrato, señorío del obispo de Palencia, el 9 de agosto de 1511, adonde acudió un joven Rodrigo, que aún no había cumplido 25 años.[237] Mayor entregó en concepto de dote varios juros y rentas, así como bienes muebles valorados en casi tres millones de maravedís. Entre ellos se contabilizaron las joyas de oro y plata heredadas de sus padres; dos tapices grandes de la *Historia de Nabucodonosor*; otros tres paños de Arrás; así como dos antepuertas, una de la *Sibila* con una imagen de Nuestra Señora y otra de

Judith. Para el servicio del oratorio aportó un paño pequeño con la *Adoración de los Magos*; un cáliz, unas vinajeras y un portapaz de plata; dos imágenes sobre lienzo que no se especificaron; una tabla de la *Pasión* adornada con rubíes; una imagen de *Cristo* en oro de Flandes; y dos libros de horas también flamencos, uno de los cuales conservaba aún sus cierres y adornos heráldicos de plata. Por su parte, Rodrigo Mejía entregó unas arras valoradas en un cuento de maravedís.[238]

Después de la boda, las buenas relaciones entre Mayor y su tío el obispo se mantuvieron gracias a una frecuente comunicación epistolar y personal, mostrándose el prelado atento a su salud y bienestar.[239] Fue él quien la impulsó a residir en Medina del Campo, animándola a reparar las antiguas casas de Alonso de Fonseca, y quien le cedió su palacio de Toro cuando los comuneros las destruyeron. La decisión de Mayor de trasladar su casa de Medina a Salamanca no fue bien recibida por el obispo, que insistió en que reconstruyera las casas de su padre. A pesar de ese contratiempo, el obispo se acordó de ella en el testamento, donde le dejó algunos bienes para ella y para su hija Juana, y en un codicilo posterior, donde le donó ciertas joyas:

> …mandó traer ante sy una arquylla pequeña donde su señoría tenía sus joyas e perlas, e mandó sacar della dos cruzes de diamantes rricos e tres sortijas, que tiene la una dellas un rrubí e la otra un diamante e la otra un esmeralda grande, e las tomó en su mano e dixo que eran para doña Mayor de Fonseca, así como una cruz con una cadenilla que le había dejado en su testamento...[240]

La relación entre ambos se deterioró grandemente durante el último año de vida del obispo, sobre todo cuando Mayor acudió en el invierno de 1523-1524 a Tordesillas, donde residía la Corte, a visitar a su sobrina Mencía de Mendoza, II marquesa del Zenete, hija mayor de María de Fonseca y Rodrigo de Mendoza. Rodríguez de Fonseca siempre sospechó que Mayor había llegado a un acuerdo con la Mendoza para renunciar a cualquier derecho que le pudiera asistir sobre la casa de Coca y Alaejos, mientras Mencía lo hacía a cualquier reclamación sobre los bienes libres de la herencia de Alonso de Fonseca y María de Toledo. No iba desencaminado el obispo, pues así la marquesa se garantizaba la neutralidad de Mayor en el pleito que pensaba iniciar sobre la tenuta de Coca y Alaejos. De hecho, cuando en noviembre de 1524 Rodrigo Mejía acudió a Burgos para visitar a un agonizante Juan Rodríguez de Fonseca, el prelado se interesó por doña Mayor preguntándole maliciosamente: «¿Qué tal quedan las dos marquesas?».[241]

Previamente a este alejamiento, Juan Rodríguez de Fonseca impulsó en Mayor la idea de fundar un mayorazgo.[242] Para ello era primordial tener más de un hijo, pues el primogénito habría de heredar el de los Mejía. El matrimonio tuvo al menos cinco vástagos: Gonzalo Mejía, que acabaría convertido en el primer marqués de La Guardia; Juana Carrillo, que casaría con Juan de Velasco de la Cueva, conde de Siruela, aunque moriría pronto y sin sucesión;[243] Magdalena Ponce de León, a quien sus padres pretendieron casar con el mismo conde de Siruela una vez muerta su hermana y después con otros pretendientes, pero que quedaría soltera;[244] María de Toledo, que ingresó en el convento de Aldeanueva con el nombre de María de San Miguel; y Juan Alonso de Fonseca, que terminó heredando el nuevo mayorazgo.

Con el fin de defender sus bienes y poder destinarlos a la fundación del vínculo, Mayor de Fonseca realizó a lo largo de su vida varias escrituras de aumento de dote, y planteó un pleito a su marido con el fin de recuperar algunos de dichos bienes.[245] Por supuesto a todo se opuso el hijo mayor, quien alegó que el pleito era fingido y que todo se hacía para «perjudicar e danificar al dicho su parte (Gonzalo Mejía) por particulares odios y henojos que dél tenían los dichos don Rodrigo y doña Mayor, sus padre e madre, e no por otra parte».[246] El desencuentro estaba provocado por su matrimonio sin el consentimiento paterno con una hija del conde de Paredes[247] y por su carácter derrochador,[248] que ponía en peligro el patrimonio de Mayor, que había que salvaguardar para fundar el nuevo vínculo en Juan Alonso de Fonseca.

La búsqueda de un matrimonio favorable para este resultó infructuosa. La nobleza con la que se negoció exigía conocer el resultado del pleito interpuesto por la marquesa del Zenete por la herencia de Alonso de Fonseca y María de Toledo.[249] Finalmente solo encontró una pretendiente que aceptase dicha incertidumbre: Ana Enríquez, hija de los II marqueses de Alcañices, quien había quedado marcada por el estigma de la herejía e hipotecada por la sanción económica impuesta por la Inquisición tras el proceso realizado en Valladolid contra el doctor Cazalla y su camarilla, de la que formó parte la prometida.[250]

El enlace, celebrado en 1549, implicó la creación del mayorazgo, en el que se incluyeron las casas principales de Salamanca, las arruinadas de Medina del Campo, la villa de Torralba con su fortaleza, además de ciertos juros, plata y dinero de la dote de doña Mayor. También, varios bienes muebles como los cuatro tapices de la *Historia de Absalón*, que habían sido de Juan Rodríguez de Fonseca; la cama de *Octavio y la Sibila*, que había sido del arzobispo y de la que se tratará más adelante; un salero de plata que le dio su tío Juan Rodríguez de Fonseca, así como los dos jaeces de oro de martillo y la espada jineta de Alonso de Fonseca.[251]

Este vínculo se corrigió en diversas ocasiones. Durante los primeros años se añadieron algunas villas y dehesas que completaron el mayorazgo, como la villa de Avedillo (hoy Santa Clara de Avedillo, Zamora),[252] la de Villasbuenas (hoy Villasbuenas de Gata, Cáceres)[253] o la dehesa de Penadillo (jurisdicción de Zamora).[254] Junto a ello, se sumaron ciertas alhajas y plata, como 100 marcos de plata[255] y varias joyas regaladas por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca. Sin embargo, los diferentes reveses judiciales sufridos en los pleitos que enfrentaron a Mayor con sus sobrinas las marquesas del Zenete obligaron a detraer numerosos bienes y rentas del mayorazgo.

La muerte de Felipe el Hermoso y la vuelta de Fernando el Católico al gobierno de Castilla desengañó a los marqueses del Zenete, que evitaron reclamar judicialmente las legítimas de María y la titularidad de la casa de Coca y Alaejos. Fue su hija Mencía de Mendoza, II marquesa del Zenete desde la muerte de su padre en 1523, casada con Enrique de Nassau en 1524 y con Fernando de Aragón, duque de Calabria, en 1541, y su hermana, María de Mendoza, condesa de Saldaña y III marquesa del Zenete a la muerte de Mencía, quienes desplegarían toda una batería de demandas para recuperar los derechos arrebatados a su madre.

Una fue la planteada a Mayor de Fonseca por la herencia de Alonso de Fonseca y María de Toledo. Hubo un primer acuerdo en agosto de 1524, antes del matrimonio de Mencía, en el que el conde de Mélito, curador y tutor de las tres hijas que habían que-

dado de los marqueses del Zenete, acordó con Mayor de Fonseca dejar en manos de dos jueces árbitros la decisión sobre la herencia. Estos declararon el derecho que asistía a María de Fonseca a heredar a Alonso, aunque reconocían como propios de Mayor el tercio y quinto de sus bienes y de los de su madre.[256] La tardanza en hacer el reparto o el desacuerdo en la cuantía motivó que en 1526 las hijas de María de Fonseca demandaran a su tía. El tribunal de la Chancillería, como habían hecho los jueces árbitros, declaró a María de Fonseca –y por lo tanto a sus hijas– heredera de su padre Alonso, aunque para salvaguardar decisiones judiciales inmediatamente anteriores sobre la tenuta del mayorazgo de Coca y Alaejos, que habían favorecido a Antonio de Fonseca, imponía perpetuo silencio sobre los diez millones de maravedís que había recibido Mayor de Fonseca por las obras de Coca y Alaejos. Apelada por las Mendoza, la propia Chancillería reconocía su derecho sobre esta cantidad y ordenaba la valoración de los edificios fabricados por Alonso de Fonseca. Para calcular lo que le correspondía a cada parte, el tribunal ordenó dividir por dos el coste de las obras y añadir el valor del tercio y quinto que le correspondía a Mayor. La cifra resultante suponía lo propio de Mayor. Si alcanzaba los citados diez cuentos, esta quedaría eximida de entregar nada por este concepto a sus sobrinas, pero si no, les abonaría la resta hasta alcanzar dicha cantidad. Apelada la sentencia al Consejo Real, se confirmó la decisión de la Chancillería, expidiéndose carta ejecutoria en 1543.[257] Se inició entonces un nuevo y engorroso pleito por ejecución de carta ejecutoria, donde se presentaron numerosos documentos y pruebas testificales sobre el patrimonio de Alonso de Fonseca y María de Toledo, el coste de las obras realizadas por estos en el palacio de Coca y en las fortalezas de Alaejos y Coca, y por lo que habían rentado los 10 cuentos de maravedís entregados por Antonio de Fonseca a Mayor.

Para calcular lo gastado en las obras de Coca, la marquesa del Zenete nombró al carpintero vallisoletano Francisco de Salamanca, mientras Mayor escogía a Rodrigo Gil de Hontañón. En previsión de futuros desacuerdos, el tribunal eligió como tercero a García de Cubillas, maestro de la catedral de Segovia.[258] La tardanza de Rodrigo Gil de Hontañón en acudir a Coca motivó que sus compañeros tasaran la obra en solitario, valorándola muy por debajo de lo pretendido por Mayor. Esta solicitó entonces al tribunal una nueva tasación, que le fue concedida a condición de que se hiciera cargo de la remuneración de los tres maestros, que ascendía a 2 ducados diarios por cabeza. A pesar de que Hontañón en una larga y completa tasación de la que se hablará más adelante valoró el castillo de Coca en la época en que se fabricó en unos catorce millones de maravedís, el tribunal consideró válidas las primeras cuentas de Cubillas y Francisco de Salamanca, que lo estimaban en la mitad.[259] Dicha cantidad no alcanzaba lo pretendido por Mayor, que se vio obligada a pagar una fuerte suma a sus sobrinas. En total fue ejecutada en alrededor de 15 millones de maravedís, para lo que varios jueces ejecutores se desplazaron a Salamanca en distintos años, incluso después de fallecida, y recogieron fuertes cantidades de dinero y plata labrada, así como censos y títulos de propiedad de diferentes heredades, que pasaron a engrosar el marquesado del Zenete.[260]

Antonio de Fonseca y los pleitos con la casa del Zenete

La rápida solución de las diferencias de Antonio con Mayor, solventadas merced a una fuerte compensación económica, no se repitió en el enfrentamiento con los marqueses del Zenete. La entidad de lo que estaba en juego y el resentimiento por el maltrato recibido, motivarán la repetición recurrente de unas demandas que desbordarán el siglo XVI.

La muerte de Isabel la Católica y de Alonso de Fonseca hizo abrigar al marqués del Zenete esperanzas de una solución favorable a sus intereses. Mendoza reclamó primero su liberación, la cual aprovechó para enfrentarse al obispo de Segovia, juez que tenía que sentenciar el pleito matrimonial, a quien consideraba favorable a los Fonseca.[261] El resultado fue la inhibición del prelado y el traslado del proceso a Roma el 6 de diciembre de 1505.[262] Después reclamó la liberación de María y su traslado al monasterio de las Huelgas de Valladolid. Se encontró entonces con la oposición tajante del Rey Católico, quien para evitarlo escribió el 24 de abril de 1506 a Francisco de Rojas a Roma con el fin de obtener un breve pontificio e influir en la curia que debía sentenciar el caso. Sospechaba el rey que el marqués pudiera rescatarla y provocar…

> …entre ellos muchos escándalos. Y qualquiera destos ynconvenientes se seguirán si la pusieren en otro qualquier lugar que no sea seguro. E porque lo justo es que ella esté en logar seguro fasta que el juez eclesiástico determine cuya muger es, e como creo yo que esto mismo querrá su señoría por no hazer agravio a ninguna de las partes, por ende suplicaredes de mi parte a Su Santidad le plegue proveer y declarar por un breve que fasta que por justiçia sea declarado cuya muger es, la dicha doña María aya de estar guardada en el lugar donde se ordenare que esté y con las personas sin sospecha que yo señalare, con tal que libremente pueda fablar a sus letrados y procuradores e faser las otras cosas que conviniere a su justiçia; porque de esta manera estará en logar seguro para entregarla a quien la justiçia eclesiástica declare que es su marido, i no se podrán seguir los inconvenientes que de suso he dicho. Procuradlo esto secretamente y ayudaros para ello de los cardenales para quien aquí vos enbío cartas mías […] e trabajad de enbiarme el dicho breve…[263]

La alarma creada por la ofensiva judicial del marqués en Roma y por el inminente cambio del panorama político en el reino aconsejaron a Fernando de Aragón apoyar con armamento a Antonio de Fonseca. En 1505 el monarca le entregaba diez piezas de artillería del arsenal de Medina del Campo, en unas condiciones realmente ventajosas, pues solo tendría que reponer el metal necesario para volver a fundir cinco de ellas. La excepcionalidad de la medida, que el rey pretendió mantener en secreto para que no llegara a oídos del marqués ni de otros grandes, obligó a falsificar la cédula que recogía la obligación de transportar los cañones a la fortaleza de Plasencia, tenencia de Fonseca, aunque en realidad se enviaron a Coca.[264]

La inminente llegada de los nuevos monarcas a Castilla alentó al marqués para avanzar en la reclamación del mayorazgo de Coca y Alaejos. María de Fonseca, que había sido trasladada desde la fortaleza de Zamora a la de Arévalo, en guarda de Juan Velázquez, absolutamente fiel al rey Fernando y buen amigo de Antonio de Fonseca, denunció el testamento de su padre y firmó el 6 de julio de 1506 una carta de dote en la que, como primogénita de Alonso de Fonseca y arrogándose la propiedad de las villas, las entregaba a don Rodrigo, «mi señor e mi marido».[265]

La llegada a Castilla de Juana la Loca y Felipe el Hermoso parecía confirmar definitivamente los buenos augurios del marqués.[266] El enfrentamiento de Juan Rodríguez de Fonseca con el nuevo monarca afectó a la posición de los Fonseca en la Corte. Antonio perdió las tenencias de las fortalezas y el cargo de contador mayor,[267] mientras su hermano Juan hubo de refugiarse en su nueva sede palentina, al tiempo que el monarca buscaba su desprestigio, pregonando su infidelidad al Papa y a los nobles.[268] La consecuencia inmediata fue la liberación de María y su traslado al monasterio de las Huelgas Reales de Valladolid, donde gozó de un aislamiento menos riguroso.

La presión sobre Antonio de Fonseca se intensificó, de forma que tanto este como su hijo Pedro Ruiz, temiendo una acción violenta del marqués, se hicieron acompañar por escuderos armados, o se refugiaron, en el caso de Pedro Ruiz, en Torralba, Fontiveros y Jaén.[269] Descartado el atentado personal, el marqués, aconsejado por algunos antiguos enemigos medinenses de Fonseca, caso de García de Montalvo,[270] intentó la toma de la fortaleza de Coca, acción que fracasó por la traición de algún criado y que a punto estuvo de costarle la vida.[271]

La pronta desaparición de Felipe I –transcurrieron solo 3 meses desde la concordia de Villafáfila hasta su muerte– y el regreso del rey Fernando volvieron a poner a los Fonseca en primera línea de la política castellana. El marqués del Zenete, temeroso de su venganza (él también se hacía acompañar de hombres armados de continuo), decidió sacar a María de Fonseca del monasterio de las Huelgas de Valladolid[272] y contraer matrimonio eclesiástico en Jadraque.[273] El audaz golpe de mano no pudo ser contestado por sus enemigos –a pesar de que obtuvieron inmediatamente varios autos de la Rota para devolver a María al cenobio–, debido a la muerte de Pedro Ruiz de Fonseca, el otro pretendiente, a principios de enero de 1508 en Burgos.[274]

Su fallecimiento paralizó el proceso matrimonial, pero la recuperación del poder por el Rey Católico acabó con la esperanza de los marqueses de recuperar Coca y Alaejos. A pesar de que el propio Rodrigo de Mendoza se titulaba en algunas ocasiones (por ejemplo en noviembre de 1512) señor de Coca y Alaejos[275] y se jactaba al año siguiente de que haría otro palacio como el de La Calahorra en Coca,[276] acabó apartado de la Corte[277] y lleno de resentimiento contra los Reyes Católicos.[278] Por el contrario, Antonio de Fonseca recuperó los cargos y mercedes arrebatados por Felipe el Hermoso y volvió a ser requerido por el rey en campañas militares, como la de Navarra, cuando acudió en auxilio del duque de Alba y entró en la ciudad de Pamplona,[279] lo que fue recompensado con 10.000 ducados, que dejó en depósito en Alaejos.[280]

La llegada de Carlos I no supuso una merma para las aspiraciones de Antonio. Nombrado capitán general en La Coruña el 18 de mayo 1520,[281] su celo en la defensa de los intereses del rey durante las Comunidades a punto estuvo de costarle la vida y las propiedades. Obligado a huir de Castilla, pasó a Flandes al encuentro del Emperador, a quien acompañó en la dieta de Worms y en su viaje a Londres. Su lealtad fue recompensada por el monarca con la concesión de la Encomienda Mayor de Castilla en 1526.

La inseguridad de la posesión del vínculo fundado por el arzobispo de Sevilla motivó varias maniobras de Antonio con el fin de salvaguardarla. En 1513 solicitó a la reina Juana licencia para poder modificar la cláusula que limitaba la sucesión a los varones y para fundar un nuevo mayorazgo con otras propiedades. De esta manera, en

1515 reunió nuevos bienes en este segundo mayorazgo, del que excluyó a «la marquesa del Çenete doña María de Fonseca, hixa de Alonso de Fonseca, mi hermano, ni sus deçendientes varones ni henbras, los quales no quiero ni me plaçe que en tiempo alguno sean llamados a este mayorazgo, pues que la dicha doña María en se casar como se casó, sin liçençia del dicho Alonso de Fonseca, su padre, ofendió a él he a sus hermanos, he por esta causa él la desheredó en su testamento».[282] No contento con ello, Antonio de Fonseca volvió a aclarar el tema de la sucesión en el testamento redactado en Alaejos en octubre de 1527,[283] y nuevamente en su postrimera voluntad de Coca, de agosto de 1532, donde añadió nuevas heredades al mayorazgo, al que llamó primero a sus hijos y después a los hijos de su hermanastra Beatriz, a los de su sobrina Mayor y, por último, a los de Gutierre de Fonseca, hijo de su primo el difunto Alonso de Fonseca, obispo de Osma.[284]

A pesar de estas prevenciones, las hijas de los I marqueses del Zenete acabarían demandado las villas de Coca y Alaejos. La mayor de ellas, Mencía de Mendoza,[285] fue la responsable de la demanda. Dos circuntancias aconsejaron la reclamación ante la justicia: su matrimonio con Enrique de Nassau, personaje cercano al emperador, y la muerte de Juan Rodríguez de Fonseca en 1524, principal aliado de Antonio.[286]

La reclamación se interpuso el 2 de marzo de 1525 ante el Consejo Real, agraviándose la marquesa de la sentencia de la Reina Católica dada contra su madre María de Fonseca en el pleito de tenuta entre Alonso y Antonio de Fonseca, de la que solicitaba su nulidad y revocación por injusta. Se inició a partir de entonces una disputa judicial de alto calado, que dio de qué hablar a la Corte durante un tiempo[287] y donde participaron los mejores abogados del momento. El proceso duró siete años en primera instancia, durante los cuales Antonio de Fonseca procuró dilatarlo. Para ello presentó abundantes tachas contra los testigos de la parte contraria; pretendió inutilmente demostrar la ilegitimidad de su sobrina, engendrada según él en vida de Pedro Ruiz; negó credibilidad a las escrituras exhibidas y recogió numerosos testimonios en España y Roma.[288] Las sumas invertidas en el proceso por ambas partes fueron muy altas, pudiendo Fonseca hacer frente a las mismas merced a la herencia de su hermano Juan. La causa se complicó en 1531 cuando salió al pleito Mayor de Fonseca, que reclamaba sus derechos como heredera universal de Alonso de Fonseca. Finalmente en julio de 1532, un mes antes de la muerte de Antonio, el Consejo Real falló a su favor. Inmediatamente la marquesa apeló a las Mil y Quinientas doblas, pero su fallecimiento paralizó las actuaciones.[289]

María de Mendoza, hermana menor de Mencía y condesa de Saldaña en 1534 por su matrimonio con Diego Hurtado de Mendoza y, desde 1554, III marquesa del Zenete, volvería a retomar la demanda en 1560.[290] Para entonces gobernaba la casa de Coca y Alaejos Francisco de Fonseca, nieto de Antonio, que moriría sin sucesión en 1588, alentando las reclamaciones de los marqueses de La Guardia, sucesores de Mayor, y de los duques del Infantado, casa que había absorbido el marquesado del Zenete.[291]

4. Antonio de Fonseca, capitán y político

Nacido hacia 1451 del matrimonio formado por Hernando de Fonseca y su segunda mujer, Teresa de Ayala, Antonio de Fonseca fue destinado a las armas por su padre. Su participación en favor de Isabel I en la guerra de sucesión contra Juana la Beltraneja, cuando destacó en el asalto de la ciudad de Toro, donde dirigió las tropas de su hermano mayor y de su primo el obispo de Ávila que desalojaron a los portugueses,[292] le hizo ganar el favor de los reyes, que le nombraron su maestresala y contaron recurrentemente con él para empresas de creciente responsabilidad.

Casó en dos ocasiones. La primera hacia 1490[293] con Francisca de Alarcón, señora de Las Veguillas, Hontecillas y Valverde, heredera del comendador Pedro Ruiz de Alarcón y de María de Quesada,[294] con quien tuvo a Pedro Ruiz de Alarcón o de Fonseca. La segunda en 1497 ó 1498 con Mencía de Ayala, hija del mariscal Garci López de Ayala y de María Sarmiento, la cual murió en 1509 tras procrear dos hijos varones llamados Fernando y Juan de Fonseca.[295]

Su participación en la guerra de Granada, de la que muchos años después se recordaban algunas hazañas –en particular el atrevimiento de clavar el Ave María en la puerta de Elvira de la ciudad del Darro–,[296] fue recompensada con la tenencia primero de la fortaleza de Ronda –localidad en la que participó del repartimiento de propiedades tras la reconquista, además de ser nombrado capitán general, justicia mayor y regidor perpetuo–[297] y después con la de Jaén.[298] Igualmente, su fidelidad le valió el cargo de corregidor de la ciudad de Plasencia, así como la tenencia de su fortaleza, cuando fue desalojado en 1488 Álvaro de Zúñiga, y de la de San Pedro de Mirabel.[299]

La confianza que ofrecía a los Reyes Católicos motivó su embajada ante el monarca francés a últimos de 1493 con el fin de frenar sus ambiciones sobre el reino de Nápoles. Sin conseguirlo, fue enviado a principios de 1495 a Roma para entrevistarse con Carlos VIII, que había entrado en Italia al frente de un ejército que se dirigía hacia la capital de la Campania. La negativa del francés de abandonar Italia, a pesar de la declaración de guerra anunciada por Fonseca, supuso su permanencia en Italia hasta 1496, negociando la creación de una liga contra Francia, concretada en Pavía, en la que participaron Maximiliano I, el Papa, el duque de Milán y el rey de España, en cuyo marco Fonseca se ocupó de tratar ante Maximiliano el casamiento del príncipe don Juan con la princesa Margarita.[300]

Estos servicios fueron recompensados con creces.[301] En 1493 le concedieron de por vida la rentable dehesa del Espadañal en Plasencia,[302] merced a la que se sumó el cargo de mayordomo mayor de la princesa en 1497, remunerado dos años más tarde con un cuarto de millón de maravedís anuales (150.000 para él por el cargo de mayordomo mayor y otros 100.000 para Pedro Ruiz de Alarcón por su cargo de contador mayor de despensa y raciones de la princesa, además de su caballerizo mayor).[303] En ese mismo año de 1499 fue nombrado miembro del Consejo Real y en 1503 Contador Mayor de Hacienda[304]. Dicho cargo así como su cercanía a la reina y la confianza que despertaba en ella movieron a Isabel I a nombrarlo uno de sus testamentarios.

La relación con Felipe el Hermoso estuvo condicionada por los intereses políticos de Fernando el Católico. La proximidad a Juana y Felipe durante su viaje a Castilla de 1502 para ser jurados príncipes de Asturias le proporcionó el cargo de presi-

dente de su Consejo y su Camarero Mayor,[305] además de permitirle relacionarse con algunos de los flamencos más cercanos al archiduque como Monsieur de Bere, su embajador en España,[306] o el arzobispo de Besançon, François Busleyden, que había sido su preceptor.[307] Esta confianza se trocó en recelo y alejamiento tras la toma del poder por parte de Felipe el Hermoso. Privado de sus responsabilidades políticas y administrativas, le fueron retiradas hasta las tenencias de las fortalezas, que se entregaron a don Juan Manuel.[308] La muerte de Felipe el Hermoso y el regreso al poder de Fernando el Católico, le devolvieron el protagonismo y los cargos. Para evitar imprevistos y sinsabores como los experimentados con El Hermoso, Fonseca cuidó su promoción en el siempre delicado momento de la transición política a la muerte del rey regente. Usando de todos sus contactos, sobre todo de la influencia de Margarita de Austria, obtuvo del joven Carlos I la promesa de mantenerlo en sus cargos el 28 de abril de 1517.[309] La promesa se cumplió y fue refrendado en todos, incluido el de Contador Mayor,[310] y nombrado para otros nuevos, como el de Comendador Mayor de Castilla en la orden de Santiago, que le fue prometido el 15 de julio de 1518.[311] Posteriormente, su actuación durante las Comunidades significó la concesión de numerosas mercedes en forma de dinero y de juros.[312]

La confianza despertada por Antonio de Fonseca en el rey Carlos y su experiencia en la guerra fueron la causa de su nombramiento como capitán general de las tropas reales en los reinos de León y Castilla durante la ausencia del monarca para ser coronado rey de romanos.[313] Dicha designación y su cargo de Contador Mayor le mantuvieron en contacto con la Corte desplazada a Flandes, exponiendo la situación, solicitando fondos y consultando las medidas a tomar («por rigor o por clemençia») frente a los insurrectos.[314] Por fin sus servicios militares fueron reclamados por el cardenal Adriano a mediados de agosto de 1520 cuando se le ordenó dirigirse hacia Arévalo para unir sus tropas con las del alcalde Ronquillo y marchar juntos contra Segovia. Sin embargo, las noticias llegadas a Valladolid de la preparación de una maniobra de los comuneros para tomar Tordesillas, motivaron un cambio de planes y la orden de marchar hacia Medina del Campo para hacerse con el control de la artillería real y defender así con más garantías la villa donde residía la reina Juana.

La carta enviada por el cardenal de Tortosa a Fonseca mostraba enorme preocupación por conocer los movimientos del ejército comunero e impedir su llegada a Tordesillas:

> Al muy magnífico señor, el señor Antonio de Fonseca, capitán general, contador mayor e del consejo de sus magestades, etc.
>
> Muy magnífico señor. Anoche respondí a vuestra merçed a su letra por la qual me hizo saber su buena e provechosa entrada en Arévalo, e oy an venido a mí el presidente e todos los del Consejo, e delante de los del Consejo de la Guerra, con quien estavan, me hizieron mucha ynstançia en lo que toca a la guarda de Tordesillas, donde diz que trae fin de venir la gente de Toledo e de Segovia. E como quiera que creemos que vuestra merçed, segund su mucha experiençia e diligençia, terná aviso desto, por ello acordamos de le advertir dello. Y también que para el rremedio del negoçio hazemos acá mucho caso, como es rrazón, de la villa de Medina del Campo, porque estando aquella a rrecaudo y como deve no es de creer que aquella gente sea de tan poco seso que osase passar adelante. Parésçenos acá que, dexando vuestra merçed muy buen rrecaudo en esa villa de Arévalo para

que esté en lo que deve, que se deve pasar a Medina con la más gente que pudiere, e apoderarse de aquella villa e de la artillería e muniçiones della; porque si aquella gente la tomase, haría mucho en su caso y en deserviçio de Su Magestad, como vuestra merçed save. E así, puesto vos, señor, en Medina con gente e poder, podría esperar a ver lo que faze o entiende fazer la otra gente para proveer en lo que convenga. Con la qual gente, pues, vuestra merçed terná espías, avíseme las más vezes que pudiere de todo lo que pasa, porque deseo saber de ora en ora las cosas de açerca de las quales, pues está sobre la misma obra y sé su yntençión en el serviçio de Su Magestad. Me rremito a él en lo último, y no olvide de tener grandes espías en aquella gente e avisarme muy a menudo de lo que supiere e entiende fazer.

Y esto de venir a Medina y tomar el artillería hase de hazer con gran presteza, porque si lo sospechasen podrán aperçibirse.

Nuestra Señora la muy magnífica persona de vuestra merçed conserve a su santo serviçio.

De Valladolid, a veynte de agosto de mill e quinientos e veynte años.

Vuestro manifiçentis amicus Adrianos, cardinales Tortasensis.[315]

Fonseca marchó con el ejército hasta Medina el 21 de agosto de 1520 en el convencimiento de que con la ayuda del corregidor Gutierre de Quijada alcanzaría con facilidad el dominio de la villa. Sin embargo, la negativa de los vecinos a entregar la artillería provocó el enfrentamiento en las calles de la localidad. Para romper la resistencia Fonseca y el corregidor decidieron iniciar algunos incendios, persuadidos de que los rebeldes acudirían a sofocarlos. Se quemaron varios cientos de casas de la zona más céntrica y comercial de la localidad, así como el convento de San Francisco, donde los mercaderes guardaban sus géneros y el concejo sus privilegios y documentos.[316]

Los daños materiales fueron muy cuantiosos, pero las peores consecuencias fueron para la autoridad regia. La revuelta se extendió y el ejército hubo de ser licenciado. Fonseca no pudo encontrar refugio ni en Tordesillas ni en Arévalo y decidió partir al exilio rumbo a Portugal a través de Plasencia, ciudad de la que conservaba la tenencia de la fortaleza. Ni siquiera pudo entrar en la localidad cacereña, viéndose obligado a marchar directamente a Lisboa, donde embarcó con destino a Flandes y Alemania para reunirse con el rey.[317]

Así relataba y justificaba su actuación en una misiva enviada a su mayordomo desde Lisboa el 1 de octubre de 1520:

Pariente y amado amigo. Después que partistes de Valladolid a ofreçido Nuestro Señor cosas de no nos poder juntar. Muy cierto estoy que por vuestra voluntad no estaríades lexos de mí sy la indispusyçión del tiempo no lo estorvase. En quanto uviere este ynpedimento muy bien estáys en vuestra casa, que si Dios fuere servido de my buelta a Castilla, no creáys que a de ser tarde.

Mys fortalezas dexé a muy buen rrecavdo y a mys hijos en Coca. Y con dexarlas con tan buena conpañía, gran abundançia de bastimentos y artillería, y todo lo neçesario para la defensa, y tales alcaydes como vos conoçéys, voy descansado

Aquí tenemos nueva en este puerto de Lisbona de una nao que llegó ayer de Flandes quel Rey nuestro señor rreçibió su corona en la çibdad de Aques en Alemaña y que se buelve a Flandes.[318] Sy Dios a de ser servido dello, haze quenta que al março será su alteza desembarcado en Castilla.

Bien çierto estoy que quando supistes la nueva de lo que acaeçió en Medina que creeríades que aquel fuego no se pornía por mi mandado, conoçiendo de my que, aunque mal cristiano, no suelen ser tales mys obras. Asy me pesó y asy lo quería atajar como sy fuera en Coca. Vy arder una casa, lo primero que vi, cabe San Francisco, y me pesó en el alma. Enbié allá a Perafán de Ribera, alcalde de Bujía, y después a otros capitanes, y como la jente del rrey estaba allá delante a la boca de la plaça, y el fuego estaba acá, detrás dellos, los de la villa que estaban todos en la plaça no podían salir a matar el fuego. Los del Rey, a quien yo enbiaba a mandar que lo matasen, no tenyan agua ni calderas ni cosa de que se ayudar, ni aún se apeaban algunos dellos, que no tenyan moços. Y así creçía sienpre aquella desaventura que vyno por aquella villa por mys pecados y suyos, como quiera quellos mereçían qualquier daño por no se querer dar al rrey aquella artillería que estava fydada dellos. Espero en Dios que Su Magestad les hará tal merçed conque aquella villa pueda rrepararse, y mandará hazer a San Francisco por descargar su conçiençia rreal, y este es el prinçipal fyn, porque doy por bien empleados los trabajos y peligros de mi jornada, sy alguno oviere, porque no me he demplear en ninguna cosa tan prinçipalmente como en procurar esta merçed con Su Magestad, y llevo mucha esperança en la bondad e cristiandad del rrey nuestro señor que lo mandará rremediar con toda liberalidad. Espero en Dios que, benydo Su Magestad, que Castilla será tan bien tratada dél y tan bien governada que en muy poco tienpo será muy amado, y todos los que mal an publicado verán el contrario.

Del señor rrey de Portogal y de la señora e de toda su corte y rreyno e sydo tan bien tratado y holgárades de verlo.

Yo voy muy bueno, loores a Dios, y llevo una nao vizcayna nueva de çiento y ochenta toneladas. Dizen ques muy velera. Ban otras dos en conserva della de aquel norte, y más, y todas muy bien artilladas y de todo bien aparejadas. Si me diera dineros para hazer exército, con algún liviano castigo estuviéramos todos en paz, que vien creo que tienes conoçido de mí si soy más amigo de piedad que de rrigor, y para que la piedad grandeçiese al rrey avía de ser con gran poder, y con quanto soliçité y escrevy no aprovechó para que me proveyesen quando el cardenal de neçesydad mandó que la jente del rrey se rretraxiese de Santa María de Nieva. La Comunidad y la villa de Arévalo enbiavan a llamar a Juan de Padilla, fui yo primero y aseguréla para el serviçio del rey como sabríades, y asy mi fin era yr con el artillería de Medina a meterme en Tordesyllas. Y con ella o syn ella todavía fui, y no me quisyeron acojer, y asy me bolví a Arévalo donde dende a tres días me dexó toda la jente del rrey, asy los de guardas, como los de acostamientos diziendo que el señor cardenal y Consejo mandavan que los de las guardas se fuesen a aposentar a tierra de Valladolid y los de acostamientos a sus casas. Y como mi fin era complir con mi cargo y aquel me obligaba defender lo del rrey prinçipalmente acordé de venyr a Plazençia por sostenerla por Su Majestad que no se alçase por las Comunidades. Y quando llegué ya la hallé alçada por las Comunidades quatro días avya, y dallí acordamos estos cavalleros que conmigo venían y yo que era neçesario yr a Su Majestad.

Toda esta quenta me pareçió que cabía bien dárosla a vos. Mis encomiendas daréis a la señora mi prima, vuestra mujer.

De Lisbona, primero de otubre. A vuestro ordenar, Antonio de Fonseca.

Y el sobrescrito desta carta dize: Mi muy amado pariente Juan de Coca, mi mayordomo.[319]

El incendio desató la ira de Medina y de toda Castilla contra Antonio de Fonseca. Los de la Villa de las Ferias, enfrentados a los Fonseca desde los tiempos del arzobispo cuando arrebató Alaejos a la jurisdicción medinense, actuaron inmediatamente contra Mayor de Fonseca, sobrina de Antonio, que estaba terminando de reformar la antigua

casa de su padre con intención de fijar allí su residencia. El resultado fue el saqueo y destrucción de la misma, cuyas maderas, como se verá más adelante, sirvieron para construir las cureñas que trasladaron la artillería para bombardear la fortaleza de Alaejos. No contentos con ello, exigieron a Valladolid actuar contra la casa de Antonio, que fue incendiada. Al tiempo, la justicia de Medina inició un proceso contra los responsables del incendio, por el que resultaron condenados Quijada y Fonseca a la pérdida de todos los bienes, que se usarían para hacer frente a las indemnizaciones. Su negativa a aceptar la sentencia motivó la campaña de castigo contra Villagarcía y Alaejos, cuyo castillo resistió un duro asedio.[320]

Tras Villalar Fonseca volvió a disfrutar de sus rentas y cargos. Su fidelidad a los Reyes Católicos y a Carlos V fue bien recompensada. Como expresó González Fernández de Oviedo, los primeros…

> …le hicieron Contador Mayor de Castilla, e suçedió en la casa de su hermano Alonso de Fonseca, señor de las villas e fortalezas de Coca e Alahejos. E después el Emperador rrey nuestro señor le hizo Comendador Mayor de Castilla de la Orden e Cavallería del Apóstol Sanctiago. E quando murió era su casa de diez e ocho o veinte mill ducados de renta, en la qual suçedió su hijo don Juan de Fonseca. Así quél fue gratificado, e murió muy onrrado e acatado, como uno de los prinçipales señores e capitanes de España, con gran crédito e auctoridad.[321]

No en vano, cuando llegó la noticia de su muerte, el Emperador escribió: «…supe el fallesçimiento de Antonio de Fonseca, de que me ha desplazido por haver perdido en él tan buen servidor».

5. Juan Rodríguez de Fonseca, valedor del linaje

Son muy escasas las noticias sobre la niñez de Juan Rodríguez de Fonseca, a pesar de la trascendencia que para él adquirieron los lugares donde transcurrió. Nacido hacia 1452 en Toro, en la casa que había sido de su abuelo Juan Alonso de Ulloa, allí vivió junto a su madre y su abuela hasta la muerte de la primera. Esta, llamada Teresa de Ayala, segunda mujer de Hernando de Fonseca, era, como se ha dicho arriba, hija de Juan de Ayala, alguacil mayor de Toledo, y de María de Cervantes, hermana del cardenal de Ostia. A su muerte, ocurrida hacia 1460, se enviaría al niño a Coca, si no lo había sido antes, para que fuera educado por su tío el arzobispo de Sevilla.[322] El propio Juan Rodríguez lo recordaba al final de sus días, cuando rememoraba…

> …la criança que nos rreçivimos en nuestra niñez en casa del rreverendísimo arçovispo de Sevilla don Alonso de Fonseca, mi señor e mi tío, […] por rrespeto de las merçedes e benefiçios que su rreverendísima persona nos hiço en tiempo de nuestra niñez, con que nos podimos sostener en serviçio de los Católicos Reyes, el rey don Fernando y la rreina doña Isabel, nuestros señores, e […] acordándonos de la criança que tubimos en la villa de Coca, y de cómo en la yglesia de la dicha villa, de Santa María, aprendimos a leher…[323]

De hecho, dos de los edificios citados, la casa de Toro y la iglesia parroquial de Santa María de Coca, serán reedificados por él; el primero para constituirse en la casa solar del linaje y el otro para convertirse en el panteón familiar.

No sólo aprendió las primeras letras en Coca, sino que el arzobispo, satisfecho de su capacidad, lo envió a Sevilla para formarse con Antonio de Nebrija, que había sido llamado por el dignatario en 1470 para actuar como su secretario e impartir doctrina en la catedral hispalense.[324] La relación con el humanista prosiguió en Salamanca, a donde Fonseca acudió para continuar su formación y donde intentó ganar la cátedra de Retórica sin conseguirlo.[325] Años más tarde, convertido ya en prelado y encargado de los negocios de las Indias, volverán a coincidir. Fonseca se convirtió en protector del lingüista y patrocinador de algunas de sus publicaciones,[326] al tiempo que en el recorrido vital de ambos se desgranan algunas colaboraciones, como la mantenida para la redacción de la *Cosmografía* (1498), donde se citan por primera vez algunas de las islas descubiertas por Colón,[327] o para cuestiones más concretas como la justificación de la anexión de Navarra.[328] Los vínculos entre ambos se aprecian en el número de obras de Nebrija que Fonseca guardaba en su casa. En el inventario de Antonio de Fonseca, heredero del obispo, se anotaron varios ejemplares de las dos Artes de Gramática editadas en vida del autor: uno de las llamadas *Artes chicas* («un Arte de Librija, ya vieja») y dos de las *Artes con comento*, una de ellas en pergamino. También se inventariaron varios volúmenes de los *Diccionarios* de latín y romance del nebrijense.[329]

Tras el fracaso de la cátedra salmantina Fonseca dirigió sus pasos hacia la vida eclesiástica y la política. Los favores de la reina Isabel posibilitaron su nombramiento como capellán real en 1484[330] y su entrada en el Consejo, iniciando su carrera como embajador en 1488, cuando, junto a Francisco de Rojas, partió para negociar con el duque de Bretaña una alianza para procurar la devolución por parte de Francia del Rosellón y la Cerdaña. Fracasada esta vía, en 1491 recibió instrucciones para negociar con Maximiliano de Austria una política matrimonial que consiguiera aislar a Francia. Tras ello, los franceses se avinieron a tratar sobre los territorios catalanes, iniciándose los contactos en Granada en 1492, en los que participaron los dos hermanos Fonseca: Antonio y Juan.

Por su cercanía a la reina le tantearon los judíos que pretendían un plazo más largo para salir de España, lo que dejó honda huella en su memoria, como se reflejó en la dotación de la capilla de Coca:

> …Otro [aniversario] por la Católica Reyna doña Ysavel, su muger, heredera propietaria destos rreynos de Castilla […] en cuyo tiempo e por su yndustria e trabaxo se ganó el rreyno de Granada de los moros enemigos de nuestra Santa Fee Católica, por cuyo çelo y limpieça de la fee se echaron los judíos destos rreynos el mismo año que se ganó a Granada, que fue el segundo día de henero del año de mill y quatroçientos y noventa y dos. La causa fue porque en la ynquisición que se yçieron contra los cristianos conbertidos deste linaxe de xudíos a nuestra fee se alló que a muchos dellos tornaron açer judyçar y por ello fueron quemados y condenados e uydos muchos destos rreynos, y por linpiarlos de muchas erexías faboresçió mucho la dicha ynquisición. Y tuvo tanto çelo e aumento de la fee y a la linpieça de sus rreynos y de sus súbditos que al tiempo que mandaron echar los judíos de sus rreynos binieron a nos judíos muy prinçipales para que ablásemos a la dicha serenísima rreyna y le ofreçiésemos un quento de castellanos, que a la moneda que se usa balen quatroçientos y ochenta y çinco quentos, porque les diese término de diez años para salir del rreyno. E nos respondió que les rrespondiésemos que no abía tanto dinero en todo el mundo porquella trocase la enbidia que avía a los rreynos de cristianos en que no se alaba-

va otro nonbre sino el de Xesucrito. Y poniendo este su deseo en efeto convertió y echó tanbien todos los moros mudéxares destos rreynos de Castilla…[331]

Los intentos de los judíos por evitar o retrasar su salida de España fueron protagonizados por Isaac Abravanel, Abraham Seneor y Meir Melamed, quienes acudieron ante el rey y la reina para solicitar una paralización del decreto de expulsión, y más tarde ante distintos altos cortesanos –el cardenal Mendoza, el marqués de Cádiz, el duque de Medina Sidonia…, y también el capellán Juan Rodríguez de Fonseca– para obtener un plazo más largo. Nunca se ha detallado la cantidad ofrecida. Los cálculos han oscilado entre los 30.000 ducados citados por Llorente[332] y los 300.000 que han supuesto otros historiadores a partir de dicha cifra.[333] El testimonio directo de Fonseca la incrementa notablemente hasta 485 millones de maravedís (casi cuatro veces la cifra más alta deducida hasta ahora), ofrecidos para retrasar la expulsión una década. La cifra, aunque pagadera en diez años, era fabulosa –superaba en más del doble los ingresos anuales de la corona en torno a 1492–,[334] pero debió considerarse un pago aceptable con tal de alargar los cuatro meses concedidos en el edicto de expulsión, que no permitían negociaciones ni ventas favorables. Por otro lado, el razonamiento expuesto en el texto por Fonseca se acomoda al oficial expresado por la propaganda regia: por causa de la fe los reyes aceptaron la pérdida de unos servidores fieles que les suministraban pingües rentas.[335]

Su labor como embajador prosiguió en 1492, cuando atravesó Francia de incógnito con destino a Flandes para seguir las negociaciones matrimoniales con Maximiliano.[336] Al año siguiente se produjo un acontecimiento que le marcará profundamente. El 23 de mayo se le encargó el «avío de la armada» del segundo viaje de Colón, donde demostró su capacidad organizativa. Inició así su carrera como encargado de los negocios americanos, que ya no abandonará. Al mismo tiempo, su éxito le facultó para otros cometidos, como el apresto de la armada enviada a Nápoles contra los franceses en 1494-1495.[337]

La fidelidad demostrada por Fonseca a los requerimientos de los Reyes fue recompensada con creces. Nombrado arcediano de Oropesa, Olmedo[338] y Ávila, cargo este último que ocupaba en 1484, se vinculará poco después a fray Hernando de Talavera,[339] que ocupó dicho obispado en 1485.[340] Pasó posteriormente a Andalucía, donde disfrutó el mismo cargo en Sevilla en 1490,[341] mientras proseguía su vinculación con el nuevo arzobispo de Granada.[342] En 1493 fue ordenado sacerdote, lo que le facultó para ser nombrado deán de Sevilla en 1494 y obispo al año siguiente, primero de Badajoz y cuatro años mas tarde, de Córdoba.[343]

Junto a los negocios americanos, Fonseca siguió participando en la política internacional. En 1499 acompañó a la princesa Margarita de vuelta a Flandes. Territorio al que regresó dos años más tarde con el fin de preparar el viaje de Juana y Felipe a España para ser jurados príncipes de Asturias, con los que viajó hasta nuestro país a través de Francia.[344] En 1504 volvería a Flandes, comisionado por Fernando el Católico para tratar de retrasar el acceso de Felipe el Hermoso al trono castellano.[345] Directamente enfrentado al archiduque, regresó a España en la primavera de ese año para durante el verano pasar a ocuparse de los problemas familiares surgidos por la muerte de su hermano mayor.

En 1506, con la llegada al trono de Felipe el Hermoso, Fonseca fue apartado de todas sus responsabilidades cortesanas. El archiduque había procurado desde el verano del año anterior, a través de Antonio de Acuña, embajador suyo ante Julio II, paralizar los nombramientos episcopales en Castilla y alejar de la Corte a los clérigos más próximos a Fernando el Católico, entre los que se encontraban Cisneros, fray Diego de Deza, confesor del rey regente, y Juan Rodríguez de Fonseca, a los que se citaba como «escandalosos».[346] Finalmente, a Fonseca no le quedó más remedio que retirarse a su diócesis palentina, para la que había sido promocionado en 1505, donde inició un ambicioso plan de reformas arquitectónicas, que comprendió en primer lugar la fortificación de los castillos de Magaz y Villamuriel, propios de la mitra, en previsión de las presumibles embestidas del nuevo rey y de sus allegados.[347]

Como se ha visto en el caso de Antonio, Juan fue repuesto en sus cargos a la vuelta de Fernando el Católico. Los servicios prestados al rey y a Julio II en la crisis político-religiosa creada por el conciliábulo de Pisa le fueron recompensados con la adjudicación del arzobispado de Rossano (29-10-1511),[348] del abadengo de San Zoilo de Carrión (12-1-1512) y de ciertos beneficios extremeños en sustitución del cardenal Bernardino de Carvajal.[349] Una consecuencia de esta crisis será el apoyo de Julio II a la toma por Fernando del reino de Navarra, en la que Antonio participó con las armas y Juan desde la presidencia de las Cortes de Burgos de 1515 que justificaron la anexión.[350] En ellas actuó ya como obispo de Burgos, dignidad que comenzó a disfrutar en 1514.

La muerte del Rey Católico y la llegada del joven Carlos I con la influencia creciente de algunos de sus cortesanos más cercanos (Gattinara, Ruiz de la Mota y Cobos) minarán poco a poco su posición en los asuntos americanos. De hecho, aunque fue el principal impulsor del viaje de Magallanes en 1519, en los años posteriores su enfrentamiento con Cortés se saldará en favor de este, merced a sus éxitos y a la llegada masiva del oro mexicano. La consecuencia será el cese de Fonseca como gestor indiano en el verano de 1522.[351]

A pesar de todo, se mantuvo inequívocamente favorable al nuevo rey durante las Comunidades. Encargado de aparejar la flota que debía trasladarlo desde La Coruña a Flandes, decidió desviar parte del armamento no embarcado para fortalecer las villas de su hermano en previsión de las alteraciones que estaban por venir.[352] No está claro que acudiese a mediados de agosto de 1520 a Medina del Campo para solicitar la entrega de la artillería real, pues el documento donde se cita su presencia (la carta de Segovia a Medina) es apócrifo. Lo cierto es que antes del incendio de Medina se retiró junto a su sobrina Mayor a su residencia toresana, donde presenciaría el derrocamiento de las casas de uno de los capitanes de Antonio.[353] En vista del cariz que estaban tomando los acontecimientos decidió refugiarse en Astorga,[354] desde donde aportará dinero y víveres para la defensa de Alaejos[355] y la causa realista.[356] El odio suscitado por su comportamiento y el de su hermano desembocó en el asalto del palacio episcopal burgalés y en el robo por los segovianos del trigo guardado en Párraces, monasterio del que era abad.[357] Sus casas toresanas, sin embargo, se salvaron.

Tras la victoria de Villalar fue uno de los partidarios de aplicar el máximo rigor, tal y como se desprende de algunas cartas enviadas al rey.[358] Nombrado juez de su enemigo Antonio de Acuña, sería sustituido de dicho encargo por Antonio de Rojas, presidente del Consejo Real y arzobispo de Granada. Finalmente sería cometido junto

al anterior para administrar los perdones de los exceptuados a cambio de grandes cantidades de dinero,[359] que se canalizaron a través de la recién creada Junta de Hacienda para financiar la guerra contra el invasor francés.[360]

A finales de 1523 el obispo enfermó gravemente. Su estado empeoró hasta el punto de aconsejar la redacción de un testamento el 22 de diciembre, donde declaró heredero universal a su hermano Antonio.[361] Sin embargo, convaleció y no fue hasta casi un año más tarde cuando su salud volvió a quebrantarse. Para asegurar la herencia de su hermano y tratar de evitar las injerencias de la Cámara Apostólica, decidió donarle la totalidad de sus bienes muebles el 1 de noviembre de 1524.[362] Finalmente, el día 4 le alcanzó la muerte.[363]

La más completa semblanza del prelado fue realizada por fray Antonio de Guevara a petición del propio Fonseca. En una de sus epístolas familiares, redactada con mucha cautela para no enojar al destinatario, reprochaba al obispo su conducta con los «pleiteantes que andan tras vos», a los que acababa desengañando con dilaciones o con un comportamiento «muy desabrido»; si bien le reconocía su inclinación por la verdad y su juicio recto e imparcial en los negocios que le encargaban.[364] El carácter «áspero» del prelado ha quedado reflejado en otras fuentes.[365] Más arriba se ha detallado el enfrentamiento con su hermano Antonio en Alaejos a cuenta de la herencia de Mayor de Fonseca. Algunos han descrito su carácter resuelto, a veces poco reflexivo –«hombre muy determinado y acelerado» lo calificó Las Casas–;[366] mientras que otros alababan su resolución –«que qualquier cosa que quysiera hazer, lo fiziera»–;[367] y otros recordaban su rencor para con sus enemigos, como el que expresó hacia su sobrina Mencía de Mendoza, II marquesa del Zenete, temeroso de que iniciara un pleito por la propiedad del mayorazgo de Coca y Alaejos –«porque este testigo (Juan Zorrilla, montero de guarda de su majestad) le oyó dezir muchas vezes al dicho señor obispo palabras muy henjuriosas contra la dicha marquesa, de que no se acuerda, e que muchas vezes vio este testigo que el dicho señor obispo yva a palaçio de su magestad y topaba con la dicha marquesa de Zenete y se pasaba delante y no la fablava…»–.[368]

El calificativo de «muy macizo christiano» empleado por Guevara para referirse a su sobrepeso y al carácter espléndido con los pobres, que también ponderó Lucio Marineo Sículo,[369] se podía haber aplicado asimismo al volumen de su ambición y de sus riquezas. Como recordó López de Gómara, pretendió el arzobispado de Toledo, perdido en favor de su primo Alonso de Fonseca, con quien también se enemistó temporalmente;[370] y un cardenalato, que tampoco alcanzó;[371] lo mismo que el Patriarcado de las Indias, solicitado por Fernando el Católico al papa.[372] Sin duda, la llegada del nuevo rey Carlos impidió su definitivo encumbramiento en la carrera eclesiástica. En cuanto a la magnitud de sus riquezas, él mismo la justificó en su testamento a partir de las mercedes recibidas. Aunque con ello pretendía en primer lugar resguardarlas de la avidez de la Cámara Apostólica, la apreciación respondía a la realidad de una muy cercana relación con los Reyes Católicos, que recompensaron su fidelidad con numerosas dádivas y abundantes cargos políticos y eclesiásticos.[373]

En definitiva, dos parecen haber sido las principales pasiones de Fonseca: por un lado su sentido de estado, diríamos hoy, expresado a través de una lealtad inquebrantable a los Reyes Católicos, y por otro la defensa y encumbramiento del linaje. En realidad ambas eran paralelas y en cierto sentido complementarias, pues no se puede enten-

der la segunda sin la primera. Es decir, no es posible comprender la fuerte implicación de los Reyes Católicos en la defensa del derecho de Antonio de Fonseca a suceder en la casa de Coca y Alaejos –aunque para ello hubiera que violentar la ley–, sin conocer la fidelidad de este y sobre todo de su hermano Juan, cuya fuerte personalidad e inteligencia fueron aprovechadas por los monarcas para muy variados fines, desde la afirmación de la castellanidad y la autoridad regia en las Indias, hasta otros más comprometidos de política internacional y matrimonial.

Su pérdida de influencia en la Corte tras la muerte de Fernando el Católico coincidió con la aproximación del conde de Nassau, esposo de la II marquesa del Zenete, al Emperador. Esta circunstancia resucitó viejas inquietudes en el alma de Fonseca poco antes de morir, de manera que volvió a implicarse directamente en la defensa del mayorazgo con lo único que le quedaba: su dinero. En este sentido habría que interpretar la donación de bienes hecha a su hermano, que no era más que continuación de las entregas de dinero que había ido haciendo durante su último año de vida para preparar el pleito de tenuta que se avecinaba.[374] Esta situación le creó una tremenda angustia poco antes de morir: «…que ansy lo mostró un día antes de su fallesçimiento, quando dixo al dicho señor Fonseca que él tenía esperança en Dios de yr a parte donde él pudiese suplicar que su justiçia fuese mirada como la tenía…», por lo que algunos de sus criados comentaban «…que la enfermedad que tenía el dicho señor obispo hera pensar que la dicha señora marquesa de Zenete avía de poner el pleyto sobre Coca y Alahejos al dicho Antonio de Fonseca, su hermano...».[375]

Notas al Capítulo 2

1 Buen ejemplo es la semblanza que hizo el doctor GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L., 1946: 112-3.

2 ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., 1787: 15.

3 A pesar de que PULGAR, H. del, 1973: 83 le atribuyó 55 años de edad cuando murió en 1473, lo que implicaría haber nacido hacia 1418, la realidad es que si tenemos en cuenta el número de hermanos –siete–, el lugar ocupado por Alonso –el tercero–, y la fecha de la muerte del padre –febrero de 1419–, el arzobispo hubo de nacer hacia 1415 o un poco antes. Tendría por tanto entre 58 y 60 años cuando murió.

4 El testamento de Juan Alonso de Ulloa, en AHN, Clero, Pergaminos, carp. 401, nº 16.

5 «…que seyendo menor de syete o ocho años le dieron el arçedianazgo de Sanlés [sic]». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 62ª pregunta del interrogatorio. «Que oyó desir a la dicha doña Beatris Rodrigues e al dicho Sancho Martines de Quincoçes e a Pedro de Ulloa, hermano del dicho arçobispo, e a otras muchas personas publicamente fablando como hera dicho so el dicho arçobispo, que desde la cuna le avían enbiado el arçedianadgo de Sanlés [sic] el cardenal que fue hermano de la dicha dona Beatris Rodrigues, su madre...». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Álvaro Cabeza, escribano de Medina del Campo, en 1494. El arcedianazgo lo recibió el 18 de marzo de 1422, tras la muerte de su tío el cardenal, que lo detentaba con anterioridad. VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., 2011: 615.

6 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Cristóbal de Toledo.

7 BELTRÁN DE HEREDIA, V., 1966: 249.

8 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Rodrigo de Henán. Gil González Dávila dirá de él que «…era eloquente y a ninguno de los que negociavan con él daba mala respuesta…». GONZÁLEZ DÁVILA, G., 1650: 77. Algunos ridiculizaron su gravedad en el hablar. OLLERO PINA, J.A., 2010: 213.

9 Aparece disfrutando dicho cargo en mayo de 1443, siendo aún abad de Valladolid. AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, 7-1.

10 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, 7-29. FRANCO SILVA, A., 2011: 108-9.

11 FRANCO SILVA, A., 1999: 48.

12 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 158 y ss.

13 FRANCO SILVA, A., 2011.

14 Así opina, por ejemplo, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 2001: 194.

15 SANZ FUENTES, M.ª J.ª, 1983: 225; SOLER GARCÍA, J.M.ª, 1985; FRANCO SILVA, A., 2011: 97-100.

16 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, 7-27 y 7-29.

17 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 165 y ss. y ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio Juan Rodríguez Pellón, vecino de Coca: «Que siendo muchacho se puso de paje de un caballero de Madrigal que iba con el obispo don Alonso, cuando era obispo de Ávila, y se acuerda que yva en un cavallo de su amo por su paje de lança quando el dicho su amo yva con otra gente del dicho arçobispo, syendo obispo, a Benavente, que la tenía çercada el señor rrey don Juan, quando prendieron al conde de Benavente, padre deste que agora es. E estando ally el dicho obispo con su gente se le acuerda que vyo desyr un día que avía acabado la guarda a la gente del dicho obispo, que lo avía fecho muy bien. E que después desto, estando este testigo ya con el dicho arçobispo, todavía seyendo obispo de Ávila, le vido yr con su gente con el señor rey don Juan quando fue a çercar a Estella de Navarra e a Briones. Y que después desto quando prendieron en Burgos al maestre de Santiago por la muerte de Alonso Pérez de Vivero e le traxeron en Valladolid el señor rrey don Juan se partyó para Maqueda, para çercarla, que la tenía Hernando de la Cámara, e el dicho don Alonso de Fonseca que era obispo, con él, llevando gente de armas, e la tomaron, e desde allí fueron a çercar a Escalona, e que la entregaron. E después, seyendo ya el dicho don Alonso de Fonseca arçobispo de Sevilla mandó enbiar gente con el dicho Fernando de Fonseca a la Vega de Granada en serviçio del señor rey don Enrrique. E que después le vido llevar dosyentos onbres en Cornago, agora, quando prendyeron a Juan de Luna en serviçio del dicho señor rrey don Enrrique, e el dicho arçobispo con ellos…».

18 La permuta, en ADA, C. 245, docs. 4, 5, 7, 16 y 21. El obispo hizo donación al marqués de la diferencia de valor entre Saldaña con su fortaleza y Coca por «emienda e rremuneraçión e satisfaçión de muchas buenas obras que del dicho señor marqués avemos rresçevido». Ver tb., SAGARRA GAMAZO, A., 1993: 436. La permuta era norma habitual para acercar territorialmente los distintos señoríos. QUINTANILLA RASO, M.ª C., 2004: 497.

19 AGS, Cámara de Castilla, Personas. Fonseca, Leg. 10, f. 399. Tb. ADA, C. 245-9. La merced de Alaejos le fue discutida siempre por Medina del Campo y algunos nobles. ADA, C. 245, docs. 11 y 12.

20 «…que quando echó el dicho maestre de Santiago don Álvaro de Luna a Alonso Pérez de Vivero de los corredores, que avía preguntado por el dicho arçobispo para le matar, quera entonçes obispo de Ávila, y que se avía salido con el dicho Fernando de Fonseca...». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Pedro de Morales, camarero del arzobispo. La actuación del obispo engañando al maestre de Santiago, con las amenazas vertidas por este después de apresado, en PALENCIA, A., 1904, t. I: 105 y ss. y VALERA, D. de, 1941: 334. Sobre la caída de Álvaro de Luna, CALDERÓN ORTEGA, J.M., 1999: 90-102.

21 PALENCIA, A., 1904, t. I: 140.

22 ARRANZ GUZMÁN, A., 2006: 289.

23 Aunque Pedro González de Mendoza se ganó el favor de Alonso de Fonseca en 1452, cuando llegó a la Corte (NADER, H., 1986*:* 146), la posición política de ambos acabaría distanciándolos. Se inició el enfrentamiento en 1459 con la jornada contra Juan de Luna, que supuso el envío de tropas del rey a Cornago, San Esteban de Gormaz y Soria, entre las que se contaron 200 hombres al mando de Hernando de Fonseca (ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonios de Juan Rodríguez Pellón y de Fernando de la Noceda), y continuó al año siguiente, cuando los capitanes del rey, con la participación del arzobispo, desalojaron a los Mendoza de Guadalajara, lo que fue recompensado por Enrique IV con la concesión de 200.000 maravedís de juro de por vida sobre la ciudad, la tierra y el obispado de Salamanca: «Que […] vido quel señor rey don Enrrique le fiso

merçed de çierto juro al dicho arçobispo quando entraron en Guadalajara, quel dicho arçobispo entró en ella con el señor rrey con su gente, quando le tomaron al marqués de Santillana, e que por este serviçio cree que le dieron los dichos maravedís de juro, que no se le acuerda quantos fueron, e este ttestigo traxo el previllejo de ello a Valladolid a sellarle, e aun fue a tierra de Salamanca a notificarla a los lugares donde estavan sytuados». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Alfonso de Valladolid. Sobre todo ello, ver también FRANCO SILVA, A., 1992: 73 y ss y FRANCO SILVA, A., 1996: 290 y ss.

24 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, 57-97.

25 El desencuentro entre el privado y el arzobispo, junto con la desconfianza del rey hacia el primero en 1460, en FRANCO SILVA, A., 2011: 210.

26 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alonso de Tapia en 1494. Sobre la salida de Fonseca de la Corte y el enfrentamiento con el de Villena entre 1460-4, FRANCO SILVA, A., 2011: 239 y ss.

27 LOPEZ FERREIRO, A., 2001 y GARCÍA ORO, J., 1977: 100-114.

28 Sobre el trueque de las dos archidiócesis, OLLERO PINA, J.A., 2010: 211-282.

29 «…Que este testigo, por mandado del dicho arçobispo, fue al conde de Lemos sobre el dicho negoçio (de Santiago), e aún a la condesa de Trastámara, su muger del dicho conde de Trastámara, para que se oviese algún trato entre el dicho conde e el dicho arçobispo, para que le dexase la yglesia de Santiago, e que le procuraría con el señor rey don Enrique otra dinidad…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alfonso de Valladolid.

30 «…quel dicho Fernando de Fonseca dixo a este testigo que porque se tardavan las bulas del dicho arçobispado, que no venían de Roma para el dicho arçobispo, que los gallegos … fasyan partydo con el conde e con los de dentro … estaban para degollar a los de fuera, pensando que todo era burla, e que no tenía el arçobispado de Roma salvo por los favores que tenía con el rrey en la Corte se fasya aquello. E queste testigo le dixo que pues sabía aquello que por qué no se yva, e quel dicho Fernando de Fonseca dixo que de allí avya de entrar en Santyago o le avyan de degollar a él e a sus cryados, e que no bolverya pie atrás. E que dende a tres dyas vinieron las bulas». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Alonso de Tapia.

31 SÁNCHEZ-PARRA, M.P. (ed.), 1991: 112.

32 «…porque este testigo por mandado del dicho arçobispo pagó çiento e veynte lanças quel dicho Fernando de Fonseca enbió a pedir al dicho arçobispo desde el dicho çerco porque los gallegos le heran falsos, e las enbio por Rodrigo de Ulloa, ya defunto». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Fernando Sánchez de Haro.

33 El relato más completo es el de Juan de Arévalo, contador del arzobispo: «…Fernando de Fonseca con su gente y la del arzobispo, él como capitán, y con poderes del rey don Enrique, y este testigo por contador, partieron para la dicha çibdad el prymero día de henero del año de sesenta e uno, e llegaron al Padrón, un lugar del dicho arçobispado. E allí estovieron e tovieron çercada la dicha çibdad fasta que Gonçalo de Guzmán, yerno del dicho conde de Trastámara, entre él e otros, con el dicho Fernando de Fonseca e el dicho conde, e los conçertó, e se le dio la dicha çibdad por trato, de quél y este dicho conde e los otros se salieron fuera. Donde estovieron en el dicho çerco desde quinze de março fasta quinse o veinte de jullio del dicho año [...] después de muchas muertes de onbres e peleas e herydas de onbres que se hiso del un cabo y del otro. E que desta manera el dicho Fernando de Fonseca, por el dicho arçobispo, su hermano, se apoderó de la dicha çibdad e yglesia de Santyago y fuerças della y de todas las otras aldeas y lugares del dicho arçobispado. A donde después desto el dicho Fernando de Fonseca estovo por governador del dicho arçobispado un año, poco más o menos, por el dicho arçobispo fasta que fue por mandado del dicho arçobispo Gómes de Anaya a estar en el dicho cargo, y se bolvió el dicho Fernando de Fonseca para el dicho arçobispo…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza. Puede consultarse también, LÓPEZ FERREIRO, A., 1983: 219 y ss.

34 La donación se hizo en Alaejos el 6 de julio de 1462, OJEDA NIETO, J., 1989: 118. Transcripción de la misma, en GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J., 2002: 85-92.

35 Es lo que dejan traslucir las palabras de Juan de Ulloa, primogénito del doctor Periáñez, después de enterarse de la donación: «…yendo un día este testigo por la plaça de la dicha çibdad, vyno a él Juan de Ulloa, hijo del dotor Peryañes, e le puso la mano sobrel onbro e le dixo: 'mosén García, mosén

García, cumple que bivamos de aquí adelante con Fernando de Fonseca'. E que cree a su paresçer que por aquello ge lo desya…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de García de San Juan, vecino de Toro.

36 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 99-40.

37 «Dende a dos años [de la toma de Santiago], poco más o menos, estando en Toro el dicho Fernando de Fonseca partyó con sus cryados e otros del dicho arçobispo, que seryan çinquenta o sesenta lanças, para la dicha çibdad a favoresçer a Gómes de Anaya, que la tenía por el dicho arçobispo, que andavan por ge la tomar. E fueron, e estando en la dicha çibdad le mandó a este testigo e a los otros que se pasasen de donde estaban aposentados a su posada, porque avía sabido que juntavan gente Bernal Diañes para contra él, y aún otros con él, e que allí vido quel dicho Fernando de Fonseca tomó más gente de los gallegos para con la otra, e los pagava su sueldo, y que lo enbió a desyr con este testigo al dicho arçobispo que los proveyese, e este testigo ge lo dixo, que vyno a Alahejos, e no le rrespondió a ello, e que por aquello avya seydo quando se quexó dél el dicho Fernando de Fonseca, que lo fasya mal con él […] E que después de venido el dicho Fernando de Fonseca oyó desir a los suyos que se avían venido por Portogal secretamente…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alonso de Tapia.

38 Fue Fernando Sánchez de Haro, criado del arzobispo que terminaría siendo canónigo de Valladolid, quien acudió a Roma y pagó, según testificó en 1492, dicha suma. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1. Sobre la cuestión de los dos arzobispados, SÁNCHEZ-PARRA*,* M.P. (ed.), 1991: 133 y ss.

39 Alonso Díez, clerigo beneficiado de Cazalla, declaró en 1478 que «oyó desir que una ves enbiava el dicho señor arçobispo çierto trigo en barcos por el rrío de Guadalquivir abaxo no sabe a dónde e que saliera la comunidad de Sevilla e tomara los barcos. E que el trigo que en ellos yva lo rrepartieron por personas menesterosas». AGS, Cámara de Castilla, Personas, Fonseca, Leg. 10, f. 399. Sobre el problema de abastecimiento en Sevilla en esos años, OLLERO PINA, J.A., 2010: 223-7

40 FRANCO SILVA, A., 1999: 55-6 y CABRERA MUÑOZ, E., 1995: 16.

41 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 204.

42 SÁNCHEZ PRIETO, A.B., 2001: 122-3.

43 PALENCIA, A., 1904, t. I: 415.

44 OLLERO PINA, J.A., 2010: 263 y ss.

45 «…estando el dicho señor rrey don Enrique en la villa de Madrid, e allí el dicho Fernando de Fonseca, e este testigo con él, saliendo un día el dicho señor rrey fuera de la dicha villa a jugar a las cañas e çiertos moros que allí estavan, salió fuera el dicho Fernando de Fonseca, el qual luego se vino para su posada, e enbió a este testigo de grand priesa con una carta para el dicho arçobispo que estava en Sevilla, fuera de la Corte, que andava disfavoreçido desde que le avían echado della de Valladolid el dicho maestre don Juan Pacheco como dicho ha, a le desengañar que le enbiavan a prender el dicho señor rey con un Juan Fernándes Galindo, que lo avía sabido el dicho Fernando de Fonseca». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Martín Dacosta, vecino de Medina del Campo.

46 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan de Arévalo, vecino de Arévalo, contador que fue del arzobispo. El autor de la *Crónica anónima de Enrique IV* (SÁNCHEZ-PARRA*,* M.P. (ed.), 1991, 112-146) dice que fue el secretario real Álvar Gómez de Ciudad Real.

47 Lo alertó a través de Pedro Girón. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan Dávalos, vecino de Toro.

48 SÁNCHEZ-PARRA*,* M.P. (Ed.), 1991: 123.

49 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza

50 «Que cuando Juan Fernández Galindo quiso prender al obispo, questando este testigo en la dicha çibdad de Toro con la dicha doña Beatriz Rodríguez, su madre, vino allí un hijo del dicho Juan Fernández Galindo, que se llamava Galindo, y otro con él, los quales tomaron las llaves de las arcas a la dicha doña Beatriz, e le miraron las arcas para buscar sy tenía dinero del dicho arçobispo, e preguntavan sy tenía byenes rrayzes para los tomar, y que la dicha doña Beatris lo dixo que en un lugar de Guarrate, e quella lo avía de tener fasta que fallesiese, e asy ge lo defendyó que no ge lo tomasen, e aún presentó testigos la dicha doña Beatryz çerca dello…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez

(D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Fernando de Quincoces, mayordomo de Beatriz Rodríguez de Fonseca.

51 Hernando de Fonseca después de mandar aviso al obispo se dirigió desde Madrid a Toro para inmediatamente acudir a Coca con veinte de sus criados para reforzar las defensas, pues «…luego que la çercaron no tenían dentro armas ni gente, syno muy poco..., e que los que allí estavan los enbiava el dicho Fernando de Fonseca a sus casas, que eran de Arévalo e de Madrygal, por armas e por las cosas que les convenía, e entravan de noche, e otras vezes salía el dicho Fernando de Fonseca fasta Olmedo, e traya cavalgadas e lo que podyan…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Pedro de Morales.

52 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Cistóbal de Toledo, vecino de Coca.

53 «…que una ves vido […] que los del rreal querían tomar unas cabras de los de dentro, que salió el dicho Fernando de Fonseca con los de dicho arçobispo, e que de un encuentro que se toparon él e un hermano de Alonso de Quintanilla, cayó el cavallo del dicho Fernando de Fonseca, e un peón que consygo traya el dicho Fernando de Quintanilla le quería cortar la cabeça al dicho Fernando de Fonseca, e que sy no le socorrieran, le mataran, e allí muryó el dicho capitán, donde quedó coxo de la dicha cayda el dicho Fernando de Fonseca de una pierna para quanto bivió». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Pedro de Morales. También resultó herido en un brazo, de un tiro de espingarda, Juan de Zúñiga, sobrino del arzobispo. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Pedro de Azor.

54 Envió a Fernando Sánchez de Haro a Coca con dos «…cartas para el dicho Fernando de Fonseca, que no diese la villa ni la entregase, que presto avría socorro, porque avía sabido que la quería entregar al duque de Alburquerque por mandado del rey. E que este testigo entró dentro con arto peligro, e que lo dixo. E le rrespondió el dicho Fernando de Fonseca delante de los que allí estavan que avía tres meses questavan çercados, moriendo de hambre, que nunca los avían socorrido, que cómo los avían de socorrer entonçes. E que le dixeron los otros que, pues enbiavan a desir que no la entregase, […] que no hera engaño, e si dixera que la entregara, que pudiera ser otra cosa, que se detoviese. E que en esto dixo el dicho Fernando de Fonseca que asy se haría…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Fernando Sánchez de Haro.

55 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Rodrigo de Henán, vecino de Medina del Campo.

56 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 206; también, FRANCO SILVA, A., 2011: 255 y ss.

57 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Fernando Sánchez de Haro y de García de Villafaña, que fue uno de los encargados de llevar los mensajes.

58 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 207.

59 FRANCO SILVA, A., 1999: 58-9. Ver también SÁNCHEZ-PARRA*,* M.P. (Ed.), 1991: 147-9.

60 DI CAMILLO, O., 1976: 249.

61 PÉREZ-BUSTAMENTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J.M., 1998: 168.

62 ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., 1787: 38-9. Fue el arzobispo el encargado de redactar el memorial que la nobleza presentó a Enrique IV en Cigales el 5 de diciembre de 1464 y la declaración de Enrique IV, pues ambos documentos fueron legitimados por su secretario Fernando de Arce (véase FRANCO SILVA, A., 2011: 276-7).

63 «Que luego después del dicho çerco de Coca e Alahejos serían a su pareçer dese tiempo tres meses poco más o menos tiempo, que vido quel dicho arçobispo desde Coca e el dicho Fernando de Fonseca con él estavan aposentados en un lugar çerca de Medina del Campo que se dise Posal de Gallinas, e el dicho señor rrey en el monesterio de La Mejorada, e su gente en Olmedo, e los cavalleros que se avían levantado contra el maestre, e el dicho arçobispo entendía entre ellos e el dicho señor rey, que ya estava bueno con él, e perdido enojo dél…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Martín Dacosta, vecino de Medina del Campo.

64 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27.

65 Se enviaron a Coca cinco millones de maravedís en monedas blancas viejas, que se acuñaron otra vez hasta obtener quince o dieciseis millones de maravedís (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010*:* 81). Según algunos testigos el rey le hizo merced de cuatro millones, de los que se acuñó moneda por valor de ocho (GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J., 2002: 97 y ss.). Para acuñar todas estas

monedas, entre las que se contaron también reales portugueses, el arzobispo contrató en 1462 a los genoveses Antonio Grimaldi, Gabriele, Gieronimo y Batista Cattaneo. BLANCO GARCÍA, J.F., 1986. La entrega de dicha masa monetaria por el rey descarta la ilegalidad de la ceca («…que este testigo vido en la villa de Coca hendyr alguna moneda, que desían que hera de aquella quel rrey don Enrique le avía dado liçençia para ello…», ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Fernando de la Noceda) propuesta por MACKAY, A., 2006: 82, y se enmarca en la anarquía monetaria del reinado de Enrique IV. DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. del, 1981: 154-5 y BECEIRO PITA, I. 1988: 302-3.

66 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 81.

67 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Alonso de Tapia.

68 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27. Es muy significativa la reacción del prelado cuando pudo volver a Alaejos. Allí mandó venir a sus más allegados y como no tenía dinero para pagarles: «…a uno dava una taça de plata e a otros partía con tyjeras platos de plata para les dar a cada uno un pedaço, e que a este testigo dio un pedaço…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Pedro de Medina, vecino de Madrigal. Ver también ADA, C. 344-7.

69 MORALES MUÑIZ, D.C., 1988a: 168-9. Fue entonces cuando el rey le recompensó con la concesión de un mercado franco a la villa de Coca y de cierta exención de impuestos. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 331-336.

70 Las negociaciones precisaron de rehenes. En manos del arzobispo, en Coca, se pusieron representantes de ambas partes: por el rey, a la reina doña Juana y a la infanta Isabel; por los partidarios del infante don Alfonso, a Lope Vázquez, hijo del obispo Carrillo, a Francisco Enríquez, hijo del Almirante, a un hijo de Pacheco y a otro del conde de Plasencia. El arzobispo entregó los rehenes a Hernando de Fonseca que los tuvo primero en el alcázar de Toro y después en el de Madrid. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Pedro Azor y de Rodrigo de Henán. Ver también, MORALES MUÑIZ, D.C., 1988a: 187-8 y FRANCO SILVA, A., 2011: 298. Durante las negociaciones celebradas en Segovia, el arzobispo se vio en grave peligro ante la presión del duque de Alburquerque y los Mendoza, por lo que tuvo que ser rescatado por su hermano Hernando, que llegó desde Coca con 400 lanzas. Fuera de la ciudad, protegido con semejante fuerza, el arzobispo pudo retar a los enemigos: «agora salgan los Mendozas, que aquí los espero». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Alonso de Tapia y de García de San Juan.

71 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 216-7.

72 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Fernando Sánchez de Haro, canónigo de Valladolid.

73 Los enfrentamientos con este se iniciaron con la muerte de Periáñez de Ulloa, padre de Juan, que supuso la pérdida de Villena, señorío que pasó a manos de Juan Pacheco. A partir de entonces Juan de Ulloa intentó en repetidas ocasiones hacerse con el poder en la ciudad de Toro, a lo que se opuso eficazmente el arzobispo. La primera en 1459, cuando Ulloa ocupó el alcázar de Toro para hacerse con el tesoro del prelado, que fue devuelto por la intervención real (PALENCIA, A. de, 1904, T. I: 114.). La siguiente en 1467, cuando ahorcó al licenciado Valdivieso y a Juan de Villalpando (FERNÁNDEZ DURO, C., 1882: 45), provocando la huida de todos los caballeros, la ocupación del alcázar, tenencia del arzobispo cuya alcaldía había correspondido a Hernando de Fonseca (CASTRILLO LLAMAS, M.ª C., 1997: 556), y la intervención del arzobispo, quien apoyó una acción de los ciudadanos de Toro contra el tirano con el envío de 400 lanzas a las órdenes primero de Hernando de Fonseca («Que estando en un lugar Morales, çercando Toro, la dicha doña Beatriz Rodríguez y allí el dicho Fernando de Fonseca, vido un tardenoche como le rrogava la dicha doña Beatriz que no se partyese aquella noche, que se querya yr a Olmedo, e quel dicho Fernando de Fonseca desya que no podía dexar de partyr porque le yva mucho al señor arçobispo…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (D), C. 17-1, testimonio de Fernando de Quincoces), y después de muerto este, precisamente en la segunda batalla de Olmedo, de su hijo Alonso de Fonseca («…los de la çibdad de Toro echaron fuera a Juan de Ulloa, e el dicho arçobispo con quatroçientas lanças pocas más o menos salió de la dicha villa de Alahejos, e el dicho Alonso de Fonseca por capitán dellos, e fueron a Toro a favoresçer e ayudar a los de la dicha çibdad, e entró dentro, donde vido algunas vezes salir con la dicha

gente a rrebatos e escaramuças al dicho Alonso de Fonseca por capitán contra el dicho Juan de Ulloa e el alcayde de Castronuño, questavan en sus fortalezas çerca de la dicha çibdad, fasiéndoles guerra, seyendo ya estte testigo escudero, e que desde allí vido quel dicho Alonso de Fonseca fue a Alahejos con la dicha gente o lo más della, e él por capitán, por una lombarda, e la truxeron, e que en este tiempo, estando çercada la puente de Toro por el dicho arçobispo, e la çibdad, vido quel dicho Alonso de Fonseca era capitán de la dicha gente, e peleava con ella…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Rodrigo de Henán). La tercera, después de fallecido el arzobispo, cuando Juan de Ulloa en apoyo del rey de Portugal desterró a sus enemigos, entre ellos a Beatriz Rodríguez de Fonseca, la anciana madre del prelado, que tuvo que refugiarse en Alaejos, y procedió a derribar las casas que habían sido de Juan Alonso de Ulloa y del arzobispo. (ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1839-2).

74 Pedro de Medina acudió a visitar a un desahuciado Hernando de Fonseca, que le dijo: «'yd agora al arçobispo de Toledo y desylde que a de fazer pesquisa y saber quáles fueron los que huyeron e que los echen'. E questo tengo que lo dixo al dicho arçobispo, el qual le respondió: 'Desydle a Fernando de Fonseca, mi prymo, que Dios le dará salud […] y todo se hará como él mandare'». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (D), C. 17-1. La crónica más extensa sobre la segunda batalla de Olmedo, en SÁNCHEZ-PARRA, M.P. (Ed.), 1991: 208 y ss.

75 FRANCO SILVA, A., 2011: 312-3.

76 PALENCIA, A., 1906, t. III: 35.

77 DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I., 1974: 74.

78 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 231.

79 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1. Testimonio de 1492 de Juan de la Serna, canónigo de Ávila, de 50 años, criado del arzobispo, que fue a Roma a por las bulas de los obispados de Ávila y Orense para Alonso y Diego de Fonseca. Una relación de los representantes de las grandes familias castellanas que gobernaron los obispados del reino durante los siglos XIV y XV, en DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2006: 200-203.

80 DEL VAL VALDIVESO, M. I. del, 1991: 55 y ss.

81 En la oferta el arzobispo pretendió que entrase la promesa de entregarle la villa de Sepúlveda cuando alcanzasen el poder. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Fernando Sánchez de Haro.

82 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1975: 237.

83 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Velasco Nieto. El propio arzobispo describía así los síntomas que le aquejaban el día antes de su muerte: «Estoy mucho mal, con grandes dolores en las partes baxas, que no paresçe syno que me travan perros». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan de Arévalo.

84 Sobre éste, GARCÍA BALLESTER, L., 2001: 325-7. Las prolongadas ausencias de la cátedra, tan criticadas en el seno del Estudio salmantino, estaban motivadas por los altos emolumentos recibidos: el arzobispo le pagaba la desorbitada cifra de 100.000 maravedís anuales. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Alfonso de Arévalo.

85 Este testamento postrero, con notables diferencias respecto de otras versiones, ha sido transcrito por GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J., 2002: 94-5.

86 AGS, Cámara de Castilla, Personas, Fonseca, Leg. 10, f. 399. Respuestas de varios testigos en 1478 al interrogatorio del Cardenal de España y declaración en hoja suelta de Juan de Hoces.

87 El relato más detallado es el de Juan de Arévalo, ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza.

88 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alonso de Tapia.

89 FRANCO SILVA, A., 1990: 525.

90 La donación de Alaejos se firmó en Segovia el 24-2-1452. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 754-1, rollo.

91 AHN, Nobleza, Osuna, C. 1.825, D. 6 (1-4). Ver también RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 58-9 y 323-9. La escritura original en ADA, C. 245-21. El trueque de Saldaña por Coca se acompañó el 18-12-1453 del traspaso que el marqués de Villena le hizo de las tercias de Coca y su tierra. AGS, Escribanía Mayor de Rentas, Mercedes y privilegios, Leg. 7-2.

92 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 18-1, última pieza, declaración de Juan de Arévalo, contador que había sido del arzobispo.

93 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, interrogatorio de Juan de Zúñiga.

94 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 329-330.

95 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 330-1.

96 El testamento del arzobispo con la fundación del mayorazgo ha sido transcrito por FRANCO SILVA, A., 1999: 75-86; y por GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J., 2002: 65-84.

97 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alonso Sedeño.

98 «Digoos, señor, que por su mereçimiento es tan grande como qualquier de nosostros, e que meresçe que le agáys merçedes, que quien quiera abrya plazer de tener tal hermano». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Pedro de Azor.

99 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Alfonso de Arévalo.

100 CARCELLER CERVIÑO, M.ª del P., 2008: p. 386.

101 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 138-9.

102 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27(2).

103 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 139-140.

104 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Hernando de Quincoces. En dicho monasterio se produjo el desposorio, en el que actuó por poderes Juan de Acevedo, sobrino de Hernando. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan Dávalos.

105 El testamento, en RAH, Col. Salazar y Castro, D-10, fº 288 y 289, sin data.

106 CANESI ACEVEDO, M., 1996: 51.

107 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., 2004: 306.

108 El contrato matrimonial se firmó el 23 de noviembre de 1463 y provocaría más tarde, tras la muerte de Hernando, un largo pleito entre Inés y su hijastro Alonso por el pago de la dote y arras (AGS, RGS, Leg. 148004, 82; AGS, RGS, Leg. 148011, 166; AGS, RGS, Leg. 148010,1 44), que concluyó cuando se repartieron los bienes muebles de Hernando en 1492 (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 159-160). La temprana muerte de Hernando en 1467 posibilitó que Inés casara en segundas nupcias con Gonzalo Dávila, maestresala y del consejo de los Reyes Católicos. AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 99-40. El testamento y codicilo de Inés, de 1514, en RAH, Col. Salazar y Castro, M-65, fº 100 a 103 v. y M-65, fº 104.

109 RAH, Col. Salazar y Castro, D-29, fº 56 v.

110 RAH, Col. Salazar y Castro, M-65, fº 100 a 103 v.

111 El testamento de Hernando, parcialmente transcrito, en RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1987: 47-51.

112 La partija original de los bienes inmuebles de Hernando de Fonseca, de 20-5-1501, en ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2724-3, 7ª pieza.

113 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 136-158.

114 MORENO NÚÑEZ, J.I., 1985: 779.

115 Juan de Ulloa, el hijo mayor de Pedro, era «de poco saber e honbre flaco de un hojo…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Cristóbal de Toledo. También Blanca de Ulloa, hija igualmente de Pedro, era «muger simple e mentecapta», que necesitó de curador después de muerto su marido Pedro de Solís. AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27 (1).

116 Ambas familias, además, habían establecido fuertes vínculos. VÁZQUEZ BERTOMEU, M., 2000: 98.

117 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, respuesta de Fernando de Quincoces, y C. 17-1, declaración de Alfonso de Valladolid.

118 Al poco de morir Hernando de Fonseca, el arzobispo «…dio cargo e governaçión al dicho Alonso de Fonseca de la dicha villa de Coca e su tierra como lo tenía su padre, e vido muchas vezes al corregidor de la dicha villa yr a consultar todo lo que avía de faser con el dicho Alonso de Fonseca como en el dicho arçobispo, el qual oyó desir quel dicho arçobispo ge lo avía mandado que asy lo fisese, e que todos los vasallos e otras personas de casa del dicho arçobispo fasían lo que mandava como sy el dicho arçobispo ge lo mandase…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Martín de Acosta.

119 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Martín de Acosta. El cronista Palencia refiere los intentos de tomar Olmedo y Madrigal (PALENCIA, A, 1906,T. III. 35.). La promesa de Tordesillas levantó no pocas suspicacias en la villa, FERNÁNDEZ TORRES, E., 1993, p. 116. La de Olmedo es citada en la *Crónica anónima de Enrique IV* (SÁNCHEZ-PARRA, M.P. (Ed.), 1991: 232). La concesión de Sepúlveda, en AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27 (3). Sepúlveda fue también ofrecida al marqués de Villena, sin que tampoco consiguiese tomarla. FRANCO SILVA, A., 2011: 395-401. Ver tab. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, Z., 1969 y DEL VAL VALDIVIESO, I., 1974b: 67-70.

120 Concretamente la hija de la condesa de Medellín, bastarda de Pacheco, prometida en virtud de la alianza política firmada con el arzobispo el 29 de enero de 1469. FRANCO SILVA, A., 2011: 336.

121 El obispo se lamentaba del escaso patrimonio que podría dejar a su sobrino. Cuando en 1469 le propusieron hurtar Olmedo, contestó que «conde de nada sería Fonseca con aquello, con dos cuentos de maravedís de renta». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Pedro de Azor.

122 Para la toma de Olmedo el arzobispo pidió ayuda a su primo Juan de Ulloa y al alcaide de Castronuño, y se concertó con un judío de la villa llamado Guadarrama para que le abrieran las puertas. La maniobra se frustró por la delación de algunos criados del prelado, naturales de Olmedo, y concluyó con el descuartizamiento de un sacristán favorable al arzobispo. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonios de Cristóbal de Toledo, Fernando de la Noceda, Diego de Mercado y Rodrigo de Henán. La devolución de Olmedo por la reina Juana a Enrique IV para que este pudiera entregársela al arzobispo, en FRANCO SILVA, A., 2011: 403.

123 VALERA, D. de, 1941: 216.

124 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, testimonio de Cristóbal de Toledo.

125 Ante el ofrecimiento del almirante, que prometió Valdenebro con una nieta, el arzobispo pidió consejo al clérigo Fernando Sánchez de Haro, quien le dijo: «Señor, ya vee vuestra señoría que sienpre las mugeres llevan a lo que quieren a los maridos». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza,.

126 «…que le paresçe que hera antes que fallesçiese treynta o quarenta días poco más o menos ... mandó … el dicho arçobispo, en presençia deste testigo, al dicho Juan de Arévalo, su contador, que de su parte dixese al dicho Alfonso de Fonseca que se fuese luego de su villa de Coca, que no estuviese más en ella, que no estaba sino esperando a que muriese por heredarle, que, 'pues no me quiero morir', e que se fuese a la Mota de Medina o a su Álvaro de Bracamonte…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Alfonso de Sedeño.

127 «…que oyó que se decía en casa del arzobispo que este estaba enhojado del dicho Alfonso de Fonseca, su sobrino, por cabsa que no avía querido dar La Mota de Medina al maestre de Santiago, que el dicho maestre daba al arçobispo a la villa de Sant Helizes de los Gallegos porque ge la entregase…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Pedro de Morales. Muy alejada de sus estados y próxima a los territorios del duque de Alba y del conde de Ledesma, el marqués de Villena logró por fin trocar San Felices por la tenencia de la fortaleza de Trujillo. COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., 1998: 83.

128 «…ocho o dyes días antes que el dicho arçobispo fallesçiese, este testigo avía ydo por mandado del dicho arçobispo a Medina dos o tres veses en entender entre el dicho Alfonso de Fonseca e la dicha villa por los quitar de diferençias, e el dicho Alfonso de Fonseca non lo quiso faser, e que de aquella cabsa el dicho arçobispo mostrava tener enojo dél…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Juan de Sedeño, regidor de Arévalo en 1494.

129 AGS, Cámara de Castilla, Personas, Leg. 10, f. 399, confesión de Juan de Hoces.

130 «…que todos los demás criados del dicho arçobispo andavan tan levantados e alborotados luego que fallesçió, diziendo que no avía fecho testamento, que todo lo querían meter a cacomano e alçarse cada uno con lo que pudiese…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Alfonso de Colmenares.

131 «…que otro día luego, después de fallesçido, vydo quel dicho Alonso de Fonseca, en una sala del aposentamiento del dicho arçobispo, estando allí Juan Velasques del Portyllo e Estevan Velasques, rregidores de la dicha villa de Coca, e el corregidor Juan de Brizuela, e otros muchos criados del dicho arçobispo, e Alonso de Olivares, e Juan de Arévalo, el contador, e otros de la dicha villa, e les

dixo que 'ya sabyan cómo quánto le pesava de la muerte del arçobispo, su señor, pero que porque a todos hera la muerte natural, que no se podya escusar, y que sy algunas merçedes el arçobispo les avya fecho, que él ge las querya goardar e aún fazerles otras muchas más; que asymismo sabía cómo la boluntad del arçobispo, su señor, hera que a él le acudiesen con lo que dél avía quedado; que lo oviesen por vyen'. E todos ellos rrespondyeron que hera la verdad. E asy algunos le vesaron luego la mano, que no se le acuerda quales dellos. E desde allly fueron devaxo del portal de la yglesia de Santa Marya, e el vachiller Santa Gadea sacó una cruz e tomóle juramento que les guardarya sus previllejos e libertades e todas las otras cosas que tenían, según e de como el arçobispo su señor ge lo avía goardado, e asy lo juró el dicho Alonso de Fonseca. E luego bydo cómo todos le vesaron la mano e le rreçebieron por señor…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Cristóbal de Toledo, vecino de Coca. Sobre la importancia de las tomas de posesión como imagen el poder señorial, en QUINTANILLA RASO, M.ª C. 1999: 102.

132 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Alonso de Tapia.

133 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 3838-8. La donación se escrituró el 26-7-1473.

134 «…queste testigo vido çiertas piedras preçiosas como joyeles en una capa ytaliana quel dicho Alfonso de Fonseca llevó al rreal de Tordesyllas quando fueron contra el rrey de Portogal, que dezían que hera aquello de una mitra quel dicho arçobispo tenía en su vida…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Juan de Deza. Sobre esta justa, FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, Á., 2002: 346 y 350.

135 PUYOL, J. (Ed.), 1934: 213.

136 «Estando este testigo (Cristóbal de Toledo) en la dicha villa de Coca, vibiendo con el dicho Alonso de Fonseca, que tenía la goarda de una puerta de la dicha villa, pasando el dicho rrey de Portugal para Arévalo a socorrer a Burgos, quando perdió en Baltanás el conde de Venavente, vido que un Álvaro de [A]costa e otros çiertos escuderos del dicho Alonso de Fonseca salieron a ellos, e bolvieron desiendo que tenían despojado a çiertos escuderos portugueses en Santiuste, un logar çerca de Coca. E asymismo los vido salir a ellos mesmos e a otros otras vezes fasta Arévalo, y rrobaban e despojavan a los portugueses. E que asymismo vydo a la buelta que bolvía el dicho rrey de Portugal de Valtanás, questava en Santa María de Nieva, cómo el dicho Alonso de Fonseca salió con çiertos escuderos suyos de la dicha villa, a los quales vido que el dicho Alonso de Fonseca traxo preso un Diego de Varryos, hombre prynçipal de la casa del dicho rrey de Portugal e su adalid, e le traxo preso de entre las huertas de la dicha villa, e allí le tovo preso en serviçio de sus altesas... E que otra vez vido, pasando por Navalmançano, tierra de Cuéllar, un capytán del dicho rrey de Portugal con çierta gente, el dicho Alonso de Fonseca cabalgó con los suyos, e este testigo con ellos, e llegaron al dicho logar, que hera partido el dicho capytán, que hera un Castañeda, hermano del dicho Alonso Muños de Castañeda, con su gente, e allaron allí syete o ocho escuderos suyos, e vydo cómo los traxo presos el dicho Alonso de Fonseca a la dicha villa de Coca…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1.

137 «…que oyó desir a un Velastegui, e a otro Alfonso de Valladolid, e a Pedro Morales, criados que fueron del dicho arçobispo, […] que yendo el rrey de Portogal a socorrer a Burgos, que la tenía çercada el rrey nuestro señor, estovo aposentado en Santa María de Nieva, e que estando allí enbió a desir al dicho Alfonso de Fonseca, con un Fonseca pariente suyo, que si quería benir con él e ser de su partido. E quel dicho Alfonso de Fonseca rrespondiera que no, quel tenía rrey, e que aun no le avía dexado entrar en Coca. E que asy se avía ydo. E que bolvió otra ves, e tornóle a desir que sy no quería, que le tomaría a Coca. E quel dicho Alfonso de Fonseca rrespondió que no hasía mucho su alteza en echarse sobre un escudero, que prometió que [si] la tomase, le socorrería el rrey nuestro señor, e que no ganaría nada en ello. E que dixera en la plaça de la dicha villa el dicho Velastegui al dicho Alfonso de Fonseca: 'Señor, agora tenéys tienpo de venderos bien, que ay dos rreyes en Castilla'. E que rrespondiera el dicho Fonseca: 'Fernando, Fernando...'». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Fernando Sánchez de Haro, canónigo de la iglesia mayor de Valladolid.

138 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Alfonso de Valladolid. Lamentablemente la descripción de la participación de Fonseca en esta guerra y en la de Granada, escrita por Gonzalo Fernández de Oviedo, se ha perdido. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 59.

139 «…que en este tiempo syempre este testigo [Alonso de Tapia, alcaide de Alaejos] traya espyas en muchas partes desde Alahejos para avisar. E que dos veses enbió avisar al rreal de Cantalapiedra e que por aquello no se perdió. E que … después desto, estando sus altesas en Madrygal, que queryan

partyr para Medina, este testigo supo de las espías cómo el alcayde de Castronuño estava açerca de Medina con quatroçientas lanças e el rrey de Portogal con quinientas lanças en otra parte açerca de Medina, e echada gente por los pasos quando sus altesas pasasen, e que luego fyso un mensajero para Alonso de Fonseca, questava en Madrigal, que lo dixese a sus altesas, e los avisase, e asy lo hiso, e çesó la partida. E luego otra ves este testigo salió de Alahejos e prendió un portogués, e supo dél cómo todavya aguardavan a sus altezas que pasasen para les prender, e queste testigo hizo otro mensajero un labrador para Madrygal, e quando bolvió le dixo cómo lo avía dicho a Antonio de Fonseca, con quien topó primero, y que le avya metydo al rrey nuestro señor, questavan tocados para partyr, e que por aquello avía çesado otra ves la partyda, de donde sy salieran, pudiera sacar algund mal rrecaudo...». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1. Las crónicas portuguesas informan de dichos intentos: PINA, R. de, 1902, vol. III, capítulo 193.

140 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaraciones de Velasco Nieto, Pedro Azor y Alonso de Tapia. Este último relata las consultas con el rey para acudir a Zamora: «quando se alçó Çamora por el rrey e la rreyna, nuestros señores, e el rrey nuestro señor se yva a meter dentro, el dicho Alonso de Fonseca fue desde Coca con çinco o seys de cavallo para Alahejos a rrecojer su gente para yr a Çamora. E como llegó, mandó a este testigo que fuese a Çamora a desyr al rrey nuestro señor cómo él estava ally rrecogiendo su gente e la otra que por allí pasase de su mandado, porque no fuesen en peligro […] e que vyese […] sy mandava que se fuese a Çamora luego o que se quedase ally para fazer guerra por cabsa de Arévalo. E queste testigo fue e lo dixo asy a su altesa. E que le rrespondió quesperara, quél le dirya la rrespuesta. E asy estovo fasta otro día que conbatyeron un pedaço de la çibdad questava rrevelada. Y después le dixo que se veniese. E asy se fue luego el dicho Alonso de Fonseca con su gente a Çamora…»

141 FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, J., 1929: 49 y ss.

142 AVALLE-ARCE, J.B., 1974,T. II: 485-8.

143 Un buen resumen en FERNÁNDEZ DURO, C., 1882: 92-3.

144 Los testigos no contradicen los relatos de los cronistas, aunque mayoritariamente adjudican al señor de Coca las negociaciones para entrar en Toro: «…aposentado [Alonso de Fonseca] en el lugar de San Román [de Hornija], ques çerca de la dicha çibdad, e que desde allí fasían guerra e escaramuças con ellos, en quel dicho Alonso de Fonseca rresçibió mucho peligro, fasta tanto quel dicho Alonso de Fonseca contrató con un pastor de la dicha çibdad para que por çierta parte della escalasen e entrasen la dicha çibdad, e asy vido que una noche por unas escalas, estando al pie dellas el dicho Alonso de Fonseca con un puñal en la mano pequeño [para que no] oviese rruydo sobre el sober delante, e entraron e abrieron las puertas de la puente, e entró el dicho Alonso de Fonseca, e tomaron la dicha çibdad, en que en todo ello fue el dicho Alonso de Fonseca prinçipal. E que asy, después, viniendo sus altesas a Toro, se entregó la fortaleza». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Alonso de Sedeño.

145 Las casas, construidas por Periáñez de Ulloa con un millón de maravedís entregado por Enrique III (SOLER GARCÍA, J.M, 1985: 447), habían sufrido en 1474, cuando las habitaba su primogéntido Juan de Ulloa, el asalto de los zamoranos y de algunos toresanos que se les sumaron, cuando tomaron como rehén a María Sarmiento, su esposa, después de la batalla de Valdelagallina (ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (O), C 3321-2, 4ª pieza). Sobre esa batalla, FERNÁNDEZ DURO, C, 1882, T. II: 45-47. El pleito por las martiniegas que la ciudad de Zamora no quería pagar a Juan de Ulloa, causa última del enfrentamiento, en ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 415-1. Reparadas las casas de Juan de Ulloa, sirvieron de alojamiento al rey de Portugal durante la guerra de sucesión entre Juana e Isabel (ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 415-1, 3ª pieza, declaración de Luis de Mújica, vecino de Zamora). Destruidas por Alonso y Antonio de Fonseca en 1476 en venganza del derribo de las casas de Beatriz Rodríguez de Fonseca, fueron recontruidas por María Sarmiento. VASALLO TORANZO, L., 1994: 175.

146 El arzobispo de Sevilla, después de recibir la tenencia de la fortaleza de Toro de manos de Enrique IV, efectuó ciertos reparos en la misma y la entregó a su sobrino Rodrigo de Ulloa, contador mayor del rey, a cambio de un pleito homenaje en que se comprometía a acudir en su favor siempre que lo necesitase y a pagarle lo invertido en las obras, que se descontaría anualmente de la renta de la tenencia. Aunque Rodrigo de Ulloa acogió al arzobispo cuando acudió a Toro para liberarla de la tiranía de Juan de Ulloa, el prelado exigió la devolución de la fortaleza, seguramente por el impago de lo com-

prometido. La negativa de Ulloa ocasionó no pocos desencuentros, hasta que finalmente hacia 1480, el heredero del arzobispo, a instancias del rey Fernando que actuó de árbitro componedor, traspasó definitivamente la fortaleza a Rodrigo a cambio de cierta suma de maravedís. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonios de Alfonso de Arévalo, Rodrigo de Henán, Alonso de Tapia, Alonso de Sedeño y Fernando de Quincoces.

147 ALMEIDA CUESTA, 1991: 98-110 y CASTRILLO LLAMAS, M.ª C., 1997: 807.

148 Aunque Juan Rodríguez de Fonseca, como testamentario de Alonso de Fonseca, se comprometió a sufragar estas deudas, fue en realidad Mayor de Fonseca la que asumió parte de las reclamaciones. ANC, Fondo Requesens, Leg. 134-a, doc. 2.

149 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio Alvaro de Acosta, vecino de Medina y alguacil de sus altezas en 1494. Entonces les entregaría un memorial que se conservaba en el archivo de su hija Mayor con este título: «Un memorial por el que consta los servicios que hizo al rey don Alonso de Fonseca, en 7 hojas». ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 1ª pieza.

150 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Alfonso de Arévalo.

151 Estos datos, en ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Alfonso de Arévalo, criado del cardenal encargado de acudir a Roma para negociar este acuerdo.

152 Quizás el favor tuviera que ver con el proceso de legitimación de sus hijos y facultad para testar a su favor, que se prolongó entre 1476-1478. VILLAFAÑA RUIZ DE TOLEDO, F.J., 1988: 31.

153 En AGS, Cámara de Castilla, Personas, Leg. 10, f. 399, hay algunos documentos de este pleito, concretamente un interrogatorio presentado por Alonso de Fonseca en Madrigal el 9 de mayo de 1476, y una probanza del Cardenal de 1478. Estos documentos han sido transcritos parcialmente por RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 73-92. Sin embargo, la mayor parte de los datos aportados arriba están recogidos de ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1 y 17-1, de las declaraciones de Alfonso de Arévalo, Juan de Arévalo, Pedro de Morales y Fernando Sánchez de Haro.

154 BLANCO SÁNCHEZ, A., 1990: 239.

155 BLANCO SÁNCHEZ, A., 1990: 238.

156 «Que el señor arçobispo tenía en la villa de Medina sytuados seteçientos mill maravedís que el señor rrey don Enryque le avya dado fasta que se cunpliese al dicho señor arçobispo çierta merçed que el dicho señor rrey le avya prometido de dar, y que dellas en su vida llevó muy poca parte, porque los de la villa ge lo contradezían». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 18-1, testimonio de Juan de Arévalo, contador del arzobispo. La entrega de parte de las rentas de las ferias al conde de Alba y al arzobispo de Sevilla después del matrimonio de Isabel con Fernando, en GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L., 1946: 394.

157 La alianza entre Alonso de Fonseca y Álvaro de Bracamonte se remontaba al 15 de julio de 1471, cuando junto a Gonzalo Dávila, señor de Villatoro y Navamorcuende, se confederaron con los caballeros y escuderos del bando de San Millán de los Caballeros de Segovia para ayudarse unos a otros y favorecer a Andrés de Cabrera, mayordomo del rey. Acordaron también no ir contra el marqués de Villena, el arzobispo de Sevilla o el duque de Arévalo. AHN, Nobleza, Frías, C. 14-17. Álvaro de Bracamonte, regidor de la villa, fue uno de los enviados por Enrique IV para ocupar la villa, señorío de su hermana Isabel, en 1470, después de su matrimonio con Fernando de Aragón. DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I., 1991b: 506. Sobre Álvaro de Bracamonte, MÖLLER RECONDO, C. y CARABIAS TORRES, A.M., 2003: 39 y ss.

158 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Juan de Almaraz.

159 «…quel dicho Alfonso de Fonseca avía avido diferençias con los de Medina, e les avía tirado tiros de pólvora desde la Mota…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Pedro de Morales.

160 «…un lunes en la noche, que fueron dies e siete días del mes de mayo del año de setenta e tres, que fue pública bos e fama en la dicha villa quel dicho Alonso de Fonseca avía ydo a Coca, quel dicho arçobispo estava en pasamiento, e que le avían enbiado a llamar, e que otro día martes syguiente fue pública boz e fama en la dicha villa de Medina quel dicho arçobispo era fallesçido, en que vido el dicho día quel alcayde de Castronuño questava a la sazón en Medina, e los de la dicha villa, Rodrigo de Bovadilla, e el dotor del Caño, e este testigo, e otros muchos enbiaron a Álvaro Cabeça e Alonso García, clérigo de Santo Tomé, a la dicha villa de Coca a saber sy el dicho arçobispo era fallesçido, por çercar la dicha Mota. E quel dicho Alonso Garçía bolvió, no se le acuerda sy hera el dicho día o

otro día miércoles syguiente, bien de mañana, e dixo que hera fallesçido, e se juntaron al Espital del Obispo para çercar la dicha Mota, e la çercaron luego sabiendo quel dicho arçobispo era fallesçido». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Rodrigo de Henán.

161 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, respuesta de Pedro Palomeque a la pregunta 27ª del interrogatorio de Juan de Zúñiga.

162 El cohecho de los regidores de Medina, que permitieron al duque de Alba conservar la fortaleza en vez de derribarla, según lo acordado con la villa, en BLANCO SÁNCHEZ, A., 1994: 225. El duque de Alba devolvió La Mota a Isabel la Católica en 1475. COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1998: 228-9.

163 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 272-2

164 AGS, RGS, LEG, 148010, f. 144 y AGS, Cámara de Castilla, Personas. Fonseca, Leg. 10, f. 401

165 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Alonso de Tapia.

166 El pleito, en ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 15-1 a 18-1.

167 VASALLO TORANZO, L., 2003: 15.

168 Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974 (13).

169 VASALLO TORANZO, L., 1994: 305.

170 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 6-35 y 8-51; RAH, Col. Salazar y Castro, M-93, fº 96. Ver también, SALAZAR Y CASTRO, L. 1694: 630.

171 Fue comprada a Pedro de Barrientos, hijo del obispo Lope de Barrientos y heredero de uno de sus mayorazgos, MARTÍNEZ CASADO, Á., 1994: 96 y ss. Muerto el duque, su viuda reclamaría la mitad de la villa ante el Consejo Real. AGS, RGS, Legs. 148411, 92; 148501, 103; 148503, 109; 148507, 164 y 148510, 80.

172 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2 y C. 377-40.

173 AHN, Nobleza, Osuna, C. 3133.

174 RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412, declaración de Cristóbal Sánchez de Toledo, mayordomo de María de Toledo.

175 GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 103.

176 El mayordomo de María de Toledo le alertará para no continuar las negociaciones matrimoniales: «Catad señora, que es un desconçertado el marqués del Çenete». Esto después de que Alonso de Fonseca lo desechara como pretendiente para su hija, «porque se había desloado mucho el marqués». Las prevenciones del mayordomo contra el marqués continuaron hasta la celebración del desposorio, alertando a María de Toledo que ponía su «persona en mucho peligro y aun vuestra fama en disputa». RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412, declaración de Cristóbal Sánchez de Toledo.

177 Después de la buena disposición demostrada por la reina para casar al hijo mayor del Cardenal de España con la heredera del ducado de Medinaceli (las capitulaciones, en las que participaron activamente los monarcas, han sido analizadas por GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 95 y por FERRER DEL RÍO, E. 2016: 17-20), el marqués del Zenete va a caer en desgracia a principios del siglo XVI. No están muy claras aún las circunstancias que motivaron este cambio de opinión de los Reyes. Algunos interrogatorios judiciales dan ciertas pistas: «el dicho marqués estava desfavoreçido de los Reyes Captólicos, los quales lo aborreçían e querían mal por çiertas travesuras que avía fecho en su casa e en casa de su hermana la reyna en Valençia, y esto hera público en la corte». A lo que algún testigo contestó que «…en la çibdad de Valençia, en el palaçio de la rreyna de Nápoles, un contino suyo subió a la sala de la rreina y dio de coçes e espaldaraços a un paje de la rreyna por çierto enojo que hel marqués tenía del paje, e por esto y por otras cosas de desacatos que fazía no le querían bien e hera desfaboresçido de los Reyes Captólicos». ANC, Requesens, Leg. 133-B, doc. 2. Citado por GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 32. Sobre la reina de Nápoles Juana de Aragón, FERNÁNDEZ MURGA, F., 1959. Sobre su viaje a España, TORRE, A. de la, 1959.

178 RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412, declaración de Cristóbal Sánchez de Toledo, mayordomo que fue de María de Toledo.

179 María de Toledo esperaba que el marqués hablara con «…el condestable y con el duque del Infantazgo, para questos tengan tal maña con Fonseca […], porque estos son grandes señores y pesarán tanto que de aquí redundarán dos cosas: la una que la Reyna alzará mano de mi hija, y si esto la Reyna haze, creo yo que Fonseca habrá por bien de dar a mi hija al marqués, y de otra manera creo que no lo podrá hazer». RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412, declaración de Cristóbal Sánchez de Toledo.

180 La madre se reservó para sí lo entregado por el marqués del Zenete, que lamentablemente no se concreta. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1122-1.

181 «…que Sancho Flores truxo una carta de Balencia, según que la dicha su señora le dixo y mostró a este testigo, quel marqués le enbiaba diziendo que por ella le certificaba si quisiese darle su fija por muger por letra o por carta, de palabras, que ligasen, quél estaba presto de complir lo en la dicha carta contenido, y según lo contenido en la dicha carta hera que le daba su fee de se casar con ella». RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412, declaración de Cristóbal Sánchez de Toledo.

182 Sobre estos desposorios, AZNAR GIL, F.R., 1989: 183 y ss. y 293-8. GIBERT, R., 1947: 706-761.

183 La descripción más apurada del desposorio, en GÓMEZ LORENTE, M, 1990: 102-106.

184 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 3838-8, testimonio de Hernán Velázquez.

185 La reina justificaba su decisión de llevar el caso ante el Consejo Real en actuaciones anteriores de casos similares, como la que dirimió la sucesión del ducado de Plasencia, donde un hijo y un nieto pretendían la sucesión. AGS, CCA, CED, 6, 35, 2, 9-1-1503.

186 Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974.

187 BOASE, R., 2016.

188 Ese mismo día habló también con María de Fonseca, con la que estuvo «tan cruda que no avía osado dezir su casamiento y desposorio, y le avía dicho hiziesse lo que su padre le mandava para que no se perdiesse su memoria». Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, testimonio de Constanza de León, mujer de García de Montalvo, al interrogatorio del marqués del Zenete en el pleito matrimonial.

189 Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, testimonio de García de Montalvo. La juventud del primo motivaba también el rechazo de Mayor de Fonseca, quien acabó enfrentada a su madre y a su hermana «por miedo que no le cupiesse en suerte por marido el dicho Pedro Ruyz». Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, testimonio de la mujer de García de Montalvo.

190 GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 108-9.

191 CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., 2011: 341 y ss.

192 Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, testimonio de Teresa Carrillo.

193 En el lecho de muerte, el obispo de Burgos le dijo a su hermano Antonio: «daréis una sortija que aquí tengo de doña María de Fonseca a su hija, e nos a de dar otra sortija de un diamante que yo di a doña María de Fonseca que bale mucho más quella, y la sortija es de un diamante e un rubí engastado todo junto en la mesma sortija». RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, juramento de calumnia de Antonio de Fonseca en el pleito con Mencía de Mendoza y Fonseca, II marquesa del Zenete.

194 «…que anoche vio mi señora la cama, y su merced dice que nunca vio más eçelente cosa, y a mí me paresçió ques joia para una princesa. Oi la entiendo tornar a ver, que bien ai que en ella la plata es mas linda y todo como de la mano ques». Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, cartas misivas de María de Fonseca.

195 Palacio Real. Real Biblioteca, XIV/2974, interrogatorio de Antonio de Fonseca. Sobre las damas y doncellas de la reina, FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, Á, 2002: 160-4.

196 CATALINA GARCÍA, J., 1899: 665-681 y LAYNA SERRANO, F., 1933: 183 y ss.

197 Los gastos realizados en Zamora para mantener a María de Fonseca fueron finalmente costeados por la corona. El 25 de octubre de 1505 Fernando el Católico ordenaba entregar 300.000 maravedís a Antonio de Fonseca para sufragar lo gastado en la fortaleza. ADA, C. 245-40. Lo último sobre la estancia de María en Zamora, FERRER DEL RÍO, E., 2016: 22-25.

198 BERMEJO CASTRILLO, M., 2006: 410 y ss. Sobre los modelos hereditarios, GACTO, E., 1987.

199 El testamento, en RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.A., 1987: 41-3.

200 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, testimonios de 1537 de Alonso Flórez, contino de la casa real y vecino de Ávila, y de Alonso de Argüello, secretario de sus Majestades y vecino de Valladolid.

201 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza, declaración de Juan de Coca.

202 Este, hijo del arzobispo de Santiago del mismo nombre, primo de Juan Rodríguez de Fonseca, andaba con este último durante esos años, como indica que fuera el encargado de tomar posesión del obispado de Palencia que Rodríguez de Fonseca había recibido mientras estaba en Flandes.

203 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, testimonios de 1537 de Rodrigo Carbajo, canónigo de Palencia, criado que había sido de Juan Rodríguez de Fonseca, y de Diego Fernández, vecino de Coca, criado de Antonio.

204 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Antón Fernández, vecino de Alaejos.

205 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Alonso Márquez, vecino de Coca, criado que había sido de Juan Rodríguez de Fonseca. Sobre el carácter agrio del obispo, véase GUEVARA, fr. A. de, 1950: 278-281.

206 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza.

207 Este, hijo ilegítimo de Diego López de Sosa Portocarrero, vecino de Toro, y de Catalina Flórez, mujer soltera (ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (O), C. 185-4, 2ª pieza), recibió el apoyo de Juan Rodríguez de Fonseca y de fray Diego de Deza para ser nombrado miembro del Consejo Real, del Consejo de la Inquisición, de la Junta de Indias, capellán de la reina Juana y por último obispo de Almería en 1515. Murió en 1520 abintestato como presidente del Consejo de la Inquisición. Ver también, EZQUERRA REVILLA, I.J. y MARTÍNEZ MILLÁN, J, 2000:400-1.

208 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza, f. 35. Antonio de Fonseca, para salvaguardar sus intereses, hizo unas escrituras públicas protestando de la anterior y declarando que la había suscrito obligado por las circunstancias.

209 Las Cortes de Toro, en la ley 46 de las Leyes de Toro, procuraron también solucionar esta cuestión, que estaba produciendo numerosos enfrentamientos familiares y graves mermas patrimoniales en los mayorazgos. Desde entonces las construcciones y reformas realizadas en las fortalezas y casas vinculadas serían consideradas de mayorazgo, con lo que se eliminaban las habituales compensaciones económicas entregadas hasta entonces al resto de los herederos. Hasta 1505 la única manera de salvaguardar para el mayorazgo el dinero invertido en los edificios era vincularlo mediante escritura pública, después de haber obtenido el preceptivo permiso regio para ello. Sobre la discusión en el seno del Consejo Real de dicha ley, donde uno de sus miembros la defendió, en palabras del doctor de Palacios Rubios, «guiado por no sé qué secreta pasión», BULLÓN Y FERNÁNDEZ, E., 1927: 92.

210 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 1ª pieza. La dehesa, merced de por vida hecha a Antonio por los Reyes Católicos, rentaba unos 250.000 maravedís anuales. La longevidad de Antonio proporcionó a la sobrina mayores rentas de las calculadas, que le fueron demandadas por los hijos de Antonio.

211 Tras su liberación pasó a residir en Torralba, villa de su propiedad, y después en el convento de Santa Clara de Rapariegos, cerca de Arévalo, donde habilitó una casa para sí. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza.

212 Dicho proceso no ha sido hallado, pero es citado por algunos testigos de otro, que se remiten a lo declarado en aquel. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, 5ª pieza, declaración de Alonso de Montalvo, vecino de Arévalo. Quizás el litigio quedó olvidado por la muerte de María en 1514 pues no se ha conservado la carta ejecutoria del mismo.

213 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza. La escritura se rubricó en La Mejorada el 10-2-1510. Actuó como testigo el anteriormente citado licenciado Francisco de Sosa

214 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza. María de Toledo reservó 1.800.000 maravedís, de los que algo más de un millón correspondían a la capilla.

215 MÉNDEZ TRIGOS, J. y REDONDO CANTERA, M.ª J., 1996: 264-5.

216 La capilla importó con el retablo 330.000 maravedís, a los que se sumaron 180.000 por la custodia; 70.000 por un cáliz, candeleros, una cruz pequeña y unas vinajeras; 170.000 por un ornamento de brocado y un frontal de altar, y 25.000 por un dosel de brocado para poner sobre su sepultura. Junto a ello, doña María aportó 40.000 maravedís para cierta parte de la casa conventual, 2 castellanos para una imagen que se puso en un retablo del claustro y 8.000 maravedís de renta al año, que habían costado 220.000. MÉNDEZ TRIGOS, J. y REDONDO CANTERA, M.ª J., 1996: 265 y ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, pieza 2.

217 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1122-1, 2ª pieza.

218 URREA, J., 1996: 41, n. 3.

219 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (O), C. 554-5.

220 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Balboa (O), C. 1276-9.

221 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1186-2

222 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (D), C. 85-1 y Varela (F), C. 2006-1.

223 ARIAS MARTÍNEZ, M.; HERNÁNDEZ REDONDO, J.I. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., 2004: 74 documentaron la obra a partir de la ejecutoria. El pleito, originado por el defectuoso volteo de las bóvedas, está en ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2006-1.

224 VASALLO TORANZO, L., 2013: 805 y ss.

225 CEÁN BERMÚDEZ, J.A., 1977: 128 y AGAPITO Y REVILLA, J., 1918-1929: 17, 30-35 y 107-8.

226 ALONSO CORTÉS, N., 1922: 82.

227 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 77-6. Para su edad, ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2006-1.

228 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C.1529-1.

229 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (O), C. 88-5.

230 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 6-35. La deuda era por la venta que en 1508 hizo doña María de Toledo a don Francisco Álvarez de Toledo de su parte en Garganta la Olla, Pasarón y Torremenga por 3.494.600 maravedís. ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2.

231 El inventario de bienes de María de Toledo se hizo al día siguiente de su muerte (ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 7ª pieza). La almoneda se realizó en Olmedo el 7-12-1515 (ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (O), C. 2934-1, 2ª pieza).

232 AHN, Nobleza, Osuna, C. 1775, D. 1 y ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 1521-8.

233 DEVÍS MÁRQUEZ, F., 1999: 49.

234 JIMÉNEZ PATÓN, B., 1628: 177-180. CABRERA MUÑOZ, E., 1978: 50-51. LADERO QUESADA, M.A., 1973: 53-4; PORRAS ARBOLEDAS, P.A., 2011: 180-225; PORRAS ARBOLEDAS, P.A., 1997: 211 y ss. y ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984: 49 y ss.

235 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., 1975: 498 y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., 1977: 468 y MONTERO BLANCO, J. 2004. Gozaba de un acostamiento de 50.000 maravadís anuales a cambio de servir con su persona y casa a la Corona cuando fuere requerido. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1 y 13-1.

236 La Corte apoyó la operación con 100.000 maravedís de quitación anual, que la reina decidió entregar al padre de Rodrigo en mayo de 1509. RODRÍGUEZ VILLA, A., 1909: 349.

237 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 1ª pieza. Para la ceremonia de la boda doña Mayor encargó en Valladolid un brial de hilos de oro tirado (hilos de plata sobredorados) valorado en 100.000 maravedís. Se emplearon en su confección 36,5 marcos de plata y 10 ducados de oro, con los que el tirador Andrea Griego elaboró los hilos, que se tejieron en Cuéllar. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 1722-2.

238 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 2ª y 3ª piezas.

239 Hacia 1515, cuando nació Juana Carrillo, la que con el tiempo sería condesa de Siruela, doña Mayor estuvo a punto de muerte, preparándose el obispo para visitarla desde Burgos y mostrando gran alivio cuando mejoró su estado. Así lo describía Francisco de Valenzuela, comendador de Santiago y criado del obispo: «…que vio que una vez que la dicha doña Mayor estovo muy peligrosa de muerte de parto de la dicha doña Juana, su hija, el dicho señor obispo estubo muy congoxado e fatygado, e fizo muchas postas desde Logroño a donde estava la dicha doña Mayor, y estuvo el dicho señor obispo determinado de la yr a ver con mucha prisa, e avía enbiado su cama la mitad del camino, e avían de yr con él este testigo e Cristóval Vázquez e dos moços despuelas […], y que en esta sazón llegó un correo con una carta hasiéndole saber al dicho señor obispo cómo estava fuera de peligro, y este testigo ge la dio estando en el Consejo [Episcopal], e ovo muy grand plazer, e lo dixo a todos que estavan allí diziendo que nunca tan buena nueva le avía benido en su vida». ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

240 Las joyas fueron tasadas en Valladolid el 20-5-1535 por los plateros Peti Juan, por parte de doña Mayor, y maese Pedro Francisco, milanés, por parte de los hijos del difunto Antonio de Fonseca. La cruz con nueve diamantes y cinco perlas fue valorada en 180 ducados; la cruz con veinticuatro diamantes, en 160; y los tres anillos, en 250. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

241 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

242 Sobre la fundación de mayorazgos secundarios o menores, creados por el desgajamiento de una parte del mayorazgo principal desde finales del XV, QUINTANILLA RASO, M.ª C., 2004: 505 y ss.

243 Casó con Juan de Velasco en 1540. Llevó en dote quince cuentos de maravedís, de los cuales sus padres pagaron sólo diez. Murió en enero de 1542 nombrando herederos a sus padres, aunque reser-

vaba tres millones de maravedís para su marido por todos los días de su vida. ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 1458-5 y Ceballos Escalera (F), C. 196-1.

244 Cuando sus padres quisieron casarla con el conde de Siruela, alegó voto de castidad. Se pidió licencia a Roma, pero cuando llegó dijo que había hecho un nuevo voto. Se entablaron negociaciones con el condestable de Navarra y con otros. A todos se opuso. Tras ello, su padre la recluyó en el convento de Torremilano (Córdoba), del que escapó cuando murió su progenitor. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 1ª pieza. Años más tarde demandó a su madre y a su hermano Juan Alonso para cobrar su legítima. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1 a 13-1; C. 1907-1 a 1908-1 y C. 1641-2.

245 En 1517 se añadieron 900 ducados prevenidos por doña Mayor para la obra de las casas principales de Medina del Campo, y en 1542 obtuvo sentencia favorable de la justicia local de Salamanca –refrendada en 1550 por la Chancillería vallisoletana– donde se le reconocían más de 5,5 millones de maravedís de lo rentado por sus bienes, que Rodrigo Mejía había disfrutado. Además se añadieron ciertas joyas heredadas de don Juan Rodríguez de Fonseca, algunas piedras preciosas («Paresçe que rresçivió el dicho don Rodrigo una esmeralda e un diamante e un rrubí y una perla, el valor de las quales joyas según fueron apreçiadas por Pedro de Valderas y Bernaldino Machacón, personas diputadas por la justiçia desta çiudad [de Salamanca] en quinientos y treinta ducados. Conviene a saver, la esmeralda en duzientos ducados, y el diamante en çiento y çinquenta ducados, y el rrubí en çinquenta ducados, y la perla en çiento y treinta ducados…») y se volvieron a tasar algunos de los bienes muebles, pues doña Mayor no estaba conforme con la valoración inicial. Junto a esto su esposo le traspasó los bienes raíces comprados durante el matrimonio y sus rentas. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 3ª pieza.

246 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 702-20.

247 ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2. De hecho, como reconoció el procurador de doña Mayor, todo se hacía «para escusar plitos y diferençias e probanças» posteriores. ARCHVA, R. Ejecutorias, C. 702-20.

248 Gonzalo Mejía perdió una fortuna en el juego durante su juventud. ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 1297-1 y 1298-1.

249 Mayor intentó llegar a un acuerdo para concluir el proceso, lo que fue desestimado taxativamente por Mencía de Mendoza, su sobrina: «…estoy espantada que siempre busquen tantas dilaçiones […] no pudiendo dexar de conoçer quán fuera de todos términos de razón y de justiçia las buscan; y si la señora doña Mayor lo haze pensando […] tratar conmigo de conçierto, está muy enganyada, que esso pudiera platicarse al prinçipio, pero agor, que tanto tiempo y dineros se han gastado en este negoçio, en ninguna manera lo tengo de oyr ni sufrir que se hable palabra en cosa de conçierto, sino llevar el negoçio adelante…». ANC, Requesens, Leg. 132 y 133-B, doc. 23.

250 Primero le embargaron los bienes y después la multaron con 6.000 ducados, que Juan Alonso se comprometió a abonar en el contrato de matrimonio con la entrega de la misma cantidad en concepto de arras. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 1ª pieza y AHN, Nobleza, Parcent, C. 118, D. 10. Ver también, LLORENTE, J.A., 1835, t. IV: 28; MENÉNDEZ Y PELAYO, M., 1963: 425; TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., 1959: 221-4 y TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., 1977: 163.

251 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 4ª pieza.

252 Se valoró en unos escasos 2.952.000 maravedís a causa del censo alquitar de 36.000 maravedís anuales con el que estaba gravada en favor del cabildo de Zamora. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 948-1 y ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 1253-1.

253 Adquirida al rey por 19.145.987 de maravedís. MONTERO BLANCO, J., 2004.

254 Comprada al conde de Monterrey por 5.250.000 maravedís. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 948-1 y ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada, (F), C. 1253-1.

255 Tasaron la plata Bautista Machacón y Bernardino de Bovadilla, contrastes de Salamanca. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 12ª pieza.

256 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 377-40

257 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2.

258 Sobre este, CORTÓN DE LAS HERAS, M.T., 1997: 91-160 passim y REDONDO CANTERA, M.ª J., 2003, 31-5.

259 En una primera tasación Francisco de Salamanca y García de Cubillas valoraron el castillo en 6.278.342 maravedís correspondientes a 11.161 tapias, valoradas en 1,5 ducados cada una, a lo que había que añadir 32.160 maravedís del cuarto viejo de la fortaleza. A esa cifra se sumó lo tasado en la fortaleza de Alaejos –recrecimiento de la Torre del Homenaje, 563.672 maravedís; construcción de un husillo, 11.062,5; forja de la reja de una ventana de la Torre del Homenaje, 3.500; adorno de la Sala rica, 151.000, y de la capilla, 60.200–; la mitad del coste de los cubos y puertas de la cerca de Alaejos, pues la otra la pagó el concejo, 103.125; y la huerta y el cuarto obrado por Alonso de Fonseca en el palacio de Coca, 302.384. ARCHVA, R. Ejecutorias, C. 917-2. En la segunda tasación de Francisco de Salamanca, hecha con Sarasola y Cubillas, tasó las tapias del castillo de Coca en 6.559.130 maravedís; el foso, en 1.000 ducados; las puertas de hierro y puentes levadizos en 300.000 maravedís; los chapiteles y troneras, en 150.000; la pintura de dentro y de fuera, en 100.000; las rejas, en 30.000; las bóvedas y cubos, en 40.000; el antepecho del foso, en 25.000; y las tres puertas de hierro, en 20.000. Todo lo cual sumaba un total de 7.329.130 maravedís; cantidad a la que Sarasola añadía 900.000 por las tapias. ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2.

260 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 1293-3 y ANC, Requesens, Leg. 121-B, doc. 11.

261 GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 111-112.

262 AHN, Nobleza, Osuna, C.3112-1, D1 (A-B).

263 RAH, Col. Salazar y Castro, N-6, fº 337 y 338.

264 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1998: 237.

265 RAH, Col. Salazar y Castro, U-39-12. En 1514 se escrituraron unas capitulaciones matrimoniales entre ambos en los mismos términos. GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 125.

266 La normalización de su relación con la Corte se aprecia en la recepción de la tenencia de la fortaleza de Guadix. PÉREZ-BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J.M., 1995: 243.

267 CALDERÓN ORTEGA, J.M., 2001: 157 y 159.

268 SAGARRA GAMAZO, A., 2010: 13-23 *y* PIZARRO LLORENTE, H., 2000: 362.

269 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C 105-5 y 109-1. No es de extrañar la desconfianza hacia el marqués a tenor de su fama, FALOMIR FAUS, M. y MARÍAS, F., 1994: 103.

270 De este se decía que había sido en «consejo y favor que el marqués […] intentase de tomar ascondidamente la fortaleza de Coca». AHN, Nobleza, Osuna, C. 2791-1.

271 El intento de asalto al castillo lo relata también Fernández de Oviedo: «por parte de los Fonseca faltó poco para quemarle bivo [al marqués del Zenete] en la cava o fosa de la fortaleza de la villa de Coca por yndustrya de un traydor…». FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 396. En 1506 había gente de armas en Coca porque «se temía el dicho Antonio de Fonseca que el marqués del Çenete viniese a tomar la dicha fortaleza de Coca e de Alaejos por las diferençias que abía entonçes…». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Antonio de Coca.

272 CATALINA GARCÍA, J., 1899: 677. María de Fonseca siempre tuvo en mente escapar de sus cautiverios. De hecho en Zamora se le hallaron unas cuerdas para huir. FERRER DEL RÍO, E., 2016: 24.

273 De resultas del cual nació en 1508 Mencía de Mendoza, la primogénita. GÓMEZ LORENTE, M., 1990: 126.

274 La información sobre su muerte, con los cuidados del doctor Alfaro y del doctor de la Reina, y su entierro en Coca, en AHN, Nobleza, Osuna, C. 1775, D. 1.

275 MARCH, J.M., 1951: 56.

276 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 39.

277 Como le había ocurrido a Antonio de Fonseca, también el marqués perdió las tenencias de las fortalezas reales que tenía encomendadas. RODRÍGUEZ VILLA, A., 1909: 194.

278 LAYNA SERRANO, F, 1942: 244.

279 CORREA, L, 1843: 137.

280 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2724-3, 2ª pieza.

281 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 135-2.

282 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2724-3, 2ª pieza.

283 AHN, Nobleza, Osuna, C. 2791-1.

284 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2724-3, 2ª pieza.

285 Sobre ella, últimamente, GARCÍA PÉREZ, N., 2004 e HIDALGO OGÁYAR, J., 2014: 461-482.

286 Desde que se supo en la Corte el compromiso matrimonial de ambos personajes, los Fonseca recelaron de una demanda judicial y se pusieron a la defensiva contra Mencía. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

287 SAGARRA GAMAZO, A., 1993: 302-3.

288 En realidad Mencía no era ilegítima, pues había nacido en 1508 (GARCÍA PÉREZ, N., 2004: 8), después de morir Pedro Ruiz de Fonseca.

289 El pleito original se ha perdido. Se conservan relaciones, probanzas sueltas e información sobre el mismo en los archivos de la Chancillería de Valladolid, Histórico Nacional-Nobleza, Nacional de Catalunya, Biblioteca de Palacio y Real Academia de la Historia. Noticias varias, extraídas del Nacional de Catalunya, sección Requesens, con los nombres de los letrados contendientes, en FERNÁNDEZ CONTI, S., 2000: 137-140 y FERNÁNDEZ CONTI, S., 2000: 292-4. Sobre esto último, son fundamentales, además, ANC, Requesens, Leg. 133-B, docs. 22 y 34 y Leg. 148, doc. 59.

290 Sobre ella, últimamente, BAÑOS GIL, M.ª Á., 2014: 483-507.

291 AHN, Nobleza, Osuna, C. 2791-1 y C. 2316-1 y 2.

292 Antonio se distinguió en la venganza sobre los partidarios portugueses de Toro. No sólo se derribaron las casas del difunto Juan de Ulloa, el que había desolado las de los señores de Coca en Toro (ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1839-2), sino que se robaron las de los más allegados a él, como las de su mayordomo Pedro de Castro (ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 109-1, pieza del proceso de Antonio de Castro y sus hermanos con los hijos de Antonio de Fonseca).

293 COOPER, E., 1991: 875 fecha el matrimonio en 1491.

294 ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 1521-8 y LASSO DE LA VEGA, M., 1945: 38-9.

295 El testamento de Mencía, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

296 RAH, Col. Salazar y Castro, E-35, f. 3 a 57.

297 ADA, C. 245-25.

298 LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., 1987: 932. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 105-5.

299 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, testimonio de Hernán Velázquez. CASTRILLO LLAMAS, M.ª C., 1997: 572-4. Altercados sobre la posesión de la vara de alcalde y corregidor de Plasencia por Antonio de Fonseca, en ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 109-1, declaración del licenciado Pedro Remón en el pleito de los hijos de Antonio de Fonseca con Francisco Gutiérrez Altamirano.

300 FERNÁNDEZ CONTI, S. 2000: 137. RAH, Col. Salazar y Castro, E-35, f. 3 a 57 y A-8, fº 141.

301 Gonzalo Fernández de Oviedo relaciona las mercedes recibidas por Antonio de Fonseca con la embajada ante Carlos VIII en Italia. AVALLE-ARCE, J.B., 1974: 107.

302 ARCHVA, Pergaminos, C. 90-9. Esta, recuperada por la monarquía al morir Fonseca, sería entregada al monasterio de San Lorenzo del Escorial por Felipe II.

303 ARCHVA, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 1ª pieza. Después de la vuelta de la princesa a Flandes, Fonseca siguió encargado de cobrar las rentas de Margarita en España (7.000.000 de maravedis anuales) y de efectuar los pagos correspondientes. ADA, C. 245-29, 30, 31, 33 y 39.

304 ESPEJO, C., 1931: 298.

305 ADA, C. 245 27 y 27. La quitación recibida era de 100.000 y 50.000 maravedís respectivamente.

306 A la muerte de Antonio de Fonseca se inventarió una tela regalada por este personaje: «otro liete en que está una tela de manteles de diez e seys quarteles muy finos que diçen que dio Musiur de Bere y una doçena de servillas con ella. Tiene por señal una C». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª, f. 78r.

307 Antonio de Fonseca adquirió algunas telas finas de la almoneda del prelado: «Otra tela de manteles finísimos que se obieron del arçobispo de Visansón. Otra tela de manteles del mesmo arçobispo, gruesa». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª, f. 78r.

308 MARTÍNEZ MILLÁN, J., 2000: 45-72.

309 ADA, C. 245-35.

310 El 3-3-1518. ADA, C. 245-28.

311 ADA, C. 245-35 y AGS, Cámara de Castilla, Memoriales y expedientes, 127-184 y 186.

312 ADA, C. 245-35.

313 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 135-2. Sobre Antonio de Fonseca y los comuneros, con algunas de los documentos transcritos más abajo, VASALLO TORANZO, L. (2017b).
314 ADA, C. 245-41. Carta del rey Carlos a Antonio de Fonseca desde Lovaina el 24-8-1520.
315 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 135-2.
316 La documentación de Simancas ha sido estudiada por PÉREZ, J., 1999: 177 y ÁLVAREZ GARCÍA, C., 1986: 471-576. La masiva de Chancillería está por analizar, con excepción del artículo de FERNÁNDEZ, L., S.J., 1993; 95-106. Algunos documentos de este archivo sobre las Comunidades de Medina en, ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 1003-3 a 1005-1 y C. 2713-2; Varela (O), C. 188-9, 1ª pieza y Moreno (F), C. 1528-2.
317 El periplo de Fonseca en pos del Emperador se puede seguir con bastante fidelidad a través de las cartas enviadas a su mayordomo Juan de Coca. Así, el 12 de diciembre de 1520 le escribió desde Audenarde; el 31 de diciembre, desde Bormes (Worms); el 14 de enero de 1521, desde Bruselas; al día siguiente se trasladó a Gante; el 3 de febrero estaba nuevamente en Bormes, donde permaneció al menos hasta el 21 de dicho mes; el 28 regresó a Bruselas; para volver a Bormes, donde estaba el 18 de mayo. Finalmente, el 8 de junio escribió desde Londres. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza.
318 En realidad la coronación del monarca como Rey de Romanos en Aquisgrán se produjo el 23 de octubre, después de retrasarla por la peste.
319 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza.
320 OJEDA NIETO, J., 1989: 195 y ss.
321 AVALLE-ARCE, J.B., 1974, 107.
322 Sobre la educación de los hijos de la nobleza con un gran señor, GIBELLO BRAVO, V.M., 1990: 90.
323 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1434-3, f. 33 y ss.
324 ESPARZA TORRES, M.Á. y NIEDEREHE, H.-J., 1999: 13. Sobre la educación de los hijos de la nobleza, BECEIRO PITA, I., 1991: 575 y ss. y BECEIRO PITA, I., 2006: 156 y ss.
325 CÁTEDRA, P.M., 1994: 140 y 142-144.
326 Sobre Juan Rodríguez de Fonseca, Nebrija y el impresor Arnao de Brocar, CÁTEDRA, P.M., 1996 y CÁTEDRA, P.M., 1994: 137-9.
327 LISI BERETERBIDE, F.L., 1994: 371-8 y RICO, F., 1983: 164. Sobre la cátedra de Astrología de la Universidad de Salamana, FLÓREZ MIGUEL, C.; GARCÍA CASTILLO, P. y ALBARES ALBARES, R. 1988: 105 y ss.
328 SAGARRA GAMAZO, A., 2016: 29-40. En su biblioteca guardaba «un libro del derecho de Navarra», que quizás se adquiriese en el contexto de las Cortes de Burgos de 1515 presididas por Fonseca donde se justificó jurídicamente la anexión. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 131v.
329 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª, 3ª y 5ª piezas. Para la obra de Nebrija, ODRIOZOLA, A., 1946. Para el Arte, puede verse SÁNCHEZ SALOR, E., 2008.
330 TERESA LEÓN, T., 1960: 290.
331 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1434-3.
332 LLORENTE, J.A., 1835: 53-5.
333 NETANYAHU, B., 2004: 4-83.
334 LADERO QUESADA, M.Á., 2009: 40.
335 KRIEGEL, M., 1995: 141-4.
336 SAGARRA GAMAZO, A., 2010: 15-6.
337 SAGARRA GAMAZO, A., 2006: 90 y ss.
338 TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017: 55.
339 TERESA LEÓN, T., 1960: 254. Un resumen sobre el fraile jerónimo, en CERRO BEX, V., 2000: 515-8.
340 ALCOCER Y GARCÍA, M., 1926: 16.
341 SAGARRA GAMAZO, A., 1997: 15-6.
342 FERNÁNDEZ DE MADRID, A., Arcediano del Alcor, 1932: 16.
343 TERESA LEÓN, T., 1960: 291.
344 PORRAS GIL, M.ª C., 2016: 199 y passim.

345 TERESA LEÓN, T., 1960: 270-4.
346 GUILARTE, A.M., 1979: 45-46.
347 El acopio de materiales en 1506 y años siguientes para esos castillos, en ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 109-1, piezas de los pleitos de los vecinos de Magaz, Mazariegos y Grijota con los hijos de Antonio de Fonseca. Las nuevas defensas de Magaz impidieron años después su toma por el obispo Acuña durante su campaña comunera en Tierra de Campos. La de Villamuriel, por el contrario, fue derrocada en los primeros momentos de la revolución. SANTA CRUZ, A. de, 1920: 248 y 422 y PÉREZ, J., 1999: 276-7 y 466.
348 SAGARRA GAMAZO, A. 2006: 212-4.
349 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 39 y TERESA LEÓN, T., 1960: 258. La disputa por los beneficios de Malpartida y San Martín de Trujillo, en AGS, CRC, 7,2.
350 SAGARRA GAMAZO, A. 2006: 215.
351 TERESA LEÓN, T., 1960: 266-7.
352 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 290.
353 VASALLO TORANZO, L., 2002: 659. La presencia del obispo en Toro en agosto de 1520 está corroborada por algunos otros testimonios. Andrés de Tapia, por ejemplo, dirá en 1538 lo siguiente: «…que estando en esta çiudad de Toro el dicho obispo de Burgos al prinçipio de las alteraçiones pasadas…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, probanza de Juan de Fonseca en el pleito con Pedro Suárez Cabeza, criado del obispo.
354 SAGARRA GAMAZO, A. 2006: 276 y ss. TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017: 63.
355 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 836-1, testimonio de Antonio de Aguilar, y ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 1521-8.
356 TERESA LEÓN, T., 1960: 26.
357 SZÁSZDI, I., 2009: 239-257.
358 PÉREZ, J., 1999: 578 y SAGARRA GAMAZO, A.,1998: 200-206.
359 PÉREZ, J., 1999: 598- 601.
360 CARANDE, R., 1987: 57-63 *y* CARLOS MORALES, J.J. de, 1989: 76-9.
361 Una copia del testamento en, por ejemplo, ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza.
362 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 861-3, 5ª pieza.
363 Sobre el deceso, véanse las respuestas a la 5ª pregunta de una probanza de Antonio de Fonseca de 1526. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.
364 GUEVARA, fr. A. de, 1950: 278-281. El acercamiento interesado de muchos al obispo se refleja bien en estas palabras de su sobrino Juan: «…que en casa del dicho obispo de Burgos tenían entrada continuamente muchas personas de diversas partes destos reynos, e buscavan y enquerían maneras por todas las vías que podían para tener comunicaçión en la casa e con los criados del dicho obispo, para que mediante los tales encargasen en qué syrviesen e se aprovechasen las tales personas en los cargos e ofyçios quel dicho obispo poseya, asy como comisario general de la cruzada, e presidente del Consejo de las Indias, e proveedor de las armadas, e del Consejo del Estado de sus altezas, e en otros grandes cargos que tenía…». ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 108-3.
365 Por ejemplo en la enemistad que demostró contra los regidores y vecinos de Palencia en 1523. CABEZA RODRÍGUEZ, A., 1996: 34-5.
366 CASAS, B. de las, 1994: 1172.
367 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Alonso Márquez en 1537.
368 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2, probanza de Antonio de Fonseca de 1526. En realidad la animadversión era mutua (SAGARRA GAMAZO, A., 1993: 303) debido al choque de dos personalidades de fuerte carácter. GARCÍA PÉREZ, N., 2004: 28.
369 JIMÉNEZ CALVENTE, L., 2001: 179-181.
370 LÓPEZ DE GÓMARA, F., 1979: 255. Para desagraviarle se le propuso el arzobispado de Santiago, que había dejado libre su primo Alonso de Fonseca, pero evidentemente no lo aceptó (TERESA LEÓN, T., 1960: 261). A pesar de todo, lo nombró testamentario cuando ya era arzobispo electo de Toledo, muestra de la importancia que el obispo otorgaba al deudo familiar.
371 TERESA LEÓN, T., 1960: 261.

372 TERESA LEÓN, T., 1960: 297.

373 Entre estos últimos, además de los cuatro obispados y el arzobispado, destacaron los abadengos de Párraces, San Zoilo de Carrión y San Isidoro de León, así como el comisariado general de la Cruzada.

374 En una ocasión le dio a Antonio «ochoçientos o más ducados […], e dixo dándogelos a Fonseca que tomase aquellos para rresponder a la demanda que le avía puesto o que le quería poner [la marquesa]». ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2, testimonio de Jerónimo López, secretario que había sido del obispo.

375 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

SEGUNDA PARTE

EL PATRONATO ARTÍSTICO FAMILIAR

La cercanía a los reyes de los distintos miembros de la Casa de Coca y Alaejos les permitió conocer los lenguajes artísticos desarrollados en la Corte y a los artistas más destacados del reino, cuando no gestionar directamente las promociones regias. Además, la labor de Antonio y de Juan Rodríguez de Fonseca como embajadores los llevó a recorrer buena parte de Europa, pues el primero visitó a lo largo de su prolongada vida de más de ochenta años Italia, Flandes, Inglaterra, Alemania, Francia y Portugal; mientras el segundo pudo conocer Francia y Flandes. Además, la coincidencia vital de todos ellos con alguno de los momentos más sugestivos del arte español, donde se sucedieron o convivieron el gótico final, el «morisco», el «plateresco» y las primeras manifestaciones renacentistas, hace de estos personajes un referente para el estudio del arte español entre los siglos XV y XVI.

Han sido tradicionalmente los estudios dedicados a la asimilación del Renacimiento en España los que han incidido en el papel jugado por algunos de los prelados de apellido Fonseca. Inició la serie Pita Andrade, quien dedicó un precursor artículo al patronato del patriarca y del arzobispo de Toledo en Salamanca, con ramificaciones hacia el palacio de Monterrey y la casa de La Salina.[1] Estos trabajos motivaron más tarde el interés de los historiadores por la figura del arzobispo toledano tanto en Salamanca[2] como en Toledo[3] y en Galicia.[4] Paralelamente, el obispo Juan Rodríguez de Fonseca ha concitado la atención sobre todo de los americanistas por su labor al frente de los negocios de Indias[5] y secundariamente por su patronato en las catedrales de Palencia y Burgos fundamentalmente.[6] El resto de los miembros de la familia Fonseca ha permanecido casi en el olvido. El arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca el Viejo ha sido objeto de una primera aproximación por parte del medievalista Franco Silva, que analizó su participación en el gobierno de Enrique IV junto al marqués de Villena.[7] Desde el punto de vista de la promoción artística, lo más destacable ha sido la atribución a su mecenazgo del retablo de San Jerónimo de Jorge Inglés[8] y la exclusión de su órbita del castillo de Coca.[9] Su heredero, Alonso de Fonseca, III señor de Coca y Alaejos, ha sido reivindicado muy recientemente como el impulsor del castillo de Coca y destacado por sus preferencias por los maestros moriscos a la hora de afrontar sus promociones arquitectónicas.[10] Antonio de Fonseca, a pesar de su proximidad a los reyes, ha recibido escasa atención por parte de los historiadores, que han subrayado su labor como embajador, consejero real y capitán de los reyes,[11] con especial insistencia en su participación en el incendio de Medina del Campo durante las Comunidades. Desde un punto de vista del fomento artístico se ha subrayado su etapa de comisionado de los reyes para las obras de la Capilla Real de Granada, su participación en el encargo de los sepulcros familiares a Ordóñez, y últimamente su responsabilidad en la fabricación del interior palaciego del castillo de Coca.[12] Por último, Mayor de Fonseca ha permanecido siempre subordinada a la figura de su marido, cuando en realidad su fuer-

te personalidad y las estrategias emprendidas para logar la fundación de un nuevo mayorazgo le llevaron a dirigir en buena medida la política de su familia. El patronato de ambos fue estudiado por Álvarez Villar en su monografía sobre la Casa de La Salina de Salamanca,[13] palacio destinado a convertirse en las casas principales del nuevo vínculo y en el que, a causa de las frecuentes ausencias de su esposo, negociaba todo lo referido a la compra de terrenos y a la construcción.[14] Sin embargo, su papel hubo de ser secundario en la fundación y edificación del monasterio de La Guardia (Jaén), señorío de Rodrigo Mejía Carrillo, su marido, aunque dada su significación, también se tratará en las páginas siguientes.

En ellas se abordarán exclusivamente las fundaciones patrimoniales familiares, es decir, aquellas nacidas para cubrir las necesidades administrativas y de representación del linaje –fortalezas, casas y capillas, fundamentalmente–, sin entrar apenas en las realizadas en función del disfrute de tal o cual cargo en catedrales y abadías, cuestión suficientemente conocida. También se tratarán aspectos de coleccionismo, tan rico y sorprendente debido a la cercanía a la Corte, a los continuos viajes a Flandes, a su labor como embajadores y a las relaciones americanas, así como lo relativo a las inclinaciones culturales a partir de los inventarios de las bibliotecas que atesoraron.

Capítulo 3
EL ARZOBISPO ALONSO DE FONSECA, LUJO Y PROMOCIÓN ARTÍSTICA

La destrucción de la casi totalidad del patrimonio mueble e inmueble del arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo dificulta grandemente el estudio de sus gustos e inclinaciones artísticas. A pesar de ello, el conocimiento de los dos testamentos que realizó y de las informaciones que sobre él se rastrean en distintas fuentes literarias y documentales permiten profundizar en sus intentos de ganar honra y prestigio social a través de la liberalidad en el gastar.[15]

La relativa importancia del linaje de Fonseca, al fin y al cabo fundado por un emigrado portugués que no había gozado del favor de Juan I y Enrique III, así como la escasa relevancia de su padre, un alto funcionario de los mismos monarcas que murió ejerciendo el cargo de corregidor de Sevilla, le impulsaron a buscar en la magnificencia que le permitían las copiosas rentas del arzobispado sevillano la manera de alcanzar reconocimiento social.[16] El mantenimiento de una gran casa de numerosos criados, la construcción de edificios singulares y la desenvoltura para festejar y agasajar, le proporcionaron la imagen publica de nobleza y distinción que no podía otorgarle su origen.

Hombre amante de las riquezas y del buen gusto, la mejor descripción se debe a Hernando del Pulgar:

> …las cosas necessarias para el servicio de su persona e para el arreo de su casa quería que fuessen muy primas e toviessen singularidad de perfección sobre todas las otras, e deleytávasse en ello. Era assimismo muy linpio en su persona e en su vestidura e trajes, e regalado, e muy ordenado en sus gastos…[17]

Este cuidado en el vestir y en rodearse de los objetos más ricos y delicados se vislumbra también en su afición por las piedras preciosas, que encargaba a mercaderes y buscaba en las ferias; por los objetos de metales preciosos, como indica el cáliz regalado a la colegiata de Valladolid; y por la búsqueda de los artistas y arquitectos más prestigiosos, caso de Jorge Inglés, pintor relacionado con el I marqués de Santillana y con Alonso de Cartagena, y del arquitecto Gómez Díaz o Gómez Díaz de Burgos,[18] que había trabajado previamente para la catedral de Palencia y para los Vivero.

El apego a los objetos ricos y singulares lo convirtió en bibliófilo. Su biblioteca sumaba a su muerte la considerable cifra de más de trescientos volúmenes,[19] que llenaban cinco o seis carretas cuando era necesario trasladarla.[20] La mayoría de ellos –trescientos seis– habían pertenecido al cardenal Cervantes, escogidos por Fonseca como pago del derecho que le asistía en la sucesión de su antecesor.[21] Por otros había pagado grandes sumas de dinero, como aquel misal que había comprado para él Diego Docampo, vecino de Zamora, por 4.000 maravedís; algunos habían pertenecido al papa Benedicto XIII como el *Decreto,* las *Decretales* y las *Novelas* de Juan Andrés;[22] y

otros los poseía irregularmente, como aquellos tomados en depósito de algún convento, caso de las *Concordanças,* que había cogido de San Francisco de Atienza, o el *De Multitudinibus,* propiedad de San Francisco de Soria.

Esta afición libresca de un eclesiástico que era principalmente un político debe relacionarse con el incipiente renacer cultural de la Corte de Juan II, que extendió el estudio y la inclinación por los libros entre la nobleza y los más cercanos al rey.[23] No de otra manera puede entenderse el interés del arzobispo en acumular una biblioteca tan voluminosa, que sobrepasaba las hasta ahora conocidas de los grandes[24] y para la que solicitó la participación del cronista Alonso de Palencia, que adquirió algunos volúmenes para él,[25] ni su interés por atraerse a Antonio de Nebrija para impartir doctrina en la catedral de Sevilla e instruir a su sobrino más prometedor, un joven Juan Rodríguez de Fonseca, a cambio de 150 florines anuales.[26]

Cuando hizo testamento en 1460 decidió legar la mayor parte de ellos, «ansy de theología e filosofya, leyes e cánones, como de otras qualesquier çiençias, artes e facultades que nos tenemos», al monasterio de San Ildefonso de Toro, en una librería que mandaba fabricar por valor de 160.000 maravedís, «con sus vancos e asentamientos, de luengo de ochenta pies, segund e por la forma e al lugar que lo nos fablamos con el prior del dicho monesterio». La guarda y custodia de los libros quedaría en manos del prior, que tendría la llave, responsable, junto al capellán mayor de la capilla que pensaba fundar en dicho cenobio, de la visita anual. A Sevilla, por contra, destinó entonces solamente los volúmenes que habían pertenecido al papa Benedicto XIII, para que quedaran por siempre en su librería.[27] La magnitud de su biblioteca aconsejó una intervención de esta dimensión en una época tan temprana, pues fue en la segunda mitad del XV cuando se crearon las grandes librerías monásticas, capitulares y universitarias en nuestro país, desde que a finales del XIV el arzobispo Tenorio fundara la de la catedral toledana.[28] Sin embargo, el enfriamiento de las relaciones entre el arzobispo y los dominicos toresanos le hizo cambiar de opinión y acordar la donación de la mayor parte de los libros a la iglesia mayor hispalense, donde finalmente recalaron tras pleitear la fábrica con el sobrino la entrega de los volúmenes que habían pertenecido al cardenal Cervantes.[29] Se dio al traste así con un proyecto que hubiera supuesto la creación de un espacio suficientementemente capaz –22,3 metros de largo, como la librería de la catedral de León empezada en 1492 bajo el episcopado de Alonso de Valdivieso–[30] para alojar todos los libros del arzobispo, con sus pupitres donde se encadenarían los libros y los bancos para su consulta.

No se ha conservado el inventario de los libros propios de Fonseca, fuera de los que pertenecieron a Cervantes que se listaron en Sevilla cuando los entregó Alonso de Fonseca. Con todo, la mayor parte acabaron en manos de Juan Rodríguez de Fonseca y de Antonio de Fonseca, y, por lo tanto, tuvieron que reseñarse en el inventario de este último. Algunos de los ejemplares de filosofía y teología de los santos padres que recoge el inventario tuvieron que pertenecerle, así como un *Flos sanctorum*, nombre por el que se conocía usualmente a *La Leyenda dorada* en la Edad Media.[31] En algunos casos no hay lugar para la duda: «un misal de pergamino de mano con unas çerraduras de plata con quatro escudos de las armas de su señoría en una funda de açeituní carmesí. Fue del señor arçobispo de Sevilla ques en gloria».[32] Seguramente fuera suyo también el de Lope de Barrientos titulado *Tractado del dormir et despertar et del soñar et de*

las adevinanças et agüeros et profeçía, que en el inventario se recogió como *Tratado del dormir e soñar.*[33] Entre los libros que pudieron pertenecerle, pues se guardaban en Alaejos y eran muchos de ellos manuscritos, se encontraban varios de filosofía como la *Consolación de la filosofía* de Boecio, el *De sumo bono* de San Isidoro y «otro libro de filosofía, de mano, viejo». De historia, se le pueden adjudicar «un libro de mano en romançe de los reyes que ha avido en Castilla, enquadernado en pargamino viejo»; varios de la Guerra de Troya: «Otro libro de mano con tablas de cuero verde en que ay en él muchas ystorias del Rey Peleo, padre de Archales, e de los grigios e Medea e Jubón e destruyçión de Troya (sic)» y «Otro libro de ystorias troyanas de letra de mano enquadernado en papel e cuero verde» y que se tachó en el listado; también el *Libro de Alexandre*, «trovado de mano, cubyerto de un cuero colorado, enzima dize libro de Alexandre»; otro del «Rey don Alfonso, grande, escrito de mano, enquadernado en tablas guarneçidas de cuero negro con una mano», o las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo: «Otro libro grande, escrito de mano, de Teogo Pompeyo, guarneçido de unas tablas de cuero leonado, guarneçido con çinco bollones grandes de latón cada tabla, fáltale una mano e un vollón en medio». Quizás fuera también del arzobispo un libro de gran tamaño, manuscrito, donde se recopilaron muy diversos títulos, algunos de ellos coetáneos suyos, como el tratado de Orozco sobre los *Retos y desafíos*:[34]

> Otro libro grande, enquadernado en tablas, e guarnesçido en cuero leonado, escripto de mano en que ay los testos de los dichos *Hevangelios* con sus veynte omelías conpuestos por San Gregorio. *Espejo de pecador* conpuesto por Sant Agustín. La *Vida de Sant Alexo, pelegrino*. *Hepístolas de San Gerónimo a Santa Eustoquia* de cómo se a de guardar la virginidad. Unas *Coplas* de Hernand Pérez de Guzmán. Tratado que hizo Olaya, secretario del rrey de Françia, en que trata de los *Quatro estados de los onbres*. *Tratado de las Leys de los decretos*. *Rretos y desafios* que compiló el bachiller Pedro de Orozco, alcalde mayor de don Rodrigo, condestable de Castilla.

Otros libros que poblaron las arcas y anaqueles del arzobispo fueron «un libro en pergamino, francés, que se llama *Román de la Rosa*», un manuscrito «que se dize *De las donas fatales*» y «otro libro pequeño ques *Triunfo de las doñas*, enquadernado en leonado con dos manitas»,[35] los dos últimos pertenecientes al debate literario que se produjo en la Corte de Juan II sobre la mujer. De tema no concretado era un libro de coplas que conservaba el arzobispo: «otro libro escrito de mano de coplas, mal enquadernado e viejo con un pargamino viejo». Igualmente, algunos de los traducidos por varios de los eruditos más destacados de la época, como el canciller Ayala, a quien se atribuye la traslación de la *Caída de príncipes*, o Alonso de Cartagena, que tradujo algunos tratados de Séneca, se encontraban en la biblioteca de los Fonseca; lo mismo que varios ejemplares de la *Ética* de Aristóteles, los cuales deben enmarcarse en los discursos de perfeccionamiento del gobernante utilizados frecuentemente por unos y otros en los debates en torno a las figuras de Juan II y Enrique IV, en los que tan activamente participó el arzobispo de Sevilla.[36] Seguramente a este mismo ambiente perteneciese el *Bocados de oro*, un libro de sentencias habitual en las colecciones del siglo XV y del que los Fonseca poseían dos ejemplares. También corresponderían al arzobispo varios volúmenes de las *Partidas* de Alfonso X, necesarias en toda biblioteca del

momento.[37] Junto a estos, heredados por sus sobrinos, ha quedado constancia de algunos donados a la catedral de Sevilla.[38]

El deleite provocado por la posesión y contemplación de libros lujosamente iluminados, como alguno de los anteriores, o como, por ejemplo, el libro en pergamino titulado *Estatura de colores*, obsequiado por el rey el 2 de octubre de 1467,[39] se completaba con el disfrute de la música. Aunque son muy pocas las noticias recogidas en la documentación, entre los criados del arzobispo se citan cantores y músicos, que amenizaban sus estancias en la cámara de su palacio de Coca. Concretamente, en su testamento de 1460 citó como criados a un maestro de capilla llamado Enrique y a un cantor de nombre Juanes, a quienes pretendió dejar 14.000 y 1.000 maravedís respectivamente.[40] En 1473, a su muerte, tenía a su lado a Pedro de Cuéllar, que fue en su niñez y juventud mozo de la capilla del prelado y después cantor;[41] a Diego Flórez, también cantor del arzobispo, que en 1492, cuando declaró, era maestro de capilla del duque de Alba; y a un Porras, que tocaba el clavicémbalo para el prelado el día que murió.[42]

1. La exhibición del lujo

La imagen que han dado las crónicas sobre el apego del arzobispo al boato, tanto en el vestir, como en el adorno de las casas y palacios que habitó,[43] es confirmada por las declaraciones de aquellos que lo conocieron. En ellas se rastrea su disposición a rodearse de objetos suntuosos y a la práctica de actividades con las que enriquecer y distraer el espíritu, como se ha visto inmediatamente antes en su afición por los libros y la música.[44]

Su amor por las cosas bellas se extendía al gusto por vestir lujosamente, que trató de inculcar a los que le rodeaban. Este apego desmedido por las ropas vistosas y costosas, que le llevaba a vestir de grana[45] o de chamelote de pelo fino, era a menudo criticado en la Corte, hasta el punto de que fue presentado como un vicio ajeno a su condición episcopal por los enemigos que solicitaron al Papa desalojarlo de la sede sevillana. El arzobispo se cubría con esta largueza para presentarse con el necesario predicamento ante los cortesanos; así al menos se deduce de la recomendación realizada a su sobrino Alonso, cuando le entregó los 600.000 maravedís que el difunto Hernando de Fonseca había acumulado en Alaejos para iniciar una fortaleza en Coca, para que acudiese a los Toros de Guisando y a Ocaña, y poder lucirse ante la Corte «como onbre, e [que] se mostrase muy ataviado».[46] Entonces llevaría Alonso alguna de las sillas moriscas a la jineta que poseía el obispo, labradas de hilo de oro y de plata, así como alguna de las armas que guardaba en Alaejos y Coca.[47]

Lamentablemente son pocas las noticias que detallan sus «joyas, e alahajas, e atavíos de por casa, e rropas de vestir e de cama…»,[48] sin que podamos concretar la cantidad y la cuantía, pues el inventario formado a su muerte se ha perdido y son muy variadas las estimaciones de los que lo conocieron. Juan de Deza, por ejemplo, que sirvió al prelado, se acordaba, después de casi 20 años, de…

> …que tenía un paño de brocado, porqueste testigo después del fallesçimiento del dicho arçobispo fue al dicho Alfonso de Fonseca de partes del duque de Alva a le rrogar que ge lo vendiese para la justa que se fizo en Valladolid quando el rrey e la rreyna nuestros

> señores reynaron, que dezían que hera muy bueno, e quel dicho Alfonso de Fonseca no lo quiso vender diziendo quera para ynbiar a su esposa. E que vido tres paramentos de damasco azul bordados en casa del dicho arçobispo, que dezían que costaron nueveçientas doblas….[49]

Junto a los reposteros, alfombras, doseles de seda y paños de brocado destacaban los tapices. Su inclinación por los paños franceses y flamencos se evidenciaba ya en vida de Juan II, cuando regaló al rey «un paño françés de la *Astrología*».[50] Poseyó dos tapicerías francesas completas: la del *Credo*, que, muerto el arzobispo, su sobrino dividió y vendió la mayor parte al conde de Coruña,[51] con excepción de tres paños que entregó al cardenal de España a cuenta del expolio;[52] y los doce tapices del *Apocalipsis*, que el arzobispo donó en vida a la catedral de Sevilla para adornar el Patio de los Naranjos los días de fiesta.[53] Además, por las últimas voluntades de su sobrino Juan Rodríguez de Fonseca, que actuó como su testamentario, sabemos que poseía dos paños de devoción de la *Historia del Nacimiento de Cristo*, que se entregaron a la iglesia de Santa María de Coca;[54] y posiblemente fueran suyos algunos de los tapices mas antiguos y deteriorados que se registraron en los inventarios de Antonio de Fonseca y de su hijo Juan, como «un paño de sala antiguo, que es de la *Ystoria de Teseo*», otro también grande, antiguo, de la *Ystoria del rey Çiro*, que se completaba con otros «tres paños de tapiçería viejos, amarillos, de quadra, que se diçen *del rrey Faraón»* (sic ¿por Ciro?) o los dos paños grandes y antiguos de la *Historia del Testamento Viejo*, que se donaron a la iglesia de Coca tras la muerte de Antonio de Fonseca;[55] y, por último, los cuatro tapices de cuadra de los *Vicios y las Virtudes*: «Quatro paños de tapiçería para quadra, que tienen mucho amarillo, que se llama de las *Virtudes*, guarnesçidos de angeo». Estos se mandaron vender en una de las almonedas de los bienes de Antonio de Fonseca, pero solo dos encontraron comprador. Los otros volvieron a reflejarse en el inventario de Juan de Fonseca: «*Paños de las Vertudes*. Dos paños para quadra de tapeçería gruesa que también se dicen de las *Virtudes*, tienen entramos noventa y seys anas».

Nada dicen los testigos de las camas del arzobipo, elementos que, de todos es sabido, constituían junto a las tapicerías y doseles uno de los objetos más ricos de la casa medieval.[56] Sin embargo es posible conocerlas a través de los inventarios de Mayor de Fonseca, hija segunda del III señor de Coca y Alaejos. La principal era la llamada del *Emperador Otaviano y la Sibila*, de paramentos bordados, adornados con abundancia de perlas, lo que delata la propiedad del arzobispo, y de la que se conserva una descripción de mediados del XVI:

> Otra cama de damasco carmesí de la ystoria de Otaviano y otras figuras, todas bordadas, que tiene tres paños o paramentos. Tiene de cayda cada paño quatro varas de ancho y tres quartas y por algunas partes bordada con hilo de oro. Hel Emperador tiene en la mano un çetro, tiene çinco perlas grandes y chicas; en la corona tiene quarenta y nueve perlas grandes y chicas. Tiene una figura de muger y en el tocado un joyel que tiene çinco perlas, y otra figura de muger tiene en el tocado seys perlas, y en la muñeca de la una mano nuebe perlas. A la mano esquierda del Enperador ay dos honbres, uno con un alfanje tiene en el collar seys perlas. Este paño es cabeçera. Otro paño tiene otras çinco figuras, dos de mugeres y dos de hombres y el Emperador tiene en la

> corona veynte perlas pequeñas y medianas, y la muger questá más çerca del Enperador tiene un joyel en los pechos y treynta y seys granos menudos de aljófar, y en la muñeca siete granos menudos de aljófar, otra tienhe en la cabeça un joyel que tiene çinco perlas, y en las dos muñecas quatro granos menudos. Un hombre de los dichos tiene en el çinto honze perlas, y el otro tiene en el pescueço syete granos menudos de aljófar. El çielo de la cama tiene una figura de Nuestra Señora, y en la corona veynte y siete perlas, y en los pechos treynta menudas, y en el faldamento tiene veynte y una perlas menudas. Este paño es de carmesy rraso, está aforrado en bocaçí. Más esta cama rica tiene quatro goteras de damasco blanco bordadas con alcachofas de seda y oro, con sus flocaduras de seda verde. Más esta cama tiene dos corredizas de tafetán colorado, verde y blanco doble. Tiene la una seys paños, los tres blancos y los dos verdes y uno colorado. Tiene esta çinco anchos, tres blancos y uno verde y otro colorado.[57]

El mueble se acompañaba de las consiguientes tapicerías, de las que Mayor conservó una antepuerta que entregó como dote: «Otra antepuerta de la Sebilda, con una ymagen de Nuestra Señora en mill y quinientos maravedís».[58]

Poseía también otra cama llamada de *Argentería*, que estaba…

> …vordada de argentería, con sus corredizas de tafetán colorado y morado, que, atenta la calidad de la dicha cama, por ser como hes de seda yençima vordadas de faginas de horo y seda de argentería, con corredizas de tafetán doble carmesí dorado, siendo como la dicha cama hes cama rreal, grande…;

se tasó a mediados del XVI en 400 ducados.[59]

Entre la herencia de Mayor de Fonseca se citó también una cama con el baldaquino en forma de pabellón, que había pertenecido al prelado; y otra llamada de las *Pajarillas*, que había recibido de su padre Alonso de Fonseca.[60] Los paramentos de algunas de ellas se guardaban en cofres ricos de Flandes, lo que declara su origen.

El afecto del arzobispo por las cosas bellas debe interpretarse no sólo como propio de una inclinación natural hacia ellas, tal y como se desprende de lo indicado por Hernando del Pulgar,[61] sino sobre todo como una opción estratégica para exhibir ante la Corte su capacidad económica[62] y sobre todo su liberalidad en el gastar y su largueza en el regalar. La ostentación de la riqueza, invertida en el mantenimiento de una gran casa, en la compra de objetos suntuarios y en la generosidad demostrada a través de dádivas hechas a sus señores, deudos y criados,[63] se convirtió durante la Baja Edad Media en una manera muy principal de adquirir prestigio social.[64] No debe interpretarse de otro modo el comportamiento verdaderamente extravagante mostrado en el alcázar de Madrid hacia 1460 cuando ofreció una cena a la Corte, donde…

> …el arçobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca una noche hizo gala al rey y a la rreyna con todas sus damas, y después que muy conplydamente uvieron çenado, en lugar de la collaçión mandó sacar dos platos con muchos anillos de oro, en cada uno diversas piedras preçiosas engastonadas, para que la rreyna e sus damas tomasen el anillo con la piedra que más les agradase…[65]

La inclinación por las joyas y las piedras preciosas que relatan las crónicas dio lugar a la creación del mito del tesoro del prelado, ampliado cuando el rey Enrique IV, para resarcirle de los daños producidos por los cercos de Coca y Alaejos, le entregó cuatro millones de maravedís en moneda blanca y vieja, con los que se acuñaron en

Coca quince o dieciséis cuentos.[66] Su afición por las gemas, que le movía a visitar las principales ferias del reino y a recibir a mercaderes en Coca para comprarlas,[67] acrecentó su colección, que fue empleada para, entre otras cosas, adornar una obra extraordinaria. La pieza más costosa del tesoro del arzobispo, que habitualmente permanecía a buen recaudo en la fortaleza de Alaejos, era una mitra rica, cubierta de hilos de oro, «llena de muchas perlas e piedras preçiosas», fabricada en Coca, que fue valorada en casi un millón de maravedís.[68] También se usaron las gemas para adornar un báculo de oro, el anillo de pontifical y otros anillos y joyeles:[69]

> E asymismo este testigo vio çiertas joyas de oro, e piedras, e perlas, e cosas muy preçiosas […] de piedras preçiosas e perlas, asy engastonadas en oro como por engastonar, asy las que traya el dicho señor arçobispo en sus dedos e manos, como otras questavan en arcas de la cámara del dicho señor arçobispo que tenía en Coca. Las quales dichas joyas heran cosas de muy grand presçio. E por su grand valor dixo este testigo que no sabía dezir ni apodar quánto valían ni podrían valer…[70]

> …que vido que tenía muchas perlas, con piedras preçiosas, diamantes, rrubíes, e esmeraldas, e alajes, e otras muchas piedras de valor, que no sabe qué tantas serían. E que vido que tenía una mitra e un báculo de oro con otras piedras preçiosas e perlas […]. E que vido que tenía muchas joyas e alahajas…[71]

Otra pieza, posiblemente propiedad del arzobispo, pero que se inventarió entre las posesiones de Antonio de Fonseca, era un cáliz de oro adornado también con piedras y perlas:

> Yten un cáliz de oro muy rrico con su patena de oro, que tiene el cálize por de fuera labrado de follajería de oro con muchas perlas y esmaltes y por de fuera en la copa demás de los çercos de perlas tiene dos diamantes y un rrobí, y bax, en el pie del cálize tiene tres rrubíes y dos diamantes y más una cruzetica de quatro diamantes pequeños, y debaxo destos diamantes está un escudo con las çinco estrellas y un capelo. La patena tiene un Ihesus en medio de entramas partes y está labrada de esmalte y rrusicler.[72]

El aparador de Coca sumaba 300 marcos de plata labrada, parte dorada y parte en blanco, en la que comía habitualmente el arzobispo, así como otros 1.000 en la cámara, que se sacaban los días de fiesta.[73] Destacaban algunas piezas: «confiteros o barriles françeses, e unas fuentes grandes, rricas, e otra mucha plata de muchas maneras hecha, que non sabe qué tanto serya», como una imagen de Santiago de plata de tres palmos de alto.[74]

Para la capilla el arzobispo encargó retablos, vasos litúrgicos y varios ornamentos.[75] Algunos objetos litúrgicos fueron citados por alguno que los conoció, como dos cruces de oro con piedras preciosas que pesaban 10 marcos; otra de plata de 2 marcos; un portapaz de plata dorada; dos cálices de plata, uno dorado y otro blanco; y los instrumentos musicales necesarios: órgano y clavicémbalo. Entre los ornamentos se describieron dos: uno que usaba el arzobispo de brocado carmesí, al que correspondía una casulla de oro tirado, y un frontal bordado, que recogió su sobrino Juan Rodríguez de Fonseca a su muerte y los mandó en su testamento a la capilla de Coca:

> Yten mandamos e declaramos que tenemos una casulla de damasco carmesy con una çenefa de brocado blanco, e con ella un frontal del mismo damasco carmesy, e tiene en medio un Ihesus bordado de oro e a los lados dos escudos de armas del arçobispo, mi señor, que fueron suyos, queremos e mandamos que se tornen a la dicha capilla para que syrvan en ella.[76]

El otro ornamento que usaban los capellanes del arzobispo en su capilla de Coca era excepcional. El tejido con el que se había compuesto era de seda adamascada de origen oriental («damasco blanco de la China»), con el que se habían compuesto una casulla, una capa, dos dalmáticas y un frontal. Parte de él quedó también en manos de Juan Rodríguez de Fonseca, y tras su muerte pasó a la capilla de Santa María de Coca.[77]

De su etapa como arzobispo de Santiago conservaba en Coca otro ormanento blanco de raso brocado, a cuyas piezas se añadieron unas cenefas al romano, quizás adquiridas en Italia durante las negociaciones sobre los trueques de los arzobispados de Santiago y Sevilla. Su pertenencia al arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo se prueba por los añadidos bordados: el escudo de Fonseca rematado con la cruz arzobispal y la cruz de Santiago con una venera en medio. Los ornamentos los conservaron sus herederos y pasaron a la capilla de Coca tras la muerte de Antonio de Fonseca:

> Un hornamentto de brocado rraso blanco con las labores coloradas, en que ay en él capa con su capilla e petoral, y casulla, e dos almáticas con sus collares; la guarnición dél de çenefas y entrepiés de las almáticas bordadas sobre terçiopelo carmesí unas boçenas e açuçenas; y en medio della una bordadura de terçiopelo y rraso verde al rromano sobre tela de oro; que tiene un escudo con el capello e cruz del arçobispo y la cruz de Santiago con una venera en medio y todo lo demás tiene la misma bordadura. Está todo aforrado en bocaçí açul. Tiene las flocaduras de grana e oro. Tiene todo sus fundas de frisa blanca.[78]

Seguramente le perteneció el brocado que se empleaba para cubrir su tumba en Santa María de Coca:

> Un paño de brocado para la tunba del señor arçobispo que tiene tres piernas, las dos de brocado carmesí e la otra de brocado morado con unas labores de unos ristres, con una çercadura alderredor de altibajo leonado del ancho de la seda, con quatro escudos de las armas sobre tela de oro metidos en quatro festones redondos.

2. Las promociones arquitectónicas

Poco debió de ser lo fabricado por Alonso de Fonseca en el palacio arzobispal sevillano, pues ningún testigo menciona intervención alguna del prelado en él, en contraste con las abundantes noticias aportadas por los coetáneos sobre las obras en el palacio de Coca, en el cuarto de su casa en Toro, en la capilla funeraria en dicha ciudad y en la fortaleza de Alaejos. Tampoco se han hallado referencias en la documentación sevillana, y es solamente un escudo, actualmente instalado sobre la puerta principal del hotel en que se ha convertido dicho edificio, la única manifestación material de una intervención que tuvo que ser modesta (Fig. 1).[79]



Figura 1. Escudo del arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo. Antiguo palacio episcopal, en la actualidad Hotel Seises. Sevilla. Fotografía, Juan Clemente Rodríguez Estévez

Las casas de Toro y de Coca

La casa de Juan Alonso de Ulloa en Toro, situada junto a la puerta de Morales del primer recinto amurallado, frente a San Julián, fue heredada por el arzobispo cuando se realizó la partija de los bienes de su padre.[80] Dicha posesión se vio condicionada por el usufructo gozado por Beatriz Rodríguez de Fonseca, madre del arzobispo, que reservó un cuarto para las estancias toresanas del prelado. Nada conocemos de dicha vivienda ni del cuarto reconstruido por el arzobispo pues, aunque permaneció intacta hasta su muerte, inmediatamente después fue derribada por su primo Juan de Ulloa, señor de Villalonso.[81]

La inexistencia de una fortaleza en Coca motivó la construcción de una casa de morada, que los contemporáneos llamaban palacio, situada al sur de la localidad, en la plazuela de la Puerta de la Villa, actual plaza del Arco, junto a la cerca.[82] Construida por el arzobispo –o al menos remodelada en profundidad pues, aunque pudo utilizar una edificación preexistente, sus armas campaban en el interior–, las descripciones que han llegado hasta nosotros la reseñan como de planta cuadrada, con patio interior, pequeña huerta trasera, fachada delantera a la plaza con portada de piedra y torre en una de las esquinas, donde se guardaban los bienes de la cámara del prelado:[83]

> Lo quel reverendísimo señor arçobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, mi señor, que aya gloria, hizo y edeficó en las casas de palaçio de la villa de Coca […]: […] todo lo alto y baxo dellas como agora está, desde el quarto que viene desde las casas de Alonso Ximénez hasta la torre que está hazia la güerta de las dichas casas de palaçio, e la misma torre con todos los aposentos altos y baxos que están debaxo della. E ansymismo hizo las escaleras y corredores deste quarto que cae sobre el patio de las dichas casas, digo los corredores altos y baxos, e puso en todas las más pieças deste quarto sus armas, que son unos escudos con çinco estrellas y unas cruzes sobre los dichos escudos como suelen poner los prelados. Hizo ansimismo lo baxo del quarto que cahe sobre la güerta y los corredores altos e baxos deste quarto que caen sobre el dicho patio. Hizo todo lo demás de toda la casa

> eçeto lo alto del quarto que cae sobre la güerta y heçeto lo que está labrado pasado el quarto de la torre que arriba está dicha que cae a la plaza asta la dicha huerta, que son tres o quatro pieças pequeñas, lo qual diz que hizo después Alonso de Fonseca.[84]

Este memorial de 1543 permite imaginar la estructura de la casa, la cual fue ampliada años más tarde por su heredero. Algunos testigos, interrogados por su conocimiento de lo construido por el arzobispo, encarecerán las diferencias («se conosçe e paresçe agora muy bien») entre lo edificado por el arzobispo y la ampliación de su sobrino Alonso, con cámaras cubiertas con armaduras de lacerías.[85]

El arquitecto Gómez Díaz de Burgos: el castillo de Alaejos y la capilla de Toro

Las dos principales empresas constructivas en las que se embarcó el arzobispo de Sevilla fueron la fortaleza de Alaejos y su capilla funeraria del monasterio de San Ildefonso de Toro, que incluía la conclusión de las naves del templo conventual. Ambas fueron realizadas por el mismo maestro, el arquitecto Gómez Díaz, y lamentablemente ambas han desaparecido, la primera a causa del desinterés y la incuria, que permitieron su utilización como cantera en el siglo XIX, y la segunda afectada por las desamortizaciones.

Gómez Díaz de Burgos, activo en Palencia desde 1430 hasta 1465/1466 en que murió, es destacado en los últimos tiempos como uno de los protagonistas de la arquitectura del tercio central del siglo XV en Palencia y Valladolid, contratado por algunos de los cortesanos más cercanos a Juan II y Enrique IV. A su intervención para el concejo palentino y para su catedral,[86] se sumaron las actuaciones documentadas en las capillas de Alfonso Pérez de Vivero en San Benito de Valladolid y del arzobispo Fonseca en San Ildefonso de Toro. Además, recientemente se le han atribuido algunas de las fortalezas más significativas de la denominada Escuela de Valladolid, entre las que habría que contar la de Alaejos.

Alaejos poseía un viejo castillo, desmantelado por el prelado a partir de 1452, año en que recibió la villa y la facultad para levantar uno nuevo.[87] Desde entonces y hasta 1460 debió de realizarse la mayor parte de la obra, pues en su testamento de ese año el arzobispo lo incluyó en el mayorazgo, ordenando al alcaide entregárselo a su hermano después de su muerte.[88] La curación del clérigo retrasó la entrega de Alaejos a su hermano Hernando hasta 1462, tras su regreso triunfante de Santiago de Compostela.

La construcción de la fortaleza en la década de 1450 y la vinculación cortesana del arzobispo, uno de los principales consejeros de Enrique IV, relacionado con Pedro Girón, el almirante de Castilla o Alfonso Pérez de Vivero, asocian su construcción con la renovación de la arquitectura militar sucedida a mediados del siglo XV en torno a Valladolid. Los castillos de la denominada «Escuela de Valladolid» han sido caracterizados recientemente por Cobos Guerra y Castro Fernández, que han señalado el moderado tamaño de estas fortalezas, el empleo de la planta cuadrada, limitada por cubos angulares, la existencia de una torre del homenaje de grandes dimensiones en relación al conjunto, colocada en uno de los ángulos del recinto o en el centro de uno de sus lados, y una distribución interior de carácter palaciego alrededor de un patio con dos, tres o cuatro cuartos.[89] El origen de esta escuela se encuentra en las reformas de La Mota de Medina del Campo y de Portillo realizadas por Enrique IV en la década de 1450, donde se fabricaron sendas torres del homenaje de gran envergadura.

Dentro de esta tipología Cobos y Castro distinguen un ramillete de torres y castillos de características comunes que han relacionado con Gómez Díaz de Burgos. Se trata de las fortalezas de Fuensaldaña, de Alfonso Pérez de Vivero (desde 1450 aproximadamente); Torrelobatón, del almirante Fadrique Enríquez (de 1455 a 1473, sobre una torre cuadrada anterior); la torre del homenaje de Peñafiel, de Pedro Girón (1456-66); y el castillo de Fuentes de Valdepero, de Diego Pérez Sarmiento, profundamente modificado después de las Comunidades.[90] Todas estas torres presentan planta rectangular, escalera de tramos rectos alrededor de un machón central y empleo de garitas voladas –individuales o dobles– sobre caracoles en el centro de los paños. Su adscripción a Gómez Díaz reside en su presencia documentada en la capilla de los Vivero en San Benito de Valladolid, donde trabajaron varios esclavos moros que habían participado previamente en el castillo de Fuensaldaña, propiedad también de Pérez de Vivero.[91] En el mismo sentido, los vínculos del arzobispo señalados arriba con algunos de los promotores de las fortalezas citadas y la autoría de Gómez Díaz sobre la capilla funeraria del arzobispo en Toro permiten relacionar a este maestro con la fortaleza de Alaejos, que habría que adscribir a la escuela de Valladolid.

Conocemos algunas particularidades del castillo a partir de las declaraciones de ciertos testigos de un pleito del segundo cuarto del siglo XVI, donde declararon algunos que habían conocido al arzobispo, y de un grabado donde se aprecia uno de los paños del recinto interior, acotado por dos cubos circulares (Fig. 2). Son pocas las noticias sobre la fundación de la fortaleza y su construcción en la década de 1450, momento de la participación de Gómez Díaz, aunque algún declarante recordaba relatos oídos a sus mayores sobre cómo el arzobispo «quando enpeçó a azer el çimiento de la dicha fortaleza, avía hechado çierta moneda en ella. E después que la començó, al tiempo que se labraba, el mesmo arzobispo andadaba mirando e tentando la obra dél con una palanquilla de yerro…».[92]

Durante la primera campaña debió completarse el recinto interior, con el arranque de la torre del homenaje, situada en el ángulo noreste, que nunca llegaría a completarse. Durante esa misma fase, o en todo caso antes de 1462, tuvo que realizarse el interior palaciego. Como todos los castillos de la escuela de Valladolid, la fortaleza de Alaejos tenía un fuerte componente aristocrático, caracterizado por un patio de armas adornado con pilares –en este caso de dos pandas de corredores–, y unas estancias bellamente decoradas, entre las que destacaba una sala principal donde se concentraba la ornamentación más ostentosa.

Dicha Sala Rica, pues con ese nombre la conocían los contemporáneos, se ubicaba en el paño oriental del recinto interior, el que miraba hacia la villa, flanqueada por una serie de dependencias y cuadras. Se adornaba con una armadura de cubierta ochavada de lazo, que fue descrita de la siguiente manera por el carpintero salmantino Miguel Sáez en 1543:

> …un quarto prençipal donde dizen sala rrica, la qual tiene una armadura de madera ochavada, e de lazo, e quatro rraçimos de mocáravez, que se dize en el arte de la carpintería, que tiene diez e siete [sic por dieciséis] escudos dorados de armas de talla, e sus soleras a la rredonda de talle, y albardillas e argiotes de todo el dicho arrocabe de la dicha armadura questán labrados de talla, que tienen todos los alizeres del dicho arrocave llanos, e que en la dicha armadura está un florón de talla en cada sygno de los del braço de la dicha armadura…[93]



Figura 2. Vista de Alaejos de W. Bradford (1809). A la izquierda, el castillo.

La descripción de la techumbre coincide a grandes rasgos con la de la capilla mayor del monasterio de San Antonio el Real de Segovia (Fig. 3), financiada por Enrique IV, tal y como declaran los escudos reales rodeados por la divisa del ramo de granadas,[94] realizada en torno a 1460[95] cuando se completaba la construcción del convento franciscano de San Antonio de Padua, fundado en 1455 sobre un antiguo pabellón de caza del príncipe don Enrique.[96] Como la de Alaejos, es apeinazada, ochavada y de par y nudillo; como aquella, decora su almizate con racimos de mocárabes (tres en Segovia, por cuatro en Alaejos); presenta igualmente decoración de lazo, con florones rellenando los senos de las estrellas de diez; y, como ocurría en Alaejos, desarrolla su arrocabe con varios frisos superpuestos de talla, en el inferior de los cuales, de yesería, se añadió la decoración heráldica (diez escudos reales en Segovia, por dieciséis de Fonseca en Alaejos, timbrados con el sombrero, cordones y borlas de arzobispo y cruz acolada).

Tras la experiencia adquirida con el cerco impuesto por las tropas de Enrique IV, el sobrino del arzobispo, todavía en vida de este, decidió habilitar a partir de 1470 una barrera artillera de piedra y un foso.[97] Uno de los canteros contratados, que no solamente fabricaba el foso y la barrera, sino que elevaba la torre del homenaje y reforzaba uno de los cubos del recinto interior, se llamaba Pedro Ruiz, quien junto a sus criados posaba en casa de uno de los testigos.[98] Esta renovación de las estructuras defensivas del castillo fue confirmada tangencialmente por el cronista Palencia que, al referirse a la huida de la reina Juana de la fortaleza de Alaejos en 1471, citó el foso y un portillo provisionalmente condenado con piedras.[99]

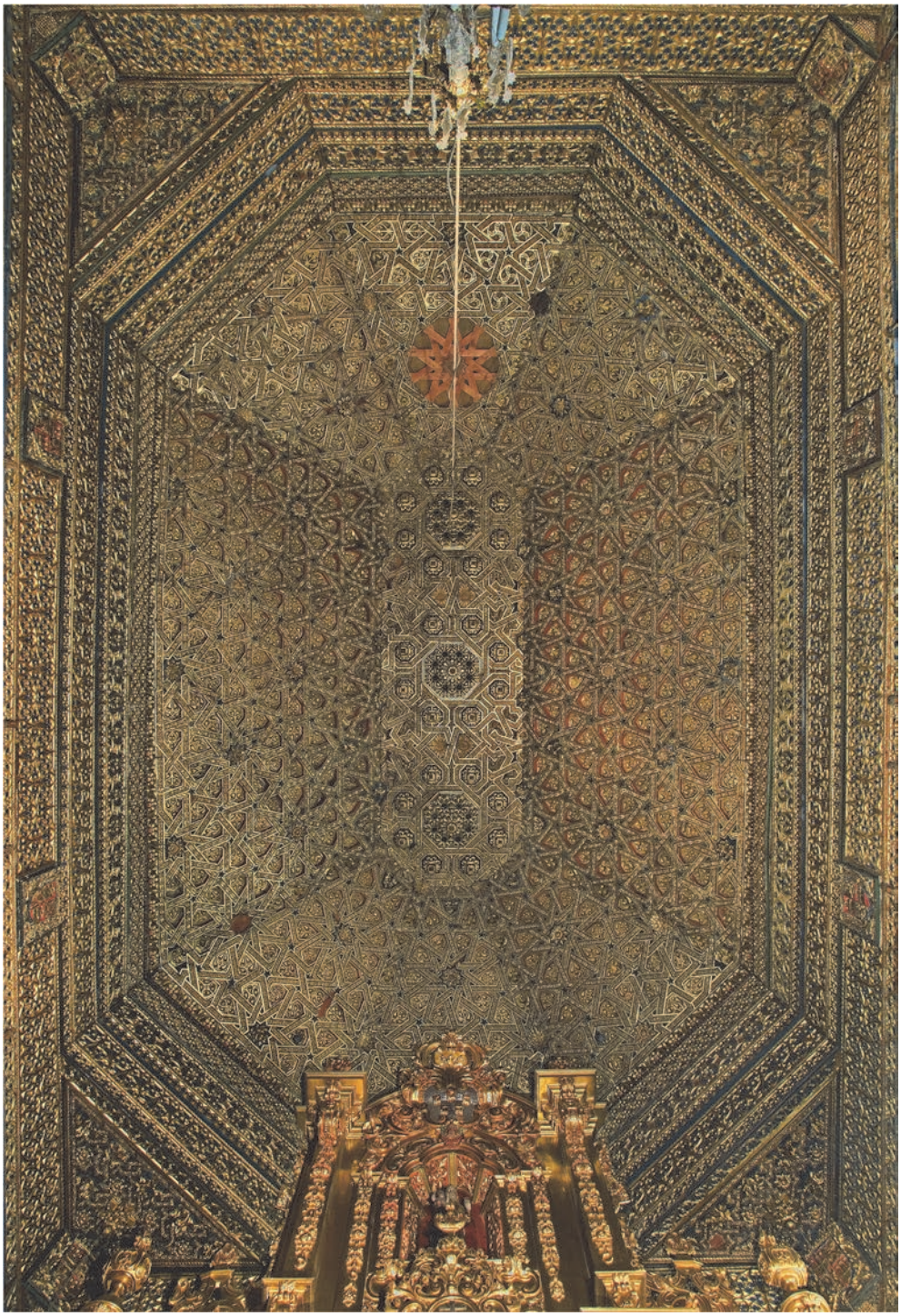


Figura 3. Convento de San Antonio el Real de Segovia. Armadura de la capilla mayor.
(Imagen Mas, cedida por la Fundación de Santa María la Real)

No es posible conocer al maestro responsable de estas novedades, pero sabemos que junto a ese Ruiz trabajaron algunos alarifes moros: «E ansymismo dize este testigo que vido que en vida del dicho don Alonso de Fonseca, arçobispo que fue de Sevilla […], seyendo este testigo pequeño […], vido que labravan en la dicha fortaleza de la dicha villa unos moros, que uno dellos se dezía Udalla...».[100] El nombre, aunque coincide con el de uno de los mudéjares responsables de la barrera y foso de La Mota de Medina, comenzados en 1477,[101] no es prueba suficiente para identificarlo con él debido a lo común del mismo, pero abre la puerta a considerar la existencia de un importante maestro de obras musulmán trabajando en el entorno de Medina del Campo, bien relacionado en la Corte, capaz de contratar grandes obras de fortificación en el trascendental periodo de adaptación a las innovaciones artilleras. Su origen bien pudo ser abulense, dada la afición que mostrará el sobrino del arzobispo por los alarifes moros de dicha vecindad, lo que lo convertiría de ser así en predecesor del taller que planteará y realizará el castillo segoviano de Coca.

La participación de Gómez Díaz en el castillo de Alaejos le permitió encargarse de la obra de la capilla funeraria del arzobispo, que llevaba aparejada la terminación del cuerpo de la iglesia de los dominicos de Toro, donde se fundó.[102] La información más completa sobre la obra la ofreció el propio arzobispo en su testamento redactado en Valladolid en 1460, donde dio noticia de un contrato formalizado con dicho cantero ante su secretario Fernando de Arce para realizar la capilla con su sacristía y las naves de la iglesia, por un millón de maravedís, que se debería depositar en manos del prior del convento:

> …que nuestro cuerpo sea sepultado con el palio e ábito pontyfical, segund a nuestra dignidad se rrequiere, en el monesterio de San Elifonso de la çibdad de Toro, dentro en la capilla que tenemos abenida y acordada de faser con Gomes Días, cantero, vezino de Palençia. E mandamos que el cuerpo de mi señor padre, que aya santo parayso, sea traydo a la dicha capilla. E que sean fechos todos los arcos de sepulturas que están acordados e abenidas con el dicho Gómez Días, e en las dos más delanteras junto con el altar de la dicha capilla sean enterramientos de mis señores padre y madre, es a saber: a la mano derecha mi señor padre e a la mano ysquierda mi señora madre. E que los arcos luego syguientes sea uno a mano derecha para nuestro hermano Fernando de Fonseca e el de la mano ysquierda para nuestro hermano Pedro de Ulloa. E que los otros arcos se sepulten los fijos de nuestros hermanos a disposyçión del dicho nuestro hermano Fernando de Fonseca o de aquel por tyempos fuere e suçediere el mayorazgo que de yuso entendemos faser...
>
> E mandamos que en medio de la dicha capilla, delante del altar, en medio de las sepolturas de los dichos nuestros hermanos, se faga un bulto de alabastro de nuestra persona en ábito pontifical e sepoltura labrada, segund a nuestro estado pertenesçe, donde sea sepultado nuestro cuerpo, el qual sea fecho a orden e dispusyçión de nuestros herederos e testamentarios...
>
> Yten mandamos que luego se faga e acabe con grand deligençia la obra de la dicha capilla e la obra de las naves de la yglesia del dicho monesterio e una sacristanía por la vía y forma que lo nos tenemos abenido e ygualada con el dicho Gómez Días, cantero, por quantya de un cuento de maravedís en çierta forma y con las condiçiones e apuntamiento contendidos en el contrato que se fizo e otorgó por ante Fernando de Arze, nuestro secretario, e que se aparte el dicho cuento de maravedís en poder del prior del dicho monesteiro para que paguen al dicho Gómez Días por los plazos que los ha de aver...[103]

Las disposiciones sobre los lugares de enterramiento de sus padres y hermanos, así como los restos de la capilla de los vizcondes de Altamira en San Benito de Valladolid (Fig. 4), permiten acercarse a la composición de este espacio. Fabricada la capilla en la cabecera de la iglesia del monasterio de San Ildefonso, sobre otras dos previas, se dividía en dos espacios: el delantero, poligonal, con un tramo recto presbiterial; y el cuerpo de la capilla, rectangular, donde se disponían multitud de lucillos. Ambos tramos se cubrieron con bóvedas de crucería de terceletes, que no podemos concretar al faltar también las vallisoletanas.[104] En las paredes se abrían lucillos sepulcrales para sus padres, hermanos y sucesores, como los aún conservados en Valladolid, de arcos apuntados, doblados con molduras de arcos conopiales, adornados con cogollos de hojarasca, enmarcado todo ello por pilares cuadrados adosados, rematados con pináculos.



Figura 4. Capilla de los Vivero, obra de Gómez Díaz. Monasterio de San Benito (hoy Museo Patio Herreriano). Valladolid.

Las obras previstas en el testamento de 1460 –capilla sepulcral, naves de la iglesia, sacristía y librería– debieron iniciarse poco después, al menos la primera, y avanzar a buen ritmo, como estipuló el prelado. Sin embargo, un enfriamiento de las relaciones entre el arzobispo y los dominicos toresanos, que le movió a ordenar enterrarse en Sevilla, las paralizó. Con todo, en vida del prelado debió de concluirse la mayor parte del espacio sepulcral, así como parte de los muros y pilares de las naves de la iglesia, tal como indican las disposiciones testamentarias de algunas personas que mandaron enterrarse en la

capilla tras la muerte del arzobispo. Es el caso de su madre, muerta en 1474, quien en su última voluntad encargó que la inhumasen junto a su esposo, en la capilla que él había dotado en San Ildefonso de Toro, llamada capilla de los Doctores, aunque…

> …si el cuerpo del dicho sennor dottor fuere sacado e sepultado en la capilla que mi fijo el sennor arçobispo de Sevilla ydificó en el dicho monesterio segund lo dejó ordenado e mandado el dicho sennor arçobispo, yo quiero e mando en este caso que mi cuerpo sea mudado e sepultado en la dicha capilla del dicho sennor arçobispo en esta guisa: que mi cuerpo sea puesto en la sepultura que está junto con el altar a la mano esquierda de la ymagen del dicho altar, porque la sepultura de la mano derecha de la dicha ymagen es para el dicho sennor dottor, segund la bolundad del dicho sennor arçobispo que fue en la manera que dicha es…[105]





Figuras 5 y 6. Portada del Monasterio de San Ildefonso, hoy en la iglesia de San Julián. Toro (Zamora).

Igualmente, el obispo de Osma, Alonso de Fonseca, fallecido en 1505, ordenó enterrarse en la capilla «que fizo e mandó faser el reverendíssimo sennor don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, nuestro tío…», y fabricar una sacristía «conforme a la obra de la dicha capilla», además de engalanarla con su retablo y vidrieras.[106] Por otro lado, la información de que los muros y pilares de las naves del templo estaban comenzados, se infiere del compromiso adquirido por Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, que reservará 400.000 maravedís en su testamento de 1491 para concluir el cuerpo de la iglesia.[107] Que las obras quedaron paralizadas repentinamente lo indica la existencia

en 1474 de gran cantidad de piedra dispuesta para la sacristía o para las naves de la iglesia, que fue robada por Juan de Ulloa para reforzar las defensas de Toro en el contexto de la guerra civil entre la Católica y la Beltraneja.[108]

La decisión del heredero del arzobispo, posiblemente consensuada con Juan Rodríguez de Fonseca, de trasladar la capilla a Coca, movió un engorroso pleito con los dominicos que llegó hasta Roma donde se perdió en el saco de la ciudad.[109] Los frailes alegaban que, a pesar de que el arzobispo después de su testamento de 1460 había manifestado su deseo de enterrarse en la catedral de Sevilla, el día de su óbito había cambiado de opinión y manifestado su deseo de enterrarse en Toro.[110]

Nada queda en la actualidad de la capilla, desaparecida durante la Desamortización, aunque sí se ha conservado un elemento de las naves que se ha puesto en relación con la empresa del arzobispo. Se trata de la portada del crucero, actualmente instalada en el hastial de la parroquial de San Julián de los Caballeros de Toro (Figs. 5 y 6). Un grabado de la obra en su instalación original muestra el desprendimiento de algunos elementos de la crestería, que serían recompuestos, y el mantenimiento de los arranques de los cogollos de verduras que adornaban el arco conopial, y que lamentablemente no se mantuvieron en el montaje definitivo. La puerta, de composición habitual en el gótico burgalés desde el siglo XIV, fue puesta en relación con Gómez Díaz de Burgos y la Puerta de los Novios de la catedral de Palencia (Fig. 7) por Gómez-Moreno,[111] a partir de las noticias aportadas por Floranes.[112] Posteriormente, yo mismo retomé esta semejanza y atribuí el modelo a Gómez Díaz, aunque pudiera haberse construido hacia 1500.[113] Recientemente Ruiz Souza y García Flores,[114] así como Alonso Ruiz y Martínez de Aguirre,[115] han vinculado los similares accesos de la catedral y de la iglesia de Santa Clara de Palencia a la intervención de Isambart en la catedral palentina de 1424, relacionando los primeros ambas obras con la renovación arquitectónica que supuso su paso por Palencia, y atribuyéndoselas directamente los segundos. Aunque no ha podido datarse la portada catedralicia, sí es posible establecer unas fechas aproximadas para la de las clarisas, que hubo de fabricarse entre 1426 y 1431, tal y como declaran las armas de Enríquez y Ayala, estas últimas por la primera mujer del segundo Almirante, fallecida en 1431, que rematan la portada.[116] Si esto fuese así, sería posible admitir la intervención como tracista del maestro francés. Sin embargo, la austeridad ornamental de ambos vanos, ajena al arte de Isambart y al de su compañero Pedro Jalopa, que acostumbraban a voltear arcos angrelados y a desarrollar abundante labor de claraboya,[117] dificultan la atribución y obligan a volver la vista hacia maestros locales como Gómez Díaz y Diego García.

Este último aparece documentado como maestro de la iglesia de Santa Clara de Palencia en el testamento de Juana de Mendoza, viuda del primer almirante,[118] el cual no parece ser un simple práctico capacitado para poner en obra los diseños de otros, pues en el documento se refleja su relación con fray Pedro de Santoyo, confesor de la testadora, de las monjas de Palencia y reformador de la orden franciscana.[119] La atracción que causaba la reforma de esta orden sobre la nobleza alcanzó también al «buen conde de Haro», personaje que protegerá a fray Lope de Salazar, otro de los reformadores franciscanos, discípulo de fray Pedro de Villacreces. Precisamente el conde de Haro y su esposa tutelarán el convento de Santa Clara de Medina de Pomar, donde aparece nuevamente documentado el mismo Diego García, labrando a destajo desde antes de 1438.[120] Entonces se declaró vecino de Astudillo, localidad del mariscal Juan

de Tovar, casado con Constanza Enríquez, hija del primer Almirante y de Juana de Mendoza,[121] donde edificaron, como declara la heráldica, la iglesia de Santa María de acuerdo a una traza semejante a la de Santa Clara de Palencia.[122]

En cuanto a Gómez Díaz, su intervención fue documentada en la torre de la catedral palentina lo que impulsó a atribuirle la portada adyacente o de los Novios. Además, la utilización de un esquema similar en la portada de la capilla de los Vivero (1453-7)[123] –desafortunadamente muy alterada en el siglo XVII cuando se superpuso una clasicista (Fig. 8)– y la existencia de otra de traza casi idéntica en San Ildefonso de Toro, así como la composición muy similar de los lucillos de la capilla vallisoletana, de mucha menor ornamentación escultórica que los de la capilla del contador Fernán López de Saldaña en Santa Clara de Tordesillas (1430-5), de Isambart, aconsejan agrupar todas ellas en torno a la figura que ocupó el cargo de maestro de la catedral de Palencia en el tercio central del siglo XV.[124]



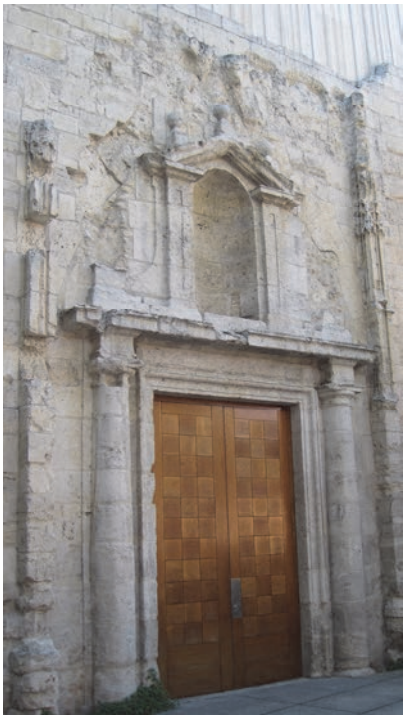


Figura 7 (izquierda) Portada de los Novios. Catedral de Palencia.
Figura 8 (derecha). Restos de la portada gótica de la capilla de los Vivero, obra de Gómez Díaz. Monasterio de San Benito (hoy Museo Patio Herreriano). Valladolid.

La culminación de las naves de San Ildefonso de Toro tras la muerte del contador Rodrigo de Ulloa, en torno a 1500, permite fechar la portada en ese momento, como ha aclarado recientemente Alonso Ruiz,[125] pero el estado *sub iudice* de toda la obra, pendiente del pleito que enfrentaba al señor de Coca y Alaejos con el monasterio, aconsejaría utilizar el proyecto de Gómez Díaz para culminar las naves. Se explicaría así el empleo

de una composición cercana al arquitecto palentino, pero con la inclusión de novedades ornamentales propias del último periodo gótico, como los baquetones imbricados y la abundancia de figurillas zoomorfas y antropomorfas entre la hojarasca de las arquivoltas.

3. El patrocinio en catedrales, iglesias y monasterios.

La actividad política del arzobispo le impidió dedicarse con más intensidad al gobierno de sus diócesis, limitándose a cobrar las rentas que en muy raras ocasiones revertían a la Iglesia.[126] Además, la obtención de bulas para poder nombrar heredero, citadas en su testamento de 1460, buscaban evitar el expolio de unos bienes que consideraba propios y que en ocasiones empleó, a cambio de provocar un gran escándalo en la ciudad de Sevilla, en su provecho económico y en perjuicio de los fieles. Para acallar la conciencia, el arzobispo encargó en su primer testamento entregar algunas sumas a las iglesias que había regentado.[127] Su curación paralizó estos legados, por lo que para contrarrestar las habladurías, que le achacaban su apego a las riquezas, procedió en vida a la entrega sistemática de algunos bienes.



Figura 9. Cáliz del arzobispo Alonso de Fonseca. Catedral de Valladolid.

A la donación de la villa de Malpica (La Coruña) al arzobispado de Santiago en compensación de las rentas obtenidas del arcedianazgo de Salnés, con las que financió sus estudios, siguió la entrega a la colegiata de Valladolid, de la que fue abad entre 1442 y 1445, de ciertos ornamentos enviados a través de Fernando Sánchez de Haro, canónigo de dicha colegial,…

> …e por un Alfonso de Antequera, ya defunto, e canónigo que fue de la dicha yglesia de Santa María la Mayor de Valladolid, que fueron a Coca, e allí les dio para la dicha yglesya un cáliz con su patena de plata, dorado, que pesaría ocho marcos, poco más o menos, e una capa de damasco blanco y dos dalmáticas y una casulla y un frontal y una palia, lo qual está agora en la dicha yglesya...[128]

Las ropas se fabricaron en Coca, en casa del arzobispo, sobre un tejido de seda de damasco blanco, al que añadieron cenefas de hilo de oro tirado con las armas bordadas del prelado.[129] El cáliz (Fig. 9) es lo único que se ha conservado, y aún así parcialmente, pues ha perdido la patena y la mitad superior de la copa, sustituida en el siglo XVII por un añadido liso con una moldura, lo que ha provocado notable confusión entre los especialistas.[130] La presencia, además, del escudo de Fonseca esmaltado en dos de los cuatro medallones que decoran el pie, ha motivado la adscripción general al obispo Juan Rodríguez de Fonseca, que regentó la diócesis palentina de 1505 a 1513, por lo que se ha datado generalmente a principios del siglo XVI. La identificación del comitente como el arzobispo Alonso de Fonseca el Viejo fue realizada por Manuel Arias, quien asoció el escudo con el que aparece en el retablo de San Ildefonso del Museo Nacional de Escultura, procedente de La Mejorada.[131] Poco después, Letizia Arbeteta planteó serias dudas sobre la datación tradicional, proponiendo adelantar la obra a finales del XV, dado el aspecto arcaizante de la obra y a la inexistencia de elementos renacientes. Planteó, además, una factura vallisoletana, más que palentina, como se venía haciendo en función de una marca de difícil lectura.[132] Ahora que se ha documentado el cáliz como del arzobispo sevillano Alonso de Fonseca el Viejo, se puede datar en torno a 1470 y adscribir a Valladolid, el centro platero más activo de Castilla la Vieja junto a Burgos y Segovia en el último tercio del XV.[133]

También la catedral de Ávila fue agraciada con ciertos ornamentos de seda, recordados por muchos que los conocieron, mientras que sólo uno de ellos declara que vió en «…la yglesia mayor de Ávila, pintado en una pared, çierta pintura, e hedifiçio quel dicho don Alfonso de Fonseca avía fecho seyendo obispo…».[134]

La iglesia más favorecida por las dádivas del arzobispo fue la de Sevilla. Como alegó su sobrino en el pleito con el cardenal Mendoza, por el expolio del difunto…

> …el dicho señor arçobispo en su vida fiso muy grandes dádivas e donaçiones a la dicha yglesia de Sevilla, en que le dio los dose paños françeses de la estoria del Apocalise, muy rricos, e un qruçifixo de filo de oro, e una crus de oro e otra de plata, e capas e casullas de oro e plata; lo qual todo dio e entregó rrealmente a la dicha su yglesia de Sevilla, que montava e valía todo ellos çinco cuentos de maravedís e más.[135]



Figura 10. Retablo de San Jerónimo de La Mejorada de Olmedo, por Jorge Inglés.
Museo Nacional de Escultura. Valladolid.

En los últimos años de su vida, cuando el arzobispo decidió sepultarse en la catedral de Sevilla, ordenó entregarle la biblioteca citada arriba, cuestión que quedó en el aire cuando en su último testamento rectificó y ordenó enterrarse en Toro. La resistencia del heredero del arzobispo a remitirla y las dudas planteadas sobre la legitimidad de sus últimas voluntades movieron a la iglesia de Sevilla y a su nuevo arzobispo, el cardenal de España, a demandar a Alonso de Fonseca los libros y el expolio del prelado. Como se ha visto, los pleitos concluyeron con un acuerdo que supuso la entrega de la librería al cabildo, además de cerca de tres millones y medio de maravedís al cardenal Mendoza por el expolio, en los que entró la mitra, el anillo de pontifical, tres paños de la tapicería del *Credo* y unas imágenes de plata, que lamentablemente los testigos no concretaron, así como cierto dinero.[136]

Dos fueron los monasterios especialmente beneficiados por la munificencia del arzobispo. El mejor dotado fue el de San Ildefonso de Toro, de la orden de predicadores, del que ya se ha hablado. El otro fue el de La Mejorada, en Olmedo. El vínculo entre ambos debió de surgir pronto, porque en 1460 ya se guardaba allí la mayor parte de los libros del arzobispo, y allí mandó depositar los dineros destinados a las dotes de sus sobrinas y al pago de ciertas mandas de su primer testamento, a cambio de lo cual previó enviarles 2.000 maravedís de limosna. Las buenas relaciones se incrementaron con el tiempo, pues en dicha casa se produjo la reconciliación con Enrique IV, después de los cercos de Coca y Alaejos. Fue tras ese encuentro de diciembre de 1464 –momento en que se produjo la devolución de las rentas de la iglesia de Sevilla y la promesa de numerosas mercedes para resarcirle de los daños causados durante los cercos de Coca y Alaejos–, cuando el arzobispo, agradecido, entregó a los jerónimos 3.000 maravedís de juro.[137] Entonces o poco después tuvo que donar algunos bienes muebles para el servicio divino, concretamente dos retablos, uno de San Bartolomé y otro de San Jerónimo, dos órganos, un terno y un frontal carmesí de labores.[138] La confianza entre el monasterio y el clérigo continuó hasta el final de sus días. Allí se halló, tras su muerte, mucho dinero depositado por él,[139] y el prior y el vicario, a pesar de no ser sus confesores, pues lo era el prior de San Pablo de la Moraleja, fueron nombrados albaceas de su segundo testamento.[140]

De todas esas dádivas se ha conservado solamente el retablo de San Jerónimo, realizado por Jorge Inglés (Fig. 10). Solo recientemente ha sido aclarada la personalidad del comitente, el arzobispo Alonso de Fonseca,[141] quien encargó el retablo al pintor que está considerado como el introductor de la pintura flamenca en Castilla. La oscuridad que se cierne sobre este maestro, tanto en cuanto a su probable origen inglés,[142] formación y débitos artísticos (en Flandes en la órbita de Robert Campin, Petrus Christus o Rogier van der Weiden),[143] como sobre sus relaciones de patronazgo (de las que se han podido concretar las del marqués de Santillana, Alonso de Cartagena y Alonso de Fonseca), permiten reconocer en él a un artista bien posicionado entre algunos de los personajes más cultos y poderosos de la Castilla de Juan II y Enrique IV. A su documentado retablo de los *Gozos de la Virgen* del Hospital de Buitrago (Museo del Prado), encargado por I marqués de Santillana antes de 1455,[144] y a las encomiendas del obispo de Burgos don Alonso de Cartagena, tanto de parte de los dibujos de su *Genealogía de los Reyes de España*, como del retablo de Villasandino, villa de la cámara episcopal burgalesa y lugar donde falleció en 1456,[145] se suma este, actualmente

en el Museo Nacional de Escultura, solicitado presumiblemente después de 1464 por el arzobispo de Sevilla, uno de los personajes más cercanos a Enrique IV, que permiten imaginar a un pintor relacionado posiblemente con el propio monarca.

Notas al Capítulo 3

1 PITA ANDRADE, M., 1959b y PITA ANDRADE, M., 1960.
2 SENDÍN CALABUIG, M., 1977, CASTRO SANTAMARÍA, A., 2003 y CASTRO SANTAMARÍA, A, 2004.
3 DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R., 1987a: 81-96.
4 GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J., 2002; GARCÍA IGLESIAS, X.M. y MONTERROSO MONTERO, X.M., 2000; GARCÍA IGLESIAS, J.M., 2004.
5 Véase la monografía que le dedicó ALCOCER Y MARTÍNEZ, M., 1926 y el artículo de TERESA LEÓN, T., 1960. En estos últimos años, la elaboración de una tesis doctoral inédita de la profesora Adelaida Sagarra Gamazo titulada *La política realenga de Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524*), ha dado lugar a numerosas contribuciones de esta autora.
6 YARZA LUACES, J., 1989 y REDONDO CANTERA, M.ª J., 2005.
7 FRANCO SILVA, A., 1999.
8 ARIAS MARTÍNEZ, M., 1996-7.
9 COOPER, E. 1991, vol. I.1: 182 y ss.
10 VASALLO TORANZO, L., 2014.
11 ESPEJO, C., 1931 y FERNÁNDEZ CONTI, S., 2000.
12 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 356 y ss.; MIGLIACCIO, L, 2005: 207-219; REDONDO CANTERA, M.ª J., 2010 y VASALLO TORANZO, L., 2014.
13 ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984.
14 «Yten si saven etc. que la dicha señora doña Mayor de Fonseca tiene poderes bastantes del dicho señor don Rodrigo y los thenía antes para poder hazer el dicho conçierto y otras cosas de mas calidad, por vertud de los quales a fecho y ha negoçiado de mayor ynportançia [en la casa]…». ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1.
15 Una primera aproximación a este tema, en VASALLO TORANZO, L., 2017a.
16 URQUÍZAR HERRERA, A., 2014: 95-8.
17 PULGAR, F. del, 2007: 182.
18 El nombre de Juan Gómez Díaz aparece sólo en Antolínez de Burgos que transcribió el letrero de la capilla de los Vivero en San Benito. En otra lectura que hizo Canesi no vio el nombre de Juan. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L., 1981: 96.
19 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Fernando Sánchez de Haro.
20 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan Dávalos.
21 ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª C., 1987: 16-18 y 48-63.
22 Estos textos jurídicos de Juan Andrés fueron muy posiblemente heredados por Juan Rodríguez de Fonseca, pues vuelven a aparecer en el inventario de bienes de Antonio de Fonseca de 1533. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 129vº y 130r. Benedicto XIII, el papa Luna, trasladó en 1407 parte de la biblioteca del palacio de Aviñón a Peñíscola. Los más de dos mil volúmenes de su librería se dispersaron a su muerte sucedida en 1423. GALINDO ROMEO, P., 1929.
23 DI CAMILLO, O., 1976; BECEIRO PITA, I. y FRANCO SILVA, A., 1985: 277-350.
24 Era una de las más numerosas bibliotecas en manos de un particular de la época. Al contrario de lo ocurrido en Italia, donde algunas superaban los mil ejemplares (GONZÁLEZ, J., 1944: 122-3), en Castilla muy pocas alcanzaban los doscientos (BECEIRO PITA, I y FRANCO SILVA, A., 1985). En el ámbito institucional, la Universidad de Salamanca contabilizó 201 volúmenes en 1471, la mayoría procedentes de la donación de Juan de Segovia. SCHIFF, M., 1970; LADERO QUESADA, M.A. y QUINTANILLA RASO, M.C., 1981: 47-51; BECEIRO PITA, I., 1982; BECEIRO PITA, I., 1983; FAULHABER, C.B., 1998: 791-793; VAQUERO, M., 2003; BECEIRO PITA, I., 2007.
25 DI CAMILLO, O., 1976: 127 y TATE, R.B., 1983: 38.

26 FONTÁN, A., 1995: 500 y GIL, L., 1996: 56

27 FRANCO SILVA, A., 1999, 49-50.

28 Prácticamente coetánea fue la biblioteca de Guadalupe, fundada por fray Gonzalo de Illescas. PEREDA, F., 2000a: 37-9.

29 «…e después de su fallesçimiento, dende a tres o quatro años poco más o menos, vido quel dicho Alfonso de Fonseca enbió con un criado suyo a Sevilla çiertos libros de los que quedaron del arçobispo de Sevilla, anteçesor del dicho don Alfonso de Fonseca, que se dezía Çervantes, que fueron parte de los que del dicho don Alfonso de Fonseca quedaron…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Pedro Azor. El pleito con el cabildo se sustanció en 1478 mediante el acuerdo logrado por la mediación de fray Hernando de Talavera, que decidió qué libros debían ser devueltos. JIMÉNEZ-CASTELLANOS BALLESTEROS, C.M., 1982: 201.

30 PEREDA, F., 2000a: 65.

31 BECEIRO PITA, I., 1982: 139.

32 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 122vº.

33 ÁLVAREZ LÓPEZ, F., 2000: 193-237.

34 BERMEJO CABRERO, J.L., 1999: 39.

35 Se trata del *Triunfo de las donas y cadira de onor*, de Juan Rodríguez del Padrón, escrito entre 1438-41.

36 BECEIRO PITA, I., 2001:114 y 128-9

37 ARSUAGA LABORDE, D., 2012: 106.

38 ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª C., 1986: 18-9.

39 LADERO QUESADA, M.A. y CANTERA MONTENEGRO, M., 2004: 313.

40 FRANCO SILVA, A., art. cit., p. 82.

41 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Pedro de Cuéllar.

42 «…que estando un día […] este testigo [Diego Flórez] en la cámara del dicho arçobispo cantando, e un Porras […] tañiendo un clabeçínbano, e el dicho arçobispo sentado en una sylla, vestido, que dezían que le avían purgado aquel día, que avía días de antes que andava mal, e estando asy el dicho arçobispo asentado se desmayó en la sylla, e que luego este testigo e los otros se levantaron e le echaron agua rrosada e tornó en sy, e dixo 'agora mirad qué desvaryo a seydo éste ¿vistes cómo me desmayé?'». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1.

43 Un resumen sobre ello, en FRANCO SILVA, A., 1999: 50.

44 CHECA, F., 1992: 25-6.

45 Sobre la utilización del tinte púrpura, sustituido en la Baja Edad Media por el carmesí, también citado como grana o escarlata, para tejidos al servicio de las clases privilegiadas, RODRÍGUEZ PEINADO, L., 2014: 492-5.

46 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Juan Rodríguez Pellón.

47 «…vido que tenía [el arzobispo] armas de arneses, e coraças, e capaçetes, e vallestas, e lonbardas, y truenos, y espingardas, e otras muchas armas de tyros de pólvora en Coca e en Alahejos». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Pedro Palomeque.

48 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonio de Juan Dávalos de 1492.

49 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1. Este paño de brocado tenía 20 varas y en efecto, acabó en poder de María de Toledo. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Juan de Almaraz.

50 ZALAMA, M. A., 2009: 56. En la catedral de Toledo se conserva un tapiz llamado de los *Astrolabios,* relacionado con la manufactura de Tournai. MASSING, J. M., 1991: 214-215.

51 La inclinación de Lorenzo Suárez de Mendoza por las ricas tapicerías se vislumbra también en el regalo que le hizo la reina Isabel en 1475 de la tapicería de la *Historia de Alejandro* que había sido de Enrique IV. ZALAMA, M.A., 2009: 58.

52 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Juan de Deza. Sobre las series del Credo, FORSYTH, W. H., 1963: 240-251. En el Fine Arts Museum de Boston se conserva un paño de *Los cuatro artículos del Credo* proveniente de una catedral española, que se fecha en el último cuarto del siglo XV y que Delmarcel puso en relación con algunos conocidos tapices de los Países Bajos meridionales. DELMARCEL, G., 1999: 52.

53 «…que vido en vida del dicho arçobispo, e estando en su cámara […] cómo dio a la yglesya mayor de Sevilla los paños del Apocaligse, que heran doze…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez

(D), C. 17-1, declaración de Pedro de Azor. Alfonso Sedeño de la Nava testificó… «que vido que algunos criados suyos que venían de Sevilla le dezían: 'señor, tal fiesta pusieron los paños del Credo [sic por Apocalipsis] en la yglesia, e que yva mucha gente a mirallos'».

54 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza.

55 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª, 3ª y 5ª piezas.

56 ÁGREDA PINO, A. M.ª, 2017.

57 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza. Lamentablemente la cama era del mayorazgo y no se tasó. Esta es la misma que había conservado el obispo de Burgos y en su testamento llamó de *Antoniano,* enviándosela a su sobrina Mayor, con la condición de que quedara en el mayorazgo de sus descendientes apellidados Fonseca.

58 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 3ª pieza.

59 La cama la reservó para sí Juan Rodríguez de Fonseca y la entregó en su testamento a su hermano Antonio para que la incluyera en el mayorazgo de Coca y Alaejos. ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2. Tiene que corresponder con los paramentos de cama que uno vio en casa del arzobispo «chapados de argentería de plata e de oro». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Pedro Palomeque.

60 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso, (F), 1907-1, 3ª pieza, carta de dote de Mayor de Fonseca.

61 PULGAR, F., 2007:182.

62 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Juan Rodríguez Pellón.

63 Uno de los ejemplos más claros de esto lo encontramos en las joyas y alajas regaladas por el cardenal Mendoza. FRANCO SILVA, A., 2012: 65-127.

64 Un buen resumen sobre todo ello, en GIBELLO BRAVO, V.M., 1999: 41-51. Se puede consultar también, VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., 2014: 611-628 y OREJA ANDRÉS, S., 2014.

65 ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., 1994: 167.

66 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, pregunta 34 del interrogatorio de Juan de Zúñiga. Sobre la ceca de Coca ver más arriba.

67 «…que sabe que tenía muchas perlas e piedras preçiosas, porque veya muchas feryas, e traérselas a vender, e las comprava, que hera ombre que dezían que las conosçía, e fazía mucho por ellas». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Pedro Palomeque. Seguramente se referían a estos negocios de gemas y piedras las siguientes palabras del autor de la *Crónica anónima de Enrique IV,* 1991: 49-50 referidas al arzobispo: «era tanto cobdiçiosso que a fin de ser servido de los negoçiantes los traya de tal manera en palabras que eran dél muchos querellossos».

68 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Pedro de Morales, camarero del arzobispo. La mitra que conservaba Enrique IV contaba con «96 bajales, 77 zafiros, 54 esmeraldas, 579 perlas y 2 topacios». ZALAMA, M. A., 2009: 58. Sobre las mitras ricas, ARBETETA MIRA, L., 2017: 225-226.

69 Sobre el uso de los metales preciosos y perlas en la Corte de los Reyes Católicos, ZALAMA, M.A., 2012: 13-22.

70 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Alonso de Colmenares en 1477.

71 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Juan Dávalos en 1492.

72 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza. El cáliz permaneció en poder de Juan de Fonseca, hijo de Antonio, y tras su muerte se describió así: «Un cáliz de oro fino esmaltado todo. Tiene doçientas e veynte e una perlas y ocho diamantes e quatro rruvíes. Pesa el cáliz sólo, sin la patena, çinco marcos y una onça y seys ochavas. Una patena del dicho cáliz de oro por un cavo esmaltada de rrosicler blanco y negro con un Ihesus en medio e quatro escudos con las armas de su señoría. E por el otro cavo esmaltada de unos letreros desmalte negro que dizen «Et sperent in te qui noverant nomen tuum quoniam non dereliquisti quaereritis te Domine» (Salmos 9, 11*).* ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

73 Declaración de Pedro de Morales, camarero que fue del arzobispo, ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1. La plata escaseó en Europa entre 1320 y 1460. SPUFFORD, P., 1991: 437 y ss.

74 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Pedro Palomeque.

75 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1 y 17-1, declaraciones de distintos testigos.

76 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza. A la muerte de Antonio se mandaron a la capilla de Coca: «Al capellán mayor para la capilla. Una casulla de damasco carmesí con la çenefa de brocado blanco pelo y en lo baxo un escudo con las armas con una cruz, que fue del arçobispo de Sevilla. Eydem. Un frontal del mismo damasco carmesí con un Ihesus grande bordado de oro en medio con dos escudos a los lados de la armas». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 48v. y 49r.

77 «Al capellán mayor para la capilla. Una casulla de damasco blanco de la China con una çenefa de carmesí rraso bordada de unos Ihesus de tela de oro con un Anus Dey». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 51-52.

78 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 50.

79 FALCÓN MÁRQUEZ, T., 1997: 48-9.

80 Además de las casas, le correspondieron unas heredades en Guarrate (ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, testimonio de Alonso de Tapia), que finalmente acabaron en manos de los sucesores de Pedro de Ulloa, el hermano mayor del arzobispo. AGS, Mercedes y Privilegios, Escribanía Mayor de Rentas, Leg. 60-27(2).

81 «…quel dicho Juan de Ulloa derribó unas casas a la dicha doña Beatriz en la çibdad de Toro, que valían harto, e que lo sabe porque vido a la dicha doña Beatriz bevir en las dichas casas, e después las vido derribadas, y hera çierto que las derrybó el dicho Juan de Ulloa». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1839-2, testimonio de Francisco Gómez, vecino de La Bóveda de Toro, de 80 años en 1503.

82 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 120-1.

83 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 18-1, última pieza, declaración de Juan de Arévalo.

84 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

85 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 2ª pieza, testimonio de Juan de Olivares en 1543.

86 MARTÍNEZ, R., 1989: 124.

87 ADA, C. 245-8. La facultad para la nueva fortaleza se fechó en Escalona a 15-7-1453.

88 FRANCO SILVA, A., 1999: 83-4.

89 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1990: 147-162.

90 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., 1998: 152-161.

91 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., 1998: 160.

92 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 2ª pieza, testimonio de 1543 de Cristóbal Aguado, vecino de Alaejos, de 70 años.

93 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, 6ª pieza.

94 LÓPEZ POZA, S., 2014: 81-95.

95 Al menos después de 1458, año de la incursión de Enrique IV en la Vega de Granada, cuando adoptó la divisa citada. GARCÍA GIL, A., 1998: 131.

96 Aunque tradicionalmente la armadura se consideró como parte del pabellón del príncipe don Enrique (CONTRERAS, J. de, Marqués de Lozoya, 1918: 257-258), en la actualidad, después de su restauración, se relaciona con las obras conventuales (GARCÍA GIL, A.: 109 y ss.). Parte del dinero invertido por el rey en el monasterio desde 1458, en LADERO QUESADA, M.Á., 1991: 248-9, citado por RUIZ HERNANDO, J.A., 2014: 49. Un último estudio sobre el convento, en CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2016.

97 Tal y como declara algún testigo… «vio que se labraba de cantería en la fortaleza de la dicha villa, e asentavan canes de piedra, y este testigo andava en la obra con un roçín o asno sacando piedra e arena, queste testigo vydo entonçes quel dicho Alonso de Fonseca traya canteros e sacavan piedra en los muros de la dicha fortaleza…». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, testimonio de Juan Jorge.

98 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaración de Cristóbal Manjarrés.

99 PALENCIA, A., 1904, T. I: 260.

100 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, 1ª pieza, declaración de Bernardo Monje, de 76 años en 1537.

101 GARCÍA CHICO, E., 1961: 18.

102 VASALLO TORANZO, L., 1994: 303 y ss.
103 FRANCO SILVA, A., 1999: 76.
104 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L., 1981: 97 dibujó una posible disposición de las mismas.
105 FRANCO SILVA, A., 1999: 87.
106 VASALLO TORANZO, L., 1994: 305.
107 VASALLO TORANZO, L., 2003: 15.
108 FLORANES Y ENCINAS, R, 1994: 83-4.
109 VASALLO TORANZO, L., 1994: 304-5.
110 «Fue preguntado [el arzobispo] por el dicho liçençiado [Forés] sy querya dar a la yglesia de Sevilla las cosas que él avía mandado, segund estavan escriptas de su mano. Rrespondió sy. Fue asymismo preguntado por el dicho liçençiado sy quería su señoría enterrarse en Toro, en su capilla, o en la iglesia de Sevilla. Respondió dos vezes y dixo en Sevilla no es bien. Fue preguntado por el dicho liçençiado que, pues se mandava el enterramiento de su cuerpo de Sevilla a Toro, sy quería su señoría que los dichos testamentaryos pudyesen mudar segund les paresçiese en lo que se avía mandado a la yglesia de Sevilla. Respondió e dixo sy». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, traslado del segundo testamento del arzobispo en Coca el 7 de mayo de 1473.
111 GÓMEZ-MORENO, M., 1927: 233.
112 FLORANES Y ENCINAS, R. 1994: 83. FERNÁNDEZ DURO, C., 1882: 71-2.
113 VASALLO TORANZO, L. 1994: 307.
114 RUIZ SOUZA, J.C. y GARCÍA FLORES, A., 2009: 51-2.
115 ALONSO RUIZ, B. y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 2011: 131-7.
116 CASTRO, M. de, 1982: 81, 88, 89 y 90.
117 IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., 2011.
118 CASTRO, M. de, 1983: 26.
119 Sobre la reforma de los observantes de fray Pedro de Villacreces y sus discípulos, entre ellos fray Pedro de Santoyo, con sus contactos con la nobleza, CALDERÓN, fray F., 2008: 66 y ss.; RUCQUOI, A., 1996: 78-9 y HERNANDO GARRIDO, J.L., 2016: 173-4.
120 PAULINO MONTERO, E., 2014: 117.
121 CASTRO, M. de, 1982: 43.
122 PARRADO DEL OLMO, J.M.ª, 1994: 33 y ss.
123 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L., 1981: 94-103 y ANDRÉS ORDAX, S., 1990: 151-2.
124 MARTÍNEZ, R., 1988.
125 ALONSO RUIZ, 2010: 230, ha relacionado dicha portada con Juan de Ruesga y las obras de fray Diego de Deza en el convento, lo que obligaría a retrasarla hasta la primera década o inicios de la segunda del S. XVI. Sin embargo, la portada tuvo que pagarla Aldonza de Castilla, viuda de Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, patronos de la capilla, quienes se comprometieron a terminar las naves de la iglesia conventual. Las obras se realizaron a lo largo de la última década del XV, para lo que don Rodrigo reservó en su testamento, fechado en 1491, 400.000 maravedís. Las naves debieron terminarse antes de 1502, momento en que se encargó el retablo mayor a Pedro Berruguete. VASALLO TORANZO, L, 2003: 15.
126 El arzobispado de Sevilla le «… rrentava al dicho arçobispo algunos años çinco cuentos poco más o menos, y lo ovo diez y sesy o dies e syete años. Y que allende de la rrenta del dicho arçobispado, tenía las rrentas de Coca e Alahejos y sus tierras, y algunos maravedís de juro e de merçed de por vyda de los rreyes que a la sazón eran, y que gastava en lo hordynaryo de su casa en acostamientos quatro cuentos y medyo o çinco, y a las vezes más y a las vezes menos, cada año. Y esto sabe porquera su contador e tenía rrasón de su fasyenda». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, 1ª pieza, declaración de Juan de Arévalo. Las rentas de la mesa arzobispal sevillana debieron de sufrir una fuerte merma en la década siguiente, pues en 1484 eran de 3.797.000 maravedís y al año siguiente de casi tres millones y medio. CABRERA, E., 1995: 283.
127 Fueron las siguientes: 200.000 maravedís al arcedianazgo de Salnés, la mitad para sus clérigos y la mitad para el reparo de sus iglesias; 20.000 a la colegiata de Valladolid, 15.000 de los cuales se debían destinar a la adquisición de una heredad para decir un aniversario por su alma, y el resto para la fábrica y ornamentos; a la catedral de Ávila, 40.000, con el mismo destino que la anterior manda, pero por mitades; al igual que para la catedral de Sevilla, a la que se previó mandar 100.000 maravedís,

20.000 para la fábrica y ornamentos y los otros 80.000 para una memoria por su alma. FRANCO SILVA, A., 1999: 80-1.

128 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1.

129 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, testimonios de Francisco de la Noceda, Juan de Deza, Pedro de Morales, uno de los que llevó los ornamentos, Velasco Nieto, Alonso Sedeño y Pedro Azor.

130 El vaso ha sido tratado en numerosas ocasiones, pues ha participado en gran número de exposiciones: VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1893: 12-4; MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., 1971: 322; BRASAS EGIDO, J.C., 1980: 117; CRUZ VALDOVINOS, J.M., 1992. 44-45; ZALAMA, M.A., 1992: 327-328; BRASAS EGIDO, J.C., 1995: 235-5; ANDRÉS GONZÁLEZ, P., 2002: 126) ZALAMA, M.A., 2004: 430–431; REDONDO CANTERA, M.J., 2005: 196; FERNÁNDEZ MATEOS, R., 2016: 134-5.

131 ARIAS MARTÍNEZ, M., 1994: 336-337.

132 ARBETETA MIRA, L., 2002: 239.

133 BRASAS EGIDO, J.C., 1980: 13 y ss y 131-2.

134 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Hernando de Quincoces. Que sólo una persona recuerde esta intervención y el hecho de que un sobrino homónimo del arzobispo gobernase la sede abulense de 1469 a 1485 despiertan muchas dudas sobre la correcta identificación del promotor de esa obra.

135 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 83. El «Crucifixo de hilo de oro» era uno bordado sobre un paño rico. GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.J., 2002: 101.

136 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Pedro de Morales, camarero que fue del arzobispo y persona que entregó los bienes a Montalvo, criado del cardenal, en el monasterio del Parral.

137 AGS, Escribanía Mayor de Rentas. Mercedes y privilegios, Leg. 60-27.

138 ARIAS MARTÍNEZ, M., 1996-7: 10.

139 «…e asymismo que sabe que estaba en el monasterio de La Mejorada en poder del prior e vicario del dicho monesterio un cofre de Flandes con dos çerraduras en que se fallaron quatro mill e seteçientos enrriques biejos e que fasta çiento doblas castellanas e çiertos ducados que no pasavan en dozientos poco más o menos». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 17-1, declaración de Juan de Arévalo, contador que había sido del arzobispo.

140 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1.

141 ARIAS MARTÍNEZ, M., 1996-7.

142 MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., 1952-3: 140.

143 STERLING, Ch., 1976:497-503.

144 Sobre él, últimamente, SILVA MAROTO, P., 2012: 6-23 y BANGO TORVISO, I., 2013: 92-103.

145 MATEO GÓMEZ, I. 2005: 29-37. HERNÁNDEZ REDONDO, J.I., 2003: 370-3.

Capítulo 4
ALONSO DE FONSECA Y EL GUSTO MORISCO

Aunque el arzobispo techó la sala rica del castillo de Alaejos con una armadura similar a la que había patrocinado Enrique IV en la capilla mayor de San Antonio el Real de Segovia, donde se ha supuesto la intervención de los mudéjares que coetáneamente trabajaban en el Alcázar, lo cierto es que la fortaleza de la localidad vallisoletana, realizada en piedra, fue encargada a un arquitecto gótico, maestro de la catedral palentina, llamado Gómez Díaz. Fue el sucesor del arzobispo, su sobrino Alonso de Fonseca, quien manifestaría desde el principio predilección por los constructores musulmanes. La primera vez que se documenta la presencia de oficiales mudéjares, posiblemente abulenses, en las obras de Alaejos fue hacia 1470, cuando un grupo de ellos, del que solo ha trascendido el nombre del citado Udalla, trabajaron junto a otra cuadrilla de canteros cristianos, dirigidos por un Pedro Ruiz, en la construcción de la barrera artillera y el foso. Estas obras, que dirigió el sobrino del arzobispo todavía en vida de este, se completaron tras su muerte, cuando Alonso de Fonseca encargó también a albañiles abulenses la decoración de una capilla y ciertas estancias de la fortaleza con labores de yeso, pinturas y azulejos. Pero la inclinación del III señor de Coca y Alaejos por el trabajo de estos maestros musulmanes se acentuó durante las obras del castillo de Coca, donde les encargó su construcción desde cimientos, incluida la traza.

Fueron los contactos mantenidos por la monarquía y la nobleza con el arte nazarita durante las campañas bélicas de la regencia de Fernando de Antequera y de los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel la Católica los responsables de la «maurofilia» que se va a extender por Castilla hasta entrado el siglo XVI.[1] Los regentes Catalina de Lancáster y el de Antequera iniciaron la serie con obras de la primera en el alcázar segoviano y del segundo en San Miguel de Villalón, en La Mejorada de Olmedo y en el palacio de Medina del Campo, villa de la que fue señor, donde han aparecido yeserías y alicatados con sus armas fechables en torno a 1400. Juan II prosiguió las reformas del alcázar segoviano, donde inició la torre del homenaje, que concluyó su hijo Enrique IV, a quien hay que responsabilizar del adorno de las salas principales de lado sur, una de las cuales, la del Solio, fue ejecutada por el musulmán Xadel Alcalde en 1456.[2]

El fenómeno iniciado por la monarquía derivó en una auténtica moda que afectó a la nobleza más próxima e incluso al alto clero, alguno de cuyos representantes también mostraban sus preferencias por las labores a la morisca.[3] Evidentemente, los contactos se profundizaron durante la conquista del último reino musulmán de la península, donde algunos nobles entraron en contacto con la arquitectura palaciega nazarita. Es el caso del propio Alonso de Fonseca, quien hacia 1485 volvió de una de las campañas contra el reino de Granada con unas…

> …piñas ricas labradas de oro, las quales se pusieron en una pieça que está cabe la sala rrica [de la fortaleza de Alaejos], y al tiempo que las traxeron este testigo diz que oyó desir públicamente que se avían traydo del rreyno de Granada.[4]

La decisión no era meramente casual ni movida únicamente por el deseo de exponer un botín de guerra –generalmente armas o diferentes objetos preciosos o simbólicos que se guardaban en una armería nobiliaria, algunos de los cuales se vinculaban después al mayorazgo para cantar las glorias del señor y del linaje–,[5] sino que parece responder al deseo de integrar dichos elementos en una decoración acomodada al gusto morisco. De hecho, en esa misma época se decoraron las salas del mismo castillo de Alaejos con azulejos y pinturas aplicados por mudéjares abulenses, a los que Fonseca tuvo que solicitar unos interiores que emularan los vistos en las ciudades recientemente conquistadas.

Esta actitud de Alonso de Fonseca no era desde luego excepcional. A pesar de que las pérdidas han sido inmensas, han llegado hasta nosotros suficientes referencias documentales y manifestaciones materiales para concluir que el fenómeno estaba lo bastante extendido como para poder considerarlo una moda. No de otra manera deben entenderse los ejemplos que pueden desgranarse en palacios y alcázares de la nobleza (de los Velasco en Medina de Pomar, entre 1370-80; de los Estúñiga en Curiel de los Ajos, entre 1386 y 1412; de los Luna en León, antes de 1400; de Juan Sánchez de Sevilla en Salamanca, antes de 1419; de los Suárez de Figueroa en Zafra, desde 1437; de los Ayala en Toledo, antes de 1435; de los Almirantes en Valladolid, antes y después de 1426; de los Vivero en Valladolid, hacia 1440; de los Fonseca en Coca, desde 1485; de Gutierre de Cárdenas en Ocaña y Torrijos en el último cuarto del XV…); en templos y conventos de promoción nobiliaria (San Andrés de Aguilar de Campos, de los Almirantes, antes de 1430; monasterio de clarisas de San Bernardino de Siena en Cuenca de Campos, de mediados del XV sobre un antiguo palacio de María Fernández de Velasco; convento de Santa Clara de Villafrechós, de 1406, sobre unos antiguos palacios de Urraca de Guzmán; el monasterio de Tentudía de la orden de Santiago, con *qubbas* anteriores a 1400…); y en capillas funerarias (de los Casasola en Olmedo, de finales del XIV; de Alfonso García de León y su esposa en San Esteban de Cuéllar, de hacia 1409; de los Zuazo en La Mejorada, desde 1410; de los Villagómez en Mayorga de Campos, de 1422; de Diego Gómez de Sandoval en la Peregrina de Sahagún, de mediados del XV…). El repaso es necesariamente escaso y centrado sobre todo en Castilla la Vieja, entorno más próximo de Alonso de Fonseca, si bien sus conocidas estancias en Andalucía y en la Corte mientras fue capitan de los continos, tuvo que permitirle conocer la arquitectura mestiza y deslumbrante de color de los palacios cordobeses y sevillanos.[6]

Esta inclinación hacia lo andalusí no se limitaba a las estructuras arquitectónicas y a la ornamentación de casas y templos, sino que afectaba a numerosos aspectos simbólicos y de representación del rey y los grandes. Estos hacían gala de unos gustos híbridos que mostraban bien a las claras la fascinación que producía la calidad de las artesanías –su riqueza, variedad, vistosidad de colorido y novedad– que llegaban desde el reino de Granada y del otro lado del Mediterráneo. La cabeza de puente en Europa que suponía Granada favoreció la afluencia de abundantes mercaderías orientales a los

reinos cristianos peninsulares, que condicionó la forma de vestir y de adornarse, de entoldar y decorar los interiores palaciegos, de armarse y de cabalgar, o de festejar y agasajar.

La demanda de las artesanías andalusíes desde los reinos cristianos, en coincidencia con el continuo retroceso de su producción a causa del repliegue territorial, motivó la llegada de abundantes mercaderías desde el otro lado del mar, pero sobre todo el desarrollo de ciertas manufacturas en los reinos cristianos, que pasaron a ocupar el hueco dejado por la contracción andalusí. El mercado no era solo interior. La fascinación traspasó las fronteras y se multiplicaron las exportaciones de estos artefactos. Los envíos de alfombras, guadamaciles y de loza dorada a Francia, Italia, Inglaterra y Flandes está bien documentada y es fácilmente comprobable gráficamente en representaciones figurativas de los siglos XIV y XV.[7] Los propios monarcas eran conscientes de la singularidad de estos productos y los emplearon como obsequios diplomáticos, como cuando el rey Juan II envió unas preseas al rey de Francia en 1411, entre las que incluyó manufacturas de tradición andalusí, como alfombras y guadamaciles, además de otros objetos procedentes de África:

> …E dende a quatro meses, el Rey Don Juan embió al Rey de Francia caballos de la brida, ensillados y enfrenados muy ricamente, y doce halcones neblís, los capirotes guarnidos de perlas e rubíes, e los cascabeles y tornillos de oro muy bien obrados; y embióle muchos cueros de guadamecir e muchas alhombras, porque es cosa que en Francia no se han; y embióle un león e una leona con collares de oro muy rico, e dos abestruces, e dos colmillos de elefante los mayores que jamás hombre vido, que el Rey de Túnez le había enviado. [8]

Igualmente, son también muy abundantes las referencias documentales y literarias del asombro que producían en los visitantes extrajeros las costumbres moriscas desplegadas por los reyes y sus súbditos.[9] Los usos desplegados por Enrique IV en su Corte escandalizaron al barón de Rosmithal y a sus acompañantes tudescos en 1466. Uno de ellos, Gabriel Tetzel, fue el más crítico:

> El rey nos dio pronto audiencia, sentado en tierra sobre tapices a la usanza morisca […] Come, bebe, se viste y ora a la usanza morisca y es enemigo de los cristianos; quebranta los preceptos de la ley de gracia y lleva una vida de infiel. Al tercer día dio audiencia a mi señor; él y la reina estaban sentados juntos en tierra…[10]

Seguramente fue este monarca el que demostró mayor inclinación hacia lo morisco, hasta el punto de perturbar también a los castellanos, que no dudaron en emplear dicho argumento con fines políticos. La crítica, en realidad, no era por sus costumbres andalusíes –al fin y al cabo todos las practicaban–, sino por favorecer social y económicamente a los mudéjares. El reproche realizado en este sentido por el infante don Alfonso –«…el rey ha sostenido a los moros enemigos de la fe católica, trayéndolos consigo, hospedándolos en su palacio y dotándolos con doble sueldo que a los cristianos…»–,[11] aunque debe entenderse en el contexto del juego político del marqués de Villena y del arzobispo Carrillo, es indicativo de un estado de opinión que debía correr por la Corte y del que también se hacen eco las relaciones del viaje de Rosmithal.[12]

La vestimenta interior de las casas principales, aquella que se conseguía con alfombras, tapices, paños, guadamaciles, esteras y doseles, también podía tener un sesgo

granadino, como pone de relive esta descripición del palacio burgalés de los Condestables, visitado por Juana y Felipe en 1502:

> …Cuando monseñor hubo entrado en sus alojamientos subió a su cámara y pasó por una hermosa y gran sala muy bien paramentada de tapices en dos lados y por encima, tan bien que aquello parecía un cielo, y estaba la casa tan bien colgada que parecía pintura. Y esta fue más mirada que otras tapicerías, porque en el mundo no podía haber nada mejor colgado ni más ricamente. Y era tapicería de verdura y hacía muy bonito, y fueron sarracenos quienes lo habían tan bien tendido. Ellos hacen maravilla colgando tapicerías y haciendo en las casas obra de mortero y de yeso, y parece labor echada en molde. Ellos trabajan […] en las bonitas fachadas de las casas, y cuando se mira esto parece ser piedra blanca tallada, de lo bien hecho que está.[13]

De todas las expresiones andalusíes adoptadas por los cristianos, una de las que más asombro producía en los visitantes extranjeros era el juego de cañas. Consistía en recrear las embestidas de la caballería ligera granadina, donde un grupo montado a la jineta (con los estribos cortos) disfrazado con ropas y armas moriscas, barbas postizas y la cara tiznada, embestía a otro de moros o de cristianos que emprendía la huida protegiendo las espaldas con adargas. El juego era más variado y vistoso que las justas y torneos, y fue aprovechado por los reyes para agasajar y sorprender a los visitantes extrajeros, que sin excepción los reflejan en sus relatos.[14]

La monta a la jineta fue adoptada por Enrique IV, lo que fue aprovechado también por sus enemigos:

> …desdeñó […] toda regia pompa en el cabalgar, y prefirió, a usanza de la caballería árabe, la jineta, propia para algaradas, incursiones y escaramuzas, a la más noble brida usada por nosotros y por los italianos, respetable en la paz e imponente y fuerte en las expediciones y ejercicios militares…[15]

En estos festejos, los reyes y la nobleza se vestían a la granadina, incluso los extranjeros aceptaban dichos disfraces, según relató Lalaing en el juego de cañas celebrado en Toledo en 1502:

> …El archiduque y el almirante y los caballeros mayores del rey y de monseñor iban vestidos a la morisca muy lujosamente. Llevaban albornoces de terciopelo carmesí y de terciopelo azul, todos bordados a la morisca. La parte baja de sus mangas era de seda carmesí y además de eso grandes cimitarras y también capas rojas; y sobre sus cabellos llevaban turbantes. Llegados aquellos al lugar, el duque de Béjar con cerca de cuatrocientos jinetes, todos vestidos a la morisca, salieron de su emboscada con banderas desplegadas y vinieron a hacer la scaramuza donde está el rey y el archiduque lanzando sus lanzas a la moda de Castilla. Y dijo el rey a monseñor que de esta manera hacen los moros escaramuzas contra los cristianos…[16]

El problema de los ropajes moriscos ha sido tratado por Cañavate, que ha documentado su uso no solo por los reyes, incluidos los Católicos, y los nobles, con precisas referencias al condestable Pedro Fernández de Velasco, sino también en determinadas esferas del pueblo llano, señal de que no era solo una tendencia que buscara emular las vestimentas de guerra o de representación de la Granada nazarita. La realidad es que existía una costumbre secular que había calado en la sociedad castellana, hasta el punto

de que se precisaron señales o marcas sobre las vestimentas para distinguir a judíos y moros de los cristianos, y que las autoridades tratarán de erradicar después de la revuelta del Albaicín.[17] No es de extrañar, por tanto, la enorme cantidad de vestiduras propias del mundo musulmán que se recogen en los inventarios de la nobleza. Torres Balbás relacionó algunos de ellos: zaragüelles y borceguíes moriscos para calzar; almexias, marlotas, aljubas, alquiceles o albornoces para vestir, de tejido aceituní, cebtí, tonoçí, de chamelote o de zarzahán; o tocados como los alharemes y almaizares.[18]

Este era el ambiente en el que se movió Alonso de Fonseca, que desde muy pronto procuró trasladar a las residencias que construyó o renovó. Además, el desvelo mostrado en sus promociones –«…hera tan polido que en biendo que estaba una cosa mal puesta o desollada de la pintura, que luego lo façía adreçar…»–,[19] le llevó a cuidar con esmero la ornamentación aplicada por los oficiales moros que contrató. Se explica así la profusa decoración del castillo de Coca, de ladrillos aplantillados, esgrafiados y pintura, que no se limitó a los exteriores o a las salas de la torre del homenaje, sino que alcanzó a todos los miembros, incluidas las casamatas del recinto interior y de la barrera artillera que, evidentemente, solo iban a ser vistas por los escopeteros.[20]

1. Las primeras obras: reformas en Alaejos y Coca

La campaña iniciada en vida del arzobispo para adaptar el castillo de Alaejos a los nuevos retos del poder artillero fue continuada por Alonso de Fonseca tras su matrimonio con María de Toledo. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad de la villa, protegida por una vieja cerca de tierra, le movió a reforzarla con cubos de sillería y habilitar puertas del mismo material. Todas estas obras se prolongaron aproximadamente hasta 1492, momento en que Alonso volvió definitivamente sus ojos hacia Coca, donde ya había iniciado la fortaleza y donde promovió una modesta renovación del viejo palacio del arzobispo.

La obra más ambiciosa de las llevadas a cabo en esta primera etapa fue la reforma del castillo de Alaejos. Los trabajos iniciados en torno 1470, todavía en vida del arzobispo, para realizar el foso y la barrera artillera, fueron continuados por Alonso de Fonseca, una vez fallecido aquel, con la elevación de la torre del homenaje y la edificación de algunas estancias interiores de servicio.[21] Para construirlas llamó a mudéjares abulenses, iniciando así una fructífera relación, que se prolongaría durante toda su vida y que tendría el producto más acabado en el castillo de Coca. La participación de un musulmán de Ávila en las obras de Alaejos en torno a 1485 está documentada por un criado de Fonseca, que fue enviado «a la çibdad de Ávila a llamar a un maestro moro de asentar açulejos».[22] En las últimas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el solar del castillo han aparecido tres fragmentos, uno de reflejo metálico y dos de arista, producto de esta campaña de adorno interior de finales del XV (Figs. 11 y 12).[23]

La inclinación de Alonso de Fonseca hacia la estética musulmana se vio reforzada durante su participación en la conquista del reino de Granada cuando, atraído por los trabajos de los carpinteros y alarifes nazaritas, trajo como botín de guerra, como se ha dicho, unas piñas de mocárabes que integró en la decoración de una de las estancias de Alaejos. Dicha pieza, en realidad una de las alhanías de la sala rica, fue remodelada para destinarla a capilla por «unos moriscos de fuera parte»,[24] posiblemente de Ávila,

que fabricaron la armadura, adornaron los muros con fajas de yesería –algunos de cuyos restos han aparecido en las recientes excavaciones– y decoraron el suelo con cintas de lazo: «…Juntamente con la dicha sala está una capilla que tiene todo el arrocave de talla e ocho escudos de manera de armas en el dicho arrocabe, que ansymesmo son de talla. E el suelo de la dicha capilla es de nudos de atimaud de lazo».[25]





Figs. 11 y 12. Azulejos de cuenca. Castillo de Alaejos (Valladolid).

Además de la capilla, Alonso mandó labrar…

> …cave el una ascalera donde suben a la sala rrica huna pieza pequeña donde posava Francisco de Pedrosa, alcayde de la dicha villa por el dicho Alonso de Fonseca, que estava labrada de yesura, en la qual estavan puestas las armas del dicho Alonso de Fonseca y de la casa de Alba, [de] donde venía la dicha doña María de Toledo, su mujer…[26]

Junto a esto, retocó la policromía del artesonado de la sala rica, pues como dice Alonso de Montalvo, «…vio la sala rica, y que andavan en ella algunos ofiçiales de pintores e doradores».[27] Entonces se añadieron dos fajas bajo el arrocabe original, que era de aliceres, argeotes y tocaduras tallados y dorados. Una con un letrero pintado y la otra con la divisa de los tornos de trecho en trecho.[28] Esta divisa, de la que no se ha conservado ninguna imagen, era propia de Alonso de Fonseca y adornaba también las puertas y ventanas de otras once estancias del castillo decoradas ahora.

Así describen la pintura de la sala rica de Alaejos dos de los pintores salmantinos que acudieron a tasarla en 1543. El primero, Juan de Flandes, vio en la armadura…

> …çiertos rrazimos dorados sobre madera de talla labrada y mucha cantidad de florones e otros bollones dorados a manera de puntas de diamantes, con diez e seys escudos grandes dorados alderredor de la dicha sala, con las armas de los Fonsecas e en baxo de los mismos escudos un letrero como en las piezas susodichas, e debaxo del dicho letrero una faxa pintada al rromano donde estavan los dichos tornos a manera de armas como en las dichas otras pieças e puertas e bentanas. E ansymismo entre escudo e escudo tres molduras doradas e entre las molduras dos frisos pintados al morisco e otras çiertas pinturas que yvan por lo alto labrado al morisco entre florones, con sus cordones dorados que apartavan la una obra de la otra…[29]

Juan de Montejo, por su parte, la detalló así:

> …una sala que llaman la sala rica la qual está pintada por lo alto della, dorados los artesones e los escudos dorados e que son diez e seis, e otras tres molduras labradas de morisco de bulto todas doradas e otras cosas de florones que ay doradas, e todo el techo pintado de morisco muy bien pintado a la obra ques, e un letrero e una çenefa pintada donde está un torno puesto de trecho en trecho a manera de devisa. E estos mesmos letreros e çenefas están en las otras pieças de la dicha fortaleza, ansymismo el dicho torno que dicho tiene. E las dichas puertas e ventanas de la dicha sala e pieças susodichas están pintadas de morisco, con el dicho torno en cada una dellas…[30]

Con excepción de la cenefa donde se alojaba la divisa de los tornos, que Juan de Flandes identificó con obra «al romano», el resto de la policromía del gran artesonado de Alaejos y de las distintas estancias adornadas hacia 1485 estaba «pintado de morisco», es decir de oro y colores planos aplicados con plantillas o en función de esquemas geométricos, antecedente de la decoración pictórica que se aplicará inmediantemente después en Coca. De hecho, el resultado no debía alejarse mucho de lo que todavía puede verse en algunas recámaras y casamatas de la fortaleza segoviana, pues como en Coca, en Alaejos la pintura no solamente se aplicó en la armadura, sino «… en el arco de ventana y en las paredes y puertas y bentanas questán pintadas en la dicha sala rrica…» y en el resto de las estancias decoradas por Alonso de Fonseca.[31]

Las nuevas defensas del castillo se completaron con el fortalecimiento de la muralla de Alaejos. La vieja cerca de tierra se había demostrado incapaz de proteger la localidad durante la inestabilidad política del final del reinado de Enrique IV y durante la guerra civil castellana posterior. Para fortificarla, Alonso de Fonseca propuso, en consonancia con similares actuaciones coetáneas[32] y tras la experiencia vivida en Castronuño –localidad que resistió durante dos meses el asedio de las tropas de los Reyes Católicos comandadas por él–, fabricar treinta cubos de sillería separados 50 pasos entre sí.[33] Para ello contrataron hacia 1490 a tres canteros trasmeranos: Martín Cantero, llamado también Martín Cuende, y a los hermanos Juan de la Lastra y Rodrigo Gutiérrez de la Lastra.[34] Estos últimos eran naturales de Riaño, de donde tuvieron que huir a causa de cierto delito, para refugiarse en Castronuño. De allí pasaron a Alaejos y hacia 1505 estaban en Torrelobatón trabajando en una obra no identificada.[35] Los cubos costaron 40.000 maravedís cada uno, la mitad de los cuales corría a cargo de Alonso de Fonseca y la otra mitad del concejo. Se fabricaron también dos puertas protegidas por dos cubos a ambos lados: la de Santa María, junto a la iglesia del mismo nombre, y la del Pozo.[36] El suministro de la piedra lo tomaron a destajo Alonso de Castro y Juan Castejón.[37]

Además de las promociones en Alaejos, Alonso de Fonseca se embarcó en la remodelación del viejo palacio de Coca por deseo de su esposa: «…que un quarto viejo luego que está sobre la plaza de la dicha casa este testigo bido que se llamava el quarto del arçobispo, y […] vio este testigo que labró el dicho Alonso de Fonseca e la dicha doña María de Toledo, su muger, un quarto pequeño que se dize el quartillo, y la dicha doña María de Toledo, su mujer, fizo otro quarto grande con muchos entresuelos y aposentos para sy e para sus mujeres».[38] Este, que contaba con su sala y cuadras, estaba situado en uno de los laterales del palacio, concretamente el que tocaba con la torre esquinera de la fachada y corría perpendicular al cuarto del arzobispo.[39] Se formó así

un compás que abarcaba una huerta, ampliada desde 1497 con la compra de algunas casas,[40] mejorada con la plantación de árboles y parras,[41] regada con una noria y alberca, y cercada con un muro de tapias.[42] A este *hortus conclusus* se asomaba el nuevo cuarto, llamado significativamente de doña María, por medio de un corredor alto o solanera, que permitía solazarse con la naturaleza que se abría debajo.

El interior de esta modesta ampliación (no costó más de 200.000 maravedís)[43] así como los corredores se adornaron con pinturas, como en Alaejos y en el castillo de Coca, que decoraban forjados y armaduras de cubierta: «…vio una sala grande que está en palaçio como suben por la escalera a mano derecha e unos corredores pintados de obra de lazo, e la dicha sala pintada de morisco e lazos…».[44]

2. El castillo de Coca, obra de Maestre Farax y Alí Caro

Definido por Torres Balbás en 1923 como el «edificio más bello levantado por el arte mudéjar»,[45] el castillo de Coca plantea una serie de problemas sobre la intención última del promotor (Fig. 13). Este buscó en primer lugar fabricar una obra destacada que permitiera privilegiar su nombre y el de su mayorazgo entre sus contemporáneos y las generaciones venideras; en segundo, levantar un edificio capaz de cumplir su misión defensiva, para lo que introdujo las últimas novedades sobre poliorcética en su diseño –existencia de un profundo foso, de una barrera artillera de escaso porte y de la multiplicación de bocas de tiro que batían la cava–, junto a la proliferación de torres de perfil anguloso que pretendían el desistimiento de los atacantes; y, por último, lograr una obra bella, para lo que demostró una innegable inclinación hacia la tradición ornamental de los mudéjares castellanos, escogiendo a alarifes de Ávila, capaces de responder a sus expectativas.[46]



Figura 13. Castillo de Coca (Segovia), obra de Maestre Farax y Alí Caro.

El proceso constructivo

Fue Cooper el primero en desvincular el castillo de Coca del arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca.[47] La decisión de este príncipe de la Iglesia de no edificar una fortaleza en su villa segoviana, mantenida contra la opinión de su hermano Hernando y de su sobrino Alonso, los herederos de su mayorazgo, se demostró acertada cuando la localidad rechazó las arremetidas de las tropas de Enrique IV en el cerco de 1464.[48] No pudo el sobrino comenzar la obra de la fortaleza inmediatamente después del fallecimiento del arzobispo en 1473, sino que tuvo que esperar más de una década hasta ver confirmada la herencia que, como hemos visto, le era contestada por algunos poderosos y familiares. En torno a 1485 Alonso de Fonseca decidió iniciar las obras. El sitio elegido, situado al suroeste de la villa, lo ocupaban unos azafranales propiedad de unos judíos, lindantes con un tramo en ángulo de la cerca, donde se situaba la puerta de Santiuste y la parroquia homónima, que sería derribada para evitar su posible uso contra la fortaleza.[49] Los terrenos fueron cuidadosamente elegidos, pues se localizaban entre el cauce del río Voltoya y el del regato que desde la localidad desagua en él, de manera que para la ejecución de parte de la enorme y profunda cava que rodea el castillo se aprovecharon los desniveles creados por dichas cuencas, que fueron cerradas por taludes de tierra chapados con ladrillo.[50] Además, la presencia de la antigua muralla permitía, como ya se había hecho en las fortalezas vecinas de Medina del Campo y Arévalo, aprovechar parte de la misma –de la que aún quedan restos visibles en la esquina sureste del foso–[51] para levantar algunos paños del recinto interior.

Alonso de Fonseca comenzó a acumular los materiales necesarios durante tres o cuatro años.[52] Una vez recogida la piedra para los fundamentos y el ladrillo para los muros se comenzó la obra. Eso ocurrió hacia 1488, cuando toda la villa acudió a la colocación de la primera piedra: «…e seyendo esta que depone niña de poca hedad oyó desir a su padre e a su madre cómo avyan ydo ellos e otras muchas personas de la dicha villa de Coca a ver poner la primer pyedra que se puso en la fortaleza de la dicha vylla de Coca».[53]

Desde entonces y hasta su muerte, con la sola excepción de los casi cuatro años en que ejerció el cargo de capitán de los continos y tuvo que residir en la Corte,[54] Alonso de Fonseca dedicó sus mayores esfuerzos a su consecución. Durante los más de quince años que duraron los trabajos bajo sus órdenes (casi veinte si se contabilizan los destinados a acumular materiales antes de 1488) se trabajó siete u ocho meses al año, de marzo a octubre, durante los que se labraba seis días a la semana, de lunes a sábado. Según las cuentas de la obra –se han conservado las de abril a junio de 1500–, los gastos diarios superaban de ordinario los 2.000 maravedís, y alcanzaban a veces los 3.000, lo que sumaba alrededor de 60.000 maravedís mensuales.[55] En definitiva, se gastaban anualmente más de 400.000 maravedís, a veces hasta 600.000,[56] lo que hace un total aproximado de 10 millones de maravedís.

La obra se comenzó por el ángulo sureste del recinto interior. Aprovechando la cerca se levantaron los muros meridional y occidental (todavía hoy se vislumbran algunos restos de cal y canto, y en fotografías antiguas, previas a la restauración de mediados del siglo XX, se descubren paños de la muralla, que fueron chapados con ladrillo durante dichos trabajos de rehabilitación),[57] continuándose la obra por los lados

norte y este hasta completar el cuadrángulo. En las esquinas se ubicaron sendas torres: en la sureste, la denominada del Ladrón; en la suroeste, la de la Fuente o del Caño; en la noroeste, donde se situaba la citada puerta de Santiuste,[58] la llamada entonces de la Prisión y posteriormente de Pedro Mata; y en la noreste, la del Homenaje (Fig. 14).

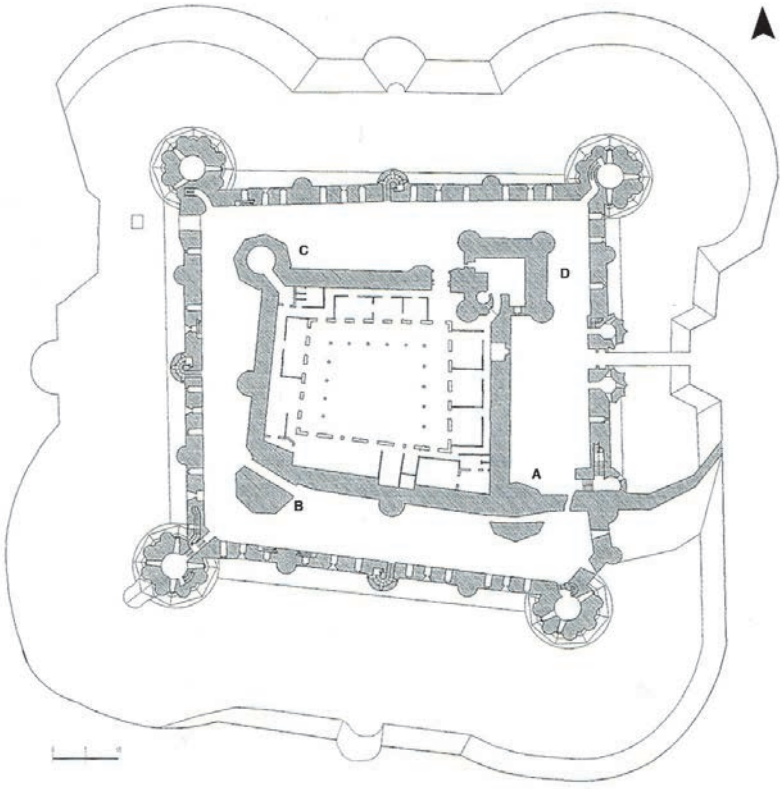


Figura 14. Planta del Castillo de Coca según Cobos Guerra. A. Torre del Ladrón. B. Torre del Caño. C. Torre de la Prisión. D. Torre del Homenaje.

En 1492, fecha de fácil recuerdo para los testigos, ya comenzaban a asomar los primeros muros del recinto interior, que se elevaban dos tapias.[59] Hasta 1495 las obras prosiguieron a fuerte ritmo. Desde entonces y hasta 1497, tiempo en el que Alonso estuvo a cargo de la mencionada capitanía, las labores languidecieron. Con todo, en torno a 1497, año de la muerte del príncipe don Juan, los habitantes de Coca consideraban completada casi la mitad del edificio.[60] Hacia 1500 la torre del Homenaje se elevaba hasta el inicio de las garitas, se había concluido el recinto exterior con su coronación de pretiles y almenas, y el interior estaba a falta de los remates de muros y torres. También se había comenzado el foso, que estaba en su mayor parte excavado.[61] Entre 1500 y 1504 prosiguió la obra al mismo ritmo vertiginoso. Entonces se chapó la cava por los lados este, norte y parcialmente por el oeste y el sur; se iniciaron las garitas de la torre del homenaje, que no se terminaron por la caída y muerte del oficial morisco llamado

Franco que las aparejaba;[62] y se edificó un cuarto en el lado sur del patio de armas, donde comenzó a habitar el alcaide. Este cuarto, situado frente a la puerta de entrada al patio, subía tres alturas, con una bodega y caballeriza donde guardaban las cubas del vino, un piso de entresuelos y una sala principal encima con su cuadra y camarilla, que se abrían al patio y al exterior por medio de ventanas cerradas con rejas de hierro.

A la muerte de Alonso de Fonseca, ocurrida en 1505, el castillo estaba casi concluido, a excepción de parte de la cava y del último cuerpo de la torre del homenaje.

El taller de Farax y Alí Caro

La actividad militar de Alonso de Fonseca, que actuó primero como capitán de su tío el arzobispo haciendo frente en 1473 al cerco de La Mota puesto por los vecinos de Medina del Campo y el alcaide de Castronuño –quienes emplearon la artillería contra la torre del homenaje, tal y como demuestran los daños visibles aún hoy en la atalaya–;[63] y después de los Reyes Católicos en los asedios de Toro y Castronuño,[64] hubo de brindarle conocimientos de poliorcética de enorme utilidad para la planificación de su fortaleza. A dichas campañas hay que sumar su participación en la guerra de Granada, donde se generalizó el uso de la artillería, convertida en el arma decisiva para la conquista de algunas plazas consideradas tradicionalmente como inexpugnables.[65] Todo ello tuvo que resultar determinante para adoptar la decisión de construir una fortaleza en Coca, idónea para resistir un ataque artillero, para el que la antigua cerca de la villa estaba totalmente incapacitada.

Junto a ello, su cercanía a la Corte le familiarizó con las últimas actuaciones de los reyes en algunas de sus fortalezas del centro del reino, principalmente en La Mota y Ávila, así como necesariamente con alguno de los arquitectos e ingenieros que trabajaban a su servicio. La intervención de los Reyes Católicos en la barrera y cava de La Mota de Medina del Campo, ejecutada entre 1477 y 1483 después de las experiencias acumuladas durante las campañas contra el ejército portugués, se considera la primera donde se introdujeron cámaras de tiro o galerías de pie de escarpa, es decir por debajo del nivel del terreno, lo que las protegía del ataque enemigo y permitían barrer con escopetería la contraescarpa y el fondo del foso. Igualmente la enorme profundidad de la cava –12 metros– no sólamente pretendía dificultar el asalto sino también el empleo de las minas.[66] La experiencia de Medina se trasladó inmediatamente a otras fortalezas reales cercanas como Ávila, donde en 1483 y 1484 se libraron importantes cantidades de dinero para levantar la barrera de su alcázar,[67] que indudablemente no alcanzó el desarrollo de su precedente. No se conocen los autores de esta última intervención, ni si la barrera se levantó con piedra o ladrillo, pero sí los que intervinieron en la villa de las Ferias: dos mudéjares llamados Maestre Abdalá y el «ingeniero» Alí de Lerma, de los que no han llegado más noticias hasta nosotros.[68]

Tampoco podían resultarle ajenas a Alonso de Fonseca una serie de fortalezas de ladrillo y tapia realizadas por la nobleza en ambas mesetas. Un grupo muy principal se localizaba en la actual provincia de Ávila y territorios limítrofes, donde se cuentan las de Narros de Saldueña, Torralba (propiedad del mismo Alonso de Fonseca), Castronuevo y Foncastín.[69]

Del mismo modo, en sintonía con la inclinación de las clases poderosas hacia las expresiones mudéjares durante la última Edad Media hispana, Alonso de Fonseca apostará por albañiles musulmanes para sus promociones arquitectónicas, a quienes además estimulará a la hora de aplicar sus modismos técnicos y decorativos.[70]

En el último cuarto del siglo XV la morería más importante de Castilla la Vieja era la abulense.[71] Entre su población, que se calcula en torno a 125 vecinos en 1483 y 160 en 1502,[72] un número muy destacado se dedicaba a la construcción. Serafín de Tapia ha dado a conocer los nombres de catorce carpinteros, diez alarifes y catorce tejeros musulmanes en Ávila en el siglo XV, y ha documentado o recordado su participación en obras concretas de arquitectura doméstica, religiosa y militar de la ciudad y de algunas poblaciones aledañas.[73] Ellos serían los responsables de las construcciones en tierra, madera, ladrillo y yeso del interior de muchos edificios domésticos y religiosos que conviven con fachadas y patios de sillería realizados en tantas ocasiones por canteros trasmeranos. Igualmente, habría que adjudicarles algunas de las renovaciones de la arquitectura religiosa rural que se produjeron en el obispado abulense durante el siglo XV en cabeceras y torres de iglesias, pero también de algunas de las muestras más relevantes de arquitectura militar en ladrillo, extendidas a ambos lados de la Cordillera Central. Por último, sabemos que fueron requeridos por los reyes, como se trasluce de los adornos moriscos conservados en el palacio de Santo Tomás de Ávila[74] y de la concesión de una hidalguía de privilegio en 1502 a favor del alarife abulense Alí Caro –bautizado ya como Alonso de Fonseca– por los muchos servicios prestados.[75]

Precisamente Alí Caro ha sido documentado por Cooper como el maestro de la fortaleza de Coca.[76] Pero en realidad, aunque deba adjudicársele la maestría de la obra en torno a 1500, no parece haberle correspondido la planificación de la misma ni la dirección de los trabajos durante los primeros años. La excelencia pretendida por Alonso de Fonseca le llevaría a buscar entre los oficiales más experimentados o entre los criados de los reyes al personaje más adecuado. El nombre de dicho arquitecto sale a relucir en la declaración de un testigo ocular que, siendo niño, acudió a la ceremonia de colocación de la primera piedra del castillo de Coca:

> …el dicho señor Alonso de Fonseca començó a hazer e hedificar la dicha fortaleza de Coca [...] desde el primero çimiento della […], porque este dicho testigo la vio començar a edificar, e conosçió el maestro que la començó a haser, que hera un moro que se llamava Maestre Farax, al qual el dicho señor Alonso de Fonseca le dio e vestyó un capuz de grana colorado luego en poniendo la primera piedra de la dicha fortaleza...[77]

El nombre de Maestre Farax aparece en dos contextos distintos en las nóminas de los Reyes Católicos. El mejor documentado es Farax de Gali, maestro mayor de la Aljafería de Zaragoza y de las obras reales de Aragón, miembro de una destacada familia de alarifes mudéjares aragoneses.[78] El otro es Maestre Farax, maestro mayor de los alcázares de Toledo, que en 1482, tras la muerte de Maestre Lope, recibió el cargo de «alcalde mayor y repatidor de las aljamas de los moros del reino».[79] Este Maestre Farax se ha identificado con Farax Alzadafe, nombrado alcalde mayor de las aljamas en 1446, de quien hay constancia documental desde 1435, cuando aparece citado en Toledo como «Maestre Farax Alçadafi, moro, gesero, albanní».[80] Sin em-

bargo el excesivo lapso temporal entre una noticia y otra y la existencia de otros alcaldes mayores entre ambas fechas, desaconsejan admitir la coincidencia entre ambos personajes.[81] Tampoco puede identificarse a este Maestre Farax con otros alcaldes mayores toledanos de la época como Abraham Xarafí o Farax de Beidici, pues ambos vivían en 1490,[82] cuando sabemos que el maestro del Alcázar había fallecido en 1489.[83] Además, el hecho de que a este se le califique en 1482 como «morador en Toledo» parece indicar una vecindad distinta a la toledana, que sin embargo pudo adoptar más tarde.[84]

Junto a estos Farax (Faray), criados de los reyes, existieron en Ávila varios personajes con el mismo tratamiento y nombre a finales del siglo XV, algunos de cuyos parientes presentan coincidencias con los nombres de los alarifes documentados en Coca y Casarrubios en 1500 como Alí Caro, Yuçafe (Yusuf) y Açeyte (Aben Zayd).[85] La inclinación de Alonso de Fonseca por los alarifes mudéjares abulenses ya ha sido comentada en el caso de las reformas de la fortaleza de Alaejos. Dicha preferencia se acrecentó en Coca, donde todos los testigos declararon que los maestros moros provenían de la ciudad amurallada. En este sentido, algunos de los modismos de la fortaleza caucense aparecen en edificios coetáneos de la actual provincia de Ávila, lo que parece responder más a la labor de un taller o grupo de talleres en el que se ejecutaban unos usos y maneras asimilados y practicados a lo largo del tiempo, que a la emulación de una obra maestra proyectada por un maestro ajeno a esa práctica edilicia.



Figura 15. Ruinas de la iglesia del despoblado de Castronuevo (Ávila).

Las fórmulas de Coca y la imaginación del arquitecto responsable del obrador que nos ocupa se evidencian sobre todo en la fortaleza de Casarrubios del Monte (Toledo),[86] pero también en edificios religiosos de La Moraña.[87] Los contrafuertes de la arruinada capilla mayor de la iglesia de Castronuevo (Ávila) remiten inmeditamante a las garitas poligonales de Coca (Fig. 15). La espadaña escalonada de dicha iglesia hermana con la de Pascualgrande (Ávila), que ha conservado en el ángulo noroeste una pequeña escaraguaita circular desmochada. Esta última iglesia mantiene dos portadas mudéjares rematadas con alfices de vueltas redondeadas,[88] como en Casarrubios y en Coca; una de las cuales, la de vano polilobulado de ladrillo, que imita los arcos de grandes bolsores de cantería de las portadas tardogóticas, culmina con cintas enlazadas que recuerdan los adornos de las caras internas de las almenas de Coca. Igualmente, la torre de la iglesia de Moraleja de Matacabras (Ávila) es buena muestra de la imaginación de ese taller, pues las ventanas de las campanas se adornan con baquetoncillos de ladrillo abocelado que se prolongan sobre el arco de medio punto, articulando sendos círculos para adorno de las enjutas; el intradós de dichos vanos se achaflana y se adorna de trecho en trecho con ladrillos de medio bocel, en imitación de los adornos de bolas de la cantería;[89] y, por último, este cuerpo de ventanas se remata con una cornisa de ladrillos aplantillados de doble bocel y nacela intermedia que da paso a una terraza cercada con almenas y adornada en sus esquinas con garitas circulares, donde se repite un peculiar sistema decorativo presente en los merlones de la barrera de Coca: una superficie ondulada obtenida a partir de la sucesión de líneas verticales de ladrillos curvos (Figs. 16 y 17).



Figura 16. Remate de la torre de la parroquial de Moraleja de Matacabras (Ávila).



Figura 17. Adorno en forma de escaraguaita de la torre de la parroquial de Moraleja de Matacabras (Ávila).

En definitiva, todo parece indicar que la fortaleza de Coca es obra de un taller abulense dirigido en los años 80 por un maestro denominado Farax, que sería sustituido a finales de siglo por Alí Caro. Indudablemente, y dada la perfección del castillo, no era la primera vez que este obrador realizaba un recinto militar. Lamentablemente, la desaparición de la barrera del alcázar de Ávila, del castillo de Foncastín y la casi total del de Torralba impide relacionarlos con Coca. Sin embargo, la adecuación en la villa del Eresma de las nuevas barreras nacidas en Medina del Campo, con profundos fosos y multitud de bocas de tiro en la escarpa, así como el uso de numerosas medidas contraminas, incluida la utilización de un saliente a pie de foso, a modo de caponera, para proteger un pozo contramina[90] –que recogía las aguas de una fuente natural cercana llamada el Caño o el Cañuelo–,[91] precisaron de un proyectista conocedor de las últimas novedades a quien hubo de consultar Alonso de Fonseca.[92] Lo que sin duda es propio de los maestros mudéjares que lo construyeron, alentados por el promotor, es la insistencia en las torres poligonales, la variedad de formas de las cresterías de los andenes, las imaginativas soluciones abovedadas interiores y la abundante decoración pintada en el interior y el exterior.

Ese taller participó también en la fortaleza de Casarrubios del Monte (Toledo), promoción comenzada en 1496 por Gonzalo Chacón el Viejo.[93] Alí Caro regentaba entonces el taller familiar en el que participaban otros dos hermanos suyos: uno llamado Aceyte y otro nombrado posiblemente Yusafe. Caro recibía en Casarrubios una quitación anual por la maestría de 8.000 maravedís, además de un sueldo de 2 reales cada día que permanecía en la obra (Figs. 18 y 19), pues como tal maestro se ausentaba con frecuencia para atender otras empresas.[94]



Figura 18. Castillo de Casarrubios de Monte (Toledo), obra de Alí Caro.
A la derecha la Torre del Homenaje.



Figura 19. Castillo de Casarrubios de Monte (Toledo), obra de Alí Caro.

Entre ellas se encontraba la fortaleza de Coca, cuyo conocimiento por parte de Chacón tuvo que resultar definitivo para la elección del maestro abulense. En los citados libros de cuentas conservados de la obra caucense,[95] aparece esporádicamente Alí Caro, que cuando lo hace cobra 50 maravedís.[96] Junto a él se reseña un importante plantel de trabajadores musulmanes regido por un oficial llamado Mahoma, que cobra 62 maravedís diarios y que debía de actuar como capataz de la cuadrilla. Esta estaba compuesta por Maestre Patón, Hamed Rincón, Yuçafe de los Toros, Prado, un hermano de éste, Brayme, Alí de Segovia, Madrid, Mahoma Saydón, Álvar Ruiz y Calí. Todos ellos cobraban lo mismo, 50 maravedís por una jornada completa, descontándoseles los retrasos o las medias jornadas proporcionalmente. Todavía se puede señalar un nombre más pues, como ya se ha indicado, hacia 1504 un morisco llamado Franco murió al caer desde la torre del Homenaje cuando estaba comenzando los caracoles.

La presencia de estos albañiles en Coca era bastante constante. Durante largas temporadas participaban once o doce de ellos al tiempo, aunque la existencia de otras obras a cargo de ese taller motivaba largas ausencias, reduciéndose su presencia a la mitad. Sea como fuere, lo cierto es que sobre ese grupo de alarifes musulmanes parece haberse sustentado la mayor parte de la labor. Así se constata en la primavera de 1500, y no hay por qué dudar de que así fuera el resto del tiempo. De hecho, en los pliegos de las cuentas se reseñan muy pocos oficiales cristianos; concretamente un Gómez, carpintero, y un Francisco Vallejo, albañil, que cobraban 40 maravedís diarios cada uno.

La asistencia de este Francisco Vallejo, vecino de Coca, está corroborada por su hijo Antonio Vallejo, maestro de obras y testigo en el pleito que enfrentó a Mayor de Fonseca con Juan de Fonseca. Este declaró la soldada que recibía su padre, aunque se «equivocó» al hacer la comparación con lo recibido por los oficiales musulmanes:

> …que oyó dezir a su padre, que se dezía Francisco Vallejo, que hera maestro de albañería, que en el tiempo que Alonso de Fonseca labraba la dicha fortaleza de Coca avía labrado en ella como maestro, e comúnmente le davan de salario cada un día quarenta maravedís, e que les dezía que hera lo que más ganava un maestro del dicho ofiçio, e que a otros ofiçiales e maestros les davan a rreal (de a 31 maravedís) cada día y no más.[97]

En realidad, como hemos visto, los oficiales de Alí Caro cobraban 10 maravedís más que los cristianos,[98] lo que abunda en el destacado papel jugado por esa cuadrilla de alarifes abulenses y, sobre todo, en la inexistencia de discriminación profesional por razones culturales o religiosas, circunstancia esta última que coincide con lo que se ha podido documentar en el reino de Aragón, donde el análisis de algún libro de cuentas proporciona semejantes resultados.[99]

La excelencia del Castillo de Coca

Fueron estos maestros musulmanes los responsables de la excelencia del castillo de Coca. Original de Maestre Farax es la insistencia en la acumulación de torres y torrecillas en las partes altas de los muros (Fig. 20). Las torres poligonales esquineras de ambos recintos se cubren en su mitad superior por garitas también poligonales que desarrollan una multitud de troneras (Fig. 21). La apariencia desde el exterior, donde la contraescarpa oculta la mitad inferior del primer recinto y este, a su vez, la misma parte del interior, es la de un

edificio erizado de torres que buscaba el desistimiento de los asaltantes (Fig. 22). Es también un elemento particular de este edificio la multiplicación de las formas poligonales, que traen a la memoria soluciones de la arquitectura militar almohade.[100] Poligonales son las torres de ambos recintos y sus garitas; y ochavadas, pero de lados cóncavos, las que flanquean la antigua poterna (Fig. 23). Sólo la torre del homenaje, el bloque peor resuelto visualmente debido a su corta alzada –sin duda como consecuencia de las limitaciones impuestas por la artillería–, se articula de manera convencional, cuadrada y con cubos y garitas curvas. Muy singulares son las almenas –dispuestas como es habitual sobre arquetes, en este caso asentados sobre dos órdenes de ladrillos aplantillados–, las cuales son muy altas y se construyen por medio de varias líneas verticales de ladrillos curvos formando una superficie ondulada de clara vocación ornamental que funciona a modo de crestería de los distintos recintos y torres, intensificando la acumulación visual de elementos en la partes altas de los paños (Fig. 24).



Figura 20. Castillo de Coca.



Figura 21. Castillo de Coca.

Al interior los alarifes desplegaron todo un catálogo de soluciones constructivas para las cubiertas, en las que se empleó en exclusividad el ladrillo.[101] Como recordó Pita Andrade, los pasadizos y salas de todo el castillo se cubren con «bóvedas de medio y cuarto cañón, de medio cañón apuntadas, de arista, de media naranja, baídas y de rincón de claustro, esquifadas, de nervios…» con las que no sólo dieron respuesta a encuentros y espacios irregulares, sino que es indicativo de la variedad y la imaginacion que les caracterizaba, como se evidencia también en algunas iglesias (las ruinas de la de Castronuevo es un buen ejemplo) de La Moraña abulense (Figs. 25 a 27).[102]



Figura 22. Castillo de Coca



Fig. 23. Castillo de Coca. Poterna.



Figura 24. Castillo de Coca.



Figura 25. Castillo de Coca. Bóveda de una casamata.



Figura 26. Jarjas de la bóveda de la capilla mayor de la iglesia del despoblado de Castronuevo (Ávila).



Figura 27. Castillo de Coca. Bóveda de una casamata.

Por si esto no fuera suficiente, Alonso de Fonseca mandó aplicar una viva policromía a las partes más destacadas. Los encargados de dicha decoración fueron también mudéjares, como evidencian las características de dicha pintura: limitada paleta de colores (rojo almagre, blanco del revoco y negro de humo); empleo de colores planos sin sombras ni modelado; diseño fundamentalmente geométrico, con algunos motivos florales y animados de dibujo sumario y bordes perfectamente definidos; e insistencia en la repetición de los motivos, que se agrupan en paños enmarcados por cintas de líneas entrelazadas que compartimentan y, en último extremo, desvirtúan la planitud del muro (Figs. 28 a 30).[103]



Figura 28. Castillo de Coca. Decoración pintada de una casamata.



Figura 29. Castillo de Coca. Decoración pintada de una cámara de tiro.



Figura 30. Castillo de Coca. Decoración pintada de una casamata.

Al exterior, a pesar de las pérdidas sufridas por efecto de los agentes atmosféricos, todavía se reconoce una serie de cintas enfoscadas que ciñe los muros de ambos recintos, sobre la que se pintaron motivos geométricos, heráldicos y epigráficos. Variadas figuras geométricas se aplicaron en rojo sobre el enlucido que cubría las garitas ochavadas y semicirculares de todo el conjunto, donde todavía se aprecian en algunos casos las líneas grabadas sobre el mortero fresco que servían de guía. Las bases de las garitas se decoraron imitando paramentos de ladrillos dispuestos a espiga, mientras alguna de las escaraguaitas curvas adornaron las llagas con cintas blancas policromadas de rojo en su parte central. Bajo los arquetes de los matacanes ciegos se distinguen algunas rosetas, que volverán a emplearse en la sala de los Jarros del interior de la fortaleza (Figs. 31 a 34).



Figura 31. Castillo de Coca. Decoración esgrafiada y pintada de un cubo.



Figura 32. Castillo de Coca. Decoración de una garita.



Figura 33. Castillo de Coca. Decoración de una garita.



Figura 34. Castillo de Coca. Puerta del recinto interior con decoración esgrafiada y pintada.

Al interior, las pinturas no se limitan a las bóvedas y muros de las estancias de las torres del recinto interior, incluida la del Homenaje, sino que asombrosamente se desarrollan incluso por las casamatas y troneras del recinto exterior, que sólo iban a ser contempladas por los artilleros y escopeteros. Aparejos de sillería y de ladrillo simulados en los muros se combinan con bóvedas pintadas donde se imitan formas estrelladas y plementos de cantería. La misma arquitectura fingida se despliega en algunas puertas de acceso a las salas y casamatas, adornadas con sillares y ladrillos pintados que recuerdan soluciones presentes en el palacio de los Reyes Católicos de Santo Tomás de Ávila o en algunas iglesias de Cuéllar.[104] En otras ocasiones los muros se cubren con formas geométricas y lacerías, que permiten imaginar el aspecto que tuvieron originalmente las decoraciones exteriores. En algunas salas proliferan los elementos vegetales, como en la denominada de los Jarros, donde este motivo se combina con rosetas, tallos vegetales y flores enmarcadas por arcos peraltados entrelazados (Figs. 35 a 38).



Figura 35. Castillo de Coca. Decoración pintada de una casamata.



Figura 36. Castillo de Coca. Decoración pintada de una casamata.



Figura 37. Castillo de Coca. Decoración pintada de la sala de los Jarros.

La excelencia de la obra fue apreciada ya por los contemporáneos. Es el caso de Rodrigo Gil de Hontañón, quien realizó una detallada revisión de la fortaleza para proceder a su tasación. En ella encareció las virtudes constructivas del castillo –todo él fundado sobre terreno arenoso sin que hubiera manifestado ningún sentimiento–, y ornamentales –su variedad de formas y la abundancia de pintura decorativa–, ponderándolo como una de las obras más destacadas del reino:[105]

> …que este es uno de los [edificios] insines de toda España, y de su calidad y manera, el mejor. Y quien le hizo le fundó por prençipal cosa de su estado. Y que el hedefiçio está firme y sano, y que estando fundado sobre arena y no aber hecho asiento ni sentimiento que denotase, se debe creer que está hecho e fundado y asentado con todos los abisos y primores que en arte para semejante hedefiçio se requieren…

Después se detiene en la calidad de su albañilería, la variedad de formas y bóvedas, y la abundancia de pinturas y esgrafiados. Por lo que, continúa, no debería tasarse como si se tratase de una «…albañería grosera, baladí y en hedefiçios baxos, rrasos, sin plomazones ni labor ni obra alguna», sino atendiendo a…

> …la calidad del dicho hedefiçio y a lo más baxo y a lo más alto, y […] teniéndose rrespeto a lo más costoso y más polido y más artista y donde ay más plomazones y más esquinas e más rrincones e donde ay bóbedas y escaleras e ansimesmo a lo más pobre y menos costoso y tomando ansimesmo el medio […] E teniendo consideraçión a las pinturas y letreros, molduras e cubos y almenas, y a la mucha y muy buena y lozida obra que en la dicha fortaleza está hedeficada…

Evidentemente, Hontañón buscaba, según las indicaciones de su cliente (Mayor de Fonseca), una valoración muy alta del castillo, pero sus alabanzas a la fortaleza constructiva de la obra y a la variedad de formas y adornos que la caracerizaban y aún caracterizan en parte, son bien elocuentes de lo pretendido por su promotor.

El ritmo vertiginoso de la obra de la fortaleza de Coca concluyó en los primeros años del XVI, cuando Alonso de Fonseca, acosado por otros negocios que ocuparon sus pensamientos y consumieron sus energías, moderó el gasto.[106] La demanda de Antonio de Fonseca sobre la sucesión de la casa de Coca y Alaejos y el desposorio de María de Fonseca, primogénita de Alonso, con el marqués del Zenete provocaron, como es sabido, una auténtica conmoción en la casa y en la Corte. Cada vez mas retraído en Coca, huérfano del favor de la reina Isabel, que lo reservó para su hermano Antonio, quien ganó sentencia favorable en el pleito de tenuta, y más tarde traicionado por su esposa y su hija María, murió el 17 de agosto de 1505 en Alaejos asistido por su hermano Juan, después de testar y desheredar a la hija desobediente.[107]

La fortaleza de Coca, a la que había dedicado buena parte de su fortuna, quedaba inconclusa a la espera de las reformas y novedades que inmediatamente aplicaría su hermano Antonio. Con todo, el resultado de lo realizado era magnífico, una obra maestra de la fortificación, producto de la genialidad de unos arquitectos musulmanes y de la altura de miras de un promotor que pretendió con ello ganar honra y estimación para sí y para su casa.



Figura 38. Castillo de Coca. Decoración de una galería del recinto interior.

3. El estudio de Coca

En una fecha indeterminada, pero en todo caso después de 1492, Alonso de Fonseca instituyó un estudio con una cátedra de gramática en Coca. Aprovechó para ello el antiguo edificio de la sinagoga, dotándolo con las rentas de unas heredades que compró de un criado suyo llamado Mendo.[108] Dicha fundación fue completada por Juan Rodríguez de Fonseca, quién en la capellanía que fundó en Santa María, incluyó la institución de un maestro de gramática que sirviera en la localidad. Tras esa nueva dotación el estudio se instaló en las casas que habían sido de Miguel Tornero, sobre las cuales tenía la parroquia de Santa María un censo.[109] Más tarde, Mayor de Fonseca, como heredera de su padre Alonso, aportó nuevos fondos para la cátedra de gramática, que a mediados del siglo XVII, a causa de la reducción de sus rentas y del empleo de parte de ellas en las reparaciones de la capilla, sólo alcanzaba para «mantener un maestro de escuela que enseñare a leer y escribir a los hijos de vecino de la dicha villa de Coca». Entonces, don Fernando de Ayala y Fonseca, en su testamento de 1675, con el fin de corregir dicha situación anómala, ordenó a sus testamentarios devolverle las rentas para poder nombrar nuevamente un catedrático que la sirviera.[110]

4. Los bienes muebles

Las reclamaciones por la herencia del arzobispo y los gastos ocasionados por la obra del castillo de Coca, muy crecidos para lo que un personaje con tan limitadas rentas como Alonso de Fonseca podía permitirse, como quejosamente recordaba su mujer –«…que dava al diablo la dicha fortaleza, que con diez cuentos que se avían gastado en ello se comprarían diez mill hanegas de pan de renta para que bibiera Fonseca mejor e más como señor e no estuviera tan neçesitado como estava…»–,[111] mermaron seriamente su capacidad económica. Frente a la creencia popular de que la fortuna atesorada por el arzobispo de Sevilla, formada a partir de la donación de moneda antigua por Enrique IV y de la existencia de la ceca de Coca, había financiado la construcción del castillo –bulo divulgado por algunos procuradores y testigos en los pleitos sobre la tasación de la fortaleza–, la realidad parece muy distinta. Ya se ha comentado en el capítulo anterior el escaso fruto obtenido por el arzobispo a cambio de toda una vida al servicio regio, de manera que los seis millones de ingresos anuales del prelado apenas cubrían los gastos ordinarios de la casa, que su contador valoraba entre cuatro y medio y cinco millones al año,[112] por lo que no es de extrañar la escasez de numerario y de bienes muebles a su muerte tal y como se señaló arriba. Esta limitada fortuna, corroborada por su contador años más tarde de la muerte del arzobispo,[113] hubo de emplearse mayoritariamente en pagar las deudas y las reclamaciones judiciales. En definitiva, Alonso de Fonseca no pudo financiar sino una pequeña parte de la fortaleza de Coca con el tesoro de su tío, lo que explicaría el largo proceso constructivo –veinte años–, a razón de medio millón de maravedís cada uno, modesta cantidad a la que difícilmente podía hacer frente.

El resultado de todo ello fue la escasez de bienes muebles y raíces propiedad de Alonso de Fonseca y su mujer María de Toledo.[114] Aunque no se hizo inventario de los bienes de Alonso de Fonseca al morir, y la mayoría acabó en manos de Antonio de

Fonseca, sucesor del mayorazgo, fue el obispo de Palencia Juan Rodríguez de Fonseca el que en los años siguientes, se encargó de recuperarlos.[115] Muchos de ellos se vendieron para cumplir con el alma del finado, sobre todo en descargos por los daños realizados en Medina del Campo, cuando Alonso bombardeó la población desde la Mota, y en Toro, Zamora y Castronuño, durante la guerra de sucesión entre Isabel y Juana la Beltraneja.[116] Otros, quedaron en manos de Juan Rodríguez de Fonseca hasta su muerte, cuando pasaron a manos de Antonio.[117] La mayoría fueron entregados a Mayor de Fonseca, a cuenta de su legítima.

Respecto a los bienes raíces, además de la villa y fortaleza de Torralba (Ávila), de algunas tierras en las cercanías de Toro y de diversos juros y rentas, destacaban unas casas principales en Medina del Campo. Los bienes muebles se inventariaron a mediados del siglo XVI a partir de las declaraciones de algunos testigos que participaron en el pleito que enfrentó a Mayor de Fonseca con las hijas de su hermana.[118] Sobresalían algunas joyas, plata y tapicería. Por ejemplo, una cadena francesa de oro de diez vueltas de muy buena factura que pesó 400 castellanos y que se valoró según los precios de 1505 en algo más de 200.000 maravedís; un collar de oro y pedrería que pesó 149 castellanos y que contenía cuarenta y ocho perlas, tres esmeraldas, una de ellas cuadrada, cuatro diamantes finos, seis rubíes y una piedra espinela, que fue tasado por Alonso de Córdoba y Arnao Vergel, lapidarios, vecinos de Valladolid, en 162.780 maravedís; una sortija con una piedra sapina, en 4 ducados; una sortija con un topacio y un crucifijo de oro en 6.000 maravedís; unas tablas ricas de plata en 30.000; un par de cubiertas de «terçiopelo negro vordadas de perlas con unos carvuncos hechos de perlas, y con treinta y dos torçales de horo y grana con sus cavos de plata, con çinco hebillas y çinco cabos e plata, y un horillo de terçiopelo negro y rraso naranjado…», en 800 ducados*;* 300 marcos de plata del aparador, 200 en su color y 100 dorados, que se valoraron en casi 700.000 maravedís; un tapiz de la *Historia de Judit*, con la muerte y la vida, en 21 ducados; otros cuatro de sala, de *Nabucodonosor*, en 40 ducados cada uno; otros dos de la *Historia del Nacimiento*, que habían sido del arzobispo, en 60; otros tres paños grandes de figuras, de los que no se señala el tema; dos antepuertas del *Espíritu Santo*; alfombras grandes a 24 ducados cada una; reposteros nuevos con las armas de Fonseca y Toledo, y antiguos con las de Fonseca y Ulloa (seguramente del arzobispo de Sevilla o de su hermano Hernando de Fonseca); y todas las camas que se anotaron en el capítulo tres. Se contabilizó también un arnés cincelado, con guarnición dorada, sin volante pero con celada, en 20 ducados. Se reseñaron igualmente algunos libros, no muchos, como un *Flos Sanctorum*, una *Vita Christi*, un *Lucero de la Vida Cristiana*, un *Eçechiel*, un *fray Francisco Gumiel*, una C*rónica del rey don Pedro*, un *Alexandre*... El más destacado era un libro de horas: «unas horas de pargamino de mano, guarneçidas en raso carmesí, viejo, con dos pieças de plata», que se valoró en 30 ducados. Alonso de Fonseca y María de Toledo tenían también algunos *naturalia* y piedras raras, muchas de las cuales sabemos se usaban como amuletos o en prácticas medicinales o curativas, donde ya se reseña un objeto de las Indias. Junto a una cruz de nácar y a la recurrente «lengua descorpión», se inventariaron numerosas piedras de diferentes colores, formas y tamaños, alguna de las cuales dibujaba estrellas o imágenes. Las más raras se engastaron en sortijas. Precisamente una sortija se había hecho de «cuerno de las Yndias con un poco de aljófar». Por último, pocas eran las pinturas e imágenes que conservaba el matrimonio: «una cara guarnesçida de plata con una perla pe-

queña ençima», un retrato («un rostro en un pergamino al natural»), tres pinturas de la *Verónica*, un díptico con un *Calvario* y una *Quinta Angustia*... Por último se recogieron en este inventario judicial dos relojes.[119] Entre los objetos que se ocultaron a la investigación sobre los bienes de Alonso de Fonseca y María de Toledo destacan tres objetos muy ricos pertenecientes al primero. Se trata de dos jaeces de oro de martillo, valorados cada uno en 1.000 ducados a mediados del XVI, y una espada jineta «…con la guarnición y contera y chapas de oro mazizo, con una vaina labrada de ylo de oro y un tahelí de oro con sus cordones de seda, e una almártaga labrada de ylo de oro con su cordón de seda, que valdrá todo tresçientos mill maravedís y más».[120]

El único bien mueble conservado que puede atribuirse a Alonso de Fonseca es un cáliz de plata dorada propiedad de la parroquia de San Pedro de Alaejos. El depósito de su cuerpo en dicha iglesia hasta su definitivo traslado a Santa María de Coca y la fundación allí de una capellanía por la que se le decía una misa diaria a cambio de 5.000 maravedís anuales,[121] permiten relacionar el vaso litúrgico con el patrocinio señorial de los Fonseca y en concreto con la figura de Alonso. Por otro lado, su calidad, que le valió ser destacada como una de las «piezas más sobresalientes de la platería vallisoletana»,[122] su notable tamaño, peso y rica manufactura, así como su cronología, de finales del XV, y el lugar de su producción, Valladolid, refuerzan la atribución aquí propuesta (Fig. 39).[123]



Fig. 39. San Pedro de Alaejos. Cáliz.

Notas al Capítulo 4

1 VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 2001: 650. Un caso paradigmático fue el de Fernando de Antequera, adalid de la lucha contra el Reino de Granada (MUÑOZ GÓMEZ, V., 2016: 139 y ss.), que no dudó en emplear la estética nazarita en sus promociones castellanas.

2 HERNÁNDEZ, I., 2010: 99.

3 VASALLO TORANZO, L., 2000: 169.

4 VASALLO TORANZO, L., 2014: 67.

5 BOUZA, F., 2003: 158-9

6 Una puesta al día sobre la arquitectura palaciega, en RUIZ SOUZA, J.C., 2011: 108 y ss. Sobre las yeserías ornamentales del primer Renacimiento en el ámbito toledano, MARÍAS, F, 2003.

7 FERRANDIS TORRES, J., 1933; COLL CONESA, J., 2008: 156-7 y FERRANDIS TORRES, J., 1945. La primera alfombra de Alcaraz representada fuera de nuestro país es una del tipo «campo en panal» o «campo reticular», según terminología de SÁNCHEZ FERRER, J., 1986: 180 y SÁNCHEZ FERRER, J., 2013: 226, representada en un fresco de la capilla de San Marcial del palacio de los papas en Aviñón, realizado por Matteo di Giovanetto en 1344-6, quizás adquirida por Juan XXII, que compró una partida de alfombras de composición geométrica con escudos heráldicos. GALEA-BLANC, C., 1996: 315.

8 PÉREZ DE GUZMÁN, F., 1953: 277-695.

9 TORRES BALBÁS, L., 1951.

10 GARCÍA MERCADAL, J., 1999: 278.

11 CAÑAVATE TORIBIO, J., 2000: 163-4.

12 GARCÍA MERCADAL, J., 1999: 278.

13 PORRAS GIL, M.ª C., 2016: 295.

14 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, Á., 2002: 353.

15 Citado por TORRES BALBÁS, L., 1951: 84.

16 GARCÍA MERCADAL, J., 1999: 433-4.

17 CAÑAVATE TORIBIO, J., 2000: 164-8.

18 TORRES BALBÁS, L., 1951: 8120-3.

19 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaración de Alonso de Montalvo.

20 VASALLO TORANZO, L. 2014.

21 «…Que luego que Alonso de Fonseca entró a heredar el dicho mayorazgo de Coca e Alaejos, que labró en la torre del omenaje de la dicha fortaleza de la dicha villa de Alaejos obra de tapia y media en alto para alçar, e la avía fecho los peltriles e almenas de la dicha torre del omenaje, pero que no oyó desir entonçes otra cosa que labrase el dicho Alonso de Fonseca en la dicha fortaleza, más de que ya sirviendo este testigo al dicho Alonso de Fonseca le vido que en la dicha fortaleza e dentro en ella labró unos entresuelos e aposentos para el alcaide y para guardar rropa de su tapiçería y para sala do comiese jente, despensa y otros serviçios de casa y fortaleza…». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, testimonio de Fernán Velázquez, vecino y regidor de Coca en 1537.

22 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, testimonio de Cristóbal Aguado.

23 Agradezco a Gregorio Marcos, de la empresa de arqueología Strato, la información proporcionada sobre los resultados de las excavaciones.

24 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, testimonio de Francisco de Torres.

25 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 6ª pieza, declaración de Miguel Sáez, carpintero, vecino de Salamanca en 1543.

26 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, testimonio de Francisco de Torres.

27 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaración de Alonso de Montalvo.

28 No conozco ninguna imagen de esta divisa, ni se reflejó en la representación del escudo de armas de Alonso de Fonseca inserta en el libro de FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 59. Sobre las divisas de algunos monarcas españoles del XV, por ejemplo, ESTEBAN LORENTE, J.F., 2013: 63-91. Sobre las divisas de los reyes castellanos, MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., 1982: 189 y ss.

29 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 6ª pieza, declaración de Juan de Flandes, pintor, vecino de Salamanca, de 37 años en 1543. Sobre este, REDONDO CANTERA, M.ª J., 2002: 183.

30 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 6ª pieza, declaración de Juan de Montejo, pintor, vecino de Salamanca, de 23 años en 1543. Sobre este, CASASECA CASASECA, A., 1975: 34-5.

31 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2.

32 Por ejemplo del conde de Benavente en Villalba de los Alcores a partir de 1471, COOPER, E., 1991: 467.

33 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaración de Francisco de Torres.

34 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaraciones de Francisco de Torres, Pedro Rodríguez y Toribio Rodríguez.

35 ARCHVA, Sala de Hijosdalgo, C. 865-8.

36 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaraciones de Francisco de Torres y de Bernardo Monje.

37 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, 1ª pieza, declaración de Juan Castejón.

38 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, testimonio de Alonso de Montalvo.

39 «…hizo un quarto que saleençima de la huerta de las dichas casas, e otro quarto que sale encima de la plaçuela de palacio, dende la torre hasta çerca de la puerta de la dicha huerta, y que lo sabe porque este testigo vio hazer los dichos hedifiçios en los dichos quartos, e que los hizo el dicho señor Alonso de Fonseca en su vida, e este testigo anduvo muchos días a jornal a trabajar en los dichos hedifiçios de los dichos dos quartos a hazer tapias en ellos». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, testimonio de Miguel de Madrigal, vecino de Coca.

40 «…que en los ocho años que vivió con Fonseca antes de su fallecimiento vio cercar y plantar la huerta que está junto a la casa y morada de Coca que llaman palacio o la mayor parte dello, y para ensanchar la dicha huerta vyo este testigo que el dicho Alonso de Fonseca comprava una casa de espytal e otras casyllas que alindavan con la dicha huerta, e lo metyó dentro de la dicha huerta». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1123-1, testimonio Alonso de Montalvo, camarero de Alonso de Fonseca. El hospital era el de Nuestra Señora de la Merced.

41 «…e su padre deste dicho testigo e este testigo con él syendo ya mancebo anduvieron en la dicha huerta çiertos años a plantar de árboles e hazer otras posturas que el dicho señor Alonso de Fonseca e la dicha señora doña María de Toledo su muger les mandavan que hiziesen». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, testimonio de Pedro de Nieva.

42 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, testimonio de Alonso Polo.

43 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, testimonio de Hernán Velázquez.

44 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1123-1, testimonio de Antonio Rodríguez, pintor, vecino de Salamanca, de 33 años en 1543.

45 TORRES BALBÁS, L., 1923.

46 Este texto sobre el castillo de Coca se basa en el de VASALLO TORANZO, L., 2014, con algunas novedades que se introducen ahora.

47 COOPER, E., 1991: 182 y ss.; y ello a pesar del permiso concedido por Juan II para construir una fortaleza en 1453, PITA ANDRADE, J.M., 1959a: 212. Desde Lamperez se había considerado obra del arzobispo. LAMPEREZ Y ROMEA, V., 1922: 269.

48 PALENCIA, A. de, 1973: 154-7. También, ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), 16-1, 1ª pieza, declaración de Cristóbal de Toledo.

49 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza. Sobre la cerca de Coca, BLANCO GARCÍA, J.F., 1994: 237 y BLANCO GARCÍA, J.F., 2015: 38-46. La fábrica y parroquianos de Santiuste se pasaron a San Nicolás con promesa de fabricar un templo nuevo más adelante, compromiso que cumpliría Antonio de Fonseca. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 294.

50 COOPER, E., 1991: 177.

51 BLANCO GARCÍA, J.F., 1994: 239.

52 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, declaración de Francisco Muñoz. Ver también el testimonio de Andrés de Navasdoro.

53 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1123-1, 5ª pieza, testimonio de Francisca de Montalvo. Sobre las ceremonias del asentamiento de la primera piedra, ARCINIEGA GARCÍA, L., 2013: 431-461.

54 Alonso de Fonseca fue el primer capitán de los continos, cuerpo de caballería creado por los Reyes Católicos en 1495 como guardia personal. Fonseca ejerció dicha capitanía entre 1495 y 1498. MONTERO TEJADA, R.M., 2011.

55 Se aportaron al pleito habido entre Juan de Fonseca (hijo de Antonio de Fonseca) y Mayor de Fonseca (hija de Alonso de Fonseca) por haber recibido esta, en vida de Antonio de Fonseca, más de los diez cuentos de maravedís en que fueron tasadas las obras de la fortaleza de Coca a la muerte de Alonso. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1125-1, 2ª y 3ª piezas.

56 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 5ª pieza. No era poca cosa. Por ejemplo, Bernardino Fernández de Velasco se comprometió en 1495 a invertir 700.000 maravedís anuales hasta terminar la capilla fundada por sus padres en la catedral de Burgos. CADIÑANOS, 1983: 343.

57 Las imágenes han sido publicadas por RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D., 2013: 25 y 109.

58 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

59 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, testigo Andrés de Piña.

60 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, declaración de Sebastián de Aparicio.

61 Un testigo dice que hacia 1500 «…estaba hecha la mitad de la fortaleza, porque estava hecha la torre del omenaje, e toda la más parte de la barbacana, e todo lo más de la cava a la rredonda. E vía este dicho testigo quel dicho señor Alonso de Fonseca venía a la dicha fortaleza dende las casas de palaçio, e andava allí mirando la jente que andava en la obra e hedificios de la dicha fortaleza». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, testimonio de Juan García.

62 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, Alonso de Navasdoro.

63 COBOS GUERRA, F., 2010: 235.

64 PUYOL, J. (Ed.),1934: 310-20.

65 Sobre el empleo de la artillería en la guerra de Granada, LOMAX, D.W., 1993: 244-8. Sobre la presencia de Alonso de Fonseca en la guerra en 1487 y 1489, LADERO QUESADA, M.Á., 1967: 251 y 269.

66 COBOS GUERRA, F, 2010: 235-244.

67 DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 319.

68 GARCÍA CHICO, E., 1961: 18.

69 COOPER, E., 1991: 369-372.

70 Sobre la arquitectura nazarí como fuente de inspiración de los arquitectos y promotores castellanos en la segunda mitad del XV, RUIZ SOUZA, J.C., 2012: 155 y ss.

71 LADERO QUESADA, M.Á., 1968: 17. Ver también VIÑUALES FERREIRO, G., 2003: 179-202.

72 TAPIA SÁNCHEZ, S. de, 1991: 144.

73 TAPIA SÁNCHEZ, S. de, 1990: 245-252.

74 GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L., 2001: 79-82 y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.I., 2004: 269-271.

75 TAPIA SÁNCHEZ, S. de, 2009: 731-736. También, ECHEVERRÍA ARSUAGA, A., 2008: 224. Sobre la adopción del nombre de su patrón o protector por parte de los mudéjares conversos, LADERO QUESADA, M.Á., 1989: 73-4.

76 COOPER, E., 1991: 183.

77 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, declaración en 1535 de Pedro de Nieva, vecino de Coca, de 58 años de edad.

78 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1935 y DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 73.

79 DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 65. Sobre el Álcázar antes de las reformas renacentistas, CARROBLES SANTOS, J., 1998.

80 ECHEVERRÍA ARSUAGA, A., 2003: 150.

81 En 1454 desaparece de la escena Farax Alzadafe, que es sustituido en el cargo por Maestre Lope, maestro mayor del Alcázar de Madrid e hijo de Maestre Yuça. Mahomad de Toledo, hijo de Farax Alzadafe, siguio vinculado a la corte, pues trabajó como ingeniero para Enrique IV. ECHEVERRÍA ARSUAGA, A., 2003: 152.

82 ECHEVERRÍA ARSUAGA, A., 2003: 166.

83 DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 183.

84 Farax aparece citado en 1482 como «morador» y en 1489 cuando se certifica su defunción y se nombra su sustituto, como «vecino». DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 177 y 212.

85 TAPIA SÁNCHEZ, S. de, 1991: 425 y ss.
86 COOPER, E., 1991: 183 y ss.
87 COOPER, E., 1991: 52.
88 LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.I., 2004: 219.
89 LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.I., 2004: 203-4.
90 COBOS GUERRA, F., 2007, 291.
91 La fuente se encuentra en la ladera del Eresma, cercana al ángulo suroeste de la fortaleza. Véase, BLANCO GARCÍA, J.F., 1994: 242 y 252.
92 Se ha intentado vincular las novedades de La Mota con algún ingeniero o artillero cristiano, como Maestre Fernando, artillero que se sabe «trabajava en dar horden en el faser de la cava». Con quien no es posible relacionarlas es con el aragonés Ramiro López, quien había sido llamado en 1482 para participar en la guerra de Granada, y que con el tiempo se convertiría en el ingeniero de Salsas. COBOS GUERRA, F., 1994: 280-1. Sobre éste último personaje, COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 2000.
93 COOPER, E, 1991: 189. Gonzalo Chacón conocía bien a los alarifes abulenses, pues desempeñó la alcaidía del cimorro abulense desde 1468. CASTRILLO LLAMAS, M.ª C., 1997: 855. La relación entre los Chacón, Alonso de Fonseca y Alí Caro se documenta cuando Alonso de Fonseca y su esposa negociaban el matrimonio de María de Fonseca con un hijo de Juan Chacón. Fonseca envió hacia 1500 «…a Ábila a un maestro Álvaro (sic por Alí Caro), moro, maestro de sus obras de la fortaleza de Coca, para questubiese con el alcayde de Ábila, para que el dicho alcayde estobiese con el dicho adelantado para saber de él qué acordava sobre la contratación del casamiento dentre su fijo don Gonzalo e de la dicha doña María de Fonseca…». RAH, Col. Salazar y Castro, U-39, 9/1412.
94 COOPER, E., 1991: 183 y 186-7. Veinte años antes de iniciar Casarrubios, Chacón había tomado y reparado la torre que Juan de Oviedo, secretario que había sido de Enrique IV, tenía en Arroyomolinos (Madrid). Aunque también es de ladrillo, su perfil redondeado aconsejaron a Cooper relacionarla con las fortalezas de Arévalo o de La Mota de Medina del Campo y no con Coca. COOPER, E., 1991: 200.
95 Juan de Fonseca los entregó a la justicia después de que su prima Mayor de Fonseca le acusara a él y a su padre Antonio de haberlos destruido para impedir el conocimiento exacto de lo gastado por Alonso de Fonseca y María de Toledo en la fortaleza. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1125-1, dos últimas piezas.
96 Además, Caro cobraba una quitación anual, tal y como se constata en 1505, año de la muerte de Alonso de Fonseca: «mill y quinientos maravedís que pareçe que pagó la dicha doña Mayor a Alonso de Fonseca, maestro de las hobras, de los tercios primero y segundo del salario que tenía de Alonso de Fonseca, su padre, del año de quinientos y çinco». ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2. Recuérdese que en su bautismo Alí Caro tomó el nombre de Alonso de Fonseca, su principal protector. La escasa cuantía de dicha quitación en relación a los 8.000 cobrados en Casarrubios puede explicarse por la ralentización de las obras de Coca a partir de 1504.
97 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.
98 «…que al dicho tiempo en la pregunta contenido vio que labravan en ella unos moros de Ávila, e dezían que llevaban a rreal (de a 31 maravedís) e medio cada día de jornal». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, Diego de Rojas.
99 BORRÁS GUALIS, G.M., 1999: 70-2 y BORRÁS GUALIS, G.M., 2008: 100. Una visión globalizadora, atento al fenómeno de la esclavitud, en GÓMEZ, R., 2009: 87 y ss.
100 MÁRQUEZ BUENO, S. y GURRIARÁN DAZA, P., 2008: 121-123.
101 Sobre la construcción de bóvedas de ladrillo en la arquitectura española, MARÍAS, F., 1991b, pp.73-74.
102 PITA ANDRADE, J.M.ª, 1959a: 213.
103 RALLO GRUSS, C., 1991 y RALLO GRUSS, C., 1999: 69 y ss.
104 LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.I., 2004: 270-1 y RALLO GRUSS, C., 1999: 88.
105 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1731-5.
106 De hecho, en julio de 1505 el rey ordenaba a los vecinos de Olmedo que permitiesen a Alonso de Fonseca sacar piedra para hacer cal, pues la obra de la fortaleza estaba interrumpida. COOPER, E., 1991: 183.

107 Una transcripción del testamento, en RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.A., 1987: 41-3.

108 ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2. Relación de una probanza de Mayor de Fonseca.

109 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 199.

110 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza y AHN, Consejos, L. 43707-3.

111 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), Caja 1122, 3ª parte, testimonio de Hernán Velázquez.

112 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 16-1, declaración de Juan de Arévalo.

113 Según Juan de Arévalo dejó «…fasta mill marcos de plata, poco más o menos. E una mitra de oro con perlas e piedras, que cree este testigo que al tienpo que se dio al señor cardenal Despaña, de los que obo de aver de los espolios del dicho señor arçobispo, fue tasada en cuento e medio, poco más o menos. E asymismo que sabe que estaba en el monasterio de La Mejorada, en poder del prior e vicario del dicho monesterio, un cofre de Flandes con dos çerraduras en que se fallaron quatro mill e seteçientos enrriques biejos e que fasta çiento doblas castellanas e çiertos ducados que no pasavan en dozientos poco más o menos […] E que ansymismo sabe que en poder de los mayordomos de Coca e Alahejos quedarya algund pan, trigo e çebada, no en mucha cantydad porque de contyno se comya dello en la despensa. Y que este testigo no sabrya bien tasar lo que los dichos bienes muebles balían, pero que a su creer y pensar no baldrya diez cuentos. E ansymismo sabe e vyo este testigo que los dichos enrriques e doblas e ducados que estavan en el dicho monesterio de La Mejorada e de la dicha plata que el dicho señor arçobispo dexó se pagaron luego a los cryados del dicho señor arçobispo de lo que se les devya […] e de algunos cargos al pye de dos cuentos e medio poco más o menos […] por nóminas que sacaron de los libros del dicho señor arçobispo». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 18-1, última pieza.

114 A pesar de lo declarado, ya entrado el siglo XVI, el que había sido camarero de Alonso declaró exageradamente «que la dicha cámara hera muy abastada de piedras y perlas y oro y plata y tapiçería y brocados y sedas y otros muchos atavíos de jaeçes y atabíos de la brida, tantos y de tanto preçio y balor que muchas beçes le pareçía a este que depone que en la cámara del condestable de Castilla no podía aver más…». ANC, Requesens, 134-B, doc. 2.

115 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2.

116 Se pregonó en dichas localidades la muerte de Alonso de Fonseca y la posibilidad de solicitar las reparaciones. Se encargaron de todo ello los frailes de San Pablo de Valladolid, donde se depositaron muchos de los bienes para proceder a su venta. ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2.

117 Por ejemplo el arnés de Alonso de Fonseca, que fue inventariado a la muerte de Antonio: «Otro arnés entero con dos almetes, uno de justa e otro de guerra, guarnesçido de carmesí rraso. Es de puntas. Que fue del cuerpo del señor Alonso de Fonseca, que sea en gloria». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 110vº y 111r.

118 Entonces se hizo un inventario y tasación en Valladolid, en el Hospital de la Misericordia, desde el 9-1-1547. ANC, Requesens, Leg. 133-B, doc. 1.

119 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2.

120 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 5ª pieza.

121 ANC, Requesens, Leg. 134-b, doc. 2.

122 BRASAS EGIDO, J.C., 1980: 116-7. El punzón de la villa de Valladolid fue anotado por CRUZ VALDOVINOS, J.M., 1992: 126.

123 Últimamente, sobre esta pieza, BRASAS EGIDO, J.C., 1994: 358 y PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, M., 2017: 433.

Capítulo 5
ANTONIO DE FONSECA

A pesar de que Antonio de Fonseca visitó en 1495-1496 Italia y Flandes, las sociedades cultural y artísticamente más avanzadas del momento en Europa, su vocación militar le mantuvo inicialmente al margen de anhelos artísticos, en los que finalmente se vio inmerso en función de los encargos realizados por Fernando el Católico y a través de su papel como señor de la casa de Coca y Alaejos. Su escaso interés por estos temas se va a manifestar tanto en la ausencia de unas ideas claras y globalizadoras a la hora de abordar promociones complejas –la de la Capilla Real de Granada es un buen ejemplo–, como en la consulta permanente a su hermano Juan.

Tampoco la biblioteca que atesoró deja traslucir ninguna preocupación por estos temas, constatándose, por el contrario, la existencia de numerosos libros de historia y de la vida caballeresca o la práctica militar. Tenía una buena colección de volúmenes de historia antigua, de historia de España y del arte de la guerra, como dos ejemplares de las *Décadas* de Tito Livio, los *Comentarios* de Julio César, los *Stratagemata* de Julio Frontino, un manuscrito del *De re militari* de Vegecio, *De bello Gallico* de César, *De bello Judaico* de Flavio Josefo; un libro de Valerio Maximo, otro de Salustio, dos ejemplares de la *Crónica de Juan II*; otro de los *Claros varones de España* de Hernando del Pulgar, *De las cosas memorables de España* de Lucio Marineo Sículo y un libro de la *Corónica de la reyna doña Ysabel*, sin especificar a cuál se podía referir. De caballería y nobleza guardaba el *Nobiliario* de Hernán Mejía; un *Juego de Armas y Lucha* de Pedro Monte; y un libro manuscrito de Gonzalo de Áyora, capitán de los reyes y comunero, titulado *Las condiçiones de la guerra del capitán general,* del que no se tienen noticias. Como comendador mayor de Santiago, tenía varios libros de la orden y de devoción, como la *Llave espiritual* escrito por el maestro Diego de Cabranes, fraile de la orden santiaguista, capellán del rey, maestro en Santa Teología y catedrático sustituto de Biblia en Salamanca, personaje muy unido a Fonseca pues fue testigo de uno de sus codicilos.[1]

Los libros iluminados eran muy abundantes, sin duda porque sumó a los propios los de su tío el arzobispo y los de su hermano Juan. No es fácil distinguir los pertenecientes a cada uno, aunque he estimado que los guardados en Coca pertenecerían en su mayoría a Antonio, mientras que los que estaban en Alaejos podrían ser de ambos prelados. Destaca el número de Horas –seis– pues su pequeño tamaño las hacía muy fáciles de usar en cualquier circunstancia y la abundancia de figuración provocaba una evidente fruición estética, además de acomodarse perfectamente a la religiosidad más íntima que preconizaban algunos movimientos espirituales bajomedievales.[2] Tres de ellas, al menos, estaban dedicadas a la Virgen; dos eran parisinas, una romana y otra zaragozana; tres eran impresas y otras tantas manus-

critas en latín o en romance. Unas horas pequeñas («de mano») procedían sin duda de su suegra María Sarmiento.[3] Además tenía un *Libro del Orden de Señor Santiago* «en que reça su señoría» y un *Espejo de la Pasión* también iluminados.

La lectura del inventario de bienes de Antonio de Fonseca es sorprendente por la cantidad de pintura mayoritariamente flamenca que atesoraba, aunque en él se recogieran también las tablas y lienzos legados por su hermano Juan Rodríguez de Fonseca. A pesar de este enorme número de pinturas, no se reseñó una tabla que tuvo que pertenecerle. Me refiero a la famosa *Virgen de la Mosca* de la Colegiata de Toro (Fig. 40). Los especialistas de pintura flamenca no se han puesto todavía de acuerdo sobre la autoría, y basculan entre varios autores, fundamentalmente Gossart y Van Orley,[4] datándola en la segunda década del siglo XVI. Estos dos artistas trabajaron para la Corte de Margarita de Austria en distintos momentos de la segunda década del XVI. El toresano más fuertemente relacionado con Margarita de Austria fue Antonio de Fonseca, quien negoció su matrimonio con el príncipe Juan y fue nombrado su mayordomo mayor durante su estancia en Castilla, cargo que conservó tras su regreso a Flandes, cuando se le encomendó la cobranza de los siete millones de maravedís anuales asignados a la Princesa, de los que Antonio retenía 200.000.[5] La relación entre ambos fue muy fluida en todos estos años: el intercambio de regalos debió de ser frecuente[6] y ella fue la persona que más intensamente abogó por él ante el joven Carlos I en el momento de heredar la corona.[7] Ambos volverían a verse en 1520, cuando Antonio tuvo que abandonar Castilla durante las Comunidades. Posiblemente fue entonces cuando Fonseca entrara en contacto con la pintura, regalo de la propia princesa o encargo de Fonseca a alguno de sus pintores.

Este relato choca con la ausencia de noticias de la pintura en los inventarios de Antonio, como ya se ha dicho, o en el más antiguo listado de bienes del Hospital de la Asunción de Toro,[8] o en los de la Colegiata.[9] Sin embargo, la pintura pudo llegar al templo a partir de la participacion del cabildo de la colegial en la visitación del hospital fundado por Juan Rodríguez de Fonseca en Toro, como regalo de los patronos, tal y como se propondrá más abajo para explicar la presencia del *Cristo de las Injurias* de Siloe y de la *Virgen con el Niño y San Juanito* de Ordóñez en los jerónimos de Zamora. Con todo, lo cierto es que el más cercano colaborador de la princesa Margarita, viajero en Flandes en varias ocasiones y, por lo tanto, el más claro candidato a propietario de dicha tabla es Antonio de Fonseca.

La posesión de esta pintura y la de aquellos libros tan bellamente iluminados antes mencionados, indican no tanto una sensibilidad artística determinada, sino un gusto por el objeto singular, rico y, por supuesto, también bello, propio de una mentalidad aún medieval. Esta mentalidad basada en la acumulación de artefactos excelentes, que observaremos al analizar los bienes muebles de los que se rodeó, se vislumbra también en la manera de afrontar algunas promociones arquitectónicas, particularmente la Capilla Real de Granada y la casa palaciega del castillo de Coca, donde se combinaron arquitecturas, adornos y muebles de muy distinto signo caracterizados por su riqueza y atractivo visual.



Figura 40. Colegiata de Santa María de Toro. Virgen de la Mosca.
Imagen de la Fundación Edades del Hombre.

La actividad edilicia de Antonio de Fonseca se remonta al menos a 1485, cuando los Reyes Católicos le encargaron la construcción de un cuarto ya desaparecido en el alcázar de Jaén:

> …Otrosí es nuestra merçed e voluntad que el dicho Antonio de Fonseca labre un quarto en la fortaleza, en el qual aya una sala de setenta pies en largo e de veinte y çinco pies en ancho, y que baya conforme a la anchura con la largura, e que las quadras sean conforme a esta anchura e largura, e los retretes conformes a las quadras, e el corredor conforme según

> el largo del quarto e de quinçe pies en ancho. E que el lugar donde se a de façer sea según pareçiere al dicho Antonio de Fonseca e a los dichos Juan de Torres e el liçençiado Mateo de Luçón, tomando para ello maestros del ofiçio. E que el dicho quarto se señale en pensamiento que adelante, plaçiendo a Dios, emos de mandar haçer otros tres quartos…[10]

Pero fue a partir de 1505, momento en que se responsabilizó de la Casa de Coca y Alaejos, cuando se vio obligado a contratar arquitectos y artistas capacitados para responder a las empresas más urgentes: la construcción de la casa palaciega en el interior del castillo y de la nueva parroquial de Santa María, ambas en Coca. Sin embargo, su escaso interés por estos temas le llevará a buscarlos en el entorno de su hermano Juan, más acostumbrado que él a tratar con este tipo de oficiales. Por ello, veremos pasar por Coca a arquitectos como Juan Gil de Hontañón, al que se atribuye la iglesia de Santa María, y que contrató en Coca el claustro de la catedral palentina en 1505, o Juan de Ruesga, maestro de la iglesia mayor de Palencia desde 1506, responsable de trazar junto al albañil sevillano Diego Rodríguez los cuartos palaciegos de la fortaleza de Coca.[11] Pero no sólo se mostró receptivo a los consejos de su hermano sobre los arquitectos más apropiados; lo cierto es que dejó en sus manos los programas más complejos, como el de la capilla funeraria de Coca, pues fue a Juan Rodríguez de Fonseca a quien correspondió la decisión de erigir una nueva iglesia y quien apostó por el mármol para fabricar los sepulcros familiares.

Algo similar parece haber ocurrido con la encomienda cortesana para culminar la Capilla Real de Granada. En 1509 Fernando el Católico, una vez recuperadas las riendas del poder en Castilla tras el breve reinado de Felipe el Hermoso y el gobierno del Cardenal Cisneros, pretendió retomar el control de la obra de la Capilla Real, que el franciscano había supervisado imponiendo un proyecto de coste moderado y dirigido por el toledano Enrique Egas.[12] Para ello cometió al II conde de Tendilla inspeccionar la obra,[13] y dejó en manos de Antonio de Fonseca, uno de los albaceas de la reina, como Cisneros, la administración de la misma como Contador Mayor.[14] La propuesta de Tendilla, que preconizaba la construcción de un rico cimborrio para dignificar el espacio que debía acoger los cuerpos de los Reyes Católicos, fue desechada en 1512 tras el hundimiento del de la catedral de Sevilla, por lo que Fonseca se vio obligado a recurrir a los maestros del entorno de su hermano para alcanzar una solución. Se llamó primero a Juan Gil de Hontañón, Maestre Martín y Juan de Ruesga, todos ellos actores de las obras de la catedral palentina, para posteriormente recurrir a Juan de Badajoz el Viejo, Juan de Álava y Cristóbal de Adonza, quienes con Juan Gil decidieron suprimir definitivamente el cimborrio y sustituirlo por una bóveda de crucería, de diseño atribuido a este último.[15]

Las mismas dudas, fruto de la inexistencia de un proyecto integrador, resurgen respecto de la reja, los retablos y las pinturas de la cabecera de la capilla granadina. En la reja volvió a inmiscuirse Íñigo López de Mendoza, quien se atrevió a recomendar en 1513 a Bartolomé de Jaén, que había trabajado para él un año antes cuando realizó la que protegía la sepultura provisional de Isabel la Católica en San Francisco de Granada. La sugerencia no fue únicamente nominal, sino que propuso que el maestro viajara hasta la Corte con una traza para comprobar la calidad de la misma.[16] No se conoce si ese viaje se llegó a producir, ni si esa traza llegó a manos de Fonseca, lo cierto es que

cinco años después, cuando Tendilla ya había fallecido y el nuevo rey Carlos decidía imprimir el impulso definitivo a la obra, Antonio de Fonseca encargaba en Zaragoza la reja a los artilleros Juan Zagala y Juan de Cubillana (este también rejero), «conforme a una muestra en pergamino firmada por ellos».[17] No creo posible adjudicar dicha traza exclusivamente a dos artilleros acostumbrados a forjar y fundir el hierro para realizar bombardas y truenos, sino a la participación de un rejero con la suficiente experiencia demostrada en obras de calidad en iglesias y catedrales. Por esas fechas el rejero mejor relacionado con Juan Rodríguez de Fonseca era el francés Maestre Hilario, que había llegado a Burgos desde Salamanca en 1515 para hacerse cargo de la reja de la capilla mayor de catedral.[18] No se limitó la relación entre ambos a dicha obra, de la que en 1520 cobraba 1.100 ducados, sino que se amplió cuando se le encomendó la barandilla de la Escalera Dorada.[19] Hace años se vinculó la reja de la Capilla Real con la traza que Hilario dio para la reja de la capilla mayor de la catedral de Coria.[20] Sin que sea posible por el momento confirmar la hipótesis lanzada entonces sobre la autoría del diseño de la reja de la Capilla Real por el Maestro Hilario (que tampoco puede intentarse a través de la comparación estilística, dadas las innovaciones incorporadas después por el Maestro Bartolomé[21]), lo cierto es que el rejero mejor conocido por Juan Rodríguez de Fonseca en los años en que se contrató era el francés Hilario.[22]

Similar incertidumbre se cierne sobre los retablos y las pinturas de la capilla granadina. Aclarada la encomienda del retablo mayor a Felipe Bigarny, otro de los burgaleses relacionado con el obispo, en Zaragoza a finales de 1518 por un millón y medio de maravedís,[23] los problemas se plantearon en torno a Berruguete. Ambos maestros, al calor de la avalancha de encargos para la Capilla Real, firmaron un contrato de compañía en Zaragoza el 7 de enero de 1519,[24] en función del cual el de Paredes de Nava pretendía reservarse los retablos colaterales y las pinturas de los muros de la capilla y de la sacristía. Dicho planteamiento estuvo en la mente de Antonio de Fonseca, quien preparó un borrador de un contrato para encargar a Berruguete quince escenas al fresco («nueve pinturas alrededor del altar mayor», en los ochavos laterales, y otras seis para la sacristía); sin embargo, el documento parece que no llegó a formalizarse entonces, pues se conserva sin data y sin firmar en Simancas, por lo que Berruguete se decidió a contratar directamente con el capellán mayor y a escribir al rey, a quien informó de los planes para realizar los frescos sobre «canpos de oro de musaico, a la manera de Italia» (o sea, a la manera de las Estancias de Rafael en el Vaticano, como haría después en el retablo de San Benito de Valladolid),[25] de los que había hecho ya dos cartones: uno del *Descendimiento* para la capilla mayor y otro del *Diluvio* para la sacristía.[26] Pretendía también en esa solicitud realizar dos trabajos de escultura: por una parte los retablos colaterales de talla, con las escenas del *Descendimiento* y la *Piedad* en uno, y de la *Flagelación* y *Crucifixión* en el otro, realizadas con imágenes de bulto, como había hecho Bigarny en el mayor; y por otra reparar los bultos orantes de los Reyes Católicos, que habían desagradado en la Corte. Todo fue en vano. Berruguete no alcanzó el favor real y no hizo ninguna de esas obras.[27]

El fracaso de Berruguete favoreció la presencia de otros escultores.[28] Por un lado, de Jacobo Florentino, que desde octubre de 1520 da muestras y trazas para distintas obras ornamentales de talla, y contrata en febrero de 1521 el retablo de la Santa Cruz, hoy en la sacristía, destinado a exhibir el tríptico de Bouts;[29] y por otro, del

burgalés Siloe, al que finalmente le encargarían las nuevas imágenes orantes de los monarcas. Todo parece indicar que los retratos reales no gustaron, quizás por el escaso parecido fisonómico (como ocurrió con el del Cardenal Mendoza de la predela),[30] y ello a pesar de las medallas, retratos y modelos que se hicieron o se pusieron a disposición de Bigarny y que conservaban Antonio y Juan Rodríguez de Fonseca en Coca, como se dirá más abajo.

Menos dudas planteó la obra de los sepulcros. Se encargó primero el de los Reyes Católicos, todavía en vida de Fernando; y después el de Juana y Felipe, promovido por su hijo Carlos, que decidió emparejarlo con el de sus abuelos. El primero se encomendó a Domenico Fancelli, que había cumplido a satisfacción la obra de la sepultura del príncipe Juan; y el segundo, inicialmente al mismo escultor, y a su muerte, al burgalés y compañero de Siloe, Bartolomé Ordóñez. Ambos fueron cometidos a los hermanos Fonseca.[31]

El relato de las obras de la Capilla Real deja traslucir dos evidencias: por una parte la ausencia de un proyecto globalizador, que el comisario de la misma, Antonio de Fonseca, ni siquiera se planteó, recurriendo a la tradicional solución de aluvión, donde distintos maestros de distintos oficios –y diversas sensibilidades– realizaban de manera independiente, incluidas las trazas, las obras que les eran encomendadas;[32] y por otra la masiva presencia de artistas palentinos y burgaleses o, en todo caso, relacionados con el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, que actuó como asesor de su hermano a la hora de dar respuesta a los graves problemas suscitados.

Este mismo método de actuación se dejará traslucir en las empresas familiares, tanto en el palacio de la fortaleza de Coca, obra en la que una traza tradicional, propia de las casas principales del último gótico, se adornó con una decoración a la morisca de yesos y azulejos; como en la construcción del panteón familiar en Santa María de Coca. En ambas obras se insistió nuevamente en el mármol, con el que se procuró ensalzar ambas promociones.

1. La reforma palaciega del castillo de Coca, una obra sevillana en el corazón de Castilla

La situación del castillo cuando lo recibió Antonio de Fonseca es bien conocida merced a las declaraciones de los testigos del pleito que enfrentó a los hijos de Antonio de Fonseca con Mayor de Fonseca y, sobre todo, a un memorial que presentaron aquellos de lo fabricado por Antonio desde 1505.[33] Según esos documentos, a la muerte de Alonso de Fonseca faltaba por completar la cava en su parte más inexpugnable, es decir la que corría a lo largo del Voltoya y volvía alrededor de la torre del Caño; la torre del Homenaje, paralizada a la altura del inicio de las garitas; y los cuartos palaciegos, pues solo se había fabricado el del alcaide, situado al sur.

Al principio las obras se centraron en el foso, para lo que se empleó la misma mano de obra de moriscos abulenses.[34] La cava había quedado detenida en vida de Alonso de Fonseca en su lado suroccidental, donde solo se había levantado una contraescarpa de dos o tres tapias de altura. Sobre ello Antonio completó el muro, que se distingue del resto, como ha señalado Cooper,[35] porque no es alamborado, sino vertical; reflejo, bien de su situación sobre el cauce del Voltoya –que impedía la existencia

de un relleno de tierra exterior–, bien de un cambio de planes tras el hundimiento que se produjo de esa zona y que obligó a reconstruir un buen tramo.[36] Al sur, chapó de ladrillo toda la contraescarpa hasta tocar la cerca medieval que cortaba el foso, la cual se perforó para permitir el recorrido a través de él.[37]

A ese mismo momento debió de corresponder la conclusión de la torre del Homenaje, cuya obra se había paralizado en el arranque de las garitas, donde Alonso había mandado pintar una inscripción, hoy casi ilegible, que hacía referencia a su intervención en la obra. El cambio del aparejo en esa zona es bien visible: desde la altura de los semiconos donde asientan los caracoles se emplearon ladrillos más cortos y gruesos que los inferiores. La torre se remató con una bóveda de arista, la única de todo el edificio, que significativamente no se decoró con pinturas. Sobre dicha cubierta se fabricó un aljibe y se remató con una terraza, cuyos pretiles y almenas cabalgan –según disposición empleada por Alonso de Fonseca en el recinto exterior– sobre matacanes ciegos formados por arquillos sostenidos por dos ordenes de ladrillos aplantillados. Existe, sin embargo, una diferencia que distingue estos remates de los elaborados en vida de Alonso: los pretiles en vez de decorarse con filas verticales de ladrillos curvos, lo hicieron con filas de ladrillos en esquinilla, solución que volvió a emplearse en el resto de las cresterías de las atalayas y paños del recinto interior.[38]

Al tiempo que se completaban el foso y la torre del Homenaje, Antonio de Fonsea decidió dar un giro radical al interior de la fortaleza con la intención de convertirlo en una morada palaciega a la moda. Sus prolongadas estancias en Andalucía, en el seno de la Corte; su viaje a Italia en 1495 como embajador de los Reyes Católicos, que le llevó a Milán y Roma;[39] y el conocimiento de la arquitectura nobiliaria andaluza, que en las dos primeras décadas del XVI produjo una feliz simbiosis entre la tradición mudéjar y la incorporación de nuevos materiales importados de Italia, le llevaron a replantear el interior de la fortaleza, que se convirtió en una residencia andaluza con elementos genoveses transplantada a Castilla, que Andrea Navaggiero calificó en 1527 de «palacio bellísimo».[40]

Los protagonistas del conjunto fueron el propio Antonio de Fonseca, el alarife sevillano Diego Rodríguez y el cantero trasmerano Juan de Ruesga. Así recordaba un testigo la elaboración de las trazas del patio:

> … antes que se començasen a hazer los dichos tres quartos vio hazer la traça de ellos a un maestro de Sevilla que se dezía Diego Rodríguez e otro que se dezía Juan de Riesga, que hera maestro de cantería, y ellos juntamente con el dicho Antonio de Fonseca se hizo la traça de los dichos tres quartos e aposentos dellos, y este testigo la vio hecha antes que se començasen...[41]

Evidentente ese Juan de Riesga no es otro que Juan de Ruesga, arquitecto tardogótico suficientemente conocido, maestro de la catedral de Palencia entre 1506 y 1514 en que muere, y por lo tanto estrechamente vinculado al obispo Juan Rodríguez de Fonseca.[42] Su participación en el edificio, el primero de carácter doméstico que se le ha podido documentar, parece haberse limitado a la colaboración para diseñar las plantas y alzados, pues su nombre no vuelve a ser recordado por los testigos, como tampoco lo fue el de ningún cantero más. Junto a Ruesga y el comitente participó en las trazas el alarife sevillano Diego Rodríguez, quien parece haber sido el verdadero protagonista

de la obra.[43] Este albañil era, según los testigos, maestro prestigioso, y fue llamado por Antonio de Fonseca para labrar los cuartos del patio de Coca.[44]



Figura 41. Coca. Castillo. Azulejos de arista. Niculoso Pisano.

Aunque lo frecuente del nombre suscita dudas en cuanto a su identidad, puede asimilarse al Diego Rodríguez que trabajó al servicio de Fadrique Enríquez de Ribera durante las décadas de 1520 y 1530 en la Casa de Pilatos.[45] Una obra suya, escriturada en la tardía fecha de 1538, cuando es citado como Diego Rodríguez el Viejo, y realizada junto a diez oficiales que trabajaron a sus órdenes, la escalera principal de dicho palacio hispalense,[46] es muestra de las soluciones decorativas propuestas por este maestro, que permiten imaginar la ornamentación de Coca.

En efecto, todos los testigos describen la reforma de Antonio de Fonseca en función de las decoraciones de yesos y azulejos; los artesonados de las distintas salas, realizados con madera de Valsaín; y la existencia de los elementos de mármol –columnas del patio, ventanas y miradores altos–. Los azulejos, traídos de Toledo y sobre todo de Sevilla,[47] en buena parte procedentes del taller de Niculoso Pisano,[48] decoraban los arrimaderos de los corredores,[49] la caja de la escalera, los zócalos de las distintas estancias y la fachada del cuarto levantado por Alonso de Fonseca donde vivía el alcaide (Fig. 41). Este cuarto, frontero de la puerta por donde se entra al patio, quedó sin galerías pero se adornó con ventanas de yeso que incluían alizares de cerámica esmaltada (que parecen haberse generalizado en la fortaleza) y columnas de Génova, así como con decoración de azulejos que los testigos encarecen (Fig. 42):

> …hizo el dicho Antonio de Fonseca chapar de azulejos como agora está la delantera del dicho quarto que sale al patio, e las ventanas que estavan en el dicho quarto hizo hazer de otra manera que solía estar, e puso los mármoles de Génova que están en ella; porque antes que Antonio de Fonseca començase a hazer lo susodicho, el dicho quarto biejo del alcalde estava hecho e labrado de cal y ladrillo…[50]

Estas dependencias preexistentes condicionaron la forma del patio. Los cuartos nuevos se redujeron a tres, en los que se habilitaron sus corredores de columnas de mármol. Afortunadamente se ha conservado una traza del XVI correspondiente a los cuartos altos, realizada por un desconocido maestro llamado Simón González, en la que se señalaron las salas, las cámaras, el oratorio y la escalera (Fig. 43).[51]



Figura 42. Coca. Castillo. Restos de una ventana geminada de yeso con decoración de alizares de cerámica vidriada.

Ésta, que los testigos describen como de piedra, sin que en ningún momento se mencione la presencia de mármol en ella,[52] se alojó en una caja única pero no abierta, pues presentaba la particularidad de disponer la boca y la desembocadura en la misma vertical, seguramente con la intención de aprovechar sus muros para la decoración de azulejos, tal y como ocurre en la Casa de Pilatos sevillana. Su cubierta se cerraba con un artesonado con labores de talla y pintura al romano:

> …E que en la dicha sobrescalera queste testigo vio, está hecha de talla e dorado, de çiertos artesones, e çiertas molduras doradas, e çiertos florones dorados, e çiertos alizeres del rromano, e çiertas hojas del rromano questán en los mesmos artesones, e otras pinturas que están entre medias…[53]

Desde el descansillo de la escalera principal partía otra, no dibujada en la planta citada, que subía a los andenes del recinto interior. A su vez, desde la sala contigua a la caja de la escalera se armó otra más de dos tramos para acceder a los miradores que corrían sobre los citados andenes.

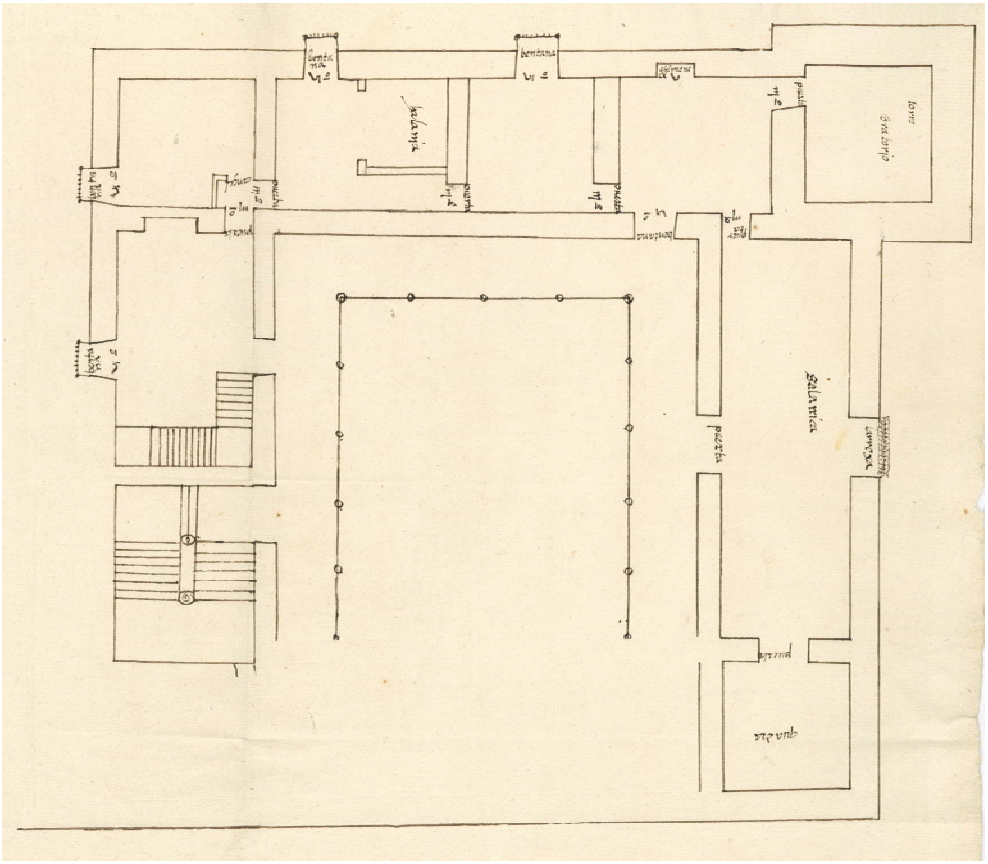


Figura 43. Traza de los cuartos palaciegos del castillo de Coca, por Simón González, c. 1540. Fundación Casa de Alba.

El salón principal, denominado como en Alaejos Sala rica, se situaba al este, sobre la poterna que mira a la villa, donde se abría una enorme ventana protegida con una reja. Al norte se dispusieron tres cámaras con sendos vanos (en la planta sólo se dibujaron dos), y dos cuadras en los extremos; una de las cuales, la situada en la torre del Homenaje, servía de oratorio. Al oeste se dispuso una sala y la escalera principal.

El patio, rectangular, se componía de tres pandas de corredores de dos alturas de columnas de Génova (seis en los lados largos y cinco en el corto), que servían de asiento a unos arcos cuya forma no se detalla en el documento (Fig. 44). Tampoco se conoce si se voltearon de piedra o de ladrillo y yeso, aunque la inexistencia de restos pétreos y las declaraciones de algunos testigos, que relatan cómo Antonio de Fonseca «labró toda la casa de yesería»[54] o «fiço las paredes de yesería labrada del patyo»,[55] parecen indicar que se impusieron las formas del alarife hispalense y que las arcadas estarían posiblemente cubiertas de yesos, como en las sevillanas y más tardías de Pilatos, de las Dueñas y de Jerónimo Pinelo.[56] Dichas labores de yeso se combinaban con los azulejos que decoraban los arrimaderos de las logias. Los arcos arrancaban sobre veintiocho columnas de mármol –de las que sólo se han conservado ocho–, que se integraron en el patio

reconstruido en los años 50 del siglo pasado.[57] Sus capiteles, que extrañamente no se decoraron con las armas de los Fonseca, son de orden corintio pero muy simplificado, con dos filas de hojas de acanto, hélices y un ábaco cuadrado de lados rectos (Fig. 45).



Figura 44. Castillo de Coca. Columnas de mármol de Carrara.



Figura 45. Castillo de Coca. Capitel.

En el centro del patio Antonio de Fonseca pretendió abrir un pozo, pero ante la imposibilidad de retener el agua por culpa del terreno arenoso sobre el que se asienta el castillo habilitó un aljibe. Para ello tuvo que subir el nivel del patio varios escalones, solándolo nuevamente con losas de las canteras de San Miguel del Arroyo.[58]

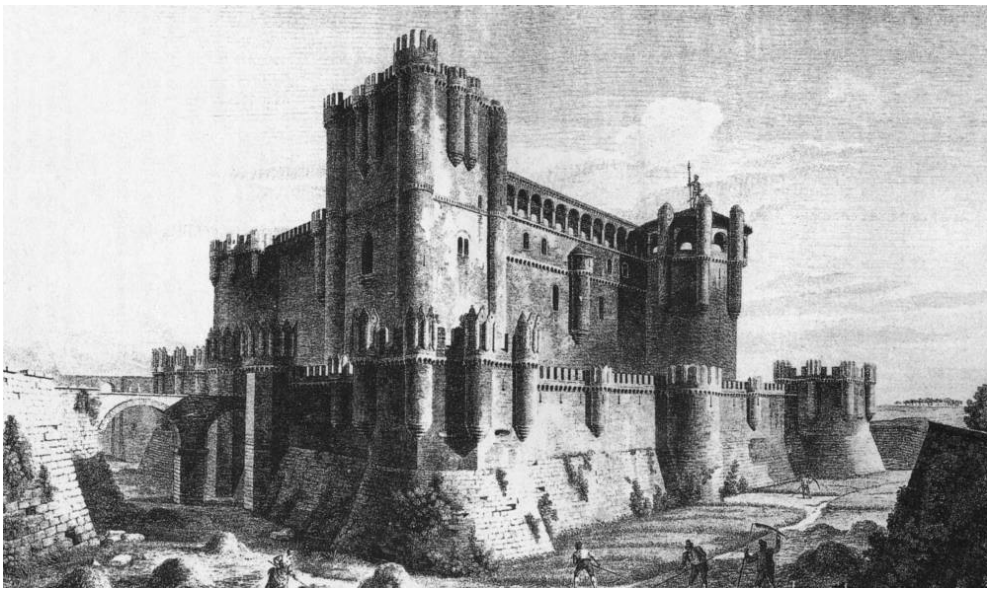


Figura 46. Castillo de Coca. Grabado. Conde de Laborde.

No acabaron aquí las reformas. Sobre los adarves norte, oeste y sur del recinto interior levantó miradores y, en la Torre de la Prisión, un cenadero. Afortunadamente conservamos un grabado fidedigno del castillo[59] (Fig. 46), previo al desmontaje de la zona palaciega ordenado por el duque de Berwick en 1828.[60] En él se observa con claridad el mirador que corría entre la torre del Homenaje y la de la Prisión: una larga columnata de mármol,[61] que desembocaba en la terraza de la torre de la Prisión, donde se prolongaron en altura las garitas, entre las cuales se abrieron unos arcos que servían de apoyo a la armadura de cubierta que lo techaba.[62] Un mirador similar se habilitó en el paño oeste del recinto interior, sobre el río, donde también se instaló el correspondiente corredor de columnas de Carrara;[63] mientras que en el lado sur, «por la trasera del dicho quarto viejo que sale azia la çerca, [Antonio de Fonseca] le subió e cresçió de alvañería, y hechó unos antepechos de valaustras de piedra asta arriva con sus pilares mortidos de piedra» (Fig. 47).[64]

El responsable de la obra fue, como ya he dicho, el sevillano Diego Rodríguez, a quien ayudaron un número indefinido de oficiales, principalmente de la misma vecindad,[65] y el albañil local Antonio de Vallejo, hijo del Francisco de Vallejo que trabajó para Alonso de Fonseca, quien en su declaración se equiparó sin pudor con el andaluz: «que como maestro, juntamente con el dicho Diego Rodríguez, sevillano, labró en todas las dichas obras".[66] En la carpintería de los tres cuartos del patio participó también el carpintero local Alonso de Navasdoro,[67] aunque para realizar las ventanas (Fig. 48) y

asentar en ellas los mármoles italianos se solicitó la presencia del alarife vallisoletano Juan de Herrera, el mismo que hizo desde 1516 la casa del conde de Benavente en Valladolid,[68] quien acudió a Coca con sus oficiales.[69]



Figura 47. Castillo de Coca. Antepecho de un corredor de mármol.



Fig. 48. Ventana del Castillo de Coca. Museo de Segovia. Imagen del Museo de Segovia.

Una cuestión pendiente en este relato es la datación de todas estas obras de Antonio de Fonseca. La primera noticia sobre la presencia de maestos sevillanos en Coca se fecha en 1512, cuando se pusieron como ejemplo para la contratación de otros de la misma vecindad para el castillo de Arévalo.[70] En buena lógica, esos albañiles sevillanos que labraban en Coca lo hacían desde el tiempo suficiente para que su labor fuera conocida y valorada por el alcaide de Arévalo, pues de otra manera no se explica que Juan Velázquez de Cuéllar, tenente de la citada fortaleza,[71] mandase llamar a otros operarios sevillanos a los que prometió la misma soldada que pagaba Fonseca: 4 reales diarios más una fanega de trigo al mes para el maestro, y 2 reales diarios para los oficiales, además de cama y posada. Por otro lado, la participación de Juan de Ruesga en la elaboración de las trazas marca la fecha *post quem* de 1506, momento en que comenzó su relación con Juan Rodríguez de Fonseca en la catedral de Palencia. Pero si con estos datos se puede admitir sin excesivas reservas el inicio de los trabajos en el patio de Coca al finalizar la primera década del siglo XVI, más complicado resulta concretar la llegada de los mármoles. Para comprender la adquisición de esos materiales por Antonio de Fonseca debe recordarse no sólo su citado viaje a Italia de 1495, sino, sobre todo, la moda cortesana por la importación de mármoles genoveses destinados a los monumentos funerarios y a la composición de partes fundamentales de las casas y palacios durante las primeras décadas del siglo XVI.

Faltos en muchos casos de fuentes documentales para fechar dichas aportaciones para la arquitectura doméstica, se han realizado intentos de sistematizarlas y ordenarlas.[72] Fue el patio de La Calahorra el primero de la serie, producto de un cambio de planes que supuso a partir de 1509 la sustitución de Lorenzo Vázquez de Segovia por el genovés Michele Carlone como director de la obra y el empleo de columnas de mármol de Carrara para las galerías altas del patio.[73] Junto a éste, el coetáneo castillo de Vélez Blanco se ha considerado proyectado por maestros españoles y labrado en mármol local por artistas italianos.[74] A partir de estas dos obras o, mejor, de la primera

–aunque debe citarse aquí la de Vélez Blanco por las similitudes que presenta con Coca (participación de tracistas hispanos, existencia de un cuarto cerrado en el patio adornado con ventanas de mármol, significativa presencia, al igual que en La Calahorra, de azulejos, importancia del mirador...)–, se multiplican las importaciones de columnas y de otros elementos arquitectónicos ligures.

La zona peor estudiada ha sido la castellana, donde durante las tres primeras décadas del XVI, además de en Coca, se asentaron mármoles italianos en Toledo (palacio de Suero Téllez de Meneses, actual Seminario Menor),[75] Salamanca (casa de las Conchas del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, antes de 1517),[76] Villarejo de Salvanés (patio de la fortaleza promovido por Hernando de Vega, Comendador Mayor de Santiago, en 1515),[77] Toro (casa de Juan Rodríguez de Fonseca, antes de 1524)[78] y Madrid (Casa de Campo de Francisco de Vargas, antes de 1519,[79] y casa del tesorero Alonso Gutiérrez de Madrid, hacia 1530).[80]

Pero si de la mayoría de dichos patios y galerías se desconoce su datación exacta, tampoco se sabe en qué momento se encargaron las columnas y ventanas de Coca, ni cuándo se enviaron, ni si se trató de un solo envío o de varios. Una reciente noticia pone a los Fonseca en relación con los talleres genoveses en la temprana fecha de 1513. Entonces, el rey Fernando encomendó a Antonio de Fonseca, Juan Rodríguez de Fonseca y Juan Velázquez de Cuéllar la ejecución del sepulcro donde habrían de descansar la Reina Católica y él. Aunque la presencia de Velázquez estaba justificada por su intervención anterior en el monumento del príncipe don Juan, obra de Domenico Fancelli –el mismo escultor al que se confió este de los reyes–, todo parece indicar que en realidad fueron los hermanos Fonseca quienes se ocuparon del seguimiento de la obra. Así al menos lo apunta la participación de Maestre Martín, personaje ligado al obispo de Palencia, para dar ciertas «muestras» en 1514 para los bultos que se hacían en Génova, y la existencia de unas medallas de yeso y latón en Coca y Alaejos a la muerte de Antonio de Fonseca, como se dirá más adelante,[81] que pueden relacionarse con el modelo o «medalla» que sabemos realizó Bigarny de Fernando el Católico para enviarlo a Italia.[82]

No es posible afirmar con rotundidad que dicha encomienda a los Fonseca obedeciese a un conocimiento previo por su parte del mercado marmóreo italiano, pero al igual que la presencia de Velázquez se explica por su experiencia anterior en el sepulcro del príncipe, se podrían aceptar similares motivaciones en el caso de los Fonseca y admitir una conexión previa de estos con los mecanismos de la importación del mármol genovés a España, que podría remontarse a los años inmediatos al inicio de la obra del patio del castillo de Coca, es decir en torno a 1510 o poco después

2. Al borde del desastre: la guerra de las Comunidades

La apuesta de Antonio de Fonseca por el rey durante las Comunidades puso en grave peligro su patrimonio, incluido el recién terminado castillo de Coca, que fue amenazado por los comuneros de Medina del Campo.

Tras el incendio de Medina la comunidad de Valladolid decidió castigar a Antonio de Fonseca destruyendo sus casas vallisoletanas.[83] En realidad las había construido su suegra María Sarmiento, condesa viuda de Salvatierra, esposa del mariscal Garci López de Ayala, quien debido a las malas relaciones con su primogénito, llamado Pe-

dro López de Ayala, con el que mantuvo un largo pleito por la herencia de su hija María de Ayala, condesa de Valencia, fue desalojada del palacio familiar y obligada a adquirir una casa en la calle de San Martín.[84] El edificio, situado entre el callejón (hoy existente aunque tapiado) del Corral del Yeso y las viviendas que con el tiempo lindarían con el convento de las Descalzas, tenía, cuando la compró doña María, tres cuartos y un patio con tres pandas, como recordaba el escribano Juan Gutiérrez ya en 1528:

> …tenía un quarto delantero alto e baxo, e otro quarto arrimado fasia las casas que son de Castroverde, donde agora bive el bachiller Villegas, e otro quarto trasero frontero de dicho quarto delantero, e su patio con tres corredores a paresçer deste testigo, porque fasya la parte de las casas de Ruyz a su paresçer e a lo que se acuerda no avía corredor ni quarto alguno, e que en los dichos corredores avía sus pilares de piedra, […] e que a paresçer deste testigo la dicha casa era buena…[85]

En 1515 María Sarmiento decidió ampliarlas, para lo que adquirió a censo unas casillas del cabildo situadas en el citado Corral del Yeso, que derribó para fabricar la cuarta galería del patio con su cuarto, donde se levantó también un corredor exterior que miraba hacia un vergel regado con una noria.[86] En la obra posiblemente participó el yesero Hernando de San Pedro, a quien doña María reconocía una deuda a su muerte.[87]

Precisamente, tras su fallecimiento la casa fue adjudicada a sus nietos Fernando y Juan de Fonseca, hijos de Antonio de Fonseca y de Mencía de Ayala, a los que nombró herederos junto con sus hijos, aunque Fernando fue mejorado con el tercio y remanente del quinto debido al mucho amor que le profesaba, pues, a causa de su retraso mental, lo había prohijado y tomado bajo su protección en la niñez.[88]

La vivienda, en vida de María, se engalanaba con algunos paños y tapices. En la sala colgaban dos tapices grandes, uno de Arrás, y otro algo más pequeño pero de mejor calidad que envió a su mayordomo Juan Páez. A este correspondió también otro tapiz «que se dize de los bancales, de arboleda menuda, que se cuelga de la cabeçera de mi cama, y otro de arboleda gruesa que está en la misma cámara». Junto a ellos poseía «un paño de los mártires, otro pequeño, viejo, de oratorio», y varios paños de arboleda, unos viejos y otros modernos, algunos de los cuales se destinaban a cubrir bancos mientras otros servían de antepuertas. Poseía también un tapiz viejo de Tournai y otras dos antepuertas del mismo origen «por cortar». Las paredes se decoraban también con un «repostero de armas nuevo» y otros dos viejos, así como con guadamaciles. Los suelos se cubrían con alfombras en invierno –poseía siete– y con esteras de Granada en verano.

Para su devoción personal se servía de «unas horas grandes de mano yluminadas con letras de oro» y encuadernadas en plata; otras «horas pequeñas de Flandes, negras,[89] con letras de plata guarnesçidas de carmesy con sus manezuelas de plata», así como de «un brebiario de molde enquadernado en colorado». Junto a ello poseía algunas imágenes religiosas distribuidas por la casa: un «rretablo de Nuestra Señora de madera con una ymagen griega;[90] una tabla de Heçe Omo; otra tabla de Nuestra Señora; un Niño Jesús de madera con su camesyca en una caxa, dos ymágenes de lienço y quatro de papel»; «una ymagen de San Gregorio de lienço»; y varias de nácar, entre ellas un agnusdéi y un Santiago. En el oratorio se contaron, además de las ropas litúrgicas, entre las que destacaban casullas de terciopelo y moriscas, «dos vinajeras de plata, una cruz con su pie de plata, dos candeleros grandes de plata, un portapaz de bidrio» y

«un cálize con su patena, la copa de dentro dorada», que había pertenecido a doña María de Ayala, condesa de Valencia, que había que entregar con una casulla a la iglesia de San Ildefonso de Zamora.[91]

La plata para el servicio de la casa era poca. En el aparador, muy menguado, se exponían algunas jarras, platos y cucharas. En un arca se guardaba «un taçonçico acucharado con peana y vebedero dorado y con un esmalte en medio», junto a un «jarro de plata blanca a manera de quiçio». Las joyas también eran escasas. En varios cofres se hallaron «un anillo de oro con un sello, una sortija de horo quebrada con un jacinto, una poma de oro a manera de jaula, un pedaço de olicornio con unos pedaços de cuerno de çiervos, una cruzezica de coral engastada e una piedra de color de granos de granada, y una cruz de oro e treze perlas de aljófar».[92]

Indudablemente, muchos de dichos bienes fueron vendidos para cumplir las últimas voluntades de la condesa viuda de Salvatierra. Sólo se salvaron los paños entregados a su mayordomo, ya citados, y las piezas litúrgicas y devocionales que previó entregar en su testamento para su capilla del monasterio de Quejana (Álava), entre los que destacaba un cáliz dorado con su patena, dos misales, casullas, frontales y «tres tablas de ymájenes que están en mi capilla, la una de la *Coronaçión de Nuestra Señora,* e la otra de *San Gregorio*, e la otra de *Nuestro Señor y Nuestra Señora*, las quales mando que se pongan en el altar junto donde mi cuerpo ha de ser sepultado».[93]

Las casas fueron heredadas por los hijos de Antonio de Fonseca, nietos de la difunta,[94] y devastadas junto con la huerta, que fue talada, durante las Comunidades.[95] No conocemos las circunstancias de la destrucción pues sorprendentemente Fonseca, al contrario de lo que hizo en el caso de Medina, no exigió a los comuneros vallisoletanos la consiguiente indemnización. Tampoco pretendió la reconstrucción de las mismas, y pronto, en 1523, decidió apartarse del censo que su suegra había formalizado con el cabildo por las casuchas del Corral del Yeso, procediendo a la devolución de los terrenos y al pago de 17.000 maravedís en compensación por la destrucción de los antiguos edificios.[96] Tampoco su hijo Juan mostró ningún interés por la reconstrucción de la misma, de manera que el solar se recogió en el inventario de sus bienes realizado en 1547 como… «un solar de unas casas que están en la villa de Valladolid, ençima de la yglesia de San Martín, en linde de casas de Pedrarias, escrivano, sobre el qual tiene el monesterio de Retuerta mill y çinquenta maravedís de censo en cada un año».[97]

La venganza de los comuneros no se conformó con una presa menor como eran las casas de Valladolid. La Comunidad de Medina del Campo aprovechó la estancia de los procuradores de la Santa Junta en la villa a mediados de septiembre de 1520 para presentar una demanda contra los responsables del incendio, en especial contra Antonio de Fonseca y contra el corregidor Gutierre de Quijada. Poco después, tras un breve proceso en el que se recabó la información necesaria y se recibieron denuncias de particulares contra los acusados, se ordenó su apresamiento y el embargo de sus bienes. A primeros de octubre los medinenses acudieron a Alaejos[98] y a Coca para solicitar la entrega de las villas. Evidentemente los alcaides de las fortalezas se negaron y se prepararon para la guerra.[99]

Las fortalezas de Alaejos y Coca habían estado recibiendo refuerzos desde finales de agosto de 1520. A los soldados heridos durante la batalla de Medina, que se habían refugiado el día 22 de agosto en Alaejos,[100] se sumaron algunas de las tropas de Fonse-

ca, licenciadas por el Consejo en los días siguientes. Aunque la mayor parte se dirigieron a Coca, villa principal del estado, en el castillo de Alaejos se reunieron cuarenta y siete soldados, además de quince mujeres y muchachos de servicio.[101] Durante el mes de septiembre se recogió toda la munición y pólvora posible, y se abasteció de la comida, piedra y leña necesarias para resistir un largo asedio.[102]

Una vez aprobada por la Santa Junta la campaña de castigo contra Fonseca, las comunidades de Segovia, Ávila y Valladolid acudieron a Alaejos para cercarla. Los primeros en acudir, el 8 de octubre, fueron los segovianos capitaneados por Juan Bravo, que llegaron desde Tordesillas, encastillándose en la torre de la iglesia de Santa María.[103] Poco después llegaron los de Ávila y más tarde los de Medina, que se retrasaron por culpa de la artillería, pues necesitaron fabricar las cureñas para desplazar las baterías.[104]

Los capitanes comuneros fueron los siguientes: Juan Bravo y Francisco de Aranda, de la gente de a caballo de Segovia; Pedro de Buitrago, Antonio de Buitrago, Hernando de Cáceres, Rincón y Francisco de Tapia, de los de la gente de a pie de esta misma ciudad; Suero del Águila, capitán de los de Ávila, que iba diciendo «que en Castilla no avía menester rrey, que bien se podía governar y rregir por las çibdades como se hazía en la señoría de Veneçia y en otras partes»;[105] Francisco de Mercado de la gente de a caballo de Medina; Luis de Quintanilla de la artillería; el tundidor Fernando de Bobadilla, Alonso Briceño, Ruiz de Cámara, Alonso de Sagrameña y el platero Pedro Velasco de los de a pie.[106]

En los primeros días del cerco los comuneros destruyeron el rollo y el edificio del concejo con la audiencia, símbolos del poder judicial del señor, pues no hay que olvidar que lo que pretendían los comuneros de Medina era devolver Alaejos al «pasto común»,[107] es decir, a la jurisdicción de Medina. No conocemos el aspecto del ayuntamiento, pero sí tenemos una descripción del rollo, que era de ladrillo cubierto con cal y rematado con un chapitel protegido con hojalata.[108]

Inmediatamente cercaron la fortaleza y comenzaron a batirla con la artillería y a excavar minas para derruir los muros. El bombardeo se concentró sobre las barreras artilleras que miraban a la villa y a las eras, pues desde las casas cercanas los comuneros podían disparar bajo protección.[109] Se derribó todo el paño oriental, derruyendo con él un cubo en su totalidad y parte del otro. Junto a ello, también resultó dañado el cuarto sobre él, precisamente donde se ubicaba la sala rica, que fue afectada por alguna bomba que penetró a través del ventanal, destruyendo la reja de protección y deteriorando la armadura de cubierta del interior, de la que se cayeron algunos racimos de mocárabes. También resultó desfigurada la parte superior de la torre del homenaje, que perdió la obra muerta con sus almenas.[110]

Aproximadamente al mes de comenzado el cerco se produjo el asalto. Aprovechando los escombros de la barrera y cubos derribados, que rellenaron el foso haciendo superfluo el puente levadizo, unos cincuenta hombres avanzaron por el lado de la villa y se introdujeron hasta el primer recinto. Allí les hicieron frente los sitiados, principalmente un escopetero llamado Toribio Vadillo.[111]

Después de esta intentona el cerco se relajó y hubo lugar para meter en la fortaleza pólvora y ocho hombres, algunos de ellos escopeteros, llegados desde Coca.[112] Casi un mes más se prolongó el sitio, hasta que el 6 de diciembre, el día siguiente a la toma de Tordesillas por los realistas, los comuneros abandonaron Alaejos.[113] Se inició entonces la

venganza en los bienes de los vecinos que habían apoyado el cerco. El alcaide de la fortaleza ordenó el derribo de las casas de los rebeldes,[114] cuyos materiales se emplearon en reforzar el castillo, que seguía amenazado por cartas enviadas por los capitanes comuneros, que anunciaban un nuevo asedio para después de la toma de Torrelobatón.[115]

Finalmente las amenazas no se cumplieron y fue Antonio de Fonseca quien a su regreso pasó a reclamar los daños ocasionados. El 14 de octubre de 1523 el procurador de Fonseca presentaba la demanda contra los vecinos de Segovia, Ávila, Medina, Madrid y Valladolid que habían acudido al cerco. Se solicitaban 8.000 ducados por los daños en la fortaleza y lo gastado en su defensa, así como 630.000 maravedís por las rentas no cobradas. Se nombró un juez de comisión que acudió a Segovia, Ávila, Medina y a sus tierras para recabar la información necesaria, el cual designó peritos para tasar los daños y contadores para calcular las rentas no cobradas. Algunos maestros tasadores fueron propuestos por el actor, caso de los canteros, la mayoría de ellos estantes en Toro, donde participaban en las obras de su hermano Juan Rodríguez de Fonseca. Ocurrió así con Juan de Hoznayo, Juan de la Revilla y Alonso de Hornedo, que fueron en febrero de 1524 desde Toro a valorar los desperfectos. Estos, junto a Hortuño de Marquina, estante en Simancas, tasaron los menoscabos de la cantería en 1.011.000 maravedís.[116] Los carpinteros y albañiles fueron Jácome Sánchez, vecino de Aldeanueva del Arzobispo (hoy Aldeanueva de Figueroa, Salamanca), Cristóbal de Toro, de Fuentesaúco, y Maestre Luis de Castro, de Alaejos, que tasaron los desperfectos de lo correspondiente a sus oficios en 105.550 maravedís. Acudieron también los cerrajeros Andrés López y Lucas López, ambos de Medina del Campo, quienes junto a Andrés de Benavente, calcularon el daño sufrido por la reja grande de la sala rica, que se podía reparar; la reja de la torre del homenaje de hacia la villa, que había que sustituir; la «reja questaba sobre la puerta del hyerro», que hubo también que cambiar; y otras dos rejas en los dos cubos dañados, descontado el hierro que se podría reaprovechar, en 6.600 maravedís. Los pintores fueron llamados desde Medina del Campo. Acudieron Pedro Macías y Agustín López, quienes tasaron los daños:

> Primeramente hallaron questaba hecho de daño en la dicha sala rrica, en lo que toca a la pintura de oro e azul e colores e manos, tres mill maravedís.
> Que cayeron de la dicha sala dos rrazimos de mocárvez questán quebrados, que meresçen de costa de oro e manos e azul diez mil maravedís.
> Que meresçe e vale la pintura que tenía el cubo de la cara de la villa que derrocaron mill e quinientos maravedís.
> E una sala questá a par del escalera prinçipal faltan dos calles de tablas pintadas que derrocaron, que meresçe a pintar como estaba dos ducados de oro.[117]

Los culpables convocaron a sus propios peritos, que rebajaron considerablemente las indemnizaciones. En ese tira y afloja participó Juan de Álava, que computó los daños de la cantería de la fortaleza en sólo 1.600 ducados.[118] Finalmente el 25 de mayo de 1524 el juez de comisión dictó una sentencia que moderaba lo reclamado por Fonseca y acrecentaba lo confesado por los comuneros. La condena ascendió al pago de 3.100 ducados por los desperfectos del castillo, 634 por lo gastado en su defensa y 295.436 maravedís por las rentas no cobradas durante los meses que duró la guerra.[119]

La sentencia fue apelada por los comuneros a la Chancillería, con la presentación de nuevas probanzas y peritajes. Finalmente, en 1528, el alto tribunal vallisoletano rebajó considerablemente todos los conceptos: los daños en la fortaleza se estimaron en 900.000 maravedís (2.400 ducados), los gastos durante la defensa en 100.000 y no se consideró una compensación por las rentas no cobradas.[120]



Figura 49. Castillo de Alaejos. Plano de las excavaciones con un baluarte con orejones. Imagen Strato.

Fonseca no esperó a la sentencia definitiva para comenzar las obras de reparación, que consistieron no sólo en enmendar los daños, sino en sustituir la barrera artillera medieval, que se había demostrado incapaz de soportar los ataques, por otra abaluartada. En 1525 se realizaron los primeros contratos, sobre todo de cal, pues la piedra se reaprovechó del antiguo recinto, donde firmaron como testigos unos desconocidos canteros vascos llamados Juan de Irura e Juan de Iraola, a quienes habría que adjudicar parte de la realización material.[121] Mayores dificultades entraña conocer la identidad del ingeniero que formalizó el proyecto. Conocemos la tipología de la nueva barrera de Alaejos por las excavaciones que se vienen realizando de unos años acá, que han sacado a la luz los cimientos de un recinto casi cuadrado, tocado con cuatro baluartes pentagonales en las esquinas y precedida por un profundo y ancho foso (Fig. 49). Sin poder precisar mucho más, pues las excavaciones siguen en curso, la solución recuerda enormemente la planteada por micer Benedito de Ravena hacia 1526 para la

fortaleza de Villalpando por encargo del condestable Íñigo Fernández de Velasco.[122] Lamentablemente esa barrera de Villalpando, también de cuatro paños, que tendía al cuadrado y que planteaba baluartes esquineros –uno de los cuales debía integrar un cubo artillero muy saliente fabricado poco antes–, no se llegó a construir, lo que impide compararla con los restos que están apareciendo en Alaejos. Sin embargo, micer Benedito, estante en España al menos desde 1524, cuando regresó desde Italia donde participó en las guerras contra Francisco I, se titulaba «ingeniero de sus magestades» y participó, sobre todo en la década de 1530, en la reforma o construcción de numerosas fortalezas reales, dando sus pareceres y trazas.[123] Precisamente a la muerte de Antonio de Fonseca en 1532 se guardaban en Coca varias trazas de la nueva obra de Alaejos («Tres traças por donde se haze la fortaleza de Alaejos en pergamino…») y dos maquetas («Una fortaleza hecha de yeso, contrahecha a la que se hace en Alaejos» y «la fortaleza de Alaejos hecha en papel, ya desbaratada…»).[124]

Sea micer Benedito el tracista de la nueva barrera de Alaejos o no –se sabe que el ingeniero fabricaba alguna fortaleza para una villa no identificada en 1534, momento en que todavía se seguía trabajando en la de Alaejos–,[125] lo cierto es que esta debe relacionarse con el desarrollo de los baluartes de doble flanco y de orejones tanto en Italia como en España (Fuenterrabía)[126] desde la década de 1520.[127]

El contraste entre el edificio medieval levantado por el arzobispo de Sevilla y ese nuevo recinto exterior es visible en un grabado de 1808 (Fig. 2), donde se identifican el foso, dos de los baluartes y dos de las torres cilíndricas del primer recinto medieval,[128] y fue anotado por Madoz en su *Diccionario*: «lo interior es antiguo y moderno lo esterior», y describía ese recinto interior como «de 4 torreones unidos por sus respectivas cortinas» y lo exterior como «un fuerte cuadrado flanqueado de 4 baluartes con cañoneras solo en los lados».[129] El castillo, abandonado para entonces por los duques de Alba, se encontraba ya «en muy mal estado». No pasarían muchos años para su ruina y expolio.

3. La colección artística

Se ha conservado el inventario de Antonio de Fonseca, en el que se reseñaron, sin hacer distinción, los bienes que había heredado de Juan Rodríguez de Fonseca.[130] He procurado, valiéndome del contexto y de que parte de lo llegado de Burgos se depositó en Alaejos, distinguir aquellas entradas propias de cada personaje.

Como se ha comentado arriba, el variado conjunto de objetos que acopió Antonio de Fonseca a lo largo de su vida, procedente de adquisiciones, regalos y herencias, demuestra todavía una mentalidad medieval basada en el concepto de tesoro, ligado a la riqueza, el esplendor, la curiosidad y la acumulación.[131] Esta mentalidad queda reflejada en la elaboración del inventario, documento de carácter legal, elaborado *postmortem* para, por un lado, proceder a la venta de los bienes con el fin de satisfacer a los acreedores y descargar el alma y, por otro, para repartir lo sobrante entre los herederos. En dicho documento se recogieron todos los bienes sin distinción y, con excepción de los vinculados al mayorazgo o destinados por el finado a un fin concreto, los cabezaleros procedieron a su venta y reparto, sin que se aprecie ningún tipo de selección de connotaciones estéticas. Como mucho, el heredero pretendió reservarse algunos objetos singulares, principalmente aquellos de cierto valor representativo y humano –por

ejemplo, regalos regios o de embajadas, retratos de los monarcas, armas tomadas en la batalla…– que permitieran recordar a sus primeros poseedores y fortalecer el prestigio del linaje.

Los bienes muebles de Antonio de Fonseca, incluidos los recibidos de su hermano, se calcularon a su muerte en doce millones de maravedís, de los que algo más de cinco se emplearon en mandas y descargos de su alma y poco más de tres en satisfacer las deudas.[132] Quedaron, por tanto, en favor del heredero cuatro millones en objetos que reservó para sí o para la capilla. A esta se destinaron gran número de ornamentos, muchos de ellos, sin duda, procedentes del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, y aún se reservaron algunas piezas ricas de brocados y damascos para realizar ternos con el mismo destino. Por último, muchos quedaron sin vender, a pesar de las varias almonedas realizadas en Coca, Alaejos y otros lugares a lo largo de varios años.[133]

Como he dicho, Antonio Fonseca conservaba un conjunto de piezas muy queridas para él, la mayoría de las cuales se las apropió el heredero. Se trataba de regalos recibidos durante el desempeño de su labor como servidor de los monarcas, o directamente obtenidas en las distintas almonedas de reyes y príncipes. Los dos objetos más ricos fueron obsequios de la princesa Margarita, de quien Fonseca fue mayordomo. Concretamente una cadena grande…

> …que fue de su señoría la prinçesa Madama Margaricta, que tiene setenta y dos piezas, las sesenta y tres hechas a manera de unos troncos esmaltados de rrosicler blanco e negro, e las otras nueve pieças sin esmalte ninguno e hechas a manera de unos pilares, cada una con quatro rretorçidos, y el de en medio liso, que pesó ocho marcos e dos onças y seys ochavas. De hechura, setenta ducados. Es de veynte e dos quilates;[134]

y otra más pequeña cuyos eslabones eran unas «M»:[135]

> Un collar de oro de las emes, que tiene diez emes esmaltadas de rrosicler y blanco y negro, y entre heme y heme çinco cadenycas de oro en que ay diez trechos de a çinco cadenicas cada uno, de manera que tiene çinquenta cadenicas por todas, que pesó dos marcos e una honça y veynte y dos tomines. Es de ley de veynte e dos quilates.[136]

Precisamente durante su embajada ante Maximiliano para concertar el matrimonio de Margarita con el príncipe Juan, Antonio de Fonseca recibió un «…estoque de punta que fue del Emperador Maximiano, que le dio a su señoría, con una guarnición de hierro e su puño de cordel blanco con un cuero en la cruz, metido en su vayna e su contera de latón»;[137] y unos retratos del emperador y su esposa: «Dos ymáxines del enperador Maximiano y de la emperatriz su muger en dos tablicas que se çierran una con otra».[138]

Todavía conservaba Antonio de Fonseca otra pieza singular procedente de esta embajada, que le había llevado ante Carlos VIII de Francia primero y ante Maximiliano de Austria después. Se trataba de una capa que le entregó el rey de Francia en 1494 durante la fallida entrevista celebrada en Velletri, al sur de Roma. Conocemos el hecho por distintos cronistas franceses, italianos y españoles, así como por Gonzalo Fernández de Oviedo, que lo relató a partir del testimonio del propio Fonseca.[139] El episodio fue tan sonado que se convirtió en modelo de valentía y fidelidad, por lo que fue recogido por Jorge de Montemayor en la Galería de Guerreros del libro IV de *La Diana*[140] y por Saavedra Fajardo en sus *Empresas.*[141] La hazaña pasó del relato a la figuración, y

la cabeza de Fonseca se representó en algunos patios renacentistas concebidos a la manera de «templos de la fama», como el de la casa de Jerónimo Pinelo en Sevilla.[142] Fonseca intentó detener al rey de Francia para que no llegase hasta Nápoles, por lo que invocó el tratado firmado en Barcelona en 1493, tratado que rompió ante él, anunciando la guerra entre Francia y España.[143] El gesto belicoso de Fonseca a punto estuvo de costarle la vida, que habría perdido a manos de los caballeros franceses que rodeaban al rey si este no se hubiera interpuesto cubriéndole con su capa. De hecho, Fonseca conservaba en Coca…

> Una capa de terciopelo azul sembrada toda de unas flores de lis de hilo de oro, con la cenefa de brocado rraso morado, con unas tiras de brocado rraso carmesí alderredor, bordada por çima de hilo de oro de unos rramitos forrado en bocacín, con una frunda de angeo.
>
> Una capilla de la dicha capa de brocado carmesí con la mesma guarnición.[144]

La capa se entregó a la capilla de Santa María de Coca, y allí se encontraba todavía a mediados del XVII, cuando el III conde de Ayala, Fernando de Ayala y Fonseca, remitió un memorial a Felipe IV sobre la casa de Coca y Alaejos, donde la describió «de terciopelo azul, sembrada de flores de lis de oro, que oy se conserva con particular estimación, sirviendo de capa de coro de la iglesia de Coca, entierro desta casa».[145]

Quizás tuviera que ver esa embajada ante Carlos VIII con una «rrodela grande con un escudo en medio azul e tres flor de lises» que conservaba Antonio de Fonseca a su muerte;[146] y posiblemente también, su presencia en Milán durante las mismas negociaciones para aislar a Carlos VIII estuviera relacionada con una «sobresortija de oro con las armas del duque de Milán [Ludovico María Sforza], con un rruví e una esmeralda pequeñitos».[147]

Junto a estos bienes obtenidos de monarcas y príncipes extranjeros, Fonseca, como hombre muy cercano a los Reyes Católicos además de testamentario de la reina, conservaba algunos objetos suyos. En la almoneda de la Reina Católica adquirió sobre todo tejidos ricos, que se pueden rastrear en ornamentos y frontales presentes en su casa a su muerte. Además, adquirió tres tapices muy singulares. El más rico era un pequeño paño de devoción de Arrás, de seda y oro, que le costó 12 ducados de oro,[148] que se describió en la testamentaría de la reina como:

> …otro pañezico de Ras muy rrico con mucho oro en que está el Nasçimiento de Nuestro Señor e Josepe con una candela en la mano e una muger con una linterna e otras figuras, que tiene vara e seysma en quadro, guarnescido de lienço blanco, el qual dio la condesa de Ribadeo…;[149]

y que fue el primero descrito entre los tapices de Coca y reservado para el heredero, por lo que no se tasó.[150] Los otros dos eran de verdura, catalogados en Coca como «dos paños de quadra de verdura muy finos», valorados en 300 maravedís el ana,[151] y que conocemos gracias a la descripción del inventario de la reina:[152]

> Un paño de verdura de seda e lana de muchos colores que tiene en el medio dél un árbol, y en el tronco dél un mochuelo a quien vienen a ferir otras aves, yençima dél otros árboles menudos con aves e alimanias, e al un cavo del dicho paño tiene un papagayo verde tendidas las alas, yençima dél unos árboles de hoja muy menuda que pareçen murta, e debaxo muchos ciervos e alimanias que van a una agua que está debaxo con unas aves blancas,

que tiene una orla alderredor verde en campo colorado con ciertas lazadas por la dicha orla. Que tiene de largo el dicho paño çinco varas e de cayda quatro varas largas, e medido por anas tiene treynta e una anas e tres ochavas, el qual está guarneçido en bitre. Vendióse a Antonio de Fonseca en 11.755.

Otro paño grande de verdura, que tiene en el medio en lo alto dél una villa y ençima della un castillo ençima de una rroca, y alderredor dél una orla de unas flores verdes e amarillas e azules que tiene por medio por ella veynte e dos lazadas blancas y encarnadas, que tiene de largo quatro varas e syete ochavas y de cayda quatro varas e seysma, e por anas tiene treynta anas e media, el qual se avía conprado a preçio de seteçientos e çinquenta maravedís cada ana, el qual dicho paño está guarnesçido… Apresçió Pedro de Cuevasrrubias este paño a ducado la ana. Vendióse a Antonio de Fonseca en 11.337.

Además adquirió una alfombra turca de estrado:

…alhombra grande, turquí, para estrado, que se compró de la cámara de la Reyna, que aya gloria. El campo colorado, senbrada de rruedas grandes e pequeñas, con una orla alrrededor de un lazo blanco, questá rrota por algunas partes.[153]

Conservaba también un agnusdéi de hilo de oro, que en la almoneda de la reina se describió como:

Un Anus Dei grande, rredondo, labrado de hilo de oro tirado e plata tirada por anbas partes, con tres torçales del dicho oro alrededor, que tiene dentro un Anus Dei de çera blanca, que está abierto por anbas partes, que tiene çinquenta e un esmaltes azules asentados en unas rrositas de plata, los doçe de ellos tienen en medio unos hilycos de plata tirada e los otros tienen un granico de alfjófar, cuélgase de un cordón de hilo de oro hilado e grana que tiene seis madroñicos, quatro de oro tirado y dos de plata tirada, que pesó todo una onça e dos ochavas e media, que estava tasado que podría valer todo un castellano. Comprólo Antonio de Fonseca en este presçio de un castellano;[154]

y que Fonseca había modificado, eliminando el agnusdéi de cera de su interior y los esmaltes:

Relicario. Una pieza como Agnus Dey tan grande como una palma de mano, rredondo, y dentro en el medio y en el ama tiene un cuerno por la una parte e por la otra por ençima una hoja de oro labrada de oro y de plata e canutillo sembrado de unos granos de aljofar por çima e por el borde alderredor tres torçales de oro. Tiene por donde se cuelga seys madroños, los quatro de hilo de oro e los dos de plata en un torçalico doro e plata.

Atesoraba además un retrato de pintura de la misma reina: «Una tabla de pinçel con el debuxo de la Reyna doña Ysabel»;[155] así como las medallas de yeso y latón de los Reyes Católicos vaciadas sobre el modelo realizado por Felipe Bigarny, que se enviaron a Génova, al taller de Fancelli, para tallar los bultos de mármol de su sepulcro, como se relatará en el siguiente capítulo.[156]

Igualmente, poseía objetos con alguna de las divisas de los reyes, como una sortija «labrada de unos manojicos de saectas, esmaltada de rosicler y verde, con un diamante tabla algo prolongado»; y otra «labrada de unos manojicos de saectas esmaltadas de rrosicler y negro, con un diamante tabla en quadra».[157]

También su segunda mujer, Mencía de Ayala, que había sido dama de la reina antes de casar, había recibido…

> …una saya, como almalafa françesa, de rraso morado, con sus mangas; e una dellas es manga y la otra aleta guarneçida con unas letras moriscas de ylo de oro, gayada con unas trenças de oro con un torçal e una borla de oro, que la dio la Reyna, que aya gloria, a my señora doña Mençía.[158]

Por último, en la almoneda de la soberana compró también una obra de devoción: una «tabla mayóstica [sic] de una Piedad medios cuerpos con las insinias», que se valoró en la alta suma de 5 ducados.[159]

Además guardaba un recuerdo de Felipe el Hermoso, quizás obsequiado en 1502, durante su primer viaje a España, cuando el príncipe, muy agradecido del trato dispensado por Antonio de Fonseca, lo nombró su Camarero Mayor y Presidente de su Consejo Secreto:[160] «Un estoque largo de tres esquinas, la guarnición dorada e labrado de suaje, con su bayna e correas de terçiopelo. Está un poco desgranado por el filo. Fue del rey don Felipe».[161]

Como militar, había coleccionado algunos trofeos de adversarios vencidos. Dos de ellos habían pertenecido a uno de los más poderosos enemigos del poder español en el Mediterráneo, concretamente de Aruj Barbarroja, muerto por los castellanos en Tremecén en 1518: «una gomia morisca con un puño de hueso, diçen que fue de Barbarroja»;[162] así como «un tahelí de cuero vayo, que tiene dentro unos papeles que son oraçiones moriscas, con una cinta para çeñirse de grana e oro, dizen que fue de Barbarroja».[163]

Las obras de arte y de devoción eran muy numerosas, si bien hay que descontar aquellas heredadas de su hermano, que se verán en el próximo capítulo. Destacaban las pinturas sobre tabla (dípticos o trípticos), aunque comienzan a reseñarse también imágenes sobre lienzo, así como numerosos relieves y bultos redondos.[164]

La pieza más singular era un tríptico flamenco:

> Unas tablas grandes de pinçel, de muy buena mano, que se çierran con dos medias puertas. En la tabla de dentro tiene a Nuestro Redentor con el mundo en la mano, y en la puerta de la mano derecha Nuestra Señora, y en la de la mano ysquierda a San Juan Bautista. Y después de cerradas, en la puerta a donde está Nuestra Señora está la Madalena, y en la otra puerta San Francisco.[165]

A este le acompañaban otras pinturas:

> Otras dos tablas algo menores que se çierran la una con la otra, en la mano ysquierda tiene un Heçe Omo que tiene las manos cruçadas una sobre ottra, y en la otra puerta, Nuestra Señora.
>
> Dos tablas con dos ymágines de Nuestro Señor e Nuestra Señora comtemplando uno con otro. Çierrase una con otra.[166]
>
> Otra ymagen de la Quinta Angustia con la Resurreçión e San Francisco en tres tablicas.

Asimismo a Antonio debían de pertenecer las representaciones de las *Tentaciones de San Antonio*, de las que conservaba tres ejemplares, dos en tabla y otro en lienzo.

Las pinturas sobre este último soporte eran abundantes, la mayoría de escenas de la Pasión y Resurrección de Cristo, como un *Ecce Homo*, dos pinturas de la *Quinta Angustia*, dos *Crucifijos*, uno de ellos grande, o una *Resurrección con la Magdalena*.

Había incluso lienzos de la Virgen, como una *Virgen de la leche*; y de santos, como los franciscanos *San Antonio* y *San Francisco*.

De entre los relieves y bultos redondos, todos ellos insertos en cajas y algunos con mazonería a manera de retablos, destacaban los dedicados a la Pasión, como los tres relieves de la *Quinta Angustia*, uno de los cuales se cerraba con unas puertas donde se representaron a San Antonio, San Juan, San Bartolomé y Santa Catalina. Conservaba además otra *Quinta Angustia*, que había adquirido en Flandes, de un Maestre «Geral» (¿Gerard?), ensamblador: «Una ymagen pequeña con la Quinta Angustia, ques la que su señoría compró en Bruxas de Maestre Geral, ensamblador».[167] Había igualmente dos *Verónicas*, un *Cristo a la columna* de bulto y un *Calvario*:

> Una caja guarnesçida por de fuera de terçiopelo negro y por de dentro de rraso negro, está una ymagen de Nuestro Señor de bulto atado a la coluna, y en lo alto de la coluna está San Miguel ángel. E dentro de la caja está un velo con que se cubre esta ymagen y otro velo con que se cubre el Crucifixo.
> Un retablico de açiprés que tiene de bulto un Cruçifixo e Nuestra Señora e San Juan

Entre las tallas, había varios relieves de la Virgen; uno de Nuestra Señora de Egipto y dos de la Virgen con el Niño:

> Ymagen. Una ymagen de Nuestra Señora con su hijo en los brazos puesta en media tabla grande e a la rredonda un letrero y las tablas con que se çierra barniçadas de negro, metida en su caja, cuvierto con un encerado encima.
> Nuestra Señora con su hijo en los braços, hecha como un rretablo pequeño hecho con dos pilares de oro a los lados

Los paños de tapicería eran numerosos pero inconexos, pues no contaba casi con ninguna tapicería completa; la mayoría los había heredado con muchas faltas o los había adquirido sueltos en distintas almonedas, como los tres reseñados de la reina. Poseía una serie de seis paños de sala, de 70 anas cada uno, llamada de los Elefantes («Seis paños grandes de sala que se llama de los Elefantes, todos compañeros de un tamaño»), que tiene que corresponder, dado que la Historia de Escipión y Anibal se comenzó a tejer en 1532 para Francisco I de Francia, con alguna serie de temática orientalizante, como las que habían adquirido Maximiliano I en 1516 y el cardenal Wolsey en Tournai «a la manera de Calcuta».[168] Otro conjunto, del que no se señaló su temática aunque sí su calidad («de buena estofa»), estaba compuesto por seis tapices, más pequeños que los anteriores porque eran de entresuelos, más cuatro antepuertas, ya «traídas». Otros cuatro, de los que tampoco se indicó su temática, se habían comprado de Francisco de Castro (¿el alguacil?), dos grandes de «tapiçería gruesa» y dos más pequeños. Atesoraba una tapicería de los *Salvajes*, que había heredado de su suegra María Sarmiento, que constaba de un tapiz de sala de unos «salvajes que iban a rrobar una alquería», además de los paramentos de una cama y otras antepuertas. También de su suegra había recibido un tapiz grande llamado de los *Mártires*. Varios los había heredado de su tío el arzobispo, como el paño grande y antiguo de la *Historia de Teseo;* uno de sala, del *Juicio de Salomón;* otro grande de la *Historia del rey Ciro,* otros cuatro de cuadra de los *Vicios y Virtudes*, lo mismo que los dos grandes del *Antiguo Testamento*. Quizás pudo heredar dos paños *de «sala traydos e algo ahumados que son*

de la Historia de Velises» (sic, por Ulises), restos de una antigua tapicería del ciclo de Troya. Tenía dos paños buenos y grandes de las *Virtudes* obtenidos del obispo de Canarias (¿Fernando Vázquez de Arce?), y cuatro nuevos de la *Historia de Absalón*, de los cuales dos eran de sala y dos de cuadra, que había heredado de su hermano Juan. De igual forma, contaba con un «pañico de tapiçería fino que se dize de la Piedad que tiene mucho verde» y con otro que había servido como dosel (¿propiedad del obispo de Burgos?) descrito como «…un paño de tapiçería que tiene mucho amarillo con una buelta como dosel con un Cruçifixo en medio». En el inventario se señalaron otros muchos tapices de entresuelos y de cuadra, así como antepuertas, algunas sin cortar, y paños de «brancages», es decir de verdura, uno de ellos con unos «frigos (sic, por grifos) y leones y bolatería», además de múltiples reposteros con las armas de Fonseca.

Junto a ello, destacaban las camas de paramentos de tapicería, como la cama con la historia de la *Reina Ester*, la del emperador *Trajano*, la de las *Tres Diosas y la manzana de la discordia*, así como otra cama de tapicería vieja, de verdura menuda;[169] o las numerosas de tejidos simples o compuestos, algunas con bordados y pinturas: de brocado, de zarzahán morisco, de figuras bordadas con sedas e hilos de oro, de sargas pintadas…[170]

Las alfombras eran muy abundantes: de estrado, de cama, de sala, de tapete, de bancales o de sepulturas. La mayoría eran turcas y de Alcaraz, casi todas del tipo «Holbein de grandes motivos» o «Pedro Berruguete», es decir con octógonos o ruedas inscritos en cuadrados. Se contabilizaron algunas de Alcaraz de las de campo reticular, con escudos de los Fonseca, y de las que repetían motivos vegetales, «como helechos», que formaban un red de rombos.[171]

Los ornamentos destinados a la capilla eran muy abundantes y ricos, pues sumaba a los suyos propios los de su tío el arzobispo, de los que ya se ha hablado, y los de su hermano Juan, que se verán después. Ya se ha citado el ornamento con unas M bordadas que se ha puesto en relación con su etapa de mayordomo de la princesa Margarita. Junto a él poseía muchos otros. Como muestra…

> …un hornamento de altivajo leonado en que ay casulla, e dos almáticas con sus collares, e tres manípulos, e un frontal con sus sobrefrontaleras, bordada la çenefa de tela de oro del un cabo e del otro una tira de cada parte de plata tirada con seys tiras de la mesma plata e parte el oro tirado con unas pestañas debajo de carmesí pelo, toda ella çercada por el derredor de la misma plata tirada con una flocadura alderredor de seda blanca, la çenefa trasera con un escudo de las armas, e los entrepiés de las almáticas de tela de oro y en cada una çinco estrellas çercado alderredor de la misma tela de plata, y los sabastros y collarejos de la misma tira de plata, y los collares con una tira de oro tirado alderredor. Y los manípulos con un rivete de tira de plata en todos tres, y en el uno una tira e plata por lo baxo.

Para la capilla se aprovecharon diversas telas ricas, con las que se compusieron algunos ornamentos. Por ejemplo, de veinte varas y media de damasco amarillo… «se hizieron tres casullas y dos almáticas y dos estolas y dos manípulos».

Muy destacada era la colección de vidrios, la mayoría venecianos («…una copa de bidrio de Beneçia con su sobrecopa, con quatro asas, las dos más altas que las otras, las altas tienen en medio un poco dorado […] Un par de fuentes grandes de vidrio de Venecia») o hechos a la manera de Venecia, bien franceses o del levante español. De

entre todos ellos, los testamentarios permitieron al heredero escoger cincuenta para sí. Fonseca había comprado porcelanas («…tres porçelanas pequeñas»), es decir objetos de vidrio *lattimo*, («…otra copa blanca de vidrio quaxado, en algunas partes dorado»); otros los había adquirido decorados con partes doradas («…otro vasico con su sobrecopa dorado muy sotilmente en el pie y bebedero»); otros, con filigrana veneciana («…una jarrica de hilo blanco quaxado») o con hilos de vidrio de colores («…otro jarro de aguamanos con unas listas de abaxo arriba»); abundantes vasos y copas con sobrecopas, muchos pintados («…otro baso con su sobrecopa, liso, que tiene dorado el pie y en el vebedero una lista de oro con unas letras hechas»), con figuras animadas y vegetales («…otro baso de la hechura de los de arriba, en lo baxo dél pintado una montería y en el vebedero y en la sobrecopa unos laçicos de oro»), bien de Venecia («…una escodilla de vidrio quaxado grande e blanca, el pie quebrado, en medio una muger pintada con una maça en el hombro») o del Levante español: «…otro taçón que tiene en medio una pájara pintada sobre un prado verde […] Otro taçón ni mas ni menos, que tiene un çierbo amarillo sobre verde […] Una almarragica de vidrio de colores chequita».[172]

Conservaba también algunos retratos suyos y de uno de sus hijos.[173] Concretamente, de su hijo Fernando de Fonseca, que estaba dibujado en una tabla («Una tabla con el debuxo del señor don Hernando»). De él mismo guardaba tres medallas de metal, seguramente realizadas para enviar a Génova, con destino a su fallido monumento funerario:

> Una medalla de metal en questá esculpido el rrostro de su señoría, dorada, metida en una caja de madera.
> Medalla. Una figura de su señoría dorada, en una caja rredonda, pequeña, de hoja de Flandes.
> Otra medalla de su señoría don Antonio de Fonseca, mi señor, hecha en latón, metida en otra caxa de hoja de Flandes.

Era considerable el número de dibujos para dechados y bordados («un papel grande con las letras de Ihesus debuxado de negro»), y diseños de escudos («otra carta de pergamino con muestras de armas pintadas»), por ejemplo de los reyes («un librico de papel con el qual van dos quadernicos de las armas de los Reyes Cristianos»).

Eran pocas las trazas que guardaba. Solamente aquellas de obras en marcha o pendientes de realizar, que se habían recogido expresamente en un escritorio. Era el caso del castillo de Alaejos, para el que se estaba construyendo la barrera con los baluartes, y del que ya se han comentado las maquetas y trazas que se conservaban. También archivaba en el mismo escritorio dos alzados de una casa ajena: «Otra traça de pergaminos de los corredores de Juan de Contreras, y en un papel la traza de la portada de su casa». Se trata del edificio conocido hoy como palacio de Polentinos, sede del Archivo General Militar de Ávila, que en los años veinte del siglo XVI había comenzado a renovar Juan de Contreras,[174] y cuya decoración tallada de carácter italianizante se viene atribuyendo al entorno de Vasco de la Zarza.[175] La portada, de innegable apariencia militar, con las panoplias de las pilastras y la presencia del enorme matacán sobre la puerta –en realidad elemento heráldico propio de dicho apellido– la pone en

relación con la reconstrucción de la barrera de la fortaleza de Alaejos; y plantea la posibilidad de que Fonseca estuviera pensando en una solución similar para la poterna.

Los metales preciosos no eran demasiado abundantes. El oro, sin contar los vasos litúrgicos y las joyas, pesó 5,5 Kg; la plata, sin sumar los arreos de mulas y caballos, más de 1.000 marcos (230 Kg).[176] La mayor parte, a excepción de algunos cálices, cruces y otros ornamentos que fueron reservados para la capilla, se enajenaron a particulares y plateros.[177] De entre las piezas más significativas del servicio de mesa figuraban, por ejemplo, las parejas de fuentes o bandejas de plata de gran tamaño, decoradas con las armas de Fonseca en el centro y llamas abollonadas o bestiones en los cercos. Otras, alemanas, se adornaban con follajes y esmaltes; y otras dos se describían «blancas e doradas, dozavadas e apedreadas de mocáravez». La mayor de las que atesoraba Antonio de Fonseca pesaba más de 10 marcos: «Una fuente de plata grande, que tiene en medio una rrueda e unos rrayos que salen della de ocho puntas que paresze estrella, en medio un escudo con las armas de su señoría y las estrellas son de oro, y un follaje alderredor con un esmalte de azul e verde e morado...». Los jarros y aguamaniles eran también muy frecuentes. Destacaba un «aguamanil todo dorado grande, con su tapador con dos alas a manera de sierpe que se quita e se pone, sinçelado unos çercos alderredor…» que compró el platero Rodrigo de Madrid en Medina del Campo. Algunos tenían la boca en forma de pico de papagayo, otros estaban adornados con una red de plata dorada, a manera de enrejado. Los candeleros de plata con los que se iluminaba la mesa eran también muy pesados, lo mismo que algunos platos ricos manufacturados en Toledo, así como tazas, tazones, copas y copones, con o sin sobrecopa, algunos de París, otros flamencos y otros alemanes. Sobresalía «una copa con su sobrecopa de cristal, con el pie y bebedero de copa y sobrecopa de plata esmaltado»; o aquellos tazones de bestiones «con dos escudos en medio de las armas de su señoría», rodeados de «unos leones e osos con unos setos»; o el vaso adornado «con tres salvajes, los dos dellos en dos escudos, e una mançanaençima de la sobrecopa como alcachofa, con unos granos desmalte grandes, blancos». Había tazas con la figura de Santiago a caballo, correspondientes a la Encomienda Mayor de Castilla que ejerció Antonio de Fonseca, y piezas extravagantes como un copón apoyado sobre tres leones y que remataba su sobrecopa con un hombre tocando el tamboril, o la «copa de plata rrica» asentada sobre un pie en forma de «tres mançanicas que paresçe questán entre unas fojas», o aquellas otras que se remataban una con una perrilla, otra con una mujer hilando, y otra con «quatro sierpes». Una de las copas, toda dorada por dentro y por fuera, se adornaba con una superficie esmaltada de azul, en cuyo interior se dibujaba «un cerco de medallas». No faltaban las jarras en forma de barco, ni los saleros. Varios de estos últimos, de entre los más ricos, estaban labrados de follaje con las armas de los Fonseca; uno estaba rematado con un chapitel; y, por último, otro estaba «hecho a manera de çinco torres como fortaleza, armado sobre unos leones».

Para la capilla, además de las piezas que habían sido de su hermano y que se verán en el próximo capítulo, Antonio de Fonseca dejó dos cálices pequeños –cada uno pesaba poco más de dos marcos– y encargó la ejecución de otros cuatro. Los dos primeros eran de plata dorada, ambos con su patena: uno con un letrero en el vaso que decía «Anus Dei qui tolis pecata mundi miserere nobis pecatoribus. Amen», y un cordero en medio de la patena; el otro tenía el pie labrado de follaje y la manzana lisa. Los

restantes cuatro los encargó antes de morir y los labró el ya citado Rodrigo de Madrid, platero de Medina, para lo que se le entregaron dos antiguos. Pesó cada uno de los nuevos casi cuatro marcos. Estaban dorados en algunas partes y no tenían patena. Los testamentarios pagaron por cada uno 8 ducados por la hechura.[178]

La mentalidad aún medieval de Antonio de Fonseca le movió a coleccionar objetos raros a los que se otorgaba un carácter mágico y sagrado, que se combinaban con abundancia de piedras apreciadas por su singularidad en función de su riqueza, brillo y color. Junto a los consabidos rosarios (de cuentas de azabache, de coral, de vidrio, de ámbar, de calcedonia, de jaspe, de cornerina…), reliquias y relicarios («un relicario de oro como torre, con su coronamiento de oro e su pie, esmaltada de azul y colorado; tiene dentro un Cruçifixo»), agnusdéis de cera, imágenes de Santiago en azabache, cruces de lináloe y nácar, u objetos religiosos realizados sobre materiales peculiares, como las dos «tablicas de unicornio, en la una el Ofresçimiento de los Tres Reyes y en la otra un Cruçifijo», Fonseca acumulaba amuletos como las sortijas de Inglaterra, apropiadas para prevenir los calambres, de las que guardaba dieciséis, dos de ellas de oro; o las de azabache, de las que tenía seis; así como otras de hueso y una de unicornio.[179] Los ungüentos y materiales para confeccionar remedios medicinales y las sustancias olorosas eran muy numerosos. Es el caso del ámbar («una poma de oro llana labrada de una rred rredonda. Está llena de ámbar»), el almizcle, los cuernos (sic) y testículos del gato de algalia, la salvia imperial, el anime, el estoraque, el menjuí, así como aceites y bálsamos diversos con los que se habían fabricado untos para las manos, los ojos («un çafir guarnesçido de oro con un mastilico para alcoholar los ojos»), el dolor de muelas, el reúma, el mal de piernas o la peste. Conservaba igualmente algunas redomas y bujetas olorosas, como las seis de vidrio muy pequeñas y de distintas formas («una rredomica y una formilica y dos esporticas e un orinalico e una calderica»), las de marfil, varias en forma de poma («una poma de perfumes con dos rrosectas e un clavo que la atraviesa de oro esmaltado de negro puesto en una çinta de seda»), o las de ámbar.

Las piedras que se creían con propiedades curativas o simplemente raras por su colorido o por la existencia de algún dibujo o figura de origen natural o representado en su superficie fueron también objeto de colección.[180] En el inventario se contabilizaron cornalinas (una de ellas «con un león labrado ençima»), turquesas y una enorme variedad de calcedonias: coloradas, moradas (una engastada en oro), blancas, azules, verdes, amarillas con la forma de bellotas y una de ellas «tan grande como una castaña de color amarilla e unas vetas amarillas y azules»,[181] piedras sapi, zafiros (uno con un gesto labrado) y otra piedra con forma de escudo y con dos estrellas en su superficie. Una de las primeras que se inventarió fue un «gesto antiguo que se halló en Cáliz, que dizen que se llama la piedra águeta»; en otra se había tallado un «rrostro chiquito guarnesçido de oro muy viejo». Conservaba también «tres pedazos de piedra ymán».

Estos *naturalia* se vinculan con algunos restos orgánicos de animales raros o fantásticos como las lenguas de escorpión, la sangre de dragón, las caracolas, los pedazos de unicornio (uno grande con el que se había elaborado un «basico de hulicornio con unas pinturas, el pie de plata dorado y el vebedero ansymismo de plata dorada»), los buches de garza, los cueros de buitre, y los objetos de marfil sin labrar (un colmillo de elefante y otro de jabalí) y labrados («una caveza de marfil para cayado, del un lado una cara de una muger en pasamiento e de la otra parte una calavera de muerto; un

silbato de marfil» y un punzón en forma «de mançana de marfil, con una punta de punçón, tan gruesa como una naranja»).

Estas notas medievalizantes de esta agrupación de objetos hermanan con los tesoros de los reyes castellanos anteriores o coetáneos, caso de lo que se guardaba en el Alcázar de Segovia o los que se señalan en los inventarios de Isabel la Católica;[182] y como las de estos, la de Fonseca se completaba con joyeles de piedras preciosas («un joyel de oro hecho con unos vastones esmaltados de verde con un diamante tabla hecho en triángulo e dos rruvíes, la haz trasera esmaltada de rrosicler y blanco») y objetos de oro («otra pieça de oro que tiene una cornerina dentro, e en ella, labrada, una figura de una baquita»), cristales de roca, cajas y arquetas ricas de marfil («una escrivanía de marfil de asiento en el tapador un espejo e de la otra parte una Salutaçión e de la otra un Cruçifixo»), algunas con el juego de ajedrez; perlas y aljófar en abundancia o «un chiflador de naos, de plata, con tres cadenillas y dos tornillos, con Nuestra Señora y Santiago e San Miguel labrados de plata en el mismo mástyl».

Sin embargo, la colección, ampliada y completada hasta 1532 en que murió, participa ya de la renovación experimentada en las primeras décadas del XVI, donde se vislumbra un mayor interés por los objetos científicos y mecánicos. Por ello no es de extrañar la existencia de varios relojes, hasta nueve: uno de ellos «de maneçilla, con toda su armonía, metido en una custodia de plata historiada de ymaginería», que se guardaba «en una caja de cuero leonado labrado de fuego»; otro «reloxico de Flandes muy bonico, metido en su caxa con su çerradura y llave, tiene sus pesas dentro»; otro «rreloxico más pequeño, con sus pesas y cordeles chicas e grandes»; uno más «grande, de rruedas, con su campanilla e pesas»; otros dos más pequeños también con sus pesas y campanillas; uno de plomo «puesto en una tabla»; otro de «aguja metido en una cagita de madera»; y otro pequeño de «marfil con su punta de punçón». Además de los relojes poseía «un ingenio para sacar agua», sin que podamos calibrar su tamaño e importancia, además de numerosas cartas de marear con el instrumental necesario para su elaboración, y vistas de ciudades, que he considerado corresponderían mayoritariamente a su hermano Juan.

No es posible valorar la magnitud del gabinete de monedas y medallas de Antonio de Fonseca dado lo lacónico de su descripción. Con todo, es de suponer que su paso por Italia a finales del siglo XV le impulsase a la compra de medallas y momos italianos, como aquella «medalla de metal antigualla u otras dos medallas de metal antiguas». Guardaba un total de cincuenta y cinco monedas y momos de oro, uno de ellos era una medalla con «Nuestra Señora que pessó medio castellano e tres tomines»; dos medallas «de metal de çifar»; «un gesto grande de plata guarnesçido en latón»; doscientas cincuenta y seis monedas y momos de plata, uno de ellos un maravedí antiguo y otro una medalla grande; y varias decenas de cobre y de plomo. Junto a ellas, había adquirido dos camafeos «engastonados» en oro.[183]

Al contrario de lo ocurrido con su tío el arzobispo de Sevilla, Antonio de Fonseca no debía sentir especial predilección por la música. Su escueta colección de instrumentos musicales, en la que seguro se incluyeron los llegados de la capilla de su hermano el obispo, comprendía dos clavicordios, un claviórgano grande «muy singular con su caja con tres vanquillos sobre que se ponen con sus fuelles», un órgano, así como tres

vihuelas, dos maltratadas y una «de las de Niculás de Córdoba» que se guardaba en una caja donde encontraron «unos papeles con debujos».

Como militar, algunas de las propiedades más valoradas eran las armas. Su número se había incrementado notablemente durante las Comunidades, cuando Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de la armada que debía trasladar al rey a Flandes en 1520, envió multitud de armas a Antonio para reforzar las fortalezas que detentaba por el rey, las cuales nunca llegaron a sus destinos a causa de la revuelta y quedaron, salvo cierta parte tomada por el marqués de Aguilar y el condestable, en Coca y Alaejos.[184] Lamentablemente en el inventario de Antonio de Fonseca no se reflejaron todas. Por ejemplo no se listó ninguna pieza de artillería, pues se consideraron vinculadas a las fortalezas, y sólo se recogieron algunas de las armas defensivas, las armas blancas y la escopetería. Con todo las cifras son suficientemente significativas: cerca de cincuenta ballestas; numerosos arcos, alguno turco; lanzas; coseletes; cascos; aljabas con flechas, muchas inglesas; ocho arcabuces y veintiocho escopetas.[185] Como he dicho, no se inventarió entonces la artillería y tampoco lo sería a la muerte de su hijo Juan. Hay que remitirse a relaciones tardías, concretamente de 1593, 1607 y 1609, para conocer la capacidad artillera acumulada en Alaejos y en Coca. La de la fortaleza vallisoletana quedó referida en 1609 cuando se contaron tres culebrinas, siete morteretes, dos bombardas de hierro, una de ellas situada en la torre del homenaje, y once tiros pequeños de bronce «que llaman saetines».[186] La fortaleza de Coca estaba protegida por cinco culebrinas de bronce, ocho falconetes de la misma aleación, «seis tiros de yerro colado grandes y cuatro pequeños», además de un tiro de bronce situado en la torre del homenaje.[187] Posiblemente esos «diez tiros de yerro colado»,[188] entre los que había algunas bombardas, fueran los mismos que Fernando el Católico entregó en 1505 a Fonseca, procedentes del arsenal de Medina del Campo,[189] para que pudiera protegerse del marqués del Zenete. También es posible identificar el tiro de bronce de la torre del homenaje de Coca con el sacre conservado en el Museo del Ejército (Fig. 50). Adquirido, como los cedidos por el Rey Católico, en un momento de incertidumbre en el reino, concretamente en 1517 –al año siguiente de la muerte de éste–, fue posiblemente importado desde Flandes, según indica la firma de un maestro Simón.[190]



Figura 50. Sacre de Antonio de Fonseca, de Maestre Simón. © Museo del Ejército.

Junto a estas armas Antonio guardaba otras que por su antigüedad o particularidad ornamental se reseñaron con mayor cuidado. Sobresalían las espadas, que se guardaban en la fortaleza de Alaejos; y entre ellas, las espadas de la jineta, que se almacenaban juntas en un envoltorio.[191] Estas tuvieron que pertenecer mayoritariamente a Alonso y a Antonio de Fonseca, ambos presentes en la Guerra de Granada, probable origen de las mismas. Varias de ellas provenían de la Corte nazarita, pues estaban decoradas con el escudo de la banda.[192] La más rica presentaba una bella ornamentación de oro, plata y

marfil. Las dos descripciones conservadas permiten conocer con bastante fidelidad su forma y decoración. La empuñadura, de plata, oro y marfil labrado, embellecía el arriaz o guarnición con cabezas de sierpes o de dragones en sus extremos, habituales de esta tipología; el pomo era de marfil tallado, con dos virolas en sus extremos de oro; mientras que la manzana superior, también de marfil, se remataba con la figura de un soldado de plata sobre el astil semicónico superior. La presencia de estas figuras ornamentales en el remate de las espadas jinetas era desconocida hasta ahora, y permite explicar el astil cónico, ahora vacío, en el que finaliza la empuñadura. La vaina no se describe con tanta precisión, aunque es de imaginar que fuera de madera, forrada con cuero labrado con hilo metálico, con brocal, contera y dos abrazaderas o «encages» de plata. En estas últimas se unía el tejillo o tahalí de cuero colorado labrado con hilo de oro, con sus hebillas y botones, que permitía colgar la espada por el hombro, cruzando el pecho. Igualmente en las dos abrazaderas, en el lado opuesto al que se unía el cinturón, se fijaron dos aros de los que se colgaban las grandes borlas ornamentales:

> Espada Rica. Una espada rica de la gineta, con la guarnición de plata esmaltada, con unos escudos de oro con unas bandas en medio, y en la cruz unas bocas de unas sierpes; con un puño de marfil labrado, y en los encages del puño son de oro, con unos escudicos granujados, con su contera de plata, y ençima de la mançana uno como un peón de ajedrez de plata. Con su texillo, questá asydo en la mesma espada, que tiene nueve hevillas e ojales e cavos, con dos sortigicas de plata. Tiene dos encages en la bayna, de plata, donde se cuelgan las borlas. Y el texillo es de colorado labrado de hilo de oro. Que tiene diez pieças. Metido en una funda de angeo. Fáltale un escudico.[193]

La espada quedó en poder de Juan de Fonseca, en cuyo inventario se describió como… «Otra espada gineta rrica, la guarnición de ataúxía, el puño de hueso de marfil labrado de mocáravez y los viroles (sic, por virolas) de oro. La vayna de cuero vayo, labrada de hilo de oro». Junto a esta se anotó otra espada real, más austera, con decoración de ataujía, puño de marfil y el escudo de la banda:

> Otra espada de la gineta con la guarnición y contera y pomo dorado, labrado de ataúxía, con dos escudicos de unas bandas y unas letras,[194] con un puño de marfil negro, labrado con unos encaxes de plata labrados de ataúxía, con dos borlas de colores blanco, negro y encarnado, con un texillo labrado de seda e oro. En un encax del puño falta un pedaço.

Completaban la colección otras cinco espadas de la jineta, una empuñadura y vaina, así como un alfanje morisco.[195] Junto a las jinetas, guardaba otra buena colección de espadas roperas, donde se contaban espadas de una[196] o dos manos,[197] estoques[198] y bracamartes,[199] junto a gumias,[200] dagas[201] y puñales.[202] De entre las espadas destacaban tres de Antonius,[203] uno de los principales espaderos de la época de los Reyes Católicos, de quien se ha conservado un ejemplar perteneciente al rey Fernando en la Armería Real,[204] además del estoque ya comentado que le había regalado Maximiliano.

En Coca se guardaban también algunas espadas y estoques, como el que había pertenecido a Felipe el Hermoso, ya citado; pero por contra se conservaban otros elementos más ricos, como cubiertas de caballos y mulas, sillas de plata, rodelas pintadas, mazas, etc.

Un conjunto muy interesante lo formaban dos pares de rodelas, mazas y arcabuces italianos enviados a Antonio de Fonseca en agosto de 1529 por el capitán Pedrarias, que se reservaron para el heredero.

> Dos rrodelas de las que enbió el capitán Pedrarias desde Ytalia a su señoría. Vinieron a Toledo en veinte e quatro de agosto de mill e quinientos e veynte e nueve años. La una dellas cubierta toda por de dentro y por de fuera de terçiopelo carmesí, con unos rrapazejos por toda ella a la rredonda de oro y grana. Tiene en medio un bollón grande de azero y por la otra seys bollones más pequeños también de azero, todos dorados, guarnesçidos todos a la redonda de los mismos rrapazejos de oro y seda, metida en una funda de paño frisado aforrada en friseta colorada.
>
> Y la otra, la haz de fuera de azero y por de dentro guarnesçida toda, y correas de terçiopelo negro a la rredonda. Tiene unos rapazejos de seda negra y en medio un bollón grande con una estrella de seys puntas y en torno otros seys bollones de la misma manera de la de en medio, y entre vollón y vollón un pilar con todos los bollones y pilares dorados y labrados de sinçel. Está metida en una funda de paño negro frisado. Está aforrada de lo mismo.
>
> Dos arcabuzes que enbió el dicho capitán juntamente con las rrodelas, guarnesçidas todas la curueñas de terçiopelo negro. El uno dellos, el cañón todo dorado, y toda la guarnición dél dorada. El frasco déste cubierto todo de terçiopelo negro. La guarnyción de hierro barniçada con un cordón de seda negra, de que se cuelga, y el frasquito de cuero, no de búfano, con un cordón de seda, y la guarnición de una sierpe barniçada y una escarçela de terçiopelo negro, que tiene dentro un molde de para pelotas y un martillejo e un punzón para encavalgalle y desencavalgalle. Está todo dorado. Y una pelota está metida en una funda de paño frisado. En la curueña tiene puesta la varilla con su rrascador.
>
> Y el otro, cubierta toda la curueña de terçiopelo negro. En el cañón dorado la mitad, y la boca hecho a manera de sierpe, con su guarnición toda dorada. El frasco e frasquillo ni más ni menos que el otro, y el molde ni más ni menos, dorado, metido en otra escarçela de terçiopelo negro. Y el rrascador queda en esta escarçela, y no es dorado, metido en una funda de paño frisado.
>
> Dos mazas de hombres de armas hechas a manera de rrodezno de molino, la una dellas todo el astil dorado por donde se haze rretorçido y una rroseta doradaençima de la maça. La maça es de azero blanco, metida en una funda de paño frisado.[205]

De entre las cubiertas de cabalgaduras, las más numerosas eran las que incluían las armas pintadas de los Fonseca, pero junto a ellas destacaban las de terciopelo y otras telas compuestas, adornadas con hilos metálicos.[206] La más rica era una de terciopelo negro, bordada con hilos de oro y perlas:

> Unas cubiertas de cavallo muy rricas de terçiopelo negro e bordadas de perlas e aljófar con unos carbuncos bordados en ellas e unos letreros bordados hechos de plata sobre seda naranjado, una flocadura de oro e grana alrrededor, con sus torçales de oro e grana, con sus cavos de plata. Son doze pieças syn la rropecta de paje. […] Una rropecta para paje de grana. Falta en la rropeta y en la cubierta algunos granos de aljófar que an faltado. Tiene la rropeta la mano ysquierda de terçiopelo, con la devisa de las cuviertas…,

que se completaban con «una rrodela rrica pintada de unas estrellas e unas naves e rrayos de oro e açul, la guarnición de terçiopelo negro dentro de las manijas de terçiopelo negro, la clavaçón dorada; metida en una flunda de cuero aforrada en frisa amarilla».

Las cubiertas pintadas combinaban generalmente el azul y el oro, y disponían variedad de lemas,[207] algunos de ellos amorosos, lo que las pone en relación con la cultura caballeresca y la participación en torneos y cabalgatas:[208]

> Otro par de cuviertas labradas de oro e açul, senbradas por ellas unas llamas con un letrero que dize: *Oclargil (sic) equitare abundat amore*, con una flocadura de amarillo e açul, con sus correones de terçiopelo negro, la clavaçón dorada. Tiene diez piezas.
>
> Unas cuviertas pintadas de açul e oro, con una devisa de dos leones que tiran un carro en que ba el Amor con un letrero que diçe *Omnia vincit amor*, con sus torçales de oro falso e seda colorada, con los correones de cuero colorado. Tiene diez piezas.

Las cubiertas de cabalgaduras se completaban con otros muchos elementos, entre los que sobresalían las cabezadas de plata, las estriberas del mismo metal, las sillas, algunas de plata, los penachos de vistosas plumas y las rodelas, adargas y paveses. Estos escudos también iban pintados con las armas de la familia, o con algún emblema o figura mitológica o amatoria. Es el caso de una rodela traída de Nápoles, forrada de terciopelo, que tenía pintada la figura de un hombre al romano; o de otras dos alemanas, una con «la haz colorada e blanca a bandas, la mitad, con un bollón en medio dorado, con unas letras, con una flocadura de seda rrosada, metida en una funda de cuero vieja»; y la otra con «la haz colorada, e tiene siete vollones de hierro, con uno grande que tiene en medio, que sale dellos una flocadura de seda açul e verde. Tiene alrrededor una flocadura de seda verde. El envés es de cuero negro». De algunas otras no se dice su origen, como aquellas dos que tenían, la primera, a un «ombre a cavallo pintado en el campo, que pasa por un fuego, y un rrétulo que dize *Volenti nihil difficile*»; y, la segunda, a Diana: «una rrodela rrica pintada de oro e colores, e en medio una figura de una mujer hechada con un arco e una aljava en la mano e dos niños desnudos cavo ella». Las adargas o dargadantes eran también muy numerosas y variadas. Destacaban las moriscas, como aquella «grande, muy buena, con el espaldar labrado de seda de colores, a la morisca, de unas rruedas, y las manijas labradas también. Tiene treze çercos rredondos a la rredonda metidos en una funda de cuero leonado, con sus torzales de grana, e los ojales de oropel labrados de seda, metida en otra funda de lienzo ençerado», que quedó para el heredero. También eran muy apreciadas las reforzadas con hierros: «Otra darga trayda, que tiene unos hierros dorados e devaxo un poco de terçiopelo carmesy, labrada de seda de colores sobre oropel por el espaldar, metida en una funda de cuero leonado algo rrompida». Antonio de Fonseca llevó a Flandes, cuando las Comunidades, otra que tenía… «la haz della muy suçia e guarnesçida de cuero colorado, labrada de seda amarilla e açul e verde e blanco, metida en una flunda de cuero colorado». Dos más ricas, valoradas en 3.000 maravedís, que se reservaron también para su heredero, se describieron, la primera, como una «dargadante forrada en cuero colorado, las labores de seda de colores, a la morisca, metida en una funda de cuero colorado, y sobrella otra de lienzo encerado», y la segunda como una «dargadante grande, con ocho vollones hechos del mesmo cuero, señalados al lado de la adarga, en el envés forrada en cuero colorado, metida en su funda de la misma color». Sin embargo, se vendieron dos adargas de niño, una había pertenecido a Pedro Ruiz de Alarcón y la otra, vieja, que tenía una cuchillada.[209]

Notas al Capítulo 5

1 Se trata de *Clave espiritual para abrir la alta materia de la predestinación*, obra dedicada a Antonio de Fonseca. ESPEJO, C., 1931: 300. El inventario de bienes de Antonio de Fonseca, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª y 3ª piezas.

2 GIMENO BLAY, F.M., 2008: 161-2.

3 «Unas Oras de París, escriptas de molde, en pergamino, yluminadas, de negro, con dos maneçuelas de plata, la una quebrada y quitada, los rregistros de seda de colores, guarnesçida de terçiopelo negro, metida en una bolsa de cuero negro envesado. […] Otras Oras escriptas en pergamino, de mano, que tienen solamente las oras de Nuestra Señora, con dos maneçuelas de plata guarnesçidas de cuero negro, muy viejas. Otras Oras de Nuestra Señora, çaragoçanas, escriptas en molde, en papel, guarnesçidas en cuero leonado, viejas. […] Otras Oras de pergamino, de mano, yluminadas, con su çerradura de plata dorada hecha como rredeçilla, guarnesidas de terçiopelo ya viejo. Otras Oras de pergamino, de molde, hechas en París, sin çerradura ninguna, guarnesçidas de terçiopelo con unas borlicas a los cavos. Tiene dentro un escudo con las armas de su señoría. Unas Oras de mano de Nuestra Señora, rromanas, en pergamino, cuvierto con una funda de carmesí muy viejo, rrocto, con dos maneçicas de plata». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 20r y 122vº.

4 YARZA LUACES, J., 2001: 356-7. Elisa Bermejó atribuyó la pintura al «Maestro de la Santa Sangre», BERMEJO, E., 2001: 574-8.

5 ADA, C. 245-29, 30, 31, 33 y 39.

6 A las joyas y objetos que Margarita regaló a Antonio, que se tratarán más abajo, hay que sumar las que poseía esta recibidas del castellano, caso de «Ung beaul miroir d'argent bien ouure estant deans ung estuy, donne a madame par Foncequa». VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó, 2010: 2392.

7 ADA, C. 245-35.

8 ADA, C. 342-6.

9 NAVARRO TALEGON, J., 1994: 219-220.

10 ADA, C. 245-24, en Córdoba, a 21-8-1485.

11 GARCÍA CUESTA, T., 1955: 102- 4, 131-4, 99-102 y 119-130. VASALLO TORANZO, L., 2014: 76.

12 MARÍAS, F., 2004b: 214-5.

13 ALONSO RUIZ, B., 2007a: 131-5.

14 La primera vez que se cita a Antonio de Fonseca en relación con la Capilla Real es el 12-9-1509, cuando Tendilla le informó de las gestiones realizadas acerca de la obra y del envío de las nuevas trazas con las modificaciones previstas. MENESES GARCÍA, E., 1972: 755.

15 ALONSO RUIZ, B., 2007a: 136-7.

16 HERNÁNDEZ CASTELLÓ, C., 2016: 147-8.

17 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 257 y GÓMEZ-MORENO, M., 1926:103-6.

18 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 418-2.

19 GALLEGO DE MIGUEL, A., 1987: 18-9.

20 GALLEGO DE MIGUEL, A. 1987: 14-19. Significativamente, la reja de Coria, realizada sobre la traza de Hilario, sería concluida por Bartolomé de Jaén. GARCÍA MOGOLLÓN, F.J., 2004.

21 GÓMEZ MORENO, M., 1926: 107-8 y MARTÍNEZ JUSTICIA, M.ª J., 1994: 114 y ss.

22 A pesar de la insistencia de Cubillana en afirmar su autoría sobre la traza de la reja (GÓMEZ MORENO, M., 1926: 92), su actividad conocida no recoge otra reja de similar categoría a la granadina (GÓMEZ MORENO, M., 1925: 258 y MATA TORRES, J., 2001: 163).

23 MARTÍNEZ MEDINA, F.J., 1994: 97.

24 ABIZANDA Y BROTO, M., 1917: 253-4.

25 BRASAS EGIDO, C., 1990: 214-6. Sobre Alonso Berruguete en las Estancias del Vaticano, DACOS, N., 2012: 40-3.

26 En la sacristía pintaría tres escenas alargadas (del Juicio, del Diluvio y de la Huida por el desierto), que valoraba como seis pinturas. GÓMEZ-MORENO, M., 1926: 111-114

27 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 262-7.

28 Sobre el fracaso de Berruguete en Granada, ahora, REDONDO CANTERA, M.ª J., 2013: 68-75.

29 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 273-4 y PARRADO DEL OLMO, J.M.ª, 2002: 86.

30 Se efigió a Mendoza bajo las facciones de Cisneros. GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 82-4.

31 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011.

32 La idea ya fue apuntada hace años por LEÓN COLOMA, M.A., 2000: 385-6: «…en la Capilla Real asistimos a la confluencia de las distintas opciones que el modelo italiano ofrecía a una escasamente discriminatoria política cultural en los inicios del reinado de Carlos I, de la que hay que responsabilizar a don Antonio de Fonseca, testamentario de la reina y representante del emperador en la formalización de los contratos».

33 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1 a 1125-1. El memorial está en ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza. Las obras de Antonio de Fonseca comenzaron en 1505 tal y como declaró Alonso Flores, mayordomo de las mismas. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

34 Uno de los testigos llamado Alonso Grajo declaró que, después de acabadas las obras de la cava que hizo Antonio de Fonseca, "fue con unos moros que lo hizieron e labraron a la çibdad de Ávila, que heran vezinos della". ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza.

35 COOPER, E., 1991: 1274.

36 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza.

37 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

38 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, testimonio de Alonso Flores, mayordomo de Antonio de Fonseca en la obra.

39 SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1971: 71 y ss. y FERNÁNDEZ CONTI, S., 2000: 137-140.

40 Citado por RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D., 2103: 32.

41 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, testimonio de Juan de Olivares.

42 La última aportación sobre él, con toda la bibliografía anterior, en ALONSO RUIZ, B., 2010.

43 Aunque posiblemente se suscribiera un contrato con un cantero para abrir los cimientos y el aljibe, así como para completar los miembros de cantería necesarios, por ejemplo, para sostener la escalera principal, la previsión de introducir mármoles genoveses para los corredores del patio, los miradores y las ventanas convirtió la obra en una fábrica fundamentalmente de albañilería y carpintería.

44 «…vio que labrava uno que llamavan Diego Rodríguez de Sevilla, que hera maestro de alvañería, e le traxo desde Sevilla el dicho Antonio de Fonseca para que labrase en la dicha fortaleza, porque le tenían por muy gran maestro...». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, declaración de Alonso de Heredia.

45 Está documentado al servicio del marqués de Tarifa entre 1526 y 1538. LLEÓ CAÑAL, V., 1998: 26-29 y LLEÓ CAÑAL, V. 2017: 53 y 62. Además, existe un Diego Rodríguez de San Román, ollero sevillano asociado profesionalmente a Niculoso Pisano, que no puede coincidir con este que nos ocupa. MORALES, A.J., 1977: 15 y ss.

46 SANCHO CORBACHO, A., 1953: 10.

47 «Y los azulejos, que deçían a este testigo que se trayan de Sevilla…». Declaración de Alonso García, tejero que trabajó proveyendo ladrillos para la fortaleza. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza.

48 VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., 2001: 54-7. Sobre los azulejos de cuenca de Pisano, MORALES, A. J., 1977: 58 y ss. y PLEGUEZUELO, A., 1992: 178 y ss. Agradezco a la doctora Villanueva su información y aportación bibliográfica sobre los mudéjares abulenses y las series de azulejería de Coca.

49 Uno de los testigos habla de «…los azulejos questán alrrededor del corredor». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza, Miguel de Madrigal.

50 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, Pero Hernández. Otro testigo, llamado Alonso Flores, describe así dicha fachada: «E hizo más el dicho Antonio de Fonseca toda la delantera del dicho quarto como agora está de azulexos e yesería, e hizo las ventanas nuebas, altas e baxas del dicho quarto, e puso los mármoles de Génoba questán en ellas». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1122-1, 2ª pieza.

51 Fue publicada por PITA ANDRADE, J.M., 1959a: 210 y 216 . Quizás encargada como prueba documental para alguno de los numerosos pleitos que se siguieron durante el XVI a cuenta de las obras de la fortaleza, fue dibujada por un desconocido maestro llamado Simón González, que no utilizó pitipié ni fue muy cuidadoso con las medidas.

52 En la actualidad se ha realizado una reconstrucción parcial de la escalera aprovechando pedestales de mármol y balaustres, que sin embargo deben corresponder a los corredores altos del patio o a los antepechos de miradores o ventanas.

53 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1123-1, 7ª pieza, declaración de 1543 de Juan de Flandes, pintor, vecino de Salamanca.

54 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Pero Vázquez.

55 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza, declaración de Hernán Velázquez.

56 FALCÓN MÁRQUEZ, T., 2012.

57 Son las ocho correspondientes a las exentas de las crujías este y oeste (las dos adosadas parecen producto de la restauración de los años 50), que se recuperaron en Olmedo e Íscar, según se aprecia en antiguas fotografías (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D., 2013: 73). En la restauración se añadieron seis capiteles de «castañuelas» en el lado norte.

58 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, Martín Gómez.

59 CONDE DE LABORDE, lámina XXVII.

60 MADOZ, P., 1845-1850, (Edic. facsímil, Valladolid, 1984, t. 6): 60.

61 «…y en los miradores de la dicha fortaleza puso mármoles de Jénova traydos a mucha costa e gasto…». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza, Gonzalo Núñez.

62 «…e subyó [Antonio de Fonseca] la torre del mirador desde el prençipyo de unos arquillos donde están çiertos mármoles de Génova o de alavastro, y cubrió la dicha torre de muy buen maderamiento». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1123-1, 5ª pieza, Francisco de Nieva, herrero.

63 «…e vio quel dicho Antonio de Fonseca hizo e hedificó la torre del homenaje, lo alto della questava para acabar… Y ansimismo hizo los miradores azia el rrío, y puso en ellos mármoles rricos, blancos, que dezían que se avían traydo de Jénova…». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, Fernando de Torres.

64 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, declaración de Antonio Vallejo, carpintero que labró en la fortaleza.

65 Alonso García, tejero, dice que «…los maestros … heran traydos de Sevilla y de otras partes para que labrasen». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 1ª pieza.

66 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

67 Todos los testigos encarecieron la carpintería de los cuartos del patio que se realizó con vigas de Valsaín. ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

68 VASALLO TORANZO, L., 2013: 811.

69 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos (F), C. 1124-1, 2ª pieza, declaración de Alonso de Navasdoro.

70 COOPER, E., 1991:196-7.

71 Sobre este importante personaje de la Corte de los Reyes Católicos, sobre el que se volverá más abajo, DIAGO HERNANDO, M., 2009.

72 Para España, con toda la bibliografía anterior, MARÍAS, F., 2004a: 60 y ss. Para Valencia, ARCINIEGA GARCÍA, L., 2006: 37-65. Para Andalucía, FALCÓN MÁRQUEZ, T., 2011: 445-478.

73 MARÍAS, F., 1990: 117-129; ZALAMA, M.A., 1990; MORTE GARCÍA, C., 1997 y MARÍAS, F., 2005.

74 RAGGIO, O., 1964 Y RAGGIO, O., 1969. FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., 1986; 78-89.

75 DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R., 1987a y MENCÍA GUTIÉRREZ, C., 2011: 284-5 y 291.

76 VASALLO TORANZO, L., 2011: 165.

77 AZCÁRATE, J.M.ª de, 1959: 96 y 153 y ss.

78 VASALLO TORANZO, L., 2016: 252-255.

79 MARÍAS, F., 1991a: 31.

80 ESTELLA, M., 1985: 54-6; TOAJAS ROGER, M.ª Á., 2003.

81 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 7vº.

82 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011.

83 Sobre Antonio de Fonseca y los comuneros, con parte del texto aquí inserto, VASALLO TORANZO, L. (2017b). Lo último sobre la destrucción de las casas vallisoletanas de Fonseca, en MAJO TOMÉ, B., 2017: 406.

84 Compró las casas a Elena de Palacios, mujer de Andrés de Castroverde, la cual pagaba un censo por el solar al monasterio de Santa María de Retuerta. ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3911-1.

85 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3911-1.

86 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3911-1.

87 ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 744-5, 2ª pieza, primer codicilo de María Sarmiento.

88 El testamento, codicilos e inventario de María Sarmiento, en ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 744-5 y 745-1. La manda a favor de Hernando ha sido publicada por RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 312-3.

89 Las horas negras eran bastante excepcionales. Se teñía la vitela de negro o de color muy oscuro y se pintaba en tonos claros sobre él. YARZA LUACES, J., 2001: 19.

90 Sobre las imágenes a la manera griega, de las que la reina Católica tenía unas dieciséis, PEREDA, F., 2007: 217 y ss. Sobre las copias flamencas de la Virgen de San Lucas de Notre-Dame de Grâce de Cambrai, BAUMAN, G., 1986: 7.

91 Ningún cáliz gótico se ha conservado en esa iglesia zamorana. Sin embargo, Gómez-Moreno llegó a ver en ella un «pie de custodia, que antes lo sería de cáliz, con follajes alemanes, mazonería fina y tres grupitos de la Virgen, la Anunciación y San Nicolás». Existió también una casulla roja con la cenefa bordada con santos bajo doseletes góticos. GÓMEZ-MORENO, M., 1927: 158 y 159.

92 El inventario, en ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 745-1, 1ª pieza.

93 Sobre el patronazgo del monasterio de San Juan de Quejana, PAZ, A., 2014: 29-42.

94 SANDOVAL, fray P. de, 1955: 254.

95 Noticias fragmentarias sobre los saqueos y el incendio de la vivienda, en ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3911-1.

96 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 3911-1.

97 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 4ª pieza.

98 OJEDA NIETO, J., 1989: 198.

99 ÁLVAREZ GARCÍA, C. 1986: 509-10.

100 ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 108-1, pieza del pleito de García Álvarez con los hijos de Antonio de Fonseca.

101 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, declaración de Urbán de Umaña. Ver también la de Francisco de Torres.

102 La cuenta del bastimento de la fortaleza de Coca, con los pagos a los escopeteros y los artilleros, en ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 107-2, 2ª pieza.

103 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 902-3, declaración de Francisco Cabaco o Zabaco.

104 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, declaración de Juan de Ávila, vecino de Ávila.

105 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 581-1.

106 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1528-2 y 1529-1, con las cuentas de los salarios de los comuneros llegados desde Ávila.

107 OJEDA NIETO, J., 1989: 203-4.

108 «…Teniendo como tenía e poseya a la sazón el dicho conçejo […] una casa con su abditorio que era del consystorio, e con su abdiençia en la plaça de la dicha villa, e por consyguiente teniendo un rollo en la dicha plaça, labrado de cal y ladrillo con su chapitel de oja de lata, los dichos adversos […] demolieron e derrocaron la dicha casa e deshizieron el dicho abditorio e dieron con el dicho rrollo en el suelo de tal manera que hizieron de daño al dicho conçejo […] çient ducados de oro..». ARCHVA, Pl. Civiles. Varela (O), C. 188-9, 2ª pieza.

109 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 902-3, declaración de Alonso Gallego el Viejo.

110 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C.1528-2 y 1529-1

111 «…que vio quel dicho Torivio de Vadillo, como valiente hombre con su escopeta, el día del conbate se metió en un cubo de la dicha fortaleza que está hasya la villa e con el serrano que le cargava las escopetas, e desde allí rindió a todos los que estavan en la barrera delante de sí, e mató çiertos dellos, e por su causa los enemigos se rretraxeron en un cubo cabe la puerta que llamavan de la puente, e allí salieron este testigo con la mayor parte de la gente questava en la fortaleza e los prendieron. E los metieron dentro de la dicha fortaleza en la torre del omenaje presos. E los desarmaron de sus armas. Entre los quales yva el capitán Buytrago, vesino de Segovia, e a Pareja, alférez de la comunidad, e otro alferez su conpañero que no se acuerda como se llamava, e Bovadilla, el que se alçó en Medina del Campo por comunero, que fue el que después ahorcó el alcayde Gonçalo Vela porque avían muerto tan ynjustamente a Gil Nieto, rregidor de Medina del Campo, e con ellos hasta cantidad de veynte y tres honbres...». ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 109-1. Declaración de García Ál-

varez en una pieza correspondiente al pleito de Toribio de Vadillo con los hijos de Antonio de Fonseca para cobrar las soldadas adeudadas.

112 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, declaración de Urbán de Umaña.

113 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, declaración de Diego Alonso.

114 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 902-3, testimonio de Diego de la Peña, contador de una capitanía que volvió de los Gelves, y que se unió a los comuneros. Estuvo en la batalla de Villalar, donde le «…tomaron el caballo e las armas, e que se avía metido entre los muertos por escapar de la dicha batalla, e de allí fue a la çibdad de Toro, e le rremediaron, e se fue a Villaescusa [Zamora] rroto e muy maltratado, e allí estubo secreto hasta que le hizieron de vestir, y el dicho Alonso del Canto, mercader, le rreprendía diziendo 'Cómo, Diego de la Peña, aviéndoos Fonseca hecho tantas merçedes en hazeros contador, dexastes el cargo e la onrra que teníades y lo dexastes e sosys comunero. E lo avéis hecho muy mal, y es caso de traysión'. Pero el dicho Diego de la Peña todavía se mostraba y siempre se mostró ser comunero y se onrrava dello». ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 902-3, declaración de Pedro del Caño, vecino de Villaescusa.

115 ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, pregunta 8ª de la probanza de Antonio de Fonseca.

116 Sobre los tres primeros, VASALLO TORANZO, L., 1994: 49 y ss. Sobre Hortuño de Marquina, REDONDO CANTERA, M.ª J., 2008: 122-3.

117 Todas las tasaciones, en ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C.1529-1, 2ª pieza.

118 «…oyó desir a Juan Dalva, cantero, vecino de Salamanca, que vino a ver la dicha fortaleza, que por seysçientas mill maravedís lo haría, y esto en lo que toca a la obra de cantería». ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno (F), C. 1529-1, declaración de Urbán de Umaña en una probanza de Antonio de Fonseca de 1524.

119 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 575-43.

120 ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 575-43.

121 El 5 de noviembre de 1525 se encargaba la cal para la obra. Durante los años siguientes continuó el aprovisionamiento de dicho material, y así en 1528 se gastaron 169.215 maravedís en traer cal de La Bóveda de Toro y de Nava del Rey. ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 109-1

122 COOPER, E., 1991: 269-70 y COOPER, E., 2012: 105. COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1991: 250, retrasan este proyecto hasta 1534.

123 COOPER, E., 1991: 61-3.

124 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza. Primer inventario de Antonio de Fonseca, ff. 16 vº y 90 r.

125 COOPER, E., 1991: 62.

126 La toma de Fuenterrabía por los franceses en 1521 provocó la reforma de la fortaleza. En dicha guerra estuvieron implicados ambos hermanos Fonseca. En Simancas se conservan unos «Pareceres de Fonseca sobre la manera de hacer la campaña y gastos para la toma de Fuenterrabía». CARLOS MORALES, J.J. de, 1989: 78.

127 MARCONI, P., 1978; COBOS GUERRA, F., CASTRO, J.J y SÁNCHEZ-GIJÓN, A., 2000: 91. COBOS GUERRA, F., 2004: 409-411.

128 La lámina la grabó William Bradford bajo el título de «Aliejos. A town in the plains of Leon», y fue publicada en BOTH, J., 1809.

129 MADOZ, P., 1984: 27.

130 El inventario de los bienes de Antonio de Fonseca en Coca se inició el 7-9-1532 y se ha conservado completo. Del de Alaejos se ha conservado un listado de junio de 1533 con los bienes que no fueron enajenados en la primera almoneda realizada en dicha localidad. Ambos documentos, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª y 3ª piezas.

131 CHECA CREMADES, F., 2010, 21-24.

132 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 5ª pieza.

133 Hubo siete subastas. La primera se celebró más de un año después de la muerte de Fonseca, concretamente en octubre de 1533; la segunda el 13-9-1534; la tercera, el 3-1-1535; en agosto de 1537 se realizaron tres almonedas, una el 24, otra el 28 y otra el 29. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª y 3ª piezas.

134 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 834-3, f. 6. Memorial de la plata y oro que se dio a Juan de Coca para vender.

135 Estas iniciales se repetían también en un ornamento rico que quedó para la capilla de Coca: «Un hornamento de brocado rrico de tres altos, en que ay casulla e dos almáticas; la çenefa de la casulla quarteada sobre carmesí e rraso hechas unas M de oro con unas coronas de oro e unos Ihesus de unas tiras de oro tirado con unos tavernáculos de oro de martillo con una flocadura alderredor de seda colorada, y los entrepiés de las almáticas en el uno un escudo de las armas y en el otro labrados unas puntas de carmesí rraso con argentería e otros de oro de martillo e plata con su flocadura, aforrado en bocaçín encarnado. Tienen las almáticas sus collares con sus escuditos de las armas». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 59.

136 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 7r. Esta coincide casi exactamente con una propiedad de Margarita, inventariada en 1499 de la siguiente manera: «Una cadena de oro en que ay diez emes góticas esmaltadas de rosiquel e blanco que salen diez trucos de malla, que pesa dos marcos y una onça». FERRANDIS, J., 1943a: 30. Además de esto, la princesa dio a Fonseca «una camisa de rreliquias […] muy delgada e labrada de unas labores de un Ihesus e María». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 28r.

137 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 10vº. Se ha conservado una espada de parada de Maximiliano, forjada con motivo de su matrimonio con Blanca María Sforza celebrado en Milán en 1494. BEAUFORT-SPONTIN, C., 1992: 474.

138 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 26vº.

139 AVALLE-ARCE, J.B., 1974: 105-7 y 406-7.

140 MONTEMAYOR, J. de, 1955: 190-1.

141 SAAVEDRA FAJARDO, D., 1655: 244.

142 FALCÓN MÁRQUEZ, T., 2006: 70 y ss.

143 Sobre la actuación de Fonseca, véase SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., 1999: 368-370.

144 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 53vº.

145 RAH, Col. Salazar y Castro, E-35, fº 3 a 57 v., p. 68.

146 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 100vº.

147 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 46vº.

148 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1974: 226.

149 SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., 1950: 122. HERRERO CARRETERO, C., 2001.

150 «…un paño de tapiçería todo de seda, figurado en él el Nasçimiento de Nuestro Señor, que tiene seys anas, aforrado todo en bocaçí azul y con çinco garavatos y presillas de que se cuelga». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 18vº.

151 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 62r.

152 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1974: 197 y 199.

153 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 62vº.

154 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1974: 50.

155 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 15r. Sobre los retratos de la reina ANGULO ÍÑIGUEZ, D., 1951.

156 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011.

157 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 7r.

158 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 65r. En realidad la almalafa era una vestidura morisca, como ponen de manifiesto las letras en árabe realizadas en oro.

159 SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., 1950: 188. En Sevilla se han conservado algunas piezas cerámicas de mayólica atribuidas al taller de Andrea della Robbia. MORALES, A.J., 1992, 178-9 y JUSTO ESTEBARANZ, A., 2017: 74.

160 SAGARRA GAMAZO, A., 2006: 174.

161 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 102r.

162 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 110r. En el inventario de Juan de Fonseca se describió así: «Una gumia que fue de Barbarroxa, con una bayna de cuero leonado, que tiene por mançana una perilla de plata». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza, s/f.

163 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 109r. El origen de la composición está en las tablas centrales y superiores del *Altar de Gante* de los Van Eyck, que produjo numerosas copias y recreaciones (*Tríptico Braque* de Rogier van der Weiden en el Louvre, *Cristo entre la Virgen María y San Juan* de Mabuse en el Prado...).

164 La relación, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 15 y ss.; y 3ª pieza, ff. 25 y ss.

165 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 18vº.

166 Posiblemente se trate de las parejas de Dolorosa y Ecce Homo (o Cristo coronado de espinas) tan habituales en la producción de Dieric Bouts, Hugo van de Goes y otros flamencos. BERMEJO, E., 1983: 34 y ss.

167 Hubo de comprarla en 1520-1, cuando estuvo con el Emperador en Flandes y Alemania. Sobre la presencia de una colonia de mercaderes castellanos, fundamentalmente burgaleses, en Brujas desde mediados del XV, CASADO ALONSO, H., 2002 y CASADO ALONSO, H., 2011. Nada hay sobre este maestro en STEYAERT, J.W., 1994.

168 DELMARCEL, G., 1999: 97 y CAMPBELL, T.P., 2007: 131.

169 Todo ello en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 19r.; 29r.-30r. y 60r.-62vº.

170 Por ejemplo: «Un çielo de pabellón de tafetán colorado, bordado en medio un sol de hilo de oro. Tres paramentos del mismo pabellón de tafetán colorado con quatro rrincones del mismo tafetán, bordados en ellos unos florones de hilo de oro que cuelgan haçia abaxo e la puerta del mismo pabellón vordada también de hilo de oro con muchos vollones». O bien: «Çinco pieças de paramentos para cama pintados de la Historia de Paris y las tres dehesas (sic por diosas). El un paramento tiene un agujero». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 68-69.

171 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 30 y 62vº-65r. Para el estudio de las alfombras orientales, GANTZHORN, V., 1991; y para el de las españolas, SÁNCHEZ FERRER, J., 2013.

172 Los vidrios están en, ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 134r-140vº.

173 En el Museo Boymans–van Beuningen de Roterdam se guarda un retrato del Maestro de los Retratos de Príncipes, que se ha identificado con un joven de la familia Fonseca a causa del escudo con las cinco estrellas situado en la parte inferior del marco VÉRONEE-VERHAEGEN, N., 1994: 228. Sin embargo, debe corresponder a otro personaje, pues no coincide con ningún miembro de esta familia castellana.

174 LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª T., 2002: 37.

175 GÓMEZ-MORENO, M., 1983b: 207. RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª J., 2009: 337-9.

176 Uno de los plateros que trabajaron para Antonio de Fonseca fue el toresano Pedro Gago, que en 1534 recordaba que «tubo algunas quentas con el dicho don Antonio de Fonseca en el tiempo que fue bybo, de plata que este testigo le hizo e otras cosas de cálizes de cobre». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 836-1. Sobre este platero: PÉREZ MARTÍN, S., 2012: 73-5.

177 Francisco Mejía, vecino de Segovia, compró una cadena de oro «hecha de unas maçorquitas esmaltadas de rusicler e blanco en que avía çinquenta e seys maçorcas», por 32.190 maravedís. El doctor de San Isidro, oidor de la Chancillería de Valladolid, adquirió cierto oro de un cinturón por 6.630 maravedís; Bernardino de Rebollar, vecino de Burgos, pagó 14.220 por una cadena de oro. La plata se vendió sobre todo a plateros, como Diego Martínez, Andrés de Jerez, Juan López, platero y marcador, o Alonso de Córdoba, todos de Valladolid, y a Juan de Pancorbo, platero de Aranda de Duero, y a Rodrigo de Madrid, de Medina del Campo. Piezas sueltas se enajenaron a vecinos de Burgos, Toledo, Segovia, Valladolid, Medina del Campo, Trujillo, Madrigal, etc. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 834-3.

178 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 39r. Alguno de esos cálices corresponderán a los cinco inventariados en la iglesia en 1543. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 201-2.

179 ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., 1994: 167.

180 Sobre estas piedras medicinales, MORÁN, J.M. y CHECA, F., 1985: 34.

181 La Reina Católica tenía una calcedonia con forma de castaña que se usaba como amuleto para los partos. MORÁN, J.M. y CHECA, F., 1985: 45.

182 FERRANDIS TORRES, J., 1943a.

183 Ahora, para las medallas en España, CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.ª D., 2010.

184 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 290.

185 En el inventario realizado en Coca en 1607 se reflejaron 144 alabardas, 140 arcabuces, 27 cañones de arcabuces, 4 cañones de mosquetes, cerca de 70 ballestas, 221 petos de coseletes de infantería (26 de

ellos tudescos y el resto españoles), etc. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D., 2013: 155.

186 Junto a ellos se detallaron 2 mosquetes, 64 alabardas, 21 cañones de arcabuces y 42 mosquetes grandes.

187 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D., 2013: 153-8.

188 Sobre el empleo del hierro colado para la fabricación de cañones y munición en Medina del Campo en torno a 1500, LÓPEZ MARTÍN, F.J., 2011: 266.

189 COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de, 1998: 237.

190 LÓPEZ MARTÍN, F.J. y COBOS GUERRA, F., 2004: 132-135. El arma, de bronce, se decora en la caña con estrellas y el refuerzo poligonal con el escudo de Antonio y con una filacteria que dice: «DEL SEÑOR FONSECA CONTADOR MAYOR DE CASTILLA SEÑOR DE LAS VILLAS DE COCA Y ALAHEJOS LA MADO HAZER ANNO DE MDXVII».

191 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 8vº-9vº.

192 Sobre este emblema, MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., 2007: 497-8.

193 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1 5ª pieza.

194 Ferrandis explica la abundancia de ejemplares con el escudo real nazarita a partir de una manufactura para la Corte, que después pudo industrializarse. FERRANDIS TORRES, J., 1943b: 152.

195 Otra espada de la gineta, que tiene guarnyción e contera e ~~pomo~~ dorado, labrado de atauxía, y tiene el puño labrado de marfil negro, labrados los encages del puño, son de oro, labrados de blanco, verde y colorado. La vayna labrada de oro, con un texillo colorado labrado de oro, con dos borlas de grana e verde.

Otra espada de la gineta con la guarnición, puño y contera labrado de atauxía y dorada. Con el puño de marfil negro, con unos encages de plata dorados. Con un texillo de colores. Está labrado a vandas de oro, con dos cadexillos de seda por borlas de colores.

Otra espada de la gineta con la guarnición, contera y pomo plateado, con el puño de madera negro, labrado con los encages de plata labrados de atauxía, con dos borlas de grana, blanco y negro, con un texillo labrado de hilo de oro.

Otra espada de la gineta con la guarnición y pomo y contera plateada, la guarnición labrada de atauxía, con un puño de madera que tiene un poco hendido, con los encaxes de plata, con dos borlas de seda de colores, con un texillo de seda de colores.

Otra espada morisca de la gineta tan ancha como tres dedos, con la guarnición y pomo y contera de plata labrada de atauxía, el brocal de la vayna es de la mesma manera de plata, con un texillo de rraso colorado, con unos fluecos de grana.

Alfanje. Un alfanxe morisco tiene la cruz y pomo todo entero labrado de atauxía de hierro, y el cavo de la vayna y contera es de plata.

Plata. Dos brocales de plata en un puño de espada de madero negro, con una contera y pomo plateado, labrada la contera de atauxía y la guarnición de la espada hecha en redondo con el encax de la bayna. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 9 y 10.

196 «Otra espada vieja, ancha, con una guarnición portuguesa y su contera dorada con sus fluecos de seda negra. Tiene la guarnición y pomo e cruz unos agujeros de tres esquinas metidas en su vayna de cuero. Fue de Mexía, el veedor. Con çinco puntos por marca en la foja». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 10r.

197 «Una espada de dos manos con su guarnición plateada, metida en una vayna de terçiopelo negro con su contera». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 11vº.

198 «Un estoque de punta, que tiene un lomo por la una parte desde la cruz hasta la punta en la guarnición dorada y los rreçercos y la cruz todo bolteado y labrada de sinzel con un puño de madero colorado, metido en su bayna labrada de fuego […] Otro estoque pequeño con la guarnición e rrecaços dorados, con un pomo acucharado, y en la enpuñadura de unos fluecos de seda negra. Metida en una vayna de terçiopelo vieja sin contera. […] Otro estoque sin guarnición con los rretaços dorados. Tiene por marca una C. Tiene los rrecaços labrados de sinçel. Metido en su vayna de cuero con una contera dorada. […] Un estoque largo, de tres esquinas, con la guarnición y pomo dorado, sinçelado, y el puño de hilo blanco. Está algo torçido. Metido en una funda de cuero viejo. […] Un estoque de dos cortes. Tiene los rrecaços dorados y la cruz e puño de latón con la enpuñadura dorada de hilo, con su vayna. […]

Una cruz e un pomo dorado de un estoque. El pomo tiene la mitad despegado». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff, 10vº y 11r.

199 «Un bracamarte de dos cortes algo dorado, con su guarnición de latón, con el medio puño de madera colorado y el otro medio verde e blanco, e el mesmo madero metido en su vayna de cuero labrado de fuego. No tiene punzón ni contera. […] Otro bracamarte con un cuchillo, de corte e medio, con una guarnición dorada y negra a bandas, con un puño de cuerno. Tiene la guarnición media buelta sobre la mano con un cuchillo e un punçón con los cavos dorados metido en su vayna labrada de fuego. No tiene contera. […] Otro bracamarte de corte e medio, con una guarnición de hierro, con un gavilán, los cabos de la guarnición son un poco dorados, está quebrado por medio, con un puño de cuerno y la mançana a vandas dorada, metida en su bayna de cuero labrada de fuego, sin contera ni cuchillos». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 10r y 10vº.

200 «Una gomia turquesa con el puño e guarnición de cuerno. Tiene por manera de un bollonçico de plata pequeño. Metido en una vayna de cuero leonado con sus correas de lo mismo. […] Otra gomia con la cruz y puño y pomo todo de cuerno. Tiene una vayna leonada con una conterica pequeñita de latón, con un texillo negro e colorado». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 11r.

201 «Una daga grande, con una guarnición dorada enalinenada (sic) con su vayna e un cuchillo e un punçón con dos canales». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza,, f. 11vº.

202 «Un puñal de pastoril de un corte, con el puño de cuerno, todo mellado, metido en una vayna de cuero negro con un talavarte de vezerro al tiempo viejo. […] Un puñal, los cabos labrados de atauxía, el brocal y contera de oro esmaltado de rrosicler y blanco y verde, e pabonado; la bayna de cuero leonado labrado de hilo de oro. Con un cochillo. Una borla del dicho puñal de grana de quatro rramales labrado el asa y bonetes de gusanillo de oro y plata y seda de colores, enbuelta en un paño delgado. Un flueco grande ques también deste puñal de seda verde, y el asa y botón de oro de canutillo. […] Un puñal con su cuchillo con un flueco de seda negro labrado, y el asa y seys botones con unos pinjantes de oro y seda». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 11r. y 16r.

203 «Una espada sin guarnición de Antonius metida en una bayna vieja […] Otra espada de Antonius de corte e medio metida en una bayna de terçiopelo vieja sin guarnición […] Otra espada de Antonius que fue del señor Pedro Ruiz, que es en gloria, con la guarnición y contera dorada y sinzelada de negro, con su pomo rredondo y la cruz dorada, con su contera de lo mesmo, con su bayna de terçiopelo negro, con sus fluecos». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 9vº y 10r.

204 CROOKE Y NAVARRO, J., conde viudo de Valencia de Don Juan, 1989: 213-4. Apreciaban ademas «Otra espada de Orifranco metida en una bayna vieja sin guarnición» (ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, 9vº) y «Otra espada angelate, vieja, ancha, con una guarnición barniçada de negro hecha al tiempo viejo, metida en una vayna de cuero con su contera dorada. Tiene los fluecos de seda amarilla». (ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 10r.).

205 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 27.

206 Las cubiertas y rodelas, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 99vº-101r.

207 «Otro par de cuviertas de cavallos, con una flocadura de seda morado e oro, labradas de oro e açul, con una devisa de unas çestas llenas de flores e unas víboras que salen dellas, con los correones de seda morada, la clavaçón dorada...» Sobre los lemas medievales caballerescos presentes en gualdrapas y armaduras, HUIZINGA, J., 1985*:* 333-4.

208 La participación de Fonseca en las justas está documentada por Gonzalo Fernández de Oviedo, quien da cuenta de su papel como árbitro, junto al duque de Alba, en una celebrada en Valladolid en 1513. AVALLE-ARCE, J.B., 1974: 610. Sobre los árbitros en los encuentros caballerescos, RIQUER, M. de, 1967: 157 y ss. LLOMPART, G., 2000. Sobre la identificación de los torneos con la condición nobiliaria, BOUZA, F., 2003: 155-8.

209 Las adargas, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 107r y ss. y C. 710-1, 3ª pieza, f. 62vº.

CAPÍTULO 6
JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA, IMPULSOR DE LAS PROMOCIONES ARTÍSTICAS FAMILIARES

Suficientemente conocidas son las promociones artísticas llevadas a cabo por Juan Rodríguez de Fonseca en sus diferentes catedrales y abadías. Su propia relevancia como político, clérigo y mecenas conocedor del mercado flamenco; la calidad y ambición de sus promociones, realizadas en la sugestiva encrucijada vivida por el arte español en torno a 1500; la categoría de los artistas implicados, fundamentalmente Juan Gil de Hontañón, Juan de Ruesga, Maestre Martín, Felipe Bigarny, Francisco de Colonia, Maestre Hilario, Juan de Vallejo, Diego de Siloe y Bartolomé Ordóñez; las tapicerías que legó; y sus incursiones en el mercado del mármol genovés para atender encargos regios y propios, han provocado el interés continuado de la historiografía artística.[1] Sin embargo, con excepción de los sepulcros de Coca, que por razones obvias han sido objeto de numerosos acercamientos, las obras de patronato familiar han permanecido en un segundo plano a causa del silencio documental que las rodeaba. A desvelar algunas de ellas se dedican las páginas siguientes.

Como ya se indicó en el apartado consagrado a la semblanza de este personaje, Juan Rodríguez de Fonseca aprendió las primeras letras en Coca, en casa de su tío el arzobispo de Sevilla. A la vista de sus aptitudes lo envío a la ciudad hispalense, donde pudo aprovecharse de la erudición de Nebrija, recién llegado a España desde Italia. Continuó su formación en Salamanca, en cuyo Estudio intentó ganar la cátedra de Retórica sin conseguirlo, y donde fue testigo de los avances en cosmografía y filosofía natural, que tan provechosos le serían a la hora de abordar los negocios de Indias.

Esta formación humanista y la toma de los hábitos, aunque fuese a una edad madura –se ordenó sacerdote con 41 años aproximadamente–, condicionaron sus intereses y lecturas, que pueden aquilatarse a través de su biblioteca.[2]

Es innegable que gran parte de la librería reflejada en el inventario de Antonio de Fonseca procedía de él. Sin embargo, no hay que desestimar la participación del arzobispo de Sevilla, pues parece fuera de toda duda que Juan Rodríguez de Fonseca recogió muchos de los libros de su tío. Es por lo tanto muy comprometido realizar interpretaciones y valoraciones a tenor de estos pies forzados. No obstante, se ha documentado el interés bibliófilo de Juan, dado a la rebusca de rarezas bibliográficas[3] y relacionado con Nebrija y con el impresor Arnao Guillén de Brocar.[4]

Este interés se aprecia desde muy temprano a través de los encargos de libros de coro para sus catedrales de Badajoz y Córdoba,[5] y tuvo que llevarle a adquirir multitud de volúmenes. La relación del inventario de Antonio de Fonseca recoge más de 460 títulos,[6] de los cuales la gran mayoría, casi 330, cerca de un 70%, eran de contenido eclesiástico (teología, derecho canónico, devocionales y libros sagrados); los de histo-

ria sumaban 42, un 9% del total; los diccionarios y gramáticas, 13, casi un 3%; los de geografía, 11, un 2,3%; los de filosofía antigua, 10; los de derecho, 9; los de literatura medieval, 9; mientras que los no especificados alcanzaron el número de 32. De todos ellos, 63 eran manuscritos, un 13% del total; mientras que los iluminados eran al menos 19, un 4%, aunque seguramente había más que no se reseñaron. De estos ya se han comentado los correspondientes a Antonio de Fonseca, pero de Juan o del arzobispo de Sevilla se guardaban varios. Uno de ellos no tiene duda en cuanto a su adscripción:

> Un salterio rromano del tamaño de unas oras escriptas, de mano, de pergamino yluminado e historiado de ymaginería de oro, con una maneçilla de plata sobredorada y en medio tiene un engaste para piedra y no la tiene. Los rregistros de oro y seda de colores. Las tablas cuviertas de terçiopelo carmesí. Metido en una bolsa de rraso negro que fue del obispo mi señor.

Adquirió unas Horas por 6.925 marvedís en la almoneda de Isabel la Católica: «un libro escripto de pergamino de mano yluminado destorias con muchas oraciones, que tenía unas coverturas de tabla guarneçidas en terçiopelo negro»,[7] posiblemente las que en el inventario de Antonio se describieron como «unas oras de rromançe escriptas en pergamino, de mano, yluminadas e historiadas de ymaginería, con dos maneçuelas de plata todas doradas, los registros de seda de colores, guarnesçidas de terçiopelo negro».[8] Otras donó a su sobrina Mayor: «unas horas de Flandes con unas manos de oro esmaltadas con sus guarniçiones de oro escritas e iluminadas en pergamino, guarnecidas de terciopelo carmesí»,[9] que tienen que coincidir con las que aparecen descritas en el inventario de Antonio de Fonseca de la siguiente manera:

> Unas oras de pergamino escriptas de mano, yluminadas, guarnesçidas de carmesí pelo, con una çerradura de oro que tiene una A de rrosicler e dos PP juntas esmaltadas de blanco, e un cordonçico alderredor, con sus rregistros de seda de colores, cayrelada la guarnición alderredor, metidas en una bolsa de carmesí pelo aforrado en carmesí rraso, con sus çerraderos e cayreles de oro e negro.

Otros libros iluminados tampoco ofrecen muchas dudas respecto del propietario, pues se reseñaron junto a los ropajes de pontifical:

> Un misal de pergamino de mano, rrico, ystoriado, guarnesçido de terçiopelo carmesí, la funda aforrada en carmesí con quatro borlas de sseda, con dos çerraduras de plata dorada e sus registros de seda de colores, metido en una bolsa de cuero aforrada en grana.
>
> […]
>
> Otras oras de pergamino de mano yluminadas, con su çerradura de plata dorada hecha como rredeçilla, guarnesidas de terçiopelo ya viejo.
>
> Otras oras de pergamino de molde hechas en París, sin çerradura ninguna, guarnesçidas de terçiopelo con unas borlicas a los cavos. Tiene dentro un escudo con las armas de su señoría.

Los que se encontraban en Alaejos fueron los siguientes:

> Unas oras de pergamino de molde, yluminadas las ymágines que ay en ellas, entabladas e guarneçidas en cuero leonado.
>
> Un breviario muy rrico de pergamino, escripto de mano, yluminado, con una cuvierta de carmesí rraso y pelo sin manillas, metido en una talega de cuero aforrada en grana.

> Un breviario enquadernado con sus manillas esmaltadas de plata, yluminado, cubierto de rraso carmesí. Es de pergamino.
>
> […]
>
> Unas oras en latín, syn mano, con los tachonçitos de plata.
>
> Otras oras rricas, de pergamino, todas luminadas de oro e con las historias de la vida de Cristo todas yluminadas, guarnesçida de una tabla, de figuras, por ençima una hoja de linterna, guarnesçidas de unas barreçitas de latón con dos maneçicas de plata.
>
> Dos pares de oras de latín de molde segund huso rromano, con sus cuviertas de cuero.
>
> Otras oras de molde en latín, luminadas de oro, viejas, con unas tablas e un tachonçico de plata sin mano.
>
> Unas oras grandes en pergamino, en rromançe, de letra de mano, con unas tablas guarnesçidas en cuero leonado con dos maneçitas de plata.

Es difícil con solo estos datos identificar alguna de estas obras bellamente ilustradas, pero en la actualidad, en la biblioteca del Real Seminario de San Carlos de Zaragoza, se conservan unas *Horas de la Virgen* con el escudo de los cuatro costados (es decir, de las arma de los cuatro abuelos de Juan: Fonseca, Ayala, Cervantes y Ulloa), que se vienen atribuyendo a Juan Rodríguez de Fonseca (Fig. 51).[10] Las *Horas* se adquirieron ya iluminadas y se insertaron los escudos del propietario. Hay un total de tres blasones. El primero, en el frontispicio del libro, es un gran escudo sostenido por un ángel, donde el propietario del siglo XVII, seguramente el cardenal Benedetto Odescalchi, pintó las armas de su linaje sobre las de los Fonseca, que se transparentan por el reverso. Los otros dos, localizados en los márgenes de los meses de junio y septiembre, se mantuvieron intactos y lucen aún las de los Fonseca. Estas no están timbradas con el sombrero y las borlas episcopales, por lo que Juan Rodríguez de Fonseca hubo de adquirirlas e iluminarlas con sus armas antes de 1495, fecha de su episcopado pacense, y seguramente hacia 1491 durante su embajada ante Maximiliano.[11] Las Horas han sido merecedoras de una tesis doctoral inédita,[12] en la que se atribuyó su autoría al denominado "Maestro de Libro de oración de hacia 1500", que ha sido generalmente aceptada por la crítica.[13]

De entre los libros que reunió, además de los iluminados, destacan los de Nebrija, autor que le dedicó el *Apiarium* de Hamusco,[14] y los de geografía, historia natural, viajes y descubrimientos, por razones obvias. De los primeros ya se trató en el capítulo segundo; los segundos formaban un completo corpus de los conocimientos de la historia natural del mundo. De la Antigüedad destacaban dos ejemplares de Tolomeo, grandes, seguramente de su *Geografía*; otro de la *Chorografía* de «Ponponyos», es decir de Pomponio Mela; otro de Estrabón; las *Etimologías* de San Isidoro y las *Castigationes* de Hermolao Barbaro, o sea, los comentarios realizados a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo por este humanista italiano, publicados en Roma en 1492-3, con ediciones sucesivas en los dos años siguientes en Venecia y Cremona.[15] Los conocimientos medievales aparecían resumidos en el compendio enciclopédico titulado *De proprietatibus rerum,* del franciscano Bartholomeus Anglicus, del siglo XIII;[16] también en el *Speculum Naturale* de Vicente de Beauvais, fraile dominico igualmente del XIII; también atesoraba el «Joan de Mandeville», relato anónimo del viaje realizado durante treinta y cuatro años (de 1322 a 1356) hasta alcanzar China;[17] o el de la *Cosmographia*

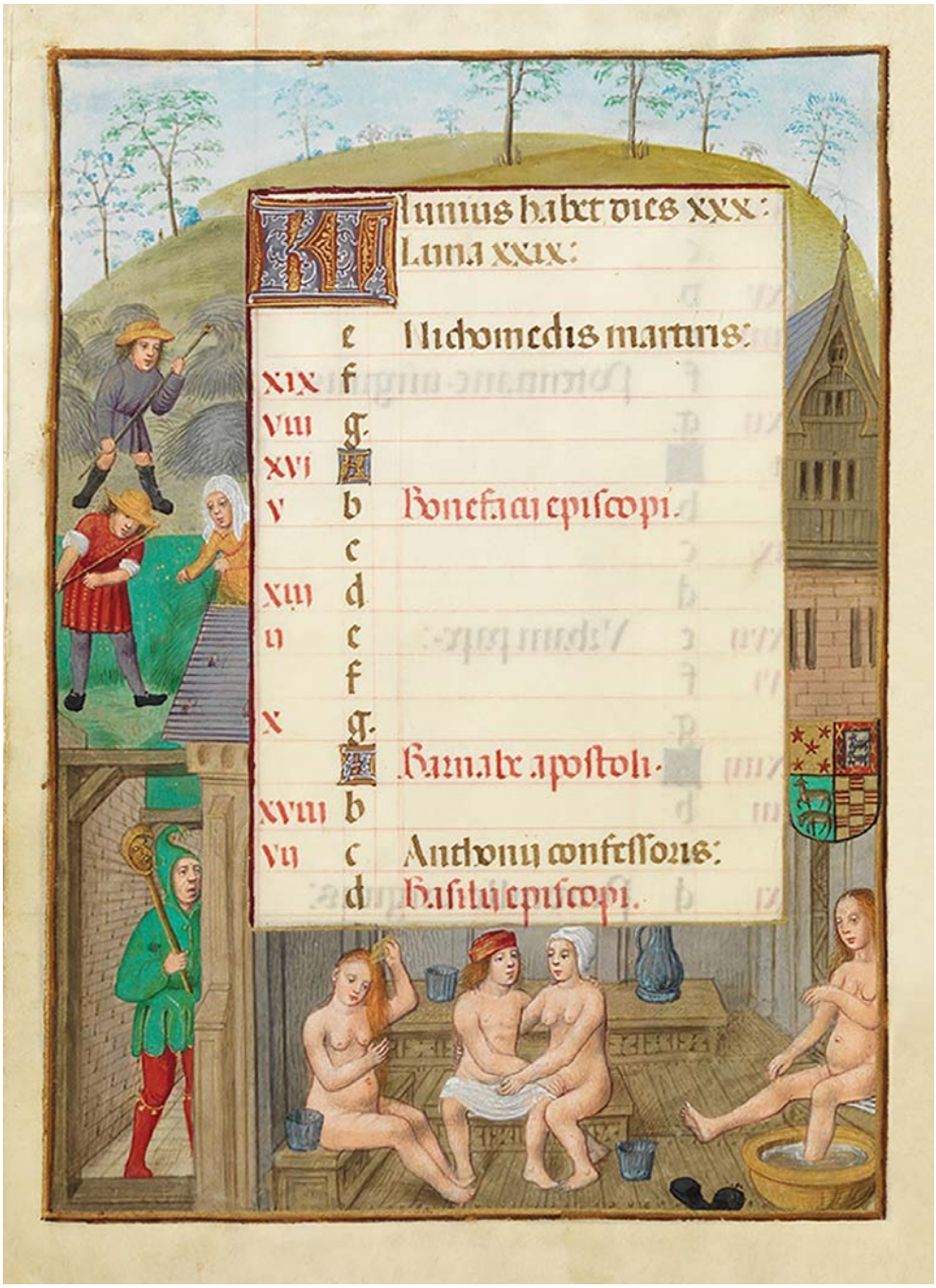


Figura 51. Libro de Horas de Juan Rodríguez de Fonseca. Seminario de San Carlos. Zaragoza. Fotografía Editorial Siloé.

de Marco Polo, seguramente la edición sevillana de 1503. De autores contemporáneos destacaban el *De imaginibus astrologicis* de Jerónimo Torrella, publicado en Valencia en 1496; los *Commentaria* del dominico Juan Annio de Viterbo, impresos por primera vez en Roma en 1498, edición sufragada por Garcilaso de la Vega, padre del poeta, a la sazón embajador de los Reyes Católicos ante la Santa Sede y dedicada a los Reyes Católicos;[18] el *Libro del infante don Pedro de Portugal,* atribuido a Gómez de Santisteban, personaje desconocido, publicado por primera vez en 1515;[19] el *Cosmographicus liber* de Petrus Apiano, geógrafo de Carlos V, publicado en latín en la ciudad de Landshut en 1524;[20] las *Décadas* y la *Legatio Babilonica* de Pedro Mártir de Anglería,[21] uno de los humanistas que colaboró con Fonseca en la interpretación de los cartulanos de Indias, como se verá.

Abundaban igualmente los libros de filosofía. Posiblemente algunos provinieran del arzobispo de Sevilla, como los de Séneca, autor traducido por Alonso de Santa María, de quien se contaban un libro de las *Obras* de Séneca, otro «libro mediano de pergamino de Séneca», otro de los *Proverbios* y otro de las *Epístolas*.[22] El autor mejor representado era Cicerón: «otro libro de las obras de Çiçerón en pergamino de mano», «otro libro de pergamino de obras de Çiçerón yluminado en el prinçipio», «otro libro de *Retórica* vieja de Tulio, en pergamino», «Otro libro de pergamino de Tulio *De finibus bonorum et malorum*», «otro libro *Retorica* de Tulio», «Las *Oraçiones* de Tulio en pergamino de mano»; del *De Officiis* poseía dos, uno encuadernado y otro por encuadernar; tenía otro de las *Epistulae ad familiares* («Çiçeronna *Famyliaris*, libro primero, en pergamino dorado»). También del Pseudo Cicerón se contó el *De proprietatibus terminorum*. De Aristóteles conservaba dos ejemplares de la *Ética*, además del adjudicado anteriormente al arzobispo: uno de ellos descrito como «Otro libro de marca mediana cubierto con un pargamino blanco guarneçido de cuero leonado con un botón que se çierra que se llama *Etica* de Aristóteles». De Catón el Viejo poseía otras dos obras, ambas manuscritas. De Justino, uno y de Boecio, dos: el *De consolatione philosophiae*, de molde, y otro de mano «llamado Boecio Severino, senador de Roma». Junto a ellos se citan numerosísimos libros de filosofía y teología escolástica y de los santos padres (San Agustín, San Ambrosio, San Alberto Magno, San Jerónimo, Justino, Lactancio, San Isidoro, Santo Tomás de Aquino, Escoto, Petrus Hispanus…), y de filósofos y humanistas contemporáneos, como Guarino de Verona, Antonio Mancinelli, Leonardo Aretino o Adriano Castellesi… Los literatos latinos aparecían bien representados con obras de Juvenal, Marcial, Persio Flaco, Horacio, Ovidio, Valerio Probo, Lucano o Macrobio.

Los libros devocionales eran lógicamente muy numerosos. Además de los breviarios y libros de horas, ya citados, destacaban algunos títulos pertenecientes a la *Devotio moderna*, adquiridos posiblemente durante sus numerosas estancias en Flandes. Poseía varios ejemplares del *Contemptus mundi* de Thomas Kempis y de la *Imitación de Cristo*, y uno del *Tratado de pensamientos del coraçón* de Juan Gerson. También hubo de provenir de Amberes el libro de la «Cofradía de los Siete Dolores que se diçe de Nuestra Señora», devoción del obispo que se concretó en el retablo del trascoro de la catedral de Palencia. Poseía algunos tratados sobre la contrición, como el *Speculum aureum super septem psalmos penitentiales* de Guillermo Pepín, el de Iohannes Ludovicus Vivaldi titulado *Aureum Opus de veritate contritionis,* y dos ejemplares de *Espejo de Conciencia*, o el *Confesonario* del Tostado. Además uno del *Arte de bien morir,*

que iba encuadernado con otro titulado *Espejo de la Cruz.* Para la meditación sobre la vida y pasión de Cristo poseía un libro de molde de la *Vida de Cristo*, otro de *Ynfançia Salvatoris* y otro titulado *Tesoro de la Pasión de Christo.* Todas estas lecturas y muchas otras de sermones, homilías y obras de los Santos Padres, así como algún manual sobre la confesión como un «Penytentis Regulam» o la «Suma de confisión llamada Feçerum», es decir el *Confessionale Defecerunt* o *Suma de Confesión* de San Antonino de Florencia, de la primera mitad del XV, le impulsaron a redactar un escrito sobre ello, que no se ha conservado: «Un libro enquadernado en pergamino de mano, *Tratado de Penitençia* que hizo el obispo, mi señor».

Muy numerosas eran las constituciones de distintos obispos, compendios de decretos de los papas, pastorales, manuales... Sobresalía un libro llamado *Malleus maleficarum*, o sea, el famoso *Martillo de las brujas*, obra de los dominicos Kramer y Sprenger, publicado en Alemania en 1487 sobre la persecución de la brujería, que contó trece ediciones hasta 1520.

Ningún apunte se reflejó en el inventario sobre libros de arquitectura o de artes plásticas. A pesar del interés que parece haber mostrado a lo largo de su existencia, y sobre todo desde 1500, por las promociones arquitectónicas, nada hay de Alberti o de Vitruvio, tampoco ningún ejemplar de Sagredo, a quien conoció en Burgos, ni de repertorios de dibujos de arquitectura, como en el caso de la coetánea biblioteca del marqués del Zenete;[23] sólo las habituales colecciones de imágenes y de trazas: «Un libro en pargamino que tiene muchas figuras de los Evangelistas», que se supone fue de Juan Rodríguez de Fonseca, pues se encuadernó junto a la *Navegación de Colón*, y varios conjuntos de trazas. Una «traça del espital de Toro», «un pergamino en que está una claustra y cruçero trazado», seguramente de la catedral de Palencia, otra del mismo claustro: «un pergamino en questá traçada la claustra de Palençia»; y otras sin identificar: «otros dos pergaminos en que están otras trazas». También se guardaba parte del instrumental para trazar: «una cagica de madera que tiene dos compases», indicativo de su preocupación por supervisar la planificación y ejecución de las empresas edilicias que emprendía. Una muestra de ello es el testimonio que lo describe dibujando la amplia reforma emprendida en el hospital del Emperador de Burgos, del que era patrono en calidad de obispo de la ciudad. La obra se encargó a Juan de Vallejo y a varios carpinteros (Gonzalo de Llanos, a quien se identifica como «el carpintero del dicho obispo», Hernando de la Cajiga y Sebastián Caparroso) con quienes el prelado «dio la orden e traza de cómo se avía de hazer la obra», preocupándose de ir a ver los trabajos e incluso de «reñir a los carpinteros que las azían porque no yban como él las mandava azer», pues su pensamiento fue hacer en él «una casa muy solene».[24]

Ninguna de estas trazas se ha conservado, con excepción de dos «muestras»[25] sobre pergamino, que se utilizaron como guardas de una copia del testamento de Juan Rodríguez de Fonseca. Se trata de la representación de dos techos: un detalle del alfarje de la llamada Sala Nueva o del Trono de la Aljafería de Zaragoza –en el dibujo se nombra como «la sala prinçipal del Aljafería»–, y otro no identificado, ochavado, rematado con un almizate coronado por un pinjante, que vuela sobre unas columnas abalaustradas que nacen de un primer cuerpo cuadrado (Fig. 52).[26]

La cubierta del salón de la Aljafería, contratada el 23 de abril de 1493 por los maestros moros Farax Gali, Mahoma de Palacio y Brahem Monferriz,[27] se representó

con bastante fidelidad en el dibujo, con excepción de la inscripción.[28] No solo se recogieron todos los elementos estructurales de la misma, sino también los ornamentales, detallando los elementos esculpidos y pintados en aliceres, cintas y vigas, incluido el antepecho de motivos vegetales tallados hoy desaparecido. El dibujante muestra mayor interés en el arrocabe y la tribuna, donde plasma todos los elementos ornamentales, que en la propia techumbre, donde reduce el tamaño de las cintas entrelazadas y de los casetones, lo que le obliga a limitar o eliminar algunos adornos como el yugo y las flechas del intradós de los artesones –que se esbozaron en el casetón superior de la izquierda– o los pinjantes situados en los entrecruzamientos de las vigas. Los arcos de la tribuna variaron el perfil, al transformar los conopios originales de escasa flecha en otros más apuntados. La formación arquitectónica del autor quedó en evidencia al reflejar el perfil en saledizo de toda esta máquina, hoy visible solo en las primeras molduras del arrocabe a causa de haberse cortado el pergamino para adaptarlo a su nueva función de guarda. De igual manera, tampoco es visible el desarrollo estructural del alfarje, que parece se intentó reflejar en la parte inferior del dibujo, donde debería haberse detallado el novedoso sistema de encabalgamiento de los dos órdenes de vigas.[29]

La otra cubierta pertenece a un momento posterior, ya de la segunda década del siglo XVI, como indica la aparición de las columnas abalaustradas y la decoración vegetal menos rizada y quebrada, y ello a pesar de la aparición de unos vanos de tradición gótica. Sorprende la ausencia de ornamentación en el ochavo, donde solo se marcó el pinjante central y un óculo (¿un vano?) en uno de los paños, que alternaría con los conopiales, así como unas conchas en el tambor. Estas podrían indicar un origen castellano, relacionado quizás con la orden de Santiago, de la que Antonio de Fonseca fue Comendador Mayor de Castilla, o con alguna familia que portase dichos blasones. Sin embargo, la estructura recuerda soluciones aragonesas, de las que se ha conservado algún ejemplar tardío, de mediados del siglo XVI, en Zaragoza.[30] Estructuralmente la armadura se compone de dos cuerpos: el primero recto, cerrado con un alfarje de casetones cuadrados sostenido por columnas abalaustradas sobre las que voltean unos arcos rebajados decorados con floreros y decoración vegetal; y un segundo que se remata con una armadura ochavada con harneruelo.

No es posible, al haberse perdido la firma del autor –si es que alguna vez la hubo, pues los nombres, firmas, cifras, rasguños y el escudo de las cinco lises (¿Maldonado?, ¿Porres?…) superpuestos al dibujo de la cubierta no identificada son prácticas ortográficas de un escribano–, adjudicar dichos diseños a ningún arquitecto del momento; pero hay que recordar que Juan Rodríguez de Fonseca se hacía acompañar por un flamenco llamado Maestre Martín, autor de trazas y muestras, como las que hizo para el sepulcro de los Reyes Católicos,[31] al igual que veedor y examinador de obras,[32] que bien pudo ser el encargado de realizar dichos trazados. Ambos se realizarían en Zaragoza en torno a 1518-1519, cuando el obispo acompañó a Carlos I para ser jurado por las Cortes de Aragón. Por esas fechas Juan Rodríguez de Fonseca estaba concluyendo la primera campaña de obras de su palacio toresano, del que era maestro el citado Martín, por lo que es posible que pensara en emplear estos modelos para proponer alguna solución para su nueva residencia. De hecho el salón principal de la casa se techaba con una armadura de arrocabe columnado, como luego se señalará.

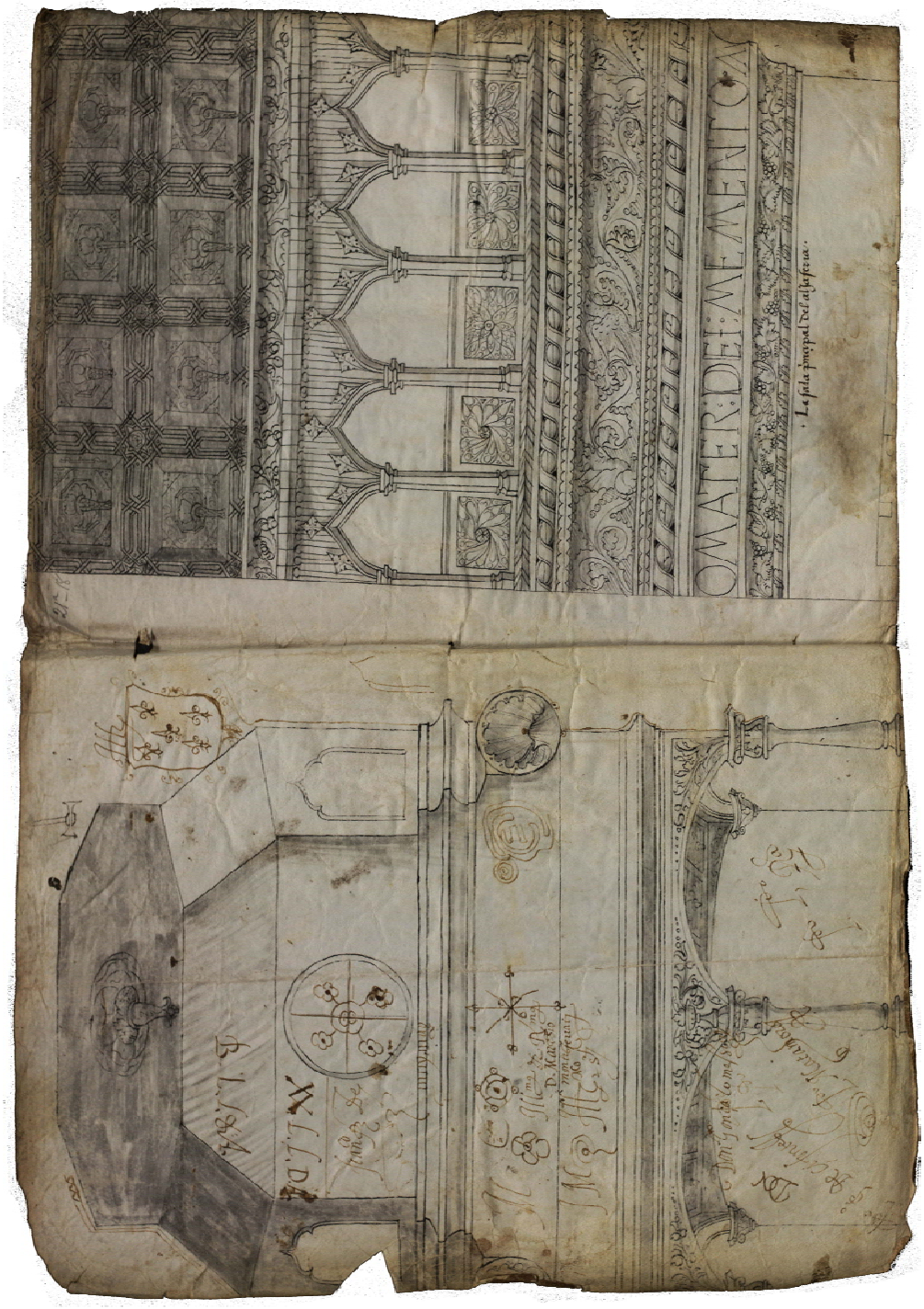


Figura 52. Muestras del alfarje de la Aljafería (arriba) y otra cubierta no identificada (abajo).
Imagen Fundación Casa de Alba.

La cita de uno de los maestros de arquitectura que trabajó para él y la existencia de trazas de algunas de las obras que promocionó invitan a analizar la arquitectura generada por él, mucha de ella existente, como la mejor manera, junto al análisis de su inventario de bienes muebles, de conocer sus inquietudes artísticas y su evolución a lo largo de sus más de setenta años de vida.

Lo primero que debe destacarse es la moderna mentalidad que demostró respecto de la representación y exhición de su propia imagen, circunstancia que le llevó a retratarse en al menos siete ocasiones en obras de pintura y escultura (Figs. 53 y 54). Este despliegue de retratos se fundamentó en la tradición tardogótica castellana, donde numerosos prelados y señores se hicieron representar orantes junto a sus santos patrontos en pinturas, sepulcros y portadas –el caso de fray Alonso de Burgos es paradigmático, con al menos seis representaciones escultóricas documentadas o existentes en San Pablo y San Gregorio de Valladolid y las casas anejas–,[33] pero también en sus conocimientos del ambiente pictórico flamenco, a donde viajó en 1491, 1499, 1501 y 1504. Precisamente, a partir de esos contactos y de la fascinación causada por la luminosa y detallista pintura flamenca,[34] formaría su rica colección de tablas y de libros miniados, entre los que destacaba algún tríptico, que en el inventario calificaron como «de la buena mano», y tuvo que condicionar la elección de Juan de Flandes –a quien conocería necesariamente por su desempeño como pintor de Isabel la Católica– para encargarle la ampliación del retablo mayor de la catedral de Palencia en diciembre de 1509.[35] De hecho, a este o a cualquiera de los pintores reales habría que atribuir el retrato de la reina que guardaba consigo y que dejó a la capilla de Coca para el aniversario que habría de hacerse por su alma.





Figura 53. Retablo de la Compasión, trascoro de la catedral de Palencia, por Jan Joes de Calcar. Retrato orante de Juan Rodríguez de Fonseca. Figura 54. Iglesia de Santa María de Coca. Sepulcro de Juan Rodríguez de Fonseca, por Bartolomé Ordóñez.

La misma inclinación hacia lo flamenco mostró en sus tapicerías. Las que se han conservado, los diez paños de la *Redención del hombre* (Palencia, Burgos, Louvre y Kasteel de Haar) y los cuatro de la *Salve* (Palencia) –estos encargados por su heredero– se tejieron en Bruselas; y el mismo origen tuvieron que tener los ocho de la *Historia de Absalón*, repartidos a su muerte entre su hermano Antonio y su sobrina Mayor. También compró parte de la platería de casa y vasos litúrgicos en Flandes, como indican las referencias del inventario y el único cáliz suyo que se ha conservado, el de Paredes de Nava (el de la catedral de Valladolid lo donó su tío el arzobispo de Sevilla), que recientemente se ha catalogado como procedente de Bolduque, donde residió durante su último viaje a Flandes (Fig. 55).[36]



Fig. 55. Cáliz. Paredes de Nava (Palencia). Adquirido por Juan Rodríguez de Fonseca en 1504-1505 en `s-Hertogenbosch (Bolduque, Países Bajos).
Imagen, Aurelio Barrón.

Esta afición por lo flamenco, generalizada en la Castilla del momento,[37] y su desconocimiento de lo italiano, pues al contrario que su hermano Antonio, nunca viajó allí,[38] han aconsejado adjudicarle una preferencia clara por la obra gótica, flamenca y plateresca. De esta manera, las novedades renacientes que demuestran los encargos sepulcrales de Coca se han adjudicado tradicionalmente a su hermano Antonio, quien por otra parte es el que aparece documentalmente ligado a las obras reales más novedosas en la Capilla Real de Granada. Sin embargo, como creo haber demostrado en el capítulo anterior, Antonio mostró muy poco interés por las promociones artísticas a las que se enfrentó, motivo por el que recurrió habitualmente a su hermano Juan, a quien solicitó consejo y el envío de los maestros más convenientes.

Indudablemente, Juan Rodríguez de Fonseca, nacido hacia 1452 y, por lo tanto, casi coetáneo de la reina Isabel, pertenecía a la última generación del gótico. Sin embargo, su tardío acceso a las rentas episcopales y regias, ocurrido en los últimos treinta años de su vida, retrasó su capacidad para emprender ambiciosas promociones artísticas hasta 1500, momento en el que el arte español vivió una de sus etapas más sugestivas, en las que se produjo la introducción de las manifestaciones renacientes, en convivencia con las expresiones en retroceso del gótico y de la influencia andalusí.

Sin aclarar suficientemente todavía su responsabilidad en las iniciales actuaciones arquitectónicas en Indias,[39] sus primeros pasos se encaminaron claramente por las formas tardogóticas. Así se evidencia en el muro que aún se mantiene en pie del cuarto construido por él en el antiguo palacio episcopal de Córdoba. Fonseca fue obispo de dicha diócesis entre 1499 y 1505, momento en el que remodeló una parte de la primitiva residencia de los obispos, donde se conservan a duras penas dos vanos flanqueados por columnillas torsas y rematados con arcos conopiales tocados con el escudo de los cuatro costados (Fig. 56).[40]



Fig. 56. Restos del antiguo palacio episcopal de Córdoba, entre 1499 y 1504.

Igualmente, a ese universo del último gótico, concretamente al de los discípulos de Juan Guas, pertenecen los maestros a los que encargó la terminación de la catedral de Palencia. Juan Gil de Hontañón fue llamado para fabricar el claustro y la sala capitular, mientras Juan de Ruesga se encargó de concluir la propia iglesia. Aquel fue, además, elegido para levantar de nueva planta la parroquia de Santa María de Coca, futuro panteón de los Fonseca, con una cabecera trebolada, según modalidad adoptada por Juan Guas;[41] y Ruesga fue recomendado a su hermano Antonio para trazar los cuartos del castillo de Coca en unión del sevillano Diego Rodríguez.[42] Los mismos Gil y Ruesga, junto a Maestre Martín, serán aconsejados por el obispo a su hermano Antonio para reconocer la obra de la Capilla Real de Granada y proponer la solución más conveniente para el cimborrio, tal y como se dijo más arriba.[43]

Esta vocación tardogótica se va a mantener hasta 1513-1514, cuando acontecieron tres hechos que acabarían por modificar sustancialmente las inclinaciones artísticas del prelado. El primero fue la muerte de Juan de Ruesga en 1514, lo que abría la puerta a la intervención de nuevos tracistas en las obras de ornamentación que debían llevarse a cabo en la catedral de Palencia; el segundo, la vinculación con el mercado del mármol genovés, a través de la encomienda de Fernando el Católico para el seguimiento junto a su hermano Antonio y a Juan Velázquez de Cuéllar del sepulcro de los Reyes Católicos, que le puso en contacto con Domenico Fancelli[44] y, por último, su desplazamiento a Burgos, que le permitió un trato más cercano con Felipe Bigarny y más tarde con Diego de Siloe y con Juan de Vallejo, maestros que como ahora veremos influyeron notablemente en sus preferencias estéticas.

La apertura de un nuevo crucero en la catedral de Palencia a finales del siglo XV provocó grandes cambios en la disposición de la capilla mayor, coro y longitud del cuerpo de la iglesia. Uno de ellos consistió en alargar un tramo el cuerpo de la iglesia, tal y como se acordó antes del 27 de abril de 1506 cuando se firmó el contrato con Juan de Ruesga.[45] El añadido venía forzado por el inicio de la obra del claustro y la sala capitular, escriturados el año anterior con Juan Gil de Hontañón,[46] que hubieran sobresalido en exceso respecto de la línea de fachada del templo. La decisión de trasladar la capilla mayor y por consiguiente el coro se tomó muy poco después, porque en 1508 se inició la compra de la piedra necesaria para la construcción del nuevo coro[47] y a finales del año siguiente se contrataba con Juan de Flandes la pintura para ampliar el retablo mayor.[48] Coetáneamente se contempló la fabricación de los altares correspondientes en los muros exteriores del coro, donde el obispo pretendió una obra singular, que causara admiración por la variedad y riqueza de su decoración, dado que uno de los retablos petreos, el occidental, que Yarza calificó como «gran espectáculo», sería empleado junto a la escalera de la cripta como foco principal de un nuevo espacio litúrgico que Fonseca había pensado reservarse.[49]

Si el obispo quería una obra llamativa tenía que recurrir forzosamente a Burgos, ciudad que mantenía la primacía del gótico más decorativo en Castilla la Vieja. Muy probablemente el prelado acudió al entorno de los Colonia para diseñar al finalizar la primera década del XVI la articulación de los altares gemelos de la *Visitación* y del *Cristo de las Batallas*, así como el de la *Virgen de la Compasión* en la fachada occidental del coro. Fonseca pasó largas temporadas de los años 1507 y 1508 en Burgos, en donde recaló Fernando el Católico a su regreso de Nápoles. En dicha ciudad, en enero

de 1508, murió Pedro Ruiz de Fonseca, su sobrino, y allí, en marzo, se celebró la Junta llamada de Burgos, donde se discutieron los problemas más acuciantes de Indias tras dos años de ausencia del rey.[50] Entonces pudo conocer las últimas creaciones de los Colonia, algunas de ellas en plena construcción como el espectacular retablo de San Nicolás y la portada de Santa María de Aranda de Duero, que tuvieron que causarle un fuerte impacto. No se entiende si no la importancia que en los tres altares góticos del trascoro palentino adquieren los doseletes de complicada tracería calada, la arquitectura vegetal, los imaginativos conopios que se superponen a los arcos conopiales –similares a los empleados en algunas obras burgalesas (arcosolio del sepulcro de Alfonso Polanco y Constanza de Maluenda en la iglesia de San Nicolás)–, los multiplicados pináculos o el fondo escamado que aparece en el altar occidental.

La vinculación burgalesa de la arquitectura del coro ya fue anotada por Justi y Mayer,[51] y ha vuelto a ser indicada recientemente por Redondo Cantera, que señaló el fondo de escamas del altar principal como indicativo del origen burgalés.[52] Precisamente, a realizar este último altar y la escalera de bajada a la cripta se comprometió el obispo ante el cabildo el 3 de noviembre de 1513, cuando ya sabía que iba a ser trasladado a Burgos.[53] En el documento nada se dice del maestro responsable, que se ha supuesto sería Ruesga pues a él correspondía la maestría de la catedral,[54] cuando nada hay en su obra con la riqueza ornamental y escultórica desplegada en los altares palentinos.

El obispo se comprometió por una parte a fabricar dicho altar pétreo para colocar el retablo de *Nuestra Señora de los Siete Dolores* o de la *Compasión* que había traído en su último viaje a Flandes y donde se mandó representar, y por otra a renovar la escalera de bajada a la cripta. A cambio el cabildo se obligó a celebrar la misa cantada de los sábados en honor de la Virgen delante del nuevo altar y escalera, donde se rezaría además la Salve.[55] Este espacio privilegiado en el cuerpo de la iglesia, donde Fonseca se reservará una sepultura para un deudo delante de la bajada a la cripta, se acotará años depués con los cuatro tapices de la Salve que el propio prelado mandó comprar a su muerte y que se colgaban entre los pilares de ambos lados de la nave mayor (Fig. 57).[56]

En 1514 se produjo el traslado de Juan Rodríguez de Fonseca a Burgos. Allí encontrará un ambiente artístico muy diferente al que conoció durante su residencia burgalesa siete años atrás. La muerte de Simón de Colonia en 1511, la modestia profesional de su hijo Francisco y la desaparición de algunos de los maestros de la generación anterior, habían catapultado a Felipe Bigarny al predominio artístico en la ciudad castellana y en el reino.[57] Desde 1509 estaba al cargo de las obras de escultura del cardenal Cisneros,[58] y en 1513 el rey le encomendó el modelo de su rostro y supuestamente el de la difunta reina Isabel para su sepulcro,[59] al tiempo que recibía el cargo de veedor de los trabajos de talla del reino.[60] Precisamente en el verano de ese año, durante la contratación del sepulcro de los Reyes Católicos con Fancelli, coincidieron los Fonseca, Bigarny y el italiano en Valladolid. En efecto, en julio de 1513 Bigarny y Fancelli declararon en Valladolid en un pleito que se veía ante la Real Chancillería entre el marmolista Francisco Guillén de Arellano y Juan Rodríguez de Fonseca, señor de las Tercias de Badajoz y primo de los Fonseca;[61] y en dicha villa permanecía el florentino a mediados de septiembre.[62]



Figura 57. Catedral de Palencia. Trascoro y escalera de la cripta de San Antolín.

En 1514 el obispo, ya de Burgos, volvía a encontrarse nuevamente con Bigarny. Es fácil imaginar que los referentes artísticos de Fonseca fueran inicialmente Francisco de Colonia y Maestre Felipe, implicados ambos en la renovación «plateresca» de la arquitectura y la retablística locales y, en consecuencia, posiblemente responsables de las novedades renacientes introducidas en la catedral de Palencia a partir de 1515-1516, tanto en el trascoro, como en el tímpano de la puerta del Obispo o en la escalera de la cripta. Esta vinculación se materializó en la propia ciudad burgalesa, cuando el obispo encargó la puerta de la Pellejería (desde 1515-1516) a Francisco de Colonia,[63] y cuando Bigarny se comprometió con Antonio de Fonseca en 1518 a realizar el retablo mayor de la Capilla Real de Granada.[64] Fue quizás la última vez que Juan Rodríguez recurrió al borgoñón, pues al año siguiente, con este fuera de la urbe castellana, regresaba Diego de Siloe a Burgos.

Experimentó entonces un nuevo giro artístico que le llevó a encargar su sepulcro de Coca –y en último extremo los de sus familiares– a Bartolomé Ordóñez, que había sido socio de Siloe en Italia. Ha sido María José Redondo la que últimamente ha relacionado la llegada de Siloe a Burgos con el encuentro de Juan Rodríguez de Fonseca con él y con Ordóñez en Barcelona, a quienes pudo plantear el problema de la Escalera Dorada.[65] En realidad, el traslado de Bigarny a Granada había dejado expedito el camino de Burgos para Siloe, a quien encontramos en la ciudad castellana en julio de 1519. Durante el verano y el otoño discutiría con el obispo el plan de la Escalera Dorada, presentado por fin en noviembre al cabildo.[66] La afición por el artista burgalés no se detuvo en la arquitectura, sino que se extendió a su obra escultórica. El obispo guardaba un *Crucificado* suyo muy estimado, que se recogió en el inventario de Antonio de

Fonseca con estas palabras: «Un *Cruçifixo* de bulto muy singular metido en su caja de madera que le hizo Sylohe» del que luego se tratará.[67]

Del alejamiento de Bigarny se benefició también otro joven arquitecto. Es el caso de Juan de Vallejo, que parece haber desplazado al retardatario Francisco de Colonia de las preferencias del prelado. No en vano fue él quien se encargó en torno a 1520, cuando contaba 25 años, de la profunda reforma promovida por Fonseca en el desaparecido hospital del Emperador, su primera obra documentada en solitario.[68]

1. La iglesia de Santa María de Coca, panteón del linaje

La implicación de Juan Rodríguez de Fonseca en la política familiar de promoción artística y arquitectónica parece haberse retrasado hasta los inicios del siglo XVI, cuando su hermano mayor Alonso de Fonseca estaba culminando la construcción del castillo de Coca y comenzaba a vislumbrarse una solución al problema de la capilla funeraria familiar. En efecto, en 1505 parecía evidente que los dominicos toresanos habían aceptado que la capilla construida por el arzobispo de Sevilla en San Ildefonso de Toro nunca sería ocupada por los señores de Coca y Alaejos. No en vano habían transcurrido cuarenta y cinco años desde que el arzobispo iniciase las obras y, aunque los pleitos proseguían en Roma, los frailes habían dado a finales del XV el patronato de la capilla mayor a los señores de La Mota, con obligación de terminar las naves de la iglesia, compromiso que el arzobispo había asumido en 1460 y no había cumplido.[69] De hecho, en 1502 Alonso de Fonseca, III señor de Coca, había obtenido una bula para reedificar la iglesia de Santa María de Coca con el fin de destinarla a enterramiento familiar,[70] si bien las obras no debieron comenzar hasta después de su muerte, ocurrida en agosto de 1505.

La iglesia fue construida al alimón por Antonio de Fonseca y Juan Rodríguez de Fonseca, tal y como aclaró este último en la dotación de la capilla que hizo el 19 de diciembre de 1523:

> …el dicho señor Antonio de Fonseca e nos, para serviçio de Dios y acreçentamiento del culto divino, e por onrra de los güesos destos dichos señores questán enterrados en la dicha yglessia y de los que adelante se enterrarán, y para que en ellas rruegue a Dios por las ánimas de los dichos Reyes Católicos y de los difuntos que en ella están y de todos los otros de quien tenemos cargo, edificamos la dicha yglesia a fundamentis…[71]

La información fue confirmada por él mismo años más tarde (indicativo de su interés por aclarar esta cuestión) al redactar el borrador para los epitafios de los entierros de Coca, transcritos en el capítulo primero: «El señor Antonio de Fonseca y yo avemos hecho la iglesia y capilla de Coca, él la capilla y yo la iglesia, para su sepoltura dél y dellos».[72]

Con todo, la responsabilidad de la obra tuvo que recaer necesariamente en el obispo, el más deseoso de contar con un panteón familiar donde pudiesen descansar con la dignidad debida los restos de sus abuelos y padres, los del arzobispo de Sevilla, fundador del mayorazgo, los suyos propios y los de sus hermanos, señores de Coca y Alaejos. Esa clara vocación sepulcral motivó la búsqueda del arquitecto más indicado entre los discípulos de Juan Guas, quien había adoptado en el último tercio del siglo XV la capi-

lla mayor trebolada, cubierta con complicadas bóvedas de crucería, capaz de acoger numerosos lucillos y monumentos sepulcrales (Fig. 58).[73]

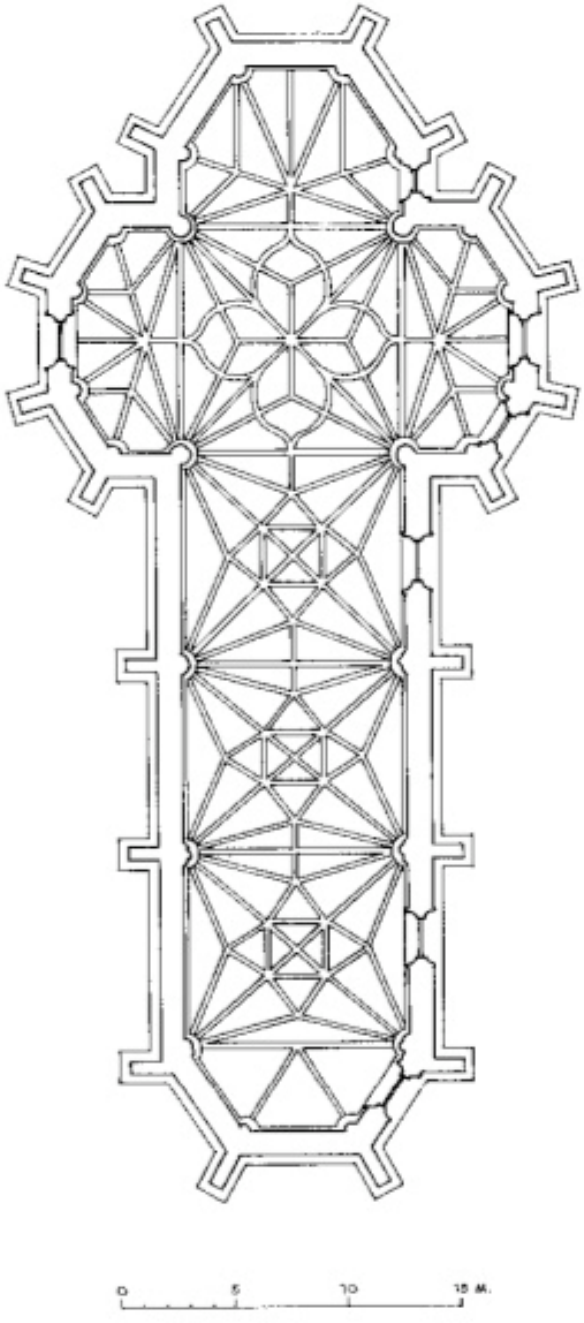


Imagen 58. Coca. Iglesia de Santa María. Planta según Moreno Alcalde.



Imagen 59. Coca. Iglesia de Santa María.

Tres eran los maestros relacionados con el obispo en torno a 1505. Dos de ellos habían sido discípulos de Guas. Me refiero a Juan Gil de Hontañón, que había firmado el contrato del claustro y sala capitular de la iglesia mayor palentina en Coca en octubre de ese año,[74] y a Juan de Ruesga, que había concertado la conclusión de las naves de dicha catedral en abril del año siguiente.[75] El otro, Maestre Martín de Bruselas, es un oscuro personaje, criado del obispo que vino con él de su último viaje a Flandes.[76] De estos tres, solo los dos primeros pudieron dibujar las trazas de la iglesia de la capilla trebolada de Coca. Lo avala su formación con Juan Guas y la participación de Ruesga en El Parral y de Hontañón en San Eutropio de El Espinar, así como la presencia de ambos en Coca a mediados de la primera década del XVI.[77]

De los dos, es con Juan Gil con quien se asocia más propiamente esta tipología, como declaran los templos de San Francisco de Medina de Rioseco, de las dominicas de Casalarreina y la capilla de Mosén Rubí de Bracamonte en Ávila, las dos primeras relacionadas directamente con él y la última ejecutada por Juan Campero.[78] Pero, además, fue también Juan Gil quien en más ocasiones experimentó durante el primer cuarto del XVI sobre las cabeceras centralizadas asociadas a naves únicas o naves con capillas hornacina, de la que la iglesia de Coca no deja de ser uno más de esos experimentos, que alcanzaron en La Vid y en Santa Clara de Briviesca las composiciones más elaboradas. En la villa segoviana la cabecera trebolada se separa de la solución aportada por Guas y empleada por Juan Gil en Rioseco y quizás en Ávila, de presbiterio y lados del crucero semihexagonales, para añadir un tramo con el que ampliar el espacio sepulcral y obtener una capilla semioctogonal. Este espacio centralizado, fuertemente iluminado, cubierto con bóvedas de crucería, la más desarrollada de las cuales, que incluía combados, era la correspondiente al espacio cuadrado del crucero –donde deberían haberse colocado los sepulcros principales–, se diferenciaba netamente del cuerpo del templo, estrecho y oscuro, donde no se contemplaron capillas hornacinas para evitar otros patronatos. La iglesia se convirtió así en el antecedente inmediato de la de Santa Clara de Briviesca, trazada en 1512, donde Hontañón intentó la unificación del crucero y presbiterio –hipertrofiando el primero y reduciendo el segundo– a partir del volteo de una enorme bóveda estrellada que cubría ambos espacios.

Junto a ello pueden aportarse otras similitudes formales que prueban la intervención de Juan Gil en la iglesia de la villa segoviana: las bóvedas de la nave de Coca son idénticas a las de las pandas septentrional y oriental del claustro de Palencia; la del presbiterio es semejante a las de la sala capitular palentina; los pilares, de basa circular con penetraciones y fuste moldurado, repiten la solución adoptada en la Piedad de Casalarreina y en la capilla del Obispo en San Andrés de Madrid;[79] el capitel cilíndrico liso, tocado con similar cornisa a la del friso epigráfico, coincide con la solución de la capilla del Obispo y con la capilla mayor de la catedral de Zamora (Fig. 59).[80] Al exterior también son evidentes las similitudes: de muros rectos y contrafuertes esquineros, estos, con imposta en el tercio superior y remate oblicuo –donde asientan las bases de los pináculos en ángulo–, son similares a los de Zamora (Fig. 60).[81]



Figura 60. Coca. Iglesia de Santa María.

Los trabajos debieron de comenzar en el segundo lustro del siglo XVI, de manera que en 1512 andaban muy adelantados, pues ese año el obispo alcanzaba licencia para trasladar los huesos de sus padres y abuelos paternos desde la capilla de los Doctores del convento de San Ildefonso de Toro a la nueva iglesia.[82] Las obras solo respetaron el primer cuerpo de la torre del antiguo templo mudéjar (Fig. 61), de mampostería y adornada con tres filas de ventanas ciegas y dobladas, con machón central (similar al arranque de la torre de la desparecida iglesia de San Nicolás de Coca).[83] La escasez de piedra motivó que se escogiera el ladrillo como material fundamental, con el cual se levantaron los muros y se fabricó la plementería de las bóvedas, reservando la caliza para los contrafuertes, pilares, ventanas, nervios, arcosolios y cornisa. Esta, idéntica a lo largo de todo el edificio, introdujo adornos renacientes de dentículos y palmetas, que recuerdan el arquitrabe plateresco del trascoro de la catedral de Palencia. Igualmente, del mismo repertorio palentino, o más propiamente burgalés, se extrajeron las cuentas de collar con que se adornaron las dobles parejas de arcosolios del crucero.

Dos capellanías se fundaron para dotar la capilla mayor de la iglesia. La antigua del arzobispo, instituida en su primer testamento de 1460, provista con 12 capellanes, que había sido renovada por Antonio de Fonseca;[84] y la creada por Juan Rodríguez de Fonseca en 1523, un año antes de morir, que planteó la celebración de una serie de aniversarios y misas, no sólo por los familiares, sino también por los Reyes Católicos, a los que quiso mostrar así su agradecimiento.[85]



Figura 61. Coca. Iglesia de Santa María. Arranque medieval de la torre.

La cabecera trebolada de lados pentagonales posibilitaba, como se ha dicho, la apertura de varios arcosolios en los muros del crucero para contener los restos de los ancestros de la casa de Coca y Alaejos, así como alojar en el centro los sepulcros del arzobispo de Sevilla, el obispo de Burgos y Antonio de Fonseca. Esta ocupación de la capilla mayor fue fuertemente contestada por los parroquianos, que discutieron durante muchos años la propiedad a los Fonseca. Ante ello Antonio intentó una solución que permitiese liberar la iglesia de Santa María de las funciones parroquiales y transformarla en la capilla privativa. Con esa intención levantó un nuevo templo junto al palacio de Coca en los años finales de su existencia,[86] y encomendó a sus testamentarios obtener el permiso de los parroquianos y las bulas necesarias para pasar allí la parroquia de Santa María:

> Yten mando que se procure por la mejor manera que se pueda hacer que la yglesia de Nuestra Señora Santa María de la dicha villa de Coca se pase con su perrocha a la yglesia nueva, con bula del papa e con voluntad de los parrochanos; e si esto no se pudiere hacer buenamente, que quede la dicha yglesia nueva por la yglesia de Santiuste, que se derrivó, y se pase allá la fábrica que está en San Niculás e los enterramientos e perrocha della.[87]

Evidentemente Fonseca era consciente de la dificultad de la operación, por lo que admitió destinar el nuevo templo a sustituir el desaparecido de Santiuste, derribado por su hermano Alonso durante la construcción de la fortaleza de Coca, en caso de que los parroquianos no consintiesen finalmente el traslado.

El maestro de este nuevo templo que acabó denominándose de Santa Marina[88] fue el albañil Antonio de Vallejo, que ya había trabajado para Fonseca en el palacio de la fortaleza de Coca. En noviembre de 1532 los testamentarios de Antonio mandaron pagarle 5.000 maravedís «…en quenta e parte de pago de lo que oviere de aver por la obra que tiene a su cargo de la yglesia que el señor Antonio de Fonseca, que santa gloria aya, mandó hazer junto a las casas deste palaçio…».[89] En 1535 los cabezaleros calcularon en 30.000 maravedís lo que habría que gastar para terminarla,[90] y al año siguiente estaba casi concluida.[91] No se acabó entonces, porque hubo que destinar el dinero a otras obligaciones, aunque en junio de 1538 se decía que «lo que falta es muy poco».[92] Lamentablemente nada más se puede comentar del templo, pues no ha llegado hasta nuestros días.

Las negociaciones con los parroquianos de Santa María fracasaron –«…los perrochianos no se quieren pasar, puesto que se a procurado…», comentaban los testamentarios de Antonio de Fonseca en 1538–,[93] por lo que al hijo de Antonio no le quedó más remedio que negociar la colocación de los sepulcros en los muros de la capilla mayor. Como se ha apuntado arriba, Antonio y su hermano Juan habían previsto distribuir la totalidad de los sepulcros de la siguiente manera: en los arcosolios altos de los muros laterales de los brazos del crucero debían enterrarse los padres del arzobispo de Sevilla y las hermanas de Juan y Antonio; en el hastial del lado del evangelio del crucero, Hernando de Fonseca, II señor de Coca, y su segunda mujer, Teresa de Ayala, madre de Antonio y de Juan; en el hastial del lado de la epístola, Alonso de Fonseca y su madre María de Avellaneda (por razones obvias se proscribió a María de Toledo, su mujer, que sufrió una especie de *damnatio memoriae* por haber puesto en peligro la continuidad del linaje de Fonseca); por último, en el centro del crucero, en sepulcros exentos, se deberían localizar los túmulos del arzobispo de Sevilla, del obispo de Burgos y de Antonio de Fonseca. La disposición de estos últimos se pensó inicialmente de la siguiente manera: el sepulcro del arzobispo en el lado del evangelio, el de su sobrino en el de la epístola, mientras que el de Antonio quedaría detrás de ambos, tal y como aclaró Juan Rodríguez de Fonseca en su testamento:

> …que nuestro cuerpo sea llevado a la yglesya de Coca, que se llama Santa María, quel señor Antonio de Fonseca, mi señor hermano, mandamos hazer e hizimos hedificar, y sea sepultado en la capilla de la dicha yglesia a mano yzquierda de la sepoltura del arçobispo mi señor e tío don Alonso de Fonseca, que aya santa gloria, ques al lado de donde se dize la hepístola en el altar, ques la parte menos preheminente, como es rrazón; o si no allí, que sea sepultado en el arca del lado del hebangelio, ques luego tras el questá nuestro padre e madre, a boluntad e determinaçión del dicho señor Antonio de Fonseca, mi hermano, sy nos vençiere de días, e que en qualquiera dellos se nos ponga una sepoltura de mármol que nos tenemos mandada hazer en [en blanco] con nuestro vulto vestido de pontifical, más por honrra de nuestra dignidad que de nuestro cuerpo…[94]

En una fecha indeterminada, una vez fallecido Juan Rodríguez de Fonseca, Antonio decidió prescindir de su propio monumento funerario, que fue sustituido por una simple losa, que pudo asentarse en el lugar previsto originalmente, es decir, en el centro del crucero. Los otros dos, sin embargo, debido a las quejas de los parroquianos, se colocaron en ambos lados del tramo presbiterial; sin que se pusiera mucho cuidado en ello, lo que motivó que el bulto del obispo acabase mirando hacia la pared.

Los sepulcros se emplazaron en la iglesia después de la muerte de Antonio de Fonseca, quien en su testamento los enumeró omitiendo el suyo, prueba de que había prescindido de él, y ordenó su traslado a Coca: «…se traigan a mi capilla de la yglesia de Coca los bultos e sepolturas del arçobispo, mi señor, e del obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, mi señor hermano, e de mis señores padres, e del señor Alonso de Fonseca, mi hermano…».[95] Se inició entonces el proceso para su transporte. En 1533 los bultos ya estaban en Cartagena, en un almacén de Tomás Gorri, jurado de dicha ciudad, pagándose a Bernat Natara el flete de los mismos desde Génova.[96] En el verano de 1535 los testamentarios informaban de que habían prevenido 300.000 maravedís «…para traer los bultos e sepolturas de mármol questán en Cartajena a la capilla de Coca».[97] En junio de 1537 todavía no se había cumplido la manda, aunque explicaban que «…se an de traher en el otoño, quando las carretas valen más barato. Y por ser cosa en quel ánima no rreçibe descargo se a dexado hasta la postre por cumplir otras cosas más neçesarias, porque los dichos bultos están a buen recaudo».[98] Todavía se tardó un año más, de forma que no fue hasta mayo de 1538 cuando acudió un criado de Juan de Fonseca a Cartagena para ocuparse de los portes.[99] Por fin, en noviembre los testamentarios podían anunciar que los bultos estaban «…todos ya traydos y metidos en la yglesia donde se an de poner, y que ya está conçertado el maestro que a de venir a sentallos».[100]

La idea de encargar unos sepulcros de mármol tuvo su antecedente en la mencionada comisión que Fernando el Católico hizo en 1513 a Juan Velázquez de Cuéllar, Antonio de Fonseca y Juan Rodríguez de Fonseca para que se encargaran de la sepultura que debía acoger sus restos y los de la reina Isabel.[101] Este contacto con el mármol italiano y con Fancelli tuvo que familiarizarlos con el mercado marmóreo transalpino, pero en realidad la comisión se enmarcaba en una maniobra política más ambiciosa ideada por el rey años atrás, ya comentada más arriba, que le permitió volver a controlar las obras de la Capilla Real de Granada a través de las figuras de Antonio de Fonseca, testamentario de la Reina que acabaría sustituyendo al cardenal Cisneros, y de su hermano Juan Rodríguez de Fonseca. Este se convirtió, como se ha dicho, en una especie de actor en la sombra de las obras de la Capilla Real de Granada, pues no se explica de otra forma la presencia de los arquitectos relacionados con la catedral de Palencia en el replanteamiento de la solución del nuevo cimborrio programado en el crucero del templo granadino en 1513;[102] ni que a partir del impulso dado a la obra por Carlos I, con Juan Rodríguez de Fonseca en el obispado de Burgos, fueran artistas de ese origen o vecindad (¿Maestre Hilario?, Felipe Bigarny, Bartolomé Ordóñez y Diego de Siloe) algunos de los protagonistas del amueblamiento de la misma.

El sepulcro de los Reyes Católicos contaba con varios antecedentes. Por una parte, las tumbas mendocinas del cardenal Pedro González de Mendoza en la catedral de Toledo y de su sobrino, el también cardenal Diego Hurtado de Mendoza, en la de Sevilla; y, por otra, el monumento de patronato regio del príncipe don Juan. El denomina-

dor común de todos ellos era un escultor florentino de adopción, llamado Domenico d'Alessandro, conocido como Fancelli. Su intervención está documentada sólo en dos de ellos, en el del príncipe y en el de Diego Hurtado de Mendoza. Ahora se puede proponer con mayor certeza su colaboración en el del cardenal Mendoza, generalmente admitida por la crítica a partir de un debatido plan de Andrea Sansovino.[103] Según declaración propia, Fancelli se encontraba en Toledo en 1503,[104] estancia que debe relacionarse obligatoriamente con la fabricación del sepulcro del cardenal de España, precursor del resto de monumentos funerarios españoles en mármol. Junto a ello, el rey Fernando el Católico conoció de forma directa las posibilidades estéticas y simbólicas del mármol durante su estancia napolitana de 1506-1507, donde pudo contemplar las palas marmóreas que habían comenzado a decorar algunas capillas, así como los encargos del Gran Capitán para adornar su capilla de Santa María la Nueva de Nápoles y la gruta del santuario del Monte Gargano.[105]

Precisamente en el verano de 1513 Fancelli entregaba el sepulcro del príncipe don Juan y coincidía en Valladolid con Felipe Bigarny.[106] Fue durante ese verano y en Valladolid donde Fernando el Católico encargó su sepulcro y el de su difunta esposa al escultor transalpino, acordando que serían Juan Velázquez de Cuéllar, responsable del seguimiento del sepulcro del príncipe don Juan, y los hermanos Fonseca los encargados de llevar a buen fin la empresa. En realidad, la responsabilidad sobre el sepulcro de Fernando e Isabel parece haber recaído principalmente en Juan Rodríguez de Fonseca, pues en su gestación se emplearon dos maestros vinculados al prelado, creado obispo de Burgos en 1514: el burgalés Felipe Bigarny, que realizó los modelos en forma de medallas de yeso que luego se vaciaron en metal con los rostros de los reyes (se ha documentado el encargo de la del rey), y Maestre Martín, criado del obispo, que realizó «ciertas muestras para los bultos».[107]

Las medallas de los reyes las conservaba Antonio de Fonseca en Coca a su muerte. En el inventario se citaron dos tipos de medallas, unas de latón y otras de yeso, que los Fonseca conservaron inicialmente para controlar el resultado final de la obra y después como muestra de su admiración por los reyes:

> Medallas. Otra caja de foja de Flandes redonda con dos medallas de plomo, digo de latón, doradas. La una de la rreyna doña Ysabel, la otra del obispo.[108]
>
> Yten çinco medallas de yeso con las figuras del rey e de la rreyna e del obispo e de Fonseca.[109]

Al mismo encargo, o para el sepulcro de Felipe y Juana, o para la decoración de la Capilla Real de Granada, tenían que pertenecer unos dibujos de las armas reales que poseían los Fonseca, modelos para los escudos que con tanto desarrollo se introdujeron en los sepulcros, muros y retablos de la capilla granadina: «Debuxo. Seys lienzos pintados con las armas rreales».

La existencia de similares medallas de yeso y latón de los monarcas y de los Fonseca indica que el obispo aprovechó la encomienda del sepulcro real y el vaciado de las medallas por Felipe Bigarny para encargar la suya y la de su hermano, dispuestas para ser utilizadas cuando se decidiera encargar los sepulcros familiares.[110]

El éxito de la tumba de los Reyes Católicos, entregada en 1517, motivó el encargo de otros sepulcros a Fancelli. Así ocurrió con el sepulcro del cardenal Cisneros y con el

de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, cuya contratación (31-12-1518) y seguimiento encomendó Carlos I a Antonio de Fonseca, su contador mayor, y a Juan Rodríguez de Fonseca.[111] La muerte de Fancelli ocurrida el 21 de abril de 1519[112] obligó a buscar un nuevo escultor que pudiera afrontar dicho encargo. Se encontró inmediatamente. El primero de mayo de dicho año, es decir solo diez días después de morir Fancelli, Antonio de Fonseca firmaba con Bartolomé Ordóñez un nuevo contrato en Barcelona –donde se hallaba el escultor a cargo de la obra del coro catedralicio–[113] para culminar el sepulcro de Felipe y Juana.[114]

No se ha explicado convenientemente la elección de Bartolomé Ordóñez por parte del rey, pero su presencia en Barcelona en 1517, después de terminado el sepulcro de los Reyes Católicos; la rapidez con que se produjo la sustitución de Fancelli por él, también en el sepulcro de Cisneros; y la comparecencia de los mismos fiadores en los dos contratos del sepulcro real han abonado la creencia de que Ordóñez habría colaborado con el florentino en su taller.[115] Sin embargo, las dudas del rey Carlos y su insistencia para que el escultor español viajase a Granada para examinar la tumba de los Reyes Católicos y utilizarla como modelo para el de sus padres[116] –precaución innecesaria si Ordóñez hubiera estado al tanto del sepulcro real– viene a desmentirlo y aconseja contemplar la intervención de algún alto consejero, valedor del escultor español y conocedor de su capacidad artística, técnica y monetaria para llevar a buen puerto un encargo de ese nivel.

El conocimiento por parte de los hermanos Fonseca de los mecanismos de la importación del mármol genovés –como prueba la llegada de columnas y adornos arquitectónicos de mármol a Coca y Toro– y la exitosa culminación del encargo del sepulcro de los Reyes Católicos abonan la idea de que ese consejero que recomendó a Ordóñez fuese Juan Rodríguez de Fonseca, estante en la Corte en 1518-1519.[117]

Los deseos de hacerse enterrar en monumentos de mármol, a imagen y semejanza de los reyes, tuvieron que resultar definitivos para que los Fonseca encargasen los cenotofafios de Coca a Ordóñez y no al más cercano Siloe, el «socio» de Ordóñez en Nápoles, que el 2 de julio de 1519 había contratado en Burgos el del obispo Luis de Acuña en alabastro,[118] y que en noviembre presentó la traza de la Escalera Dorada, encargo directo de Juan Rodríguez de Fonseca, para su aprobación por el cabildo.[119]

Son pocas las referencias documentales sobre la encomienda de los sepulcros de los Fonseca a Ordóñez. Únicamente la que hace el propio obispo en su testamento de 1523 a la deuda que mantenía con «Serra, mercader de Barcelona», y las que consignó el propio Ordóñez en su testamento, confirmadas después en el inventario. Ese mercader no era otro que Pere Sierra, tío de la mujer del escultor,[120] que se constituyó en representante o apoderado del burgalés y de sus herederos,[121] y persona a quien los Fonseca consignaban los pagos:

> Yten mandamos que se pague a Serra, mercader de Barcelona, lo que se le debiere de mi sepoltura, que y (sic) también a fecho hazer de más de lo que a rreçibido como pareze por su quenta que con él avemos fecho.[122]

Más explícitas son las noticias aportadas desde Carrara. Bartolomé Ordóñez citó en su postrimera voluntad los bultos de Coca, referencia que se completó más tarde con las reseñas de las piezas de mármol del inventario realizado tras su muerte.[123] Ordóñez distinguió en su testamento dos encargos distintos, uno para Antonio de Fonseca, en

virtud de un contrato privado, y otro para Juan Rodríguez de Fonseca, redactado ante notario, se supone que en Barcelona y en 1519. Esto se corresponde, además, con el testimonio anterior en el que el obispo ordenaba terminar de pagar su sepultura a Serra, lo que da a entender que Antonio de Fonseca se responsabilizaría de costear los sepulcros de sus padres, de su hermano Alonso y del arzobispo de Sevilla, situación que precisaría de un documento distinto.

Sin embargo, el proyecto del conjunto de sepulcros segovianos responde a una idea única, que tuvo que partir de Juan Rodríguez de Fonseca. Como ya hemos dicho, el obispo fue el impulsor de la reedificación de la iglesia de Santa María de Coca todavía en vida de su hermano Alonso, una vez descartada la capilla de los dominicos de Toro; a él correspondió buscar al arquitecto más adecuado para su construcción –Juan Gil de Hontañón–; elegir la forma de capilla trebolada como la más conveniente para alojar múltiples sepulcros en un espacio centralizado; y aportar la información necesaria para realizar los epitafios, como se ha visto en el capítulo 1.

En definitiva, Juan Rodríguez de Fonseca parece haber sido el impulsor del conjunto sepulcral marmóreo, pues el interés de Antonio por estos monumentos parece haber sido secundario, tal y como indica entre otras cosas que prescindiera del suyo y que su terminación se retrasara tantos años.

Sin embargo, el retraso respondió a múltiples circunstancias. Una de ellas, no menor, por cierto, fue la ya comentada resistencia de los parroquianos a la ocupación de la capilla mayor con las sepulturas; circunstancia que obligó, todavía en vida del obispo, a un replanteamiento general y a proponer algunas soluciones. Junto al ya citado ofrecimiento de pasar la parroquia de Santa María al nuevo templo que construía Antonio junto al palacio de Coca, se barajó la posibilidad de colocar los sepulcros en sendos arcosolios parietales.[124] Esta modalidad se planteó y discutió en torno a 1520 en los ambientes artísticos burgaleses, con la participación conocida de Diego de Sagredo, quien insertó un proyecto de arcosolio para el sepulcro de Juan Rodríguez de Fonseca en sus *Medidas del Romano* (Fig. 62).

El dibujo de Sagredo es la única traza conservada de un debate que tuvo que implicar a los artistas del entorno del obispo de Burgos. El replanteamiento tuvo que ser algo más que una simple idea sobre el papel, porque en un momento indeterminado, el eclesiástico amplió el encargo inicial de su sepulcro, pues en 1523 ordenaba a sus testamentarios pagar a Serra esa demasía «que ha fecho hazer de más». Sin duda, ese añadido, que ya había terminado Ordóñez a su muerte, ocurrida en diciembre de 1520, era la *Virgen con el Niño y San Juanito* del Museo Catedralicio de Zamora, que en el inventario del taller del escultor se describió como ya embalada –o sea, terminada–, y se citó como la figura que habría de colocarse en el sepulcro del obispo,[125] posiblemente como complemento del nicho que se pensó construir. La existencia de ese arcosolio resulta corroborada en el inventario del taller de Ordóñez, donde se cita como… «Item arcus ipsius episcopi inceptos laborari, et duo petia cornixiarum cum duabus columnis squadratis et uno capitello squadrato et duobus pillistallis con suis basis de marmore squadratis».[126] Esta cabaña, apenas iniciada en vida de Ordóñez, se puede identificar con el arco triunfal que cobija el sepulcro de Hernando de Fonseca y Teresa de Ayala en Coca, el cual se ha considerado obra de su taller, pues puede ponerse en relación con otras obras del maestro en Nápoles (Fig. 63).[127]

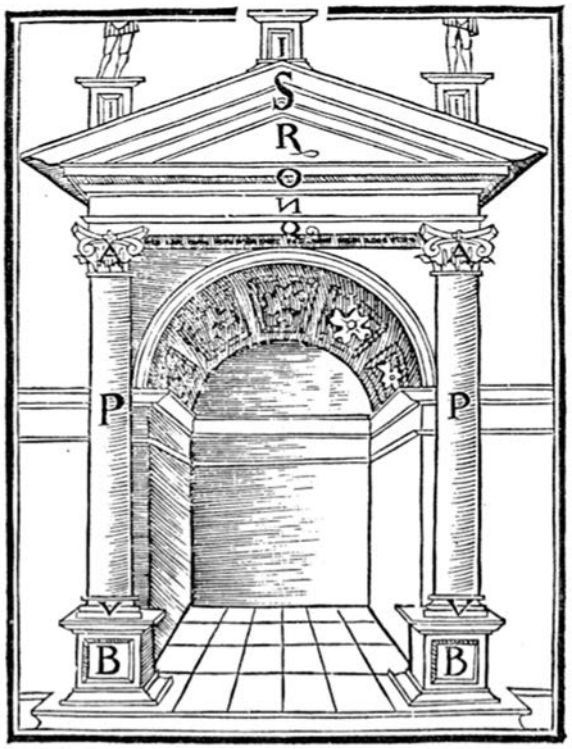


Figura 62. Diego de Sagredo. Medidas del Romano. Sepulcro del obispo de Burgos.

Aunque el modelo inicial es el romano Arco de Tito, conocido por Ordóñez durante su periplo italiano,[128] este arcosolio en forma de arco del triunfo, lo había experimentado ya junto a Diego de Siloe en la portada de la capilla Caracciolo en San Giovanni a Carbonara de Napoles, a partir del cual se labró, dentro de su taller o de su entorno, el altar de la capilla Teodori de la catedral napolitana, prototipo de este de Coca.[129] Dicho esquema arqueologizante, que respeta el carácter de vano o de puerta al potenciar su profundidad, prescindir de zócalo o basamento corrido y mantener exento el altar/cama sepulcral en su interior, fue precisamente el representado por Diego de Sagredo en sus *Medidas del Romano*, haciéndose él mismo responsable de su invención.

En efecto, Sagredo/Tampeso se adjudica dicha traza a través de las palabras de León Picardo, quien lo sorprendió dibujandola: «…pero dime, ¿qué pintura es esta que estás traçando, que según a mí me parece, su ordenança es al romano?». A lo que responde Tampeso: «Una muestra es de sepultura para nuestro obispo». Evidentemente ese obispo era el de Burgos, ciudad en la que se redactaron las *Medidas* hacia 1522 y donde el prelado, a pesar de no haber constancia documental de que pasase a su servicio, tuvo que acoger a Sagredo en atención a los méritos presentados: la relación con Nebrija y con el maestro Ciruelo en Alcalá de Henares.[130] Pero lo que no parece tan evidente es que Sagredo fuera el responsable de la novedad que suponía en nuestro país aplicar el «antiquizante» arco triunfal de forma tan pura y arqueológica para labrar una



Figura 63. Iglesia de Santa María de Coca.
Sepulcro de Hernando de Fonseca y Teresa de Ayala.

cabaña funeraria. Él mismo es consciente de ello y pone en boca de Picardo la justificación: se ha escogido dicha traza porque es *al romano.* Es decir, a Sagredo le conviene representar esta clásica puerta/arcosolio como carta de presentación (es el primer dibujo del tratado) de un estudio que pretende mostrar a los profesionales y promotores el nuevo estilo. De hecho, consciente de la novedad de la propuesta, tan alejada de los platerescos sepulcros/retablos contemporáneos, cuajados de decoración, dedica un largo y jugoso párrafo a justificar esta elección.[131]

Inicialmente desmiente a Picardo, un pintor, que pretendía equiparar el sepulcro a un retablo: «(Picar.) Bien podría pasar por retablo, i aún sería mejor empleado. (Tamp.) Hablas lo que querrías, por tanto se dize 'soñaba el ciego que veía y soñava lo que querría'…». Para luego adentrarse en la controversia sobre la conveniencia del gasto excesivo que suponían estos monumentos de eclesiásticos, al poner en boca de Picardo la recurrente crítica erasmista al derroche motivado por la suntuosidad: «(Picar.) Como si tú no supiesses quán reprendidas y prohibidas son las pompas de las sepulturas, e prinçipalmente a los eclesiásticos…». A lo que Sagredo, que tuvo que conocer la alteración de los deseos del cardenal Cisneros, que pretendió un enterramiento sencillo, responde con una justificación desde presupuestos morales del gasto derivado de la construcción y ornamentación de los sepulcros contemporáneos: «(Tamp.) Paréceme a mí que no tienen mucha razón los que dizen que es vanidad el gasto que se haze en los sepulcros, porque allende que decoran y acrecientan el edificio del templo, despiertan mucho a los que se descuydan de la muerte, y los provocan a mejorar y corregir su vida…».

Por tanto, las novedades que planteó el proyectado sepulcro parietal del obispo parecen haber sido de dos órdenes. Por un lado, mediante la adopción del arco de triunfo romano en sustitucion de los tradicionales retablos-arcosolios españoles; y por otro a través de la interpretación arquitectónica y anicónica del mismo. La primera debe ser puesta en relación no con Sagredo, aunque él se hiciera responsable del dibujo de las *Medidas,* sino con las aportaciones ya citadas de Ordóñez y de Siloe en Nápoles y en Burgos, que presentan una solución análoga a ésta de Coca. De hecho, hubo de ser la llegada del segundo a Burgos y su definición de los lucillos laterales de la Escalera Dorada, así como muy probablemente sus diseños para los cuatro arcos triunfales levantados en Burgos con motivo de la entrada del rey el 20 de febrero de 1520,[132] los que despertaron ese interés por la articulación del arco del triunfo en la ciudad castellana y su aplicación al sepulcro parietal. Encontrarían así explicación tanto el dibujo de Sagredo como la capilla/lucillo sepulcral de Rodrigo de Frías y María Ortiz en San Esteban de Burgos, fechada hacia 1519,[133] e incluso el bigarnesco y más tardío (antes de 1534) arcosolio del obispo Pedro González Manso en el claustro de San Salvador de Oña, de fondo calado, que presenta similar disposición exenta de la cama sepulcral que los de Coca.[134] De hecho, ni Sagredo ni Bigarny habrían podido conocer en nuestro país un diseño semejante fuera de la influencia de Siloe, pues la interpretación más cercana, es decir la planteada desde 1510 por Vasco de la Zarza en los sepulcros del Tostado en Ávila primero y de Alonso Carrillo de Albornoz en Toledo después –realizados a partir de los contactos con Fancelli como sugiere Venturi[135] y confirma la presencia ya comentada del florentino en Toledo desde 1503 en la obra del sepulcro del cardenal Mendoza–,[136] mantiene todavía tanto el alto pedestal corrido sobre el que se desarrolla la imagen del finado, como el impulso piramidal del conjunto en función del frontispicio y sus remates.

Esta disposición de Zarza, en la que se hermanan el novedoso arco triunfal y el retablo sobre el que desarrollar un programa iconográfico de tradición medieval, es la que reivindica Picardo cuando defiende la equiparación entre el arcosolio y el retablo, y contra la que arremete Sagredo/Tampeso. De hecho, el arcosolio del sepulcro de Hernando de Fonseca y Teresa de Ayala, inicialmente destinado a alojar el sepulcro del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, a pesar de estar falto de la contundencia volumétrica de las soluciones napolitanas citadas de Ordóñez/Siloe, presenta una definición similar en cuanto a la formulación principalmente arquitectónica. Así, el tabernáculo de la capilla Teodori de la catedral napolitana no sólo se dispone en forma de arco triunfal con pedestales ornamentados, columnas de fuste tallado y figuras alegóricas en las enjutas, sino que además dispondrá un altar exento en forma de paralelepípedo con base y remate ataludados, solución que había sido empleada ya en el altar de la capilla Caracciolo di Vico y que nuevamente lo será en las tumbas de Coca.[137]



Figura 64. Catedral de Nápoles. Capilla Teodori. Entorno de Ordóñez/Siloe.

Tanto en Nápoles como en Coca el arcosolio se convierte en elemento protagonista, suficientemente profundo para acoger el altar o la tumba exentos, dispuestos sobre el suelo, así como una imagen religiosa sobre ellos. En la capilla Teodori (Fig. 64) el frente del altar se decora con el relieve del *Entierro de Cristo* de un anónimo escultor seguidor de Ordóñez o de Berruguete,[138] mientras que en el caso segoviano, los frentes

de las tumbas se adornan con los motivos heráldicos que identifican a los yacentes con miembros del linaje de Fonseca. Sobre el altar napolitano se asentó más tarde una pintura de la *Duda de Santo Tomás*, mientras que para el sepulcro del obispo se previó la imagen de la *Virgen con el Niño y San Juanito,*[139] ya concluida a la muerte de Ordóñez a falta solo del arcosolio que la acogía («gli ornamenti di quella (la Virgen) secondo il disegno lasciato dall'Ordognez»),[140] traza que acabó en manos del escultor Domenico de Desiderio Gareth, uno de sus oficiales en Carrara, quien se refirió a ella en su testamento como «unum disegnum carte manu olim Magistri Bartholomei Ordonij sculptoris hispanj».[141]



Figura 65. Iglesia de Santa María de Coca. Frente de la cama del arzobispo de Sevilla.

Esta imagen de la Virgen, de haberse asentado en el sepulcro, habría sido la única religiosa del conjunto, pues los sepulcros de Coca no solamente limitan hasta el extremo la figuración, sino que prescinden de toda expresión religiosa en una voluntaria asociación con la Antigüedad. El obispo, creador como se ha dicho del programa funerario de Coca, tuvo que acordar con Ordóñez, y después de muerto con los responsables de su taller, la iconografía del conjunto, que coincide a grandes rasgos con el programa expuesto en la ordenanza de los epitafios. Juan Rodríguez de Fonseca pretendió subrayar el linaje de Fonseca, cuyas armas se convirtieron en las verdaderas protagonistas de los túmulos al ocupar los frentes y los laterales de los sepulcros (Fig. 65). Igualmente las funciones y encargos políticos y religiosos que detentaron se expresaron por medio de victorias, panoplias y cartelas en el caso de los militares, y de ropajes de pontifical y cartelas en el caso de los prelados (Fig. 66). Todo lo cual debería haberse completado con la inscripción que pretendía colocar en la capilla para informar puntualmente de los hechos más relevantes de cada uno y salvaguardar su fama de la acción del tiempo.

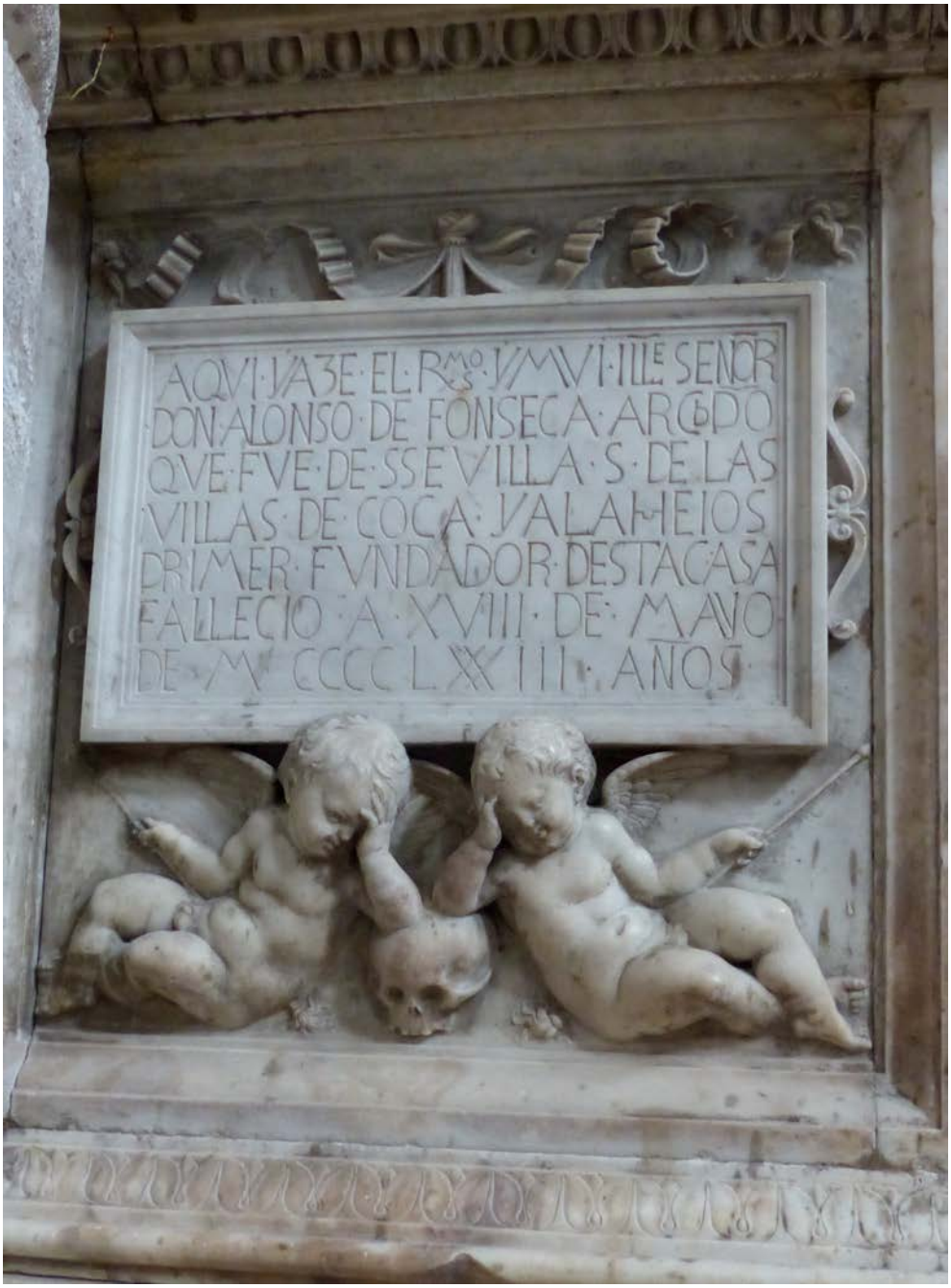


Figura 66. Iglesia de Santa María de Coca.
Inscripción sobre Tánatos e Hipnos en el sepulcro del arzobispo de Sevilla.

El complicado proceso constructivo de los sepulcros de los Fonseca, debido a las sucesivas muertes de los maestros que los contrataron, a la resistencia de los parroquianos de la iglesia de Santa María de Coca a la ocupación de la capilla mayor, y al relativo interés que el proyecto despertaba en Antonio de Fonseca, cuyo patrimonio sufrió un serio revés durante las Comunidades, retrasó su conclusión. Las noticias más completas sobre el estado de las obras en el taller de Ordóñez las proporcionó el propio escultor en su testamento, refrendadas después con la elaboración del inventario. Con el fin de evitar futuros malentendidos entre los clientes, los herederos y los miembros de su taller, Ordóñez aclaró en el documento lo realizado hasta entonces y encomendó a dos de sus oficiales terminar lo iniciado. De lo encargado por Antonio de Fonseca –los sepulcros del arzobispo de Sevilla, el de Hernando de Fonseca y su esposa Teresa de Ayala, y el de Alonso de Fonseca y su madre María de Avellaneda o Degaldillo– Ordóñez declaró que los había subcontratado a los maestros Pietro Aprile de Carona y Marco Bernardi da Petrognano, quienes, según el contrato privado realizado con Ordóñez, deberían habérselos entregado a él y ahora ordenaba se confiriesen a Giovanni de'Rossi da Fiesole y Simone di Bellalana, conocido como «il Mantovano», oficiales que habían acompañado al burgalés en Barcelona. Del otro encargo –el sepulcro del obispo de Burgos–, Ordóñez manifestó que lo tenía casi ejecutado, y que deberían encargarse de concluirlo los dos oficiales anteriores.[142]

La actividad del taller tras la muerte de Ordóñez, ahora al cargo de Giovanni de'Rossi, ha sido relatada por Redondo Cantera y Migliaccio. La dispersión de sus oficiales más solventes obligó a De'Rossi a buscar escultores en Florencia para terminar las obras. Uno de los contratados fue Rafaello de Montelupo,[143] quien declaró que hizo dos ángeles tenantes que sostenían las armas de un obispo, que Migliaccio ha identificado, dada la robustez miguelangelesca de los *putti*, con los que adornan el frente del sepulcro del obispo de Burgos,[144] similares a los del arzobispo de Sevilla (Fig. 67). Al poco se unieron al taller dos experimentados escultores napolitanos, Giangiacomo da Brescia y Girolamo Santacroce, que se emplearon en el sepulcro del cardenal Cisneros. En el verano de 1521, y con los envíos de dinero desde la Corte española detenidos a causa de las necesidades más urgentes ocasionadas por las Comunidades y la invasión francesa, los trabajos vuelven a paralizarse.[145] Sólo los testamentarios de Cisneros se preocuparán de reclamar el sepulcro, que será instalado en Alcalá antes de finales de 1524, cuando se procedió a su tasación.[146] Ese mismo año Antonio de Fonseca calculaba en 800 ducados el coste de completar el sepulcro de Felipe y Juana e instalarlo en Granada, tras lo que alcanzaba un acuerdo con Pere Serra, tutor del heredero de Ordóñez, para que se terminara en las mismas condiciones firmadas por el escultor cinco años atrás. Similares dificultades afectaban a los trabajos para los Fonseca. Con casi total seguridad la manda del testamento de Juan Rodríguez de Fonseca para entregar más dinero a Serra se cumplió una vez fallecido, y quizás correspondiese con los últimos pagos realizados en diciembre de 1525 por Giovanni de'Rossi y Pietro Aprile de Carona, en calidad de procuradores del mercader barcelonés, a los ayudantes del taller.



Figura 67. Iglesia de Santa María de Coca. Lateral del sepulcro del arzobispo de Sevilla.

La paralización de los trabajos, a pesar de ciertos pagos realizados por Serra en 1527,[147] se prolongó hasta 1530, año en que la emperatriz Isabel mandó concluir el sepulcro de Felipe y Juana.[148] Es de suponer que entonces se reactivaran también los de los Fonseca. En febrero de ese año los genoveses Pietro y Antonio Maria Aprile vuelven a Carrara junto a un grupo de escultores de formación florentina para culminar las obras. Según Migliaccio ambas sensibilidades están presentes en los sepulcros de Coca. La florentina, en los frentes de los sepulcros de Alonso y de Hernando; y la genovesa, propia de Antonio Maria Aprile y de su socio Pierangelo della Scala, en las Victorias del arcosolio del sepulcro de Hernando de Fonseca, relacionadas con las enjutas del sepulcro de Pedro Enríquez en la Cartuja de las Cuevas de Sevilla, y en los medallones

del arcosolio del sepulcro de Alonso de Fonseca y María Delgadillo, de composición similar a las portadas genovesas y a la de la Casa de Pilatos en Sevilla, donde los perfiles de los emperadores romanos de sus albanegas hermanan con los de dicho sepulcro (Fig. 68).[149]



Figura 68. Iglesia de Santa María de Coca. Arcosolio de Alonso de Fonseca y María Delgadillo. Detalle.

En este relato hay una contradicción entre lo declarado por Ordóñez en su testamento y lo señalado días más tarde en el inventario. Aunque es posible que Ordóñez exagerara el volumen de obra concluido con el fin de evitar un nuevo contrato con otro escultor y asegurar así los ingresos para su heredero, lo más probable es que Ordóñez declarara la verdad al señalar el bulto del obispo de Burgos como ya concluido, dado que era el único del conjunto de los Fonseca asumido por él, puesto que los demás los había subcontratado. Por lo tanto, serían sus ayudantes quienes se equivocaron al reseñarlo como simplemente esbozado al confundirlo con el bulto no identificado y ya embalado que citan en el inventario.[150] Si esto fuera así, el bulto concluido sería el del obispo de Burgos y el iniciado el del arzobispo de Sevilla (Fig. 69), los dos de mejor calidad del conjunto, realizados sobre modelos similares y por un oficial experimentado capaz de modelar con soltura los pesados y adornados ropajes de pontifical, así como los complicados pliegues de los entrepiés. Igualmente, los rostros presentan una blandura de modelado que favorece la individualización fisionómica. En el caso del obispo de Burgos, tuvo que servirse de la medalla que se hizo a imitación de lo acaecido en el caso de los Reyes Católicos, pues su cara presenta la obesidad que recogen las crónicas y los retratos pictóricos (Fig. 54).[151] Para el arzobispo se escogió un tipo humano distinto, de rostro adelgazado y huesudo, imagen de la muerte, como si se hubiese elegido como modelo una máscara funeraria.

Los otros bultos son por el contrario de peor calidad, sobre todo los de Alonso de Fonseca y su madre, María de Avellaneda, de rígidas posturas y rostros rutinarios,

tallados por un maestro con escasa capacidad para trabajar los paños. La otra pareja –la de Hernando de Fonseca y su segunda esposa, Teresa de Ayala– fue entallada por un oficial más diestro, capaz de un variado movimiento de paños y de modelar unos rostros si no individualizados, al menos acordes con la naturaleza de la obra.[152]



Figura. 69. Iglesia de Santa María de Coca. Bulto del arzobispo de Sevilla.

Las camas empleadas son sumamente sencillas. Se utilizó el tradicional paralelepípedo, con una base ataludada de varias molduras finamente decoradas con roleos y grutescos, un hexaedro propiamente dicho sobre ellas y, por último, un tablero o cama saliente de varios filetes adornados con rosarios, ovas y rosetas, sobre el que descansan los bultos (Fig. 70). La decoración empleada, como se dijo arriba, es fundamentalmente heráldica, prescindiendo de toda iconografía religiosa y moralizante, a no ser los *memento mori* en forma de calavera sobre la que se acodan Tánatos e Hipnos en forma de infantes desnudos en el sepulcro del arzobispo de Sevilla, y de solo estos últimos de rodillas y en actitud reflexiva en el del obispo de Burgos (Fig. 71).

Precisamente estas últimas figuras, que acompañan la inscripción que identifica a Juan Rodríguez de Fonseca, son las únicas, junto a la *Virgen con el Niño y San Juanito*, que pueden ponerse en relación con la manera de trabajar de Ordóñez. La inclinación de este por la representación del universo infantil, abundantemente utilizada en el sepulcro de Bonifacio en Nápoles, se repitió de manera mucho más modesta en el sepulcro del obispo de Burgos, donde los niños fueron trabajados con el característico relieve esfumado de origen donatelliano y leonardesco que le valió la alabanza de Francisco de Holanda.[153]



Figura 70. Iglesia de Santa María de Coca. Sepulcro de Juan Rodríguez de Fonseca.

Terminada y embalada –y por lo tanto realizada por el propio Ordóñez– estaba la imagen de la *Virgen con el Niño y San Juanito*, hoy en el Museo de la Catedral de Zamora (Fig. 72). Este grupo, destinado originalmente para ser instalado sobre el sepulcro del obispo de Burgos, en el arcosolio que se proyectó para cobijarlo, fue atribuido al maestro burgalés por Gómez-Moreno.[154] Obra autógrafa de Ordóñez, como manifiesta el canon corto, el esfumado de la talla, la representación desenfadada de la infancia, la postura de la imagen de San Juanito, que se repite en uno de los ángulos del sepulcro de Felipe y Juana, así como en la tipología de los rostros aplastados, ha sido reconocida como de Ordóñez por la casi totalidad de la historiografía, a pesar de algunas dudas vertidas recientemente (Fig. 73).[155]

Fue también Gómez-Moreno quien asoció la imagen, llegada a la catedral zamorana desde el monasterio jerónimo de la ciudad, con la señalada en el inventario de Ordóñez.[156] Ahora puedo aportar algunos datos que insisten en dicha hipótesis. Los jerónimos de Montamarta (Zamora), monasterio trasladado en la década de 1530 a la propia ciudad del Duero, se vincularon desde el inicio al hospital toresano de Juan Rodríguez de Fonseca, pues su prior, junto al de los dominicos de Toro y a un representante de la clerecía de dicha ciudad, fue nombrado por Juan Rodríguez de Fonseca visitador del hospital con una ración de 3.000 maravedís anuales. No conozco cómo se desarrolló dicha encomienda, pero lo cierto es que tras la muerte de Juan Rodríguez de Fonseca a ambos priores se les prometieron algunas imágenes, tal y como se reflejó en un documento de 1538.

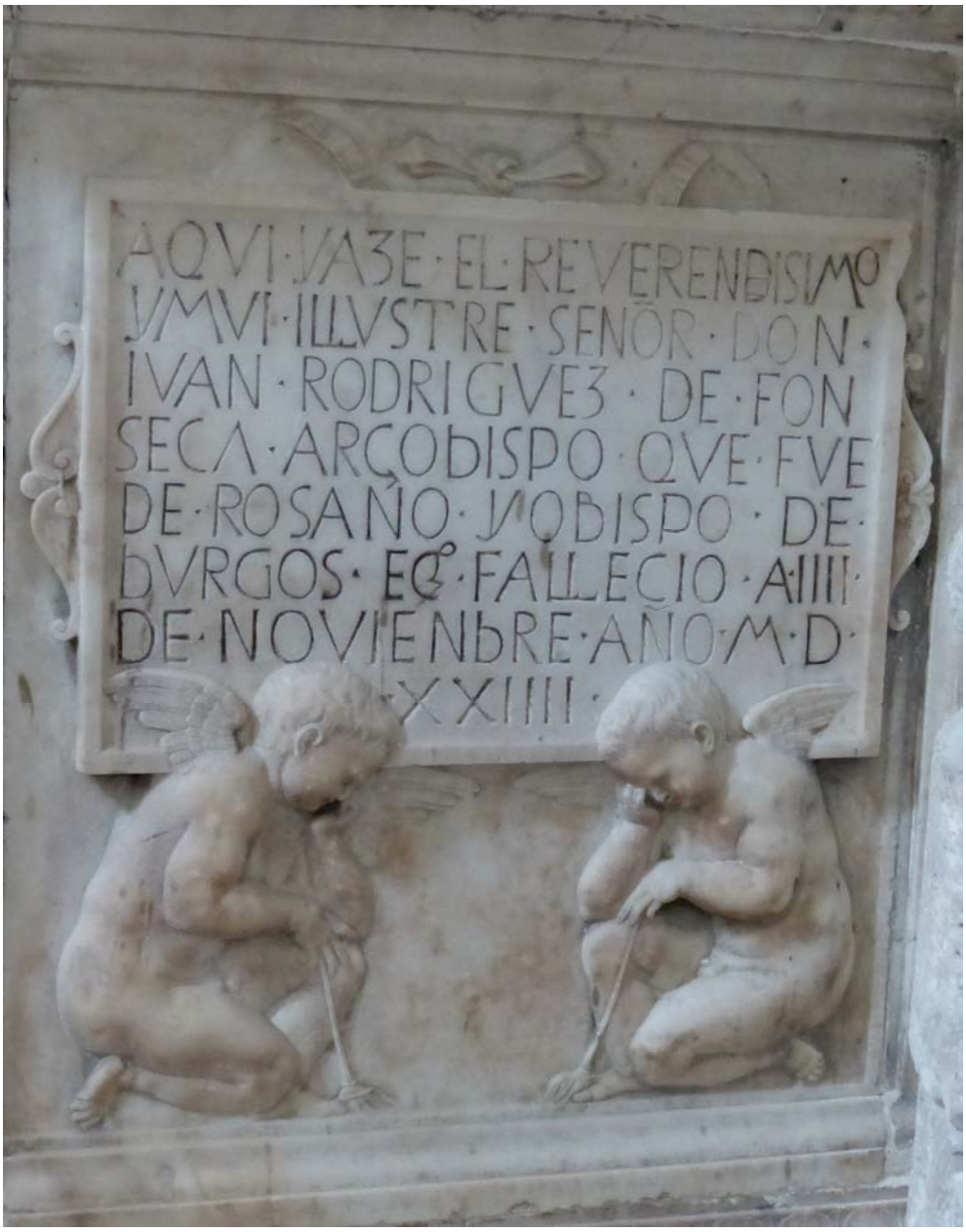


Figura 71. Iglesia de Santa María de Coca. Lateral del sepulcro de Juan Rodríguez de Fonseca.



Figura 72. Catedral de Zamora. Virgen con el Niño y San Juanito por Bartolomé Ordóñez.



Figura 73. Catedral de Zamora. Virgen con el Niño y San Juanito por Bartolomé Ordóñez. Detalle.

En un pleito habido entre Juan de Coca, antiguo mayordomo del difunto Antonio de Fonseca, y los testamentarios de este, por el cumplimiento de sus últimas voluntades, aquél solicitó cierta información sobre trece mandas del finado. En una de ellas, la décima, preguntó por los priores de los jerónimos de Zamora y los dominicos de Toro, administradores del Hospital de Toro, a lo que los albaceas contestaron sorprendentemente sobre unas imágenes.[157] Las lacónicas respuestas no permiten ser todo lo taxativo que se requeriría en este asunto, pero aunque los testamentarios contestaron que nada sabían de las imágenes y que no había nada sobre ellas en las últimas voluntades de Antonio de Fonseca, lo más probable es que este hubiera llegado a algún tipo de acuerdo con ambos monasterios y les prometiera alguna imagen a cambio de su trabajo. Se explicaría así la llegada del grupo de la Virgen a los jerómimos de Montamarta, para entonces ya trasladados a Zamora, y por ende la del cuadro de la *Virgen de la Mosca* a la colegiata de Toro, como ya se ha dicho (Fig. 40), e incluso la del *Cristo de las Injurias*, también a los jerónimos.

Cuando murió el obispo de Burgos, su hermano Antonio recibió dos crucificados muy estimables. Uno se guardaba en Alaejos y se describió en el inventario como un «Cruçifijo grande de bulto en su caja, ques para el ofiçio de la Semana Santa que haçía el obispo, mi señor». El otro, como ya se ha indicado, era uno «muy singular» tallado por Diego de Siloe y metido en su caja, que se entregó al capellán mayor para que lo destinara a la capilla de Coca. La referencia a Siloe es una de las dos (la otra es la del maestro Geral, de Brujas) que se hace a un artista en el inventario, muestra de la estima en que le tenía el obispo. Lamentablemente, en la iglesia de Coca no se conserva ningún crucifijo que se pueda relacionar con Siloe, pero sí en la catedral de Zamora.

El *Cristo de las Injurias* (Fig. 74) llegó a la iglesia mayor de la ciudad del Duero desde San Jerónimo tras la Desamortización. Para entonces, la imagen, debido a su calidad, había sido objeto de una entusiasta referencia de Palomino, que la calificó como «la más peregrina escultura que hay dentro de Zamora», atribuyéndola a Gaspar Becerra en función de su potente anatomía miguelangelesca.[158] Descartado Becerra por Gómez-Moreno,[159] a mediados del siglo pasado el crítico Jesús Hernández Pascual, a partir de una leyenda según la cual la escultura había llegado a Zamora desde Granada para evitar las injurias que otras imágenes habían recibido durante la sublevación de las Alpujarras, propuso a los dos principales escultores asentados en la ciudad del Darro: Jacobo Torni, el Indaco, llamado también Jacobo Florentino, y Diego de Siloe.[160] Se basó para ello principalmente en los expresivos cristos granadinos de Torni, realizados en el primer lustro de la década de 1520, alguno de los cuales se ha puesto en relación últimamente con el *Cristo de Burgos*,[161] y en dudosos crucificados siloescos que la historiografía considera mayoritariamente obra del taller o de seguidores.[162] Ninguna trascendencia tuvieron estas propuestas de Hernández Pascual entre los historiadores del arte. En parte debido a la rocambolesca justificación de la llegada del crucifijo a la ciudad, en parte por la forzada correspondencia entre el crucificado zamorano y los granadinos.[163]

Hernández Pascual no conocía las obras burgalesas de Siloe (solo citó dos imágenes de la capilla de los Condestables y el *Cristo a la columna* de la catedral burgalesa), cuando en realidad son esas esculturas realizadas en la década de 1520 hacia las que hay que dirigir la mirada si se quiere comprender el origen del Cristo zamorano. El conocimiento



Figura 74. Catedral de Zamora. Cristo de las Injurias por Diego de Siloe.
Foto Santiago Santos/Imagen M.A.S.

que demuestra Siloe del arte de Miguel Ángel, sobre todo del *David*, en sus imágenes napolitanas, caso del *San Sebastián* del retablo de la capilla Caracciolo di Vico de Nápoles, y en algunas de las burgalesas –*Ecce Homo* de Dueñas y, en menor medida, *Cristo a la columna* de la catedral burgalesa y *San Miguel* de Sasamón–,[164] donde desarrolló el *contrapposto* y la atlética complexión miguelangelescos, vuelve a repetirse en el *Cristo de las Injurias*. Aunque para el análisis estilístico de la pieza me remito a un próximo artículo,[165] la escultura zamorana corresponde a una obra devocional, semejante a alguna de las citadas, posiblemente encargada por Juan Rodríguez de Fonseca, personaje íntimamente preocupado por el bien morir al final de sus días. No en vano, su inquietud por prepararse para su encuentro con Dios le llevó a redactar el *Tratado de Penitencia*, ya citado, y con toda probabilidad a repasar algunos de los ejemplares de la vida de Cristo o de relatos de su pasión que guardaba en su cámara. En este ambiente, no es difícil imaginar que el clérigo solicitara a Siloe un crucificado suficientemente patético ante el que poder orar durante la Cuaresma y la Semana Santa, algo que el escultor solucionó magistralmente combinando modernidad en el tratamiento atlético de la figura humana y tradición en el carácter doliente, subrayado por la tensión muscular, la policromía con abundancia de sangre, el patético rictus de la muerte en el rostro y la corona de espinas postiza. Esta, de soga, como la del *Cristo* de las Huelgas de Burgos del entorno de Siloe, se completaba con grandes espinas de hierro (también como en el Cristo burgalés), la mayoría perdidas, varias de las cuales le atraviesan la frente. Este efectista elemento está presente en algunos Ecce Homo de los primitivos flamencos (por ejemplo, en los de Dirk Bouts), que el obispo tenía que conocer bien –si es que alguno de los que guardaba en su casa, caso de una tabla de «Cristo coronado de espinas», no empleaba dicho recurso–, o al menos haberlo imaginado a través de sus lecturas devocionales, donde la coronación con grandes espinas que atravesaban la carne era un relato recurrente.

2. La casa solar en Toro

La casa solar de los señores de Coca y Alaejos en Toro, ubicada hasta su destrucción en el siglo XIX junto a la puerta de Morales del primer recinto amurallado, frente a la iglesia de San Julián, había pertenecido al doctor Juan Alfonso de Ulloa, padre del arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca el Viejo. Dicha vivienda fue heredada por el prelado y, aunque su madre Beatriz conservó el usufructo, el arzobispo construyó un cuarto en el que residía cuando acudía a la ciudad. La casa fue derribada por Juan de Ulloa en 1474, una vez muerto el arzobispo, cuando se hizo definitivamente con el poder en la ciudad, que pronto entregaría al rey Alfonso de Portugal. Entonces, Beatriz Rodríguez de Fonseca fue desterrada, refugiándose en Alaejos donde murió a finales de dicho año.[166]

Durante casi medio siglo permaneció desolada la vivienda, hasta que Juan Rodríguez de Fonseca, siempre celoso de la conservación del linaje, inició su reconstrucción para recuperarla como casa solar de la familia. Esta inversión se acompañó de la compra del pago de Valbusenda, en las cercanías de Toro, con la intención de fabricar en él una villa campestre donde solazarse él y los sucesores de la casa, pues en su testamento dispuso su inclusión en el mayorazgo de Coca y Alaejos.[167]

La construcción de la casa solar de Toro debió comenzar en 1512 o principios de 1513, pues en julio de este segundo año encargaba la saca y talla de «aljibas, e formas, e

terceretes e entablamentos», así como de toda la sillería y piedra que fuere menester para la obra.[168] Tres meses más tarde, el cantero trasmerano Juan Martínez de la Revilla, natural de Santa María de Hazas, en el valle de Solórzano, se comprometía a levantar los muros exteriores de la casa que corrían por la calle de San Lorenzo, con vuelta a la plazuela de San Julián, hasta tocar la portada ya construida, situada frente a esta última iglesia. Estos muros tenían que conformarse con los ya fabricados, de dos alturas y entreplanta, separados por una imposta tallada que el cantero se comprometía a asentar y el promotor a dar labrada al pie de la obra. Revilla se obligaba además a dejar los huecos necesarios para las ventanas, cuya labra no corría por su cuenta.

Juan Martínez de la Revilla, maestro de tradición gótica que había contratado con fray Diego de Deza en Sevilla la obra de la iglesia de San Sebastián de Toro y participado en alguna de sus promociones en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad,[169] trabajó en esta ocasión a las órdenes de Maestre Martín, maestro flamenco, criado de Juan Rodríguez de Fonseca. Martín actuó como veedor del prelado palentino en la obra de la Catedral, y sus aptitudes para la arquitectura así como la cercanía de Fonseca a la Corte le valieron ser nombrado en varias ocasiones supervisor de algunas obras de patronato regio o puestas bajo supervisión de la Corona.[170] Junto a esta labor de vigilancia y control, en la que demuestra profundos conocimientos constructivos y una adscripción clara al estilo gótico, hay que admitir otra como suministrador de modelos y seguramente también de trazas, que se uniría a la de maestro de obras que sabemos ejerció en el caso del palacio que nos ocupa.

Dos son las obras de arquitectura doméstica donde actuó Maestre Martín. Además de la vivienda de su señor, participó en el palacio de Alonso Pimentel, V conde de Benavente, en Valladolid, donde se ocupó de la escalera desaparecida, que ha sido destacada últimamente como un hito en la evolución de la escalera española, modelo para las «dobleclaustrales» de Alonso de Covarrubias.[171]

Maestre Martín gobernó la obra del palacio del obispo de Burgos desde que comenzó hasta su muerte, ocurrida en los primeros años de la década de 1520. Durante ese tiempo dirigió a los maestros de cantería, carpintería y tapiería que la ejecutaban ayudados por un grupo de esclavos propiedad del prelado. Conocemos los nombres de casi todos ellos. Se ha citado ya a Juan Martínez de la Revilla, que inició la obra de cantería, sustituido en 1514 por Juan de Hoznayo, otro trasmerano que con el tiempo se convertiría en el aparejador de Rodrigo Gil de Hontañón en la ciudad. Su participación en la casa y el papel jugado por Maestre Martín los relata el propio Hoznayo:

> …Que desdel año de mill e quinientos e catorze este testigo vino a esta dicha çibdad […] andando este testigo en la dicha obra con Maese Martín, trabajando en ella de su oficio de cantería por mandado del dicho obispo e del dicho Maestre Martín, que tenía a cargo e era maestro de la dicha obra…[172]

El cantero encargado de la labra de la piedra después de 1521 fue Juan de Villafaña, artista de tradición plateresca que aportaría una talla minuciosa y abigarrada en las impostas de las fachadas, los frisos del patio y en los marcos de los vanos.[173] El carpintero fue Francisco de la Fuente, habitual maestro de la nobleza local, cuya calidad le llevó a participar en obras de Medina del Campo y Salamanca a las órdenes de Luis de Vega.[174] Él realizó todos los suelos y armaduras del edificio; entre las que destacaban las que techaban la escalera, protegida con una sobrecubierta, y la de la sala principal, llamada significativamente de los

artesones, adornada con racimos de mocárabes.[175] El tapiador fue Cristóbal Macarro, quien labró en las casas durante la totalidad de la duración de la obra.[176]

Estos eran los maestros, los cuales empleaban a sus oficiales y se hacían ayudar por una docena larga de esclavos. Algunos de ellos eran moros, posiblemente ganados en la guerra, como Alí, Çimet y Hamet; otros ya se habían convertido, como Antón el negro, Antón, Cristóbal, Francisco o Hernando,[177] que serían los que el obispo ahorró en su testamento con la condición de que trabajaran dos años en la construcción del Hospital de la Asunción y Dos Santos Juanes de Toro.[178]

La obra duró desde 1513 hasta 1525 aproximadamente, cuando una vez fallecido el prelado fue abandonada por Antonio de Fonseca ante su crecido coste. De hecho, en 1581 Luis de Deza, mayordomo de Francisco de Fonseca que estaba al cuidado de las casas, recordaba que eran «muy prinçipales y de edefiçios suntuosos y de mucha calidad y cantidad, porque este testigo oyó desir a sus abuelos que la dicha casa costó al obispo de Burgos en haçerla quarenta y dos mill ducados».[179] Coincide esto con la impresión relatada por los ilustrados que llegaron a verla, que la tildaron de «cosa grandiosa».[180]

Conocemos la disposición de la vivienda y algunos nombres de las estancias principales merced a un informe del siglo XVI y al inventario realizado en 1547 a la muerte de Juan de Fonseca, sobrino del obispo, de los que se deduce que la casa nunca llegó a terminarse.[181] Repetía la articulación tradicional del edificio doméstico castellano: fachada apaisada de dos cuerpos más entreplanta, tocada con una torre en la esquina entre la calle de San Lorenzo y la plazuela de San Julián, en cuyo remate se abría un mirador («la ventanería alta de la torre»), que se alzaba sobre una «recámara alta».

Se accedía a la vivienda a través de una portada principal adornada con los escudos del obispo, inicialmente proyectados de mármol, pero que por su fragmentación se sustituyeron por otros de arenisca local. A través del zaguán se llegaba al patio, compuesto por cuatro corredores de dos alturas de columnas de Génova y arcadas de sillería, sobre las que quedaron sin asentar los frisos del piso alto (que se acumulaban en las bodegas en 1547), los cuales se sustituyeron por maderamen para soportar las aguas. Bajo la escalera se alojaba la botillería y en el cuarto trasero, una cocina grande con dos chimeneas. Desde allí se accedía a unos grandes corrales y huertas, donde originalmente se había previsto plantar un vergel, que deberían haber regado tuberías de azófar alimentadas por dos aljibes.

En la planta principal destacaban distintas cuadras, cámaras y salas que se techaban con armaduras de cubierta de distintas formas y decoración. La escalera se cubría con un artesonado de compleja estructura que precisaba de una sobrecubierta. La sala principal, llamada de los artesones, tenía una armadura casetonada decorada con racimos de mocárabes y una teoría de columnas en el arrocabe. Estos dos techos traen a la memoria los dibujos citados más arriba, conservados en las guardas de una copia del testamento del prelado, que representan un detalle del alfarje de la Aljafería de Zaragoza y el de una cubierta ochavada no identificada (Fig. 52). Este enorme salón, de arrocabe columnado, situado en la fachada principal frente a San Julián, sobre la portada, se abría al exterior por medio de cuatro ventanales, que debemos imaginar ricamente tallados del romano. Igualmente, en la fachada de la calle de San Lorenzo se calaron similares «ventanas de cantería, que son de talla». Existía también en la planta principal una «quadra de los artesones pequeña», «un retrete rico» y un oratorio.

Como se ha comentado, la casa quedó sin terminar y muchos de los materiales se acumulaban en la casa todavía en 1547. Multitud de vigas de madera, losas, piedras talladas al romano, escudos del obispo, azulejos y, sobre todo, columnas de mármol genovés esperaban una reactivación de los trabajos que nunca se produjo. Los azulejos «de todo género» en número de 3.412, entre los que hay que imaginar una gran mayoría de cuenca, 121 aliceres, y un número indeterminado de esquinas y cintas, dan fe de la decoración polícroma que adornaba suelos y arrimaderos, a semejanza de lo visto en Coca.



Figura 75. Toro. Columnas del patio de la casa de Juan Rodríguez de Fonseca, hoy en una casa de la Calle de la Antigua de Toro.

Lamentablemente casi nada de esto se ha conservado. Abandonado a su suerte por los duques de Alba, en la segunda mitad del siglo XVIII ya estaba en ruinas. No tardaría mucho tiempo en desaparecer. Al igual que ocurrió con el palacio de la fortaleza de Coca, sus materiales fueron enajenados, habiéndose conservado parte de las columnas de mármol del patio dispersas por algunos edificios civiles (principalmente en una casa de la calle de la Antigua) y religiosos de Toro (iglesia de las Sofías, parroquial del Canto...).[182] Se trata de las características columnas de capiteles de castañuelas, que se fechan habitualmente hacia la década de los 30, si bien aquí sabemos que se asentaron antes de 1524, año de la muerte del obispo (Figs. 75 y 76). La existencia de basas, fustes y capiteles de mármol sin montar en el inventario de 1547, la ausencia de frisos sobre los arcos altos del patio, sustituidos por vigas de madera, y la noticia aportada por Juan de Villafaña, uno de los canteros que intervino en su labra, aclarando que la casa se realizó en dos campañas, con toda probabilidad debido al parón impuesto por la guerra de las Comunidades, permiten contemplar la posibilidad de que el patio se realizara entre 1521 y 1524. Entre las columnas conservadas se distinguen ejemplares pertenecientes a las dos alturas del patio, donde se combinan capiteles adornados con escudos de distinto tipo. Las destinadas al primer piso adornaban los capiteles con el escudo arzobispal de Juan Rodríguez de Fonseca con las armas de los cuatro costados, es decir con las de sus cuatro abuelos: Fonseca, Ulloa, Ayala y Cervantes;

mientras que las del piso alto concordaban este mismo escudo con otro muy simplificado con las cinco estrellas de los Fonseca, sin el sombrero arzobispal.



Figura 76. Toro. Columna del patio de la casa de Juan Rodríguez de Fonseca, hoy en una casa de la Calle de la Antigua de Toro. Detalle.

3. El hospital de la Asunción y Dos Santos Juanes en Toro.

La esperanza de redimir muchas fortunas de orígenes inciertos o comportamientos más dados al lujo y la búsqueda del poder que a la vida trascendente impulsaron a muchos magnates y clérigos a destinar parte de su fortuna a los menesterosos.[183] Juan Rodríguez de Fonseca no fue una excepción. Alabado por fray Antonio de Guevara por su liberalidad con los pobres, la fundación de un hospital en Toro debe ser entendida como una última manifestación de esa mentalidad todavía medieval, trufada, sin embargo, de cierto carácter humanista y práctico, presente ya en las fundaciones inmediatas de los monarcas y de sus cortesanos, pues Fonseca planteará una reducción de los hospitales de la ciudad para lograr una más eficaz labor asistencial.[184]

Durante sus episcopados palentino y burgalés se interesó por los hospitales de San Antolín de Palencia y del Emperador de Burgos. En ambos emprendió obras significativas en las enfermerías y capillas, sin que pudiera concluir las del segundo, para lo que

dejó prevenidos 200.000 maravedís en su testamento.[185] En el caso de su ciudad natal aprovechará una fundación previa realizada por un artesano enriquecido, en la que se implicará con la intención de crear un establecimiento acorde con su categoría.

Los primeros pasos de la institución se remontan a los años iniciales del siglo XVI, cuando Juan Dorado, el principal frenero y relojero de la ciudad, solicitó licencia para fabricar un hospital en la ciudad de Toro.[186] Este artesano, de gran prestigio, autor de los relojes de los conventos de Santo Domingo y San Francisco y de las puertas de hierro de la fortaleza de La Mota de Toro (hoy del Marqués), se había enriquecido mediante el desempeño de su labor profesional, en la que había implicado a varios sobrinos suyos.[187] Su mercado no se limitaba solo a la ciudad de Toro, pues llegó a poseer fraguas en localidades cercanas como La Bóveda, Torrelobatón y La Mota.[188] Su ascendiente le llevó a ser nombrado frenero y relojero del municipio, encargándose desde 1490 del mantenimiento y reparación del reloj concejil. Esta relación profesional se escrituró en 1513, después de que la maquinaria fuera instalada en la torre de la colegiata, cuando se le contrató de por vida a cambio de 2.000 maravedís anuales y de nombrarlo oficial frenero de la ciudad, cargo que conllevaba la exención de tributos, según privilegio otorgado a la localidad por Alfonso X en 1260.[189]

Poseía un mediano patrimonio constituido por tres pares de casas, así como determinado pan de renta en seis lugares del alfoz y algunas viñas en su término. Todo ello fue donado en fecha indeterminada a la cofradía de San Francisco, sita en el monasterio del mismo nombre, para atender el hospital,[190] aunque posteriormente anuló dicha donación y aplicó los bienes directamente a la empresa asistencial.[191] A partir de esta fecha comenzó a buscar los solares necesarios, que encontró en la calle de Santa Catalina, en unas casas propiedad del monasterio de Santa Cruz de Valladolid, que habían sido antes de María de Zúñiga, nieta de Beatriz Rodríguez de Fonseca y fundadora del cenobio vallisoletano. Escriturados los terrenos por 72.000 maravedís el 3 de agosto de 1514,[192] Juan Dorado encargó su construcción al carpintero Pedro de Salamanca, quien en 1514 y 1515 fiaba a Dorado en la compra de madera de San Leonardo. Se cavaron entonces los cimientos y se principió la capilla. Para la armadura de la misma redactó las condiciones el propio Pedro de Salamanca, quien se comprometió a realizarla por 12.000 maravedís; si bien el carpintero local Martín de Valmaseda obtuvo la obra en junio de 1516 a partir de una rebaja de una cuarta parte del total.[193]

En realidad Martín de Valmaseda no era un carpintero capaz de realizar una armadura ochavada con pechinas, peinazos de lacería y arrocabe de múltiples aliceres tallados como la que había planteado Pedro de Salamanca; bien al contrario, era sólo maestro de carpintería llana, encargado de la fabricación de casas, por lo que tuvo que buscar un socio más capacitado.[194] Esta manera de actuar de Valmaseda se constata en otras obras suyas, donde se mancomunó siempre con otros maestros. Así había ocurrido en 1506, cuando contrató con el mismo Pedro de Salamanca la carpintería del cuarto nuevo de la casa toresana de Juan Rodríguez de Fonseca, señor de las Tercias de Badajoz; e igualmente en 1510 cuando en compañía del vallisoletano Francisco de Jaén escrituró las armaduras de las tres naves de la parroquia de Santo Tomás Cantuariense de Toro.[195] Y lo mismo sucedió hacia 1515 cuando en compañía de Cristóbal García, vecino de Aldeanueva del Arzobispo (hoy Aldeanueva de Figueroa, Salamanca), apalabró las armaduras de la capilla mayor de la parroquial de Bustillo del Oro, de

la de Santa María de Roncesvalles en Toro, además de la del hospital de Dorado, ninguna de las tres existentes en la actualidad.[196] Diferencias en la compañía que no podemos calibrar, pero que posiblemente tuviesen que ver con la tardanza en el cobro, motivaron que García la abandonase para ser contratado a jornal por Valmaseda a cambio de real y medio diario más la manutención. Fueron Cristóbal García y sus oficiales, entre ellos un Alonso García, quienes realizaron la armadura del hospital, en la que añadieron un racimo de mocárabes en el centro del almizate «queste testigo [Cristóbal García] le fiço estando [...] labrando con el dicho Valmaseda».[197]

Posiblemente las reticencias de Juan Dorado a pagar el trabajo de Martín de Valmaseda en la capilla del hospital tuvieran que ver con los deseos declarados por Juan Rodríguez de Fonseca de fundar un hospital en Toro. En efecto, en 1518 el obispo de Burgos ya había manifestado su intención de crear un edificio asistencial y había comenzado a negociar con Dorado la ampliación de su fundación. Así al menos se traslu-ce de una manda de Hernando de Fonseca, primo del prelado, quien en su testamento de noviembre de 1518 dejó sus bienes al…

> …hospital que se haze en la çiudad de Toro, donde se an de yncorporar todos los otros, y lo començó Joan Dorado y el obispo mi señor lo quiere labrar y acreçentar. Y que en él se aga de mi hazienda alguna memoria o misas o sacrifiçios por mí y por mis padres y defunctos de quien yo tengo cargo […]. Y para que si por algún impedimento los otros hospitales y confradías no se yncorporasen en este, que en tal caso el obispo, mi señor, pueda determinar si se quedaren allí mismo mis bienes o darlos a otro hospital donde más caridad rreçiban los pobres, con tanto que sea dentro de la çiudat de Toro, donde le paresçiere más provechoso para los pobres…[198]

No conocemos el acuerdo al que llegaron ambos personajes, pero lo cierto es que se derruyó lo realizado hasta entonces –donde Dorado había invertido 200 ducados, según recordó en su testamento–[199] y se planificó un nuevo edificio más idóneo, capaz de alojar hasta cien camas. El inicio de las obras debió de retrasarse unos años mientras se negociaba con los distintos hospitales sobre la concentración. Al no alcanzarse un acuerdo,[200] Fonseca debió de perder interés, al tiempo que lo ganaba por la edificación de su casa en Toro, de manera que delegó en Dorado todo lo referido a la construcción del inmueble y se redujeron las proyectadas cien camas a trece.[201]

No fue hasta poco antes de la muerte del prelado, concretamente en junio de 1523, cuando comenzaron a documentarse las compras de materiales, que además permiten conocer al maestro de la obra. Se trata de Juan Perea, maestro de cantería tardogótico que había trabajado antes en las casas de los señores de las Tercias de Badajoz.[202] Este dirigió un equipo formado por tapiadores y carpinteros presentes en la obra de las casas del obispo. Entre los primeros está documentado Cristóbal Macarro,[203] mientras que el carpintero tuvo que ser Francisco de la Fuente, quien había armado los forjados y cubiertas del palacio,[204] y a quien habrá que atribuir el alfarje de la escalera, hoy perdido pero que llegó a ver Gómez-Moreno,[205] así como la existente armadura ochavada de la capilla con su tribuna. Esta cubierta se eleva sobre un amplio arrocabe y cuatro pechinas esquineras que sustentan artesones octogonales y hexagonales decorados con una abigarrada talla ornamental que incluye una roseta en cada uno de sus senos. El almizate se adornó con una esquematización del lazo morisco, decorado con unos relieves vegetales muy finos,

mientras que el centro se empleó para colgar un racimo de mocárabes (Fig. 77). Todos estos maestros se sirvieron de los esclavos propiedad del obispo citados más arriba.



Figura 77. Hospital de la Asunción. Armadura y tribuna por Francisco de la Fuente. Toro.



Figura 78. Patio del Hospital de la Asunción. Toro. Fotografía, Miguel Hernández.

Lamentablemente no conocemos el nombre del tracista de la obra, aunque a la vista de la modestia del edificio y de su carácter tradicional, con patio articulado por medio de columnas de fustes faltos de proporción y capiteles aún góticos, su responsable tuvo que ser un maestro local, quizás el mismo Perea, contratado por Juan Dorado sin la participación del obispo (Fig. 78). Se desecharía así la participación de un maestro prestigioso, capaz de diseñar un proyecto en forma de planta de cruz griega con cuatro patios, presente en los hospitales reales impulsados por los Reyes Católicos y alguno de sus más altos cortesanos.[206] De hecho, la documentada galería o solanera orientada al sur, que sabemos se construyó en el verano de 1537 por 52.000 maravedís, una vez muerto Antonio de Fonseca,[207] justificaría los restos de columnas existentes antes de la transformación del edificio en colegio de enseñanza, así como la tribuna de la capilla (Fig. 79), elementos que sirvieron para argumentar la existencia de ese supuesto proyecto de cuatro patios capaz de alojar el centenar de camas anhelado inicialmente por el obispo.

Este aprovechó su testamento para dotar a la institución de las rentas y la ropa de cama necesarias,[208] así como para donar un millón de maravedís para continuar la obra, que se debía sacar de la plata blanca que guardaba en su casa toresana. Igualmente en su última voluntad se concretaron las constituciones, las mismas que las del hospital sevillano de su tío el cardenal Cervantes, y las instituciones encargadas de velar por el buen funcionamiento de la fundación: la clerecía de Toro, el prior del monasterio dominico de Toro y el de los jerónimos de Montamarta, cenobio pronto trasladado a Zamora.[209]

En el inventario realizado en 1537 se plasmó la pobreza del ajuar litúrgico del hospital, prueba del desinterés que tanto el obispo como sus sucesores demostraron por la fundación. Apenas un cáliz con su patena de plata en su color que había dado Dorado y que estaba depositado en el platero Francisco Gago, varios vasos litúrgi-

cos de estaño dorado, cruces de estaño y de latón, ciriales de madera para los entierros de los pobres, el «rretablo de la Asunción de Nuestra Señora e de los dos San Juanes con ocho pieças e con las armas del obispo de Burgos que son tres escudos», que había pintado Lorenzo de Ávila (Fig. 80),[210] que se cubría con un guardapolvo de angeo que tenía pintada una cruz en medio, y varios lienzos con imágenes, dos con *Crucifijos*, otro de la *Piedad*, otro de un *Calvario* y otro de *Nuestra Señora del Pópulo*.[211]

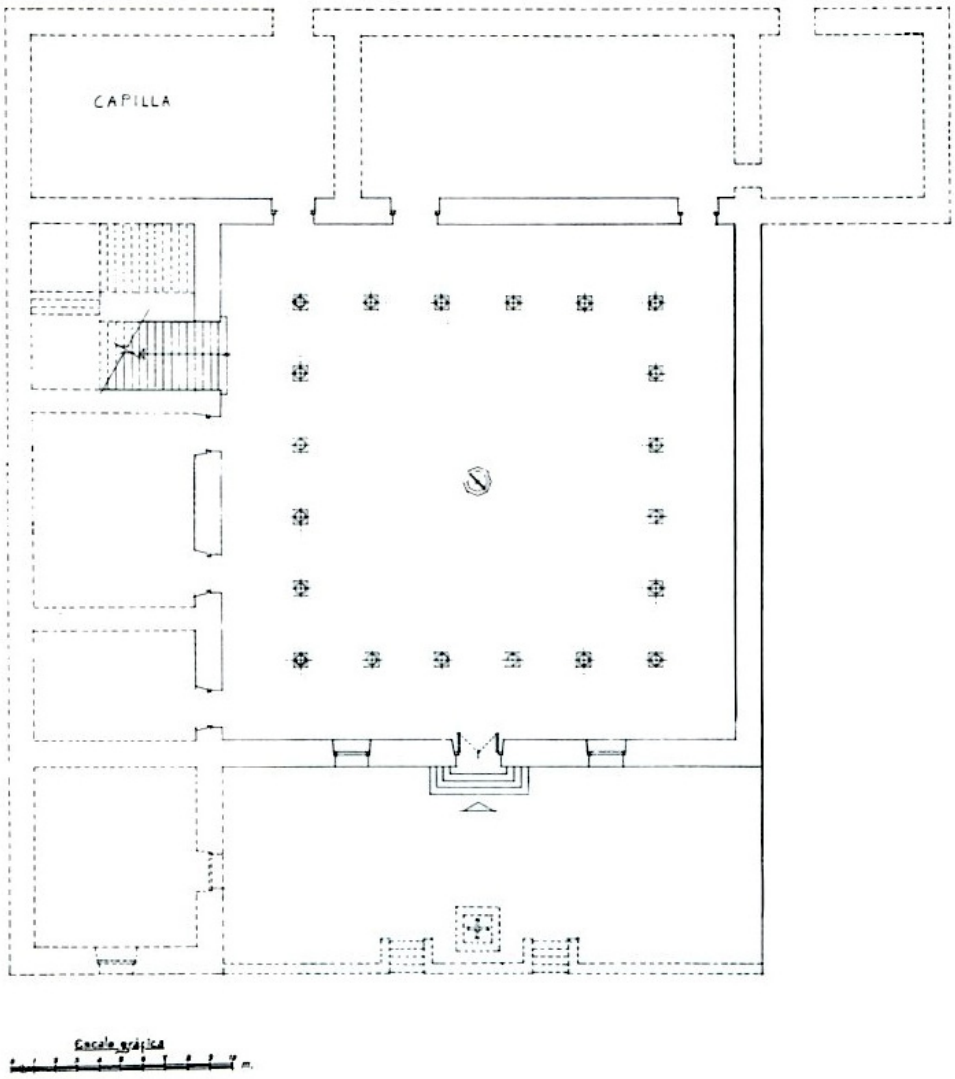


Figura 79. Hospital de la Asunción. Planta. Toro.



Figura 80. Colegiata de Santa María de Toro. Retablo del Hospital de la Asunción. Lorenzo de Ávila.

4. La biblioteca y la colección artística

El 4 de noviembre de 1524, es decir el mismo día que murió el obispo, Antonio de Fonseca pidió al Papa confirmación de la donación que le había hecho su hermano, solicitándole que, dado que los bienes eran pocos para los cargos que tenía su alma y que la mayoría los había adquirido durante su labor política en favor de los Reyes Católicos y Carlos I, ordenase al nuncio y colector apostólico, Baldassare Castiglione, que no se entremetiera en la herencia ni solicitase el expolio, pues «…sé que la Majestad

del Emperador no solamente no permitiría que en esto sea hecho agravio a la buena memoria del obispo y a my, antes holgará de hacerme toda merced en ello, tómela yo por muy crescida y por muy gran favor».[212] La petición causó el resultado esperado, pues el Papa se interesó por la cuestión con varios breves enviados al humanista, a quien no le quedó más remedio que aceptar un acuerdo que consistió en dejar en manos de tres miembros del Consejo Real, los doctores Diego Beltrán y Gonzalo Maldonado y el licenciado Valdés, la solución del pleito. El compromiso lo justificó el futuro autor de *El Cortesano* de la siguiente manera:

> Para provar el valor e cantidad de los dichos vienes e lo demás que convenía al derecho de la dicha cámara apostólica fezimos artículos e pusiçiones al dicho Antonio de Fonseca çerca de todo ello, el qual declaró a ellos delante de uno de los dichos señores juezes. E por su parte presentó las donaçiones quel dicho señor obispo, su hermano, le avía hecho entre vibos de los dichos bienes muebles muchos meses antes quel dicho obispo estoviese malo de la enfermedad que después murió, el testamento e última dispusición e cobdiçillos que avía otorgado, e la facultad que del papa tuvo para testar. E hizo sus provanças por testigos e escripturas…

Tras lo cual, los jueces, después de averiguar lo «adquerido e ganado por el dicho señor obispo, e de lo que pudo adquerir en ofiçios e envaxadas e encargos de armadas e cruzadas que tuvo y en otras cosas en que entendió por yntuyto e rrespeto de su persona, e las mandas e legatos fechas por el dicho señor obispo en su testamento por donaçiones entre bivos [...] e vistas las muchas devdas que quedaron del dicho señor obispo, que heran e son a cargo de cumplir e pagar por su heredero e subçesor universal, e considerando todo lo demás que convenía…», sentenciaron en 1526 el pago de 3.000 ducados en favor del nuncio, a cambio de que se apartase de todo derecho que le pudiera pertenecer.[213] A ellos se añadió otro millar más por las rentas del obispado de Burgos cobrados por los mayordomos de Juan Rodríguez de Fonseca en los dos últimos meses de 1524.[214]

Tras este concierto se inició una lluvia de demandas contra Antonio para cobrar las deudas y legados del obispo. Las reclamaciones las protagonizaron desde cardenales,[215] obispos,[216] catedrales,[217] monasterios[218] y concejos,[219] hasta familiares,[220] criados y escuderos.[221]

Una de las demandas más destacadas la interpuso San Zoilo de Carrión. El obispo, durante los trece años que había sido abad,[222] no había aportado la cuarta parte de las rentas (que alcanzaban los 400.000 maravedís anuales) a que estaba obligado para la reedificación del monasterio, ni pagado ciertas raciones; de manera que la abadía solicitó el secuestro de las rentas del año 1524.[223] Antonio de Fonseca se vio obligado a negociar y aceptó pagar 265.000 maravedís.[224]

Sin embargo, en 1538, tras la muerte de Antonio y con los monjes apremiados por las obras del nuevo claustro, volvieron a los tribunales pues «…el monesterio de San Zuyl e casa dél, a causa de no le aver rreparado y rrehedeficado el dicho obispo syendo abad, está para se caher y hundir, e muy viejo e perdido, e tiene neçesydad el dicho monesterio para lo rremediar mucha suma de maravedís, más de diez mill ducados de oro…».[225] Alegaban los monjes que al contrario de lo ocurrido con algunos abades anteriores, caso del cardenal Pedro González de Mendoza y de su sobrino Luis Hurtado

de Mendoza, que habían entregado algunos maravedís para reformar el edificio, la actuación de Fonseca había sido muy negativa. Los testimonios de algunos monjes no dejaban lugar a la duda sobre el escaso interés mostrado por Fonseca. Así, Miguel de Belorado recordaba que «…porque no se cayesen y se perdiesen las casas y morada de la dicha abadía habló y rrogó y enportunó al dicho Francisco de Cervantes, mayordomo del dicho don Juan Rodríguez de Fonseca, que, pues llevaba las rrentas de la dicha abadía, diese horden en rreparar el dicho monesterio e los dichos prioratos e las otras casas e moradas [...] Y Cervantes le respondía muchas vezes 'que las yglesias, no se cayesen; e que las casas, que se cayesen e que las llevase el diablo; e que las yglesias, los feligreses las rremediarían'…».[226]

La incuria llegó a tal punto que hubo que deshacer alguna intervención reciente, caso del chapitel de la torre, construido a cargo del Cardenal de España. Las obras realizadas por cuenta de Pedro González de Mendoza las recordaría años más tarde un clérigo de Carrión:

> …el capítulo que se hiço en el dicho monesterio, donde está la capilla de Santa Catalina, el qual se hizo a costa de la dicha haçienda del dicho cardenal, todo labrado del rromano, con unos rraçimos grandes de oro, y todo el maderamiento de lo alto labrado de oro. E hizo hazer un chapitel en la torre del dicho monesterio muy bueno. E demás desto dio para el dicho monesterio dos ornamentos rricos de terçiopelo carmesí con su çenefa rrica, y otro ornamento de terçiopelo açeytuny con sus almáticas con todo lo neçesario. Que puede valer todo al pareçer deste testigo más de treçientas mill maravedís. Lo qual gastó en nombre del dicho cardenal y por su mandado el abad de Lebanza de Palencia que a la saçón era.[227]

Lamentablemente no se cita en el pleito la data de las obras, cuestión no menor que permitiría fechar esa carpintería al «rromano»; por el contrario, todos los testigos se manifiestan con mucha ambigüedad, sin concretar si se hizo en vida del cardenal o después de muerto, debido al interés que movía a los monjes en el pleito con los Fonseca. La inexistencia de manda alguna en el testamento del Cardenal a favor de San Zoilo y la redacción del párrafo anterior dan a entender que estas promociones se hicieron antes de morir.

Tras él su sobrino Luis Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Castro, reedificaría el albergue de peregrinos:

> El dicho Luys Hurtado de Mendoza, en su vida, dio al dicho monesterio de San Zuyl dos ornamentos rricos, el uno de brocado y el otro de terçiopelo morado, con su almáticas e çenefas rricas y todo cumplido. Y demás desto rredificó el ospital del monesterio, e que hizo muchos aposentos y dos dormitorios para pobres y otro para los enfermos, que son tres, y capilla, y con ornamentos rricos y estraordinarios, e con tres capellanes que dizen tres misas cada día perpetuamente, y que dan perpetuamente a todos los peregrinos pobres que van y vienen a Santiago de çenar y cama todas las noches del mundo, y a los que están malos los curan asta que están buenos y les dan todo lo neçesario, y si se mueren los entierran muy onrradamente. Y para esto y para otras obras pías dexó de rrenta en dineros y en pan más de duçientas mill maravedís. Y más dexó al dicho monasterio seysçientas caveças de ganado ovexuno, y para el dicho ospital otras seyçientas…[228]

Los monjes achacaban a la desidia de Juan Rodríguez de Fonseca el estado de la casa («el dicho monesterio está muy biejo e perdido e para se hundir»),[229] y señalaron

como prueba el desmontaje del citado chapitel que había fabricado el cardenal Mendoza y el achatamiento de la torre románica («…porque no se acabase de hundir e perder el dicho monesterio le vaxaron e quitaron la torre de cantería con un chapitel enzima de la cantería muy bueno que tenía»); además de alegar la realizacion de distintas obras a cargo del monasterio, tal como declaró Juan de Amayuelas, quien había sido prior en tiempos de Fonseca:

> …syendo obligado el dicho obispo en su tiempo, syendo abad del dicho monesterio, de rremidiar una torre de cantería labrada con un chapitel enzima della que se quería hundir sobrel dicho monesterio, espeçialmente sobre la capilla mayor, no lo quiso hazer aunque fue sabidor dello. Y del hedefiçio de un molino de la dicha abadía. E porque lo uno y lo otro no se perdiese, e por el daño grande que dello se esperava, éste que depone, syendo presydente del dicho monesteiro, hiço enpotrar la dicha torre y hazer el dicho molino, o otros gastos e rreparos de la dicha casa, y un hedefiçio de la capilla que dizen de Nuestra Señora, en lo qual todo gastó casy mil ducados sin quel dicho obispo abad susodicho diese ningund dinero para lo hazer...[230]

Las numerosas deudas del obispo así como los abundantes pleitos iniciados para cobrarlas supusieron una fuerte merma para Antonio de Fonseca. Según los testamentarios de este los descargos por el alma del obispo, recogidos en el libro correspondiente, sumaron más de 40.000 ducados,[231] muchos de los cuales se obtendrían con la venta de sus bienes muebles. Lamentablemente, no se hizo inventario judicial de los mismos, dado que los había donado en vida al que sería su heredero universal, y tampoco se han conservado los libros de sus camareros y mayordomos donde se reflejaban dichas posesiones. Sin embargo, los que no se vendieron quedaron reflejados en el inventario de Antonio de Fonseca, donde una parte se anotó como procedente del prelado y otra se puede intuir al describirse la presencia de la cruz episcopal que remataba el escudo o las divisas de los tres báculos (correspondientes a las tres abadías que regentó) o de la Y F (acrónimo de Juan de Fonseca); aunque ciertamente la mayoría no se diferenciaron.[232] En este sentido he considerado como propios del prelado aquellos objetos americanos o propios de su labor como encargado de los negocios de Indias, aunque soy consciente de que Antonio disfrutó de algunos de dichos objetos del Nuevo Mundo. Igualmente, le he atribuido la mayoría de los ornamentos y piezas litúrgicas, aunque es indudable que Antonio poseía, tanto suyos, como heredados de su tío el arzobispo y de su hermano, algunos de ellos. A la hora de atribuirle las imágenes y retablos me he guiado por la agrupación de los mismos en el documento, sabedor de que muchos de los bienes del prelado se acumularían en Alaejos y de que para la redacción del inventario hubo de emplearse, como ocurría habitualmente, inventarios o listados anteriores, como los realizados en vida del obispo o los registros redactados en el momento de la recepción de los mismos por parte de Antonio.

Su inclinación por las joyas y piedras preciosas, utilizadas en ocasiones como dádiva para los poderosos –caso de la Reina Católica–[233] y familiares, por ejemplo en favor de su sobrina Mayor, no se corresponde con el reducido número reseñado en el inventario de su hermano Antonio, por lo que hay que imaginar que la inmensa mayoría se repartieron o vendieron tras su muerte.[234] La pieza más costosa era su mitra rica, donde se contaban ciento diecinueve diamantes, setenta y siete rubíes, trece esmeraldas,

ocho balajes (rubíes morados), cuatro zafiros, un grano de oro y más de cien perlas, que se venderían por varios miles de ducados.[235] No acababan aquí las piezas ricas del obispo. Sobresalían dos cruces pectorales y tres anillos que mandó a su sobrina Mayor de Fonseca y que le entregaron los testamentarios de Antonio:

> …otra buelta de cadena de oro françesa con una cruz de oro labrada de tabla y esmaltada, que se ençierra dentro de tres cruzes y las dos cuviertas haçen çinco cruzes, están en ella los misterios de la Pasión. Que pesó medio marco y tres ochavas e çinco tomines. Es de ley de veynte quilates.
>
> Una cruz de oro y un cruçifixo en ella questá puesta sobre el mundo con un letrero negro que dize *Credo quod Redenctor meus vivit, etc.* Y dentro del mundo al pie de la cruz está la Quinta Angustia y unas rreliquias y al lado del Cruçifixo, Nuestra Señora y San Juan. Que pesó tres castellanos y quatro tomines y seis granos. Es de ley de veynte e un quilates.
>
> …las tres destas [sortijas] la una con una esmeralda tabla y otra con un diamante tabla y la otra con un çafir tabla…[236]

Tampoco fue mucha la plata que quedó en manos de su hermano, por ejemplo… «una taza de plata grande con peana dorada toda por de dentro labrada de unos penachos, que hera del obispo mi señor. Que pesó quatro marcos y tres onças e quatro ochavas»; un cáliz de plata sobredorada: «…un cáliz con su patena, de plata, pequeño, todo dorado, con un letrero en el vaso por de fuera que dize *Anus Dei qui tolis pecata mundi, miserere nobis pecatoribus Amen*. En medio de la patena un cordero. Enbuelto el cáliz en una tovalla blanca. Que pesó con su patena dos marcos e una onça e çinco ochavas»; y un salero que mandó a su sobrina Mayor: «…un salero de plata todo dorado que tienen tres troncos por pies que el señor obispo don Juan Rodríguez de Fonseca ovispo de Burgos, mi tío, me dejó…».[237]

La partida más importante de plata que se puede atribuir al clérigo, que los testamentarios de Antonio aplicaron a la capilla, fue un conjunto de piezas litúrgicas muy originales. Se trataba de una cruz de altar, candeleros, vinajeras, un portapaz y un cáliz alemanes. Igualmente, tras ellos se anotaron otros vasos también de plata vendidos en las almonedas de los bienes de Antonio, indudablemente propiedad del obispo.[238]

La inclinación de Fonseca por los tapices y paños ricos quedó reflejada a lo largo de su vida, comportándose como un coleccionista que sabía atesorarlos, pero también, de acuerdo a sus intereses, regalarlos o venderlos. Conservó algunos de los tapices de su tío el arzobispo, como los dos de la *Historia del Nacimiento de Cristo*, que enviaría a la capilla de Coca en su testamento, o el paño de «Tornay viejo, agujereado, de ocho varas en largo, guarneçido por çima de angeo», al igual que las camas más ricas de este –de tapicería o bordadas–, que destinó a su hermano y a su sobrina Mayor para que las incluyeran en sus mayorazgos. Obsequió a los Reyes Católicos un *paño de devoción* con mucho oro, que tenía la Crucifixión en el centro y a los lados Cristo con la cruz a cuestas y la Resurrección,[239] pero también enajenó a la Reina otro del *rey Asuero y la reina Ester*, que esta entregó en 1498 a Beatriz Coello, mujer del camarero Sancho de Paredes Golfín.[240] Poseía un «frontal de altar» de tapicería de verdura de dos varas y media escasas, en el que estaba representada la Cruz, flanqueada por Cristo y San Juan Bautista. Siendo obispo de Burgos adquirió una rica tapicería de ocho paños, cuatro de

sala y cuatro de cuadra, de la *Historia de Absalón* que, según afirmó en su testamento, había traído de Flandes el mercader burgalés Cristóbal de Haro, personaje ligado comercialmente a Fonseca.[241] A su muerte esta serie se dividió entre Antonio y Mayor, en cuyos inventarios y otros documentos notariales se registraron.[242]

Por vía testamentaria quiso también corresponder con las catedrales de Palencia y Burgos con la entrega de varios tapices. Concretamente desarmó la principal tapicería que poseyó, formada por diez grandes paños de sala, encargada seguramente durante su último viaje a Flandes en 1504-1505. El conjunto estaba formado por diez paños de ocho metros de largo por cuatro de alto aproximadamente cada uno, que describía la *Historia de la Redención* o de los *Vicios y Virtudes* (llamada por el obispo *Historia de la Creación*) según el siguiente orden:[243]

1. Creación. El hombre pierde la Gracia
2. Los Vicios conducen al hombre al pecado
3. El hombre se abandona a los Vicios mientras la Paz y la Misericordia obtienen la promesa de su Redención
4. Esponsales de la Virgen. Nacimiento de Cristo
5. Epifanía e Infancia de Cristo
6. Las Virtudes desafían a los Vicios cuando Cristo comienza su vida pública
7. Batalla entre los Vicios y las Virtudes. Crucifixión
8. Resurrección
9. Ascensión de Cristo. Redención del hombre
10. Juicio Final

Las últimas investigaciones de Campbell y Antoine han avanzado en la datación de esta serie, en el número de conjuntos tejidos entre finales del XV y primeras décadas del XVI y en las personalidades del inventor de los cartones y del licero. Gracias a ello han podido lanzar algunas hipótesis, la principal de las cuales es que varias de las series iniciales tienen un mismo denominador común: la política matrimonial de los Reyes Católicos. Tres de las series actualmente conservadas se relacionan con algunos de los acontecimientos principales de esa estrategia matrimonial: la llegada de una serie de hilos de oro –la *princeps*– a Inglaterra desde antes de 1502 (el tapiz del *Juicio Final* se recibió ese año), coincidió con el acuerdo para casar a Catalina de Aragón con el príncipe Arturo, matrimonio celebrado finalmente en 1501;[244] a manos de Manuel I de Portugal, casado con las infantas españolas Isabel y María en 1497 y 1500 respectivamente, recaló otra serie en fecha indeterminada; y en manos de Juan Rodríguez de Fonseca, uno de los embajadores que hicieron posible dichas alianzas, acabó otra en la primera década del siglo XVI. Por otra parte, tanto el pintor a quien se atribuyen los cartones, el bruselense Colijn de Coter, como el tapicero que realizó alguno de los conjuntos, Van Aelst, están fuertemente relacionados con Felipe el Hermoso y Juana la Loca. El primero era además, como lo era Juan Rodríguez de Fonseca, miembro de la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, fundada en la actual capital belga por el archiduque,[245] hermandad de la que el obispo guardaba un libro titulado *Cofradía de los Siete Dolores, que se diçe de Nuestra Señora.*[246]

Juan Rodríguez de Fonseca decidió dividir la serie entre las dos últimas catedrales que ocupó y la capilla funeraria familiar de Coca:

> Yten mandamos que de los diez paños rricos que nos thenemos de la *Ystoria de la Creaçión* se den luego quatro paños dellos a nuestra fábrica de nuestra santa yglesia de Burgos, e los otros quatro paños queden a la yglesia de Palençia, y los otros dos mandamos que se den a la yglesia de Coca con los otros dos paños del Nasçimiento que como testamentario del arçobispo, mi señor, mandé que se diese a la dicha yglesia de Coca.

Fueron sus cabezaleros los que procedieron a su reparto. Concretamente a la palentina llegaron los números 2, 5, 6 y 9; a la burgalesa el 3, 4, 7 y 8; mientras que a la capilla de Santa María de Coca le correspondieron el primero y el último.[247]

Es bien conocida la historia de los dos conjuntos catedralicios, pero no tanto la de los dos paños de la capilla de Coca. Ambos cabildos solicitaron la entrega del legado una vez aclarado el destino de la herencia del obispo tras el acuerdo de septiembre de 1525 entre el nuncio apostólico y Antonio de Fonseca. Éste retrasó la entrega todavía un tiempo, mientras mandaba incluir las armas de su hermano en lo alto de los tapices, labor que solo pudo realizar en los tapices palentinos, pues el cabildo burgalés reclamó con insistencia la transmisión de los mismos. Por fin, Antonio envío los tapices a Burgos en octubre de 1526 y a Palencia en abril de 1527. La de Palencia ha conservado hasta la actualidad los cuatro tapices, expuestos hoy en la sala capitular; pero no así la de Burgos, que enajenó dos de ellos, los números 3 y 4, en 1931,[248] que pasaron a engrosar siete años más tarde las colecciones del Metropolitan Museum de Nueva York.[249] Respecto a los tapices de Coca, con toda probabilidad los duques de Alba ordenaron su traslado a Madrid en el siglo XIX, para en 1877 incluirlos en el grupo de setenta y cinco paños puestos a la venta en la gran almoneda del Hôtel Drouot en París. Para la elaboración del catálogo de la subasta se encargaron fotografías, algunos de cuyos clichés se conservan en el Instituto Valencia de Don Juan, mientras las copias en papel se hacían llegar a anticuarios y coleccionistas.[250] Dos de las piezas fotografiadas fueron los paños procedentes de Coca. El de la *Creación* se expone hoy en Kasteel de Haar, próximo a Utrech, y el del *Juicio*, en el Museo del Louvre (Fig. 81).[251]



Figura 81. Tapiz del Juicio Final de la tapicería de la Redención del Hombre procedente de la capilla de Coca, hoy en el Louvre. Imagen del Instituto Valencia de Don Juan.

No quedó aquí la entrega de tapices. En su testamento Juan Rodríguez de Fonseca encargó a su heredero la compra de cuatro tapices de la *Salve* para la catedral de Palencia. Todavía conservados en el templo, se han relacionado con el espacio dedicado a la Virgen creado por Fonseca en el trascoro. Los paños se colocaban entre los pilares con el fin de individualizar un espacio privilegiado dedicado a la Virgen de la Compasión, a San Antolín y al propio Fonseca, representado a los pies de la Virgen, citado en el largo texto explicativo del retablo y recordado también mediante la proliferación de sus armas en el altar pétreo, en las bóvedas y en los paños.[252]

La devoción mariana de Fonseca se vislumbra también en algunas de las imágenes y retablos que atesoró. Este conjunto se puede dividir en cincuenta y cuatro imágenes o retablos de temática religiosa, y veinte y cinco pinturas profanas realizadas sobre tabla, lienzo, pergamino o papel. Entre las primeras se contabilizaron cuarenta y seis retablos, tablas o lienzos pintados y solo ocho esculturas, ya fueran de bulto redondo o relieve, lo que habla a las claras de las preferencias del prelado. Además, la mayoría de esas pinturas debían de ser flamencas, pues buena parte de ellas estaban formadas por trípticos o dípticos, producto de encargos directos en Flandes –al menos en dos ocasiones se hizo representar como orante y en otra ordenó pintar sus armas–, o adquirida allí o en las ferias castellanas; y su calidad media muy alta, dado que en no pocas ocasiones los redactores del inventario utilizaron los términos «singular», «de muy buena mano» o «de la buena mano».[253]

La temática se dividía principalmente entre las representaciones de la Virgen y de la Pasión de Cristo, muchas de ellas de devoción, en forma de figuras de busto o de medio cuerpo (*Virgen con el Niño, Santa Faz, Salvator Mundi, Ecce Homo, Nazareno, Dolorosa*...) de pequeño formato, destinadas a colgar de las paredes de oratorios, retretes y recámaras, para practicar la oración directa y cara a cara con la imagen representada. En otras ocasiones eran retablos o composiciones de escenas complejas y muy descriptivas, que buscaban la identificación o empatía con la Pasión de Cristo.[254] Esta religiosidad íntima y personal, basada en la oración privada –en muchas ocasiones expresada materialmente en la propia obra por medio del retrato orante del promotor–[255] ante una imagen o una escena que permitiera rememorar la angustia del tormento o imaginar la belleza y perfección del rostro de la figura religiosa, se asocia a la *Devotio moderna* surgida en los Países Bajos en el siglo XIV,[256] que favoreció la generalización de los santos patronos personales, que en el caso del obispo eran los dos San Juan, presentes en numerosos cuadros y esculturas de su propiedad.

Entre las pinturas de la Virgen destacaban varios retablos de pequeño formato de distintas advocaciones. El más destacable, «de singular mano»», era una representación de María flanqueada por dos ángeles músicos, uno con un laúd y otro con una arpa, valorada en 5,5 ducados, que corresponde a una de las múltiples versiones que se hicieron de un original de Robert Campín, conocido como *Madona con el Niño en un ábside,* recreado por pintores posteriores como Jan Provost, Gerard David, Pieter Coecke van Aelst y Bernart van Orley.[257] Además, otro pequeño retablo, vendido en 3 ducados, representaba a «…Nuestra Señora con su Hijo y San Juan Batista y el cordero y Josepe…». Una tabla de gran calidad, enajenada en almoneda por algo más de 4 ducados, a la «…*Asunción de Nuestra Señora*, de muy buena mano, con su cadenilla de plata…» para colgarla de la pared. No se vendió un tríptico de la «*Huida a Egipto*: Un retablico

con dos tablas que se çierra en questá nuestra Señora de Hexipto y en las tablas con que se çierra dos angelicos».

Poseía más trípticos, tablas y lienzos de pequeño tamaño destinados a la devoción privada, como dos representaciones de «*Nuestra Señora de Populo»*, una en forma de pequeño retablo que se cerraba y otra que se ocultaba tras «una toca de seda delgada»; o un «rretablico yluminado», pequeño y de escasa calidad, pues solo se vendió por 5 reales, «en que está Nuestra Señora y está en baxo escripto *Santa Dei genitriz ynterçede por novis»*. También de pequeño tamaño y escaso valor (se enajenó por 4 reales), una «caja rredonda en que está Nuestra Señora vestida de açul con su Hijo». Las imágenes sobre la Virgen se completaban con un bordado de la Anunciación: «dos ymágines de la Salutaçión de Nuestra Señora y del ángel, bordada de seda de colores e oro», y varios lienzos pintados, de los que lamentablemente no conocemos su valor: uno de la *Coronación de la Virgen*, otro del *Nacimiento* y otro de la *Epifanía*, y otro con «una ymagen de Nuestra Señora con su Hijo en los braços, con un letrero e unos pilares rromanos de oro».

La devoción mariana del obispo se concretó también en una imagen de alabastro: «…una ymagen de Nuestra Señora de alabastro metida en una caja de madera negra. Fáltale dos pedaços, el uno tiene Medina», quizás uno de los ejemplares de *Virgen con el Niño* de alabastro que realizó Bigarny, y que en el inventario de Juan de Fonseca, hijo de Antonio, se describió como… «Una ymajen de Nuestra Señora de alabastro puesta en tabla con el çerco de madera dorado».

La otra temática principal del grupo de imágenes custodiado por el obispo era la Pasión de Cristo. De acuerdo a su devoción por los Siete Dolores de la Virgen, que le llevó a participar en la cofradía bruselense dedicada a esta devoción fundada en 1498 por Felipe el Hermoso y Margarita de Austria en memoria de su madre María de Borgoña en la iglesia de Saint Géry,[258] encargó a Jan Joest van Calcar el retablo de los *Siete Dolores de la Virgen* para el trascoro de la catedral de Palencia.[259] A esta devoción se vincula igualmente un «lienço en que está pintado de pinçel los syete cuchillos»; pero también algunas imágenes de la *Quinta Angustia*, tanto sobre lienzo, como sobre tabla: «…que está la Quinta Angustia y una tabla con que está çerrada, con dos cadenicas de plata con que se cuelga», valorada en 1 ducado.

Muy numerosos eran los pasajes de la Pasión. Entre ellos había dos retablos que se cerraban con sus puertas, en uno de los cuales se hizo retratar el obispo, como luego se dirá. El otro era una Piedad,[260] también con la figura de San Juan Bautista, pero con un retratado no identificado a los pies de Santiago:

> Un retablo de pinçel que se çierra con dos puertas, muy singular, que tiene a Nuestro Señor en los braços Nuestra Señora e Nicodemus quando le bajaron de la cruz, y en la una puerta a San Juan Baptista con el cordero en la mano, y en la otra a Santiago, a los pies dél una figura sacada al propio vestida de negro e una cadena al cuello.

Junto a ellos el obispo adquirió dos tablas de la *Verónica*, una valorada en 800 maravedís, donde se representaba cubierta con una toca, y otra resguardada en su caja[261]; una tabla de la *Oración del Huerto*, valorada en 2 ducados; otra con un *«Crucifixo,* con un espejo ençima», valorado en 6 reales; un lienzo de un «Ihesus que lleva la cruz a Cuestas»; y otra pintura del *Juicio Final*, vendida en 2 ducados. Además, con-

servaba varias tablas con el *Ecce Homo* (o «Cristo coronado de espinas»), de pequeño formato, que tan habituales fueron en el arte flamenco, alguno de los cuales iba emparejado con Dios Padre («Otra tabla en que está un *Heçe Omo* e *Dios Padre*, en una caja ambas pieças»).[262] Poseyó otra donde estaba «pintado de pinçel un Cruçifijo con los dos ladrones y al pie una calaverna de muerto con su pendedero de plata» dentro de una caja, que Antonio de Fonseca había regalado a su sobrino don Diego de Zúñiga, abad de Párraces. Conservó también el obispo una tabla de Cristo Salvador: «Otra tabla en questá el *Salbador del Mundo* con unas letras que dize Salbator Munde», valorada en 7 reales, que debe ponerse en relación con las imágenes de este tipo surgidas en Flandes a partir sobre todo de mediados del siglo XV.[263]

En cuanto a esculturas, ya se ha hablado de los dos crucificados relacionados con Siloe. Además, sobresalían cuatro relieves de Cristo Salvador en alabastro, seguramente alguno del taller de Bigarny, que se prodigó también, como lo había hecho con los medallones de la Virgen con el Niño, en ese tema.[264] Uno de ellos se describe así: «Una figura de alavastro de Nuestro Salvador, guarnesçida en una caja de madera que se çierra con una tabla». Poseía además un relieve de San Juan Bautista también en alabastro en una caja de madera y otro sobre latón de la Trinidad.[265]

De madera le sobrevivió una imagen de *Cristo a la columna*, valorada en 1,5 ducados: «Una caja que tiene dentro un Ihesus de madera atado a la columna, por pintar…», que no me resisto a poner en relación con el pequeño relieve de alabastro de un *Atado a la columna* adquirido recientemente para el Museo Nacional de Escultura, procedente de una colección particular granadina, atribuido a Diego de Siloe, cuya forma y composición en forma de caja espacial, obligaba a alojarlo necesariamente en una urna de madera.[266]

Las devociones particulares del obispo se veían reflejadas en algunas otras tablas y lienzos pintados. Es el caso de los dos San Juan, en ocasiones representados por separado y otras juntos: «Un lienço en que está debujado Dios Padre con el mundo en las manos e los dos San Juanes a los lados, y en los cantos dél las armas de los quatro costados timblados»; o de la Magdalena, de la que conservaba otras dos pinturas, una tabla «en que está la Madalena con una cadenica de plata para colgarla, con su caja; y un lienzo en que está pintado de pinçel quando Nuestro Señor apareçió a la Madalena».

También eran abundantes las pinturas profanas propiedad del obispo, especialmente las *vanitas*, reflexión acerca de la fugacidad de la vida y el triunfo de la muerte sobre los placeres mundanos. Su interés por estos temas se remonta a su época de arcediano, es decir antes de 1495, fecha de su nombramiento como obispo de Badajoz. Entonces encargó, seguramente en 1491 durante su primer viaje a Flandes para negociar los enlaces matrimoniales entre los hijos de los Reyes Católicos y los de Maximiliano I, un díptico descrito de la siguiente manera: «Otras dos tablas que se çierran, en la una tres calaveras de muertos y en la otra la señoría quando hera arçediano».[267] La utilización de las calaveras fue habitual en Flandes como *memento mori,* inicio de una tradición que alcanzaría los años del barroco.[268] Sin embargo, la presencia de las tres calaveras está asociada a las tres dimensiones temporales: pasado, presente y futuro, como evolución de la leyenda medieval del «Encuentro entre los tres vivos y los tres muertos», cuyos protagonistas vivos aparecen en ocasiones representando las tres edades de la vida, mientras los muertos muestran distintos grados de descomposición; o

también con la prudencia, virtud propia del gobernante, que en un tratado atribuido a Séneca se asociaba con el recuerdo de lo pasado, la ordenación del presente y la contemplación del futuro.[269] En este sentido la prudencia se representaba a veces con una cabeza de tres caras o de tres calaveras que miraban en tres direcciones opuestas, en relación con las tres dimensiones temporales y con el necesario conocimiento por parte del hombre prudente de lo que se ha sido (memoria), de lo que se es (inteligencia) y de lo que se llegará a ser (previsión).[270]

El díptico en el que Fonseca reflexionaba delante de la muerte no era, por supuesto, excepcional. Su equivalente, aunque con otras connotaciones simbólicas de abandono del mundo, se encuentra en el *Doble retrato de Hieronymus Tschekkenbürlin* (1487), donde el retratado se enfrenta directamente a la representación de la muerte en forma de esqueleto, que le llevó a ingresar en la orden de la Cartuja. Sin embargo, la expresión más habitual fue la que asociaba la muerte en forma de calavera al retratado en el reverso de la tabla, de forma que cuando se cerraba el díptico se visualizaba dicho cráneo, que a veces quedaba enfrentado al escudo de armas, como en el *Díptico de Jean Carondelet* (Louvre) donde Mabuse retrató al clérigo y consejero del joven Carlos V en oración delante de la Virgen con el Niño, mientras en el reverso se pintó una calavera y su escudo.[271] Una disposición similar de los reversos de las puertas, pero con una carga simbólica más compleja, había introducido unos setenta años antes Roger van der Weyden en el *Tríptico Braque,* donde la calavera (de Adán), acompañada por las armas de los Braque, enfrenta con la cruz (del Gólgota);[272] dualidad de calavera/heráldica que repitió Menling hacia 1485 en el *Tríptico Loiani.*[273]

Más habitual era la representación de la muerte asociada a una mujer joven y desnuda, símbolo de la fugacidad de la vida: «Un lienço en questá una muger desnuda y la muerte en la otra parte»;[274] o a la prostitución y el juego, imagen de la caducidad de los placeres mundanos: «…una tabla <de lienço> cómo dos gentiles hombres estavan con sus amigas a una messa, e vino la muerte por el ayre a espantarlos, e derrama una xarra de calaveras de muertos. Es tabla de lienço».[275] Ambas pinturas sobre lienzo, aunque en la segunda encolado a una tabla,[276] recuerdan las danzas macabras tan habituales desde el siglo XIV y las coetáneas o posteriores creaciones de El Bosco, Holbein el Viejo, Brueghel el Viejo o Hans Baldung. En el mismo sentido habría que considerar una pintura en que se representaba a Melibea, personaje de la Celestina que identificó la pasión amorosa con la muerte:[277] «Un lienzo viejo en que está pintada Melivea».

También gustó Juan Rodríguez de Fonseca de las representaciones satíricas de denuncia del clero regular tan queridas por la sociedad medieval:[278] «…un lienzo en que está figurado un monje como le llevan unas monjas arrastrando metido en una calaverna». De la descripción de la pintura emana una sensación onírica que conduce a El Bosco, sobre todo si tenemos en cuenta que el obispo visitó la ciudad de Bolduque durante su última estancia en los Países Bajos.[279]

El interés de Juan Rodríguez de Fonseca por el retrato tuvo que fraguarse al inicio de su labor como embajador y a partir de sus vínculos cortesanos durante la última década del siglo XV. Su participación en las negociaciones para culminar los enlaces matrimoniales urdidos por los Reyes Católicos, tuvo que acercarle necesariamente a la práctica del retrato diplomático; al tiempo que sus viajes a Flandes le pusieron en contacto con la realidad del retrato en dicho territorio, que se constituyó en lugar de expe-

rimentación sobre la representación individualizada y «documental» de la figura humana, a partir de las creaciones de Jan van Eyck y de Robert Campin.[280] Consecuencia de ello tuvo que ser el encargo de los dos retratos, realizados antes de ser nombrado obispo de Badajoz en 1495, cuando todavía era arcediano, cargo que ocupó desde 1484 en Ávila para pasar más tarde a ser deán de la catedral hispalense. Me refiero al díptico comentado arriba, donde aparecía enfrentado a tres calaveras, y a su representación como orante delante de la Virgen de la Antigua sevillana. Durante su estancia en esta ciudad profesó una fuerte devoción a esta imagen para la que entregó una lámpara, como lo hiciera la propia reina, y junto a la que se hizo retratar en una pintura que acabaría entregando a la catedral de Badajoz durante su prelatura[281] para colocarla en el trascoro, antecedente inmediato de la actuación palentina.[282] Más adelante volvería a encargar, que se sepa, otros tres retratos pictóricos. En dos de ellos aparecía en forma de orante, tradición que la *Devotio moderna* recuperó en su pretensión de alcanzar «un diálogo doloroso con la pasión de Cristo» a partir de representaciones de fuerte carga emocional.[283] Se trataba de su figura orante ante la Dolorosa del retablo de los *Siete Dolores de la Virgen* de la Catedral de Palencia y ante un *Calvario* de un tríptico flamenco que guardaba en su casa en el que se efigió a los santos Juanes:

> …Un rretablo que se çierra con dos puertas, que tiene un Cruçifixo en medio e una Nuestra Señora e San Juan, e de la otra las Tres Marías. En la una puerta a San Juan Babtista e su Señoría al propio a los pies vestido de una capa de brocado; y en la otra puerta un Iesus a la columna, al pie dél un escudico de armas. Pintadas las puertas por la parte de fuera la Salvaçión.[284]

El tercero era individual: «Otra tabla en que está su señoría, que es en gloria». Este retrato autónomo del obispo sobre tabla, lamentablemente desaparecido, introduce en España en época temprana la individualización del personaje y su emancipación respecto de la imagen religiosa o de cualquier otra implicación moral o simbólica. Su conocimiento del ambiente flamenco le impulsaría a encargar una representación fisonómicamente veraz de su figura, a imagen y semejanza de las originadas en los ambientes monárquicos y principescos con finalidad representativa y diplomática.[285] No era el único retrato autónomo que guardaban los Fonseca, ya se ha citado otro de Fernando de Fonseca, el hijo mentecato de Antonio, producto de una novedosa modalidad, de la que se han conservado pocos ejemplares (por ejemplo, el *Dibujo de Diego Fernández de Córdoba*, alcaide de los Donceles, de 1516; el *Retrato de Francisco Fernández de Córdoba*, de Fernando del Rincón, de hacia 1521; o el de *Diego de Guevara* originalmente en un díptico unido a la imagen de la *Virgen con el Niño*), indicativa de la puesta al día de Juan Rodríguez de Fonseca en las últimas tendencias artísticas flamencas.[286]

No parece que otros retratos orantes que se reseñaron en su colección fueran de su persona, sino más bien producto de la compra en almonedas. Uno de ellos ya se ha citado, el otro lo describieron los camareros como «Un retablico con dos tablas que se çierra, en la una el Sacramento con quatro ángeles, y en la otra un hombre de rodillas», y que se vendió por un ducado.

El conjunto de retratos del obispo introduce el tema de los que tenía de los reyes. Estos, que deben ponerse obligatoriamente en relación con su labor diplomática[287] y

sus fuertes vínculos cortesanos, han de relacionarse también con los modelos de yeso y metal realizados para los sepulcros reales y las figuras de bulto del retablo de la Capilla Real de Granada, de los que ya se ha hablado. El obispo guardaba un retrato de la reina Isabel, que destinó a la capilla de Coca: «Al capellán mayor para la memoria que se faze en la capilla. Otra tabla en que está la rreyna doña Ysabel al propio en su caja de madera», que debía exhibirse el día del aniversario de su muerte, según disposición del prelado:

> Otro [aniversario] por la Católica Reyna doña Ysavel, su muger, heredera propietaria destos rreynos de Castilla […] de la qual nos dexamos su figura sacada al natural, la qual mandamos poner en la tumba que se hiçiere el día de su aniversario y de el rrey su marido para que todos lo bean y tengan más memoria de rrogar a Dios por ella, y así se lo encomendamos. Ha de ser su aniversario el día de Santa Caterina de nobiembre, ase de desçir aquel día la vixilia y el día siguiente la missa.[288]

Se trataba por tanto de un retrato original, pintado del natural por alguno de los retratistas de la reina –Antonio Inglés, Michel Sittow o Juan de Flandes–, a quienes el obispo conocía bien; no en vano al tercero le encargó la ampliación del retablo mayor de la catedral de Palencia. De conservarse este retrato en la actualidad, debería haber sido recogido por los administradores del duque de Alba en el siglo XIX durante las campañas en que acopiaron los tapices de la capilla de Coca. Sin embargo, en ninguno de los retratos de la reina que han llegado hasta nosotros se ha reseñado dicho origen, por lo que no es posible su identificación por el momento con ninguno de ellos.[289]

No era la única pintura relacionada con la Reina que poseía el obispo. Conservaba también la «planta» de sus honras fúnebres, pintada en unos papeles guardados en el interior de un escritorio napolitano de su casa toresana: «Papel pintura. Yten se halló en el escriptorio de Nápoles unos papeles alrrededor de la pieça cómo se hizieron las honras y enterramiento de la Reyna doña Ysabel».[290] Estos papeles tenían que corresponder con las exequias celebradas en Bruselas el 14 y 15 de enero de 1505, en las que participó el obispo Fonseca, enviado a Flandes por Fernando el Católico el 28 de octubre de 1504, poco antes de morir la Reina.[291] Es difícil aventurar qué contenían dichos dibujos, pero una ceremonia tan compleja como la celebrada durante esos dos días, bien conocida merced a las dos relaciones conservadas,[292] tuvo que precisar de una «planta» de las procesiones o de la forma y disposición del altar y del catafalco, trazado este último por el pintor Jehan van Battele, o quizás del orden de colocación de los distintos participantes en Santa Gúdula. Igualmente, el encargo con el que fue enviado Juan Rodríguez de Fonseca –retrasar la toma de posesión de Felipe el Hermoso– tuvo que provocar agrias negociaciones que condujeron a la eliminación de la ceremonia de coronación del nuevo rey con la que tendrían que haber concluido las honras fúnebres. Dichas conversaciones tuvieron que hacer todavía más necesaria la plasmación del «orden» de las ceremonias sobre un papel, donde manifestar con claridad todos estos extremos. El documento sería finalmente traído a Castilla por el obispo de Córdoba, en previsión de que pudiera ser solicitado por su señor, el rey de Aragón.

Junto al retrato de la reina, Fonseca poseía los de otros tres de personajes regios. Dos de ellos eran de Felipe el Hermoso, uno de cuando era muchacho, seguramente entregado cuando se concertó la boda con Juana, y otro después de ser jurado como

príncipe: «Otra tabla en que está el rrey don Felipe quando hera prínçipe […] Otra tablica ni más ni menos de quando hera muchacho». No puede sorprender que no tuviera ningún retrato después de ser jurado rey, dado el enfrentamiento con los Fonseca y particularmente con Juan Rodríguez tras su embajada flamenca de 1504-1505. Tampoco en esta ocasión es posible identificar estas pinturas.[293]

No quedó aquí la relación de personajes reales de los que Juan Rodríguez de Fonseca poseía una representación de su rostro: «Otra tabla en que está la rreyna que fue de Portugal doña Catalina». Debe tratarse de un error, pues Catalina de Austria, hija de Juana la Loca y esposa de Juan III de Portugal, todavía no era reina de Portugal cuando murió el obispo y seguía siéndolo en 1532 cuando se hizo este inventario. Puede referirse a Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos y reina de Inglaterra por su matrimonio con Enrique VIII, que dejó de serlo oficialmente en 1533, de quien se conserva un ejemplar de Michel Sitow fechado hacia 1502 en el Kunsthistorische de Viena.[294] La tabla fue entregada a los mayordomos de Antonio de Fonseca para proceder a su venta.

El obispo tenía en su poder un rostro de una dama castellana de la época, quizás producto de alguna negociación matrimonial que no llegó a buen puerto. Se trataba de una «…tabla en que está doña Petronila de Mendoça en su caja». Esta mujer, hija de Juan de Mendoza, señor de Beleña, casó finalmente con Benito Jiménez de Cisneros, sobrino del cardenal.[295]

No acababan aquí los retratos. Poseía el obispo distintas pinturas, dibujos, grabados y medallas de reyes, emperadores y papas. Concretamente guardaba dos dibujos sobre pergamino de un moro y un rey: «Otro pergamino en que está pintada la caveza de un moro. Otro pergamino en que está figurado en la caveza dél un rrey con su corona e çetro en la mano, a las espaldas dél un dosel, metido en una caja de cuero»; así como una pintura sobre tabla del Turco: «La figura del Turco en una tabla». Atesoraba también grabados con las figuras de pontífices y emperadores: «…Dos papeles en que está en uno de molde de todos los emperadores y en el otro todos los pontífiçes de San Pedro acá».

Las medallas que se le pueden atribuir no eran muchas. Ya se han citado las que conservaba su hermano Antonio, quizás alguna de ellas pertenecientes originalmente al obispo. Concretamente, además de los modelos para los sepulcros de Coca, citados más arriba, conservaba otras medallas con su rostro, dos de plomo y otra «medalla de hierro en que está al propio su señoría». De historia clásica poseía algunas: «…En una caja de hoja de lata están quatro medallas. La una es de açero. Otra de Bruto el prençipal, es la conjuración de Julio César. La terçera es Julia, hija de Çésar, muger de Pompeo. La quarta, hija de Tito que forçó a su tío Domiçiano».

De reyes de España, además de las de los Católicos, ya citadas, poseía «una medalla de plomo con la figura del rrey don Alonso», seguramente del infante don Alfonso, hermano de la reina Católica, de quien fue partidario el arzobispo de Sevilla y en cuya defensa murió Hernando de Fonseca, el padre del obispo.

Recopiló también algunas de temática religiosa de metales preciosos o piedras semipreciosas, como una «medalla de calçidonia, esculpida en ella una Pasión; otra de jaspe engastonado en oro, tiene figurado un San Juan; otra medalla de gesto de San

Pablo, en plomo; y otra medalla de oro vaxo, pequeña, con una caveza de San Juan esculpida en un camafeo con un cordón».

Junto a estas se recogieron otras muchas sin describir, como «seys momicos, es el uno pequeño de plata, son como medallas pequeñas»; o los «dos talegonçitos de medallas de cobre» que ni siquiera se contaron; o las treinta y siete de distintos orígenes y metales: «…las treynta medallas antiguas y momos, y otra pieça es moneda morisca tripolina, y otras quatro son ducados senzillos estranjeros, y otra es ducado y medio rromano, y otra es como medio ducado estranjero». En la colección descollaba el conjunto de medallas y momos de plata: «Yten, çiento y setenta y quatro medallas y momos de plata grandes y pequeños que pesan todas tres marcos menos seys rreales de plata». Por último, se enumeró «una medalla de plomo antiguo que tiene dos hombres armados a cavallo de detrás».

El conjunto de imágenes de Fonseca se completaba con variados dibujos y grabados. Poseía dos grandes árboles genealógicos: el de la generación de Adán y Eva y el testamento Viejo, y el propio de los Fonseca; unos grabados con unos «dançantes»; unos pergaminos con dibujos que no se concretaron; y papeles con muestras de reposteros[296] y dechados de telas; o con composiciones más elaboradas, como aquel que «está figurado unos que salen de cabtivo de una mazmorra».

Aunque el obispo se empleó en la guerra en alguna ocasión, principalmente en la recuperación del Alcázar de Segovia y de la fortaleza de Ponferrada,[297] su colección de armas distaba mucho de la de su hermano Antonio. Poseyó un arnés milanés, un terciado de la gineta procedente de la Corte nazarita, valorado en 10.000 maravedís, y una daga, también de aparato.[298]

Los ornamentos y tejidos ricos del obispo eran muy abundantes. Además de los enviados en su testamento a distintas iglesias y abadías (un ornamento para la catedral de Córdoba, para el que estaba labrando Cornielles, bordador, las cenefas en Burgos en 1523; otro a la de Burgos; otro al monasterio de San Salvador en Palacios de Benaver, otra casulla para el de Santa Apolonia de Ausín y otro ornamento para San Isidoro de León,[299] el único que se ha conservado parcialmente), dejó para su capilla de Coca algunos de los más preciados.

Así, para celebrar los aniversarios de difuntos, donó dos ornamentos, uno de ellos…

> …el hornamento rroto (sic ¿por rico?) que ay en nuestra cámara de nuestra persona de terçiopelo negro para la misa de rrequien que tiene çenefas y entrepiés y guarniçiones bordadas de unas calaveras e huesos de muertos e con unas letras de oro que dize… *Iuxta est dies perditionis, et adesse festinant sors eorum athese festibitate tenpora judicabit Dominum populum, et in servis suis miserevitur…* [Deuteronomio 32, 35-36] en que ay casulla, almáticas, capa para el preste, dos capas para los cantores, un frontal grande con un bordado de oro, e tres cabeças de muerto en él, e sus frontaleras bordadas de las letras de la manera susodicha, e un belo e manga de cruz de la misma manera, e sus cordones de oro e plata negros para el velo e para las almáticas, e una alba rrica con entrepiés y entrepechos, e guarniçiones de mangas de la misma manera.[300]

Sobresalían su ropajes de pontifical, entre ellos, sobre todo, el gremial:

> …Un grimial de rraso carmesí rrico, bordado de oro matiçado, con un letrero alderredor, en cada esquina un escudo de los quatro costados y en medio dél un cordero hecho de aljófar metido en una rrueda a manera de letrero y a los lados del cordero los dos San Juanes, y en el campo a unos ojos que tienen los párparos altos hechos de aljofar y en otras partes tienen los escudos aljófar, aforrado en rraso morado con una flocadura alderredor dél de oro blanco.[301]

La mayoría de los ornamentos del obispo se enviaron a la capilla de Coca a la muerte de Antonio de Fonseca. En algunos casos, con los tejidos ricos –bien italianos, bien moriscos– se compusieron ropajes eclesiásticos nuevos, a los que se añadían cenefas y escudos («Quatro tavernáculos o encasamentos para çenefas, bordados de oro e verde con unos rramos» u «Ocho escudicos bordados de oro con las armas de su señoría, el uno de ellos de las armas de los quatro costados»). En otros, cuando el tejido base estaba muy deteriorado, los testamentarios ordenaban deshacerlos y emplear los bordados en uno nuevo.[302] En otras ocasiones se tomaban algunas partes para componer otros ornamentos más ricos;[303] y, a veces, se deshacían determinados ropajes para formar otros.[304]

A pesar de que Gonzalo Martínez de Bizcargui, capellán de la catedral burgalesa, le dedicó una de las ediciones de su *Arte de canto llano y contrapunto y canto de órgano* y la *princeps* de *Intonationes según uso de los modernos,*[305] no son muchos los instrumentos que reflejan los inventarios. Aún así, entre los bienes que se pueden considerar propios del prelado, se reseñaron dos vihuelas dentro de sus cajas de madera, «la una de Nicolás, la otra de Castillo, maestros»,[306] y unos órganos de plata dorados con nueve tubos o caños. Lo mismo se puede decir de los relojes. A la magnífica colección de Antonio hay que sumar otros dos propios del obispo, uno de marfil y otro de plomo, sin que se especificara su forma y composición.

Una parte muy apreciable de la colección del obispo eran los objetos americanos, enviados por exploradores y conquistadores, y las cartas de marear que poseía.[307] Los regalos se constatan en el caso de Hernán Cortés, cuando en 1522 quisó obsequiar a algunos nobles, altos funcionarios, iglesias y monasterios con ciertos objetos recogidos tras la conquista de Nueva España. Aunque lamentablemente dichas obras no llegaron a su destino, pues fueron robadas por el pirata Juan Florín, son exponentes del uso de dichos presentes en busca del favor de los más cercanos al rey y a la administración de Indias, así como de sus devociones particulares o interesadas. En el caso de este envío de Hernán Cortés, el más favorecido era Juan Rodríguez de Fonseca, al que remitió once objetos (dos capas, cuatro rodelas, dos papagayos de plumas, una cimera, un báculo de pedrería y un cigarra también de plumas); remesa que se completaba con las dos rodelas enviadas a su hermano Antonio y con tres objetos para la Virgen de la Majestad de la colegiata de Toro (una capa, una rodela y un atadero).[308]

A pesar de que estas obras no llegaron a la península, la colección americana de Juan Rodríguez de Fonseca, no demasiado numerosa, debe ponerse en relación con el envío de piezas a Europa desde los días de Colón[309] y, sobre todo, con las despachadas por Cortés a Carlos V desde 1519.[310] Al contrario de lo ocurrido con las expedidas al Emperador, en este caso no se citan apenas metales preciosos, sin que podamos asegurar que no existieran a la muerte del obispo y se vendieran para cumplir con su alma. En este sentido, en el inventario de Antonio de Fonseca sólo se catalogó un «grano de

oro de las Yndias que pesa veynte e ocho onças e çinco ochavas y media, que son tres marcos e medio e çinco ochavas e media»,[311] del que se obtuvieron 50.230 maravedís.[312] Sí proliferaban las especias, semillas, maderas y otros productos vegetales, cuidadosamente envueltos en bolsas y papeles, que parecen indicar un interés comercial y agrónomo. Se trataba de pimienta, clavo («una caxica redonda en que está dentro como naze el clavo en las Yndias») y otras especias, incluso raíces de hierbas, castañas, cortezas de madera y «unos pedaços de pan de las Yndias» (¿de maíz, de algún tipo de tubérculo…?).[313]

La partida más numerosa era la de los ropajes y adornos de plumas. Se contabilizaron cuatro abanicos o «moscadores», uno redondo «a manera de poma de las Yndias y otro de mano», por lo que se supone que los otros tres eran grandes. Junto a ellos destacaba una «ropa grande toda de plumas coloradas», así como otro ropaje corto para los hombros «como a manera de maçeta (sic) de pluma de colores», que quizá combinaba con unas hombreras: «otra cosa para poner sobre los honbros para que asiente la rropa». Guardaba también una «como hechura de sayuelo hecho de pluma y un chape de las Yndias que se mete en la cabeza e cuelga atrás por las espaldas». Se listaron igualmente otros objetos como un «lienço grande con una flocadura de plumas a colores pardillas o blancas», y dos «collares de plumas con unas quentas negras e coloradas».

Las armas también estaban representadas en la colección, caso de las espadas («una espada de dos manos de madera de las Yndias»); flechas, de las que se conservaban varios ejemplares, alguna con sus cuerdas; hachas de piedra («un hacha pequeña de piedra verde de las Yndias»), o medias armaduras de hueso («un cosolete de hueso de las Yndias»). Solo conservó una rodela, que aparece reseñada en el inventario de su sobrino Juan de Fonseca: «una rodela de las Yndias metida en una funda de cuero con flocaduras de seda colorado».

Junto a estas armas, el obispo recogió varios maderos de los que no se aclara su función. Quizás alguno fuera maza, como la que se inventarió a la muerte de Juan de Fonseca («una maça de palo»); aunque otros debieron coleccionarse por la rareza de su color –había dos blancos y uno colorado– o de su trabajo: «otro palo de las Yndias de madera negra labrado», y un junco guarnecido con plata: «un junco de las Yndias guarnesçido en el pie y en el medio de plata y en lo alto donde se tiene la mano de oro e plata, fáltale una pieça de plata lo dençima». Por último, de los consabidos «naturalia», entre los que deben contarse también las maderas reseñadas inmediatamente antes, sobresalían «dos pajaricos de las Yndias con sus picos e pescueços enbueltos en dos papeles», un fragmento de ébano («un pedazo de madero negro de las Yndias»), y varias piedras semipreciosas («dos pedazos de piedras de jaspe el uno verde e el otro pardillo»). Merecen destacarse también los objetos artísticos, como los ídolos de metal, de los que conservaban dos de cuerpo entero y otro con solo la cabeza; vasijas de madera, concretamente una con «unas labores amarillas y negras»; máscaras, también dos, ligeramente maltratadas en los bordes («dos máscaras, están en algunas partes desvardadas»); y dos sillas de cacique, ambas bajas y con un ídolo en la delantera, una de ellas con espaldar y la otra con una de las patas rota. Por último se inventarió un objeto difícil de clasificar, que se describió como «una cosa de las Yndias hecha de hilo a manera de calabazas».

La mayoría de estas piezas se vendieron en almoneda, lo que habla a las claras del relativo interés que para la segunda generación,[314] e incluso para la primera,[315] despertaban ya estos objetos, una vez satisfecho el asombro inicial. De manera que cuando murió el sobrino del obispo eran pocos los que permanecían en sus manos. Apenas una de las sillas, algunas maderas, collares y algún ropaje como aquel de pluma de papagayos colorado, que se completaba con un «faldame de sayo» y con «un sombrero a manera de capirote de labradora». Sin embargo, en el inventario se reseñaron nuevos objetos, quizás producto de la compra de este personaje o no reflejados en el de su padre. Es el caso de la rodela ya comentada más arriba y de objetos diversos, como una «escobilla de pluma de las Yndias, un hisopo de las Yndias, de çerdas, y dos caracoles grandes».[316]

La colección de mapas, cartulanos y esferas del obispo era verdaderamente impresionante, pues no en vano tomó bajo su responsabilidad la representación gráfica del Nuevo Mundo con una finalidad política, que no era otra que privilegiar la posición de España frente a su competidora Portugal. Su formación junto a Nebrija, ya comentada, y la estancia en la Universidad salmantina donde estudió Artes y se inició en los temas de representación gráfica lo prepararon para posteriores cometidos como encargado de los asuntos de Indias.[317] La oportunidad llegó en 1499, tras el tercer viaje de Colón, cuando planteó un amplio programa de navegaciones –los llamados «viajes de descubrimiento y rescate»–[318] con el objetivo de definir la costa de la Tierra Firme recientemente descubierta por el Almirante y plasmarla en un portulano en el que se preservaran los intereses castellanos.[319]

Su participación en la elaboración del llamado *Mapa de Juan de la Cosa* ha sido destacada recientemente, señalando la preocupación por definir los territorios descubiertos por cada navegante, marcar la línea del tratado de Tordesillas y delimitar lo correspondiente a Castilla, Portugal e Inglaterra.[320] La presencia de Fonseca en la confección de estos mapas a partir de cartulanos realizados en las distintas navegaciones que él impulsaba desde su administración americana, queda perfectamente probada gracias al testimonio de Pedro Mártir de Anglería, quien describe cómo él y el obispo de Burgos, encerrados en una habitación…

> …tuvimos en las manos muchos indicadores de estas cosas: una esfera sólida del mundo con estos descubrimientos y muchos pergaminos que los marinos llaman cartas de marear, una de las cuales la habían dibujado los portugueses, en la cual dicen que puso mano Américo Vespucio, florentino […]. La otra carta de marear la comenzó Colón cuando iba recorriendo aquellos lugares, y en ella su hermano Bartolomé Colón, Adelantado de la Española, añadió lo que juzgaba, pues él también recorrió aquellas costas. Además, cada uno de los castellanos que se creía a sí mismo capacitado para medir tierras y costas, se trazó su pergamino de navegar. De entre todas conservan como más recomendables las que compuso aquel Juan de la Cosa, compañero de Ojeda […], y las de otro piloto llamado Andrés Morales [...].[321] Teniendo, pues, a la vista todos los indicadores […], mandamos que nos trajeran compases[322] y comenzamos a medir las costas con este orden…[323]

El «orden» consistió en desfigurar la geografía y agrupar en un solo mapa las posesiones españolas, acercándolas, sin atender las demandas portuguesas.[324]

La colección contaba con ocho «pomamundis» o esferas, treinta y cuatro cartas de marear y un mapamundi. Las esferas eran de distintos tamaños, algunas grandes, como la que se dio al Maestro Pedro Sánchez Ciruelo («Un mundo con su pie y hierro metido en un enzerado e devaxo una funda de lienzo. Diose al maestro Çiruelo»), lo que pone de manifiesto la cercanía de ambos personajes, fundamentales en el desarrollo de los avances de la representación cartográfica en la España en torno a 1500.[325] Igualmente conservaba otras dos esferas de latón, otra rota y alguna con su pie de madera («Una pomamundi en su funda de cuero con su hierro en que se arma y su pie de madera»). El obispo había recogido un total de treinta y cuatro cartas de marear. Una de ellas era un mapamundi con las armas reales y del obispo: «Una carta de marear en questá todo el mundo. Es muy grande. Tiene en lo alto las armas rreales y en lo vaxo las de su señoría». Otras ocho estaban sueltas, pero otras muchas estaban agrupadas en combinaciones de dos, tres, cuatro y cinco portulanos, cosidos a un paño o metidos en rollos o talegones, quizás producto del mismo autor, de la misma expedición o agrupadas a la hora de elaborar un mapa. Por último tenía «…una carta mapamundi grande enforrada en lienço e otra de marear pequeña de pergamino en su lienço ençerado e coxida la grande en esta».[326]

Evidentemente se trataba de la colección de que se valía Fonseca para dirigir desde España las expediciones indianas y componer la cartografía política de la que hemos hablado. Sus autores los expresó Pedro Mártir de Anglería: Cristóbal Colón, Bartolomé Colón, Américo Vespucio, Juan de la Cosa, Andrés Morales,[327] Juan Díaz Solís y seguramente también Ponce de León.

La colección de mapas, esferas y portulanos se completaba con las vistas de ciudades y mapas de países. El obispo tenía una buena colección mediterránea, muestra de su interés por la representación del territorio como instrumento del poder político. Concretamente atesoraba las siguientes: tres mapas de Italia, uno sobre lienzo, otro sobre papel y otro sobre pergamino; «una carta de la toma de Orán»; dos vistas de Roma, una sobre lienzo y otra sobre papel; un lienzo de Jerusalén; otro de Génova; otro de Nápoles y dos papeles más de Rodas y Venecia, exponentes de sus encargos para el apresto de flotas con destino a Italia.[328]

Por último conservaba un testimonio excepcional de la ciudad de Tenochtitlán, la capital azteca. Así aparece reflejado en el inventario de su sobrino Juan de Fonseca: «Timistitatam. Otro papel en que esta pintado Timiscitatam (sic)».[329] Debe de tratarse de uno de los mapas de la geografía mejicana encargados por Hernán Cortés a los indígenas y enviados a España a través de su secretario Juan de Ribera, uno de los cuales era de Temixtitán (Tenochtitlán),[330] que vio Pedro Mártir de Anglería[331] y sobre los que Plinius grabaría los mapas del Golfo de Méjico y de Tenochtitlan en Núremberg hacia 1524.[332]

No acababan aquí los documentos relativos a la administración de las Indias. Antonio había conservado alguno de los documentos de su hermano. Un escritorio de Nápoles tenía «…dos caxones llenos de escripturas de las Yndias»; y en una arca se guardaban «…unos enboltorios de cartas de las Yndias». No era todo. En el inventario se reseñó «Un rrollo con tres pergaminos que son de la Navegación de las Yndias», aunque después se tachó esta entrada. Sin embargo, en el inventario de Juan de Fonseca, hijo de Antonio, se detalló un libro en el que se habían encuadernado algunas figu-

ras de los evangelistas y la Navegación de Colón: «Figuras de los evangelistas. Un libro en pargamino que tiene muchas figuras de los evangelistas y al cabo la Navegación de Colón en latín». Debe tratarse de copias manuscritas sobre pergamino de los diarios y cartas de Colón, o bien, dado que el último estaba en latín, reelaboraciones de los escritos colombinos realizados por alguno de los cronistas contemporáneos de Fonseca, como Anglería, que narró los viajes de Colón en una serie de cartas en latín compiladas en *De Orbe Novo*, obra impresa en 1511.[333]

Notas al Capítulo 6

1 Los trabajos generales que han tratado de la promoción artística de Juan Rodríguez de Fonseca, TERESA LEÓN, T., 1960; YARZA LUACES, J., 1989; REDONDO CANTERA, M.ª J., 2005 y TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017.

2 La librería de Juan Rodríguez de Fonseca tuvo que formarse sobre la del arzobispo de Sevilla, que posiblemente llegó a sus manos tras la muerte de su hermano Alonso en 1505. En el testamento nombró heredero universal a su hermano Antonio, por lo que su biblioteca llegó a sus manos y quedó reflejada en los inventarios que se hicieron en Coca y Alaejos en 1532. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª y 3ª piezas.

3 Un libro impreso de los salmos, actualmente en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, fue hallado por el prelado en el monasterio jerónimo de Guisando. LILAO FRANCA, O. y CASTRILLO GONZÁLEZ, C., 2002: 31-2.

4 CÁTEDRA, P.M., 1994: 137-9.

5 YARZA LUACES, J., 1989: 118-9 y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., 2009: 140.

6 Era una de las grandes bibliotecas de su época, muy superior a alguna de los grandes nobles (ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª C., 1986: 3) y ligeramente inferior a la del cardenal Mendoza y el marqués del Zenete (SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., 1942).

7 ZALAMA, M. A. y MARTÍNEZ RUIZ, M.ª J., 2013: 285.

8 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.

9 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 12ª pieza.

10 Lo dio a conocer, con la atribución a la comitencia de Juan Rodríguez de Fonseca y a los inicios del S. XVI, BERTAUX, E., 1908-1910: 119-127.

11 Aunque la propiedad de Antonio de Fonseca resolvería las dudas que ha generado la escena del baño-burdel (junto a la que se insertó uno de los escudos) en un libro de oración de un clérigo, no es probable que Antonio ordenase insertar las armas de los cuatro costados, poco habituales en él. Solo en una ocasión se constata su uso en su inventario de bienes, y además asociado al de las estrellas de Fonseca. En un anillo de oro empleado por Antonio para sellar se hermanaron los dos escudos: «que tiene las armas de su señoría y de los cuatro costados de su linaje». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, f. 33r. Sobre las sátiras moralizantes y burlescas acerca de los baños convertidos en burdeles, MAATERLINCK, L., 1907: 175 y ss. y MATEO GÓMEZ, I., 1994: 19.

12 DOGAER, G., 1969.

13 Dogaer propuso al denominado «Maestro de Libro de oración de hacia 1500», relacionándolo con un Román de la Rose de la British Library. Este iluminador, que se mostraba atraído por los temas profanos, recibió encargos relevantes de algunos grandes bibliófilos europeos como Isabel la Católica, quien llegó a poseer un libro de horas con un número significativo de iluminaciones de este maestro. KREN, Th. (ed.), 1983: 49-58. Sin embargo, YARZA LUACES, J., 1989: 120-1 lo atribuyó al «Maestro de Jacobo IV de Escocia», identificado con Gerard de Horenbout.

14 El *Compendium totius scripture divinum Apiarium nuncupatum* de Enrique de Hamusco, editado por Arnao Guillén y dedicado al obispo (CÁTEDRA, P.M., 1994: 137-9 y 142-3), se encontraba en su biblioteca.

15 MOURE CASAS, A., 2008: 209.

16 BARRERA GÓMEZ, N., 2015.

17 VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F.J. y NOVOA PORTELA, F., 2006.
18 CABALLERO LÓPEZ, J.A., 2002: 106
19 MEJÍA, C., 1998.
20 MEZA NAVARRO, A., 2014.
21 ARMILLAS VICENTE, J.A., 2013.
22 Sobre las traducciones de Séneca realizadas por Alonso de Cartagena, BLÜHER, K.A., 1983, 132 y ss.
23 SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., 1942: 36.
24 ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (O), C. 236-1.
25 Sobre el término «muestra», IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., 2014: 307-314.
26 ADA, C. 21-18.
27 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1935 y DOMÍNGUEZ CASAS, R., 1993: 73.
28 La inscripción latina de esta sala regia dice: «Fernando, rey de las Españas, Sicilia, Córcega y Baleares, el mejor de los príncipes, prudente, valeroso, pidadoso, firme, justo, feliz, e Isabel, reina, sobre toda mujer en piedad y grandeza de espíritu, insignes esposos, victoriosísimos con la ayuda de Cristo, después de liberar Andalucía de los moros, expulsado el antiguo y fiero enemigo, cuidaron de hacer esta obra, en el año de la salvación de 1492». BORRÁS GUALIS, G.M., 2001: 178.
29 NUERE, E., 1990: 27 y CRIADO MAINAR, J. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., 2006: 22.
30 Por ejemplo, la techumbre ochavada de la escalera de la casa de Miguel Donlope, realizada por el fustero valenciano Bernat Giner. GÓMEZ URDÁÑEZ, C., 1987: 191 y ss.
31 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011, 687.
32 A las ya conocidas (VASALLO TORANZO, L., 1992) hay que sumar la inspección realizada en fecha indeterminada a la capilla mayor de la colegiata de San Antolín de Medina del Campo, obra fallida de Maestre Felipe de Baeza. ARCHVA, Pl. Civiles, Varela (F), C. 2006-1, 5ª pieza, declaración del pintor Pedro Macías.
33 HERNÁNDEZ REDONDO, J.I., 2014: 93.
34 MARTENS, D., 2010: 11 y ss.
35 VIELVA RAMOS, M., 1945: 88. Sobre su estilo, VANDEVIVERE, V., 1986.
36 BARRÓN GARCÍA, A.A., 2013.
37 RABB, T.K., 2009.
38 MARÍAS, F. y BUSTAMANTE, A., 1986: 24
39 ALONSO RUIZ, B., 2007b.
40 GARIJO PÉREZ, I, 1995 y TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017: 64-65. VELASCO GARCÍA, R., 2010: 42-43 sigue atribuyendo erróneamente las ventanas al episcopado de Sancho de Rojas.
41 MORENO ALCALDE, M.ª, 1990.
42 VASALLO TORANZO, L., 2014: 74 y ss.
43 ALONSO RUIZ, B., 2007: 135-7.
44 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011: 687.
45 GARCÍA CUESTA, T., 1953-4: 119 y ss.
46 GARCÍA CUESTA, T., 1953-4: 131 y ss.
47 GARCÍA CUESTA, T., 1953-4: 130.
48 VANDEVIVERE, I., 1967: 66-7.
49 YARZA LUACES, J., 1989: 126.
50 SAGARRA GAMAZO, A., 2006: 192-3.
51 GARCÍA, E., 1945.
52 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2005: 184-5.
53 VIELVA RAMOS, 1923: 43-4.
54 ALONSO RUIZ, B., 2010: 249
55 GARCÍA, E., 1945. Para la fecha, ALONSO RUIZ, B., 2010: 248.
56 HOYOS ALONSO, J., 2013: 230.
57 RÍO DE LA HOZ, I. del, 2001: 103.
58 RÍO DE LA HOZ, I. del, 2001: 103 y ss.
59 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2011, 687.
60 FUENTES REBOLLO, I., 2001.
61 ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 1028-9

62 MORTE GARCÍA, C., 2014: 342.
63 MARTÍNEZ Y SANZ, M., 1983: 27-9.
64 MARTÍNEZ MEDINA, F.J., 1994: 97.
65 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2017: 53.
66 La bibliografía sobre la Escalera Dorada es muy amplia. Una monografía, en MARTÍNEZ MONTERO, J., 2011. Ahora, REDONDO CANTERA, M.ª J., 2017, 56-58.
67 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.
68 La presencia de Vallejo en la obra del hospital la recordaba él mismo en 1530, cuando confesaba 35 años de edad: «Este testigo a visto algunas de las obras y edefiçios contenidos en esta pregunta, y fue en los lavrar de cantería…». ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (O), C. 236-1. Sobre el arquitecto, todavía, SEBASTIÁN LÓPEZ, S., 1958 y 1960.
69 VASALLO TORANZO, L., 2003: 15.
70 MORENO ALCALDE, M.ª P., 1990: 59.
71 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1434-3.
72 ADA, C. 332-3.
73 ALONSO RUIZ, B., 2005: 278-82.
74 GARCÍA CUESTA, T, 1954: 131-4 y REVILLA VIELVA, R., 1945: 9-10.
75 GARCÍA CUESTA, T, 1954: 119-130.
76 TORRES BALBÁS, L., 1952: 359.
77 Juan Gil de Hontañón firmó el contrato del claustro y sala capitular de Palencia en Coca. GARCÍA CUESTA, T, 1954: 131-4. Ruesga trazó los cuartos del palacio del castillo de Coca para Antonio de Fonseca, VASALLO TORANZO, L., 2014: 76-7.
78 La atribución de la iglesia del convento de Casalarreina a Juan Gil, en ALONSO RUIZ, B., 2005: 290. Es de diferente opinión BARRÓN GARCÍA, A.A., 2014: 187. Sobre la capilla de Mosén Rubí de Bracamonte, PARRADO DEL OLMO, J.M.ª, 1981.
79 La atribución de la capilla del Obispo a Juan Gil, en VASALLO TORANZO, L. y PÉREZ MARTÍN, S., 2013: 278.
80 Aunque la capilla mayor zamorana fue atribuida a Juan de Álava por CHUECA GOITIA, F., 1953: 102; en la actualidad, VICENTE PRADAS, J.M.ª, 2016: 593, la considera obra de Juan Gil de Hontañón.
81 La similitud entre el exterior de la cabecera del templo mayor zamorano y Coca fue puesta de manifiesto por CASTRO SANTAMARÍA, A., 2002: 347, en relación con la cabecera del convento de la Anunciación de Salamanca.
82 RAH, Col. Muñoz II, 1618, f. 279 y NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 280. La capilla de los Doctores la fundaron los hermanos Juan Alonso de Ulloa y Periáñez de Ulloa en el monasterio dominico de San Ildefonso de Toro.
83 MARTÍ Y MONSÓ, J., 1898-1901: 66.
84 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 297-304.
85 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1434-3.
86 En los descargos realizados tras la muerte de Fonseca se anotó la siguiente entrada: «Dad a Elbira la Fidalga, mujer de Llorente de Coca, vesyno desta villa, seis mill e quinientos maravedís en que fue tasada e apreçiada por maestros que dello saben una casa con sus corrales que el señor Antonio de Fonseca, que santa gloria aya, le mandó tomar para hazer la yglesia nueva que se haze junto a las casas del palaçio desta villa». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 1ª pieza.
87 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 294.
88 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: 120-1.
89 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 1ª pieza.
90 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 5ª pieza.
91 «En lo que toca al déçimo capítulo sobre la yglesia nueva que se a de acabar junto a palaçio, está hecho en la dicha obra y haze de manera que no queda sino muy poco, lo qual se a de acabar este verano…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 7ª pieza.
92 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 7ª pieza.
93 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 7ª pieza.

94 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza. Los primeros en insinuar que las sepulturas se fabricaron para colocarse exentas en el crucero fueron MARÍAS, F. y BUSTAMANTE, A., 1986: 24, n. 59 y nuevamente en MARÍAS, F., 2000, p. 50, n. 146.

95 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 2010: 289.

96 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1991: 73

97 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 5ª pieza.

98 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 5ª pieza.

99 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1991: 77 y ss.

100 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez, (F), C. 835-1, 7ª pieza. Hay que tener en cuenta además que durante su almancenaje en Cartagena, la bodega donde estaban se hundió y hubo que desenterrarlos, resultando dañado el báculo del obispo de Burgos y la espada de Hernando de Fonseca. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1991: 77 y ss.

101 REDONDO CANTERA, M.J., 2011: 686-7.

102 ALONSO RUIZ, B., 2007: 136.

103 Recientemente, LENAGHAN, P., 1993: 350-369. Sobre el sepulcro del cardenal Mendoza, CORRAL GARNICA, R. del, 1987b. Sobre la participación de Sansovino, PEREDA ESPESO, F., 1998 y 2005.

104 En una vista de un pleito celebrada en Valladolid en julio de 1513 donde intervino Fancelli como testigo del marmolista toledano Francisco Guillén de Arellano, declaró conocerlo desde hacía diez años («que conoçe al dicho Francisco Guillén de Arellano de dies años a esta parte, porque durante el dicho tiempo lo a visto e fablado...»), lo que lo sitúa en Toledo en 1503. ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 1028-9. La cita de Francisco Guillén de Arellano permite situar también a éste en el entorno de la sepultura del Cardenal de España, quizás a cargo del suministro y labra del mármol, lo que invalidaría la supuesta llegada de este material desde Italia. Fancelli firmó «Maestro Domingho Daleysandro fiorentino» y demostró un atinado cálculo en las fechas, pues reconoció tener 44 años, es decir, haber nacido en 1469, año que coincide con la fecha generalmente reconocida para su cuna. HERNÁNDEZ PERERA, J., 1957: 8.

105 NALDI, R., 2005: 66.

106 ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 1028-9.

107 REDONDO CANTERA, M.J., 2011: 687. Sobre las medallas de Fernando el Católico, MORTE GARCÍA, C., 2014. Sobre las de Isabel la Católica, FLOR, P., 2012: 4-6.

108 En ocasiones, Bigarny encargó los trabajos de metal al relojero Pedro de Izaga, quizás autor también de estos vaciados.

109 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza.

110 La existencia de una medalla de alabastro del cardenal Cisneros y otra de Nebrija (RÍO DE LA HOZ, I. del, 2001: 107-115) abonan la idea de que fuese también el encargado de entregar a Fancelli el modelo del rostro del cardenal –de cuyo sepulcro haría la tasacion en 1524 (FERRER, P., 1876: 41-44)–, el de Juan Rodríguez de Fonseca y el de Antonio de Fonseca para su fallido monumento.

111 Aunque el contrato fue firmado solo por Antonio de Fonseca (MADURELL MARIMÓN, J.M.ª, 1948. 367-9), Ordóñez en su testamento atribuirá a los dos hermanos el seguimiento de la sepultura: «Rogans propterea Rev.dum D.num Episcopum de Burgos et illustrem D.num Antonium de Fonsecha qui curam tenent de dicta sepultura…» (Rogando por ello al reverendísimo señor obispo de Burgos y al ilustre don Antonio de Fonseca, que están a cargo de dicha sepultura…). ANDREI, P., 1871: 57.

112 CLOULAS, A., 1991: 69.

113 La estancia de Carlos I en Barcelona para ser jurado por las cortes catalanas se prolongó durante casi un año, del 15 de febrero de 1519 al 23 de enero de 1520, pues no solo fue jurado rey, sino que allí se celebraron los funerales por Maximiliano I, se festejó su elección como Rey de Romanos y se reunió el XIX capítulo de la Orden del Toisón –el único celebrado fuera de los territorios borgoñones (HOMMEL, L., 1947: 20)– en el coro de la catedral entre el 5 y el 8 de marzo. GARRIGA RIERA, J., 2001: 121. Precisamente para la terminación de dicho espacio el cabildo había contratado al burgalés Bartolomé Ordóñez, quien tomó a su cargo la obra de madera, así como la de mármol del trascoro (AINAUD, J., 1948). De hecho, el trascoro se estaba realizando en el taller barcelonés de Ordóñez a lo largo del año 1519 con mármoles llegados desde Italia, encargados en Nápoles a finales de 1517.

CARBONELL I BUADES, M., 2000-2001: 117-147 y CARBONELL I BUADES, M., 2001: 181-224.

114 Lo último sobre el sepulcro de Juana y Felipe, en MOZZATI, T., 2017. La encomienda del sepulcro de Cisneros a Ordóñez tuvo que esperar algo más, pues no firmaría el contrato hasta el 27 de septiembre, GARCÍA REY, V., 1929: 485.

115 LENAGHAN, P., 1993: 392-393 y REDONDO CANTERA, M.ª J., 2010: 204.

116 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2006: 404–405.

117 MORTE GARCÍA, C., 1991: 318 y REDONDO CANTERA, M.ª J., 2017: 53

118 MARTÍNEZ Y SANZ, M., 1866: 288.

119 MARTÍNEZ Y SANZ, M., 1866: 126.

120 CARBONELL I BUADES, M., 2000-2001: 123.

121 MADURELL MARIMÓN, J.M.ª, 1948: 357.

122 Manda del testamento de Juan Rodríguez de Fonseca. En las tres copias que he revisado –Archivo Ducal de Alba (ADA, C. 342 -347), Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza, ff. 170 y ss.) y Archivo de la Diputación de Zamora (Leg. 17)– existe la misma errata.

123 ANDREI, P., 1871: 57-9 y CAMPORI, G., 1873, 349.

124 Últimamente, TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017: 73 ha propuesto un pasajero interés del obispo por enterrarse en la catedral de Burgos, en un sepulcro parietal, origen del modelo de Sagredo. En realidad, no hay noticias de que Fonseca dudase sobre si enterrarse en Coca o en Burgos. Su enterramiento en Coca lo indicó tanto en su testamento como en la dotación de la capilla.

125 CAMPORI, G., 1873: 349.

126 MIGLIACCIO, L., 1994: 136.

127 MARTÍ Y MONSÓ, J., 1898-1901: 69, reflejó las notables diferencias entre ambos arcosolios.

128 ESTELLA MARCOS, M., 2003: 24.

129 MIGLIACCIO, L., 1994: 124.

130 PEREDA, F., 2000b.

131 CHECA CREMADES, F., 1983: 165-6.

132 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2017: 56.

133 Atribuido a Nicolás Ibáñez de Vergara, se ha fechado en torno a 1519. LÓPEZ MATA, T., 1946: 85-7.

134 GARCÍA CHICO, E., 1941: 7-8 y ANDRÉS ORDAX, S., 2011: 29.

135 Citado por RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª J., 2009: 99, aunque sin admitir dichos contactos entre Fancelli y Zarza en época tan temprana. Sin embargo los contactos se repitieron en 1518 cuando el italiano tasó el sepulcro del Tostado. RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª J., 2009: 199-200.

136 Véase supra. Además, LENAGHAN, P, 1993: 354 y ss, atribuyó los relieves del sepulcro del cardenal a Vasco de la Zarza.

137 Desde antiguo el arcosolio de Hernando de Fonseca se ha puesto en relación con Ordóñez, en contraposición al de Alonso de Fonseca. GÓMEZ-MORENO, M.ª E., 1956: 29 y HERNÁNDEZ PERERA, J., 1957: 14.

138 Sobre el controvertido maestro de la capilla Teodori, ESTELLA MARCOS, M., 2003: 27 y ss. Últimamente, Gaeta ha acercado el relieve del frontal a Alonso Berruguete o a un seguidor. GAETA, L., 2017.

139 Contrario a que la imagen pudiera corresponder al sepulcro de Juan Rodríguez de Fonseca por motivos compositivos, aunque reconoce que orginalmente se concibió para estar sujeta a un fondo, YARZA LUACES, J., 2000: 290-1.

140 CAMPORI, G., 1873: 349.

141 ANDREI, P., 1871: 74. Una interpretación diferente, en MIGLIACCIO, L., 2004: 385, quien ha sugerido el encargo de un retablo a la manera de algunos altares de mármol de Génova, Nápoles y Carrara que presentan una figura principal de la Virgen con el Niño.

142 ANDREI, P., 1871: 57-9 y CAMPORI, G., 1873, 349. La traducción de las cláusulas del testamento de Ordóñez, publicado por Pietro Andrei, que hacen referencia a los sepulcros de los Fonseca, es la siguiente: «Ítem dijo y declaró el dicho testador que él ha cedido y puesto en manos de los antedichos, el maestro escultor Pietro de Carona y Marco Bernardi, compadre del propio testador, una obra en mármol del antedicho don Antonio de Fonseca para que la ejecuten, trabajen y rematen según el pre-

cio, acuerdos y condiciones que constan en un contrato privado, escrito por la mano del propio testador y firmado con sus propias manos por los antedichos maestros Pietro y Marco [...], y una vez que esté rematada la dicha obra, los dichos Pietro y Marco estarían forzados y obligados a entregársela al maestro Giovanni, escultor florentino, y a Simone, llamado Mantuano, quienes vinieron de España con el dicho testador». «Ítem dijo y declaró el dicho testador que él ya hacía tiempo que había comenzado a trabajar una obra en mármol del reverendísimo señor obispo de Burgos y que casi la había rematado por completo y que lo que faltaba lo ha dejado confiado al cuidado y destreza de los citados maestros Giovanni y Simone para que se encarguen de rematarlo, y una vez rematado, hagan que se lo transporten, a cargo del propio testador, al lugar al que el dicho testador estaba obligado a transportarlo en virtud de un contrato legal celebrado y hecho anteriormente en España».

143 SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., 1923, T. I: 458-459.

144 MIGLIACCIO, L., 2004: 385.

145 REDONDO CANTERA, M.ª J., 1983: 328 y 330.

146 FERRER, P., 1876: 41-44.

147 MADURELL MARIMÓN, J. M., 1948: 371-372.

148 REDONDO CANTERA, M.ª J., 2010: 206-7.

149 MIGLIACCIO, L., 2004: 387. Sobre las promociones artísticas de los Enríquez de Ribera en Sevilla, LLEÓ CAÑAL, V., 1979; LLEÓ CAÑAL, V., 1998 y LLEÓ CAÑAL, V., 2017.

150 En él se aclaró que un bulto sin identificar estaba terminado y metido en su caja; mientras que el del obispo de Burgos estaba apenas esbozado. Junto a ellos había un considerable número de bloques de mármol de diverso tamaño correspondientes a los arcosolios y sepulcros de Alonso y Hernando de Fonseca. MIGLIACCIO, L. 1994: 136.

151 El mismo Justi, dirá: «La cabeza hace el efecto de haber sido modelada del natural, y el mármol no ha estado adulador». JUSTI, K., 1913: 67.

152 En la cartela de esta sepultura se cometió un grave error en la fecha del óbito de Hernando de Fonseca, RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1991: 75.

153 HOLANDA, F. de, 2003: 239.

154 GÓMEZ-MORENO, M., 1925: 269 y GÓMEZ-MORENO, M., 1927: 120.

155 CARBONELL I BUADES, M., 2000-2001: 119-120 y CARBONELL BUADES, M., 2017: 138-139. La amplia bibliografía sobre la imagen, en NALDI, R., 2013: 314.

156 GÓMEZ-MORENO, M., 1941: 37.

157 «Traslado del memorial de Juan de Coca.

Faltas:

1. Tres frontales. Los hornamentos.
2: Los bultos.
3. La yglesia [nueva, junto al palacio de Coca].
4. La parrochia que avían de pasar allá.
5. Çiento quatro fanegas de trigo de renta para los pobres.
6. Las hermitas de Pozuelo y de Coca.
7. Los quatroçientos ducados del marqués de Astorga para las huérfanas.
8. El corredor del espital de Toro.
9. Las camas y colchas para él.
10. Administradores del prior de Montamarta y Sant Alifonso de Toro.
11. La clerezía y cabildo mayor.
12. Diego de Jaén, veedor dél.
13. Renta para el nuevo mayorazgo, pues ay muchos bienes aún por vender, que son la mitad (sic por mitra) con sus tiracoles y cáliz de oro, e mucha plata rrica y muchas joyas que vuestra merçed verá por el ynventario, pues quedó en su poder, y aún más otros bienes que no están en él.

Lo que se a de rresponder a estos capítulos que dize Juan de Coca que están por cumplir es lo siguiente:

Al primer capítulo, que diga Juan de Coca qué frontales son estos tres que dize que faltan porque acá no se sabe que esté cosa por cumplir de los hornamentos.

En quanto al segundo capítulo, questán todos ya traydos y metidos en la yglesia donde se an de poner, y que ya está conçertado el maestro que a de venir a sentallos.

En quanto al terçero capítulo de la yglesia, que la yglesia no está acabada porque a avido otras cosas más neçesarias, y lo que falta es muy poco.
En quanto al quarto capítulo, que esto no se puede ni a podido conplir porque los perrochianos no se quieren pasar puesto que se a procurado.
En quanto al quinto capítulo, que no se an hallado las hanegas a comprar pero no obstante esto todos los años se da la limosna de las dichas hanegas como sy se oviesen comprado y que en hallándose se comprarán.
En quanto al sesto capítulo, que hasta agora no se an podido hazer ni cumplir y que agora se entiende en ellas para que se hagan.
En quanto al seteno capítulo de los quatroçientos ducados, que hasta agora no se an podido cobrar.
En quanto al otavo capítulo, que está acabado syn faltar nada.
En quanto al noveno, que está cumplido.
En quanto al deceno capítulo, que acá no se sabe de tales ymájenes, ni tal cosa se a visto en el testamento ni en otra parte.
En quanto al honzeno capitulo, de los visitadores del espital, que nunca nadie les a ydo a la mano ni yrá.
En cuanto al dozeno capitulo, que don Juan mi señor proveyó deste ofiçio a otro porquel no lo quiso ser con las condiçiones con que lo avía de ser, y que la persona que es al presente es ábil y sufiçiente, y está helegido a consentimiento de cofrades y el cabido mayor de Toro, y ques un clérigo muy honrrado.
En quanto al treze capítulos, que como no se a acabado de cumplir el ánima no se a hecho quenta de lo que sobra para el mayorazgo, y a lo que dize questá por vender la mitra, cáliz y plata tiracoles questá vendido, y si ay alguna cosa por vender que son cosas de poco preçio y questas se van vendiendo». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 7ª pieza.

158 PALOMINO, A.A. 1724/1986: 37.

159 GÓMEZ-MORENO, M., 1927: 121.

160 HERNÁNDEZ PASCUAL, J., 1959: 21-50.

161 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J.J., 1997.

162 GARCÍA LUQUE, M., 2017.

163 PLAZA SANTIAGO, F.J. de la y REDONDO CANTERA, M.ª J., 2001: 482-483.

164 GÓMEZ-MORENO, M., 1983b: 45-53.

165 VASALLO TORANZO, L., 2018.

166 «Que sabe que el dicho Juan de Ulloa echó de la dicha çibdad de Toro a la dicha doña Beatriz Rodríguez de Fonseca, madre del dicho arçobispo, e le batyó sus palaçios, e que la traxeron muerta de fuera de la dicha çibdad, e que lo sabe porque asy se sonó en La Bóveda al dicho tiempo, que fue antes quel dicho rrey de Portogal sonase de entrar en Toro, e que se sonava e dezía quel dicho Juan de Ulloa quiso prender a la dicha doña Beatriz Rodríguez». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1839-2, declaración de Alonso de Ledesma, vecino de La Bóveda de Toro en 1503. Ver también, AGS, Mercedes y Privilegios, Escribanía Mayor de Rentas, Leg. 60-27(2).

167 No fue así y posiblemente Antonio de Fonseca se viera obligado a venderlo para hacer frente a las deudas de su hermano.

168 El mismo año se compraban unas casas para completar el solar, VASALLO TORANZO, L., 1994: 241.

169 VASALLO TORANZO, L, 1994: 308.

170 VASALLO TORANZO, L., 1992: 343-351.

171 VASALLO TORANZO, L., 2013. Sobre la escalera del Alcázar Real de Madrid, GÓMEZ MARTÍNEZ, J., 1992: 199-232 y UREÑA UCEDA, A., 2007: 74 y ss.

172 ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3, 3ª pieza.

173 ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3, 3ª pieza, declaración de Juan de Villafaña.

174 VASALLO TORANZO, L., 2010: 173-190.

175 La participación de este maestro en la obra, que ya fue anotada por VASALLO TORANZO, L., 1994: 242, es declarada por él mismo: «Que en el tiempo que se hedificavan e labravan las casas del dicho

obispo en esta dicha çibdad de Toro, este testigo, como maestro de carpentería, tenía la dicha obra de carpentería de las dichas casas…». ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3, 3ª pieza.

176 «…que en el tiempo que las dichas casas quel dicho obispo tiene en la dicha çibdad de Toro se labravan y hedificavan, este testigo a la dicha sazón labrava en ellas como maestro de tapiería, e labró en ellas treze o catorze años en la casa e hospital del dicho obispo...». ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3, 3ª pieza.

177 ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3, 1ª pieza.

178 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza.

179 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 1269-1, 2ª pieza.

180 FERRÁN, V., 1948: 130-1.

181 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (O), C. 1269-1, 2ª pieza y Taboada (F), C. 710-1, 4ª pieza.

182 Últimamente han aparecido dos capiteles de las columnas inferiores del patio en el mercado del arte.

183 GURIEVICH, A., 1990: 264-272.

184 LÓPEZ ALONSO, C., 1986: 455 y ss.

185 Para el hospital de Palencia, FERNÁNDEZ DE MADRID, A. (Arcediano del Alcor), 1932: 74; para el de Burgos, ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (O), C. 236-1 y ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 861-3, 7ª pieza.

186 La bula para la fundación se obtuvo en 1508 (ADA, C. 342-3) y la licencia para la edificación, el último día de 1515. ADA, C. 342-2. Ver también, NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 75

187 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 350-1, testimonio del escribano Juan González en 1515. Casó con Isabel González de Valderas, miembro de una familia que ocupó altos cargos en la clerecía local, con la que tuvo una hija. Aceptó como aprendices a sus sobrinos Andrés, Pedro y Lorenzo Dorado (ARCHVA, Pl. Civiles, Moreno, (F), C. 861-3, 7ª pieza). También aprendió con él Juan Vizcaíno, que entró como aprendiz en su casa hacia 1499 con 12 años de edad, donde estuvo unos 10 años hasta que se fue a la Corte, desde donde volvio a Toro en 1515 (ARCHVA, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 350-1).

188 ARCHVA, Pl. Civiles. Taboada (F), C. 831-5.

189 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 350-1, con traslados del contrato y del privilegio.

190 «Yten una donaçión e dotaçión quel dicho Juan Dorado hizo a la cofradía de Sant Francisco desta çibdad questá enquadernada en unas tablas guarnesçidas de cuero negro». ADA, C. 342-6.

191 «Primeramente la donaçión que Juan Dorado, frenero, hizo de los bienes y heredades conthenidos en la primera donaçión a este ospital con la rrebocaçión de la otra primera que avía hecho a los cofrades de Santa Francisco desta çibdad, la qual pasó ante Juan Casado, escrivano en tres días del mes de otubre de quinientos e veynte e nueve años». Lo que provocó no pocos problemas: «Yten, que después de ganadas las bullas susodichas (de fundación del hospital) el dicho Juan Dorado traxo bulla de nuestro muy Santo Padre, en la qual Su Santidad confirma e aprueva la postrera donaçión quel dicho Juan Dorado hizo a este ospital e rrevoca la que primero tenía hecha a los dichos cofrades y les manda so grandes çensuras que se aparten e dexen la administraçión de los dichos bienes para que los rija e administre el ques o fuere administrador o administradores deste dicho ospital. La qual dicha bulla se notificó a los dichos abad e cofrades de la dicha cofradía. E con ellos se traxo plito ante el licenciado Frías, canónigo en la iglesia mayor de Çamora, juez nombrado por vertud de la dicha bulla a pedimiento del dicho Juan Dorado, ante el qual se trató el pleyto e proçedió contra los dichos cofrades hasta poner contra ellos entredicho, e por vía de concordia se desistieron e apartaron de la dicha administraçión de los dichos bienes, e rrenunçiaron el derecho que tenían al dicho ospital segund está todo el dicho proçeso e bulla cosido. Pasó ante Antonio de Oreña, escrivano de la audiencia episcopal de Çamora, fenesçió hel dicho pleyto a ocho días del mes de mayo de mill e quinientos e treynta e un años». ADA, C. 342-6. La fundación del Hospital se escrituró el 31 de diciembre de 1515. ADA, C. 342-2.

192 Esta adquisición completó la que había hecho en 1507, nada más iniciarse el proceso de fundación del hospital, cuando compró unas casas de Cristóbal de Solís en la rúa de Santa Catalina de Toro. ADA, C. 342-6.

193 NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 76.

194 Valmaseda no era «…maestro de haser mocárabez, ni rrazymos, ni lazo, salvo de carpintería llana…», es decir de hacer casas con forjados y armaduras sencillas. ARCHVA, Pl. Civiles. Taboada (O), C. 525-1.

195 NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 189. La transcripción de las condiciones, en VASALLO TORANZO, L., 1994: 264.

196 ARCHVA, Pl. Civiles. Taboada (O), C. 525-1.

197 ARCHVA, Pl. Civiles. Taboada (O), C. 525-1. Igualmente, de la misma manera tampoco era yesero, por lo que se veía obligado a contratar a oficiales de este oficio para realizar los tejaroces y los adornos interiores. Su implicación en la construcción local dificultó la participación de carpinteros y albañiles en la probanza de Dorado, pues, de acuerdo a sus quejas, «…maestre Pedro [de Salamanca], e Yñigo de Aragón, e Andrés de Castro, e Juan de Bueras, e Pedro de Taraçona, e Rodrigo de las Platas, testigos en esta cabsa presentados, al tiempo que en él la juraron e dixeron sus dichos, heran e agora son criados e grandes amigos del dicho Martín [de Valmaseda], carpintero…».

198 NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 76-77.

199 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 831-5.

200 Aunque se firmó uno entre las cofradías titulares de los hospitales toresanos y el obispo de Burgos, finalmente no se cumplió. En el archivo del hospital se guardaba en 1537 el siguiente documento: «Yten otra bulla de nuestro muy Santo Padre sobre la hunión de los otros ospitales desta çibdad con este, y los rrequerimientos que a cada cofradía se hizo con la dicha bulla, e la capitulaçión que las dichas cofraderías hizieron con el obispo, que aya gloria». ADA, C. 342-6.

201 En 1537 se alojaban diez pobres en el hospital y los visitadores ordenaron acrecentarlos hasta trece, «porque se pueden bien sustentar los dichos treze pobres». ADA, C. 342-6.

202 Ver el capítulo 1.

203 ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (F), C. 2832-3.

204 NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 81 y VASALLO TORANZO, L., 1994: 166.

205 GÓMEZ-MORENO, M., 1927: 236.

206 MARÍAS, F., 1989: 133 y ROSENDE VALDÉS, A.A. 1999: 17-28.

207 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 7ª pieza. El mismo Antonio dejó en un codicilo 20.000 maravedís para fabricar un retablo para la capilla (ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 836-1, declaración de Rodrigo de Tiedra, yerno de Juan Dorado), que finalmente haría Lorenzo de Ávila en 1534-5 (NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 117 y FIZ FUERTES, I., 2003: 55-6)

208 En una carta de noviembre de 1525, casi un año después de la muerte del obispo, Antonio de Fonseca ordenaba a su mayordomo, que había acudido a Burgos para recoger algunos bienes muebles del prelado, lo siguiente: «…la rropa de cámara que ay quedó, porque creo que debe ser buena, me pareçe que se deve llevar a Alaejos, y que hagáys traer una carreta o dos o las que fueren menester y la saquéys de noche, porque allí estará a mejor rrecavdo; y estando las cosas sosegadas se podrá lijeramente traher al ospital. Y sy oviere algunas aguas en el hospital por tomar, hazed que luego se tomen…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza.

209 MORENO PRIETO, Á.J., 2001: 7-41,

210 NAVARRO TALEGÓN, J., 1980: 76-77; FIZ FUERTES, I., 2003: 55-6 y PASCUAL DE CRUZ, J.C., 2012: 264..

211 ADA, C. 342-6.

212 TERESA LEÓN, T., 1960: 299.

213 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 154-1.

214 ADA, Vitrina 9-3.

215 TERESA LEÓN, T., 1960: 299-300 y ADA, C. 56-50.

216 Los herederos de Antonio de Fonseca tuvieron que pleitear con Juan Álvarez de Toledo, obispo de Burgos, por el cumplimiento de los 200.000 maravedís que Juan Rodríguez de Fonseca mandó para el Hospital del Emperador de Burgos. En el pleito se demostró que en 1524 y después «…un dormitorio questaba en baxo del ospital le alçó (el mayordomo del obispo, llamado Diego Gil) en alto como agora está, e le acabó de haser Cristóbal Çerezo, e aderesçó otras obras de aderesços el dicho Diego Gil en su tienpo que fue administrador, e hiço una capilla e un dormitorio en baxo para mugeres que aún al presente está hecho..».. ARCHVA, Pl. Civiles. Alonso Rodríguez (D), C. 109-1, declaración de Juana de Abajas. Un resumen de la historia de este edificio de beneficiencia, en FRANCÉS PÉREZ, P., 1992: 15-18.

217 De Palencia y Burgos para reclamar los tapices prometidos.

218 Uno de los monasterios que solicitó el cumplimiento del testamento del obispo por vía judicial fue el desaparecido de San Salvador del Moral (Palencia), al que el obispo había dejado 400 ducados. Las benedictinas alegaban que no se había entregado el dinero tras su muerte, y los Fonseca, que la mayor parte se había gastado durante los meses que transcurrieron entre la redacción del testamento y la muerte del obispo. En efecto, el obispo había tomado bajo su protección el cenobio, en el que hizo un refectorio y una cocina, así como diversos muros para otras dependencias que no se llegaron a completar. Los maestros de todos estos trabajos fueron el cantero vasco Juan Bono de Olaso y el carpintero Gonzalo de Llanos, quien aparece también citado en el testamento del obispo como «nuestro criado […] porque me a servido muchos días e trabaxado con buena voluntad en mis obras». (ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza). Seguramente sea antecesor del Pedro de Llanos activo en Burgos en el último tercio del XVI (IBÁÑEZ PÉREZ, A.C., 1977: 277-326). Finalmente, las monjas, al no obtener respuesta de Antonio de Fonseca, completaron por su cuenta las obras inacabadas. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1168-1.

219 Como los de Mazariegos de Campos, Villamartín de Campos o Grijota por los trabajos a que se les obligó para renovar las fortalezas de Magaz y Villamuriel y en otros servicios mientras fue obispo de Palencia. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 109-1.

220 Mayor de Fonseca tuvo que pleitear para recibir los bienes muebles y joyas que le dejó en su testamento y codicilo, así como el millón de maravedís que le prometió para casar a su hija Juana Carrillo. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 154-1 y 41-2. Las marquesas del Zenete movieron pleito contra Antonio porque decían que este, como heredero del obispo, había recibido los bienes que el clérigo había tomado de Alonso de Fonseca, calculados en 20.000 ducados, por lo que le pedían 10.000, pues la otra mitad correspondía a Mayor de Fonseca. Las de Zenete ganaron el pleito, pero el tribunal tasó los bienes solo en 7.500 y adjudicó a las marquesas menos de la mitad, pues aplicó a Mayor el tercio y el quinto. ANC, Fondo Requesens, Leg. 134-A. y 121-B.

221 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3 y 109-1.

222 No coincide esta cifra con la señalada en el abadologio de ZARAGOZA PASCUAL, E. 1993: 284-5, pues este autor no tuvo en cuenta que el anterior abad, Bernardino de Carvajal, fue apartado –como lo fue del arzobispado de Rosano– tras el conciliábulo de Pisa de 1511, concediéndose ambos beneficios a Juan Rodríguez de Fonseca. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 39. Los pleitos entre Carvajal y Fonseca por esta y otras cuestiones, que pasaron ante el Consejo Real, en SAGARRA GAMAZO, A., 1995: 301-2.

223 ARCHVA, Pl. Civiles, Lapuerta (O), C. 425-6.

224 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 2ª pieza.

225 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza. Esta lamentable situación no era solo responsabilidad del prelado, pues en 1509 el rey Fernando ya había alertado de los deterioros. ZARAGOZA PASCUAL, E., 1993.

226 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza. La situación debió de ser tan lamentable como la pintó este testigo, pues otro, que había sido mozo de espuelas del citado Cervantes, solo recordaba que se hubiese fabricado «…un rretablo de talla en la hermita de San Lázaro de la villa de Carrión, y en la yglesia de San Román de Entrepeñas, un cruzero de la yglesia y dos capillas y un paño de una pared...». Testimonio de Pedro Merino.

227 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza, testimonio de Juan Catalán, clérigo de Carrión, de 55 años de edad en 1538.

228 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza.

229 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza, declaración de Miguel de Belorado.

230 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3, 5ª pieza. La referencia a la capilla mayor indica que dicha torre estaba situada próxima a la cabecera de la iglesia románica, a no ser que se esté hablando del cimborrio, aunque en este caso no sé cómo interpretar su empotramiento o socalzo.

231 Así lo manifestaron en 1537: «Yten en lo que toca a las cláusulas del testamento del obispo de Burgos, de mandas que hizo generales, todo aquello está cumplido según y como las partes lo avían de aver en vida del dicho Antonio de Fonseca, en lo qual gastó pasados de quarenta mill ducados como pareçe por la rrazón y libro que dello se tiene questá en poder de los herederos del dicho Antonio de Fonseca. Y sy alguna cosa quedó en vida del dicho Antonio de Fonseca por cumplir, de sus bienes se

a cumplido y pagado como pareçe por la quenta que dello está dada…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 7ª pieza. A pesar lo abultado de esta cifra, Antonio no fue muy generoso con los acreedores del obispo. Así se desprende de los numerosos pleitos que tuvieron que soportar sus hijos y de la siguiente carta sin data que escribió a su mayordomo en respuesta de otra en la que le recordaba la necesidad de cumplir con el alma del obispo: «Mucho os agradezco el buen consejo que me days y asy se topan vuestros pensamientos con los míos, porque en verdad yo estoy en descargar luego el ánima de su señoría, a que tan obligado soy. Y pagado todo lo que mandó, y complidos sus descargos, sy algo sobrase, tened por çierto que espero antes ganar con ello el Parayso que eredarme de nuevo en este mundo, que a mí a de durar tan poco como vos dezís, y yo conozco bien mi edad para procurar de aparejarme para la partida. Y Nuestro Señor creo que dará su graçia para ello por su gran misericordia…». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza, 21ª carta.

232 El traslado de los bienes del obispo se hizo en los días siguientes a su muerte desde Burgos a Alaejos y Coca. En una carta escrita por Antonio de Fonseca el 11 de noviembre de 1524 a su mayordomo Juan de Coca le comunicaba lo siguiente: «…Lo de las quatro carretas que alquilastes para llevar lo que ay [en Burgos] estava fue muy bien hecho, e fuera yerro esperar las de Alaejos». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza, 20ª carta.

233 ZALAMA, M.Á. y MARTÍNEZ RUIZ, M.ª J., 2013: 285.

234 A la catedral de Burgos donó varias piezas ricas de plata. BARRÓN GARCÍA, A., 1998, T. I: 192 y T. II: 293.

235 «Una mytra en su caja, la qual tiene en la delantera un Ihesus grande de diamante, de veynte e tres pieças, y quatro perlas finas alderredor.
Yten, al lado derecho deste Ihesus, una esmeralda grande de tumbada, quadrada, algo prolongada, de muy buena color, con tres perlas alderredor y en lo vaçío una perla.
Al mesmo lado de la dicha esmeralda estava un volax mediano con tres perlas, y entre cada joyel una perla.
Al lado ysquierdo del dicho Ihesus ay una volax algo grande, de hechura de una pera con tres perlas alderredor.
Al mesmo lado del dicho bolax ay una esmeralda quadrada con tres perlas alrededor, y en lo vaçío una perla.
Ençima del dicho Ihesus ay un bolax grande con tres perlas, e en lo vaçío una.
Arriba deste bolax ay un çafí con tres perlas, y en lo vaçío una.
Más arriba del dicho çafí ay una esmeralda con tres perlas, y en lo vaçío una.
Mas arriva de la dicha esmeralda ay un volax con tres perlas alderredor, y en lo vaçío otra.
Mas arriva a la punta de la dicha mitra ay un joyel con una rrosecta de diamantes en que ay seys pieças, y dos rrosas de rruvíes en que ay diez pieças, estas heran tres rrosectas. Falta una que le hurtaron quando lo llebó el señor arçobispo de Toledo a Portugal que tenía seys pieças de rruvíes.
En el campo de a mano derecha ay una rrosa de diamantes grande de diez e ocho pieças e un rruví pequeño en medio con tres perlas alderredor.
En el mesmo campo derecho, ençima de la dicha rrosa, ay un joyel con una esmeralda y tres perlas.
En el campo de la mano ysquierda ay otro joyel con otra rrosa de diamantes de catorze pieças y en medio un rruví pequeño y tres pieças alderredor.
En el dicho campo ençima de la dicha rrosa ay un xoyel con un bolax y tres perlas alrededor.
En la haz delantera ay dos esmeraldas pequeñas que están en las puntas de las charnelas con cada dos perlas de un cabo y de otro.
En las cresterías en la dicha haz delantera ay veynte e dos rruvíes pequeños, en que ay diez e ocho tablas y quatro verruecos, con sus perlas alderredor. Falta una quando la llevó el dicho señor arçobispo de Toledo.
Haz trasera
Un joyel en el arco de avajo con un Ihesus de diamantes de diez e siete pieças e quatro perlas.
En la parte de la mano derecha del Ihesus ay un joyel con una esmeralda grande de seys viseles, lisa por ençima con tres perlas e una en lo vaçío
Al dicho lado derecho desta esmeralda ay otro joyel con un bolax grande con tres perlas, y en lo vaçío otra.

A la mano yzquierda del dicho Ihesus ay otro joyel con un bolax grande e con tres perlas, e una en lo baçío.
Arriba del dicho Ihesus ay otro joyel con un bolax grande con quatro perlas.
Más arriba del dicho bolax ay otro joyel con un çafi de ocho esquinas con quatro perlas.
Más arriba del dicho çafi ay otro joyel con una esmeralda quadrada con quatro perlas.
Más arriba de la dicha esmeralda ay un joyel con un bolax mediano con quatro perlas y desdel bolax al rremate ay tres perlas.
Más arriba, en la puncta de la dicha mitra, ay un joyel con una rrosecta de diamantes en que ay seys pieças y tres rrosectas de rruvíes con diez e ocho pieças. Está quebrado, atado con hilo de seda que se hizo quando lo llevó el dicho señor arçobispo.
En el dicho canpo de la haz trasera ay un joyel con una rrosecta de diamantes con quinze pieças y tres perlas.
En el dicho campo arriba del dicho joyel de la rrosa ay otro joyel con una esmeralda quadrada con tres perlas.
En el campo de la mano yzquierda de la dicha haz trasera ay otro joyel con una rrosa de diamantes de cartorze pieças con un grano de oro en medio y con tres perlas.
En la dicha haz de arriva del dicho joyel ay otro joyel con un bolax mediano con tres perlas.
En la dicha haz trasera ay dos esmeraldas pequeñas questán a los lados de las charnelas, con cada dos perlas.
En la crestería e la dicha trasera ay veynte e dos rruvíes pequeños en que ay diez e seys tablicas y seys berruecos con sus perlas alderredor destas. Faltan dos perlas quando las llebó el dicho arçobispo.
Yten más, en el arco de bajo çercado de perlas eçecto que a donde viene los tiracoles no ay perlas de un lado de las juntas faltan çinco perlas e del otro lado siete perlas.
En los tiracoles (sic, por ínfulas)
En el un tiracol en el lado de abaxo ay una triángula de oro con tres diamantes e tres ruvíes.
Al dicho cavo arriba ay un joyel con una esmeralda prolongada con tres perlas.
Ençima de la dicha esmeralda ay otro joyel con un çafí de ocho esquinas con tres perlas.
Ençima del cavo, haçia arriba, ay un joyel de oro con un çafí quadrado y tres perlas.
Arriva del dicho joyel ay otro joyel con otra esmeralda tabla lisa con tres perlas.
En los tiracoles ay en cada uno tres chocallos grandes, cada uno con diez e seys pieças, y otros dos pequeños, cada uno con tres pieças, trae cada uno quinze pieças e más la grande». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 4 y 5.
Que la mitra se vendió lo prueba la existencia en el inventario de Juan de Fonseca, hijo de Antonio, de… «Una caxa de madera guarnesçida de cuero negro con su çerradura y llave en que solía estar una mitra rrica». ARCHVA, Pleitos Civiles, Taboada (F), C. 710-1 5ª pieza.

236 En el documento de aumento de mayorazgo suscrito por Mayor de Fonseca se anotaron estas piezas recibidas a la muerte de Antonio de Fonseca de la siguiente manera: «…dos cruzes de diamantes esmaltadas de oro por las espaldas, la una quatro perlas en las juntas de la cruz, e dos sortijas, la una de un diamante e otra de una esmeralda engastonada en oro, e una perla con un asidero de oro pinjante e bien gruesa, e unas horas de Flandes con unas manos de oro esmaltadas con sus guarniçiones de oro escritas e «iluminadas en pergamino guarnecidas de terciopelo carmesí, e una gorguera de oro de martillo y tiene una red y dentro dos letras la una R y la una M y veinte y dos ruvíes en el cavezón y en la delantera, las quales dichas joias son propias de la dicha señora doña Maior e se las dio el mui yllustre rreverendísimo señor don Juan Rodríguez de Fonseca, ovispo de Burgos, su thío, y por ser piezas rricas e joias señaladas dixo que las vinculava e vinculó, yncluía e yncluió en el dicho maiorazgo que ansí tienen fecho en favor del dicho don Juan Alonso de Fonseca, su hijo...». Las joyas las había entregado Mayor a su nuera Ana Enríquez cuando se casó con Juan Alonso de Fonseca, para que las disfrutase por ser propiamente de muger; pero en 1557 las incluyó en el mayorazgo. ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 12ª pieza. La esmeralda de una de las sortijas era muy grande, pues parece que el mercader Cristóbal de Haro pretendió comprársela en alguna ocasión al obispo por 400 ducados. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 41-2.

237 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 167-1, 12ª pieza.

238 «Una cruz de plata dorada muy singular, hecha en Alemaña, labrada de maçonería, en el pie la Pasión, en la manatera (sic) de en medio la entrada de Iherusalén, i en lo alto, de la una parte el Cruçifijo de

bulto e los quatro evangelistas, e del otro Nuestra Señora e los dos San Juanes con un ángel que tiene el escudo de las armas. Pesó quatro marcos e çinco onzas e çinco ochavas e media. Tiene su caxa.
Dos candeleros de placta dorados hechos en Alemaña, labrados de maçonería lisa, tiene en la copa alta por devajo un coronamento cada uno dellos con un escudo de las armas. Tiene el uno dellos un poco del encoronamento quebrado, que se quebró quando estuvo en Coca la emperatriz. Pesa quatro marcos e seys onzas e seys reales. Tienen su caja.
Un cáliz con su patena de plata dorado hecho en Alemaña, labrado de mazonería lisa. Pesa un marco e çinco onzas e siete rreales e un quartillo. Tiene su caja.
Dos vinageras de placta doradas por de dentro e por de fuera, acucharadas, hechas en Alemaña, tienen en lo alto en los tapadores unos esmalticos, en la una una A y en la otra una V con dos escudicos de las armas. Pesan un marco e çinco onzas e una ochava. Tienen sus cajas.
Un portapaz de plata dorado hecho en Alemaña con la Quinta Angustia de bulto e un letrero devaxo que dize Pax Vobis, que pesa siete onzas y tres ochavas e un quartillo. Tiene su caja.
Un azetre de placta dorado en el pie y en el medio y en lo alto y en el tapadero tiene un leonçico con un escudico sin armas con su ysopo questá por medio quebrado. Pesó tres marcos e tres onzas e dos ochavas
Dos fuentes de placta grandes que tienen en medio cada una de ellas seys piñitas de hechura de llamas, abollonados los cercos, y en medio con dos escudos de armas. Pesa la fuente que no tiene gárgola ocho marcos e medio e siete ochavas e media y la que tiene gárgola pesa nueve marcos e una onça e çinco ochavas y media, ques todo diez e siete marcos e seys onças e çinco ochavas.
Una canpanylla de placta […] con su manija e borla de grana, dorados los bordes, que pesa dos marcos e seys ochavas.
Seis escudillas de falda de plata, que tiene cada una dellas un escudo de las armas de los quatro costados e la devisa de los tres báculos, con un verdugo por los rremates de cada una dellas. Pesa quinçe marcos e seys onzas.
Dos tazones de plata labrados de vestiones, dorados por de dentro e por de fuera los bevederos e peanas con dos escudos de las armas de su señoría, las estrellicas de los escudos de oro y una cruz sobre cada escudo. Pesan diez marcos e çinco onzas e tres ochavas».
Los cinco primeros registros se enviaron a la capilla. El último se lo reservó Juan de Fonseca. El resto se vendió. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, ff. 35-6.

239 SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., 1950: 93 y 123

240 ZALAMA, M.A. y MARTÍNEZ RUIZ, M.ª J., 2013: 285.

241 SAGARRA GAMAZO, A., 2013: 21-36. Cristóbal de Haro fue uno de los mercaderes burgaleses asentados en Amberes, CASADO ALONSO, H., 2003: 100-101 y 125-127.

242 En el testamento de Juan Rodríguez de Fonseca quedó en blanco el nombre de la tapicería, aunque se señaló que eran ocho paños, que deberían dividirse a la mitad entre Antonio y Mayor. No hay duda de que se trataba de la tapicería de Absalón, pues ambos herederos contaron con cuatro tapices de este tema cada uno. La procedencia de los tapices se aclaró en el aumento de dote de Mayor: «Quatro paños de la ystoria de Absalón y cama de damasco carmesy. E esto mandó a mi señora el obispo de Burgos don Juan Rodríguez de Fonseca, su tío…». ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1 y 13-1. En el inventario de Antonio de Fonseca se citaron así: «A don Juan, mi señor. Los dos de sala, quarenta y dos anas a dos ducados el ana. Quatro paños nuevos de tapiçería de muy buena estofa de figuras de la historia de Avsalón, los dos de ellos para sala y los otros dos para quadra». Los tapices se volvieron a incluir en el inventario de Juan de Fonseca.

243 Sobre esta serie, CAVALLO, A.S., 1958: 147-168 y CAVALLO, A.S., 1993: 412-445.

244 CAMPBELL, T.P., 2008: 78-9 y 87. Opinión seguida por ANTOINE, É., 2011: 95-116 y más recientemente por CAHILL MARRÓN, E.L., 2014: 455-467. Esta investigadora, además, recoge la existencia de tres tapices de la serie de la *Redención* o del *Viejo y Nuevo Testamento*, tal y como se conocía en Inglaterra, entre los bienes de la difunta Catalina de Aragón en 1536. CAHILL MARRÓN, E.L., 2014: 459.

245 GRANADOS SALINAS, R.I., 2008: 114-115.

246 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.

247 «Al capellán mayor de la capilla, por mandamiento de los testamentarios fecho a dos de otubre, 1536. Dos paños grandes de la Creación del Mundo, que es el primero y el postrero. Es el primer paño de la Creación y el postrero del Juysio». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.

248 ZALAMA, M.A., y MARTÍNEZ RUIZ, M.J., 2013: 286-293.

249 FORSYTH, W.H., 1938: 148-152.

250 RAMÍREZ RUIZ, V., 2015: 30-59, publica (fig. 2) la fotografía del paño del Juicio Final, considerándolo perteneciente a la colección de los condes de Monterrey.

251 ZALAMA, M.A. y MARTÍNEZ RUIZ, Mª J., 2013: 291.

252 El primero en relacionar los tapices de la Salve con el altar del trascoro fue YARZA LUACES, J., 1989: 132. La documentada presencia de los tapices entre los pilares de la nave, en HOYOS ALONSO, J., 2014: 230.

253 Sobre el gusto flamenco en la España de los Reyes Católicos, YARZA LUACES, J., 1992: 133-150

254 MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., 1998. Sobre la búsqueda de un determinado estado psicológico en el espectador a traves de las imágenes de la Pasión que consiguieran provocar la empatía con lo representado, así como las virtualidades de las pequeñas imagenes de devoción particulares, que aglutinaban las tres funciones de la imagen religiosa (instrucción, veneración y sentimiento), en RINGBOM, S., 1997: 10 y ss.

255 FALKENBURG, R.L., 2006: 94-109.

256 HUIZINGA, J., 1985: 269 y ss.

257 «Un retablico con una ymagen de Nuestra Señora en un dosel de carmesí y la rropa de Nuestra Señora blanca, con dos ángeles, el uno con una harpa y el otro con un laúd, de muy singular mano, metido en una caja de madera». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza. ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ, J., 2012: 54.

258 KASL, R., 2014: 12-3.

259 Sobre este maestro, WOLF-THOMSEN, U., 1997 y SCHOLLMEYER, L., 2004.

260 Sobre la representación de la Quinta Angustia y el Planto en la Baja Edad Media, YARZA LUACES, J., 2002: 53-60.

261 Tenía también un dibujo sobre papel de la *Verónica con las çinco plagas*. Sobre la devoción a las cinco llagas, instituida por San Pedro Damiano y fomentada por los franciscanos, MÁRTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., 2005: 260.

262 Los Ecce Homo que aparecen representados serán cuadros de devoción de pequeño tamaño, de los que aún abundan en Burgos. LAVALLEYE, J., 1958: 22-24. Ver también, BERMEJO, E., 1983: 34-38 y 44-9.

263 RINGBOM, S., 1997: 197 y ss.

264 RÍO DE LA HOZ, I. del, 2001: 442.

265 «Una ymagen de alabastro de medio bulto de san Juan Baptista en una caja de madera blanca, guarnesçida la ymagen de madera dorada». «Una plancha de latón en que está desculpida la Trinidad». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.

266 ARIAS MARTÍNEZ, M., 2014: 9-19.

267 El díptico se vendió por 6 reales.

268 AURIGEMMA, Mª G., 200: 141-196.

269 VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, L., 2011: 89-101.

270 PANOFSKY, E., 1970: 139.

271 STOICHITA, V.I., 2011: 53-4. La misma asociación retrato/calavera fue empleada por Provost en un díptico en el que se enfrentan un franciscano y un Nazareno. Detrás del fraile se pintó una calavera en un nicho. VEROUGSTRAETE, H., 2006: 160-1.

272 STERLING, C., 1952, p. XIX. Sobre la leyenda del Monte Calvario como lugar de enterramiento de Adán, VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, L., 2011: 269-270.

273 CORTI, Mª y FAGGIN, G.T., 1970: 100. VEROUGSTRAETE, H. 2006: 169 y 242.

274 Esta pintura no se vendió y permaneció en poder de Juan de Fonseca, hijo de Antonio, reseñándose en su inventario como «Una muger con dos letreros en françés y la muerte pintado».

275 La asociación de los juegos de mesa y la muerte se encuentra, por ejemplo, en la X del alfabeto latino grabado a partir de Hans Holbein, datado en 1523-4.

276 Respecto de las pinturas sobre lienzo de lino asociado a tablas, VEROUGSTRAETE, H. y VAN SCHOUTE, R., 1994:104. (101-115)

277 MATEO GÓMEZ, I., 1994: 23.

278 Una introducción, en HUIZINGA, J., 1985: 250-1. Un desarrollo de dicho anticlericalismo, en THEROS, X., 2004: 191-199. Para las sátiras del clero regular a partir de Erasmo, MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., 2005.

279 BARRÓN GARCÍA, A.A., 2013: 131. Sobre las «visiones» de El Bosco, últimamente, FISCHER, S., 2009 y BÜTTNER, N., 2016. Sobre la recepción de El Bosco en España, CHECA CREMADES, F., 2016: 157-171.

280 VÉRONEE-VERHAEGEN, N., 1994: 218-9 y TODOROV, T., 2009.

281 PEREDA, F., 2007: 184 y 211-2.

282 TEIJEIRA PABLOS, M.ª D., 2017: 67.

283 YARZA LUACES, J., 1994: 76.

284 Fue vendido por 13 ducados, el precio más alto alcanzado por ninguna imagen de los Fonseca.

285 FALOMIR FAUS, M., 1996: 177-196.

286 El propio Alonso de Fonseca, hermano mayor de Juan Rodríguez de Fonseca, poseía, como ya se ha indicado, «un rostro en un pergamino al natural», sin que se pueda concretar más. ARCHVA, Registro de Ejecutorias, C. 917-2.

287 Sobre la función del retrato diplomático, PORTÚS, J., 2000 y PÉREZ MONZÓN, O., 2006: 576-8.

288 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 1434-3.

289 ANGULO ÍÑIGUEZ, D., 1950; ANGULO ÍÑIGUEZ, D., 1951; BERMEJO, E., 1991: 49-56; WENIGER, M., 2011: 139 y ss.

290 Inventario de Juan de Fonseca, hijo de Antonio de Fonseca. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

291 El obispo de Córdoba actuó como testigo en el testamento de la reina fechado el 12 de octubre de 1504 y catorce días más tarde partía para Flandes. SAGARRA GAMAZO, A., 2010: 18.

292 DOMÍNGUEZ CASAS, R., 2010: 269-286 y RUIZ GARCÍA, E., 2003: 263-294. Es poco probable que se tratara del depósito del cuerpo de la reina en San Francisco de Granada en diciembre de 1504 (SZMOLKA CLARÉS, J., 1996: 205, 215 y 217), pues el obispo ya no estaba en España. VARELA, J., 1990: 26.

293 Sobre los retratos de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, últimamente, FRANSEN, B., 2005: 192-194.

294 La figura, representada como santa con nimbo, ha sido identificada también como la reina Isabel, a pesar del collar de oro con eslabones en forma de K que le adorna el cuello. Últimamente, con toda la bibliografía anterior, WENIGER, M., 2011: 77-78.

295 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 1989: 241.

296 De entre los muchos reposteros que se reseñan en el inventario de Antonio, se le pueden adjudicar al obispo dos conjuntos, uno toledano y otro italiano: «Tres rreposteros de paño de Toledo bordados con argentería, la orla de las piñas de las Yndias. Los dos dellos tienen los escudos tumblados y el otro con el capelo de Palençia e sus cordones. Son las colores de paño colorado e blanco e amarillo. Están todos aforrados de angeo». El otro conjunto estaba formado por tres reposteros también bordados: «Un repostero rrico de carmesí con la orla alderredor de damasco blanco con las piñas de las Yndias bordadas, con su escudo bordado en medio sobre damasco blanco con su timble con argentría, aforrado en bocaçí negro, con su frisa en medio que toma el escudo. Otro rrepostero rrico como el de arriba, con su timble de argentería, ni más ni menos, aforrado. Otro rrepostero rrico de carmesí pelo, bordado ni más ni menos que los otros sino que no tiene timble, con un escudo ytaliano con las armas y escudo y capelo, aforrado en lo mesmo sin frisa». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1.

297 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (D), C. 108-3 y 109-1.

298 «Un arnés entero de los de Milán que hera del cuerpo del obispo mi señor ques en gloria, ques todo complido, metido en sus fundas de frisa blanca». «Un terçiado de la gineta, el puño e mançana de marfil labrado de negro y la vayna de cuero leonado labrada por anbas partes de hilo de oro el brocal y contera y la guarnición donde andan las borlas de plata, todo dorado, labrado de unos follajes moriscos, con unos escudos de la vanda, y unos letreros por las orlas, esmaltado de azul, con dos borlas y un cordón de grana fina, labrados los botones de gusanillo de oro cuvierto de aljófar». «…Una daga

con un puño de mançana de cristal guarnesçida de plata dorada sin contera con una bayna carmesí pelo. La cruz de hierro dorada». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza.

299 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza. Sobre la munificencia de Fonseca en San Isidoro, PÉREZ LLAMAZARES, J., 1927: 184.

300 ARCHVA, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 5ª pieza. En el inventario de Antonio de Fonseca se recogió de la siguiente manera: «Al capellán mayor para la capilla, por mandamiento fecho a dos de otubre de 1536. Tres capas de terçiopelo negro con sus çenefas y capillas bordadas de unas calavernas de huesos de muertos, labradas todas con unos letreros de oro alderredor, matiçadas las rruedas y las calavernas. Falta a la una capa un petoral que se a de haçer, la una de las capillas tiene una borla en baxo de oro y negro.

Eydem. Una casulla e dos almáticas del mismo terçiopelo con la misma bordadura de las dichas tres capas, con dos collares de las almáticas.

Eydem. Un frontal con tres frontaleras. El frontal de terçiopelo negro y las frontaleras de raso negro bordadas de la dicha bordadura de calavernas con sus flocaduras de oro y seda negra.

Al mismo. Una manga de cruz de raso negro bordada de la mesma bordadura de calavernas.

Al mismo. Una alba de olanda que tiene en los entrepies e bocasmangas y en lo altto de los pechos y espaldar la dicha bordadura de las calavernas». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 50vº. En el inventario de Antonio de Fonseca se anotaron diversos ropajes litúrgicos de teciopelo negro que se enviaron a la capilla de Coca. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 51.

301 En el inventario de Juan de Fonseca, sobrino del obispo, se describió de la siguiente manera: «Un gremial de rraso carmesí bordado todo de letras grandes de oro alrrededor y en medio los dos San Juanes y un cordero en medio dellos de alfójar. Enforrado de rraso morado». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

302 «Otro hornamento de damasco blanco de labores menudas, en que ay en él capa e casulla e almáticas syn collares, la casulla tiene la çenefa de brocado de tres altos morado, y la capa tiene çenefa de çarçaan de brocado morisco con la capilla, las almáticas tienen los faldares de brocado carmesí con una flocadura de seda de muchas colores», especificándose al margen cómo se había fabricado: «Este ornamento está en la librança de los testamentarios señaladas las çenefas en esta manera: la çenefa de la capa bordada a trechos sobre una seda morisca, alrrededor una tira de rraso morado y las que parten los trechos de rraso amarillo, y la çenefa y guarnición de la casulla y almáticas de damasco naranjado. Dice el canónigo Godoy que porque estaba de antes muy viejo se tornó a hazer ansí, y que la çenefa desta casulla ques de brocado de tres altos se hechó en otra casulla del terno de terçiopelo verde». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 53.

303 Para acompañar… «Una casulla de terçiopelo carmesí con una çenefa de brocado blanco e rraso azul bordado a trechos con hilo de oro, está el carmesí bordado de unos ramitos e rruedas de oro que diz que son las armas de Navarra con una frunda de angeo», se compusieron una capa y unas dalmáticas del mismo terciopelo: «Una capa del mismo terciopelo que estaba a cargo del dicho Hernando de Godoy, se an cortado dos almáticas que están por hazer, las quales mostró cortadas para haçerse, y ansymismo mostró la cenefa de la dicha capa ques de brocado rraso morado e rraso açul bordado a trecho de hilo de oro, y la capilla de la capa es de brocado pelo carmesí con la mesma bordadura». Al margen se especificó: «Dieron las almáticas a la capilla con los otros ornamentos por mandamiento de los testamentarios hecho a dos de otubre de 36. La cenefa y capilla deste capítulo y el aforro de la capa se dio para otros hornamentos por el dicho mandamiento como por él parece». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza.

304 «Un hornamento de damasco jaquelado negro en que ay en él capa e casulla e dos almáticas sin collares, con una çenefa de terciopelo negro con flocaduras de seda amarilla»; y al margen se aclaraba: «De la capa deste hornamento y de un frontal de terciopelo negro que está adelante se hizieron dos frontales». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 55r.

305 RODRÍGUEZ SUSO, C., 1993.

306 Este violero llamado Nicolás tiene que ser el mismo Nicolás de Córdoba señalado en el capítulo anterior.

307 La colección de objetos americanos de Juan Rodríguez de Fonseca, en el inventario de bienes muebles de Antonio de Fonseca, ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª y 3ª piezas; sobre todo ff. 94 y ss. de la segunda pieza.

308 MARTÍNEZ, J.L. (ed.), 1990: 242-9 y SAGARRA GAMAZO, A., 1998: 192.

309 Una de las primeras colecciones donde aparecen objetos de procedencia americana, por supuesto mezclados con africanos, es la del III duque de Medina Sidona, Juan de Guzmán, inventariada en 1507. URQUÍZAR HERRERA, A., 2011: 209-210. También el conde de Tendilla poseyó algunas piezas americanas desde 1497. URQUÍZAR HERRERA, A., 2007: 107-8.

310 NOWOTNY, K.A., 1960: 21-7. CABELLO CARRO, P., 1989: 24-5. Un buen testimonio de la fascinación que ejercían estas piezas americanas en toda Europa es el Diario de Durero de su viaje a Flandes, GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M.ª, 2007.

311 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 2ª pieza, f. 8vº.

312 La pepita de oro que estaba «con su tierra como suele salir de la mina» la fundió en Valladolid Diego Martínez, quien obtuvo, «quitada la escoria e tierra del dicho grano, un riel de oro de ley de veynte e dos quilates e medio, que pesó dos marcos y dos onzas y media ochava». El oro lo compró el mismo platero a razón de 50 castellanos el marco, «que valió cada castellano, por no estar labrado, a quatroçientos e quarenta e çinco maravedís». ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 1ª pieza.

313 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 3ª pieza, ff. 93 y 94.

314 URQUÍZAR HERRERA, A., 2011: 221.

315 TODOROV, T., 1998, 142-3.

316 La colección de objetos americanos de Juan de Fonseca, en ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

317 El humanismo y la ciencia practicados por Nebrija en la Universidad de Salamanca, en RICO, F., 1996: 171 y ss.

318 RAMOS PÉREZ, D., 1981: 22 y ss.

319 VARELA MARCOS, J. y VASALLO TORANZO, L., 2016: 22-5.

320 VARELA MARCOS, J., 2001: 71 y ss.

321 Cita también Anglería a Juan Díaz de Solís, como uno de los autores de estos portulanos.

322 En el inventario de los Fonseca aparecen algunos instrumentos de medición: dos astrolabios, uno de plata y otro de latón, dos compases y una aguja de marear en su caja redonda.

323 ANGLERÍA, P.M. de, 1989: 157-8.

324 VARELA MARCOS, J. y VASALLO TORANZO, L., 2016: 27 y ss.

325 El aprendizaje en Salamanca de astrología, cosmografía y geografía matemática hicieron de él uno de los principales representantes del llamado humanismo científico de la Escuela de Salamanca. Su principal aportación, el *Comentario de la Esfera del Sacrobosco* (París, 1498), fue el más granado fruto de la cátedra de Astrología salamantina fundada en 1460, entre cuyos logros se pueden apuntar las tablas de Zacut para determinar las posiciones de los planetas, imprescindibles para una navegación correcta, pues con ellas se podían determinar con exactitud la longitud y la latitud. FLÓREZ MIGUEL, C.; GARCÍA CASTILLO, P. y ALBARES ALBARES, R. 1988: 105-7 y AYALA MARTÍNEZ, J.M., 1993: 92. Todavía aparece otra vez el nombre de Ciruelo relacionado con las cartas de marear, cuando se anotó que a él se había dado la carta grande con las armas reales y del obispo Fonseca que se verá inmediatamente, aunque después se tachó el comentario de su entrega. Sobre el maestro Ciruelo y Alcalá de Henares, donde impartían docencia Nebrija y estudió el burgalés Diego de Sagredo, todos vinculados de una u otra forma con Fonseca, PEREDA, F., 2000b: 68 y ss.

326 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, piezas 2 y 3. Muchos de estos mapas se vendieron o traspasaron a la muerte de Antonio de Fonseca, de manera que cuando se hizo el inventario de su hijo Juan, solo había conservado quince cartas de marear y los dos mapamundis grandes. ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1, 5ª pieza.

327 Él mismo declaró haber hecho una carta de marear en 1500 para el obispo Fonseca. VARELA MARCOS, J., 2001: 75.

328 Muchas de ellas fueron conservadas por el hijo de Antonio.

329 ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (F), C. 710-1 5ª pieza, imag. 47.

330 CORTÉS, H., 2013: 85-6.

331 ANGLERÍA, P.M. de, 1989: 383.

332 MUNDY, B.E., 1998.

333 TORRE REVELLO, J., 1957.

Capítulo 7
MAYOR DE FONSECA Y LAS MANIFESTACIONES DE UN NUEVO MAYORAZGO

Las promociones artísticas desarrolladas por Mayor de Fonseca y su esposo Rodrigo Mejía Carrillo buscaban, al igual que las impulsadas por los señores de Coca y Alaejos y, en definitiva, por todos los responsables de las casas nobles del momento, la afirmación o el fortalecimiento del linaje y de sus distintos mayorazgos. En el caso de los Mejía Fonseca, sus particulares circunstancias familiares condicionaron las actuaciones en los distintos estados de su patrimonio. El mayorazgo principal era el de Rodrigo Mejía, radicado en las actuales provincias de Córdoba y Jaén, singularmente en Santa Eufemia y La Guardia, algunos de cuyos territorios habían sido ocupados irregularmente por los Mejía y les eran reclamados. Además, Rodrigo Mejía tuvo que pleitear con sus padres por su titularidad, pues pretendían entregarlos a su hermano menor. Este mayorazgo recaló, al morir Rodrigo, en su primogénito llamado Gonzalo Mejía. Por otro lado, Mayor de Fonseca, alentada por Juan Rodríguez de Fonseca, fundó un nuevo vínculo de apellido Fonseca para el segundo hijo varón del matrimonio –llamado Juan Alonso de Fonseca–, cimentado sobre los bienes y en especial sobre las rentas obtenidos tras su acuerdo con Antonio de Fonseca, que permitieron la compra, como ya se ha dicho, de villas y dehesas.

Por tanto, las fundaciones y construcciones realizadas en el estado de Santa Eufemia y La Guardia, propio de Rodrigo Mejía, se encaminaron a fortalecer un patrimonio territorial discutido y a consolidar la jefatura del mismo por Rodrigo; mientras que en el caso del nuevo vínculo fundado por Mayor, las promociones artísticas se orientaron a crear las necesarias muestras materiales de la titularidad y del ejercicio del señorío sobre los territorios vinculados y a levantar unas casas principales acordes con la calidad del nuevo mayorazgo. Evidentemente una de las fundaciones, la de la capilla funeraria que debía acoger los restos de ambos, no podía duplicarse y finalmente se localizó en La Guardia, principal posesión de Rodrigo.

Para dichas promociones eligieron mayoritariamente a artistas locales, pero su residencia salmantina condicionó la elección de los arquitectos de cabecera encargados de los delicados peritajes judiciales o de los diseños de las obras más significativas. Estos fueron Rodrigo Gil de Hontañón y fray Martín de Santiago, a los que se unieron en la obra del monasterio dominico de La Guardia, Diego de Siloe y Andrés de Vandelvira.

1. Las tasaciones de Rodrigo Gil de Hontañón

El conocimiento de Juan Gil de Hontañón por parte de Mayor de Fonseca en la primera década del siglo XVI, cuando se constituyó en uno de los maestros de Juan Rodríguez de Fonseca, tuvo que influir en su ánimo para que, una vez desplazada a Salamanca, eligiera a su hijo Rodrigo como arquitecto. Sin embargo, dicha confianza se truncó en

1547 cuando el artista retrasó su llegada a Coca para participar en la tasación del castillo durante el pleito que enfrentó a Mayor con Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, lo que le produjo un grave perjuicio económico.

Como ya se apuntó en el capítulo 2, Rodrigo Gil llegó a Coca el 17 de agosto de 1547 con el encargo de obtener la valoración más alta posible de lo fabricado por Alonso de Fonseca en el castillo, pues según la sentencia del Consejo Real cuanto más hubieran costado las obras, menos tendría que pagar Mayor a su sobrina la marquesa del Zenete. El pormenorizado análisis realizado por Hontañón le permitió conocer las virtudes de la obra, tanto constructivas como ornamentales, ponderando el castillo, como uno de los edificios de entre los de su naturaleza más destacados del reino. Además, su enfrentamiento con los compañeros de tasación y su cuidado a la hora de valorar cada elemento, permiten descubrir la mecánica de una tasación, oculta siempre tras los lacónicos informes de los peritos judiciales.

Para cuando Rodrigo Gil llegó a Coca ya se había celebrado una primera estimación por parte de Francisco de Salamanca, tasador de la marquesa, y de García de Cubillas, nombrado por el tribunal, quien había intervenido en ausencia del salmantino. De dichas cuentas había resultado un cálculo de algo más de seis millones de maravedís como coste de la obra de la fortaleza cuando se construyó. En desacuerdo, Mayor de Fonseca solicitó un nuevo plazo y nombró a Juan de Sarasola por si finalmente Rodrigo Gil no podía acudir. Finalmente, el 17 de agosto se encontraron los tres tasadores titulares en Coca, acompañados por los procuradores de cada una de las partes y por el escribano que daba fe. Sarasola llegaría unos días más tarde.

La voz cantante la llevaba Rodrigo Gil de Hontañón, que impuso unas mediciones tan metículosas que encontraron la resistencia del alcaide de la fortaleza y que a la postre impedirían completar la tasación. La medición para hallar el número de tapias fabricadas por Alonso de Fonseca comenzó por el foso. Se compró un cordel de 58,5 varas, que se midió al final del primer día, resultando un crecimiento de una vara y una tercia «por ser nuevo». Con él se tanteó durante varias jornadas la longitud y la altura de los chapamientos de ladrillo de la cava, para lo que hubo de hacer calas para llegar hasta los cimientos. Después de eso se solicitó perforar los muros para hallar su grosor, a lo que se opuso el alcaide de la fortaleza, quien alegó que aquello ocasionaría «grand daño al dicho hedifiçio, que es muy antiguo, y está muy bien fraguado e fundado sobre arena; e si se rrompiese, demás de perder la dicha obra la hermosura que tiene, lo que se hiziese de nuevo no sería firme, porque no fragua la obra nueva como está la vieja, ni la travazón de los ladrillos se podrá hazer como agora está». Se midieron también los alambores o taludes de ambas chapas, y se calculó su grosor, así como el de los cubos, escaleras y puentes levadizos del recinto exterior. Mientras se realizaban dichas mediciones se descubrió una mina o bóveda que se dirigía desde el foso al pinar, la cual se comenzó a vaciar de arena sin poder hallar su conclusión.

Una vez medidas las obras del foso se pasó al interior y, para «más aberiguar verdad», Rodrigo Gil ordenó realizar una regla de madera de 25 pies, que fabricó Francisco de Salamanca. Así las cosas, y mientras se estaba midiendo la altura del recinto exterior, se cumplió el plazo dado por la justicia para esta segunda tasación, por lo que Francisco de Salamanca y García de Cubillas se negaron a continuar. A pesar de las protestas de Rodrigo Gil, finalmente se suspendieron los trabajos y los tasadores redac-

taron su pareceres. Los dos primeros confirmaron la tasación anterior, con la que se convino Juan de Sarasola, a excepción del número de tapias totales; Rodrigo Gil, por su parte, redactó un interesante informe, que es un alegato en su favor y un ataque a la impericia de sus compañeros.[1]

Comenzó diciendo que, ante la imposibilidad de conocer la anchura de los muros, «el dicho tasador y terçero no podieron açertar en la cuenta y medida de las dichas tapias sin hazer la tasaçión en perjuizio de alguna de las dichas partes, porque lo hezieron a tiento, sin abrir, ni calar, ni saber los dichos gruesos». Igualmente advirtió de la existencia de ciertas puertas en el foso…

> …que están çerradas de ladrillo y cal, y deçienden e entran por ellas ha hedefiçios que no se puede saber quáles son ni quánto balen no se abriendo las dichas puertas e biéndolo por bista de ojos, como se ha visto por una puerta que estaba tapada en la chapa de la dicha caba, donde se descubrió un hedefiçio de una mina con dos respiraderos y una pared enpeçada a manera de defensa o rreparo para la dicha chapa de la dicha caba, y esto no se podiera ver si ansí no se abriera. Y otra escalera que tasaron los dichos tasador y terçero que deçían de la puente lebadiza a la dicha caba no entraron en ella ni se abrió la puerta por baxo, e no se hentrando ni abriendo la puerta ni la escalera se puede estimar ni tasar su balor, ni saber si el alambor que tiene la puente lebadiza tiene mucho o poco grueso. Por manera que declaro que la tasaçión no se puede hazer bien ni sin que aya perjuzio para alguna de las dichas partes, si no fuese calando en todos los lugares que aya neçesidad, e que no se pueden ber ni determinar por la parte de fuera.

Se quejó después del escaso plazo dado por el tribunal. Dijo que, desde que llegó Sarasola, los otros dos no quisieron admitirle y además se avinieron con éste en el precio de las tapias, y ahí…

> …está el notorio engaño, porque Juan de Sarasola ni nunca hizo albañería, ni la dio a hazer, ni la tasó, y ansí se engañó en gran cantidad, y se engañaron todos los que semejante hedefiçio [en] tan poco le an tasado. [Y] el preçio que hizieron de las dichas tapias en el tiempo que esta fortaleza se hizo será para alguna albañería grosera, baladí y en hedefiçios baxos, rrasos, sin plomazones, ni labor, ni obra alguna, que no para semajante labor y hedefiçio que la dicha fortaleza de Coca tiene. Porque digo que, teniéndose rrespeto a la calidad del dicho hedefiçio y a lo más baxo y a lo más alto, y tomándose los medios, y ansimesmo teniéndose rrespeto a lo más costoso y más polido y más artista, y donde ay más plomazones y mas esquinas e más rrincones, e donde ay bóbedas y escaleras, e ansimesmo a lo más pobre y menos costoso, y tomando ansimesmo el medio, e abiendo bisto las dichas probanzas y teniendo notiçia dellas, y abiendo oydo y entendido lo neçesario dellas, y teniendo rrespeto a que en los ofiçiales y peones hera grande la costa, aunque los jornales heran baxos, porque heran menester muchos más ofiçiales y peones, serbiçios y aparejos para hazer una tapia de las de la dicha fortaleza segund dicho es, que no de otra obra común, e teniendo consideraçión a las pinturas y letreros, molduras, e cubos y almenas, y a la mucha y muy buena y lozida obra que en la dicha fortaleza está hedeficada, digo que mereçía cada tapia, una con otra, segund y como dicho es, alta con baxa, rrica con pobre, a toda costa, y mediéndose las tapias a rrazón de diez pies de largo y çinco pies de alto y tres pies de grueso, de ofiçiales y peones, cal y ladrillo, y agua y arena, andamios, tiros y todo serbiçio, mill maravedís, y esto se entiende en el tiempo que se hizo la dicha fortaleza.

Este precio casi duplicaba el acordado por Salamanca y Cubillas, que habían puesto cada tapia construida en el tiempo de Alonso de Fonseca en ducado y medio (562,5 maravedís),[2] achacando Hontañón la diferencia a no haber tenido en cuenta los gastos de «…hazer otra tan buena obra, tan rrica y polida y artista». Pues si se hiciere en la actualidad,…

> …costaría cada tapia mill e quinientos maravedís […] de ofeçiales y peones y materiales y peltrechos y todo serbiçio […], de manera que costaría agora cada una tapia quinientos maravedís más que quando la dicha obra se hizo. Y los maestros que lo an tasado no han tenido ni tienen razón en dezir que la mitad por medio se an encareçido los materiales y peltrechos y ofeçiales y peones, que yo muchas obras he hecho de veynte çinco años a esta parte y de más largo tienpo,[3] mas no he sentido tal cosa ni se debe dezir. Y digo que tomen juramente a buenos albañires que sepan hazer una semejante obra, y si no dixeren y declararen que estos presçios son justificados, biendo y tasando la dicha obra, yo me obligo a pagar toda la costa que los maestros que benieren a ber y determinar lo susodicho heziеren…

Además, según él, en el edificio había muchas más tapias de las declaradas por los contrarios, concretamente 3.000 más, que Rodrigo Gil se comprometía a probar calculando el número de ladrillos utilizados en la obra:

> Otrosí digo que, porque se sepa toda la berdad y se conbença toda maliçia, y porque es mayor llaneza y claridad que se cuenten todos los ladrillos que ay en la fortaleza, que se puede muy bien hazer haziendo caso que lo que está de dentro en los migajones, no ba más que esté lleno de cal y de guijarro o ladrillos quebrados que de ladrillo entero y cal, y que por cada un ladrillo, con la costa del mesmo ladrillo y de la cal que aya menester y de las manos de ofeçiales y peones y agua y arena, no se le dé a cada un ladrillo más de un maravedí, aunque son más grandes del largo y ancho en harta cantidad y se gasta más cal en cada uno por ser más grandes que no los que agora se husan, y con sólo un maravedí que se dé por cada un ladrillo, segund y como dicho es, que este marabedí bien le balió y mereçió cada ladrillo a toda costa, segund dicho es en el tienpo que la dicha fortaleza se hizo, y con pagar la labor que es fuera de tapias y las escaleras y bóbedas y labor que se debe contar de más y allende del preçio de tapias fuera de tapia por esta tasaçión, digo que dándome término y aconpañado de otro maestro yo os daré a entender claramente cómo en la tasaçión pasada que hezieron los dichos nonbrado y terçero hubo engaño ansí en la tasa y preçio como en la medida, porque de lo que hasta agora he sentido y de lo que de su declaraçión rresulta muy manifiestamente lo he conoçido por las rrazones que dichas tengo, y por lo que he medido y tanteado, digo que es berdad y haré bueno, que ay más de tres mill tapias bien medido y tanteado de más y allende de lo que los dichos tasador y terçero medieron y tasaron.

Y para reforzar su opinión, se comprometía a pagar a los tasadores que se emplearen si no podía demostrar el yerro que achacaba a los contrarios. Además, sabedor de que el tribunal nunca aceptaría dicha propuesta, insistía en que lo valorado por sus compañeros «en los cubos, en sus bóbedas y almenas y pinturas, y en el abrir y baziar el foso de la caba, y en todas las partes donde lo apreçian […], no tasan la terçia parte de lo que mereçen ninguna de las dichas cosas». Y continuaba diciendo que había advertido graves errores en lo que le había dado tiempo a medir, para concluir que se podría tantear fácilmente toda la obra pues…

> …teniendo rrespeto a que medido un cubo de los quatro, tienen los otros tres poco más o menos costa, porque son todos de una fación y alto, y si alguno es menos grueso que otros, es poca cosa. E ansimesmo mediendo el un paño de la muralla, poco más o menos son los otros tres de la mesma manera. Y teniendo rrespeto a lo que puede baler la torre del omenaje, con las otras tres torres, y con sus quatro paños, y con el quarto que hizo Alonso de Fonseca, y con el muro donde está el arco que rresçibe la çerca, y con lo que de nuebo se ha descobierto, y con las otras cosas questán por medir en la dicha fortaleza, y con la casa de palaçio, y con las otras cosas que se deben de medir y tasar […], y dexando aparte lo mucho que se podría descobrir si se abriesen puertas questán tapiadas y çerradas de cal y ladrillo, y rronpiendo en los lugares que fuese más neçesario, torno a dezir que conosco, vistas las tasaçiones y medidas de los dichos tasador y terçero, que ay los yerros y engaños en los preçios y medidas que dicho tengo, y por no tener término para de todo punto lo desmenuzar y declarar por menudo, di este dicho pareçer y decaraçión […], porque los dichos tasador y terçero no quieren condeçender a la rrazón, ni dexar de dezir lo que dicho tienen, antes porfían de sustentarlo contra rrazón y justiçia […]. Fecho oy juebes, que se contaron veinte çinco días del mes de agosto de mill e quinientos e quarenta y siete años. Rodrigo Gil.[4]

Por supuesto, el tribunal no admitió el alegato de Rodrigo Gil y dio por buena la tasación del tercero, que coincidía con la de Francisco de Salamanca, nombrado por la marquesa del Zenete.

2. Fray Martín de Santiago al servicio de Mayor de Fonseca

La residencia de Rodrigo Mejía y Mayor en Salamanca junto al convento de San Esteban favoreció sus vínculos con los predicadores. Dichos lazos se reforzaron cuando algunos de los frailes más significados del cenobio dominico se implicaron en favor de Rodrigo en el largo pleito que sostuvo con sus padres ante el Consejo Real por la titularidad del mayorazgo.[5] El agradecimiento del matrimonio tras el triunfo judicial se concretó en dos fundaciones dominicas en La Guardia (Jaén) y Torrefranca (hoy Dos Torres, Córdoba), mientras que su familiaridad con los frailes del convento salmantino motivó el acercamiento a fray Martín de Santiago, maestro mayor de la orden, a quien tuvieron que encargar las trazas de las nuevas promociones y con el que tuvieron que discutir la complicada solución de la Casa de La Salina.

La construcción de una casa solar: La Salina de Salamanca

Inicialmente la vivienda destinada a convertirse en la casa solar de la familia de Mayor y Rodrigo fue la que heredó aquella de su padre en Medina del Campo. Situada junto a la puerta de Santiago, cerca de la parroquia del mismo nombre que con el tiempo se convertiría en la capilla del colegio de los jesuitas, estaba siendo reformada cuando fue derrocada por los comuneros.

Los solares habían sido adquiridos por Alonso de Fonseca en un momento indeterminado del siglo XV, quien comenzó la construcción del cuarto principal, que enfrentaba con la parroquia, sin que llegara a terminarlo. La decisión de convertir

dicho edificio en las casas principales de Mayor y Rodrigo se produjo en 1517, cuando se procedió a la compra de varias casas y terrenos aledaños a Alonso Briceño y a Francisca Velázquez y su hijo para ampliarlas,[6] así como de otras viviendas fronteras.[7] Inmediatamente debieron de comenzar las obras de remodelación, que describe el propio Rodrigo Mejía:

> …que estas dichas casas las dexó el dicho Alonso de Fonseca comenzadas a hazer en ellas ciertas paredes de un quarto delantero haçia la parte de Santiago, y después queste confesante se casó con la dicha doña Mayor de Fonseca acavó de labrar el dicho quarto y le puso en perfiçión para se poder morar, y más hizo desde el çimiento otras paredes de otro quarto que cae sobre la huerta de las dichas casas […] y el patio y escalera…

No hubo lugar para completar el proyecto. La vivienda fue asaltada por los comuneros tras el incendio de Medina, y solo quedó en pie el patio. Igualmente se destruyó la noria de la huerta y se talaron sus árboles frutales. Junto a ello, toda la madera prevenida para la continuación de la obra fue robada y empleada para componer las puertas que debían cerrar la cerca de la villa y fabricar algunas cureñas para la artillería que se usó contra Alaejos.

Las obras de la vivienda de Mayor de Fonseca las había llevado a efecto un carpintero, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, y un cantero llamado Pedro de Riaño, que en 1520 acababa de asentar las columnas del patio. No es posible identificar a este maestro con alguno de los trasmeranos homónimos que se localizan en Valladolid y Sevilla en la órbita de Diego de Riaño,[8] pues este que nos ocupa, natural de Riaño, en Trasmiera, y casado con Sancha Ruiz, con quien tuvo una hija llamada Catalina de Riaño, se avecinó en la localidad de las ferias, donde murió a finales de mayo de 1534.[9]

No conocemos muchas particularidades de la casa, que fue tasada en 700.000 maravedís sin el suelo. Nada sobre su fachada y portada, ni sobre su estructura interior; solo que tenía un patio columnado, que todavía no se había abonado a Pedro de Riaño cuando los comuneros entraron para derrocarla. El cantero, temeroso de perder el pago, acudió presuroso a Francisco Carreño, el escribano ante quien se había escriturado la obra y uno de los principales comuneros de la villa, para que evitase el derribo de las columnas del patio –«mármoles» los llamó el cantero–.[10] No parece que dicho término haga alusión a fustes, capiteles y entablamentos de ese material importados de Génova, como los que los tíos de Mayor habían contratado para Coca y Toro, pues no se entiende de otra manera la preocupación del cantero que parecía haberlas tallado. Lo más probable es que el término se emplease aquí como sinónimo de piedra blanca. Lamentablemente, la destrucción de la casa y la desaparición del pleito que movieron Mayor de Fonseca y Rodrigo Mejía contra los comuneros medinenses impiden resolver la incertidumbre.

El derrocamiento se produjo como venganza por la quema de Medina provocada por Antonio de Fonseca el 21 de agosto de 1520. Hay que tener en cuenta, además, que Rodrigo Mejía había votado afirmativamente el servicio solicitado por Carlos I en las Cortes de Santiago y La Coruña, adonde había acudido como procurador por Jaén.[11] Como en tantas ocasiones, la voluntad del procurador se doblegó

fácilmente a cambio de una merced, en este caso la licencia dada a su esposa Mayor de Fonseca para fundar un mayorazgo.[12]

Como se repitió en la mayor parte de las villas y ciudades del reino, el enrarecido ambiente social que se vivió después del regreso de los procuradores de las cortes gallegas, motivó que Mayor de Fonseca intentase proteger algunos de sus bienes trasladándolos fuera de Medina o depositándolos en algún convento de la villa. En este caso se confiaron varios cofres llenos de plata labrada al monasterio de Santa María la Real, que por supuesto fueron robados por los comuneros. Los sublevados entraron en el convento después de derrocar las casas con intención de repartirse la plata, cosa que fue impedida por algunos vecinos, que ordenaron hacer inventario de todo y guardarlo en el monasterio de San Andrés. Allí los requisó Juan Padilla cuando llegó con su gente a Medina. Gracias a dicha relación se pudo tasar la plata robada en 109.515 maravedís,[13] que se sumó a la sacada del pozo de la casa (18.515), tirada allí *in extremis*, en la que entró la plata de la capilla (un cáliz con su patena, una cruz con su pie, un portapaz, vinajeras, un cetro, siete candeleros…) y la del aparador (platos, tazones, copas, escudillas, cucharas, un tenedor, un espejo guarnecido de plata, las tablas de plata dorada labrada con bestiones que recibió de sus padres…). Los bienes muebles sustraídos de la casa se tasaron en 396.842 maravedís, pues en ellos cupo la tapicería (cuatro paños de calicud, cinco de verduras, dos antepuertas con la escena de la Transfiguración, otras dos de figuras, otras cuatro de verduras y tres piezas de alquizates (¿sic por alquiceles?), las alfombras (tres grandes de estrado, dos de sobremesa, otras ocho para delante de las camas y otras tres pequeñas de altar), almohadas de estrado, guadamaciles, camas, cobertores, reposteros (dos grandes con cinco escudos de las armas de los Fonseca, otros cuatro con los de Fonseca y Mejía, otro leonado y negro con las de María de Toledo y otro pequeño de cama con las de Fonseca y Mejía), varias imágenes (una tabla pequeña de *Nuestra Señora con un Ihesus*, un díptico con las figuras de *Cristo a la columna* y *San Juan Bautista*, otro díptico con las imágenes del *Rosario*, una tabla de la *Magdalena* y un *Crucificado* sobre lienzo), y un conjunto destacado de armas (una docena de coseletes, dos de paveses, otra de rodelas, dos de picas, una ballesta, una adarga…).[14]

En el pleito de ejecución de carta ejecutoria se anotaron los nombres de los comuneros medinenses que habían derribado las casas o robado las pertenencias de los Mejía-Fonseca. Entre ellos destacan los artistas, colectivo que se posicionó, como el resto del artesanado de las villas y ciudades castellanas, mayoritariamente a favor de la revuelta.[15] Los más numerosos fueron los carpinteros: Juan Gómez; Bernal de Salinas; Francisco, cuñado de Pablos García, también carpintero y comunero; Bartolomé de Medina; Juan García; Alonso de Medina; Martín; Juan Gómez; Bernabé García; Juan de Alba; Rodrigo Portugués; Juan de Madrigal; Francisco de Riberos; García de Medina, que actuó como artillero; Francisco de Arévalo y Pedro de Hervás de Salamanca. Los cerrajeros fueron cinco: Ramón Varón o Barro, Juan de Medina, Martín de Ayala, Lucas y Andrés López. El resto se distribuyó entre Luis Hernández, platero; Antonio García y Juan de Troya, entalladores; Gutierre de Solís y Pedro Rentero, bordadores; Andrés Solís, pintor; Antonio de Velasco, imaginario; Juan Bayo, trastejador, y Gonzalo Flamenco, cantero.[16]

La destrucción de la casa de Medina del Campo obligó a Mayor de Fonseca a buscar una nueva residencia donde fundar las casas principales del mayorazgo que pensaba instituir. Su cercanía a la Corte le permitió recibir la merced de una vivienda que había sido del doctor Alonso de Zúñiga, catedrático de Vísperas de Leyes en la Universidad de Salamanca y uno de los principales comuneros de la ciudad, que fue sentenciado a muerte con la pérdida de sus bienes.[17]

El edificio había pertenecido originalmente a Rodrigo Nieto, padre de Catalina de Silva, mujer del doctor Zúñiga, a la que le correspondió en la partija que hizo con su hermano Hernán Nieto. Una vez casada con el doctor, entre ambos compraron unos suelos colindantes para una ampliación que no se acometió hasta la muerte de la esposa, acaecida en 1518. Entonces el catedrático fabricó la planta noble de la casa, con su sala, cámara y recámara cubiertas con armaduras, abierta al patio con un corredor alto de pilares, arcos y claraboyas, en correspondencia con el bajo, tal y como se conservan actualmente en el fondo del patio.[18] El total del conjunto, con el valor del suelo –elevado, pues se ubicaba en la calle Albarderos, actual de San Pablo, una de las que desembocaban en la Plaza Mayor–, se calculó en más de 700.000 maravedís, cifra excesiva con la que se pretendía favorecer a los herederos del doctor Zúñiga y de Catalina de Silva, que pleitearon para recuperar lo correspondiente a esta.[19]

En realidad la casa valía mucho menos, pues una vez embargada por el Emperador, se intentó enajenar por poco más de 200.000 maravedís, sin que encontrara comprador pues, como aclaró un testigo del pleito entre los herederos de Catalina de Silva y Mayor de Fonseca, la vivienda no era buena, «porques triste», dado que, como dijo otro, «estaban acorraladas e syn barrio e con salida por una calleja».[20] Es decir, la casa era interior, situada en un estrecho corral, al que se accedía a través de un callejón que salía a la calle Albarderos. Contaba con un solo cuarto de dos órdenes de corredores, el inferior unos años anterior al superior de hacia 1520, cuyos restos se conservan en el fondo del actual patio. Al corral salían otras viviendas, algunas de las cuales eran accesorias de la principal, adquiridas por el doctor y su mujer, pero otras eran de distintos propietarios. Unos eran los Garabito, que tenían acceso al patio y al pozo, y que compartían medianera con la casa del doctor Zúñiga desde la calle citada hasta el fondo del patio.

El edificio ha sido tratado en numerosas ocasiones, pues desde un principio se atribuyó a Rodrigo Gil de Hontañón (Fig. 82 y 83). Con su estilo se ha comparado la articulación de la fachada, resumen de la universitaria de Alcalá de Henares, y algunos elementos ornamentales y compositivos que recuerdan los remates del palacio de Monterrey y otras obras hontañonianas.[21] Sin embargo, recientemente Juan Álvarez Villar y Antonio Casaseca han aportado los nombres del cantero Machín o Martín de Sarasola, maestro secundario y analfabeto, a quien hay que considerar uno de los ejecutores materiales de la obra;[22] y sobre todo el de fray Martín de Santiago, con quien Casaseca relaciona algunos elementos decorativos de la casa presentes también en las fachadas de la iglesia de las Dueñas y de Sancti Spiritus de Salamanca, así como en otras portadas de arquitectura doméstica como en el palacio de Garcigrande o en la casa de Juan Rodríguez de Figueroa.[23]

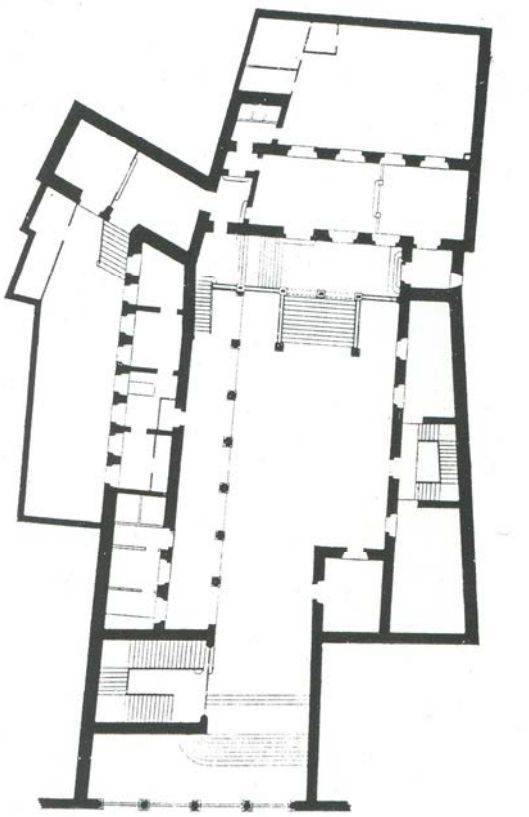


Figura 82. Salamanca. La Casa de La Salina. Planta a finales del XIX por Vargas.

El deseo de Mayor de fabricar unas casas principales en Salamanca, que pudieran sustituir a las destruidas por los comuneros en Medina del Campo, tuvo que retrasarse y acomodarse a las circunstancias monetarias de la familia. El primer revés lo constituyó la sentencia dictada por la Chancillería, favorable a los herederos de Catalina de Silva, a los que hubo que abonar 340.000 maravedís.[24] Más tarde, la incertidumbre por el resultado del pleito con las marquesas del Zenete, obligó a reducir las inversiones y limitar un proyecto sin duda más ambicioso. Con todo, don Rodrigo y doña Mayor compraron algunas de las casas colindantes, con la intención de ampliar las suyas, levantar una fachada representativa y hacerse finalmente con la propiedad del corral para eliminar las servidumbres.[25]

Concretamente se adquirieron algunas de las casas situadas junto al callejón de entrada y otras en el lado izquierdo según se entra al patio, con la intención de disponer una fachada abierta a la calle Albarderos, con salón en el piso principal y mirador en el alto, y unas cámaras en el cuarto izquierdo del patio. El cuarto antiguo de Catalina de Silva y del doctor Zúñiga, ubicado al fondo, con los restos de los corredores góticos que siguen miméticamente los de la Casa de las Conchas[26] (ahora adornados con las armas de Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca),[27] se destinó a la cocina y otras piezas auxiliares. Por último, el lado derecho del patio, el que lindaba con las casas de los Garabitos, quedó cerrado, únicamente abierto por medio de una galería volada (Fig. 84).



Figura 83. Salamanca. Casa de La Salina.



Figura 84. Salamanca. Casa de La Salina. Fotografía, Sergio Pérez.

Las obras comenzaron en 1546. A principios de ese año Rodrigo Mejía decidió renovar la pared medianera con las casas de los Garabitos, situadas a la derecha según se entraba, para cargar sobre ellas la delantera y los canes antropomorfos del patio. La oposición de los vecinos le obligó a solicitar el peritaje de unos alarifes en marzo, que se mostraron favorables a la operación, siempre y cuando el engrosamiento de la nueva pared se hiciese sobre el suelo de don Rodrigo.[28] Por ello y para evitar una mayor estrechez del patio e igualmente para condenar la salida de los Garabito al patio y al pozo, Mejía negoció con ellos retranquear la medianera 6 pies durante el verano de 1546.[29] A partir de entonces se comenzó a levantar el nuevo muro y la fachada.

Inició la obra Pedro de Lanestosa el Viejo, encargado de derribar la pared e iniciar la nueva, que solo pudo levantar hasta «el primer suelo de la calle».[30] Al finalizar el verano Lanestosa abandonó los trabajos y fue sustituido por Machín de Sarasola, quien, como «maestro de la dicha hobra», terminó la medianera, que costó la respetable suma de 400 ducados.[31] Se construyó de cal y canto, de un grosor que variaba entre los 3 pies en la zona del zaguán, hasta los 4 del patio. La razón de semejante anchura la explicó uno de los Garabito en 1550:

> …que si el dicho don Rodrigo hizo la dicha pared más ancha fue porque le convenía a su hedifiçio y por çiertas chimeneas que lleva envevidas en ambas a dos paredes, y para poner unos canes que sacó de las dichas paredes porque son muy grandes e no se podrían sustentar syn ser la pared muy fuerte e ancha.[32]

La cita permite fechar poco antes de 1550 los mensulones pétreos que sostienen la galería volada del patio, adornados en sus caras con rosetas dentro de casetones cua-

drados y en los frentes con dos órdenes de figuras antropomorfas y fantásticas (Fig. 85), que emparentan con la crestería del palacio de Monterrey,[33] con algunas decoraciones de las zapatas del patio de las Dueñas de la misma ciudad y con las imágenes que decoran los canes del alfarje de la sacristía del convento de La Guardia (Fig. 91).



Fig. 85. Salamanca. Casa de La Salina. Mensulones del patio.

De la misma fecha es la fachada, pues como quedó claro en el pleito con los Garabito, «…al tiempo que [don Rodrigo] començó a labrar la delantera de las dichas sus casas, hizo derribar la dicha pared de tierra de baraseto y se tornó a hazer de cal y canto e pie y medio más ancha que solía estar».[34] Es decir, para poder cargar el cuarto delantero fue necesario renovar también dicha pared medianera. Siempre ha resultado sorprendente el carácter abierto de esta fachada, tipología presente en villas campestres, pero no en edificios domésticos urbanos. Como se ha dicho más arriba la explicación se encuentra en el origen de ese espacio: un corralada medieval, con una entrada a modo de callejón desde la calle Albarderos, en cuyo interior se disponían diferentes viviendas. La incapacidad inicial del matrimonio Mejía-Fonseca para adquirir todas las viviendas o para eliminar la totalidad de las servidumbres existentes, les obligó a mantener abierta la entrada al callejón, si bien el acceso a su patio quedaba cerrado por una puerta, tal y como manifiesta tangencialmente Pedro de Lanestosa («…dende la pared del dicho zaguán, que es donde está la puerta de la casa de don Rodrigo…»)[35] y como se vislumbra en el grabado de Cabracán publicado por Álvarez Villar.[36]

Dichos pies forzados no impidieron a los promotores fabricar una fachada representativa de su categoría, imagen del nuevo mayorazgo fundado por Mayor en su hijo Juan Alonso. Para ello nada mejor que encargar el proyecto a los mejores maestros

salmantinos del momento. Como ya se apuntó, ellos no fueron otros que fray Martín de Santiago y Rodrigo Gil de Hontañón. El primero, reponsable de la traza del monasterio de La Guardia, como luego se verá, y el segundo, habitual perito en las tasaciones y declaraciones más comprometidas, pues como afirmó en 1547 el procurador de doña Mayor, «el qual tasador se llama Rodrigo Gil, que es el más ábil perito y más general hombre en esta arte que ay en estos reynos…».[37]

Han sido Hoag y Casaseca los que más apuradamente han analizado la fachada de la casa salmatina. El primero la atribuyó indudablemente a Hontañón en función de su articulación y composición, derivada de la fachada de la Universidad de Alcalá. El segundo, más cauto, aunque coincidente con el anterior a la hora de atribuir la autoría de la composición general de la misma, señaló, como se ha dicho arriba, algunos elementos compositivos y ornamentales cercanos a fray Martín de Santiago que, como se sabe, influyó grandemente en el de Rascafría entre 1535 y 1545.[38] Quizá la pronta muerte del dominico, ocurrida hacia 1546[39] cuando se estaba fabricando la delantera, pudo forzar la participación de Hontañón, si es que no se trató de una obra trazada por ambos como había ocurrido previamente en Monterrey.[40] Además, la fachada presenta algunos elementos retardatarios, indicativos de los pies forzados presentes en la obra, como los pilares graníticos de arranques góticos del pórtico delantero –que remiten a los usados por Juan de Álava en la portada de las Escuelas Menores más de una década atrás (de composición tan similar, por otra parte)–,[41] producto posiblemente de la decisiva participación de los canteros locales en su ejecución.

Como se ha dicho estos fueron principalmente Pedro de Lanestosa el Viejo y Machín de Sarasola. El primero es arquitecto bien conocido. Miembro de una familia de artistas merecedora de una monografía,[42] nació hacia 1510 y hay que imaginarlo en la cuadrilla de su padre, el también cantero Pedro Sanz de Lanestosa, trabajando en iglesias rurales de los obispados de Salamanca y Ciudad Rodrigo.[43] Casado hacia 1543,[44] no parece haberse independizado entonces, pues siguió actuando como aparejador del padre o contratando con él.[45] En 1547 se documenta su primera obra como maestro independiente: la construcción de una panda del claustro del convento de la Trinidad de Salamanca,[46] lo que le abriría las puertas de otros conventos de la ciudad y fuera de ella. Por ejemplo, el de San Andrés de carmelitas calzados de Salamanca, donde realizó el claustro, la sacristía y un cuarto;[47] el de Nuestra Señora de la Vega, de canónigos regulares de San Agustín, donde ejecutó la iglesia;[48] el colegio de la Victoria de la orden de San Jerónimo de la misma ciudad;[49] y el convento de clarisas de Fuentesaúco (Zamora).[50] Junto a ello contrató numerosas iglesias parroquiales, muchas documentadas por Casaseca, donde repite un sistema empleado por su padre en Arcediano y Topas, consistente en la introducción de dobles trompas superpuestas en los ángulos del muro frontal de la capilla mayor, para transformar la planta recta en poligonal, sobre la que voltear bóvedas, en una disposición que debe relacionarse con Juan Gil de Hontañón.[51]

Machín de Sarasola parece haber sido uno de los preferidos de la oligarquía urbana para la construcción o remodelación de sus casas principales, encargos que completaba con intervenciones en algunos de los colegios de la ciudad, todo ello a las órdenes de otros maestros de más relevancia, tal y como se constata en la obra de la casa del camarero Diego Maldonado o en esta de Mayor de Fonseca y otras.[52]

Lamentablemente nada se dice de los entalladores que esculpieron los medallones, los mensulones, los capiteles de las columnas o los escudos, aunque sí aparece citado uno de los asentadores de la obra, Pedro de Sarasola, cantero nacido en 1520 y analfabeto, y un carpintero, autor, según propia declaración, de los forjados y cubiertas de los cuartos nuevos, llamado Cristóbal de Herrera, que contaba 40 años en 1550.[53]



Figura 86. Salamanca. Casa de La Salina. Cleopatra.

Precisamente los medallones de la Casa de La Salina han sido glosados en distintas ocasiones, a pesar de que la ausencia de inscripciones impide identificarlos con seguridad. El único reconocible sin dudas es el de Cleopatra (Fig. 86), a quien el aspid le muerde un seno, situado en una de las enjutas de los arcos del pórtico delantero. Le acompañan otros cuatro, tres masculinos y uno femenino, alternados. Una de las figuras masculinas, situada junto a Cleopatra, es un general con su bengala, en el que se ha reconocido a Marco Antonio. La mujer, por su parte, porta un libro y quizás por asociación con la suicida Cleopatra, se ha identificado con Safo de Mitilene.[54] Las otras dos figuras varoniles son de muy difícil averiguación, pues el situado junto a Safo, en principio Faón, no está representado como el joven que describe la leyenda. Asociados a estos, sobre las ventanas, se tallaron otros tres medallones, el central de una figura

femenina que luce el mismo tocado, ropajes y collar que la reina de Egipto, y los otros dos de sendos militares. Muy probablemente se trate de la misma figura de Cleopatra flanqueada por Julio César y Marco Antonio. En el interior, en las enjutas del arco que da paso al patio, se esculpieron otros dos medallones, uno masculino vestido según la moda del siglo XVI y otro femenino, caracterizado como la Cleopatra que aparece en la fachada, y que fueron identificados por Álvarez Villar con los promotores de la casa (Figs. 87 y 88).[55]





Figuras. 87 y 88. Casa de La Salina, Salamanca. Medallones de Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca.

Recientemente Castro Santamaría ha puesto a la Cleopatra de La Salina en relación con la Lucrecia que aparece en un tondo que decora la chimenea visible desde el torreón oeste o de la condesa del palacio de Monterrey de Salamanca.[56] Esta autora concluye que ambas mujeres se consolidaron durante el Renacimiento como virtuosos ejemplos femeninos, que supieron defender su honestidad (Lucrecia) y su amor por Marco Antonio y su honor ante la derrota militar y su traslado como prisionera a Roma (Cleopatra) con el suicidio. Indudablemente, como también apunta Ana Castro, ambas mujeres se tallaron como retratos metafóricos de las señoras de ambas casas, cuestión que se refuerza en el caso de Mayor de Fonseca por su presencia caracterizada como Cleopatra junto a su marido en el patio de la casa. Aunque lamentablemente no se ha encontrado en los inventarios de Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca el libro que hubiera podido inspirar la utilización simbólica de la figura de la egipcia, no debe extrañar su empleo en la universitaria ciudad de Salamanca de mediados del XVI. Así las cosas, todo parece indicar que la reina egipcia se constituyó en la mejor alegoría de los esfuerzos de Mayor por defender sus posesiones frente a la avidez de las marquesas del Zenete, o de sus empeños por constituir un nuevo mayorazgo con el que sustituir el que le fue arrebatado por los Reyes Católicos y sus tíos Antonio y Juan.

En 1560, una vez concluida y adornada la casa, se tasó para cumplir con las muchas deudas de doña Mayor de Fonseca. Los canteros Machín de Sarasola, Pedro de Gamboa, Domingo de Lasarte y Martín Navarro, así como los carpinteros Pedro de Frechilla, Nicolás Moreno, Melchor Esteban y Cristóbal de Herrera la valoraron en

4.334.900 maravedís.[57] La casa acabó finalmente en el mayorazgo de Juan Alonso de Fonseca, quien a causa de las muchas obligaciones dejadas por su madre, prefirió alquilarlas y pasar a vivir en Toro.[58]

Todavía construyeron Rodrigo y Mayor otro edificio doméstico en las posesiones del nuevo mayorazgo que, desaparecido y huérfanos de documentación, es imposible atribuir a ningún maestro reconocido. Se trata de la casa principal situada en la plaza mayor de la villa cacereña de Villasbuenas

Tras la compra de la localidad a la Corona el 13 de julio de 1556 se comenzó la reforma de la antigua casa de la encomienda, operación que se asoció a la renovación de la plaza mayor para valorarla convenientemente. Originalmente el edificio se ubicaba en la parte baja de la plaza mayor, que presentaba un fuerte desnivel. Con el fin de darle la necesaria presencia, se compraron unos corrales de un particular para ensanchar el espacio público y se ordenó rebajar el suelo del ágora hasta alcanzar el nivel de la casa, de forma que fue necesario fabricar unas gradas para acceder a la iglesia.[59] Al tiempo, se comenzó la reforma de la vivienda según una traza, que lamentablemente no se ha conservado. En agosto de 1558, cuando murió Rodrigo Mejía, el edificio estaba sin terminar, tal y como declaró en su codicilo, donde ordenaba su conclusión.[60] Se encargó de ello su viuda Mayor de Fonseca, quien además adquirió unos solares adyacentes para fabricar un vergel. De las obras encargadas por Mayor se conserva un memorial de los gastos realizados por el carpintero local Francisco de Torralba, maestro de las mismas.[61] Contaba con una galería elevada que llegaba hasta la iglesia, donde se abría una tribuna desde la que los señores de Villasbuenas podían asisitir a los oficios religiosos.[62]

La casa de Villasbuenas prestó sus servicios hasta principios del siglo XVII, cuando sufrió las iras de los vecinos del lugar, levantados en armas contra los excesos de Alonso de Fonseca, nieto de Rodrigo y Mayor, y contra su hijo Antonio, de manera que en 1619 el edificio fue asaltado y demolido. No volvería a ser reconstruido, pues el IV señor de Villasbuenas, Juan de Fonseca, emigraría a México, al servicio de don Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Aliste, nombrado virrey de Nueva España.[63]

Un panteón para Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca: el monasterio de La Guardia y Andrés de Vandelvira

Rodrigo Mejía inició un ambicioso programa constructivo en sus señoríos andaluces, que incluyó la recuperación de la casa solar, ubicada en la dehesa de Guadajira (Badajoz);[64] la reconstrucción de las casas pincipales de Torrefranca, donde plantó una huerta con naranjos y otros árboles que trajo de Córdoba y que regaba con una fuente;[65] y la fundación en la misma localidad de un monasterio de monjas bajo la advocación de San Juan de la Penitencia, al que adosó dos casas para aposento de su hija Magdalena (las cuales fabricaron unos canteros de Hinojosa del Duque llamados Cecillos).[66] En las cercanías labró varias casas, una en el pago de Fuenlabrada y otra en La Zarza, donde levantó una casa de campo. En el actual término de El Viso fundó un convento de franciscanos bajo la advocación de San Alberto,[67] y en la localidad de El Guijo (Córdoba) una nueva iglesia que corrió a cargo de Francisco del Castillo el Viejo y Diego Hurtado, vecino de La Guardia.[68] También las fortalezas de sus estados recibieron fuertes inversiones, tanto en la de Madroñiz, como en la torre del homenaje de La Guardia, donde

invirtió cerca de 1.000 ducados. Sin embargo, la principal promoción del matrimonio fue el convento dominico de La Guardia (Jaén), fruto de la comentada inclinación de ambos por dicha orden religiosa, en cuya iglesia pensaron enterrarse.

La primera escritura de dotación se firmó en la ciudad del Tormes el 25 de junio de 1537. En ella Rodrigo y Mayor hicieron donación a fray Alonso de Oropesa, superior del convento de Santo Domingo de Baeza, de cierto dinero y rentas así como de unas tenerías y un molino de aceite que Rodrigo tenía en La Guardia para edificar la casa conventual. Mejía se comprometió también a fabricar una iglesia de nueva planta donde poner un retablo y una reja, y a proporcionar los ornamentos necesarios.[69] En septiembre de dicho año fray Alonso tomó posesión de los inmuebles[70] y poco después comenzaron las obras. Los frailes se las encargaron a Juan Rodríguez de Requena, albañil vecino de Jaén, quien comenzó los trabajos sobre las tenerías y el molino para edificar el convento.[71]

En marzo de 1542 los patronos reconsideraron la fundación y plantearon una mejora sustancial de la misma, que implicaba la creación de una casa de estudio y de unas estancias para el retiro de don Rodrigo.[72] En la escritura, firmada en Granada, se acrecentaron las donaciones de rentas y tierras, a las que se irían sumando otras en los años siguientes,[73] a cambio de las cuales se pudieron ampliar las capellanías, en las que englobó la que sus ancestros habían fundado en la capilla mayor de Santa Eulalia de Mérida, perdida por la acción del tiempo y las guerras,[74] y se destinó la capilla mayor a mausoleo familiar, con facultad para fabricar sepulturas en lugar preferente para los dos esposos y para su hija Juana Carrillo, fallecida como condesa de Siruela. La nueva fundación implicaba ampliar la casa conventual y la iglesia, por lo que de común acuerdo con los dominicos decidieron abandonar las obras y trasladar el convento a un sitio más conveniente.

En ese momento tuvo que solicitarse una nueva traza (Fig. 89). Tradicionalmente se ha atribuido la iglesia de La Guardia a Andrés de Vandelvira, pues está documentada su presencia como maestro de la misma desde diciembre de 1542.[75] Sin embargo, la existencia de una traza previa, firmada por el padre vicario y por maese Domingo de Tolosa, con la que se contrató la iglesia y el cuarto que lindaba con ella en junio de dicho año,[76] complica la atribución. De hecho, Galera Andreu, a la vista de la articulación de la cabecera –de planta recta, transformada en poligonal por medio de trompas a media altura, y cubierta con bóveda de horno casetonada–, ajena a Vandelvira, pero presente en obras castellanas del entorno de Rodrigo Gil, le atribuyó dicha traza.[77] Aunque Rodrigo Gil experimentó una ordenación análoga en las Bernardas de Salamanca, con la salvedad de que el espacio generado por las trompas es semicircular y no poligonal –recurso que Hontañón representó en dos ocasiones en el manuscrito de Simón García–,[78] y de que las trazas de dicha iglesia fueron dibujadas al alimón por él y por Martín Navarro en la tardía fecha de 1551,[79] es cierto que fue en su entorno salmantino y burgalés donde aparecieron numerosos ejemplos de disposiciones similares, las más de las cuales se debieron a los Lanestosa[80] (uno de cuyos miembros trabajó como se ha dicho arriba en La Salina). Sin embargo, fue fray Martín de Santiago, maestro de obras de la Orden Dominica desde 1533[81] y al que sin duda conocían los promotores por su vecindad junto al convento de San Esteban de Salamanca, quien

experimentó más propiamente el modelo, como ponen de manifiesto las iglesias del convento dominico de Talavera de la Reina y de Sancti Spiritus de Salamanca.[82]

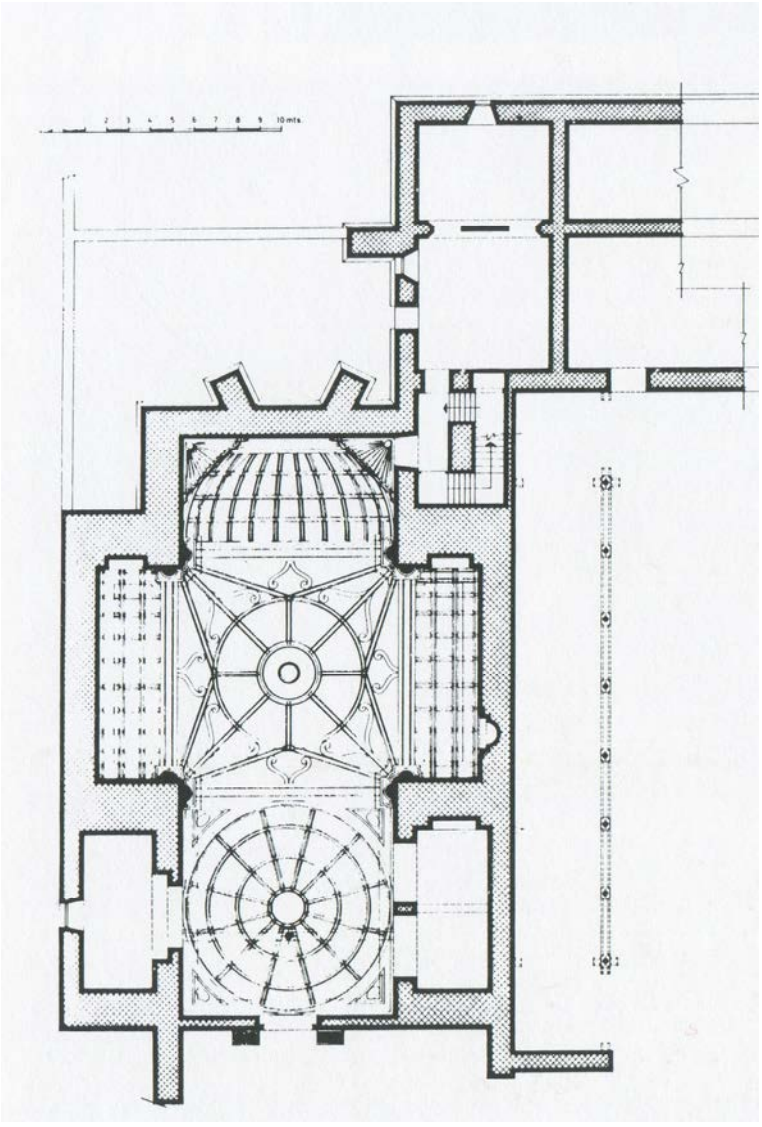


Figura 89. La Guardia (Jaén). Convento de Santa María Magdalena de la Cruz. Planta por Álvarez Villar.

La adjudicación a fray Martín de Santiago de las trazas iniciales de la iglesia del convento de La Guardia debe conciliarse con las novedades introducidas en sucesivas modificaciones por alguno de los principales arquitectos presentes en Granada y Jaén en el tercio central del siglo XVI. La primera debió de tener lugar en la propia Granada,

donde se firmó la escritura de ampliación del monasterio en marzo de 1542. No resulta aventurado sospechar la consulta de los patronos con el más relevante maestro granadino del momento, a quien la monarquía y la nobleza más próxima a ella estaban encargando sus capillas funerarias. Diego de Siloe había participado desde su llegada a la ciudad del Darro en al menos cuatro grandes espacios funerarios: en la capilla funeraria del Gran Capitán en los Jerónimos; en la catedral, planteada como panteón del Emperador; en la capilla de don Francisco de Mendoza y Córdoba, obispo de Zamora y Palencia, hermano del IV conde de Cabra, en las dominicas de la Madre de Dios de Baena, remedo de la de los Jerónimos; o en la de don Francisco de los Cobos en Úbeda. Precisamente, en 1542, cuando se trazó la iglesia de La Guardia, los condes de Miranda solicitaron la presencia de Diego de Siloe en Burgos, para inspeccionar la capilla mayor de La Vid, donde recientemente se le ha atribuido la solución del cascarón empleado en el tramo presbiterial poligonal del monasterio burgalés, así como el volteo de bóvedas casetonadas en las capillas colaterales.[83] Aunque es cierto que Siloe siempre empleó las veneras con la charnela en la clave para articular sus bóvedas de cascarón, al contrario de lo sucedido en La Guardia, no lo es menos que tanto el sistema ornamental de la misma (tan similar al empleado en los Jerónimos de Granada), como la existencia de bóvedas casetonadas en los brazos del crucero (Fig. 90), así como la presencia de tres diedros tras las columnas adosadas en los pilares torales de La Guardia (Fig. 91), producto de añadir dos retropilastras al núcleo del pilar, como en San Jerónimo y en la catedral de Granada,[84] remiten al quehacer de Siloe. La presumible participación de este se fortalece con la intervención de maese Domingo de Tolosa –maestro vinculado al burgalés en la coetánea iglesia de Huelma, contratada junto a Francisco del Castillo el Viejo,[85] y en los procesos de adjudicación de la obra del Salvador de Úbeda–,[86] quien firmó la traza del convento junto al prior.



Figura 90. La Guardia (Jaén). Iglesia del convento.

Esta primera reforma fue seguida poco después, una vez desaparecidos de la obra Domingo de Tolosa y Francisco del Castillo el Viejo, por otra protagonizada por Andrés de Vandelvira, que obtuvo de los frailes carta blanca para introducir «ciertas mejoras», que alteraron significativamente el resultado final.[87]

La historia del edificio se puede seguir con bastante fidelidad, dado que se han conservado abundantes referencias documentales. Domingo de Tolosa contrató la obra el 20 de junio de 1542 con el compromiso de concluirlo en tres años a cambio de 4.300 ducados de oro. Ese mismo día recibía los primeros 600 para comenzar la cimentación. Sus obligaciones en otras obras, significativamente en la parroquial de Huelma (Jaén), le forzaron a suscribir una compañía con Juan Rodríguez de Requena y con Francisco del Castillo el Viejo, de manera que el mismo 20 de junio los apoderaba para que pudieran iniciar los trabajos.[88] Por razones no aclaradas hasta el momento, pero que quizás tengan que ver con el escaso avance de los mismos, Domingo de Tolosa y sus compañeros fueron despedidos en octubre de dicho año.[89] Tolosa fue sustituido por Andrés de Vandelvira, quien se comprometió a realizar la obra según la misma traza anterior, por 3.700 ducados. Como había hecho Tolosa, ese mismo día Vandelvira tomó por compañero a Juan Rodríguez de Requena al que traspasó la mitad de la obra, con poderes para cobrar dineros.[90] Juan de Requena murió poco después, por lo que Vandelvira quedó al frente de la obra en solitario.[91]

El hallazgo de varios traslados de los libros de cuentas de la obra (concretamente de mayo de 1545 a octubre de 1546) y de la «cartacuenta» realizada entre Vandelvira y el convento el 5 de abril de 1559 para aclarar el dinero gastado hasta entonces, insertos en un pleito entre Mayor de Fonseca y su hija Magdalena Ponce de León, permiten seguir con bastante exactitud el proceso constructivo, así como conocer los aparejadores y canteros que lo ejecutaron.[92]



Figura 91. La Guardia (Jaén). Iglesia del convento. Detalle.

Según estos documentos, los aparejadores de Vandelvira fueron sucesivamente Juan Doma (¿Juan de Orea?), Pedro de Mújica y Mateo de Hurtado. Estos, que cobraban 2,5 reales diarios, dirigían una cuadrilla formada por un asentador, de cuatro a diez canteros, y entre seis y quince peones. El asentador, que cobraba lo mismo que el aparejador, fue durante el año y medio correspondiente al libro de cuentas conservado, Domingo de Uriarte. Los canteros, que cobraban entre 1,5 y 2 reales al día, cambiaban más a menudo y muchos de ellos eran vascos. Fueron Juanes de Arrieta, Martín de Ginés, Juan López, Sancho, Martín de Arenas, Juanes de Albistur,[93] Domingo de Jasolo, Juan de Sanjuan,[94] Miguel Vizcaíno,[95] Juan Díez, Miguel de Vergara, Alonso de Requena, Miguel de Jamilena, Motrico, Martín de Vidania, Juan de Mazas, Martín de Oñate,[96] Luis de Antequera, Martín de Tolosa, Martín de Oleata, Juanes de Amezqueta y Miguel de Amezqueta. El herrero que aguzaba las herramientas y reparaba los carros para trasladar la piedra desde las canteras del Mercadillo fue Juan Cobo. Los carpinteros que realizaron las cimbras en enero de 1546 fueron Corral y Bartolomé Páez; mientras que los que hicieron la grúa para subir los sillares se llamaban Martín Pérez, Juanes de Mongarraza, Andrés López y Francisco de Baena.

La obra llevaba bastante retraso respecto de lo establecido en el contrato con Vandelvira, pues en 1546 se procedía a voltear los arcos torales del crucero. Al mismo tiempo se realizaba la casa conventual, también responsabilidad de Vandelvira, según declaró él mismo: «…que sabe quel dicho don Rodrigo, en la obra de cantería e tapiería del dicho monesterio que fue a cargo deste testigo, que fue los dos quartos e la capilla mayor e otras capillas, gastó siete mill ducados».[97] Se trataba de la sacristía, cuyos alfarjes de madera aún se conservan, fechados en 1547 (Fig. 92), y dos cuartos del convento, el que corría a lo largo del muro de la epístola de la iglesia, de dos alturas,



Figura 92. La Guardia (Jaén). Alfarje de la sacristía de la iglesia del convento. Detalle.

con sus corredores de columnas jónicas y arcos de medio punto; y el perpendicular a la capilla mayor, donde se ubicaba la sala capitular y el refectorio en la planta baja, y el dormitorio en la segunda. Las cubiertas de estos espacios se han perdido casi en su totalidad, con excepción de algunos de los azulejos de cuenca que adornaban los forjados, que se exhiben en la actualidad en los muros de la iglesia.[98]

En los años 50 las obras languidecieron, pues Rodrigo Mejía y Mayor de Fonseca vieron muy limitados sus recursos a causa de variados reveses judiciales, sobre todo por la sentencia condenatoria del pleito con las marquesas del Zenete, cuyo importe se obligó a pagar el primero. Así las cosas, hubo que esperar hasta 1556 para cerrar las bóvedas de la iglesia, tal y como señala una inscripción de uno de los casetones del cascarón de la capilla mayor. Dos años más tarde, concretamente el 7 de agosto de 1558, moría don Rodrigo,[99] momento que aprovechó Vandelvira para solicitar a sus testamentarios una tasación para finiquitar las cuentas, pues era mucho lo que se le adeudaba:

> Muy ilustre señor.
> Andrés de Vandelvira. Digo que yo tomé a mi cargo de hazer de cantería e mampostería el quarto e capilla mayor con su entierro e cabeçera e tapiería del monesterio de Santo Domingo de la villa de La Guardia, e lo mandó hazer a su costa el muy ilustre señor don Rodrigo Mesía Carrillo, señor de la dicha villa, que sea en gloria, en presçio de tres mill e seteçientos ducados, poco más o menos, como a vuestra señoría constará por la escritura que entre mí e los frayles del dicho monesterio por mandado del dicho señor don Rodrigo se hizo. E porque yo fuy muy agraviado e di quenta dello al dicho señor don Rodrigo, mandó se me diese çierto socorro e ayuda de costa para dar de comer a los ofiçiales e gente que en la dicha obra tenía, e çierta çebada para las mulas, lo qual se cumplió. E rreclamando otras muchas vezes el dicho agravio, porques yntolerable, el dicho señor don Rodrigo quedó de me satisfazer e desagraviar, e asy lo escrivió a fray Grabiel de Alegría, que tenía quenta en la dicha obra, cuyas cartas están en el dicho monesterio, e así lo dixo e manifestó el dicho fray Graviel. E porque a cabsa de prevenilles la muerte, asy al dicho señor don Rodrigo como del dicho fray Graviel, yo no he rresçibido satisfaçión del dicho agravio, y pues es cosa que pende de la conçiençia del dicho don Rodrigo, cuyo descargo dexó a vuestra merçed por su albaçea e testamentario, a vuestra merçed pido e suplico se mande ynformar de todo lo susodicho, e que se vea e tase la dicha obra para mejor le conste del dicho agravio, […] me mande hazer equivalencia del dicho agravio e que se me pague de sus bienes como yo quede satisfecho e la conçiençia del dicho señor don Rodrigo descargada. Y en ello, demás de hazer serviçio a Dios Nuestro Señor e lo que conviene al descargo de la dicha conçiençia, yo rresçibiré merçed, que siendo yo pobre por aver confiado de la palabra del dicho señor don Rodrigo, no es justo que yo quede con tanto daño. Andrés de Vandelvira.[100]

La tasación la realizaron en abril de 1559 Domingo de la Cava, maestro de cantería, y Bartolomé Guillén, albañil, vecinos de Jaén, por parte del prior; y Juanes de Cuzamo y Ginés Martínez, ambos maestros de cantería, vecinos de Baeza, por la de Vandelvira.[101] Con meticulosidad repasaron el coste de la piedra, su labra –con las figuras de las trompas y casetones de la iglesia– y su asiento, así como el de la tapiería realizada en los cuartos conventuales, y concluyeron que el coste de lo obrado por Vandelvira ascendía a 11.668 ducados, muy lejos de los más de 6.000 abonados por don Rodrigo y los frailes durante el transcurso de las obras.[102]



Figura 93. La Guardia (Jaén). Iglesia del convento.

El templo es de planta de cruz latina de una sola nave, que no se llegó a terminar, y capillas laterales. Destaca el hipertrofiado crucero, cubierto con bóveda nervada, que obedece al dibujo del tratado de Alonso de Vandelvira titulado «De las jarjas»,[103] aunque con nervios en forma de conopio, que recuerda la solución empleada en la nave del Salvador de Úbeda (Fig. 93). En La Guardia, el círculo central se caló para abrir una airosa linterna compuesta por seis columnas toscanas sin basas y tocadas con zapatas, adornadas con los escudos de Mejía y Fonseca (Fig. 94).[104] En torno al óculo se asentaron ocho relieves de la Pasión de Cristo, en una solución que recuerda las bóvedas de la parroquial de Villacarrillo, también de Vandelvira.[105]



Figura 94. La Guardia (Jaén). Iglesia del convento. Detalle de la linterna de la bóveda baída.

La capilla mayor poligonal se cerró con una bóveda de horno casetonada –el famoso «ochavo de La Guardia» del tratado de Alonso de Vandelvira–,[106] en cuyos artesones se dispusieron distintas figuras religiosas, tal y como se había hecho previamente en San Jerónimo de Granada, en el convento de dominicas de la Madre de Dios de Baena (Córdoba) o en la sacristía mayor de la catedral de Sevilla. Este conjunto de imágenes, unido a los relieves del crucero y a las virtudes que adornan las trompas, completaron un programa iconográfico atribuido al padre dominico fray Domingo de Baltanás (Fig. 95).[107]



Figura 95. La Guardia (Jaén). Iglesia del convento. Cascarón de la capilla mayor.

Este, de sorprendente encumbramiento y posterior abatimiento historiográfico,[108] articuló un discurso previo a su condena inquisitorial basado en la Redención del hombre a través de la Pasión de Cristo y en la necesaria conversión y penitencia del cristiano. El programa, que ya está implícito en la advocación del monasterio –María Magdalena de la Cruz–, y que él mismo se encargó de encarecer en algunos de sus escritos, donde recomendaba la práctica del sacramento de la confesión para apartarse del pecado y poder comulgar con frecuencia,[109] se desarrolla en los relieves de la Pasión de Cristo, concentrados alrededor del óculo del crucero, y en las figuras de mártires, profetas y santos que se despliegan en los casetones de la capilla mayor. Así, los relieves de la Pasión de Cristo (Oración del Huerto, Prendimiento, Flagelación, Coronación de espinas, Subida al Calvario, Crucifixión, Planto y Resurrección) situados en el crucero se constituyeron en modelo para la aceptación del suplicio, tal y como hicieron las santas mártires representadas en el orden alto de casetones, que se acompañan con las figuras de San Esteban, San Lorenzo y el dominico San Pedro Mártir, así como los apóstoles que también sufrieron martirio. Igualmente, la Pasión de Cristo se constituyó en el necesario revulsivo para el arrepentimiento y la conversión, representados por los profetas (Jeremías, Amós, Oseas, Ezequías…) y santos (los dominicos Vicente Ferrer, Tomás de Aquino o Antonino de Florencia…) que los pregonaron, y por los que los practicaron (el rey David, San Agustín, San Jerónimo, San Pablo, San Pedro, San Juan Bautista, Santo Tomás Apóstol…). Por último, en la calle central de los casetones se alojaron las figuras principales. En la cúspide, la Virgen, flanqueada por San Juan penitente en el desierto con el cordero y San Miguel, que con su sola presencia, aunque esté derribando al Demonio, anuncia el juicio y la psicostasis, útiles para promover el arrepentimiento. Debajo, Santo Domingo de Guzmán,

fundador de la Orden de los Predicadores, entre los Santos Padres y en compañía de otros santos dominicos. En el segundo orden de casetones, el rey David entre los profetas; y debajo de él, Catalina de Siena, la más destacada de las santas dominicas, acompañada de las mártires.

La excelencia de la arquitectura vandelviriana[110] y la abundancia de la decoración escultórica (Fig. 96), tanto en piedra como en madera, motivaron la admiración de los que contemplaron el edificio antes de su ruina. Así la expresó en el siglo XVII fray Antonio de Lorea, cronista de la provincia andaluza de la orden dominica, que lo calificó como…

> …admirable, y su edificio es con la magnificencia mayor que de un rrey, el qual no quedó acabado, y lo que está es de lo grande que tiene la orden. Quedó en perfección la capilla mayor, aunque sin rretablos en los altares; y su arquitectura y ermosura es tal que fue dechado y modelo de la admirable obra de la catedral de Jaén, de donde venían los maestros a estudiar en esta para executar allá. El cuerpo de la yglesia aún no quedó acabado en la mitad. Quedó perfecto un lienzo de claustro alto y bajo, y un gran quarto que tiene un salón de grande magnitud y magestad con celdas bajas y dormitorio alto con muchas celdas, y un refectorio capaz de una grande comunidad. Todo obra de grande primor. El ánimo de don Rodrigo fue labrar un palacio para sí, unido al convento para gozar más de cerca de sus religiosos a quien amaba tiernamente y vevir con ellos, pues en su compañía avía de enterrarse. No dio la muerte lugar a la perfección de sus deseos y murió en Salamanca y está enterrado en el convento de Santa Clara. Ni aún los huesos destos señores a mereçido este convento por el descuydo de sus sucesores.[111]

En efecto, tras la muerte de Rodrigo Mejía y la reclamación de Vandelvira se paralizó la obra, que solo se pudo retomar en 1564 cuando el convento y el arquitecto llegaron a un acuerdo para abandonar los pleitos a cambió de realizar la cornisa de la capilla mayor.[112] Entonces se completarían también las dos pandas del claustro, que lucían hasta su ruina una cartela con la fecha de 1568.[113] Los problemas monetarios del cenobio continuaron y en 1576, cuando murió Mayor de Fonseca, todavía no se había terminado de asentar dicha cornisa. Entonces, con el arquitecto ya fuera de la obra, el convento encargó el remate de la iglesia y del claustro a Francisco del Castillo el Mozo,[114] que tampoco pudo concluir las obras a causa de la resistencia del nuevo patrono, don Gonzalo Mejía, sucesor en la casa de La Guardia y Santa Eufemia, que solicitó al Papa le eximiese de la obligación contraída por su padre, pues había consumido mucha parte del mayorazgo. Aceptadas estas alegaciones por Roma, quedaron la iglesia y la casa conventual sin poderse finalizar y sin posibilidad de fundar el noviciado ni fabricar los sepulcros de los fundadores.[115]



Figura 96. La Guardia (Jaén). Trompa con el escudo de Mayor de Fonseca en la iglesia del convento.

3. Bienes suntuarios y devocionales

Los sinsabores judiciales de Mayor de Fonseca, que tuvo que hacer frente a las reclamaciones de las marquesas del Zenete y de su hija Magdalena Ponce de León, así como la entrega de muchos de sus bienes más preciados al mayorazgo fundado para su segundogénito Juan Alonso de Fonseca, redujeron considerablemente los bienes muebles atesorados al final de sus días.[116] Conservó, por contra, un buen número de objetos litúrgicos y piadosos en su capilla, que permiten conocer sus inclinaciones religiosas, centradas fundamentalmente en la Pasión de Cristo (Verónica, Crucificado, Ecce Homo, Quinta Angustia…), devociones que la relacionan con los últimos coletazos de la «Devotio moderna».[117]

Entre los tapices, alfombras, doseles y camas descollaban varias piezas heredadas de sus padres, algunas de las cuales habían sido incluidas en el mayorazgo de Villasbuenas. Otras, que no ha sido posible adjudicar al arzobispo de Sevilla o a su padre, estaban ya viejas y rotas cuando se hizo el inventario de Mayor, caso de unas antepuertas de figuras[118] y de otras alfombras grandes.[119] Las únicas tres tapicerías que parece haber comprado doña Mayor durante su matrimonio fueron la tapicería de diez paños para entresuelos de la Historia de Jasón; otra de seis paños de la Historia de José; y la de cinco paños «de la buena mano, traydos, de Yndias, que tienen cavallos y dromedarios y montería».[120] En el oratorio, además de varios ornamentos (algunos de los cuales los reservó para entregarlos al monasterio de La Guardia para cuando trasladaran allí sus huesos),[121] se contabilizaron los siguientes objetos, algunos procedentes de Indias:

…Un Niño Jesús en una zesta con su colchón. Es de tafetán colorado y su cobertol de rraso colorado bordado, todo chico. No se tasó. Y el Niño con su rrobo carmesí.

Quatro escudos labrados de sirgo carmesí colorados y blancos con toda la Pasión. No se tassó […]

Yten, dos cofres de reliquias, el uno de terçiopelo carmesí y el otro de nogal barreado de plata con rreliquias dentro. No se tassó […]

Yten un candelero de plata con su junco de las Yndias […]

Yten una rrodela con plumas de las Yndias, biexa, se tasó en dos rreales[122] […]

Más un paño de Santa Susana y tres figuras. Se tasó la echura en ocho rreales.

Un lienzo de Jerusalén biexo. Se tasó en quatro rreales…[123]

No eran todas las imágenes que había reunido doña Mayor. Cuando se hizo el inventario, ya habían salido de la casa las dos tablas, –«la una de un Christo y la otra de Nuestra Señora, medios cuerpos, de rroble de Flandes»–, procedentes de la Reina Católica, por las que pagó en la almoneda de Toro la abultada cifra de 8 ducados,[124] y las que donó en su codicilo a varias personas.[125] De entre ellas sobresalían, una imagen de la «Berónica[126] y una ymajen de *Nuestra Señora* pequeña questá a la tabla a manera de arco y tiene la Nuestra Señora el Niño en los brazos», las mandó a su hija María de San Miguel, monja en Aldeanueva. A esta también dejó unas cuentas de ámbar engarzadas de oro que habían sido de la duquesa de Alba y que servían «para remedio de enfermedades y males de corazón». A su otra hija Magdalena Ponce, envió «la Quinta Anghustia, ques Nuestra Señora con Nuestro Señor muerto en las faldas, e un pequeño cruzifijo que es el Cruzifijo de güeco, e tiene una peana que agora está puesta enzima de la rreja de el oratorio». Al monasterio de La Guardia, donde mandaba trasladar sus restos y los de su esposo, «un rretablo de los Reyes, que tiene tres tablas: al medio de los Reyes, y en la una parte el Naszimiento y en la otra la Huida de El Ejipto».[127] A fray Alonso de la Guía, que la visitó durante su enfermedad postrera, «una imajen de Nuestro Señor que tiene una soga al pesquezo y está coronada de espinas[128] y otra de mis imájenes qual él quisiere».[129] A fray Bartolomé de Medina, maestro en Santa Teología, mandó el «rretablo de el Ezze Omo con sus tablitas con que se zierra, de la Encarnazión y Resurrezión»[130] y un crucifijo muy estimado, que tras su muerte debería haber llegado al convento de Santa Catalina de Valladolid:

…con condiçión que lo tenga en su zelda todos los días de su vida. Y si el dicho padre maestro o alguno de sus prelados quisiere disponer dél contra esta mi voluntad, mando quel convento de Santa Clara desta ziudad aia este dicho cruzifijo y la señora avadesa con las señoras anzianas lo puedan poner en el coro, en el oratorio, en el claustro, en la casa de labor, o en el rrefitorio o donde mejor le fuere. Y mando a mis testamentarios que al pie de el Cruzifijo pongan un rrótulo que diga así: 'este cruzifijo mandó la señora doña Maior de Fonseca a este convento porque las rrelijiosas que se encomendasen a él se acordasen de el alma que lo mandó'. Enpero si el padre maestro tubiere el Cruzifijo en su zelda por los días de su vida, mando que después lo aia la señora doña Ana Enrríquez, mi nuera, muger de don Juan Alonso de Fonseca, mi hijo, y después de los días de la dicha señora doña Ana, lo aia doña Mayor de Fonseca, mi nieta, monja de Santa Caterina de Sena de Valladolid.[131]

En dicho cenobio existe un crucifijo de tamaño natural de Juan de Juni, que hace años se puso en relación con el que poseía Elvira de Rojas, II marquesa de Alcañices, en su casa de campo de la ribera del Pisuerga, en el camino que iba de Valladolid a la ermita

de los santos Cosme y Damián.[132] El Cristo lo heredó su hijo Luis Enríquez, comendador de Moraleja (Badajoz), de la orden de Alcántara, quien recibió la casa de su madre en la partija correspondiente[133] y quien lo donó al convento por escritura notarial en 1584, pues era donde habían profesado cuatro de sus hermanas.[134] Sin embargo, el crucificado de Santa Catalina fue catalogado por Weise como fruto de la última etapa productiva del escultor francés, fechándolo hacia 1572, datación mantenida después por Martín González,[135] lo que impide que se trate de la misma imagen, ya que doña Elvira murió en 1561.[136] La imagen de la marquesa de Alcañices sería por tanto de la década de 1550 y estaría en consonancia con el denominado *Cristo del Pasmo*, también de Juni y también propiedad de estos nobles, hoy en el convento de las clarisas de Montijo (Badajoz).[137]

Por idénticas razones, tampoco puede ponerse en relación con el Cristo de Santa Catalina de Valladolid el citado de Mayor de Fonseca, que debe identificarse con el «Cruçifixo de talla de la buena mano» que se anotó en su oratorio de Salamanca en 1558 cuando se hizo el inventario de los bienes de Rodrigo Mejía;[138] por lo que el *Cristo* de Santa Catalina habra que relacionarlo, como ha recordado recientemente Fernández del Hoyo, con el enterramiento del propio Juni y de parte de su familia en dicho convento.[139]

No fueron estas las únicas mandas para iglesias y monasterios. Para la parroquial de San Adrián de Salamanca dejó «…una cama de tafetán azul que tengo con quatro escudos labrados con las ynsinias de la Pasión con franjas de sirgo naranjado, para que la dicha cama sirba la Semana Santa en el monumento de la dicha yglesia»; mientras que al convento de Santa Clara de la misma ciudad, donde se depositaron sus huesos y los de su marido, mandó «…dos candeleros de plata, los mayores de mi horatorio, y un cáliz de plata, e una lámpara de plata, e un çetrico pequeño con su ysopo de plata que yo tengo en mi horatorio, y que no lo puedan vender ni enajenar, sino que esté siempre en pie para el serviçio de la yglesia o del coro del dicho monesterio».[140]

Notas al Capítulo 7

1 ARCHV, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1731-5.

2 «…porque en el tiempo que lo susodicho se labró, valía el millar de ladrillo seys rreales (de a 31 maravedís), y la hanega de cal muerta a ocho maravedís, y el arena y el agua salió de la obra, y el guijarro que se hechava en el medio era del rrío questá junto a la fortaleça, porque las haçes tiene solamente de ladrillo…». Declaración de Francisco de Salamanca, ARCHV, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1731-5.

3 Coincide aproximadamente este dato con la primera noticia que se tiene hasta el momento de la práctica constructiva de Rodrigo Gil, cuando apareció en 1523 trabajando como criado de su padre en la capilla del deán Cepeda en el convento de San Francisco de Zamora. MARTÍ Y MONSÓ, J., 1905-1906: 20. Para el nacimento de Hontañón, CASASECA CASASECA, A., 1988: 25.

4 ARCHV, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1731-5.

5 LOREA, fr. A., 1683: 138-9. Rodrigo Mejía recordó el enfrentamiento con sus padres en dos inscripciones que colocó debajo de sus escudos en el monasterio de La Guardia, hoy desaparecidas, extraídas de los salmos 26 y 117, que decían*: «*Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me» (Dado que mi padre y mi madre me abandonaron, el Señor me recogió) e «Inpulsus eversus sum ut caderem et Dominus suscepit me» (Empujaban para derribarme y el Señor me ayudó).

6 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 7ª pieza.

7 ANC, Requesens, Leg. 134-A, doc. 2, relación de una probanza de Mayor de Fonseca.

8 ALONSO RUIZ, B., 2004: 42-3.

9 ARCHV, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 23-5. Nacido antes de 1483, tenía un hermano, también presente en Medina del Campo, llamado Juan de Riaño, que ya había muerto en 1523. Solo se conoce una obra más de Pedro de Riaño, y ésta fallida. Se trata de la iglesia de Santa María la Real de las Dueñas de Medina, comenzada por él pero concluida por Pedro de Güemes, vecino de Ávila. ARCHV, Pl. Civiles. Varela (F) C. 2006-1. Tuvo a su cargo un oficial llamado Diego de Oviedo, natural del Principado de Asturias, nacido en 1508.

10 «…que ya sabía cómo los mármoles de los corredores de la dicha casa no le estavan pagados, pues ante mi parte como escribano estava la obligación de la parte contraria en fabor del dicho Pedro de Riaño, y que hazía saber a mi parte que se los derribavan la gente, que rrogava a mi parte que fuese allá a lo rremediar. Y el dicho mi parte se puso en arto peligro de su persona para lo rremediar, y lo rremedió reñiendo con los que derribavan la dicha casa. Y asy quedaron los dichos mármoles que no se derribaron, y oy día están en pie; y si se derribaran se hiçieran pedaços. Y asymesmo el dicho my parte rriñó con otras personas sobre el llevar de la madera y lo dexaron…». ARCHV, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 2713-2.

11 PEREZ, J., 1999: 154.

12 El documento tiene fecha de 9-5-1520, dos semanas después de que Rodrigo Mejía votara afirmativamente. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 7ª pieza.

13 ARCHV, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 2713-2.

14 ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 433-24 y Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 2713-2.

15 Fue Pérez quien insistió en el enfrentamiento entre los exportadores de lana y los artesanos de las ciudades como una de las causas de las Comunidades. PÉREZ, J., 1989: 11-15.

16 ARCHV, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 2713-2.

17 Lo último sobre él, MÖLLER RECONDO, C., 2012: 160-175.

18 Cuando se tasó la casa del doctor Zúñiga por parte de Juan de Álava y Cristóbal Calderón, se les mandó que «porque después de muerta doña Catalina de Sylva [...] se hizieron e asentaron los pilares e arcos e claravoyas de los corredores altos, que digan e declaren quánto les paresçe que se pudo gastar en azer lo susodicho. Dixeron quellos avían tasado e tasaron e tasan los pilares e arcos de los dichos corredores altos e baxos en quarenta mill maravedís, e que ansí tasavan e tasaron los pilares arcos e claravoyas de los corredores altos en veynte mill maravedís». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 445-3.

19 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 445-3. La tasación se realizó en 1524 por Juan de Álava y Cristóbal Calderón para la cantería; Pedro Nieto, Maestre Jerónimo, Juan Rodríguez y el entallador Francisco Muñoz para la carpintería; y los cerrajeros Esteban de Buenamadre y Antón Serrano para la rejería.

20 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 445-3, declaración de Francisco de Morales, contraste de Salamanca, y Suárez de Grado.

21 HOAG, J.D., 1985: 127-131 y CASASECA CASASECA, A., 1988: 215-222.

22 ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984: 45-48 y CASASECA CASASECA, A., 2002a: 186.

23 CASASECA CASASECA, A., 1988: 219 y CASASECA CASASECA, A., 2002a: 187.

24 Terminaron de satisfacer dicha cantidad el 30-5-1528. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 8ª pieza.

25 Se compraron unas casas que pertenecían al cabildo catedralicio y otras a Juan Izquierdo, pellejero. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 1ª pieza.

26 Sobre esta casa, últimamente, VASALLO TORANZO, L., 2011: 159-173.

27 ÁLVAREZ VILLAR, J., 1997: 219-226.

28 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1. Informaron Francisco Jiménez y Juan Ruiz por parte de don Rodrigo y Francisco de Ávila y Cristóbal Nieto por la de Inés Díez.

29 Concretamente Mejía compró 6 pies de ancho por 30 de largo de la casa de los Garabito, por un precio de 23.212 maravedís. La escritura de compraventa se formalizó el 6-7-1547. ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1. Como dijo un testigo de un pleito de 1553 entre los hermanos Garabito, «…vendieron al dicho don Rodrigo Mexía seys pies de casa de lo que caya hacia la casa del dicho don Rodrigo Mexía en sesenta ducados, e con aquel pedaço de casa entró un poço muy bueno que tiene el dicho don Rodrigo Mexía en la coçina de sus casas…». ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 312-3. El 16-11-1549 compraron otra parte de dichas casas, concretamente la que le había correspondido al escribano Pedro Garabito, habitual notario de la familia, por 112.500 marave-

dís (ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 8ª pieza), que alquilaron. En 1556 rentaba 4.500 maravedís. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 12ª pieza.

30 «…porque este testigo, como maestro de cantería, entendía en hazer la obra de la casa del dicho don Rodrigo quando se començó y derrocó la dicha pared […] y la eligio de cuatro pies de ancho por lo largo, dende la pared del zaguán fasta la pared de la cozina». ARCHV, Pl. Civiles. Lapuer, (F), C. 2548-1. Sobre este maestro, CASASECA CASASECA, A., 1975.

31 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1.

32 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1, declaración de calumnia de Sebastián Gabarito.

33 CASASECA CASASECA, A., 1988: 218.

34 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1, pregunta de un interrogatorio de don Rodrigo Mejía.

35 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2548-1.

36 ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984: 25, fig. 3.

37 ANC, Fondo Requesens, Leg. 133b.

38 CASASECA CASASECA, A., 1988: 219. No se conoce la fecha de la muerte de Martín de Santiago, que se ha acotado en torno a 1546.

39 FERNÁNDEZ ARENAS, J., 1977: 160.

40 CASASECA CASASECA, A., 1988: 203.

41 CASTRO SANTAMARÍA, A., 2002: 432-5.

42 CASASECA CASASECA, A., 1975: 26-33.

43 Este parece haber desarrollado dos etapas sucesivas. Una en Burgos, con obras en las parroquiales de Villaveta y Olmillos de Sasamón, junto a su hijo mayor llamado Juan; y otra en Salamanca, posiblemente en seguimiento de los Hontañón, la más conocida.

44 Casó con María Sánchez de Villarrubia, natural de Aldearrubia, hija de Martín de las Huertas, que murió en Indias y le dejó abundantes bienes. ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2700-5.

45 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2700-5 y 263-3.

46 CASASECA CASASECA, A., 1975: 28.

47 ARCHV, Pl. Civiles, Varela (F), C. 378-1 y 1018-1.

48 CASASECA CASASECA, A., 1975: 54-9.

49 ARCHV, Pl. Civiles, Lapuerta (F), C. 2700-5.

50 CASASECA CASASECA, A., 1975: 30.

51 La existencia de estas trompas aveneradas en la cabecera son habituales en el entorno de los Hontañón de Salamanca y Burgos. POLO SÁNCHEZ, J., 2011: 294 y ss. Para otras soluciones de Pedro de Lanestosa el Viejo, también con bóveda de horno avenerada pero sin trompas, NIETO GONZÁLEZ, J.R., 1997: 21 y ss.

52 CASTRO SANTAMARÍA, A, 1998: 244-5 y CASTRO SANTAMARÍA, A., 2002: 483-484. ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984: 45-48. CASASECA CASASECA, A., 1975: 12-3.

53 «…que este testigo a labrado de carpintería todo lo que en ellas (las casas de la calle Albarderos) está hecho». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 11ª pieza. La confianza de Mayor de Fonseca para con el carpintero era muy grande. En uno de sus codicilos le dejó una ropa de cama: «Yten mando que se dé a Cristóbal de Herrera, maestro de carpintería, seismill maravedís para aiuda de una cama de rropa para una hija que él señalare para aiuda de su dote si no se los tubiere dados en mi bida». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 166-1, rollo.

54 CAAMAÑO MARTÍNEZ, J.M.ª, 1986: 463-464.

55 ÁLVAREZ VILLAR, J., 1984: 27. La presencia de retratos familiares en los patios de las casas salmantinas se ha evidenciado en el palacio de los Arias Corvelle. BERMUDO MAUPOËY, M., 2015: 13-27.

56 CASTRO SANTAMARÍA, A., 2014: 37-60.

57 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 8ª pieza.

58 Juan Alonso de Fonseca y su esposa Ana Enríquez vivieron en Toro, en una vivienda situada junto a las casas principales de los marqueses de Alcañices, la cual había pertenecido a finales del XV a Teresa de las Cuevas, barragana de Alonso de Fonseca, obispo de Osma. Sobre esta casa, VASALLO TORANZO, L., 2010: 176. En 1620 las casas salmatinas seguían arrendadas por 62.560 maravedís anuales. ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (O), C. 3440-1, 3ª pieza.

59 «Yten mando que se avaje la plaça de la dicha mi villa de Villasbuenas questa delante de las mis casas de la dicha mi villa de Villasbuenas al peso (sic por pelo) de dicha mi casa y se agan unas gradas para suvir a la yglesia, lo qual se aga de mi azienda». Codicilo de Rodrigo Mejía, de 5-8-1558, en ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 4ª pieza.

60 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 4ª pieza.

61 MONTERO BLANCO, J., 2004: 90-91.

62 MONTERO BLANCO, J., 2004: 144.

63 MONTERO BLANCO, J., 2004: 92-9.

64 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 5ª pieza.

65 «Que la casa de Torrefranca era casa labrada de otra traça, e bieja, e maltratada: y el dicho don Rodrigo derribó e mandó derribar mucha parte de la dicha casa e labralla de nuebo, en espeçial hizo e edificó unos cuerpos altos e baxos muy costosos, e hizo otras muchas pieças e caballerizas e otros aposentos para criados, e un quarto dentro do puso naranjos e otros árboles». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 6ª pieza, declaración de Juan Sánchez de Moya, vecino de Torrefranca. Alonso Martín, cantero, también vecino de Torrefranca, que testificó en el mismo pleito, informó que el maestro que tomó la obra fue Lázaro Martín, «cantero y albañir de Córdoba», en quien se remató la obra a destajo, sin los materiales, por 199.000 maravedís. El mismo Alonso Martín recordó que él, como oficial de cantería, hizo los cimientos y las tapias de piedra, así como «un oratorio de piedra labrada sobre unos pies labrados e hecho otro cuarto allí arrimado a la calle», una vez concluida la obra principal.

66 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 6ª pieza, declaración de Alonso Martín. Otro testigo llamado Martín Domínguez, vecino de Torremilano, dirá que las casas las hizo un Francisco Hernández de Lecinilla, vecino de Hinojosa.

67 El carpintero de todas estas obras, hoy en ruinas, en Torrefranca y El Viso fue Bartolomé Velázquez. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 6ª pieza.

68 La antigua iglesia de El Guijo estaba a las afueras. Fue el padre de don Rodrigo quien dio cierto dinero para iniciar su traslado a la plaza mayor. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 6ª pieza, declaración de Pedro Delgado, vecino de El Guijo. Se pagaron a los maestros 250.000 maravedís más los materiales (declaración de Juan López Carrasco, mayordomo que fue de la obra). En 1562 todavía no se habían volteado las bóvedas ni terminado la capilla mayor (declaración de varios testigos, entre ellos Juan García). Hernán Ruiz visitó la obra en 1580. VILLAR MOVELLÁN, A.; DABRIO GONZÁLEZ, M.ªT.; RAYA RAYA, Mª Á, 1995: 295.

69 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 6ª pieza y LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

70 LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

71 LÁZARO DAMAS, M.ª S., 1988: 119.

72 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 6ª pieza y LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

73 Todas las donaciones en ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 6ª pieza.

74 En octubre de 1542 Pablo III concedió permutar los sufragios que don Rodrigo estaba obligado a realizar por sus antecesores en Santa Eulalia de Mérida por unos nuevos en el convento de La Guardia. LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

75 LÁZARO DAMAS, M.ª S., 1988: 121 y 134-5.

76 LÁZARO DAMAS, M.ª S., 1988: 120-1 y 134.

77 GALERA ANDREU, P., 2000: 88 y ss.

78 GARCÍA SIMÓN, A., 1991, t. II: 6r. y 7vº.

79 CASASECA CASASECA, A., 1988: 171 y ss.

80 CASASECA CASASECA, A., 1975: 39.

81 FERNÁNDEZ ARENAS, J., 1977: 159-160.

82 FERNÁNDEZ ARENAS, J., 1977: 162-3 y 168-9.

83 ALONSO RUIZ, B., 2003: 45-57.

84 MARÍAS, F., 1988: 126.

85 LÓPEZ GUZMÁN, R., 1982: 35-51. MORENO MENDOZA, A., 1984: 65-5.

86 GÓMEZ-MORENO, M., 1941: 82.

87 GALERA ANDREU, P., 2000: 90.

88 LÁZARO DAMAS, M.ª S., 1988: 120-1 y 133-4.

89 El 13 de octubre daban cuenta de lo gastado: 66.854 maravedís en abrir las zanjas para los cimientos, de los que la mayor parte, 59.854, correspondían a Juan de Requena y el resto, 6.925, a Tolosa y Castillo. Ese día devolvieron 346,5 ducados al monasterio y quedaron debiendo 28.208,5 maravedís que se obligaron a reponer en nueve días. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 10ª pieza.

90 LÁZARO DAMAS, M.ª S., 1988: 121-2 y 134-6.

91 Así lo declaró en 1562 Francisco de Escalona, albañil de Jaén: «Que conoce la obra del monasterio de La Guardia, porque oyó desir a Juan de Requena, albañir, que prinçipió a hazer la dicha obra e a Andrés de Valdelvira que subçedió en ella por muerte del dicho Juan de Requena…». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 7ª pieza.

92 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 10ª pieza.

93 Quizás sea el mismo Juan de Albistur que trabajó para Juan de Álava en San Esteban de Salamanca y en la catedral de Plasencia en 1531. CASTRO SANTAMARÍA, A., 1998: 233.

94 Un cantero del mismo apellido aparece en las nóminas del ayuntamiento de Sevilla entre 1534-6. MORALES, A.J., 1991: 76.

95 Un Miguel Vizcaíno trabajó en el ayuntamiento sevillano entre 1536-9. MORALES, A.J., 1991: 78.

96 Un personaje homónimo fue tomado como aprendiz por Diego de Riaño en 1534. MORALES, A.J., 1991: 74.

97 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 7ª pieza.

98 CHUECA GOITIA, F., 1971: 266.

99 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 4ª pieza.

100 Solicitud escrita en Jaén el 28 de marzo de 1559 por Andrés de Vandelvira para Fernando de Torres y Portugal, señor de Villardompardo y Escañuela, sobrino y testamentario de Rodrigo Mejía. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 10ª pieza.

101 Tío del conocido Ginés Martínez de Aranda, GILA MEDINA, L. 1988. GALERA ANDREU, P., 1982: 90 y s.

102 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 13-1, 10ª pieza.

103 BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, G., 1977, t. I: 142-3 y t. II: 96v.

104 GILA MEDINA, L. y RUIZ FUENTES, V.M., 1992: 99.

105 CHUECA GOITIA, F., 1971: 279-282.

106 BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, G., 1977, t. I: 148 y t. II: 103v.

107 GILA MEDINA, L. y RUIZ CALVENTE, M., 1984: 188 y ss. Baltánas aparece ligado a la fundación en 1537 cuando estaba en Salamanca y fue uno de los firmantes de la escritura. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 6ª pieza.

108 CIVALE, G., 2007.

109 CIVALE, G., 2007: 208-9 y NIEVA OCAMPO, G., 2007.

110 CHUECA GOTIA, F., 1971: 277.

111 LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

112 LÁZARO DAMAS, M.S., 1988: 136-7.

113 CHUECA GOITIA, F., 1971: 277.

114 CHUECA GOITIA, F., 1971: 131 y ss. GILA MEDINA, L. y RUIZ FUENTES, V.M., 1992: 99.

115 LOREA, fr. A., 1683: 138-9.

116 ARCHV, Pl. Civiles, Varela (F), C. 1242-2.

117 SUÁREZ, L. 2008: 489-505.

118 «Más otra antepuerta biexa y rrota con una rreyna y unos onbres que tañen flautas, a seys rreales cada ana. Más otra antepuerta toda rrota de figuras que tiene unas figuras que matan un onbre, se tasó en ocho rreales. Más otra antepuerta biexa y rrota que tiene una muger dormida, se tasó en quatro rreales. Más otra antepuerta biexa y rrota que tenía una fuente en medio, se tasó en çinco rreales. Más se tasó hotra antepuerta de figuras con un honbre de a caballo y un niño y una niña abrazados, se tasó a seys rreales cada ana». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 7ª pieza.

119 «Se tasó una alhombra grande con diezyocho rruedas en tres mill maravedís. Más otra alhonbra biexa que tiene otras diez y ocho rruedas, que se tasó en veynte y quatro rreales. Otra alhombra que tiene quatro rruedas e dos medias que tiene de largo dos baras y terçia, bieja, que se tasó en ocho rreales. Más otra alhonbra que tiene dos rruedas amarillas y bordes, que se tasó en un ducado. Más otra alhonbra de borde folla amarillo toda en canpo colorado, y está rremendada en el medio, que se tasó en veinte e seys rreales. Más otra al-

hombra de los mismos follaxes amarillos en campo colorado de la misma hechura que la de arriba y mayor que la de arriba, en tres mill maravedís». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 7ª pieza.

120 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza, inventario de Rodrigo Mejía. Tres de los paños de la Historia de José se prometieron en 1540 para la dote de Juana Carrillo, condesa de Siruela, donde fueron citados de la siguiente manera: «…tres paños de pared de Moysés o de Josep…». También se añadieron para el ajuar de la novia cinco de los paños de Indios. ARCHV, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), 196-1, 6ª pieza. Evidentemente no se entregaron o se recuperaron tras la muerte de Juana ocurrida en 1542.

121 «…dos ornamentos que yo tengo en mi capilla los quales hornamentos mando no se le den hasta tanto que se lleven nuestros huesos […] que son dos casullas y sus alvas y sus estolas y manípulos, y mando les den dos frontales los mexores que yo tuviere en mi capilla». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 8ª pieza, testamento abierto el día de San Benito (11 de julio) de 1576, aunque otorgado el 12-8-1572. En ese documento dejó estipulado la manera de llevar sus restos y los de su marido a La Guardia. Los criados y sacerdotes que transportasen los ataúdes debían acarrear un «…hornamento de terçiopelo y rraso negro de mi horatorio, e si aquel estuviere gastado lleven otro hornamento de mi capilla qual escogieren mis testamentarios, y lleven su cáliz y vinajeras de estaño y el demás aparexo que fuere menester. E ansymismo lleven un dosel de terçiopelo morado que se pone en la sepultura del dicho don Rodrigo Megía, mi señor, que tiene una bordadura sobre rraso carmesí de brocado y con un escudo grande, el qual dicho dosel e ornamento e cáliz y vinaxeras se queden en el dicho monesteiro. Y en los lugares donde llegaren pongan los dichos cuerpos en las yglesias y allí en cada una se ponga el dicho dosel e se enziendan dos hachas que lleven para este efeto. E ansymismo los paños de luto con que fueren cuviertos se queden en el dicho monesterio. E quiero y mando que los dichos cuerpos del dicho don Rodrigo, mi señor, e mío se lleven en dos atahúdes, en cada uno el suyo de por sy…». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 8ª pieza.

122 En el inventario de Rodrigo Mejía se citó como «Una rrodela de pluma de las Yndias con un cochillo de plumas». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

123 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 1907-1, 7ª pieza.

124 TORRE Y DEL CERRO, A. de la, 1974: 271.

125 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 166-1, rollo.

126 Quizás la Verónica que recibió de sus padres, o quizá el «rretablo de la Verónica» del inventario de Rodrigo Mejía. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

127 En el inventario de Rodrigo Mejía se le calificó como hecho en Flandes y de la buena mano. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

128 Seguramente se trate del «retablo de pynzel, el uno tiene un Heçe Homo», que se anotó en el inventario de Rodrigo Mejía. ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

129 Entre ellas, quizás alguna de las que se señalaron en el inventario de Rodrigo Mejía (ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza) y no se reseñaron en el de Mayor: un retablo de pincel con un Cristo con la cruz a cuestas, una imagen de pincel de la Magdalena, «otra ymagen de pynzel de Nuestra Señora al pie de la cruz y una cabeça de San Pablo en plomo».

130 En el inventario de Rodrigo Mejía se le calificó como de «la buena mano». ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

131 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 166-1, rollo.

132 MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., 1977: 208-212.

133 La partición de bienes, en ARCHV, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 282-1. La casa de campo, cargada con un censo de 9 ducados anuales a pagar al licenciado Santa Cruz, así como la casa de la calle de la Puente (hoy de Expósitos) correspondieron a Luis Enríquez y a su hermano menor, Pedro Enríquez.

134 MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., 1977: 211-2.

135 WEISE, G., 1925: 346 y MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., 1974: 309.

136 Ni en el testamento de la marquesa viuda, redactado el 14 de enero de 1561 y abierto siete meses más tarde, ni en la partija de sus bienes se citó la imagen. ARCHV, Pl. Civiles. Quevedo (F), C. 282-1.

137 URREA, J., 1996-7.

138 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 12-1, 3ª pieza.

139 FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.ª A., 2012: 149.

140 ARCHV, Pl. Civiles, Pérez Alonso (O), C. 167-1, 8ª pieza.

EPÍLOGO
EL DECLIVE: JUAN Y FRANCISCO DE FONSECA

La sucesión de Antonio de Fonseca se complicó desde época temprana. La muerte en 1508 de su primogénito, llamado Pedro Ruiz de Alarcón o de Fonseca, impidió su enlace con una de las hijas de Alonso de Fonseca, desbaratando la estrategia familiar que pretendía una boda entre primos. Muerto Pedro, quedó Fernando de Fonseca por mayorazgo de Antonio, pero este sufría un fuerte retraso mental que a la postre le provocaría la muerte en 1536.[1] El padre ignoró al principio la enfermedad, de manera que lo introdujo en la Corte e intentó iniciarlo en el camino de las armas, cosa que desaconsejaban sus caprichos y ataques de ira causantes de varios intentos de homicidio.[2] Aunque pretendió siempre ocultar su mal[3] con el fin de alcanzar para él la sucesión de su cargo de Contador Mayor[4] y procuró su curación por todos los medios posibles,[5] finalmente tuvo que incapacitarlo y ponerlo bajo la tutela de su hermano menor, llamado Juan de Fonseca.

Este, que había sido destinado inicialmente a la carrera eclesiástica[6] acabó convertido en el heredero de la Casa de Coca y Alaejos. Su futuro se aclaró definitivamente a la muerte de Antonio, quien en su testamento lo declaró sucesor del mayorazgo y ordenó su matrimonio con una descendiente de la Casa de Alba. La escogida fue Aldonza de Toledo, dama de la Emperatriz, que propició la boda,[7] e hija de Hernando de Toledo, señor de Villoria, y de doña Isabel Manrique, su tercera mujer, hija del marqués de Aguilar.[8] Juan no pudo seguir los pasos del padre, pues no consiguió el título de Contador Mayor, limitándose a participar en algunas empresas bélicas junto al Emperador y al duque de Alba.[9] Reclamada su contribución económica para sufragar los gastos militares del reino, entregó 4.000 ducados del depósito que había dejado su padre en Alaejos,[10] todo lo cual le permitió conservar las tenencias de Plasencia y Jaén, así como una merced de 60.000 maravedís anuales de por vida.[11]

La relación entre Juan de Fonseca y el arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca, tiene que estar en el origen de la colección de libros de Erasmo que atesoraba a su muerte.[12] Concretamente entre sus lecturas estaban «la Memoria de Erasmo con otros libros, enquadernado en pergamino»; «la Lengua de Erasmo, en latín, en pergamino viejo»; «el Ynquiridion de Herasmo»; «Paráfrasis de Herasmo sobre los actos de los Apóstoles y sobre el Evangelio de San Lucas, enquadernado en cuero leonado»; «Paráfrasis sobre el Evangelio de San Marcos, puesto en cuero leonado»; dos ejemplares de las «Paráfrasis sobre las Epístolas de San Pablo, también de Herasmo»; «Paráfrasis sobre San Mateo, enquadernado en cuero leonado» y «el Testamento Nuevo por Herasmo, enmendado, enquadernado en cuero leonado». Junto a ellos conservaba gran parte de los libros heredados de su padre y de su tío el obispo, muchos de ellos guardados en arcas y cajas, que no se inventariaron pormenorizadamente a su muerte.

De su matrimonio con Aldonza de Toledo nacieron cuatro hijos: un varón llamado Francisco de Fonseca, que heredaría la casa, y tres mujeres, María, Francisca y Mencía de Fonseca, todos ellos de edad pupilar a su muerte. El óbito se produjo el 24

de noviembre de 1547 en el palacio de La Abadía, donde se encontraba hospedado por el duque de Alba y donde hizo testamento.[13]

Francisco de Fonseca demostró mayor ambición que su padre, aunque distintas circunstancias determinaron el fracaso parcial de sus aspiraciones. Bautizado el día de Navidad de 1538 en Santa María de Coca,[14] su madre negoció tras la muerte del padre un prometedor enlace matrimonial con una prima de rico patrimonio.[15] La elegida fue Juana de Acevedo, hija única de Diego de Acevedo y Elvira de Acevedo; el primero, hijo del que fuera arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca; y la segunda, hija y heredera universal de Luis de Acevedo, señor de El Tejado y Cambados, hermano del Patriarca Alonso de Fonseca, padre del anteriormente citado arzobispo de Toledo. Se unían así la casa de El Tejado, la de Coca y Alaejos y la de Fuentes de Valdepero, villa adquirida con la fortuna del primado.[16] Pero más importante que las riquezas de la prometida, que en gran parte fueron dilapidadas por la afición al juego del padre,[17] era la cercanía de este al príncipe Felipe, de quien fue mayordomo;[18] relación que iba a posibilitar la de don Francisco. De hecho, en las capitulaciones matrimoniales de 1554 donde se prometieron Francisco y Juana se recogió la obligación de Diego de Acevedo de hacerse acompañar por su futuro yerno en la Casa del Príncipe, razón por la cual Francisco de Fonseca viajó con él a Inglaterra y Flandes.[19]

Una circunstancia personal de don Francisco vendría a dar al traste con estos planes. Velados ambos jóvenes en 1560, cuatro años más tarde y debido a la impotencia del marido,[20] la esposa puso demanda de divorcio ante el provisor de Salamanca. El pleito se sustanció con la nulidad del matrimonio el 9 de agosto de 1571,[21] momento a partir del cual Francisco de Fonseca tuvo que responder a numerosas demandas monetarias interpuestas por la antigua esposa,[22] casada ya con Pedro Enríquez, quienes serían creados condes de Fuentes en 1572.[23] Don Francisco volvería a casar poco después, esta vez con Luisa Enríquez de Rojas, hermana del II y III marqueses de Poza,[24] por la que recibió una dote de 7.000 ducados en dinero y 500 en juros.[25]

Los sinsabores personales y económicos derivados de su relación con los Acevedo salmantinos se compensaron con el triunfo en el pleito que lo enfrentó a los condes de Salvatierra. Francisco de Fonseca como nieto de Mencía de Ayala, segunda mujer de Antonio de Fonseca, aprovechó la sospecha de ilegitimidad de los hijos de Atanasio de Ayala, sobrino de la anterior, para reclamar los mayorazgos de Ayala y Ampudia en 1566. El proceso judicial iniciado en la Chancillería fue favorable a don Francisco, quien solicitó carta ejecutoria en 1582.[26]

Los elevados gastos provocados por la anulación de su primer matrimonio y los abundantes pleitos en los que se vio inmerso mermaron grandemente su capacidad económica, de manera que a pesar de su interés por patrocinar el asentamiento de franciscanos y carmelitas en las tres localidades de referencia del linaje –Toro, Alaejos y Coca–, solo pudo lograrlo en las dos últimas. El interés religioso o al menos el afán fundacional de Francisco de Fonseca parece haberse despertado después de su enlace en segundas nupcias con Luisa Enríquez. De hecho, en 1572, un año después de su divorcio y al poco de su segundo matrimonio, se iniciaron los contactos con los franciscanos descalzos, de la reforma de San Pedro de Alcántara, para fundar sendos conventos en Alaejos y Coca. Los frailes acudieron primeramente a la villa vallisoletana donde, a pesar de la oposición del común, encontraron el decidido apoyo de don Francisco, que encarceló a los oposito-

res e instaló a los frailes en la ermita de San Sebastián, en las afueras de la villa. Comenzada pocos años después la casa conventual, acabaría convertida en Casa de Noviciado y Estudios.[27] En 1573 se fundó el convento de Coca, para el que Francisco de Fonseca ofreció primero el hospital de la Santa Cruz y, pasados unos meses, el palacio que tenía acceso directo a través de un pasadizo al coro alto de la iglesia de Santa Marina[28] (la misma que fabricó Antonio de Fonseca con intención de pasar la parroquia de Santa María, sin que los feligreses lo consistiesen). Allí permanecieron los frailes cinco años, circunstancia posible por haberse trasladado don Francisco y doña Luisa a Valladolid, a la casa que esta había heredado de su hermano Luis de Rojas, capellán mayor de la Capilla Real de Granada.[29] La antigüedad del palacio de Coca y su mal estado de conservación provocaron la ruina de una sala ocupada por los religiosos, que a punto estuvo de terminar en tragedia, circunstancia que los animó a buscar un lugar más conveniente. Eligieron la ermita de San Pedro, *extrapontem* de Coca, alrededor de la cual los propios frailes con sus manos construyeron la casa conventual, merced a las limosnas del pueblo, de don Francisco, de doña Luisa y de una doncella suya llamada María de Salazar.[30]

No acabaron aquí los deseos fundacionales de Francisco de Fonseca. En 1589 ofreció su palacio toresano a los carmelitas descalzos que pretendían asentarse en dicha ciudad. Sin embargo, lo delicado de su situación económica les condujo a buscar un patrono más solvente, que encontraron en el cardenal Pedro de Deza, abandonando la casa fabricada por Juan Rodríguez de Fonseca.[31]

Muerto Francisco de Fonseca el 1 de julio de 1593 sin hijos,[32] fue sucedido por su sobrino Antonio Francisco de Fonseca, hijo de su hermana María de Fonseca y de Hernando de Toledo, señor de Villoria, quien vería cumplida la aspiración de Francisco sobre el Valle de Ayala.[33] También sería este el destinado a cumplir uno de los más profundos anhelos de la Casa de Coca y Alaejos: el 31 de enero de 1602 fue creado I conde de Ayala.

El título, tan ansiado desde los tiempos del arzobispo de Sevilla,[34] residió en exclusiva en la Casa de Coca y Alaejos durante solo dos generaciones. El escaso patrimonio territorial de los Fonseca se mostró incapaz, una vez desaparecidos los ingresos obtenidos al calor de la Corte, de mantener una Casa acorde con la significación del linaje; de manera que en 1675, a la muerte de Fernando de Ayala Fonseca y Toledo, III conde de Ayala, el Estado fue absorbido por el condado de Monterrey, en disputa con el ducado de Veragua.[35]

Notas al Epílogo

1 ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 2ª pieza.

2 Se hizo acompañar por él en la campaña de Navarra, donde estuvo a punto de matar a algunos hombres. ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza, 3ª y 13ª cartas misivas.

3 ARCHVA, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 835-1, 6ª pieza, 12ª carta misiva.

4 ADA, C. 245-17 y 35.

5 «…muchos días antes que el dicho Antonio de Fonseca fallesçió, enbió al dicho don Hernando, su hijo, a un lugar que cree que hera hazia el rreyno de Granada diziendo que allí avía un morisco que le curaría, e allí estuvo çierto tiempo pensando que le curaran o dieran rremedio para lo susodicho; e después quando le trujeron vio este testigo que todavía estava tan malo o más que antes...». ARCHVA, Pl. Civiles, Ceballos Escalera (F), C. 1124-1, 2ª pieza, testimonios de Alonso Jiménez y Alonso de Heredia, vecinos de Coca.

6 En julio de 1519 Carlos I le prometió 100.000 maravedís en las primeras rentas eclesiásticas que vacaren. ADA, C. 245-35. En 1520 se solicitó para él la abadía de Covarrubias, que finalmente no recibió. ADA, C. 245-41. Ver también AGS, Cámara de Castilla, Leg. 220-116.

7 LABRADOR ARROYO, F., 2000: 96.

8 SALAZAR Y CASTRO, L., 1694: 540.

9 AGS, Cámara de Castilla, Leg. 220-75. RAH, Col. Salazar y Castro, E-35, f. 78.

10 ADA, C. 245-49, 50 y 51. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., 1975: 498 y 1977: 468.

11 ADA, C. 245-52

12 GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L., 2002.

13 ARCHVA, Pl. Civiles, Quevedo (F), C. 715-1.

14 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (F), C. 809-1, 5ª pieza.

15 El enlace se negoció en 1554, cuando Juana de Acevedo tenía seis años y don Francisco nueve más. ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (F), C. 807-2 a 811-1.

16 La donación de los 60.000 ducados del arzobispo por vía de mayorazgo en su hijo, en ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (F), C. 1094-1. SENDÍN CALABUIG, M., 1977: 39.

17 Felipe II, en atención a los servicios de don Diego, lo nombró virrey del Perú, sin que pudiese disfrutar del cargo, pues murió antes de poderse embarcar; entonces el rey ordenó entregar treinta millones de maravedís a los herederos para pagar las deudas del finado. ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 2058-1 a 2069-1; C. 3896-1 a 3897-1 y C. 1258-2

18 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., 1979: 255.

19 ADA, C. 245-23

20 A pesar de que el interesado intentó ocultar dicho defecto –casó por segunda vez y en su testamento contempló la posibilidad de tener hijos póstumos (ARCHVA, Pl. Civiles, Masas, (F), C. 946-11)– y procuró su curación –acudió a la fuente de Lieja en Flandes, famosa para tratar dicho mal (ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (O), C. 1269-1)–, su deficiencia fue pública como lo demuestran unas coplas satíricas compuestas contra él que terminan «…a rroçín tan flaco y [roto] / que se cae sin cargalle / mejor es desjarretalle / y serviros del pellejo». RAH, Col. Salazar y Castro, N-25, f. 149.

21 ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (F), C 808-1, 1ª pieza. Así justificaba Elvira de Acevedo, suegra de Francisco, la presentación de la demanda de divorcio en su testamento redactado en Salamanca el 5-2-1571: «Yten digo que entre la dicha doña Juana de Azebedo, mi hija, y el señor don Francisco de Fonseca ay pleyto sobre la anulaçión del matrimonio que entre ellos obo, el qual declaro que se puso porque la dicha doña Juana y el dicho don Francisco estavan en deserbiçio de Dios y en gran peligro de sus conziençias y no por otro rrespeto alguno, e que yo no persuadí a la dicha doña Juana de Açebedo en manera alguna para ello, syno que ella de su boluntad lo puso, e por lo que dicho es prinçipalmente. E ansí declaro para el paso en que boy e para la quenta que tengo de dar a Dios e para quel dicho señor don Francisco se desengañe de pensar que yo la persuadí a ello». ARCHVA, Pl. Civiles, Taboada (O), C. 269-3.

22 ARCHVA, Pl. Civiles. Zarandona y Walls (F), C 807-2 a 811-1; C 1092-1 a 1095-1; C. 1008-1 a 1011-1; Zarandona y Walls (O), C 1432-2 y Varela (F), C. 57-1.

23 Sobre el conde de Fuentes, FERNÁNDEZ DURO, C., 1884. Últimamente, MARTÍNEZ ARAGÓN, L. y FIOR, M., 2015.

24 SALAZAR Y CASTRO, L., 1694: 540.

25 AHN, Nobleza, Altamira, C. 1, D. 37. El pleito por el cobro de la dote en AHN, Nobleza, Almazán, C. 1, D. 30.

26 AHN, Nobleza, Luque, C. 694, D. 51 y ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 1907-1 y 1908-1.

27 SAN ANTONIO, Fr. J. de, 1728: 200-1.

28 SAN ANTONIO, Fr. J. de, 1728: 238.

29 Palacio Real. Real Biblioteca, II/2353, ff. 123-145.

30 SAN ANTONIO, Fr. J. de, 1728: 239.

31 VASALLO TORANZO, L., 1994: 283.

32 ARCHVA, Pl. Civiles, Masas (F), C. 946-11.

33 En 1597 tomó la posesión de este territorio alavés una vez obtenida ejecutoria del Consejo. ARCHVA, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (F), C. 1908-1.

34 Por ejemplo, Aldonza de Toledo pidió el título de marqués para su hijo Francisco, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., 1977: 141.

35 AHN, Consejos, L. 27966, 21 y L. 43707, 3.

ABREVIATURAS

ACDA:	Archivo Casa Ducal de Alburquerque
ADA:	Archivo Ducal de Alba
AEA:	Archivo Español de Arte
AGS:	Archivo General de Simancas
AHN:	Archivo Histórico Nacional
AHPV:	Archivo Histórico Provincial de Valladolid
AHPZa:	Archivo Histórico Provincial de Zamora
ANC:	Archivo Nacional de Cataluña
ARCHVA:	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
BSAA:	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología
BSCE:	Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones
C:	Caja
D:	Depositados
EMR:	Escribanía Mayor de Rentas
F:	Fenecidos
f:	Folio
Fig:	Figura
HID:	Historia. Instituciones. Documentos
Leg:	Legajo
O:	Olvidados
PITTM:	Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses
Pl:	Pleito
Prot:	Protocolo
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México

ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES

Abdalá, 147.
Abravanel, Isaac, 80.
Acevedo, Aldonza, 41.
Acevedo, Alonso de (III conde de Monterrey), 41.
Acevedo, Alonso de, 41.
Acevedo, Alonso de (señor de El Tejado), 41.
Acevedo, Catalina de, 41.
Acevedo, Catalina de, 41.
Acevedo, Diego de, 41.
Acevedo, Diego de, 41.
Acevedo, Diego de (señor de Cambados y de Fuentes), 41, 46, 344, 346.
Acevedo, Diego de (señor de El Tejado), 20, 29, 32, 35, 41, 49.
Acevedo, Elvira de (señora de El Tejado), 41, 46, 344, 346.
Acevedo, Elvira de, 41.
Acevedo, Juan de, 32, 41, 49, 90.
Acevedo, Juana de (condesa de Fuentes), 32, 37, 41, 46, 344, 346.
Acevedo, Leonor de, 41.
Acevedo, Luis de (señor de El Tejado), 20, 32, 41, 58, 344.
Acevedo, Pedro de, 41.
Acevedo, Rodrigo de, 41.
Acevedo, Úrsula de, 41.
Aceyte, 149, 152.
Acosta, Álvaro de, 92, 94.
Acosta, Martín de (ver Dacosta, Martín).
Acuña, Antonio de (obispo de Zamora), 66, 81, 103.
Acuña, Fernando de, 40.
Acuña, Luis de (obispo de Burgos), 48, 244.
Acuña, Pedro de (conde de Buendía), 31.
Acuña (familia), 19.
Adearrubia (Salamanca), 339.
Adonza, Cristóbal de (arquitecto), 180.
Adriano (cardenal y papa), 75, 76, 77.
África, 139.
Aguado, Cristóbal, 134, 172.
Águila, Suero del (comunero), 194.
Aguilar, Antonio de, 103.
Aguilar, Marqués de, 208, 343.
Aguilar de Campos (Valladolid), 138.
Agustín de Hipona (obispo), 111.
Alaejos (Valladolid), 15, 21, 29, 31, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 58, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 72, 73, 77, 78, 81, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 97, 111, 112, 114, 115, 116, 118, 120, 122, 130, 132, 135, 137, 138, 141, 142, 143, 144, 171, 176, 186, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 204, 208, 216, 222, 235, 260, 262, 291, 299, 301, 314, 343, 344.
Alarcón, Francisca de (señora de Las Veguillas, Hontecillas y Valverde), 37, 74.
Álava, Juan de (arquitecto), 30, 180, 195, 216, 293, 321, 338, 341.
Alba, Conde de, 94.
Alba, Ducado de, 22.
Alba, Duque de, 91, 95, 112, 197, 220, 265, 278, 284, 343, 344.
Alba, Duquesa de, 336.
Alba, Juan de (carpintero), 315.
Alba de Aliste, Condes de, 63.
Alberti, León Bautista, 226.
Alberto Magno, 225.
Albistur, Juanes de (cantero), 329, 341.
Alcalá de Henares (Madrid), 246, 252, 307, 316, 321.
Alcalde, Xadel, 137.
Alcaraz (Albacete), 172, 203,
Aldeanueva ¿de Santa Cruz? (Ávila), 68 336.
Aldeanueva de Figueroa (Salamanca), 195, 267.
Aldeanueva del Arzobispo (ver Aldeanueva de Figueroa).
Alegría, fray Gabriel de, 330.
Alemania, 76, 107, 218, 226, 302, 303.
Alfaro (doctor), 100.

Alfonso, Infante (ver Príncipe Alfonso).
Alfonso V de Portugal, 24, 56, 92, 93, 262, 297.
Alfonso X el Sabio, 111, 267.
Alí (esclavo), 264.
Aljubarrota (Portugal), 25.
Almaraz, Juan de, 42, 94, 132.
Almenara, Juan de, 44.
Alonso Ruiz, Begoña, 125, 126.
Álvarez, Catalina, 28.
Álvarez, García, 215.
Álvarez Abarca, Fernando (doctor de la Reina), 100.
Álvarez de Ayala, María (monja), 54.
Álvarez de Toledo, Fadrique (II duque de Alba), 72.
Álvarez de Toledo, Fernán (I conde de Alba), 60.
Álvarez de Toledo, Fernán (señor de Oropesa), 60.
Álvarez de Toledo, Francisco (conde de Oropesa), 98.
Álvarez de Toledo, García (I duque de Alba), 54, 55, 58, 60, 61.
Álvarez de Toledo, Juan (obispo), 299.
Álvarez Delgadillo, Juan (señor de Castrillo), 53.
Álvarez Osorio, Pedro (conde de Lemos,), 49, 85.
Álvarez Osorio, Pedro (conde de Trastámara), 23, 49, 85.
Álvarez Villar, Julián, 108, 316, 320, 323.
Alzadafe, Farax, 148, 174.
Amayuelas, Juan de, 275.
Amberes (Bélgica), 225.
Ambrosio de Milán, 225.
América, 67, 107, 170, 288, 289, 290, 305, 335, 336, 339, 342.
Amezqueta, Juanes de (cantero), 329.
Amezqueta, Miguel de (cantero), 329.
Amusco, Enrique de, 223, 291.
Anaya, Gómez de, 49, 85, 86.
Andalucía, 80, 138, 183, 214, 292.
Andino, Cristóbal de (rejero), 44.
Andrei, Pietro, 295, 296.
Anglería, Pedro Mártir de, 225, 289, 290, 291, 307.
Anglicus, Bartholomeus, 223.
Annio de Viterbo, Juan, 225.
Antequera, Alfonso de (canónigo), 128.
Antequera, Luis de (cantero), 329.
Antoine, Élisabeth, 277.
Antolínez de Burgos, Juan, 131.
Antón (esclavo), 264.
Antón el Negro (esclavo), 264.
Antonius (espadero), 209, 220.
Aparicio, Sebastián, 174.
Apiano, Petrus, 225.
Aprile, Antonio María (escultor), 253.
Aprile de Carona, Pietro (escultor), 252, 253, 295.
Aques (ver Aquisgrán).
Aquino, Tomas de, 225.
Aquisgrán (Alemania), 76, 102.
Aragón, 29, 48, 148.
Aragón, Fernando de (duque de Calabria), 37, 69.
Aragón, Íñigo de (yesero), 299.
Aranda, Francisco de (comunero), 194.
Aranda de Duero (Burgos), 218, 233.
Arbeteta, Letizia, 128.
Arce, Fernando de, 87, 122.
Arcediano (Salamanca), 321.
Arellano, Francisco Guillén de, 26, 44, 233, 294.
Arenas, Martín de (cantero), 329.
Aretino, Leonardo, 225.
Arévalo, Alfonso, 90, 94.
Arévalo, Francisco de (carpintero), 315.
Arévalo, Juan de, 55, 85, 86, 89, 90, 91, 94, 134, 135, 136, 176.
Arévalo (Ávila), 47, 56, 71, 75, 76, 77, 87, 92, 93, 97, 145, 175, 190.
Argüello, Alonso de, 96.
Arias del Villar, Juan (obispo), 58.
Arias Martínez, Manuel, 128.
Aristóteles, 111, 225.
Arrás (Francia), 192, 199.
Arrieta, Juanes de (cantero), 329.
Arroyomolinos (Madrid), 175.
Astorga, Marqués de, 296.
Astorga (León), 43, 81.
Astudillo (Palencia), 125.
Asturias, 338.
Atienza (Guadalajara), 110.
Audenarde (Bélgica), 102.
Ausín (ver Los Ausines).
Aveantos, Juan de, 44.

Avellaneda, María de (ver Delgadillo, María).
Avellaneda el Tuerto, Juan de, 29, 34, 43.
Avendaño, Juan de (señor de Urzquizu), 29, 36.
Avendaño, Leonor de, 36.
Avendaño, Pedro de (alcaide de Castronuño), 29, 56, 58, 91, 93, 94.
Avendaño, Pedro de (señor de Urquizu), 36.
Ávila, 20, 42, 52, 57, 80, 89, 96, 128, 135, 142, 144, 147, 148, 149, 152, 165, 175, 194, 195, 204, 215, 238, 283, 338.
Ávila, Francisco de, 338.
Ávila, Juan de, 215.
Ávila, Lorenzo de (pintor), 271, 272.
Aviñón (Francia), 131, 172.
Ayala, Atanasio de, 344.
Ayala, Juan de, 54, 78.
Ayala, María de (condesa de Valencia), 192, 193.
Ayala, Martín de (cerrajero), 315.
Ayala, Mencía de, 37, 74, 192, 200, 344.
Ayala, Teresa de, 23, 32, 35, 37, 54, 74, 78, 241, 245, 247, 249, 252, 255.
Ayala, Teresa Mariana de, 38.
Ayala y Fonseca, Fernando de (III conde de Ayala), 38, 169, 345.
Áyora, Gonzalo, 177.
Azor, Pedro, 88, 90, 93, 132, 133, 136.
Badajoz, 13, 25, 27, 67, 80, 221, 283.
Badajoz el Viejo, Juan de (arquitecto), 180.
Baena, Francisco de (carpintero), 329.
Baena (Córdoba), 327, 332.
Baeza, Felipe de (arquitecto), 66, 292.
Baeza (Jaén), 325, 330.
Baldung, Hans, 282.
Baleares, 292.
Baltanás (Palencia), 92.
Baltanás, fray Domingo de, 332, 341.
Bárbaro, Hermolao, 223.
Barbarroja, Aruj, 201, 217.
Barcelona, 234, 244, 245, 252, 294.
Barrientos, Lope de (obispo), 95, 110.
Barrientos, Pedro de, 95.
Barrios, Diego de, 92.
Barro, Ramón (cerrajero), 315.
Barroso de Ribera, Payo (IV señor de Malpica), 54.
Bayo, Juan (trastejador), 315.
Bazán, Juan de, 32.
Beatriz de Portugal, 19, 25.
Beauvais, Vicente de, 223.
Becerra, Gaspar (pintor), 260.
Beidici, Farax de, 149.
Béjar (Salamanca), 51.
Béjar, Duque de, 140.
Bellalana, Simone di, alias el Mantovano (escultor), 252, 296.
Belorado, Miguel de, 274, 300.
Beltrán, Diego (doctor), 273.
Benavente (Zamora), 84.
Benedicto XIII (papa), 28, 109.
Bere, Monsieur de (embajador), 75.
Bermejo, Elisa, 212.
Bernardi da Petrognano, Marco (escultor), 252, 295, 296.
Berruguete, Alonso (pintor y escultor), 181, 212, 249, 295.
Berruguete, Pedro (pintor), 135, 203.
Berwick, Duque de, 188.
Bigarny, Felipe (escultor), 13, 26, 27, 44, 181, 182, 200, 221, 232, 233, 234, 235, 242, 243, 248, 280, 281, 294.
Bobadilla, Bernardino (platero), 99.
Bobadilla, Fernando de (tundidor y comunero), 194, 215.
Boecio, 111, 225.
Bolduque (Holanda), 230, 282.
Bono de Olaso, Juan (cantero), 300.
Bormes (ver Worms).
Bouts (pintor), 181, 218, 262.
Bracamonte, Álvaro (señor de Peñaranda), 58, 91, 94.
Bracamonte, Mosén Rubí de, 293.
Bradford, William, 216.
Bravo, Juan (comunero), 194.
Brayme (albañil), 154.
Brescia, Giangiacomo da (escultor), 252.
Bretaña, Duque de, 79.
Briceño, Alonso (comunero), 194, 314.
Briones (La Rioja), 84.
Briviesca (Burgos), 232.
Brizuela, Juan, 91.
Brocar, Arnao Guillén de (impresor), 102, 221, 291.

Brueghel el Viejo, Pieter (pintor), 282.
Brujas (Bélgica), 218.
Bruselas (Bélgica), 102, 230, 280, 284.
Bruselas, Martín de, 180, 191, 221, 227, 232, 238, 243, 263.
Buenamadre, Esteban (cerrajero), 338.
Buenas, Juan de, 299.
Buitrago, Antonio de (comunero), 194.
Buitrago, Pedro de (comunero), 194.
Buitrago (capitán comunero), 215.
Buitrago de Lozoya (Madrid), 130.
Bujía (Argelia), 77.
Buonarroti, Miguel Ángel, 262.
Burgos, 12, 23, 31, 48, 68, 72, 81, 84, 92, 98, 102, 107, 128, 140, 174, 181, 197, 218, 226, 232, 233, 234, 246, 248, 262, 266, 278, 286, 295, 299, 301, 327, 339.
Burgos, fray Alonso de (obispo), 229.
Busleyden, François (arzobispo), 75.
Bustillo del Oro (Zamora), 267.
Cabaco, Francisco, 215.
Cabeza, Álvaro (escribano), 42, 83, 94.
Cabezón (Valladolid), 51, 62.
Cabracán, 320.
Cabranes, Diego de, 177.
Cabrera, Ana de, 44.
Cabrera, Andrés de, 94.
Cabrera, Isabel de, 44.
Cáceres, Hernando (comunero), 194.
Cajiga, Hernando de la, 226.
Calcar, Jan Joes de (pintor), 229, 280.
Calcuta (La India), 202.
Calderón, Cristóbal (cantero), 338.
Calí (albañil), 154.
Calzada de Don Diego o del Camino (Salamanca), 32.
Cambrai (Francia), 215.
Campbell, Thomas P., 277.
Campin, Robert (pintor), 130, 279, 283.
Cantalapiedra (Salamanca), 56, 57, 92.
Cañavate Toribio, Juan (historiador), 140.
Caño, Pedro del, 216.
Caño (doctor), 94.
Caparroso, Sebastián, 226.
Carbajo, Rodrigo, 96.
Cárdenas, Gutierre de, 138.
Carlone, Michele, 190.
Carlos I, 11, 19, 23, 72, 73, 75, 78, 81, 102, 178, 181, 182, 213, 218, 225, 227, 244, 272, 282, 287, 314, 327, 343.
Carlos VIII de Francia, 74, 101, 198, 199.
Caro, Alí, 144, 147, 149, 152, 154, 175.
Carrara, 188, 190, 244, 253, 295.
Carreño, Francisco (escribano), 314.
Carrillo, Alonso (arzobispo de Toledo), 50, 51, 88, 89, 139.
Carrillo, Juana (condesa de Siruela), 39, 68, 98, 300, 325, 342.
Carrillo, Teresa, 96.
Carrillo de Albornoz, Alonso (arzobispo), 248.
Carrión de los Condes (Palencia), 81, 104, 273, 300.
Cartagena, Alonso de (obispo), 109, 111, 130, 292.
Cartagena (Murcia), 242, 294.
Carvajal, Bernardino de (cardenal), 81, 300.
Casado, Juan (escribano), 298.
Casalarreina (La Rioja), 27, 238, 293.
Casarrubios del Monte (Toledo), 52, 149, 150, 152, 153, 175.
Casaseca Casaseca, Antonio, 316, 321.
Castañeda, 92.
Castejón, Juan, 143.
Castellesi, Adriano, 225.
Castiglione, Baldasare, 272.
Castilla, 11, 13, 14, 20, 25, 62, 63, 69, 71, 72, 74, 76, 77, 79, 81, 111, 130, 137, 140, 178, 182, 194, 231, 284, 289.
Castilla, Aldonza de, 31, 46, 59, 135.
Castilla, Diego de, 67.
Castilla, María de, 32, 40, 43.
Castilla, Pedro de, 21, 53.
Castilla, Pedro de, 29, 35.
Castilla la Vieja, 128, 138, 148, 232.
Castillo (violero), 287.
Castillo el Mozo, Francisco de (arquitecto), 334.
Castillo el Viejo, Francisco del (arquitecto), 324, 328, 341.
Castillo, Diego del (tesorero), 44.
Castrejón (Valladolid), 49, 58, 64.
Castrillo de don Juan (Palencia), 53.

Castrillo de Ruy Díez (Ver Castrillo de don Juan).
Castrillo de Valdesgueva (ver Castrillo don Juan).
Castro, Alonso de, 143.
Castro, Andrés de, 299.
Castro, Francisco de, 202.
Castro, Luis (albañil), 195.
Castro Fernández, José Javier de, 118.
Castro Santamaría, Ana, 323.
Castrogonzalo (Zamora), 57.
Castromembibre (Valladolid), 54.
Castronuevo (Ávila), 147.
Castronuño (Valladolid), 24, 29, 54, 56, 57, 58, 143, 147, 170.
Castroverde, 192.
Castroverde, Andrés de, 214.
Catalán, Juan, 300.
Catalina (reina de Portugal), 285.
Catalina de Aragón (reina de Inglaterra), 277, 285, 303.
Catalina de Lancáster (reina de Castilla), 28, 137.
Catón el Viejo, 225.
Cattaneo, Batista, 88.
Cava, Domingo de la (maestro de cantería), 330.
Cazalla, Agustín de (doctor), 69.
Cervantes, Francisco de, 374.
Cervantes, Juan de (cardenal), 22, 54, 109, 132, 270.
Cervantes, María de, 54, 78.
Chacón, Gonzalo, 60, 152, 154, 175.
Chacón, Juan, 60, 61, 175.
China, 116, 134, 223.
Christus, Petrus, 130.
Cicerón, 225.
Cigales (Valladolid), 87.
Çimet (esclavo), 264.
Ciruelo, Maestro (ver Sánchez Ciruelo, Pedro).
Cleopatra, 322, 323.
Cobo, Juan (herrero), 329.
Cobos, Francisco de los, 81, 327.
Cobos Guerra, Fernando, 118.
Coca, Antonio de, 100.
Coca, Juan de (mayordomo), 77, 102, 216, 260, 296, 301.
Coca, Llorente de, 293.
Coca (Segovia), 11, 12, 14, 15, 21, 22, 23, 29, 42, 45, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 64, 65, 66, 68, 70, 71, 72, 73, 76, 77, 78, 79, 84, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 97, 100, 107, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 122, 125, 128, 130, 132, 133, 134, 135, 137, 141, 143, 144, 145, 147, 148, 149, 150, 152, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 172, 173, 174, 175, 176, 180, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 197, 198, 199, 208, 209, 215, 216, 217, 218, 221, 229, 232, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 265, 277, 278, 284, 285, 286, 287, 291, 293, 295, 296, 301, 303, 310, 311, 314, 344, 345.
Coca y Alaejos, Señores de, 11, 13, 15, 20, 21, 22.
Coello, Beatriz, 276.
Colmenares, Alfonso de, 91.
Colón, Bartolomé, 289, 290.
Colón, Cristóbal, 79, 80, 287, 289, 290, 291.
Colón y Portugal, Pedro Manuel (duque de Veragua), 38.
Colonia, Francisco de (arquitecto), 12, 221, 233, 234, 235.
Colonia, Simón de (arquitecto), 233.
Colonia (familia), 232, 233.
Contreras, Juan de, 204.
Cooper, Edward, 145, 148, 175, 182.
Córcega, 292.
Córdoba, 221, 231, 286, 309, 324, 339.
Córdoba, Alonso (platero), 170, 218.
Córdoba, Nicolás de (violero), 208, 287, 306.
Córdoba, 67, 80, 212.
Coria (Cáceres), 181, 212.
Cornago (La Rioja), 84.
Cornielles (bordador), 286.
Corral (carpintero), 329.
Cortés, Hernán, 81, 287, 290.
Coruña, Conde de, 63.
Cosa, Juan de la, 289, 290.

Coter, Colijn (pintor), 277.
Covarrubias, Alonso de (arquitecto), 263.
Covarrubias (Burgos), 346.
Cristóbal (esclavo), 264.
Cubillana, Juan de (rejero y artillero), 181, 212.
Cubillas, García de (arquitecto), 70, 100, 310, 312.
Cuéllar, Pedro de, 112, 132.
Cuéllar (Segovia), 92, 97, 138, 165.
Cuenca de Campos (Valladolid), 138.
Cuende, Martín (cantero), 143.
Cueva, Gutierre de la (obispo de Palencia), 50.
Cuevas, Teresa de las, 29, 36, 46, 339.
Curiel de los Ajos (Valladolid), 138.
Cuzamo, Juanes de (maestro de cantería), 330.
Dacosta, Martín, 87, 90, 91.
Damiano, San Pedro, 304.
Dávalos, Juan, 50, 86, 90, 132.
David, Gerard (pintor), 279.
Dávila, Gonzalo, 90.
Dávila, Gonzalo (Señor de Villatoro), 94.
Dávila, Pedrarias, 42.
Dehesa de Guadajira (Badajoz), 67, 324.
Dehesa de Penadillo (Zamora), 69.
Dehesa del Espadañal (Cáceres), 65, 74.
Delgadillo, María, 35, 37, 53, 241, 252, 254.
Delgado, Pedro, 340.
Delmarcel, Guy, 132.
Deza, fray Diego de (arzobispo), 22, 65, 81, 97, 135, 263.
Deza, Juan de, 92, 112, 132, 136.
Deza, Luis de, 264.
Deza, Pedro de (cardenal), 345.
Díaz Botello, Inés, 25, 33.
Díaz de Burgos, Gómez (arquitecto), 109, 118, 119, 122, 125, 126, 131, 137.
Díaz Solís, Juan, 289, 307.
Díez, Alonso, 86.
Díez, Inés, 338.
Díez, Juan (cantero), 329.
Díez Maldonado, Aldonza, 32, 41.
Docampo, Diego, 109.
Doma, Juan (aparejador), 329.
Domínguez, Martín, 340.
Donlope, Miguel, 292.
Dorado, Andrés, 298.
Dorado, Juan (frenero), 267, 268, 270, 298, 299.
Dorado, Lorenzo, 298.
Dorado, Pedro, 298.
Dos Torres (Córdoba), 67, 113, 324, 339.
Dueñas (Palencia), 51, 262.
Durero, Alberto, 307.
Egas, Erique (arquitecto), 180.
Egipto, 322.
El Bosco (pintor), 282, 305.
El Burgo de Osma (Soria), 30, 45.
El Escorial (Madrid), 101.
El Espinar (Segovia), 238.
El Guijo (Córdoba), 67, 340.
El Rosellón, 79.
El Tejado (Salamanca), 29, 32.
El Tejado, Señores de, 13.
El Tostado (ver Fernández de Madrigal, Alonso).
El Viso (Córdoba), 67, 324, 340.
Elvira, alias la Fidalga, 293.
Enrique (maestro de capilla), 112.
Enrique III, 19, 26, 28, 43, 93, 109.
Enrique IV, 14, 15, 19, 20, 21, 23, 29, 31, 42, 43, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 58, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 107, 111, 114, 118, 120, 130, 131, 134, 137, 139, 140, 143, 145, 169, 174, 175.
Enríquez, Alonso (almirante de Castilla), 125, 126.
Enríquez, Alonso (señor de Bolaños), 36.
Enríquez, Ana, 39, 45, 69, 302, 336, 339.
Enríquez, Constanza, 126.
Enríquez, Fadrique (almirante de Castilla), 51, 53, 55, 91, 119.
Enríquez, Francisco, 88.
Enríquez, Gómez, 36.
Enríquez, Inés, 46.
Enríquez, Leonor, 34.
Enríquez, Luis, 337, 342.
Enríquez, Pedro, 342.
Enríquez, Pedro (conde de Fuentes), 32, 41, 344.
Enríquez de Acuña, María, 40, 46.
Enríquez de Guzmán, Luis (conde de Alba de Aliste), 324.

Enríquez de Ribera, Fadrique (marqués de Tarifa), 184.
Enríquez de Ribera, Pedro, 253.
Enríquez de Ribera (familia), 296.
Enríquez de Rojas, Luisa, 37, 344, 345.
Enríquez de Tapia, Luisa, 40, 46.
Erasmo de Rotterdam, 305, 343.
Escalona, Francisco de, 341.
Escalona (Toledo), 84, 134.
Escoto, 225.
España, 11, 13, 73, 78, 80, 101, 199, 214, 218, 289, 290, 292, 296, 304, 305.
Espeja (Soria), 44.
Espejón (Soria), 27.
Esteban, Melchor (carpintero), 323.
Estella (Navarra), 84.
Estrabón, 223.
Europa, 107, 177, 287, 307.
Fajardo, Constanza, 53.
Fajardo de Ayala, Isabel Rosa, 38.
Fajardo de Mendoza, Catalina, 38.
Fancelli, Domenico (escultor), 191, 200, 232, 233, 242, 243, 244, 248, 294, 295.
Faón, 322.
Farax, Maestre (ver Alzadafe, Farax) .
Farax, Maestre, 144, 147, 148, 149, 154.
Felipe, Juan, 66.
Felipe, Maestre (ver Baeza, Felipe de).
Felipe el Hermoso (ver Felipe I).
Felipe I, 69, 72, 74, 75, 80, 81, 140, 180, 182, 201, 209, 243, 244, 252, 253, 256, 277, 280, 284, 285, 295, 305.
Felipe II, 344.
Felipe IV, 199.
Fernández, Antón, 97.
Fernández, Diego, 96.
Fernández de Bobadilla, Beatriz (condesa de Moya), 63.
Fernández de Córdoba, Francisco, 283.
Fernández de Córdoba, Gonzalo (el Gran Capitán), 243, 327.
Fernández de Córdoba, Diego (alcaide de los donceles), 283.
Fernández de Madrigal, Alonso, alias El Tostado (obispo), 225, 248, 295.
Fernández de Oviedo, Gonzalo (cronista), 78, 92, 100, 101, 198, 220.
Fernández de Vadillo, Diego (ver Vadillo, Diego de).
Fernández de Velasco, Bernardino (condestable), 174.
Fernández de Velasco, Íñigo (condestable), 197.
Fernández de Velasco, María, 138.
Fernández de Velasco, Pedro (condestable), 140.
Fernández de Velasco, Pedro (el buen conde de Haro), 125.
Fernández del Hoyo, María Antonia, 337.
Fernández Galindo, Juan (capitán), 50, 86.
Fernando, maestre (artillero), 175.
Fernando de Antequera, 28, 45, 46, 137, 172.
Fernando el Católico, 11, 52, 55, 56, 61, 63, 64, 69, 71, 72, 74, 75, 80, 81, 82, 83, 92, 94, 96, 177, 180, 191, 208, 209, 232, 233, 242, 243, 284, 292, 294, 300.
Fernando I de Portugal, 19, 25.
Fernando III el Santo, 67.
Ferrandis Torres, José, 219.
Figueroa, Beatriz de, 34.
Flaco, Persio, 225.
Flamenco, Gonzalo (cantero), 315.
Flandes, 14, 64, 72, 75, 76, 80, 81, 96, 107, 108, 114, 136, 139, 176, 177, 178, 202, 211, 218, 222, 230, 233, 238, 277, 279, 281, 282, 302, 337, 342, 344, 346.
Flandes, Juan (pintor flamenco), 229, 232, 284.
Flandes, Juan de (pintor de Salamanca), 142, 143, 172, 214.
Flavio Josefo, 177.
Floranes, Rafael, 125.
Florencia, 252.
Florencia, Antonino de, 226.
Florentino, Jacobo, 181, 260.
Flores, Alonso, 213.
Flores, Sancho, 96.
Flórez, Alonso, 96.
Flórez, Catalina, 97.
Flórez, Diego, 112, 132.
Florín, Juan, 287.

Cueva, Beltrán de la (duque de Alburquerque), 22, 42, 50, 51, 87, 88, 91.
Foncastín (Valladolid), 147, 152.
Fonseca, Alonso de (II señor de Villasbuenas y Avedillo), 39, 324.
Fonseca, Alonso de (III señor de Coca y Alaejos), 15, 20, 21, 22, 23, 24, 31, 32, 37, 39, 45, 52, 53, 54, 55, 56, 67, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 73, 74, 88, 89. 90, 91, 92, 93, 94, 95, 100, 107, 110, 112, 113, 114, 118, 130, 132, 134, 141, 142, 143, 144, 145, 147, 148, 149, 152, 154, 159, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 182, 183, 208, 235, 241, 242, 245, 252, 253, 254, 291, 295, 296, 300, 312, 313, 343.
Fonseca, Alonso de (sucesivamente, arzobispo de Santiago y de Toledo), 22, 41, 46, 64, 82, 96, 103, 107, 137, 138, 139, 140, 343, 344.
Fonseca, Alonso de (sucesivamente, arzobispo de Sevilla, de Santiago y patriarca de Alejandría), 20, 21, 22, 23, 24, 32, 41, 48, 49, 65, 96, 107, 344.
Fonseca, Alonso de (sucesivamente, obispo de Ávila, arzobispo de Sevilla, de Santiago y nuevamente de Sevilla), 11, 14, 15, 20, 21, 22, 23, 27, 28, 31, 32, 35, 37, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 78, 79, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 109, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 122, 124, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 145, 169, 170, 197, 207, 221, 225, 235, 239, 240, 241, 242, 245, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 262, 285, 297, 335, 345.
Fonseca, Alonso de (sucesivamente, obispo de Ávila, Cuenca y Osma), 20, 23, 24, 26, 29, 32, 36, 44, 52, 55, 57, 58, 59, 73, 74, 89, 124, 339.
Fonseca, Alonso de (ver Caro, Alí).
Fonseca, Ana de, 36.
Fonseca, Antonio de (III señor de Villasbuenas y Avedillo), 39.
Fonseca, Antonio de (IV señor de Coca y Alaejos), 11, 14, 15, 16, 22, 23, 24, 31, 37, 42, 54, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 93, 96, 97, 100, 101, 102, 103, 104, 107, 110, 113, 115, 116, 131, 133, 134, 170, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 186, 188, 190, 191, 192, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 204, 205, 206, 207, 208, 210, 211, 213, 214, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 227, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 241, 242, 244, 245, 252, 260, 264, 270, 272, 273, 275, 276, 277, 281, 283, 285, 287, 291, 293, 294, 295, 297, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 309, 314, 323, 343, 344, 345.
Fonseca, Antonio de (obispo de Pamplona), 34.
Fonseca, Antonio de (señor de Villanueva de Cañedo), 31, 36.
Fonseca, Antonio de, 34.
Fonseca, Antonio Francisco de (VIII señor de Coca y I conde de Ayala), 38, 345.
Fonseca, Beatriz de, 37, 54, 73.
Fonseca, Beatriz de (monja), 36.
Fonseca, Beatriz de, 25, 34.
Fonseca, Beatriz de, 29, 35.
Fonseca, Beatriz de, 29, 36.
Fonseca, Beatriz de, 36.
Fonseca, Bernardina de, 37, 54.
Fonseca, Blanca de, 29, 36, 45, 59, 90.
Fonseca, Catalina de (monja), 25, 34.
Fonseca, Catalina de, 29, 35, 41, 49.
Fonseca, Constanza de, 34.
Fonseca, Diego de (obispo de Orense y electo de Coria), 20, 23, 25, 26, 34, 52, 89.
Fonseca, Fernando, 37, 74, 192, 204, 215, 283, 343.
Fonseca, Fernando de (administrador del priorazgo del Sepulcro de Toro), 30, 36.
Fonseca, Francisca de, 37, 343.
Fonseca, Francisca de, 37.

Fonseca, Francisco de (VI señor de Coca y Alaejos), 32, 37, 41, 73, 264, 343, 344, 345, 346.
Fonseca, Francisco de, 36.
Fonseca, fray Jerónimo de, 22, 34.
Fonseca, Guiomar de (monja), 25, 34.
Fonseca, Gutierre de (señor de Villanueva de Cañedo), 29, 30, 31, 36, 45, 46, 73.
Fonseca, Hernando de (II señor de Coca y Alaejos), 21, 23, 24, 27, 28, 31, 32, 35, 37, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 60, 74, 78, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 112, 118, 122, 145, 170, 241, 245, 247, 249, 252, 253, 255, 285, 294, 295, 296.
Fonseca, Hernando de, 34, 268.
Fonseca, Inés de, 25, 34.
Fonseca, Inés de, 29, 35.
Fonseca, Inés de, 33, 43.
Fonseca, Isabel de (marquesa de Tarazona), 38.
Fonseca, Isabel de, 25, 34, 43.
Fonseca, Isabel de, 31, 36.
Fonseca, Isabel de, 33, 43.
Fonseca, Juan Alonso de (señor de Villasbuenas y Avedillo), 31, 39, 45, 68, 69, 99, 302, 309, 320, 324, 335, 336, 339.
Fonseca, Juan de (IV señor de Villasbuenas y Avedillo), 39, 324.
Fonseca, Juan de (V señor de Coca), 37, 74, 78, 113, 133, 154, 174, 175, 192, 193, 208, 209, 217, 264, 288, 290, 297, 304, 305, 306, 307, 343.
Fonseca, Juan de, 34.
Fonseca, Juan de, 36.
Fonseca, Juana de, 34.
Fonseca, Leonor de, 41.
Fonseca, Luis de, 25, 34.
Fonseca, María de, 32, 37, 46, 54,
Fonseca, María de, 29, 35, 40, 59.
Fonseca, María de, 41.
Fonseca, María de (marquesa del Zenete), 22, 31, 37, 39, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 95, 96, 100, 168, 175.
Fonseca, María de (monja), 29, 36.
Fonseca, María de (VII señora de Coca), 37, 38, 343, 345.
Fonseca, María de, 34.
Fonseca, María Manuela de, 34.
Fonseca, Mayor de, 15, 24, 31, 37, 39, 60, 61, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 77, 81, 82, 94, 96, 97, 98, 99, 100, 107, 113, 114, 131, 133, 154, 168, 169, 170, 174, 175, 176, 222, 230, 275, 276, 300, 302, 309, 310, 313, 314, 415, 316, 317, 321, 323, 324, 325, 328, 330, 334, 335, 336, 337, 339, 342.
Fonseca, Mencía de, 37, 343.
Fonseca, Mencía de (monja), 29, 36.
Fonseca, Mencía de, 34, 43, 45.
Fonseca, Mencía de, 25, 29, 34.
Fonseca, Mencía de, 33, 43.
Fonseca, Pedro de (cardenal), 25, 28, 33, 47, 83.
Fonseca, Pedro de, 34.
Fonseca, Pedro de, 34.
Fonseca, Sancho de, 34.
Fonseca (familia), 11, 12, 13, 22, 25, 26, 27, 43, 58, 63, 66, 71, 72, 101, 107, 111, 133, 187, 191, 218, 232, 240, 243, 244, 250, 252, 253, 254, 286, 295, 305, 307, 345.
Fonseca y Ayala, Antonio de (II conde de Ayala), 38.
Fonseca y Zúñiga, Francisca de, 38.
Fonseca y Zúñiga, Isabel de (condesa de Monterrey y de Ayala), 38.
Fontiveros (Ávila), 72.
Forés (licenciado), 52, 135.
Francia, 24, 74, 79, 80, 107, 139, 199.
Francisco (carpintero), 315.
Francisco (esclavo), 264.
Francisco I de Francia, 197, 202.
Francisco, Maese Pedro (platero milanés), 98.
Franco (albañil morisco), 147.
Franco Silva, Alfonso, 51, 107.
Frechilla, Pedro de (carpintero), 323.
Freire, Isabel, 36.
Frías, Rodrigo de, 248.
Frías (canónigo y licenciado), 298.
Frontino, Julio, 177.
Fuensaldaña (Valladolid), 119,

Fuente, Diego de la, 45.
Fuente, Francisco de la (carpintero), 263, 268, 269.
Fuenterrabía (Guipúzcoa), 197, 216.
Fuentes de Valdepero (Palencia), 32, 119.
Fuentesaúco (Zamora), 195, 321.
Gabriele, 88.
Gaeta, Letizia, 295.
Gago, Francisco (platero), 270.
Gago el Viejo, Pedro (platero), 30, 45, 218.
Gali, Farax de, 148, 226.
Galicia, 14, 23, 107.
Galindo, 86.
Galindo, Beatriz, 63.
Gallego el Viejo, Alonso, 215.
Gamboa, Pedro de (cantero), 323.
Gante (Bélgica), 217.
Garabito, Pedro (escribano), 338.
Garabito, Sebastián, 339.
Garabito (familia), 316, 319, 320, 338.
García, Alonso (carpintero), 268.
García, Alonso (clérigo), 94.
García, Alonso (tejero), 214.
García, Antonio (entallador), 315.
García, Bernabé (carpintero), 315.
García, Cristóbal (carpintero), 267, 268.
García, Diego (cantero), 125.
García, Juan, 174.
García, Juan, 340.
García, Juan (carpintero), 315.
García, Pablos (carpintero), 315.
García, Simón, 325.
García de León, Alfonso, 138.
García Flores, Rafael, 125.
Gareth, Desiderio, 250.
Garganta la Olla (Cáceres), 60, 98.
Gattinara, Mercurino, 81.
Génova, 184, 186, 191, 200, 204, 213, 214, 242, 264, 290, 295, 314.
Geral (ensamblador), 202.
Gerson, Juan, 225.
Gieronimo, 88.
Gil, Diego, 42, 299.
Gil de Hontañón, Juan (arquitecto), 180, 221, 232, 238, 245, 293, 309, 321.
Gil de Hontañón, Rodrigo (arquitecto), 15, 70, 167, 168, 263, 309, 310, 311, 312, 313, 316, 321, 325, 337, 339.
Gil de Hontañón (familia), 339.
Giner, Bernat, 292.
Ginés, Martín de (cantero), 329.
Giovanetto, Matteo di (pintor), 172.
Girón, Pedro (maestre de Calatrava), 51, 53, 55, 86, 119.
Godoy, Hernando de (canónigo), 306.
Gómez, Juan, (carpintero), 315.
Gómez, Martín, 214.
Gómez (carpintero), 154.
Gómez de Ciudad Real, Álvar, 86.
Gómez de Sandoval, Diego (conde de Castro), 53.
Gómez de Silva, Arias, 33, 43.
Gómez de Villasandino, Gonzalo (doctor), 65.
Gómez-Moreno, Manuel, 12, 14, 125, 215, 256, 260, 268.
González, Juan (escribano), 298.
González, Simón, 185, 213.
González Dávila, Gil, 83.
González de Acevedo, Juan (doctor), 28, 29, 32, 41.
González de Fonseca, Rui, 41.
González de Mendoza, Pedro (cardenal de España), 22, 24, 50, 55, 57, 58, 59, 79, 84, 89, 94, 95, 113, 128, 130, 176, 182, 213, 242, 243, 248, 273, 274, 275, 291, 294.
González de Valderas, Isabel, 298.
González Manso, Pedro (obispo), 248.
Gorri, Tomás, 242.
Gossart, Jan, alias Mabuse (pintor), 178, 217, 282.
Grado, Suárez de, 338.
Grajo, Alonso, 213.
Granada, 12, 14, 15, 24, 48, 49, 74, 79, 84, 92, 107, 134, 137, 138, 140, 142, 172, 174, 177, 178, 180, 192, 208, 212, 231, 232, 234, 242, 244, 252, 260, 284, 305, 325, 326, 327, 332, 345.
Gregorio Magno (papa), 111.
Griego, Andrea, 98.
Grijota (Palencia), 103, 300.
Grimaldi, Antonio, 88.
Guadalajara, 21, 84, 85.
Guadalupe (Cáceres), 44, 131.
Guadarrama (judío), 91.

Guarrate (Zamora), 86, 134.
Guas, Juan (arquitecto), 232, 235, 238.
Güemes, Pedro de (cantero), 338.
Guevara, Blanca de, 45.
Guevara, Diego de, 283.
Guevara, fray Antonio de (obispo), 82, 266.
Guevara, Íñigo de, 34.
Guevara, Pedro de (señor de Oñate), 45.
Guía, fray Alonso de la, 336.
Guillén, Bartolomé (carpintero), 330.
Gutiérrez, Juan (escribano), 192.
Gutiérrez Altamirano, Francisco, 101.
Gutiérrez de la Lastra, Rodrigo (cantero), 143.
Gutiérrez de Madrid, Alonso (tesorero), 191.
Guyena, Duque de, 52.
Guzmán, Enrique de (duque de Medina Sidonia), 80.
Guzmán, Gonzalo de, 85.
Guzmán, Juan de (III duque de Medina Sidonia), 307.
Guzmán, Urraca de, 138.
Haarzuilens (Países Bajos), 230, 278.
Hamet (esclavo), 264.
Hamusco, Enrique de (ver Amusco, Enrique de) .
Haro, Cristóbal de (mercader), 302, 303.
Haro, Juan Domingo de, 38.
Haro (La Rioja), 27.
Henán, Rodrigo de, 83, 87, 88, 89, 91, 94, 95.
Heredia, Alonso de, 213.
Hernández, Luis (platero), 315.
Hernández, Pedro, 103.
Hernández Pascual, Jesús, 260.
Hernando (esclavo), 264.
Herrera, Cristóbal (carpintero), 322, 323, 339.
Herrera, García de, 55.
Herrera, Juan de (carpintero), 189.
Hervás de Salamanca, Pedro de (carpintero), 315.
Hilario, Maestre (rejero), 181, 221, 242.
Hinojosa del Duque (Córdoba), 324.
Hispanus, Petrus, 225.
Hoag, John D., 321.
Hobein el Viejo, Hans, 282.
Hoces, Juan de, 89, 91.
Holanda, Francisco de (pintor), 255.
Holbein el Joven, Hans (pintor), 203.
Holbein el Viejo, Hans (pintor), 304.
Horacio, 225.
Hornedo, Alonso de (cantero), 195.
Hoznayo, Juan de (cantero), 195, 263.
Huelma (Jaén), 328.
Huerta de Rey (Soria), 27, 44.
Huertas, Martín de las, 339.
Hurtado, Diego, 324.
Hurtado de Mendoza, Diego (cardenal), 242, 243.
Hurtado de Mendoza, Diego (conde de Saldaña), 37, 73.
Hurtado de Mendoza, Luis, 273, 274.
Hurtado, Mateo de (aparejador), 329.
Ibáñez de Vergara, Nicolás, 295.
Illescas, fray Gonzalo de, 131.
Illescas, Nicolás de, 50.
Indias (ver América).
Inglaterra 107, 139, 277, 289, 303, 344.
Inglés, Antonio (pintor), 284.
Inglés, Jorge (pintor), 107, 109, 130.
Iraola, Juan de (cantero), 196.
Irura, Juan de (cantero), 196.
Isabel, Infanta, 277.
Isabel de Portugal, 54, 253, 343.
Isabel la Católica, 22, 23, 27, 30, 31, 45, 51, 52, 54, 55, 51, 61, 62, 63, 71, 73, 74, 79, 88, 93, 94, 95, 96, 125, 132, 137, 170, 180, 191, 199, 200, 201, 207, 215, 217, 218, 222, 229, 232, 242, 243, 275, 276, 284, 285, 291, 292, 305.
Isambart (cantero), 125, 126.
Íscar (Valladolid), 214.
Isidoro de Sevilla, 111, 223, 225.
Italia, 13, 74, 101, 107, 116, 131, 139, 177, 183, 210, 290, 294.
Izaga, Pedro de (relojero), 294.
Izquierdo, Juan de (pellejero), 338.
Jacobo IV de Escocia, 291.
Jadraque (Guadalajara), 72.
Jaén, 67, 72, 74, 179, 309, 326, 341, 343.
Jaén, Bartolome de (rejero), 180.
Jaén, Diego de, 296.
Jalopa, Pedro (cantero), 125.
Jamilena, Miguel de (cantero), 329.

Jasolo, Domingo de (cantero), 329.
Jerez, Andrés de (platero), 218.
Jerónimo, Maestre (carpintero), 338.
Jiménez, Francisco, 338.
Jiménez de Cisneros, Benito, 285.
Jiménez de Cisneros, Francisco (cardenal), 62, 81, 180, 213, 233, 243, 248, 252, 294, 295.
Jorge, Juan, 134.
Juan Andrés, 109, 131.
Juan I, 19, 25, 43, 109.
Juan II, 19, 21, 23, 28, 47, 48, 53, 84, 110, 111, 113, 118, 130, 137, 139, 173.
Juan III de Portugal, 285.
Juan XXII, 172.
Juana de Aragón (reina de Nápoles), 61, 95.
Juana de Portugal, 21, 42, 52, 88, 91, 120.
Juana I, 72, 80, 140, 182, 243, 244, 252, 253, 256, 277, 284, 295, 305.
Juana la Beltraneja, 22, 31, 52, 53, 55, 56, 57, 74, 93, 125, 170.
Juana la Loca (ver Juana I).
Juanes (cantor), 112.
Julio César, 177, 323.
Julio II, 81.
Juni, Juan de (escultor), 336.
Justino, 225.
Juvenal, 225.
Kempis, Thomas, 225.
Kramen, Enrique, 226.
La Abadía (Cáceres), 344.
La Bóveda de Toro (Zamora), 216, 267, 297.
La Calahorra (Granada), 72, 190.
La Cerdaña, 79.
La Coruña, 72, 81, 314.
La Española, 289.
La Guardia (Jaén), 12, 15, 67, 68, 108, 309, 313, 320, 321, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 340, 341, 342.
La Mejorada de Olmedo (Valladolid), 51, 66, 67, 87, 98, 128, 130, 136, 137, 138, 176, 214.
La Moraña, 150.
La Mota de Toro o del Marqués (Valladolid), 28, 59, 124, 235, 267.
La Vid (Burgos), 238, 327.
Lactancio, 225.
Lada, Francisco de, 45.
Lalaing, Carlos de, 140.
Lamego (Portugal), 25.
Lampérez y Romea, Vicente, 173.
Landshut (Alemania), 225.
Lanestos (familia), 325.
Lanestosa, Juan, 339.
Lanestosa el Viejo, Pedro (cantero), 319, 320, 321, 339.
Lara, Catalina de, 66.
Las Alpujarras, 260.
Las Casas, Bartolomé de, 82.
Las Tercias de Badajoz, Señores de, 13.
Lasarte, Domingo de (cantero), 323.
Lasso, Pedro, 40.
Lasso de Castilla, Pedro, 40, 46.
Lastra, Juan de la (cantero), 143.
Lebanza (Palencia), 274.
Lemos, Margarita de, 63.
León, 48, 104, 138, 286, 306.
León, Constanza de, 96.
Leonor de Portugal, 25.
Lerma, Alí de, 147.
Lieja (Bélgica), 346.
Lisboa, 76.
Lisbona (ver Lisboa).
Llanos, Gonzalo de (carpintero), 226, 300.
Llanos, Pedro de (carpintero), 300.
Llorente, Juan Antonio , 80.
Logroño, 24, 98.
Londres (Inglaterra), 72, 102.
Lope, Maestre, 148, 174.
López, Agustín (pintor), 195.
López, Andrés (cerrajero), 195, 315.
López, Jerónimo, 104.
López, Juan (platero), 218.
López, Lucas (cerrajero), 195.
López, Ramiro (artillero), 175.
López Carrasco, Juan, 340.
López de Ayala, Garci (mariscal), 74, 191.
López de Ayala, Pedro (canciller), 111.
López de Ayala, Pedro (mariscal), 192.
López de Calatayud, Hernán, 44.
López de Estuñiga, Diego, 29, 31.

López de Gamboa, Juan (señor de Olaso), 36.
López de Gómara, Francisco, 82.
López de Mendoza, Íñigo (conde de Tendilla), 180, 181, 212.
López de Mendoza, Íñigo (marqués de Santillana), 21, 48, 53, 84, 85, 109, 130.
López de Palacios Rubios, Juan (doctor), 97.
López de Saldaña, Fernán, 126.
López de Sosa Portocarrero, Diego, 97.
López de Zúñiga, Diego (señor de San Martín de Valvení), 40, 46.
López, Andrés (carpintero), 329.
López, Juan (cantero), 329.
Lorea, fray Antonio de, 334.
Los Ausines (Burgos), 286.
Los Gelves (Túnez), 216.
Lovaina, 102.
Lucano, 225.
Lucas (cerrajero), 315.
Lucio Marineo Sículo, 82, 177.
Luna, Álvaro de (maestre de Santiago), 28, 47, 48, 84.
Luna, Juan de, 84.
Luna, Rodrigo de (arzobispo de Santiago), 49.
Luzón, Mateo de, 180.
Macarro, Cristóbal (tapiador), 264, 268.
Machacón, Bautista (platero), 99.
Machacón, Bernardino, 99.
Macías, Pedro (pintor), 66, 67, 195, 292.
Macías (carpintero), 67.
Macrobio, 225.
Madoz, Pascual, 197.
Madrid, 15, 52, 53, 86, 87, 88, 114, 174, 191, 195, 238, 297.
Madrid, Rodrigo de (platero), 205, 206, 218.
Madrid (albañil mudéjar), 154.
Madrigal, Francisco (pintor), 66, 67.
Madrigal, Juan de (carpintero), 315.
Madrigal, Miguel de, 173, 213.
Madrigal de las Altas Torres (Segovia), 52, 55, 56, 84, 87, 91, 92, 93, 94, 218.
Madroñiz (Córdoba), 324.
Magallanes, Fernando de, 81.
Magaz (Palencia), 81, 103, 300.
Mahoma (albañil mudéjar), 154.
Maldonado, Diego (camarero), 321.
Maldonado, Diego (doctor), 273.
Maldonado de Talavera, Rodrigo (doctor), 191.
Malpartida de Cáceres (Cáceres), 103.
Malpica (La Coruña), 49, 128.
Malpica (Toledo), 54.
Maluenda, Constanza de, 233.
Mancinelli, Antonio, 225.
Mandeville, Jean de, 223.
Manjarrés, Cristóbal, 134.
Manrique, Ana, 39.
Manrique, Isabel, 343.
Manuel, Juan, 75.
Manuel (familia), 19.
Manuel de Solís, Beatriz, 34.
Manuel de Villena, Fernando (ver Villena, Fernando de).
Manuel de Villena, María, 26, 34, 44.
Manuel I de Portugal, 277.
Marcial, 225.
Marco Antonio, 322, 323.
Marcos, Gregorio, 172.
Margarita de Austria, 74, 75, 80, 101, 178, 198, 203, 212, 217, 280.
María, Infanta, 277.
Mariñas, Ginebra de las, 41.
Márquez, Alonso, 97.
Marquina, Hortuño de (cantero), 195, 216.
Martín, Alonso (cantero), 340.
Martín, Lázaro (cantero y albañil), 340.
Martín, Maestre (ver Bruselas, Martín de).
Martín (carpintero), 315.
Martín Cantero (ver Cuende, Martín).
Martín González, Juan José, 337.
Martínez, Diego (platero), 218.
Martínez, Diego (platero), 307.
Martínez de Aguirre, Javier, 125.
Martínez de Aranda, Ginés, 341.
Martínez de Bizcargui, Gonzalo, 287.
Martínez de la Revilla, Juan (cantero), 263.
Martínez de Quincoces, Sancho, 83.
Martínez, Ginés (maestro de cantería), 330.

Maximiliano I, 74, 80, 198, 202, 223, 281, 294.
Mayorga de Campos (Valladolid), 138.
Mazariegos (Palencia), 103, 300.
Mazas, Juan de (cantero), 329.
Medina, Alonso de (carpintero), 315.
Medina, Bartolomé de (carpintero), 315.
Medina, Diego de, 67.
Medina, García de (carpintero), 315.
Medina, Juan de (cerrajero), 315.
Medina, María de, 63.
Medina, Pedro de, 89.
Medina de Pomar (Burgos), 138.
Medina de Rioseco (Valladolid), 44, 238.
Medina del Campo (Valladolid), 42, 50, 51, 53, 55, 56, 58, 60, 62, 63, 64, 66, 67, 69, 71, 75, 76, 77, 78, 81, 84, 87, 91, 93, 94, 95, 99, 102, 107, 118, 122, 137, 145, 147, 152, 170, 175, 191, 193, 194, 195, 205, 206, 208, 215, 218, 219, 263, 313, 314, 315, 316, 317, 338.
Medina, fray Bartolomé de, 336.
Mejía, Francisco, 218.
Mejía, Gonzalo (I marqués de La Guardia), 39, 68, 69, 309, 334.
Mejía, Hernán, 177.
Mejía (veedor), 219.
Mejía Carrillo, Rodrigo (señor de Santa Eufemia y La Guardia), 31, 37, 39, 60, 67, 68, 99, 108, 131, 309, 313, 314, 317, 319, 320, 323, 324, 325, 329, 330, 334, 337, 338, 339, 340, 341, 342.
Mejía Carrillo, Rodrigo (señor de Santa Eufemia y La Guardia), 67, 98.
Melito, Conde de, 69.
Melmed, Meir, 80.
Méndez Trigos, José, 66.
Mendo, 169.
Mendoza, Bernardina de, 37.
Mendoza, Juan de (señor de Beleña), 285.
Mendoza, Juana de, 125, 126.
Mendoza, María de (III marquesa del Zenete), 37, 69, 73, 300.
Mendoza, María de, 63.
Mendoza, Mencía (II marquesa del Zenete), 37, 68, 69, 70, 71, 73, 82, 83, 96, 99, 101, 300, 310, 313.
Mendoza, Petronila de, 285.
Mendoza, Rodrigo de (I marqués del Zenete), 22, 31, 37, 39, 60, 61, 62, 63, 65, 68, 69, 71, 72, 95, 96, 100, 208, 226, 291.
Mendoza (familia), 11, 13, 21, 22, 42, 48, 50, 84, 88.
Mendoza y Córdoba, Francisco (obispo), 327.
Menling, Hans (pintor), 282.
Mercado, Ana de, 40, 46.
Mercado, Diego de, 50, 91.
Mercado, Francisco de (comunero), 194.
Mercado (familia), 58.
Mérida (Badajoz), 325.
México, 287, 324.
Migliaccio, Luciano, 252, 253.
Miguel Ángel (ver Buonarroti, Miguel Ángel).
Milán (Italia), 217, 305.
Milán, Duque de, 74.
Miranda, Luis de, 56.
Mogarraza, Juanes de (carpintero), 329.
Monferriz, Brahem, 226.
Monje, Bernardo, 134, 173.
Montalvo, 136.
Montalvo, Alonso de, 97, 142, 172, 173.
Montalvo, Francisca de, 173.
Montalvo, García de, 72, 96.
Montamarta (Zamora), 256, 260, 296.
Monte, Pedro, 177.
Montejo, Juan de (pintor), 143, 173.
Montelupo, Rafaello de (escultor), 252.
Montemayor, Jorge de, 198.
Monterrey, Conde de, 99.
Monterrey, Condes de, 304.
Monterrey, Condesa de, 323.
Montijo (Badajoz), 337.
Moraleja (Badajoz), 337.
Moraleja de Matacabras (Ávila), 150, 151.
Morales, Andrés, 289, 290.
Morales, Francisco de (contraste de Salamanca), 338.
Morales, Pedro de, 84, 91, 94, 133, 136.
Morales de Toro (Zamora), 88.
Moreno, Nicolás (carpintero), 323.
Mosén García, 85, 86.
Motrico (cantero), 329.

Mucientes (Valladolid) 51.
Mújica, Pedro de (aparejador), 329.
Muñoz, Francisco, 173.
Muñoz, Francisco (entallador), 338.
Muñoz de Castañeda, Alonso, 92.
Muñoz Mejía, Arias, 67.
Nápoles (Italia), 80, 199, 232, 243, 244, 245, 246, 248, 249, 255, 262, 294, 295.
Narros de Saldueña (Ávila), 147.
Nassau, Enrique de, 37, 69, 73, 83.
Natara, Bernat, 242.
Nava del Rey (Valladolid), 216.
Navaggiero, Andrea, 183.
Navalmanzano (Segovia), 92.
Navarra, 24, 48, 72, 79, 81, 84, 102, 306, 345.
Navarra, Condestable de, 99.
Navarro, Martín (cantero), 323, 325.
Navasdoro, Alonso de (carpintero), 188, 214.
Navasdoro, Andrés de, 173, 174.
Nebrija, Antonio de, 14, 79, 102, 110, 221, 223, 246, 289, 294, 307.
Nieto, Cristóbal, 338.
Nieto, Gil, 215.
Nieto, Hernán, 316.
Nieto, Pedro (carpintero), 338.
Nieto, Rodrigo, 316.
Nieto, Velasco, 89, 93, 136.
Nieva, Pedro de, 173, 174.
Noceda, Fernando de la, 84, 88, 91, 136.
Nueva España (ver México).
Núñez, Gonzalo, 214.
Núremberg (Alemania), 290.
Ocaña (Toledo), 52, 112, 138.
Odescalchi, Benedetto (cardenal), 223.
Ojeda, Alonso de, 289.
Olaya, 111.
Oleata, Martín de (cantero), 329.
Olías del Rey (Toledo), 54.
Olivares, Alonso de, 91.
Olivares, Juan de, 134.
Olivenza (Badajoz), 19, 25.
Olmedo (Valladolid), 25, 31, 42, 43, 47, 51, 52, 54, 55, 66, 80, 87, 88, 91, 175.
Olmillos de Sasamón (Burgos), 339.
Oña (Burgos), 248.
Oñate, Martín de (cantero), 329.
Orán (Argelia), 290.
Ordóñez, Bartolomé (escultor), 12, 13, 107, 182, 221, 234, 242, 244, 245, 246, 248, 249, 250, 252, 254, 256, 258, 259, 294, 295.
Orea, Juan de, 329.
Orense, 20, 42, 52, 89.
Oreña, Antonio de (escribano), 298.
Oropesa, 80.
Oropesa, Conde de, 67.
Oropesa, fray Alonso de, 325.
Orozco, Pedro de, 111.
Ortiz, María, 248.
Osorio, Diego, 41.
Osorio, Luis (obispo), 49.
Ovidio, 225.
Oviedo, Diego de, 338.
Oviedo, Juan de, 175.
Pacheco, Juan (I marqués de Villena), 47, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 107, 139.
Pacheco (familia), 19.
Padilla, Juan de (comunero), 77, 315.
Padrón (La Coruña), 49, 85.
Páez, Juan, 192.
Países Bajos, 132, 279, 282.
Palacio, Mahoma de, 226.
Palacios, Elena de, 214.
Palacios de Benaver (Burgos), 286.
Palencia, 96, 103, 107, 109, 118, 125, 126, 180, 225, 226, 229, 230, 232, 234, 239, 266, 277, 278, 279, 293, 299, 305.
Palencia, Alonso de (cronista), 47, 51, 91, 110, 120.
Palomeque, Pedro, 95, 132, 133.
Palomino, Antonio Acisclo (pintor), 260.
Pamplona, 72.
Pancorbo, Juan de (platero), 218.
Parada, Hernando de, 58.
Pardo, Arias, 41.
Paredes, Conde de, 69.
Paredes, Sancho de, 61.
Paredes de Nava (Palencia), 181, 230.
Paredes Golfín, Sancho de, 276.
Pareja (alférez comunero), 215.
París (Francia), 212, 222, 278.
Pasarón (Cáceres), 60, 98.

Pascualgrande (Ávila), 150.
Patón, Maestre (albañil mudéjar), 154.
Pavía (Italia), 74.
Paz, Isabel de, 36.
Pedrarias (capitán), 210.
Pedrarias (escribano), 193.
Pedro I el Cruel, 29.
Pedrosa, Francisco de, 142.
Peña, Diego de la, 216.
Peñafiel (Valladolid), 119.
Peñaranda de Duero (Burgos), 27, 44.
Peñíscola (Castellón), 131.
Pepín, Guillermo, 225.
Peralta, Sebastián de (licenciado), 65.
Perea, Juan (maestro de cantería), 26, 27, 268, 270.
Pereira, Juan, 41.
Pérez de Fonseca, Rui, 33, 43.
Pérez de Fonseca, Vasco, 33.
Pérez de Guzmán, Hernán, 111.
Pérez de Ulloa, Juan, 28.
Pérez de Vivero, Alonso, 84, 118, 119.
Pérez Sarmiento, Diego, 119.
Pérez, Bartolomé (carpintero), 329.
Pérez, Martín (carpintero), 329.
Perú, 346.
Picardo, León (pintor), 246, 248, 249.
Pimentel, Alonso (III conde de Benavente), 48.
Pimentel, Alonso (V conde de Benavente), 67, 189, 263.
Pimentel, Juana, 41, 46.
Pimentel, Pedro (señor de Tábara), 32, 46.
Pimentel, Rodrigo Alonso (IV conde de Benavente), 54, 55, 92, 173.
Pimentel (familia), 19.
Pinelo, Jerónimo, 186, 199.
Piña, Andrés de, 174.
Piña de Esgueva (Valladolid), 31.
Pisano, Niculoso, 184, 213.
Pita Andrade, José Manuel, 14, 107.
Plasencia (Cáceres), 50, 71, 74, 75, 77, 101, 341, 343.
Platas, Rodrigo de las, 299.
Plinio el Viejo, 223.
Polanco, Alfonso, 233.
Polo, Alonso, 173.
Polo, Marco, 225.
Pompeyo Trogo, 111.
Pomponio Mela, 223.
Ponce de León, Juan, 290.
Ponce de León, Magdalena, 39, 68, 328, 335, 336.
Ponce de León, María, 67.
Ponce de León, Rodrigo (conde de Arcos y marqués de Cádiz), 67, 80.
Ponferrada (León), 286.
Porras (tañedor), 112, 132.
Portillo (Valladolid), 118.
Portugal, 11, 13, 19, 43, 63, 67, 75, 89, 107, 285, 289.
Portugués, Rodrigo (carpintero), 315.
Pozal de Gallinas (Valladolid), 87.
Pozuelo, 296.
Prados (albañil mudéjar), 154.
Príncipe Alfonso (hermanastro de Enrique IV y hermano de Isabel la Católica), 42, 51, 53, 54, 88, 139, 285.
Príncipe Arturo, 277.
Príncipe don Juan, 30, 74, 146, 178, 191, 198, 242, 243.
Probo, Valerio, 225.
Provost, Jan (pintar), 279, 304.
Pulgar, Hernando del (cronista), 20, 109, 114, 177.
Quejana (Alava), 193, 215.
Quesada, María de, 74.
Quijada, Gutierre de (señor de Villagarcía), 75, 78, 193.
Quijada, Gutierre de, 20, 29, 36.
Quijada, Isabel de, 29, 35, 36.
Quijada, Juan de (señor de Villagarcía), 45.
Quincoces, Hernando de, 42, 45, 87, 88, 90, 94, 136.
Quintanilla, Alonso de, 50, 87.
Quintanilla, Fernando de, 50, 87.
Quintanilla, Luis (comunero), 194.
Quiñones, Antonio de, 41.
Rapariegos (Segovia), 97.
Rascafría (Segovia), 321.
Rávena, Benedeto de (ingeniero), 196, 197.
Rebollar, Bernardino de, 218.
Redondo Cantera, María José, 66, 233, 234, 252.
Remón, Pedro, 101.

Rentero, Pedro (bordador), 315.
Requena, Alonso de (cantero), 329.
Revilla, Juan de la (cantero), 195.
Reyes Católicos, 19, 22, 24, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 62, 72, 74, 78, 80, 82, 83, 92, 93, 94, 95, 97, 133, 140, 147, 165, 174, 180, 181, 182, 183, 199, 200, 209, 214, 225, 227, 232, 233, 235, 239, 243, 244, 254, 270, 272, 276, 277, 281, 282, 285, 304, 323.
Riaño, Catalina de, 314.
Riaño, Diego de (arquitecto), 314, 341.
Riaño, Juan de, 338.
Riaño, Pedro de (cantero), 314.
Riaño (Cantabria), 143, 314.
Riario, Girolamo, 57.
Riario, Pedro (cardenal), 57.
Ribadeo, Condesa de, 63, 199.
Ribera, Inés de, 35, 37, 54, 59, 90.
Ribera, Perafán de, 77.
Riberos, Francisco de (carpintero), 315.
Rincón, Fernando del (pintor), 283.
Rincón, Hamed (albañil mudéjar), 154.
Rincón (comunero), 194.
Robbia, Andrea della, 217.
Rodas (Grecia), 290.
Rodríguez, Antonio (pintor), 173.
Rodríguez, Diego (albañil), 180, 183, 188, 213, 232.
Rodríguez, Juan (carpintero), 338.
Rodríguez, Juan, 44.
Rodríguez, Pedro, 173.
Rodríguez, Toribio, 173.
Rodríguez de Figueroa, Juan, 316.
Rodríguez de Fonseca, Alonso, 41.
Rodríguez de Fonseca, Beatriz, 20, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 35, 37, 42, 45, 47, 56, 57, 83, 86, 87, 88, 93, 117, 134, 262, 264, 297.
Rodríguez de Fonseca, Cristóbal (III señor de las Tercias de Badajoz), 26, 34.
Rodríguez de Fonseca, Juan (I señor de las Tercias de Badajoz), 19, 25, 26, 33, 34, 45, 52.
Rodríguez de Fonseca, Juan (IV señor de las Tercias de Badajoz), 26, 27, 34, 43, 44, 233.
Rodríguez de Fonseca, Juan (sucesivamente, obispo de Badajoz, Córdoba, Palencia y Burgos y arzobispo de Rosano), 11, 13, 14, 15, 16, 20, 22, 23, 24, 31, 37, 42, 54, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 72, 73, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 94, 96, 97, 98, 102, 103, 104, 107, 110, 113, 115, 116, 125, 128, 131, 133, 169, 170, 178, 180, 181, 182, 183, 190, 191, 195, 197, 198, 203, 207, 208, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 249, 250, 252, 254, 255, 256, 257, 260, 262, 263, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 272, 274, 275, 276, 277, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 289, 290, 291, 294, 295, 296, 298, 299, 300, 302, 303, 305, 306, 307, 309, 323.
Rodríguez de Fonseca, Leonor, 33, 43.
Rodríguez de Fonseca, Lope, 41.
Rodríguez de Fonseca, Pedro, 11, 19, 24, 25, 26, 27, 33, 43.
Rodríguez de Fonseca, Pedro (II señor de las Tercias de Badajoz), 25, 26, 34.
Rodríguez de Requena, Juan (albañil), 325, 328, 341.
Rodríguez de San Román, Diego (ollero), 213.
Rodríguez del Padrón, Juan, 132.
Rodríguez Nieto, Catalina, 41.
Rodríguez Pellón, Juan, 84, 133.
Rojas, Antonio de (arzobispo), 81.
Rojas, Diego de, 175.
Rojas, Elvira de (marquesa de Alcañices), 336, 337.
Rojas, Francisco de (embajador), 71, 79.
Rojas, Luis de, 345.
Rojas, Sancho de (obispo), 292.
Roma (Italia), 42, 49, 51, 71, 73, 74, 85, 89, 99, 125, 198, 223, 225, 235, 290, 323, 334.
Ronda (Málaga), 74.
Ronquillo (alcalde), 75.
Rosmithal (barón de), 139.
Rossano (Italia), 81, 300.
Rossi da Fiesole, Giovanni de (escultor), 252, 296.

Roterdam (Países Bajos), 218.
Ruesga, Juan de (cantero), 135, 180, 183, 190, 221, 232, 233, 238, 293.
Ruiz, Álvar (albañil mudéjar), 154.
Ruiz, Hernán (arquitecto), 340.
Ruiz, Juan, 338.
Ruiz, Pedro (cantero), 120, 122, 137.
Ruiz, Sancha, 314.
Ruiz de Alarcón, Pedro (comendador), 74.
Ruiz de Alarcón, Pedro, 37, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 72, 73, 74, 96, 101, 211, 220, 233, 343.
Ruiz de Cámara (comunero), 194.
Ruiz de Fonseca, Pedro (ver Ruiz de Alarcón, Pedro).
Ruiz de la Mota, Pedro (obispo), 81.
Ruiz de Lugo, Diego, 36.
Ruiz de Medina, Juan (obispo de Segovia), 63, 71.
Ruiz Souza, Juan Carlos, 125.
Saavedra Fajardo, Diego, 198.
Sáez, Miguel (carpintero), 119, 172.
Safo de Mitilene, 322.
Sagrameña, Alonso de (comunero), 194.
Sagredo, Diego de, 226, 245, 246, 248, 249, 307.
Salamanca, 14, 15, 29, 42, 46, 54, 69, 79, 84, 85, 99, 102, 107, 108, 138, 171, 172, 173, 177, 181, 191, 221, 263, 291, 307, 309, 313, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 325, 326, 334, 337, 339, 341, 344.
Salamanca, Francisco de (arquitecto), 70, 100, 310, 312, 313, 337.
Salamanca, Pedro de (carpintero), 267, 299.
Salamanca, Pedro de, 26.
Salazar, María de, 345.
Salazar, fray Lope de, 125.
Saldaña (Palencia), 21, 48, 53, 84, 89.
Salinas, Bernal de (carpintero), 315.
Salnés (Pontevedra), 47, 83, 135.
Salsas (Francia), 175.
Salustio, 177.
San Esteban de Gormaz (Soria), 84.
San Felices de los Gallegos (Salamanca), 51, 55, 91.
San Jerónimo, 225.
San Martín de Valvení (Valladolid), 29, 31, 55.
San Miguel del Arroyo (Valladolid), 188.
San Miguel, María de (ver Toledo, Maria de, monja).
San Pablo de la Moraleja (Valladolid), 130.
San Pedro, Hernando de (yesero), 192.
San Pedro de Dueñas (Segovia), 51.
San Román de Hornija (Valladolid), 93.
San Salvador del Moral (Palencia), 300.
Sánchez, Elena, 67.
Sánchez, Jacome (carpintero), 195.
Sánchez Ciruelo, Pedro, 246, 290, 307.
Sánchez de Ávila, Fernando (racionero), 44.
Sánchez de Haro, Fernando, 86, 87, 88, 89, 91, 94, 128.
Sánchez de Moscoso, Lope (conde de Altamira), 41.
Sánchez de Sevilla, Juan, 43, 138.
Sánchez de Toledo, Cristóbal (ver Toledo, Cristóbal).
Sánchez de Villarrubia, María, 339.
Sánchez Moya, Juan, 340.
Sancho (cantero), 329.
Sanjuan, Juan de (cantero), 329.
Sansovino, Andrea, 243.
Santa Clara de Avedillo (Zamora), 29, 31, 69.
Santa Cruz (licenciado), 342.
Santa Eufemia (Córdoba), 67, 309.
Santa María, Diego de, 43.
Santa María de Hazas (Cantabria), 263.
Santa María la Real de Nieva (Segovia), 28, 65, 77, 92.
Santacroce, Girolamo (escultor), 252.
Santiago, fray Martín de (arquitecto), 15, 309, 313, 321, 325, 326, 339.
Santiago de Compostela (La Coruña), 20, 21, 23, 32, 47, 48, 49, 50, 54, 85, 86, 103, 116, 118, 128, 314.
Santisteban, Gómez, 225.
Santiuste (Segovia), 92.
Santoyo, fray Pedro de, 125, 135.
Sanz de Lanestosa, Pedro (cantero), 321.
Sarasola, Juan de (arquitecto), 100, 310, 311.
Sarasola, Machín (ver Sarasola, Martín).

Sarasola, Martín (cantero), 316, 319, 321, 323.
Sarasola, Pedro de (cantero), 322.
Sarmiento, María, 74, 178, 191, 192, 202, 215.
Sarmiento, María, 57, 93.
Sarmiento de Mendoza, Álvaro (VII conde de Ribadavia), 40, 46.
Sasamón (Burgos), 262.
Saydón, Mahoma, 154.
Scala, Pierangelo della (escultor), 253.
Sedeño, Juan, 91.
Sedeño de la Nava, Alonso, 42, 90, 93, 94, 133, 136.
Segovia, 28, 43, 53, 64, 70, 75, 88, 94, 120, 128, 137, 194, 195, 207, 215, 218, 286.
Segovia, Juan de, 131.
Segovia, Alí de, 154.
Séneca, 111, 225, 292.
Seneor, Abraham, 80.
Sepúlveda (Segovia), 55, 89, 91.
Serna, Juan de la, 42, 89.
Serra, Pere (mercader), 244, 245, 252, 253.
Serrano, Antón (cerrajero), 338.
Sevilla, 20, 21, 28, 44, 45, 48, 49, 50, 53, 55, 57, 58, 59, 79, 80, 86, 109, 110, 112, 113, 116, 123, 125, 127, 132, 133, 135, 180, 184, 199, 213, 214, 217, 222, 242, 253, 254, 263, 314, 341.
Sforza, Blanca María, 217.
Sforza, Ludovico María (duque de Milán), 199.
Sicilia (Italia), 292.
Siete Iglesias de Trabancos (Valladolid), 55, 56, 64.
Sigüenza (Guadalajara), 43.
Siloe, Diego de (escultor y arquitecto), 12, 13, 181, 182, 221, 232, 234, 235, 242, 244, 246, 248, 249, 260, 261, 262, 281, 309, 327.
Silva, Blanca de, 36.
Silva, Catalina de, 316, 317.
Silva (familia), 19.
Simancas (Valladolid), 62, 102, 181, 195.
Simón, 208.
Sitow, Michel (pintor), 284, 285.
Sixto IV, 57.
Solís, Andrés (pintor), 315.
Solís, Cristóbal de, 298.
Solís, Gutierre de (bordador), 315.
Solís, Juan de, 36, 45.
Solís, María de, 36, 45.
Solís, Pedro de, 29, 36, 90.
Solís, Suero de, 51.
Soria, 84, 110.
Sosa, Francisco de (obispo de Málaga), 22, 65, 97.
Sprenger, Jacobo, 226.
Suárez, Luis , 48.
Suárez Cabeza, Pedro, 103.
Suárez de Mendoza, Lorenzo (conde de Coruña), 113, 132.
Tabladillo, Pedro de, 45.
Talavera, Hernando de (arzobispo), 80, 132.
Talavera de la Reina (Toledo), 326.
Tapia, Alfonso de, 56, 85, 88, 89, 92, 93, 94, 95, 134.
Tapia, Andrés de, 103.
Tapia, Francisco de (comunero), 194.
Tarazona, Pedro de (carpintero), 299.
Tejada, Juan Alonso de, 36.
Téllez de Meneses, Suero, 191.
Tendilla, Conde de, 307.
Tenochtitlan (México), 290.
Tenorio, Pedro (arzobispo), 110.
Tetzel, Gabriel, 139.
Tiedra, Rodrigo de, 299.
Tierra de Campos, 103.
Tito Livio, 177.
Toledo, 107, 132, 138, 140, 148, 149, 191, 218, 242, 243, 248, 294, 305.
Toledo, Aldonza de, 37, 343, 346.
Toledo, Cristóbal de, 83, 87, 90, 91, 92, 95, 96, 173.
Toledo, Elvira de, 60.
Toledo, Francisca de, 60.
Toledo, García de, 60.
Toledo, Hernando de (señor de Villoria), 37, 38, 343, 345.
Toledo, Luis de (señor de Mancera), 37.
Toledo, María de (monja), 39, 68, 336.
Toledo, María de, 37, 39, 58, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 69, 70, 95, 96, 97, 98,

99, 100, 132, 142, 143, 144, 169, 170, 171, 173, 175, 241, 315.
Toledo, Mayor de, 41.
Toledo, Mayor de, 60.
Toledo, 14, 44, 54, 75.
Tolomeo, 223.
Tolosa, Domingo de (arquitecto), 325, 327, 328, 341.
Tolosa, Martín de (cantero), 329.
Topas (Salamanca), 321.
Tordesillas, Francisco de, 34, 43.
Tordesillas (Valladolid), 48, 55, 56, 68, 75, 76, 77, 91, 92, 126, 194, 289.
Tornero, Miguel, 169.
Torni, Jacobo alias el Incaco (ver Florentino, Jacobo).
Toro, Cristóbal de (albañil), 195.
Toro (Zamora), 13, 15, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 42, 45, 49, 50, 51, 53, 54, 56, 57, 59, 63, 64, 65, 68, 74, 78, 86, 87, 88, 89, 90, 93, 97, 101, 103, 110, 116, 117, 119, 122, 124, 125, 126, 130, 135, 147, 170, 177, 179, 191, 195, 216, 226, 235, 239, 244, 245, 256, 260, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 287, 293, 296, 297, 298, 314, 324, 337, 344.
Toros, Yuçafe de los (albañil mudéjar), 154.
Toros de Guisando (El Tiemblo, Ávila), 52, 112, 291.
Torralba, Francisco de (carpintero), 324.
Torralba (Ávila), 58, 60, 67, 69, 72, 97, 147, 152, 170.
Torrefranca (Ver Dos Torres, Córdoba).
Torrella, Jerónimo, 225.
Torrelobatón (Valladolid), 119, 143, 195, 267.
Torremenga (Cáceres), 60, 98.
Torremilano (Córdoba), 99, 340.
Torres, Fernando de, 214.
Torres, Francisco de, 172, 173.
Torres, Juan de, 180.
Torres Balbás, Leopoldo 141, 144.
Torres y Portugal, Fernando de, 341.
Torrijos (Toledo), 138.
Tournai (Bélgica), 192, 202.
Tovar, Juan de (mariscal), 126.
Trasmiera (Cantabria), 314.
Tremecén (Argelia), 201.
Triana (Sevilla), 50.
Troya (Turquía), 203.
Troya, Juan de (entallador), 315.
Trujillo (Cáceres), 91, 103, 218.
Túnez, 139.
Úbeda (Jaén), 327.
Udalla, 122, 137,
Ulises, 203.
Ulloa, Alfonso de, 36.
Ulloa, Ana de, 34.
Ulloa, Blanca de (ver Fonseca, Blanca de).
Ulloa, Catalina de, 31, 36.
Ulloa, Fernando de, 20, 29.
Ulloa, Juan Alonso de (doctor), 20, 25, 27, 28, 31, 33, 35, 37, 44, 45, 47, 78, 83, 89, 262, 293.
Ulloa, Juan de , 29, 36, 90.
Ulloa, Juan de (señor de La Mota), 46.
Ulloa, Juan de (señor de Villalonso), 21, 22, 29, 52, 54, 57, 85, 88, 89, 91, 93, 101, 117, 125, 134, 262, 297.
Ulloa, María de (señora de Cambados), 41.
Ulloa, María de, 25, 31, 33, 34.
Ulloa, Mariana de, 38.
Ulloa, Pedro de, 21, 28, 29, 35, 36, 54, 59, 83, 122, 134.
Ulloa, Pedro de, 20.
Ulloa, Periáñez de (doctor), 21, 25, 28, 29, 47, 48, 52, 85, 88, 93, 293.
Ulloa, Rodrigo de (señor de La Mota), 20, 21, 31, 42, 46, 49, 52, 57, 59, 85, 93, 94, 124, 135.
Ulloa, Teresa de, 36.
Ulloa (familia), 28.
Ulloa Sarmiento, Diego de (señor de Villalonso), 31, 36.
Umaña, Urbán de, 215, 216.
Uriarte, Domingo de (asentador), 329.
Utrech (Países Bajos), 278.
Vadillo, Diego de, 29, 43, 45.
Vadillo, Toribio (escopetero), 194, 215, 216.
Valbusenda (Zamora), 22, 262.
Valdefuentes (Valladolid), 49, 58, 64.
Valdelagallina (Zamora), 93.

Valdenebro (Soria), 91.
Valderas, Pedro de, 99.
Valdés (licenciado), 273.
Valdivieso, Alfonso de (licenciado), 88.
Valdivieso, Alonso de (obispo), 110.
Valencia, 61, 95, 96, 214, 225.
Valencia, Alonso de, 29, 56.
Valencia, Condesa de, 49.
Valenzuela, Francisco de (comendador), 98.
Valerio Máximo, 177.
Valladolid, 27, 28, 32, 42, 43, 47, 52, 53, 54, 66, 67, 69, 71, 72, 75, 77, 78, 84, 85, 86, 88, 96, 98, 109, 112, 118, 119, 122, 123, 128, 135, 138, 171, 176, 181, 189, 191, 193, 194, 195, 218, 220, 229, 230, 233, 243, 267, 294, 307, 314, 336.
Valladolid, Alfonso de, 43, 85, 90.
Vallejo, Antonio (maestro de obras), 154, 188, 214, 241.
Vallejo, Francisco (albañil), 154.
Vallejo, Juan de (arquitecto), 23, 188, 221, 226, 232, 235, 293.
Valmaseda, Martín de (carpintero), 26, 267, 268, 299.
Valsaín (Segovia), 184, 214.
Van Aelst, Pieter Coecke (pintor), 279.
Van Aelst (licero), 277.
Van Battele, Jehan (pintor), 284.
Van der Goes, Hugo (pintor), 218.
Van der Weiden, Rogier (pintor), 130, 217, 282.
Van Eyck, Jan (pintor), 283.
Van Eyck (hermanos), 217.
Van Orley, Bernard, 178, 270.
Vandelvira, Andrés de (arquitecto), 15, 309, 325, 328, 330, 331, 334, 341.
Vargas, 317.
Vargas, Francisco de, 191.
Varón, Ramón (ver Barro, Ramón).
Vaticano, 181, 212.
Vázquez, Cristóbal, 98.
Vázquez, Juan (alcaide de la fortaleza de Toro), 31.
Vázquez, Lope, 88.
Vázquez, Pedro, 214.
Vázquez de Arce, Fernando (obispo), 203.
Vázquez de Cepeda, Diego (deán), 337.
Vázquez de Portillo, Fernando, 42.
Vázquez de Segovia, Lorenzo, 190.
Vega, Garcilaso de la (embajador), 225.
Vega, Hernando de (señor de Grajal), 191.
Vega, Luis de (arquitecto), 263.
Vega, Pedro de, 41.
Vegecio, 177.
Vela, Gonzalo, 215.
Velasco, Antonio de (imaginario), 315.
Velasco, Pedro (platero y comunero), 194.
Velasco de la Cueva, Juan de (conde de Siruela), 39, 68, 98, 99.
Velasteguín, Juan de, 46, 92.
Velázquez, Bartolomé (carpintero), 340.
Velázquez, Esteban, 91.
Velázquez, Francisca, 314.
Velázquez, Hernán, 96, 173, 176, 214.
Velázquez de Cuéllar, Juan, 71, 190, 191, 232, 242, 243.
Velázquez de Portillo, Juan, 91.
Vélez Blanco (Almería), 190, 191.
Velletri (Italia), 198.
Venecia, 194, 203, 223, 290.
Venialbo (Zamora), 44.
Venturi, Lionello, 248.
Vergara, Miguel de (cantero), 329.
Vergel, Arnao (lapidario), 170.
Verona, Guarino de, 225.
Vespucio, Américo, 289, 290.
Vidania, Martín de (cantero), 329.
Viena (Austria), 285.
Vieri, Pantaleón (mercader), 66.
Villabáñez (Valladolid), 31.
Villacarrillo (Jaén), 332.
Villacastín (Segovia), 51.
Villacreces, fray Pedro de, 125, 135.
Villaescusa (Zamora), 216.
Villafaña, García de, 87.
Villafaña, Juan de (cantero), 265, 297.
Villafrechós (Valladolid), 138.
Villagarcía de Campos (Valladolid), 29, 77.
Villalar (Valladolid), 78, 81, 216.
Villalba de los Alcores (Valladolid), 173.
Villalón de Campos (Valladolid), 137.
Villalpando, Juan de, 88.

Villalpando (Zamora), 197.
Villamartín de Campos (Palencia), 300.
Villamuriel de Cerrato (Palencia), 67, 81, 103, 300.
Villanueva de Cañedo (Salamanca), 29.
Villanueva Zubizarreta, Olatz, 213.
Villarejo de Salvanés (Madrid), 191.
Villasandino (Burgos), 130.
Villasbuenas de Gata (Cáceres), 29, 31, 69, 324, 340.
Villaveta (Burgos), 339.
Villegas (bachiller), 192.
Villena, Fernando de, 33, 43.
Villena (Alicante), 21, 48, 88.
Vitrubio, 226.
Vivaldi, Iohannes Ludovicus, 225.
Vivar Augusta, Apolonia de, 34.
Vivero (familia), 109, 119, 131, 138.
Vizcaíno, Juan (rejero), 298.
Vizcaíno, Miguel (cantero), 329, 341.
Vizcondes de Altamira, 123.
Weise, George, 337.
Wolsey (cardenal), 202.
Worms (Alemania), 72, 102.
Xarafi, Abraham, 149.
Yáñez de Andrade, María, 28.
Yusafe, 149, 152.
Zacut, Abraham (astrónomo), 307.
Zafra (Badajoz), 138.
Záfraga (ver Zófraga).
Zagala, Juan (artillero), 181.
Zamora, 47, 56, 63, 71, 93, 96, 99, 170, 178, 193, 238, 245, 256, 258, 259, 260, 261, 270, 298, 337.
Zaragoza, 148, 181, 223, 226, 227, 264.
Zarza, Vasco de la (escultor), 44, 204, 248, 249, 295.
Zenete, Marquesado del, 22, 317, 323, 330, 335.
Zófraga (Valladolid), 48.
Zorita, Francisco (carpintero), 66.
Zorrilla, Juan, 82.
Zúñiga, Alonso de (doctor, catedrático y comunero), 316, 317, 338.
Zúñiga, Alonso de (señor de San Martín de Valvení), 40, 46.
Zúñiga, Alonso de, 40.
Zúñiga, Álvaro de (conde de Plasencia), 31, 74, 88.
Zúñiga, Ana de, 40.
Zúñiga, Ana de, 40.
Zúñiga, Diego de, 281.
Zúñiga, Elvira de (monja), 40.
Zúñiga, Francisca de (II condesa de Monterrey), 41.
Zúñiga, Francisco de (señor de Villoria), 37, 54.
Zúñiga, Íñigo de, 29, 31, 35, 40.
Zúñiga, Íñigo de, 40.
Zúñiga, Isabel de (monja), 40.
Zúñiga, Isabel de, 40.
Zúñiga, Juan de (señor de San Martín de Valvení), 20, 31, 40, 44, 46, 55, 59, 87, 90, 95, 133,
Zúñiga, Juana de (monja), 40.
Zúñiga, Juana de, 40.
Zúñiga, Leonor de, 40.
Zúñiga, María de (fundadora del monasterio de Santa Cruz de Valladolid), 32, 40, 44, 54, 59, 267.
Zúñiga, María de (señora de San Martín de Valvení), 40, 46.
Zúñiga, María de, 40.
Zúñiga, Mencía de (monja), 40.
Zúñiga, Pedro de, 40.
Zúñiga y Castilla, Luisa de, 40, 46.
Zúñiga y Guzmán, Álvaro de (conde de Plasencia), 50, 51, 52.
Zúñiga, Aldonza de, 40.
Zúñiga, Pedro de (señor de San Martín de Valvení), 40, 46.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASTRO, C. y MARTÍN ANSÓN, M.ª L. (2013), *Estudio histórico-artístico del convento de San Francisco el Real de Salamanca, panteón de la nobleza salmantina,* Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscano y Universidad Autónoma de Madrid.

ABIZANDA Y BROTO, M. (1917), *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza. S. XVI,* T. 2, Zaragoza,

AGAPITO Y REVILLA, J. (1918-1929), *Anotaciones a los extractos de los diarios de los Verdesotos de Valladolid,* Valladolid,

AGAPITO Y REVILLA, J. (1937), *Las calles de Valladolid. Nomenclator histórico*, Valladolid.

ÁGREDA PINO, A.M.ª (2017), «Vestir el lecho. Una introducción al ajuar textil de la cama en la España de los siglos XV y XVI», *Res Mobilis,* vol. 6, nº. 7, pp. 20-41.

AINAUD, J. (1948), «El contrato de Ordóñez para el coro de Barcelona», *Anales del Boletín de los Museos de Arte de Barcelona,* vol. VI-3 y 4, pp. 375-9.

ALCOCER Y MARTÍNEZ, M. (1926), *D. Juan Rodríguez de Fonseca. Estudio crítico-biográfico*, Valladolid.

ALMEIDA CUESTA, H. (1991), *Historia de Cantalapiedra,* Salamanca, Diputación de Salamanca.

ALONSO CORTÉS, N. (1922), *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII,* Madrid.

ALONSO RUIZ, B. (2003), «De la capilla gótica a la renacentista: Juan Gil de Hontañón y Diego de Siloé en La Vid», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte,* XV, pp. 45-57.

ALONSO RUIZ, B. (2004), «Diego de Riaño y los maestros de la Colegiata de Valladolid», *De Arte.* 3, pp. 39-54.

ALONSO RUIZ, B. (2005), «Un modelo funerario del tardogótico castellano: las capillas treboladas», *AEA*, 78, 311, pp. 277-295.

ALONSO RUIZ, B. (2007a), "Un nuevo proyecto para la Capilla Real de Granada", *Goya,* 318, pp. 131-140.

ALONSO RUIZ, B. (2007b), «*Mezclar el mundo.* Los primeros constructores castellanos en el Caribe», en Sazatornil Ruiz, L. (ed.), *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, Asturias, Ediciones Trea, pp. 89-104.

ALONSO RUIZ, B. (2010), «El arquitecto Juan de Ruesga», en Begoña Alonso Ruiz (coord.), *Los últimos arquitectos del gótico,* Madrid, pp. 219-270.

ALONSO RUIZ, B. y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (2011), «Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412», *Artigrama*, 26, pp. 103-147.

ÁLVAREZ GARCÍA, C. (1986), «La revolución de las Comunidades en Medina del Campo», en LORENZO SANZ, E. (coord.), *Historia de Medina del Campo y su Tierra,* T. I, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo, pp. 471-576.

ÁLVAREZ LÓPEZ, F. (2000), *Arte mágica y hechicería medieval. Tres tratados de magia en la corte de Juan II,* Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª C. (1986), «La biblioteca de don Fadrique Enríquez de Ribera, I marqués de Tarifa (1532)», *Historia. Instituciones. Documentos,* 13, pp. 1-40.

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª C. (1987), «La biblioteca capitular de la catedral hispalense en el siglo XV», *Archivo Hispalense*, 213, pp. 3-68.

ÁLVAREZ VILLAR, J. (1984), *El palacio de La Salina de Salamanca,* Salamanca, Diputación de Salamanca.

ÁLVAREZ VILLAR, J. (1997), *De heráldica salmantina,* Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca.

ANDREI, P. (1871), *Sopra Domenico Fancelli, fiorentino, e Bartolommeo Ordognes, spagnolo, e sopra altri artisti loro contemporanei che nel principio del secolo decimosesto coltivarono e propagarono in Ispagna le arti belle italiane,* Massa.

ANDRÉS GONZÁLEZ, P. (2001), *Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural*, Diputación de Cáceres, Salamanca.

ANDRÉS GONZÁLEZ, P. (2002), «Cáliz con el escudo de armas de los Fonseca», en VIZUETE MENDOZA, J.C., LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. y MARTÍN SÁNCHEZ, J., *Los arzobispos de Toledo y la Universidad española,* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, p. 126.

ANDRÉS ORDAX, S. (1990), «La iglesia del monasterio: proceso constructivo y análisis artístico», en RIVERA, J. (coord.), *VI Centenario del Monasterio de San Benito el Real 1390-1990,* Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 149-165.

ANDRÉS ORDAX, S. (2011), «Negligencia del colegial, catedrático, presidente de la Chancillería y obispo Pedro González Manso (†1539)», *Boletín de la Real Academa de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 46, pp. 19-32.

ANGLERÍA, P.M. de (1989), *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo.

ANGULO ÍÑIGUEZ, D. (1950), «Un nuevo retrato de Isabel la Católica», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 127, 1950, pp. 443-447.

ANGULO ÍÑIGUEZ, D. (1951), *Isabel la Católica, sus retratos, sus vestidos y sus joyas,* Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

ANTOINE, É. (2011), «La Historia de la Redención del Hombre, una tapicería en busca de comitente», en CHECA CREMADES, F., y GARCÍA GARCÍA, B.J., *Los triunfos de Aracne. Tapices flamencos de los Austrias en el Renacimiento,* Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 95-116.

ARAM, B. (2001), *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía,* Madrid, Marcial Pons Historia.

ARBETETA MIRA, L. (2002), «Cáliz llamado 'de Fonseca'», *Erasmo en España. La recepción del Humanismo en el primer Renacimiento español*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, p. 239.

ARBETETA MIRA, L. (2017), «Joyas de ornato personal en la época de Francisco Jiménez de Cisneros (1435-1517), cardenal, arzobispo de Toledo y confesor de Isabel la Católica», en *Cisneros. Arquetipo de virtudes, espejo de prelados,* Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo, pp. 213-227.

ARCINIEGA GARCÍA, L. (2006), «El Mediterráneo como soporte de intercambios culturales», en *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del Mar,* Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 37-65.

ARCINIEGA GARCÍA, L. (2013). «La ceremonia de la primera piedra en España: símbolo y memoria», en MÍNGUEZ, V. (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castelló de la Plana, pp. 431-461.

ARIAS MARTÍNEZ, M. (1994), «Cáliz», *El arte en la época del Tratado de Tordesillas*, Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 336-337.

ARIAS MARTÍNEZ, M. (1996-7), «Sobre el retablo de San Jerónimo del pintor Jorge Inglés», *Boletín del Museo Nacional de Escultura,* 1, pp. 7-14.

ARIAS MARTÍNEZ, M. (2005), *El marquesado de Astorga, siglox XVI y XVII. Arquitectura coleccionismo y patronato,* 2 vols, Zamora, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías.

ARIAS MARTÍNEZ, M. (2011), *Alonso Berruguete, Prometeo de la escultura,* Bilbao, Diputación de Palencia.

ARIAS MARTÍNEZ, M. (2014), «Un nuevo Cristo a la columna de Diego de Siloe», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción,* 49, pp. 9-19.

ARIAS MARTÍNEZ, M.; HERNÁNDEZ REDONDO, J.I. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. (2004), *Catálogo Monumental de Valladolid. Medina del Campo*, Salamanca, Diputación de Valladolid.

ARMILLAS VICENTE, J.A. (2013), «Pedro Mártir de Anglería, contino real y cronista de Castila. La invención de las nuevas Indias», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 88, pp. 211-232. http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/63/10armillas.pdf, consultado el 6-6-2017.

ARRANZ GUZMÁN, A. (2006), «El episcopado y la guerra contra el infiel en las Cortes de la Castilla trastámara», en NIETO SORIA, J.M.ª (dir.), *La monarquía como conflicto en la corona Castellano-Leonesa (c. 1230-1504),* Madrid, Sílex, pp. 253-297.

ARSUAGA LABORDE, D. (2012), «Los libros donados por el primer conde de Haro al Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar: un testimonio de la bibliofilia de un magnate en la Castilla de mediados del siglo XV», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª. Medieval,* 25, pp. 85-118.

AURIGEMMA, M.ª G. (2002), «*Nosce te ipsum:* The Representation of Death in the Countries in the Germanic Area and the Netherlands», en TENENTI, A., *Humana Fragilitas. The Themes of Death in Europe from the 13th Century to the 18th Century*, Clusone, Ferrari Editrice, pp. 141-196.

AVALLE-ARCE, J.B. (1974), *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo,* Vols. I y II, Valencia, Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures.

AYALA MARTÍNEZ, J.M. (1993), «El maestro darocense Pedro Sánchez Ciruelo», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, pp. 85-100.

AZCÁRATE, J.M. de (1959), «Datos sobre las construcciones en el priorato de Uclés durante la primera mitad del siglo XVI», *BSAA*, 25, pp. 89-159.

AZNAR GIL, F.R. (1989), *La institución matrimonial en la Hispania cristiana bajomedieval (1215-1563),* Salamanca, Universidad de Salamanca.

BALBÁS, L. (1923), «De cómo desaparecen los antiguos palacios de la nobleza castellana», *Arquitectura*, 48, pp. 105-9.

BANGO TORVISO, I. (2013), «Los retablos de Jorge Inglés en el Hospital de Buitrago», *Ars Magazine,* 17, pp. 92-103.

BAÑOS GIL, M.ª Á. (2014), «María de Mendoza y Fonseca, condesa de Saldaña», en ALEGRE CARVAJAL, E. (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos,* Madrid, Polifemo, pp. 483-507

BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, G. (1977), *Tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete.

BARRERA GÓMEZ, N. (2015), *Mundo espiritual y mundo material en el De Propietatibus Rerum de Bartholomaeus Anglicus,* Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, https://www.google.es/search?q=barrera+G%C3%B3mez+de+propietatibus&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gfe_rd=cr&ei=QMg2WaeZF-qs8weh-56QDQ, consultado el 5-4-2017.

BARRÓN GARCÍA, A.A. (1998), *La época dorada de la platería burgalesa 1400-1600,* Salamanca, Diputación Provincial de Burgos y Junta de Castilla y León.

BARRÓN GARCÍA, A.A. (2013), «Un cáliz de `s-Hertogenbosch con armas del obispo palentino Juan Rodríguez de Fonseca en la iglesia de Paredes de Nava», en RIVAS CARMONA, J., *Estudios de platería San Eloy 2013,* Murcia, Universidad de Murcia, pp. 123-132.

BARRÓN GARCÍA, A.A. (2014), «Martín Ruiz de Álbiz y San Juan de Arteaga: la difusión de estrellas y combados en las bóvedas del tardogótico en La Rioja», en *REHABEND 2014. Congreso Latinoamericano sobre patología de la construcción, tecnología de la rehabilitación y gestión del Patrimonio*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 187-196.

BAUMAN, G. (1986), *Early Flemish Portraits 1425-1525,* New York, The Metropolitan Museum of Art.

BEAUFORT-SPONTIN, C. (1992), «Espada de parada con vaina de Maximiliano I», en *Reyes y Mecenas*, Toledo.

BECEIRO PITA, I. (1982), «La biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y los usos nobiliarios de la época», *En la España medieval,* 2, pp. 135-146.

BECEIRO PITA, I. (1988), «Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV», en RUCQUOI, A. (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media,* Valladolid, Ámbito, pp. 293-323.

BECEIRO PITA, I. (1990), «La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval», Madrid, CSIC, pp. 329-349

BECEIRO PITA, I. (1991), «Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV), *Anuario de estudios medievales,* 21, pp. 571-590.

BECEIRO PITA, I. (2001), «La valoración del saber entre las élites», en *El marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna, El hombre,* Santander, Nerea, pp. 109-131.

BECEIRO PITA, I. (2002), «La universidad salmantina y la política castellana», en REGLERO DE LA FUENTE, E. (coord.), *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispana. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz,* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 321-332.

BECEIRO PITA, I. (2006), *Libros, lectores y bibliotecas en la España Medieval,* Murcia, Nausícaä.

BECEIRO PITA, I. (2014), «La memoria y el discurso de la nobleza en los relatos genealógicos castellanos (1370-1540)», en ARSENIO DACOSTA, A.; PRIETO LASA, J.R.y DÍEZ DE DURANA, J.R. (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media,* Madrid, Marcial Pons, pp. 119-143.

BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (1990), *Parentesco y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

BECEIRO PITA, I. y FRANCO SILVA, A. (1985), "Cultura nobiliaria y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI", *Historia, instituciones, documentos,* 12, pp. 277-350.

BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1966), *Bulario de la Universidad de Salamanca, (1219-1549),* Salamanca.

BERMEJO CABRERO, J.L. (1999), "Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos a fines de la Edad Media", *En la España Medieval*, 22, pp. 37-60.

BERMEJO CASTRILLO, M. (2006), «Las Leyes de Toro y la regulación de las relaciones familiares», en GONZÁLEZ ALONSO, B. (coord.), *Las Cortes y las Leyes de Toro,* Salamanca, Cortes de Castilla y León, pp. 381-548.

BERMEJO, E. (1983), *La pintura de los primitivos flamencos en España* T. II, Madrid.

BERMEJO, E. (1991), «Retratos de Isabel la Católica», *Reales Sitios*, 110, pp. 49-56.

BERMEJO, E., (2001), «Sagrada Familia con Santa Magdalena y Santa Catalina. Conocido popularmente como la *Virgen de la Mosca*», en *Remembranza, Las Edades del Hombre, Zamora,* Salamanca, Fundación de las Edades del Hombre, pp. 574-8.

BERMÚDEZ AZNAR, A. (1974), *El Corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*, Murcia, Departamento de Historia del Derecho

BERMUDO MAUPOËY, M.ª (2015), «Del palacio Arias Corvelle a la Casa de Japón», *Revista Historia Autónoma,* 7, pp. 13-27. http://fj7gg9gb2q.search.serialssolutions.com/?&rft.issn=2254-8726+%28online%29&rft.atitle=Del+Palacio+Arias+Corvelle+a+la+Casa+de+Jap%C3%B3n&rft.aulast=Bermudo+Maupo%C3%ABy&rft.aufirst=Mar%C3%ADa&rft.date=2015-09-07. Revisado el 8-3-2017

BERTAUX, E. (1908-1910), «Libro de Horas de Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Palencia», en *L'Exposition rétrospective d'Art,* Zaragoza-París, pp. 119-127.

BLANCO GARCÍA, J.F. (1986), "Single finds of medieval coins from Coca", en GOMES MARQUES, M., y CRUSAFONT I SABATER, M., *Problems of medieval coinage in the iberian area*, T. 2, Avilés, pp. 361-379.

BLANCO GARCÍA, J.F. (1994), «Fortificación y organización del espacio de una villa segoviana a comienzos del siglo XVI», *I Congreso de castellología ibérica*, Palencia, pp. 233-256.

BLANCO GARCÍA, J.F. (2015), "Piedra y barro, la muralla de la ciudad vaccea de Cauca", *Vaccea*, 8, pp. 38-46.

BLANCO SÁNCHEZ, A. (1990), *Sobre Medina del Campo y la reina agraviada*, Valladolid.

BLÜHER, K.A. (1983), *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII,* Madrid, Gredos.

BOASE, R. (2016), «María de Fonseca (c. 1486-1521) and the Marquis of Zenete (1473-1523): Aristocratic Rebels and Patrons of Renaissance Culture», *Magnificat Cultura i Literatura Medievals,* 3, pp. 37-66. http://ojs.uv.es/index.php/MCLM, revisado el 28-1-2017.

BORRÁS GUALIS, G.M. (1999), «El artesano mudéjar en Aragón», en YARZA LUACES, J. y FITÉ I LLEVOT, F. (coords.), *L'Artista-Artesá Medieval a la Corona d'Aragó,* Lleida, Universitat de Lleida, pp. 59-75.

BORRÁS GUALIS, G.M. (2001), «La aljafería de Zaragoza y sus reformas en la Edad Moderna», en

BORRÁS GUALIS, G.M. (2008), «Sobre la condición social de los maestros de obras moros aragoneses», *Anales de Historia del Arte, nº extra 1. Homenaje al profesor Julián Gállego.* pp. 89-102.

BOTH, J. (1809), *Sketches of the Country, Character and Costume in Portugal and Spain, made during the campaign and on the route of the British Army in 1808 and 1809*, London.

CASTILLO OREJA, M.Á. (ed.), *Los alcázares reales. Vigencia de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana,* Madrid, Fundación BBVA, pp. 167-188.

BOUZA, F. (2003), *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro,* Madrid, Abada.

BRASAS EGIDO, J.C. (1977), *Catálogo Monumental de Valladolid. Antiguo Partido judicial de Olmedo*, Valladolid, Diputación de Valladolid.

BRASAS EGIDO, J.C. (1980), *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, Instituto Cultural Simancas.

BRASAS EGIDO, J.C. (1990), «La pintura en el antiguo monasterio de San Benito el Real de Valladolid», en RIVERA, J. (coord.), *VI Centenario del Monasterio de San Benito el Real 1390-1990,* Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 209-230,

BRASAS EGIDO, J.C. (1994), «Cáliz», *El arte en la época del Tratado de Tordesillas,* Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, p. 358.

BRASAS EGIDO, J.C. (1995), «Cáliz de Fonseca», en *Vlaandereen en Castilla y León, Las Edades del Hombre,* Antwerpen, Valladolid, Fundación Las Edades del Hombre, pp. 235-5.

BULLÓN Y FERNÁNDEZ, E. (1927), *El Doctor Palacios Rubios y sus obras,* Madrid.

BÜTTNER, N. (2016), *Hieronimus Bosch "El Bosco". Visiones y pesadillas,* Madrid, Alianza.

CAAMAÑO MARTÍNEZ, J.M.ª (1986), "Medallones salmantinos", *Salamanca: Geografía, Historia, Arte y Cultura*, pp. 445-475

CABALLERO LÓPEZ, J.A., «Annio de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVI» en NIETO IBÁÑEZ, J.M.ª (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América,* León, Universidad de León, 2002, pp. 101-120.

CABELLO CARRO, P. (1989), *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII,* Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica.

CABEZA RODRÍGUEZ, A. (1996), *Clérigos y señores. Política y religión en Palencia en el Siglo de Oro,* Palencia, Diputación de Palencia.

CABRERA MUÑOZ, E. (1978), «Usurpación de tierras y abusos señoriales en la sierra cordobesa durante los siglos XIV-XV», *Andalucía medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976*, Vol. 2, pp. 33-84.

CABRERA MUÑOZ, E. (1995), «Violencia urbana y crisis política en Andalucía durante el siglo XV», *Violencia y conflictividad en la sociedad de la España bajomedieval,* Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp 5-25.

CABRERA, E. (1995), «Los grupos privilegiados en Castilla en la segunda mitad del siglo XV», *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Intenacional de Historia,* t. I, Madrid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 265-290.

CADIÑANOS, I., "Felipe Bigarny, Alonso Berruguete y los sepulcros de los Condestables en Burgos", *AEA,* 56, 224, pp. 341-354

CAHILL MARRÓN, E.L. (2014), «Los tapices del cardenal Thomas Wolsey y el obispo Juan Rodríguez de Fonseca: modelos morales al servicio del poder regio», en TEIJERIA, M.ª D., HERRÁEZ, M.ª V. y COSMEN, M.ª C. (eds.), *Reyes y prelados. La creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500),* Madrid, 2014, pp. 455-467.

CALDERÓN ORTEGA, J.M. (1999), *Álvaro de Luna. Riqueza y poder en la Castilla del siglo XVI,* Madrid, Dykinson.

CALDERÓN ORTEGA, J.M. (2001), *Felipe el Hermoso,* Madrid, Espasa-Calpe.

CALDERÓN, Fray F. (2008), *Primera parte de la Crónica de la Santa Provincia de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Regular Observancia,* Salamanca, Diputación de Valladolid.

CAMÓN AZNAR, J., (1945) *Arquitectura plateresca,* T. I, Madrid, Instituto Diego Velázquez.

CAMPBELL, T.P. (2007), *Henry VIII and the Art of Majesty. Tapestries at the Tudor Court,* New Haven and London, 2007.

CAMPORI, G. (1873), *Memorie biografiche degli scultori, architetti, pittori, ec. de la provincia di Massa*, Modena.

CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.ª D. (2010), «Pasión por la *antiquaria:* monedas, medallas y medallones», en VIFORCOS MARINAS, M.ª y CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.ª D. (coords.), *Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística (Ss. XVI-XVIII),* Madrid, Tecnos y Universidad de León, 2010, pp. 283-309.

CANESI ACEVEDO, M. (1996), *Historia de Valladolid (1750),* T. III, Valladolid, Grupo Pinciano.

CAÑAS GÁLVEZ, F. de P. (2010), «La diplomacia castellana durante el reinado de Juan II: La participación de los letrados de la cancillería real en las embajadas regias», *Anuario de Estudios Medievales* , 40/2, julio-diciembre, pp. 691-722.

CAÑAVATE TORIBIO, J, (2000), «El enemigo: usos y actitudes de lo cristiano frente a lo moro», *Arqueología y Territorio Medieval,* 7, pp. 157-169, https://dx.doi.org/10.17561/aytm.v7i0.1665, consultado el 27-5-2017.

CARANDE, R. (1987), *Carlos V y sus banqueros. III Los caminos del oro y de la plata,* Barcelona, Editorial Crítica y Junta de Castilla y León.

CARBONELL I BUADES, M. (2000-2001), «Bartolomé Ordóñez i el cor de la catedral de Barcelona», *Locus Amoenus,* 5, pp. 117-147.

CARBONELL I BUADES, M. (2001), «La producción artística del coro de la catedral de Barcelona en la época del Toisón de Oro», en BELENGUER CEBRIÁ, E. (coord.), *De la unión de coronas al imperio de Carlos V,* T. 3, Barcelona, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 181-224.

CARBONELL BUADES, M. (2017), «Gregorio Pardo, *Burgensi sculptori clarissimo*: Una hipótesis italiana para el hijo de Maestre Felipe», en GAETA, L. (dir.), *Napoli e la Spagna nel cinquecento. Le opere, gil artisti, la storiografia,* Salento, Mario Congedo Editore, pp. 127-150.

CARCELLER CERVIÑO, M.ª del P. (2008), «El privado como eje vertebrador del partido regio durante la época de Enrique IV: Beltrán de la Cueva», en FORONDA, F. y CARRASCO MANCHADO, A.I., (dirs.), *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI,* Madrid, Dykinson, pp. 355-391.

CARLOS MORALES, J.J. de (1989), «El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 59, pp. 49-160.

CARRASCO MARTÍNEZ, A. (2000), *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias,* Barcelona, Ariel.

CARRASCO MARTÍNEZ, A. (2010), *El poder de la sangre. Los Duques del Infantado,* Madrid, Actas.

CARRETERO ZAMORA, J.M. (1988), *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515),* Madrid, Siglo XXI.

CARRIAZO RUBIO, J.L. (2002), *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media,* Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena.

CARROBLES SANTOS, J. (1998), «Los orígenes de la fortaleza medieval", en *El Alcázar de Toledo: Palacio y Biblioteca. Un proyecto cultural para el siglo XXI*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 23-32.

CASADO ALONSO, H. (2002), «Bruges, centre d'échanges avec l'Espagne», en *Les marchands de la Hanse et la Banque de Médicis: Bruges, marché d'échanges culturels en Europe*, Stichting Kunstboek, Oostkamp, 2002, pp. 51-57.

CASADO ALONSO, H. (2003), *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa, (siglos XV y XVI),* Burgos, Cajacírculo.

CASADO ALONSO, H. (2011), «La colonie des marchands castillans de Bruges au milieu du XVe siècle», *Publications du centre européen d'etudes bourguignonnes (XIVe – XVIe s.), Diplomates, voyageurs, artistes, pèlerins marchands entre pays bourguignons et Espagne aux XVe et XVIe siècles,* 51, pp. 233-251.

CASASECA CASASECA, A. (1975), *Los Lanestosa, tres generaciones de canteros en Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.

CASASECA CASASECA, A. (1988), *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500-Segovia, 1577),* Salamanca, Junta de Castilla y León.

CASASECA CASASECA, A. (2002a), «Salamanca», en Urrea, J. (dir.), *Casas y palacios de Castilla y León,* Valladolid, Caja Salamanca, pp. 151-211.

CASASECA CASASECA, A. (2002b), «La huella de los Fonseca en la ciudad de Salamanca», en *Erasmo en España. La recepción del Humanismo en el primer Renacimiento español,* Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 163-183.

CASEY, J. (1991), «Iglesia y familia en la España del Antiguo Régimen», *Chronica Nova,* 19, pp. 71-86.

CASEY, J. (1997), «Linaje y parentesco», en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J., (eds.), *Familia, parentesco y linaje,* Murcia, Universidad de Murcia, pp. 13-16.

CASTRILLO LLAMAS, M.ª C. (1997), *La tenencia de fortalezas en la corona de Castilla durante la Baja Edad Media (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades, 1300-1500),* vol. II, Madrid, Universidad Complutense, Tesis doctoral inédita.

CASTRO SANTAMARÍA, A. (1988), «Canteros vascos en el primer Renacimiento salmantino», *Ondare*, 17, pp. 231-247.

CASTRO SANTAMARÍA, A. (2002), *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento,* Salamanca, Caja Duero.

CASTRO SANTAMARÍA, A. (2003), *El colegio mayor del arzobispo Fonseca o de los Irlandeses,* Salamanca, Universidad de Salamanca.

CASTRO SANTAMARÍA, A. (2004), «El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca», en LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. y VIZUETE MENDOZA, J.C. (coords.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios,* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 297-296.

CASTRO SANTAMARÍA, A. (2014), «Ilustres suicidas: Cleopatra y Lucrecia en palacios salmantinos del siglo XVI», en GARCÍA NISTAL, J., *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural,* León, Ediciones El Forastero, pp. 37-60.

CASTRO, M. de (1982), *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla,* T. I, Valladolid, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación de Palencia.

CASTRO, M. de (1983), *Real Monasterio de Santa Clara de Palencia. II. Apéndice documental,* Palencia. Diputación Provincial.

CATALINA GARCÍA, J. (1899), «El segundo matrimonio del primer marqués del Cenete», *Estudios de erudición española. Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, pp. 665-681.

CÁTEDRA, P.M. (1994), «Nebrija y la predicación», en CODOÑER, C. y GONZÁLEZ IGLESIAS, J.A., *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento,* Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 129-150.

CÁTEDRA, P.M. (1996), «Arnao Guillén de Brocar, impresor de las obras de Nebrija», en LÓPEZ-VIDRIERO, M.ª L. y CÁTEDRA, P.M. (eds.), *El libro antiguo español III. El libro en palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 43-80.

CAVALLO, A.S. (1958), «The Redemption of Man. A Christian allegory in Tapestry», *Bulletin of the Museum of Fine Arts*, 56, 306, pp. 147-168

CAVALLO, A.S. (1993), *Medieval Tapestries in the Metropolitan Museum of Art,* New York.

CEÁN BERMÚDEZ, J.A., (1977), *Adiciones a las noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración de Eugenio Llaguno de Amirola*, T. I, Madrid (facsimil de la edición de 1829).

CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (2016), «La promoción artística de los franciscanos en el tardogótico: el convento de San Antonio el Real de Segovia», en ALONSO RUIZ, B. y RODRÍGUEZ ES-

TÉVEZ, J.C., (coords.), *1514. Arquitectos tardogóticos en la encrucijada,* Sevilla, Universidad de Cantabria y Universidad de Sevilla, pp. 205-220.
CERRO BEX, V. del (2000), «Fray Hernando de Talavera», en Martínez Medina, F.J. (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano,* Córdoba, Cajasur, pp. 515-8.
CHECA CREMADES, F. (1983), *Pintura y escultura del Renacimiento en España 1450-1600,* Madrid, Cátedra.
CHECA CREMADES, F. (1992), «Poder y piedad: patronos y mecenas en la introducción del Renacimiento en España», en *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos-Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España,* Toledo, Ministerio de Cultura, pp. 21-54.
CHECA CREMADES, F. (2010), «La época de Carlos V. Colecciones e inventarios de la Casa de Austria», en CHECA CREMADES, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial,* T. I, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, pp. 21-27.
CHECA CREMADES, F. (2016), «El fuego y la lechuza. Sobre la recepción del Bosco en las cortes flamenca y española de los Habsburgo en el siglo XVI», en SILVA MAROTO, P. (ed.), *El Bosco. La exposición del V centenario*, Madrid, pp. 157-171.
CHUECA GOITIA, F. (1953), *Arquitectura del Siglo XVI,* Ars Hispaniae 11, Madrid, Plus Ultra.
CHUECA GOITIA, F. (1971), *Andrés de Vandelvira, arquitecto*, Jaén.
CHUECA GOITIA, F., (1983), *La Catedral de Toledo,* Everest, León.
CIVALE, G. (2007), «Domingo de Baltanás, monje solicitante en la encrucijada religiosa andaluza: confesión, inquisición y Compañía de Jesús en la Sevilla del Siglo de Oro», *Hispania Sacra,* LIX, 119, pp. 197-241.
CLOULAS, A. (1991), «La sculpture funéraire dans l'Espagne de la Renaissance. Le mécénat royal», *Gazette des Beaux Arts,* CXVIII, septembre, pp. 61-78.
COBOS GUERRA, F. (1994), «Etapas constructivas del Castillo de la Mota (Medina del Campo). Evolución tipológica y análisis crítico de sus fábricas», *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, pp. 275-294.
COBOS GUERRA, F. (2004), «La formulación de los principios de la fortificación abaluartada en el siglo XVI. De la "Apología" de Escrivá (1538) al "Tratado" de Rojas (1598)», en SILVA SUÁREZ, M., *Técnica e ingeniería en España. I. El Renacimiento,* Zaragoza*,* Real Academia de Ingeniería, pp. 401-438.
COBOS GUERRA, F. (2007), «La fortificación española del primer Renacimiento: entre la arqueología de la arquitectura y la arquitectura de papel», *Congreso internacional Ciudades Amuralladas,* Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 283-305.
COBOS GUERRA, F. (2010), «Los procesos constructivos del castillo de la Mota entre los siglos XII y XV», en ARÍZAGA BOLUMBUR, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J.Á. (eds.), *Construir la ciudad en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 211-254.
COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de (1990), «Los castillos señoriales de la Escuela de Valladolid: una tipología arquitectónica para un grupo social» en *Actas del congreso Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española*, Ávila, Universidad de Salamanca, pp. 147-162.
COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. (1998), *Castilla y León. Castillos y fortalezas*, León, Edilesa.
COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J. de (2000), "Artillería y poliorcética castellana en la estrategia de Fernando el Católico contra Francia (documentos para su estudio)", *Glaudius,* 20, pp. 251-268.
COBOS GUERRA, F.; CASTRO, J.J de y SÁNCHEZ-GIJÓN, A. (2000), *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial,* Valencia, 2000.
COLL CONESA, J. (2008), «La loza decorada en España», *Ars Longa,* 17, pp. 151-168.
CONDE DE LABORDE, (1806-1819), *Voyage pittoresque et historique de L'Espagne*, París.
CONTRERAS, J. de, Marqués de Lozoya (1918), «El monasterio de San Antonio el Real en Segovia», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 26*, pp. 255-264.

COOPER, E. (1991), *Castillos señoriales en la corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León.

COOPER, E. (2012), «El dominio de la pólvora en la arquitectura militar a finales de la Edad Media», *Castillos de España*, n.º extra. 167-168-168-170, *Actas del IV Congreso de Castellología,* pp. 39-44.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2011), «El caso de María de Fonseca: un ejemplo de violencia contra la mujer en el seno de la familia», en FUENTE, M.ª J. y MORÁN, R. (eds.), *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres (Antigüedad y Edad Media),* Ediciones Polifemo, Madrid, pp. 329-353.

CORREA, L., (1843), *Historia de la conquista del reino de Navarra por el duque de Alba,* YANGUAS Y MIRANDA, J. (ed.), Pamplona.

CORTÉS, H. (2013), *Cartas de Relación. Informes al Emperador Carlos V sobre la conquista de México. Ordenanzas de Gobierno de la Nueva España*, en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. (ed.), Madrid, Fundación José Antonio de Castro.

CORTI, M.ª y FAGGIN, G.T. (1970), *La obra pictórica completa de Memling,* Barcelona, Noguer.

CORTÓN DE LAS HERAS, M.T. (1997), *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607),* Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.

CRIADO MAINAR, J. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (2006), *Sobre campo de azul y carmín,* Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús.

Crónica anónima de Enrique IV, T. II, SÁNCHEZ-PARRA, M.P. (ed.), Madrid, Ediciones de la Torre.

CROOKE Y NAVARRO, J., conde viudo de Valencia de Don Juan, *Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid,* Madrid, 1989.

CRUZ VALDOVINOS, J.M. (1992), *Platería en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Fundación Central Hispano.

DACOS, N. (2012), *Voyage á Rome. Les artistes européens au XVI^e siécle,* Bruxelles, Fonds Mercator.

DE LAS CASAS, B. (1994), *Historia de las Indias*, Lib. I., cap. 163, *Obras completas,* t. 4, Madrid, Alianza Editorial.

DEL VAL DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. (1974a), *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica.

DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. (1974b), «Resistencia al dominio señorial durante los últimos años del reinado de Enrique IV», *Hispania*, 126, t. 34, pp. 53-104.

DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. (1975), «Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV», *Hispania*, 35, 130, pp. 249-293.

DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. (1981), "Un motivo de descontento popular: el problema monetario en Castilla durante el reinado de Enrique IV", *Historia, Instituciones y Documentos* 8, pp. 151-170.

DEL VAL VALDIVESO, M.ª I. del (1991a), «La sucesión de Enrique IV», *Espacio, Tiempo y Forma*, 4, pp. 43-78.

DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I. (1991b), «La infanta Isabel, señora de Medina del Campo», *Estudios de historia medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández,* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 493-508

DELMARCEL, G. (1999), *La tapisserie flamande du XV^e au XVIII^e siècle,* Belgique.

DEVÍS MÁRQUEZ, F. (1999), *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Madrid, Universidad de Cádiz.

DI CAMILLO, O. (1976), *El Humanismo castellano del siglo XV,* Valencia, Fernando Torres editor, p. 127

DIAGO HERNANDO, M., (2009), «El Contador Mayor Juan Velázquez de Cuéllar: ascenso y caída de un influyente cortesano en la Castilla de comienzos del siglo XVI», *Cuadernos de Historia de España,* 83, pp. 157-185.

DÍAZ IBÁÑEZ, J. (2006), "Iglesia, nobleza y oligarquías urbanas", en NIETO SORIA, J.M.ª, *La monarquía como conflicto en la corona castellano-leonesa (c. 1230-1504),* Madrid, Sílex, pp. 197-252.

DIDIER, R. (2001), «L'Art hispano-flamande. Réflexiones critiques. Considérations concernant des sculptures espagnoles et brabançones», en *Actas del Congreso sobre Gil de Siloe y la escultura de su época,* Burgos, 2001, pp. 113-144.

DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R. (1987a), *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento,* Madrid, Alianza Forma.

DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R. del (1987b), «Muerte y humanismo: la tumba del cardenal don Pedro González de Mendoza», *Academia*, 64, pp. 209-227.

DOGAER, G. (1969), *Het getijdenboek van bisschop Juan Rodríguez de Fonseca (Saragossa, Real Seminario de San Carlos) met een inleidende studie over de z.g. Gents-Brugse school*, Gent, 1969.

DOMÍNGUEZ CASAS, R. (1993), *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques,* Madrid, Alpuerto.

DOMÍNGUEZ CASAS, R. (2010), «Exequias borgoñonas en tiempos de Juana I de Castilla», en ZALAMA RODRÍGUEZ, M.A. (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno,* Valladolid, pp. 259-286.

ECHEVERRÍA ARSUAGA, A. (2003), «De cadí a alcalde mayor. La élite judicial mudéjar en el siglo XV», *Al-Qantara*, 24, 1*,* pp. 139-168.

ECHEVERRÍA ARSUAGA, A. (2008), «Los Caro-Afageme de Ávila, una familia de alfaquíes y comerciantes mudéjares», en ECHEVERRÍA ARSUAGA, A., *Biografías mudéjares o la experiencia de ser minoría: biografías islámicas en la España cristiana,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., (1994), *Crónica de Enrique IV,* SÁNCHEZ MARTÍN, A. (ed.), Valladolid, Universidad de Valladolid.

ESPARZA TORRES, M.Á. y NIEDEREHE, H.-J. (1999), *Bibliografía nebrisense. Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días*, Amsterdam y Philadelphia,

ESPEJO, C. (1931), «Antonio de Fonseca y de Ayala, señor de Coca y Alaejos, contador mayor de Hacienda», *Revista de la biblioteca, archivo y museo del Ayuntamiento de Madrid*, 31, pp. 297-302.

ESTEBAN LORENTE, J.F. (2013), «Las divisas de los poderosos y la seducción intelectual», en RUIZ MALDONADO, M., CASASECA CASECA, A. y PANERA CUEVAS, F.J. (eds.), *El poder de la imagen, la imagen del poder,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 63-91

ESTELLA MARCOS, M. (1998), «Artistas madrileños en el palacio del Tesorero (Descalzas Reales), el palacio de Pastrana y otros monumentos de interés», *AEA*, 58, pp. 52-65.

ESTELLA MARCOS, M. (2003), «Escultores y esculturas españolas del siglo XVI fuera de España: la escuela napolitana», en CABAÑAS BRAVO, M. (coord.), *El arte español fuera de España,* Madrid, CSIC, pp. 21-36.

EZQUERRA REVILLA, I.J. y MARTÍNEZ MILLÁN, J, (2000), "Sosa, Francisco de", en José MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Carlos V, Segunda Parte. Los Consejos y los Consejeros de Carlos V,* vol. III, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 400-1.

FALCÓN MÁRQUEZ, T. (1997), *El palacio arzobispal de Sevilla,* Córdoba. Obra social y cultural Cajasur.

FALCÓN MÁRQUEZ, T. (2006), *La Casa de Jerónimo Pinelo sede de las Reales Academias Sevillanas de buenas Letras y de Bellas Artes,* Sevilla, Fundación cultural del Colegio de arquitectos y aparejadores técnicos de Sevilla.

FALCÓN MÁRQUEZ, T. (2011), «Mármoles de talleres genoveses en las casas-palacio de Andalucía occidental en el siglo XVI», en CAMACHO MARTÍNEZ, R., ASENJO RUBIO, E. y CALDERÓN ROCA, B. (coords. y eds.), *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna,* Málaga, Universidad de Málaga, pp. 445-478.

FALCÓN MÁRQUEZ, T. (2012), *Casas sevillanas desde la Edad Media hasta el Barroco*, Sevilla, Maratania.

FALKENBURG, R.L. (2006), «Hans Memling's Van Nieuwenhove Diptych: Te Place of Prayer in Early Netherlandish Devotional Painting», Hand, J.O. y Spronk, R. (eds.), *Essays in Context.*

Unfolding the Netherlandish Diptych, Harvard University Art Musemus y Yale University Press, New Haven y London, pp. 94-109.

FALOMIR FAUS, M. (1996), «Sobre los orígenes del retrato y la aparición del "pintor de corte" en la España bajomedieval», *Boletín de arte,* 17, pp. 177-196.

FALOMIR FAUS, M. y MARÍAS, F. (1994), «El primer viaje a Italia del Marqués del Zenete», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 6, pp. 101-120.

FAULHABER, C.B. (1998), «Las bibliotecas españolas medievales», en SOTO RÁBANOS, J.M.ª (coord.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 785-800.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1975), *Corpus documental de Carlos V,* T. II, Salamanca. Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1977), *Corpus documental de Carlos V,* T. III, Salamanca. Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1979), *Corpus documental de Carlos V*, T. IV, Salamanca, Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ ARENAS, J. (1977), «Martín de Santiago, noticias de un arquitecto andaluz activo en Salamanca», *BSAA*, 43, pp. 157-172.

FERNÁNDEZ CONTI, S. (2000), «Antonio de Fonseca», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La corte de Carlos V. Segunda Parte. Los Consejos y los consejeros de Carlos V,* Vol. III, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 137-140.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, Á. (2002), *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504),* Madrid, Dykinson.

FERNÁNDEZ DE MADRID, A, Arcediano del Alcor (1932), *Silva Palentina*, T. II, Palencia.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1989), *Batallas y quinquagenas,* Avalle-Arce. J.B. de (ed.), Salamanca, Diputación de Salamanca.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.ª A. (2012), *Juan de Juni, escultor*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.ª A. (1999), «El convento de las Comendadoras de Santa Cruz, de Valladolid. Nuevos datos para su historia», en *Valladolid. Historia de una ciudad. Congreso Internacional. T. I, La ciudad y el arte. Valladolid villa (época medieval),* Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 105-113.

FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, J. (1929), *La guerra civil a la muerte de Enrique IV. Zamora-Toro-Castronuño,* Zamora.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1882), *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado,* T. II, Madrid.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1884), *D. Pedro Enríquez de Acebedo, conde de Fuentes. Bosquejo encomiástico,* Madrid, Real Academia de la Historia.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. (1986), «Hacia una recuperación del palacio de Vélez Blanco (Almería): Los órdenes en la arquitectura española del protorrenacimiento», *Fragmentos,* 8-9, pp. 78-89.

FERNÁNDEZ MATEOS, R. (2016), «Cáliz con heráldica de la familia Fonseca», en *Corpus Christi. Historia y celebración*, Valladolid, Arzobispado de Valladolid, pp. 134-5.

FERNÁNDEZ MURGA, F. (1959), «Doña Juana de Aragón, reina de Nápoles», *Studi in onore di Riccardo Filangieri, t. II,* Napoli, pp. 175-196.

FERNÁNDEZ TORRES, E. (1993), *Historia de Tordesillas,* Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas y Ediciones Ámbito. Facsímil de la edición de 1914.

FERNÁNDEZ, L., S.J. (1993), «El incendio de Medina del Campo, 21-VIII-1521. Un testimonio inédito», *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea,* 13, pp. 95-106.

FERRÁN, V. (1948), «Juan Bautista Muñoz, anotador de arte», *AEA*, 21, pp. 129-131.

FERRANDIS TORRES, J. (1933), *Catálogo de la Exposición de alfombras antiguas españolas*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte.

FERRANDIS TORRES, J. (1943a), *Inventarios Reales (Juan II a Juana la Loca). Datos Documentales para la Historia del Arte Español III,* Madrid.

FERRANDIS TORRES, J. (1943b), «Espadas granadinas de la jineta», *AEA,* 16, pp. 142-166
FERRANDIS TORRES, J. (1945), *Guadamecíes. Discurso leído por José Ferrandis Torres,* Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
FERRER, P. (1876), «Testimonio del recurso que entabló Pablo Barutiel para que se diese por cumplido el contrato de la obra del sepulcro del cardenal Cisneros ejecutada en el colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6, pp. 41-44.
FERRER DEL RÍO, E. (2016), «De la bula de Julio II (1504) a las conclusiones de fray Pedro de Álava (1594): el largo proceso de validación del segundo matrimonio de Rodrigo de Mendoza, primer marqués del Cenete», *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna,* 34, pp. 13-34.
FISCHER, S. (2009), *Hieronymus Bosch. Malerei als Vision, Lehrbild und Kunstwerk*, Köln,
FIZ FUERTES, I. (2003), *Lorenzo de Ávila, Juan de Borgoña II y su escuela,* Salamanca, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo».
FLOR, P. (2012), «Un retrato desconocido de Isabel la Católica», *AEA,* LXXXVI, 341, pp. 1-14.
FLORANES Y ENCINAS, R (1994), *Memorias para la Historia de la ciudad y tierra de Toro, en* VASALLO TORANZO, L., (edt), Valladolid, Semuret.
FLÓREZ MIGUEL, C.; GARCÍA CASTILLO, P. y ALBARES ALBARES, R. (1988), *El humanismo científico,* Salamanca, Caja de Ahorros de Salamanca.
FLÓREZ MIGUEL, C.; GARCÍA CASTILLO, P. y ALBARES ALBARES, R. (1990), *Pedro Sánchez Ciruelo. Una enciclopedia humanista del saber,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
FONTÁN, A. (1995), «Los fundamentos del Humanismo y el Renacimiento en España», en *El Tratado de Tordesillas y su época,* T. I, Valladolid, pp. 496-508.
FORSYTH, W.H. (1938), «A tapestry from Burgos Cathedral», *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, 33, 6, pp. 148-152.
FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1903), «Testamento de Pedro Rodríguez de Fonseca, 1419», *Revue Hispanique,* 10, pp. 227-234.
FRANCÉS PÉREZ, P. (1992), *Historia de la botica del Hospital del Rey de Burgos,* Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
FRANCO SILVA, A. (1990), "El proceso de señorialización de las tierras palentinas en la Baja Edad Media. El caso del condado de Saldaña", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia,* T. II, pp. 511-528.
FRANCO SILVA, A., (1992), *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
FRANCO SILVA, A. (1996), «El destino del patrimonio de don Álvaro de Luna», en *La Fortuna y el Poder, Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV),* Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 549-584.
FRANCO SILVA, A. (1999), «El arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca el Viejo. Notas para su vida», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 196-1, pp. 43-92.
FRANCO SILVA, A. (2011), *Juan Pacheco, privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder,* Granada, Universidad de Granada.
FRANCO SILVA, A. (2012), «La cámara del cardenal Mendoza. Lujo, riqueza y poder de un príncipe de la Iglesia hispana del siglo XV», *HID,* 39, pp. 65-127.
FRANSEN, B. (2005), «El tríptico de Zierikzee en Bruselas una manifestación de poder de Felipe el Hermoso y Juana de Castilla», en CHECA, F. y GARCÍA GARCÍA, B.J. (Eds.), *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna,* Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 183-206.
FUENTES REBOLLO, I. (2001), «Felipe Bigarny, veedor y examinador de obras de talla», *Boletín Nacional del Museo de Escultura,* 5, pp. 7-10.
GACTO, E. (1987), «El grupo familiar de la Edad Moderna en los territorios del Mediterráneo hispánico: una visión jurídica», en CASEY, J.; CHACÓN, F. y otros, *La familia en la España mediterránea,* Editorial Crítica, Barcelona, pp. 36-64.

GAETA, L. (2017), «*I sottosquadri ombrosi* della Deposizione Teodori nel Duomo di Napoli», en CAZZATO, V.; POSO, R. y VALLONE, G. (dirs.), *Per le Arti e per la Storia. Omaggio a Tonino Cassiano,* Galatina, Mario Gongedo editore, pp. 74-79.

GALEA-BLANC, C. (1996), "The carpet in Spain and Portugal», en DAY, S., *Great Carpets of the World,* London, Thames and Hudson.

GALERA ANDREU, P. (1982), *Arquitectura y arquitectos en Jaén a fines del siglo XVI,* Jaén, Instituto de Estudios Gienenses.

GALERA ANDREU, P. (2000), *Andrés de Vandelvira,* Madrid, Akal.

GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L., (1946), *Crónica de Enrique IV,* en TORRES FONTES, J., *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Dr. Galíndez de Carvajal,* Murcia.

GALINDO ROMEO, P. (1929), «La Biblioteca de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna)», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, pp. 653-783.

GALLEGO DE MIGUEL, A. (1987), «El Maestro Hilario», *Goya,* 199-200, pp. 14-9.

GALLEGO DE MIGUEL, A. (1992), «El taller de Cristóbal de Andino», *Academia,* 74, pp. 95-122.

GANTZHORN, V. (1991), *The Christian Oriental Carpet*, Köln, Taschen.

GARCÍA BALLESTER, L. (2001), *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval,* Barcelona, Ediciones Península.

GARCÍA CHICO, E., (1941), *Documentos para la Historia del Arte en Castilla. T. II. Escultores,* Valladolid.

GARCÍA CHICO, E. (1961), *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid. Medina del Campo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.

GARCÍA CUESTA, T. (1955), «La Catedral de Palencia según los protocolos», *BSAA*, 20, pp. 102- 4 y 131-4.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2007), «El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2, pp. 527-561.

GARCÍA FUENTES, J.M.ª (1969), «Las armas hispanomusulmanas al final de la Reconquista», *Chronica Nova*, 3, pp. 7-38.

GARCÍA GIL, A. (1998), «La capilla mayor del monasterio de San Antonio el Real de Segovia», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,* 87, pp. 119-140.

GARCÍA GIL, A. (2008), *La arquitectura del monasterio de San Antonio el Real de Segovia,* Segovia, Caja Segovia.

GARCÍA IGLESIAS, J.M. (2004), «Alonso III de Fonseca y la fundación del 'Colegio del Glorioso Apóstol Señor Santiago' en Santiago de Compostela", en LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. y VIZUETE MENDOZA, J. C. (coords.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios,* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 283-296.

GARCÍA IGLESIAS, X.M. y MONTERROSO MONTERO, X.M. (2000), *Fonseca: patrimonio e herdanza. Arquitectura e iconografía dos edificios universitarios composteláns (séculos XV-XX),* Coruña, Universidade de Santiago de Compostela.

GARCÍA LUQUE, M., «La actividad escultórica de Diego de Siloe en Granada. Fortuna crítica e historiográfica, incógnitas y certezas documentales", en GAETA, L. (dir.), *Napoli e la Spagna nel cinquecento. Le opere, gil artisti, la storiografia,* Salento, Mario Congedo Editore, pp. 93-101.

GARCÍA MERCADAL, J. (1999), *Viajes de extranjeros por España y Portugal,* t. I, Salamanca, Junta de Castilla y León.

GARCÍA MOGOLLÓN, F.J. (2004), «Precisiones documentales sobre la reja de la capilla mayor de la catedral de Coria. Las intervenciones de Hilario Francés, Ursón y Bartolomé de Jaén», *Laboratorio de Arte,* 17, pp. 137-172.

GARCÍA ORO, J. (1977), *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza,* Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, pp. 100-114

GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.ª J. (2002), *Los Fonseca en la Galicia del Renacimiento: de la guerra al mecenazgo. Estudio y colección documental,* Noia (A Coruña), Toxosoutos.

GARCÍA PÉREZ, N. (2004), *Mencía de Mendoza (1508-1554),* Madrid, Ediciones del Orto.

GARCÍA REY, V. (1929), «El sepulcro del cardenal Cisneros y los documentos de los artífices», *Arte Español,* 10, pp. 483-6.
GARCÍA SIMÓN, A. (1991), *Compendio de arquitectura y simetría de los templos,* Valladolid, Colegio oficial de arquitectos.
GARCÍA, E (1945), «El trascoro de la Catedral de Palencia», *BSAA*, 11, pp. 179-184.
GARIJO PÉREZ, I. (1995), «Don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Córdoba. Un olvidado rastro heráldico», *Boletí de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes,* 129, 1995, pp. 347-352.
GARRIGA RIERA, J. (2001), «Joan de Borgonya, pintor del XIXº capítulo de la orden del Toisón de Oro», en BELENGUER CEBRIÁ, E. (coord.), *De la unión de coronas al imperio de Carlos V,* T. 3, Barcelona, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 121-180.
GIBELLO BRAVO, V.M. (1999), *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media,* Cáceres, Universidad de Extremadura-
GIBERT, R. (1947), «El consentimiento familiar en el matrimonio según el derecho medieval español», *AHDE,* XVIII, pp. 706-761.
GIL, L. (1996), «Nebrija y el menester del gramático», en GARCÍA DE LA CONCHA, V. (dir.), en *Actas de la III Academia Literaria Renacentista,* Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 53-64.
GILA MEDINA, L. (1988), "Ginés Martínez de Aranda. Su vida, su obra y su amplio entorno familiar", *Cuadernos de Arte*, 1988, pp. 65-81
GILA MEDINA, L. y RUIZ CALVENTE, M. (1984), «El programa iconografico en la iglesia del convento de los dominicos de La Guardia (Jaén)», *Cuadernos de Arte,* XVI, pp. 183-198.
GILA MEDINA, L. y RUIZ FUENTES, V.M. (1992), «Andrés de Vandelvira: aproximación a su vida y obra», en *Arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su obra,* Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 81-118.
GIMENO BLAY, F.M. (2008), «Mecenazgo y adquisición de libros de horas en la Baja Edad Media», en MANDIGORRA, M.ª L. y BOSCÁ, J.V. (eds.), *Scripta manent. De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita,* Granada, Universidad de Granada, pp. 161-170.
GÓMEZ, R. (2009), *Los constructores de la España Medieval,* Sevilla, Universidad de Sevilla.
GÓMEZ LORENTE, M. (1990), *El marquesado del Cenete (1490-1523),* Tesis doctoral, Granada.
GÓMEZ MARTÍNEZ, J. (1992), «Alonso de Covarrubias, Luis de Vega y Juan Francés en el Real Alcázar de Madrid», *Academia*, 74, pp. 199-232.
GÓMEZ-MORENO, M. (1925), "Sobre el Renacimiento en Castilla. II En la Capilla Real de Granada", *AEA,* 1, pp. 245-288.
GÓMEZ-MORENO, M. (1926), "Documentos referentes a la Capilla Real de Granada», *AEA*, 2, pp. 99-128.
GÓMEZ-MORENO, M. (1927), *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*, T. I, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
GÓMEZ-MORENO, M. (1983a), *Las águilas del Renacimiento español. Ordóñez, Siloee, Machuca, Berrugete,* Madrid, Xarait (facsímil de la edición de 1941).
GÓMEZ-MORENO, M. (1983b), *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*, Ministerio de Cultura, Institución Gran Duque de Alba.
GÓMEZ-MORENO, M. (2003), *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca,* Salamanca, Caja Duero.
GÓMEZ-MORENO, M.ª E. (1956), *Bartolomé Ordóñez,* Madrid, Instituto Diego Velázquez.
GÓMEZ URDÁÑEZ, C. (1987), *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI,* T. I., Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
GONZÁLEZ DÁVILA, G. (1638), *Historia de la vida y hechos del rey don Henrrique III de Castilla,* Madrid.
GONZÁLEZ DÁVILA, G. (1650), *Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas,* t. I, Madrid.
GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M. (2007), *Diario de Durero en los Países Bajos (1520-1521),* Coruña.

GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A. (1969), «La resistencia al dominio señorial: Sepúlveda bajo los Trastámara», *Cuadernos de Historia,* 3, pp. 297-320.

GONZÁLEZ RUIZ, M. (1950), «Las capellanías españolas en su perspectiva histórica», *Revista española de derecho canónico,* 5, 14, pp. 475-501.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S. (2010), *La Corona de Castilla: vida política (1406-1420), acontecimientos, tendencias y estructuras,* Madrid, Universidad Complutense, http://eprints.ucm.es/11961/1/T32482.pdf (fecha de consulta: 12/05/2017).

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S. (2011), «El Consejo Real de Castilla durante la minoría de Juan II», *En la España Medieval,* 34, pp. 181-214.

GONZÁLEZ, J. (1944), *El Maestro Juan de Segovia y su biblioteca,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L. (2002), «El erasmismo en España: la utopía de una Edad de Oro», en *Erasmo en España. La recepción del Humanismo en el primer Renacimiento español*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 97-111.

GRANADOS SALINAS, R.I. (2008), «Sorrows for a devout Ambassador. A Netherlandish Altarpiece in Sixteenth Century Castile», *Potestas. Revista del Grupo Europeo de Investigación histórica,* 1, pp. 101-129.

GUEVARA, fr. A. de (1950) *Libro primero de las Epístolas Familiares*, COSSÍO, J.M.ª de (ed.), Madrid, Aldus S.A..

GURIEVICH, A. (1990), *Las categorías de la cultura medieval,* Madrid, Taurus.

GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L. (2001), *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila,* Ávila, Instituto de Arquitectos Juan de Herrera.

HERNÁNDEZ CASTELLÓ, C. (2016), *Poder y promoción artística. El conde de Tendilla, un Mendoza en tiempos de los Reyes Católicos,* Valladolid, Universidad de Valladolid.

HERNÁNDEZ FRANCO, J. (1997), "Consideraciones y propuestas sobre linaje y parentesco", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.), *Familia, parentesco y linaje.* Murcia, Universidad de Murcia, pp. 19-29.

HERNÁNDEZ FRANCO, J. y RODRÍGUEZ PÉREZ, R.A. (2015), «Estrategias, prácticas y actores: avances en los estudios sobre linajes castellanos, a partir de la sociohistoria», *Magallánica, revista de Historia Moderna,* 2, pp. 8-29 http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/1236/1984 (consultado el 12-5-2017)

HERNÁNDEZ PASCUAL, J. (1959), *El Cristo de las Injurias y otros estudios artísticos,* Zamora.

HERNÁNDEZ PERERA, J. (1957), *Escultores florentinos en España,* Madrid, Instituto Diego Velázquez.

HERNÁNDEZ REDONDO, J.I. (2003), «Jorge Inglés y taller. Profeta David», en *Bartolomé Bermejo y su época. La pintura gótica hispanoflamenca,* Museu Nacional d'Art de Catalunya y Museo de Bellas Artes de Bilbao, Barcelona, pp. 370-3.

HERNÁNDEZ REDONDO, J.I. (2014), «El Colegio de San Gregorio, fundación de Fray Alonso de Burgos: reflexiones y propuestas», *Conocer Valladolid 2013. VII Curso de patrimonio Cultural,* Valladolid, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y Ayuntamiento de Valladolid, pp. 89-111.

HERNÁNDEZ, I. (2010), «El Alcázar en tiempos de la dinastía Tratámara», en *El Alcázar de Segovia. Bicentenario 1808-2008,* Segovia, Patronato del Alcázar de Segovia, pp. 93-113

HERNANDO GARRIDO, J.L. (2016), «Los franciscanos en los viejos reinos de Castilla y León: de la probreza espontánea a la promoción nobiliaria», *Biblioteca: estudio e investigación,* 31, ejemplar dedicado a *Paz y bien (Las órdenes mendicantes en la Ribera del Duero)*, pp. 157-195.

HERRERO CARRETERO, C. (2001), «Tesoro de devoción de la Corona de España», en *A la manera de Flandes. Tapices ricos de la Corona de España,* Madrid, Patrimonio Nacional, pp. 33-51.

HIDALGO OGÁYAR, J. (2014), «Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, condesa de Nassau y duquesa de Calabria», en ALEGRE CARVAJAL, E. (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos,* Madrid, Polifemo, pp. 461-482.

HOAG, J.D. (1985), *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI,* Madrid, Taurus.

HOLANDA, F. de (2003), *De la pintura antigua y El diálogo de la pintura, Madrid,* Visor Libros, facsímil de la edición de Sánchez Cantón.

HOMMEL, L. (1947), *L'histoire du noble ordre de la toison d'or*, Bruxelles.

HOYOS ALONSO, J. (2013), "Juan Rodríguez de Fonseca y el trascoro de la Catedral de Palencia, un espacio simbólico", en *El recurso a lo simbólico. Reflexiones sobre el gusto II,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 223-233.

HOZ ONRUBIA, J. de (2016), «Antroponimia y reconstrucción histórica. Consideraciones sobre la identificación personal en el paso de la Edad Media a la Moderna en la Corona de Castilla», *Espacio, Tiempo y Forma,* 29, pp. 401-428. DOI: http://dx.doi.org/10.5955/etfiii.29.2016, consultado el 16 de mayo de 2017.

HUIZINGA, J. (1985), *El otoño de la Edad Media,* Madrid, Alianza.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (2011), «Con el correr del sol: Isambart, Pedro Jalopa y la renovación del gótico final en la Península Ibérica durante la primera mitad del siglo XV», *Biblioteca: estudio e investigación,* 26 dedicado a *El siglo XV en la Ribera del Duero Oriental. Arte, Historia y Patrimonio*, pp. 201-226.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (2014), «Entre *muestras* y *trazas.* Instrumentos, funciones y evolución de la representación gráfica en el medio artístico hispano entre los siglos XV y XVI. Una aproximación desde la realidad aragonesa", en ALONSO RUIZ, B. y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F. (eds.), *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios,* Santander, Universidad de Sevilla, Universidad de Cantabria, pp. 305-328.

IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. (1977), *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos,* Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

JIMÉNEZ CALVENTE, L. (2001), *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los "Epistolarum familiarium libri XVII" de Lucio Marineo Sículo,* Madrid, Universidad de Alcalá.

JIMÉNEZ PATÓN, B. (1628), *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, Jaén.

JIMÉNEZ-CASTELLANOS BALLESTEROS, C.M. (1982), «Catálogo de incunables de la Biblioteca Capitular de Sevilla», *Historia. Instituciones. Documentos,* 9, pp. 199-244.

JUSTI, K. (1913), *Estudios de Arte Español,* traducción de E. Ovejero, Madrid,

JUSTO ESTEBARANZ, Á. (2017), «Virgen del cojín», en SERRANO ESTRELLA, F. (coord.), *Arte italiano en Andalucía. Renacimiento y Barroco,* Granada, Universidad de Granada y Universidad de Jaén, pp. 74-75.

KASL, R. (2014), *The making of Hispano-Flemish style: Art, commerce, and politics in fifteehntcentury Castile,* Belgium, Brepols.

KREN, Th. (ed.) (1983), *Renaissance painting in manuscripts. Treasures from the British Library,* Nueva York.

KRIEGEL, M. (1995), «El edicto de expulsión: motivos, fines, contexto», en ALCALÁ, Á., *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias,* Valladolid, Ámbito, pp. 134-149.

LABRADOR ARROYO, F., "Las dimensiones del servicio de la emperatriz Isabel", en MaRTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), 2000, *La Corte de Carlos V, Vol. II,* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, p. 96.

LADERO QUESADA, M.Á (1967), *Castilla y la conquista del Reino de Granada,* Valladolid, Universidad de Valladolid.

LADERO QUESADA, M.Á. (1968), *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica.

LADERO QUESADA, M.Á. (1973), *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LADERO QUESADA, M.Á. (1989), *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza,* Granada, Universidad de Granada.
LADERO QUESADA, M.Á. (1991), «1462: Un año en la vida del Rey Enrique IV, rey de Castilla», *En la España medieval,* 14, pp. 237-274.
LADERO QUESADA, M.Á. (2009), *La Hacienda Real de Castilla 1369-1504,* Madrid, Real Academia de la Historia.
LADERO QUESADA, M.Á. y CANTERA MONTENEGRO, M., (2004), «El tesoro de Enrique IV en el Alcázar de Segovia, 1465-1475», *HID*, 31, pp. 307-351.
LADERO QUESADA, M.Á. y QUINTANILLA RASO, M.C. (1981), "Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV", en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime,* París, Editions A.D.P.F., pp. 47-59
LADRÓN DE GUERAVA E ISASA, M. (2016), *Pleitos de Hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (extracto de sus expedientes). Siglo XVI. Reinado de Juana la Loca (1501-15016*), Madrid, Ediciones Hidalguía.
LAMPÉREZ Y ROMEA, V. (1922), *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, T. I, Madrid, Saturnino Calleja.
LASSO DE LA VEGA, M. (1945), *Biblioteca conquense II. El Señorío de Valverde*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita y Ayuntamiento de Cuenca.
LAVALLEYE, J. (1958), *Les primitifs Flamandes. II. Repetoire des peintures flamandes des quinzieme e seizieme siécles. Collections d'Espagne, T. 2,* Anvers,
LAYNA SERRANO, F. (1933), *Castillos de Guadalajara*, Madrid.
LAYNA SERRANO, F. (1942), *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI,* T. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
LÁZARO DAMAS, M.ª S. (1988), «El convento de Santa María Magdalena de la Cruz, de La Guardia. Programa constructivo», *Boletín del Instituto de Estudios Ginenenses*, 136, pp. 115-143.
LENAGHAN, P. (1993), *The Arrival of the Italian Renaissance in Spain. The Tombs by Domenico Fancelli and Bartolomé Ordóñez*, Michigan, U.M.I.
LEÓN COLOMA, M.A. (2000), "Lenguajes plásticos y propaganda dinástica en la Capilla Real de Granada", en F.J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador cristiano,* Córdoba, pp. 377-394.
LILAO FRANCA, O. y CASTRILLO GONZÁLEZ, C. (2002), *Catálogo de los manuscristos de la biblioteca universitaria de Salamanca*, T. II, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
LISI BERETERBIDE, F.L., (1994), «La Cosmografía de Nebrija en la historia de la geografía», en GONZÁLEZ IGLESIAS, J.A. y CODOÑER MERINO, C. (coords.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento,* Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 371-8
LLEÓ CAÑAL, V. (1979), *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial
LLEÓ CAÑAL, V. (1998), *La Casa de Pilatos,* Madrid, Electa.
LLEÓ CAÑAL, V. (2017), *La Casa de Pilatos, biografía de un palacio sevillano,* Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
LLOMPART, G. (2000), «Imágenes de una cultura caballeresca (a propósito de un ciclo de pinturas de fiestas nobiliarias en Palma de Mallorca)», en *El linaje del Emperador, Catálogo de Exposición,* Madrid, pp. 159-169.
LLORENTE, J.A. (1835), *Historia crítica de la Inquisición de España*, Barcelona.
LOMAX, D.W. (1993), «Novedad y tradición en la guerra de Granada, 1482-1491», en LADERO QUESADA, M.Á. (ed.), *La incorporación de Granada a la corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del quinto centenario,* Granada, pp. 244-8
LÓPEZ ALONSO, C. (1986), *La pobreza en la España medieval,* Madrid, Ministeiro de Trabajo y Seguridad Social.
LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (1987), «Tenencias de fortalezas en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos (1492-1516)», en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes,* vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 925-948.

LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1979), *Historia de la Conquista de México,* Caracas, Biblioteca Ayacucho.
LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.I. (2004), *La arquitectura mudéjar en Ávila*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª T. (2002), «Ávila», en Urrea, J. (dir.), *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 15-44.
LÓPEZ FERREIRO, A. (1983), *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, T. VII, Santiago de Compostela, Edicions Sálvora (facsímil de la edición de 1905).
LOPEZ FERREIRO, A. (2001), *D. Rodrigo de Luna. Estudio histórico,* Valladolid, Maxtor, (facsímil de la edición de 1884).
LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J.J. (1997), «Un crucificado italiano en España: El Cristo de San Agustín de Granada», *Academia,* 84, pp. 423-450.
LÓPEZ GUZMÁN, R. (1982), *Huelma, iglesia parroquial,* Jaén.
LÓPEZ MARTÍN, F.J. (2011), *Esculturas para la guerra. La creación y evolución de la artillería hasta el S. XVII,* Madrid, CSIC y Ministerio de Defensa.
LÓPEZ MARTÍN, F.J. y COBOS GUERRA, F. (2004), «Sacre de Fonseca», en *La artillería de los Reyes Católicos,* Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 132-135.
LÓPEZ MATA, T. (1946), *El barrio e iglesia de San Esteban,* Burgos.
LÓPEZ POZA, S. (2014), «La divisa de las granadas del rey Enrique IV de Castilla y su estela posterior», *IMAGO, Revista de emblemática y cultura visual,* 6, pp. 81-95. https://ojs.uv.es/index.php/IMAGO/article/view/4131/4472, consultado el 30-4-2017.
LOREA, fr. A., *Historia de la Provincia de Andalucía de la Orden de Predicadores,* Archivo General de la Región de Murcia, FR, AHPDA, 10/2, pp. 138-9.
MAATERLINCK, L. (1907), *Le genre satirique dans la peinture flamande,* Bruxelles.
MACKAY, A. (2006), *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV,* Granada, Universidad de Granada y Universidad de Sevilla
MADOZ, P. (1984), *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar, Valladolid,* facísmil de la edición de 1845-1850, Valladolid, Ámbito, p. 27.
MADURELL MARIMÓN, J.M.ª (1948), «Bartolomé Ordóñez», *Anales del Boletín de los Museos de Arte de Barcelona,* vol. VI- 3 y 4, pp. 345-373.
MAJO TOMÉ, B., *Valladolid comunera. Sociedad y conflictos en Valladolid en el tránsito de la Edad Media a la Moderna,* Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid e Instituto Universitario de Historia Simancas.
MARCH, J.M., S.J. (1951), «El primer marqués del Cenete. Su vida suntuosa", *AEA*, 24, pp. 47-66.
MARCONI, P. (1978), *I Castelli,* vol. 2, Novara, Istituto Geografico De Agostini.
MARÍAS, F. (1988), «De iglesia a templo: notas sobre la arquitectura religiosa del siglo XVI», en ROSENTHAL, E.E., *Seminario sobre Arquitectura Imperial,* Universidad de Granada, Granada, pp. 114-135.
MARÍAS, F. (1990), «Sobre el castillo de La Calahorra y el Codex Escurialensis», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2, pp. 117-129.
MARIAS, F. (1991a), «De Madrid à Paris: François I[er] et la Casa de Campo», *Revue de l'Art*, 91, pp. 26-35.
MARIAS, F. (1991b), «Piedra y ladrillo en la arquitectura española del siglo XVI», en GUILLAUME, J. (ed.), *Les chantiers de la Renaissance. Actes des colloques tenus à Tours en 1983-1984,* Paris, Picard, pp. 71-83.
MARÍAS, F. (2000), «Diego de Sagredo, entre arquitectura y escritura», en MARÍAS, F. y PEREDA, F., *Medidas del Romano de Diego de Sagredo. Edición de Petras, Toledo 1526,* Madrid, pp. 11-50.
MARÍAS, F., (2003), «El ornato en el ámbito del arzobispado de Toledo», en GUILLAUME, J. (ed.), *L'invention de la Renaissance. La réception des formes «à l'Antique» au début de la Renaissance.* Actes du colloque tenu à Tours du 1[er] au 4 juin 1994, París, Picard, pp. 187-204.
MARÍAS, F. (2004a), «La magnificencia del mármol. La escultura genovesa y la arquitectura española (siglos XV y XVI)», en BOCCARDO, P., COLOMER, J.L. y FABIO, C. de (dirs.), *Espa-*

ña y Génova. Obras, artistas y coleccionistas, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 55-68.

MARÍAS, F. (2004b), «Las fábricas de la reina Católica y los entresijos del imaginario arquitectónico de su tiempo», en BARTOLOMÉ ARRIAZA, A. (com.), *Los Reyes Católicos y Granada,* Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales 2004, pp. 213-226.

MARÍAS, F. (2005), «El *Codex Escurialensis.* Problemas e incertidumbres de un libro de dibujos de antigüedades del último *quattrocento*», *Reales Sitios*, 163, pp. 14-35.

MARÍAS, F. y BUSTAMANTE, A. (1986), "Diego Sagredo, tratadista de arquitectura", en SAGREDO, D., *Medidas del Romano,* Madrid, pp 7-139.

MARÍAS, F., (1989), *El largo siglo XVI,* Madrid, Taurus.

MARQUEZ BUENO, S. y GURRIARÁN DAZA, P. (2008), «Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus», *Arqueología de la arquitectura,* 5, pp. 115-134.

MARTENS, D. (2010), *Peinture flmande et goût ibérique aux XVème et XVIème siècles,* Bruxelles, Le Livre Timperman

MARTÍ Y MONSÓ, J. (1898-1901), *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid,* Madrid-Valladolid.

MARTÍ Y MONSÓ, J. (1905-1906), "La capilla del Deán don Diego Vázquez de Cepeda en el Monasterio de San Francisco, de Zamora", *BSCE*, III, pp. 18-22, 36-40, 62-68, 81-86, 114-120, 136-142, y 160-165.

MARTÍN GARCÍA, J.M. (2002), *Arte y diplomacia en el reinado de los Reyes Católicos,* Madrid, Fundación Universitaria Española.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1952-3), «En torno a la nacionalidad de Jorge Inglés», *BSAA,* 19, p. 140.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1971), «El Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid», *Goya,* 101, p. 316-325.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1974), *Juan de Juni, vida y obra,* Madrid, Dirección General de Bellas Artes.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., (1977), «Miscelánea sobre Juan de Juni», *BSAA*, 43, pp. 208-212.

MARTÍNEZ ARAGÓN, L. y FIOR, M., (2015), *El conde de Fuentes de Valdepero y el fuerte de Fuentes en el Camino Español,* Valladolid, Glyphos.

MARTÍNEZ CASADO, Á. (1994), *Lope de Barrientos. Un intelectual en la corte de Juan II*, Salamanca, Editorial San Esteban.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2004), «El llamado palacio de Oñate, en Toledo, y sus sucesivos propietarios», *Anales de la Real Academa Matritentes de Heráldica y Genealogía*, 6, 1, pp. 299-316.

MARTÍNEZ JUSTICIA, M.ª J. (1994): «Las rejas», en Pita Andrade, J.M., *El libro de la Capilla Real,* Granada, pp. 113-123.

MARTÍNEZ MÁRQUEZ, J. (1998), «Moralización de las piedras preciosas en la *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora (1240-1320)», *Faventia,* 20/2, pp. 177-186.

MARTÍNEZ MEDINA, F.J. (1994), «El gran retablo mayor», en PITA ANDRADE, J.M., *El libro de la Capilla Real*, Granada.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. (2000), «De la muerte del príncipe Juan al fallecimiento de Felipe el Hermoso (1497-1506)», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y CARLOS MORALES, C.J. de (dir.), *La corte de Carlos V, vol. I, t. I, (Corte y Gobierno),* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 45-72.

MARTÍNEZ MONTERO, J. (2011), *La Escalera Dorada de la Catedral de Burgos*, Burgos, Caja Burgos.

MARTÍNEZ Y SANZ, M. (1983), *Historia del templo catedral de Burgos*, Burgos, Institución Fernán González (facsímil de la edición de 1866)

MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. (1998), «Flevit amore», en *Felipe II. Un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey,* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 135-144.

MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. (2005), «Sátira y devoción en la pintura flamenca. Imágenes para una época», en CHECA CREMADES, F. y GARCÍA GARCÍA, B.J., *El arte en la Corte*

de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 248-263.

MARTÍNEZ, J.L. (ed.) (1990), *Documentos cortesianos I, (1518-1528),* en México D.F., UNAM, Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ, R. (1988), «Gómez Díaz de Burgos, (1430-1466), maestro mayor de la obra de la Catedral de Palencia», *PITTM*, 58, pp. 415-426.

MARTÍNEZ, R. (1989), *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia (1165-1516),* Palencia, Diputación de Palencia.

MASSING, J. M. (1991), «The movement of the Universe», en LEVENSON, J.A., *Circa 1492. Art in the age of exploration* (cat.-exp.), Washington, pp. 214-215.

MATA TORRES, J. (2001), *La rejería sevillana en el siglo XVI,* Sevilla, Diputación de Sevilla.

MATEO GÓMEZ, I. (1994), «*Eros* y *Vánitas* en el mensaje moralizador de las sillerías de coro europeas», *AEA,* 265, pp. 11-26.

MATEO GÓMEZ, I. (2005), *Sobre el autor de los dibujos de la Genealogía de los Reyes de Don Alonso de Cartagena,* Burgos, Academia Burguense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González.

MEJÍA, C. (1998), «El libro del Infante don Pedro de Portugal: estudio crítico y problemas de transmisión», *Revista de Filología Románica,* 15, pp. 215-232.

MENCÍA GUTIÉRREZ, C. (2011), «El palacio de Suer Téllez de Meneses. Intervención arqueológica en el Seminario Menor de Toledo», en PASSINI, J. y IZQUIERDO BENITO, R. (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano,* Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 279-297.

MÉNDEZ TRIGOS, J. y REDONDO CANTERA, M.ª J. (1996), «El monasterio de Nuestra Señora de La Mejorada (Olmedo) y la capilla del Crucifijo, o de los Zuazo», *BSAA*, 62, pp. 257-280.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (1982), *Heráldica medieval española. I. La Casa Real de León y Castilla,* Madrid, Hidalguía.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (2007), «Emblemas heráldicos hispano-árabes», *Príncipe de Viana*, 241, pp. 497-500.

MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1963), *Historia de los heterodoxos españoles, T. III,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

MENESES GARCÍA, E. (1972), *Correspondencia del conde de Tendilla. I (1508-9). Biografía, estudio y transcripción,* Madrid, Real Academia de la Historia.

MEZA NAVARRO, A. (2014), «Las huellas del Cosmographicus liber de Petrus Apianus», *Caiana,* 5, pp. 106-115, https://www.academia.edu/10496255/Las_huellas_del_Cosmographicus_liber_de_Petrus_Apianus, consultado el 6-6-2017.

MIGLIACCIO, L. (1994), «Carrara e la Spagna nella scultura del primo Cinquecento», *Le vie del marmo. Catálogo de la mostra,* Florencia, pp. 131-136.

MIGLIACCIO, L. (2004), «Precisiones sobre la actividad de Bartolomé Ordóñez en Italia y la recepción del Renacimiento italiano en la Península Ibérica», en REDONDO CANTERA, M.J. (coord.), *El modelo italiano en las artes plásticas de la Península Ibérica durante el Renacimiento,* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 377-392.

MIGLIACCIO, L. (2005), «Los sepulcros de la familia Fonseca en la iglesia de Santa María la Mayor en Coca (Segovia)», en SAGARRA GAMAZO, A. (coord.), Valladolid, Instituto interuniversitario de estudios de Iberoamérica y Portugal.

MITRE FERNÁNDEZ, E. (1969), *La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla*, Valladolid, Estudios y Documentos, Universidad de Valladolid.

MITRE, E. (1966), «La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del siglo XIV», *Hispania,* 26, pp. 513-552.

MÖLLER RECONDO, C. (2012), «Familias de poder en un entorno educativo: la Universidad de Salamanca (Primera Parte)», *REDEX. Revista de Educación de Extremadura*, 3, pp. 133-184.

MÖLLER RECONDO, C. y CARABIAS TORRES, A.M. (2003), *Historia de Peñaranda de Bracamonte,* Salamanca, Diputación de Salamanca.

MONTEMAYOR, J. de (1955), *Los siete libros de la Diana,* Moreno Báez, E. (ed.), Madrid, Real Academia Española.

MONTERO BLANCO, J. (2004), *Villasbuenas, señorío de los Fonseca,* Salamanca, Ayuntamiento de Villasbuenas de Gata.

MONTERO TEJADA, R.M. (2011), «Los continos 'hombres de armas' de la casa real castellana (1495-1516): una aproximación de conjunto», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198-1, pp. 103-130.

MONTES ROMERO-CAMACHO, I. (1999), «Juan Sánchez de Sevilla, antes Samuel Abravanel, un modelo de converso sevillano anterior al asalto de la judería de 1391. Datos para una biografía», *Aragón en la Edad Media,* 14-15, t. 2, pp. 1099-1114.

MORALES, A.J. (1977), *Francisco Niculoso Pisano*, Sevilla*,* Diputación Provincial de Sevilla.

MORALES, A.J. (1991), «El ayuntamiento de Sevilla: maestros canteros, entalladores e imagineros», *Laboratorio de Arte,* 4, pp. 61-82.

MORALES, A.J. (1992), «Italia y los italianos y la introducción del Renacimiento en Andalucía», en *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos-Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España,* Toledo, Ministerio de Cultura, pp. 177-197.

MORALES MUÑIZ, D.C., (1988a), *Alfonso de Ávila, rey de Castilla,* Ávila, Institución Gran Duque de Alba.

MORALES MUÑIZ, D.C. (1988b), "Las confederaciones nobiliarias en Castilla durante la guerra civil de 1465", *Revista de Estudios Medievales,* 18, pp. 454-467.

MORÁN, J.M. y CHECA, F. (1985), *El coleccionismo en España,* Madrid, Cátedra, Madrid.

MORENO ALCALDE, M.ª (1990), «Los Fonseca y la iglesia de Santa María de Coca», *Anales de Historia del Arte, 2,* pp. 57-77.

MORENO MENDOZA, A. (1984), *Francisco del Castillo y la arquitectura manierista andaluza,* Jaén.

MORENO NÚÑEZ, J.I. (1985), «El regimiento de Toro en el siglo XV», *En la España Medieval,* 6, Número especial dedicado a *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI,* t. I, pp. 773-796.

MORENO PRIETO, Á.J. (2001), «Las constituciones del Hospital del Obispo de Toro: una aportación documental para el estudio de la beneficencia en el siglo XVI», *Boletín de la Asociación Benito Pellitero,* 9, pp. 7-41.

MORGADO GARCÍA, A. (2010-1), «Iglesia y familia en la España Moderna», en Fernando Negredo (coord.), *Estudio sobre la Iglesia en la Monarquía Hispánica,* Monográfico de *Tiempos Modernos*, 20, pp. 1-22. http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/211/267 (consultado el 10 de mayo de 2017).

MORTE GARCÍA, C. (1991), «Carlos I y los artistas de Corte en Zaragoza: Fancelli, Berruguete y Bigarny», *AEA*, 255, pp. 317-335.

MORTE GARCÍA, C. (1997), «Pedro de Aponte en Bolea. Y una noticia de La Calahorra (Granada)», *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar",* LXVII, pp. 95-122

MORTE GARCÍA, C. (2014), «La imagen de Fernando el Católico en el Arte: el tiempo vivido y el tiempo recreado (1452-1700)», en EGIDO MARTÍNEZ, A y LAPLANA GIL, J.E. (coords.), *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 279-374.

MOURE CASAS, A. (2008), «Plinio en España: panorama general», *Revista de Estudios Latinos,* 8, pp. 203-237.

MOZZATI, T., 2017, «Charles V, Bartolomé Ordóñez and the Tomb of Joanna of Castile and Philip of Burgundy in Granada: An Iconographichal Perspective of a Mayor Royal Monument of Renaissance Europe», *Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz,* LIX-2, 2017, pp. 174-201.

MUNDY, B.E. (1998), «Mapping the Aztec Capital: The 1524 Nuremberg Map of Tenochtitlan, Its Sources and Meanings», *Imago Mundi,* 50, pp. 1-20.

MUÑOZ GÓMEZ, V. (2015), «La candidatura al trono del infante Fernando de Antequera y la intervención castellana en la Corona de Aragón durante el Interregno», en FERRER MALLOL, M.ª T. (ed.), *Martí l'Humà. El darrer rei de la dinastia de Barcelona (1396-1410). L'Interregne i el Compromís de Casp,* Institut d'Estudis Catalans, pp. 867-897.

MUÑÓZ GÓMEZ, V. (2016), *Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque (1374-1435),* Sevilla, Universidad de Sevilla y Ateneo de Sevilla.

NADER, H. (1986), *Los Mendoza y el Renacimiento español,* Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana.

NALDI, R. (2005), «Magnificenza del marmo. Tavole scolpite a Napoli nell'età di Ferdinando il Cattolico (1503-1516)», en CHECA, F. y GARCÍA GARCÍA, B.J. (eds.), *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna,* Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2005, pp. 61-73.

NALDI, R. (2013), «Madonna con il Bambino e san Giovannino», en *Norma e capriccio. Spagnoli in Italia agli esordi della "maniera moderna",* Firenze, p. 314.

NAVARRO TALEGÓN, J. (1980), *Catálogo Monumental de Toro y su alfoz*, Zamora, Caja de Ahorros.

NAVARRO TALEGON, J. (1994), «Virgen de la Mosca», *El Arte en la época del Tratado de Tordesillas,* Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 219-220.

NETANYAHU, B. (2004), *Don Isaac Abravanel, estadista y filósofo,* Salamanca, Junta de Castilla y León.

NIETO GONZÁLEZ, J.R. (1997), *Santa María la Mayor de Ledesma,* Salamanca, Librería Cervantes.

NIEVA OCAMPO, G. (2007), «*Servir a Dios con quietud*, la elaboración de un modelo regular femenino para las dominicas castellanas a mediados del siglo XVI», *Hispania Sacra,* 59, 119, pp. 163-196.

NOWOTNY, K.A. (1960), *Mexikanische Kostbarkeiten aus Kunstkammern der Renaissance,* Wien.

NUERE, E., (1990), *La carpintería de armar española,* Madrid, Ministerio de Cultura.

ODRIOZOLA, A. (1946), «La Caracola del Bibliófilo Nebrisense, o La casa a cuestas indispensable al amigo de Nebrija para navegar por el proceloso de sus obras», *Revista de Bibliografía Nacional*, 7, pp. 3-114

OJEDA NIETO, J. (1989), «Alaejos. Un pueblo de Castilla la Vieja en la España del siglo XVI», Valladolid, Diputación provincial

OLIVERA SERRANO, C. (2002), «Un exiliado portugués en Castilla: Pedro Rodríguez de Fonseca», en REGLERO DE LA FUENTE, C. (coord.), *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispana. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz,* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp 495-503.

OLIVERA SERRANO, C. (2005), *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara,* Santiago de Compostela , Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

OLIVERA SERRANO, C. (2008), «Los exiliados portugueses en la Castilla de los Trastámara: cultura contractual y conflicto dinástico», en FORONDA, F. y CARRASCO MANCHADO, A.I. (dir.), *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI,* Madrid, Dykinson, pp. 323-353.

OLLERO PINA, J.A. (2010), «El trueque de sedes de los Fonseca: Sevilla, 1460-1464. Un comentario a Alfonso de Palencia», *HID,* 37, pp. 211-282.

OREJA ANDRÉS, S. (2014), «El obsequio de tejidos como gesto de munificencia en el tardomedioevo castellano: testimonios literarios», *Anales de Historia del Arte,* nº extra 24, pp. 389-400.

PALENCIA, A. de (1904), *Crónica de Enrique IV*, t. I, Madrid.

PALENCIA, A. de (1905), *Crónica de Enrique IV*, t. II, Madrid.

PALENCIA, A. de (1906), *Crónica de Enrique IV*, t. III, Madrid.

PALOMINO, A.A. (1724), *El Parnaso Español pintoresco laureado*, en AYALA MALLORY, M. (edt.) (1986), Madrid.

PANOFSKY, E. (1970), *El significado de las Artes Visuales*, Buenos Aires.

PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, M. (2017), «Cáliz», en *Cisneros. Arquetipo de virtudes, espejo de prelados,* Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo, p. 433.

PARRADO DEL OLMO, J.M.ª (1981), «La capilla de Mosén Rubí de Bracamonte», *BSAA,* 41, pp. 285-306.

PARRADO DEL OLMO, J.M.ª (1994), *Astudillo. Iglesias y ermitas,* Palencia, Diputación de Palencia.

PARRADO DEL OLMO, J.M.ª (2002), «Pedro de Guadalupe (¿-1530) y la evolución del retablo castellano en el primer cuarto del siglo XVI», en LACARRA DUCAY, M.ª C., *Retablos esculpidos en Aragón, del Gótico al Barroco,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 65-103.

PASCUAL DE CRUZ, J.C. (2012), *Lorenzo de Ávila. Una ilusión renacentista,* Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

PAULINO MONTERO, E. (2014), «Las trayectorias cruzadas de los patronos. Los Velasco y su incorporación a la nueva arquitectura», en ALONSO RUIZ, B. y Villaseñor Sebastián, F. (eds.), *Arquitectura tardogótica en al Corona de Castilla: trayectorias e intercambios,* Santander, Universidad de Sevilla y Universidad de Cantabria, pp. 111-131.

PAZ, A. (2014), «Promoción y patronazgo religioso femenino: el linaje de Ayala y su monasterio familiar de San Juan de Quejana (Ayala, Álava)», en BRUFAL SUCARRAT, J. (coord.), *Nuevas aportaciones de jóvenes medievalistas,* pp. 29-42.

PEREDA, F., (2000a), *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V,* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

PEREDA, F. (2000b), «Un tratado de elementos de arquitectura antigua», en MARÍAS, F. y PEREDA, F., *Medidas del Romano de Diego de Sagredo. Edición de Petras, Toledo 1526,* Madrid, pp. 51-92.

PEREDA, F. (2007), *Las imágenes de la discordia. Política y poética de la imagen sagrada en la España del 400*, Madrid, Marcial Pons Historia.

PEREDA ESPESO, F. (1998), «Andrea Sansovino en España. Algunos problemas», en BÉRCHEZ, J., GÓMEZ-FERRER LOZANO, M. y SERRA DESFILIS, A., *El Mediterráneo y el arte español. Actas del XI Congreso del CEHA,* Valencia, pp. 97-103.

PEREDA ESPESO, F., (2005), «Andra Sansovino (proyecto). Sepulcro de Pedro González de Mendoza (1498/1501-/d. 1503)», en *Ysabel. La Reina Católica. Una mirada desde la Catedral Primada*, Barcelona, Arzobispado de Toledo, pp. 394-398.

PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1953), *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y en León*, en ROSELL, C (ed.), *Crónicas de los Reyes de Castilla. Desde Don Alfonso El Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, vol. II, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.

PÉREZ LLAMAZARES, J. (1927), *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León,* León.

PEREZ MARTÍN, S. (2012), *El arte de la platería en la ciudad de Toro,* Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

PÉREZ MARTÍN, S. y VASALLO TORANZO, L., (2011), "El mecenazgo de los Fonseca en la Colegiata de Toro. Nuevas noticias y obras", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 28, pp. 231-254.

PÉREZ MONZÓN, O. (2006), «La dimensión artística de las relaciones de conflicto», en NIETO SORIA, J.M. (dir.), *La monarquía como conflicto en la corona Castellano-Leonesa (c. 1230-1504),* Madrid, Sílex, pp. 547-620.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J.M. (1995), *Felipe I*, Palencia, Diputación de Palencia.

PÉREZ-BUSTAMENTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J.M. (1998), *Enrique IV, 1454-1474,* Palencia, Diputación de Palencia.

PÉREZ, J. (1989), *Los comuneros,* Madrid, Historia 16.

PÉREZ, J. (1999), *La Revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1),* Madrid, Siglo XXI.

PINA, R. de (1902), *Chronica de el-Rei D. Affonso V*, vo. III, Lisboa, Ecriptorio.

PITA ANDRADE, J.M., (1959a), «El castillo de Coca reconstruido», *Goya,* 28, pp. 210-6.
PITA ANDRADE, J.M. (1959b), «La huella de los Fonseca en Salamanca», *Cuadernos de estudios gallegos,* 43, pp. 209-232.
PITA ANDRADE, J.M. (1960), «Alonso de Fonseca, párroco de Santa María, protector de las artes», *El Museo de Pontevedra*, 14, pp. 21-24.
PITA ANDRADE, J.M. (1968), «Realizaciones artísticas de don Alonso de Fonseca», *Cuadernos de estudios gallegos*, t. 23, 69, pp. 29-44.
PIZARRO LLORENTE, H. (2000), «Rodríguez de Fonseca, Juan», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La corte de Carlos V. Segunda Parte. Los Consejos y los consejeros de Carlos V,* Vol. III, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 360-7.
PLAZA SANTIAGO, F.J de la y REDONDO CANTERA, M.ª J., (2001), «Cristo de las Injurias», *Remembranza, Las Edades del Hombre,* Zamora, Fundación Las Edades del Hombre, pp. 482-483.
PLEGUEZUELO, A. (1992), «Francisco Niculoso Pisano: datos arqueológicos», *Faenza*, 78, 3-4, pp. 171-191.
PLANCO MELERO, C. (2001)*, Muerte y sociedad en Burgos en el siglo XVI*, Salamanca, Diputación de Burgos.
POLO SÁNCHEZ, J. (2011), «El modelo *hallenkirchen* en Castilla», en ALONSO RUIZ, B. (ed.) *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América,* Madrid, Sílex, pp. 281-311.
PORRAS ARBOLEDAS, P.A. (1997), «La ciudad de Jaén (1246-1525). Avatares políticos e institucionales de una ciudad fronteriza», *En la España Medieval,* 20, pp. 195-218.
PORRAS ARBOLEDAS, P.A. (2001), *Jaén entre los Reyes Católicos y la Guerra de las Comunidades,* Jaén, Universidad de Jaén.
PORRAS GIL, M.ª C. (2016), *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana,* Madrid, Fundación Carlos de Amberes, Universidad de Valladolid.
PORTÚS, J. (2000), «El retrato cortesano en la época de los primeros Austrias: historia, propaganda, identidad», en *El linaje del Emperador, Catálogo de Exposición,* Madrid, pp. 16-39.
PULGAR, F. del, (2007), *Claros varones de Castilla*, Madrid, Cátedra.
PUYOL, J. (Ed.) (1934), *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476).* Madrid.
QUINTANILLA RASO, M.ª C., (1999), «La nobleza», en NIETO SORIA, J.M. (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520),* Madrid, Dykinson, pp. 63-103.
QUINTANILLA RASO, M.ª C., (2004), «Propiedad vinculada y enajenaciones. Métodos y lógicas nobiliarias en la Castilla tardomedieval», *Historia. Instituciones. Documentos,* 31, pp. 493-510.
RABB, T.K. (2009), «*Predominan los gustos flamencos*: reflexiones sobre el patrimonio artístico de España», *La senda española de los artistas flamencos,* Barcelona, Fundación Amigos del Prado, pp. 83-92
RAGGIO, O. (1964), «The Vélez Blanco Patio. An Italian Renaisance Monument from Spain», *The Metropolitan Museum of Art Bulletin,* XXIII, 4, pp. 141-176.
RAGGIO, O. (1969), «El patio de Vélez Blanco. Un monumento señero del Renacimiento», *Anales de la Universidad de Murcia*, XXVI, 2-3, pp. 231-261).
RALLO GRUSS, C. (1991), «El castillo de Coca y su ornamentación», *Anales de Historia del Arte,* 6, pp. 13-34.
RALLO GRUSS, C. (1999), *Aportaciones a la técnica y estilística de la pintura mural en Castilla a final de la Edad Media, T. I, Madrid*, Universidad Complutense.
RAMÍREZ RUIZ, V. (2015), «La colección de tapices de los condes de Monterrey», *Libros de la Corte.es,* 10, pp. 30-59. https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/viewFile/1592/1660, consultado el 8-3-2017.
RAMOS PÉREZ, D. (1981), *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de Descubrimiento y Rescate,* Valladolid, Casa Museo de Colón.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (1983), «Nuevos datos sobre la realización del sepulcro de Felipe el Hermoso y Juana la Loca», *BSAA,* 49, pp. 325-330.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2002), «Noticias sobre Alejo de Encinas y otros pintores activos en Salamanca durante la primera mitad del siglo XVI», *Salamanca, Revista de Estudios*, 48, pp. 175-186.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2003), «Los arquitectos y canteros del entorno de Rodrigo Gil de Hontañón: la herencia paterna», *Actas del congreso El arte de la cantería,* Santander, pp. 15-76.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2005), "Juan Rodríguez de Fonseca y las artes", en SAGARRA GAMAZO, A. (coord.), *Juan Rodríguez de Fonseca: su imagen y su obra,* Valladolid, Instituto interuniversitario de estudios de Iberoamérica y Portugal, pp. 175-206.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2006), «La Capilla Real de Granada como panteón dinástico durante los reinados de Carlos V y Felipe II: problemas e indecisiones. Nuevos datos sobre el sepulcro de Felipe el Hermoso y Juana la Loca», en *Grabkunst und Sepulkralkultur in Spanien und Portugal Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, Frankfurt am Main, pp. 403-418.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2008), «Los inicios de la Casa del Sol en Valladolid: comitentes y canteros vascos en Valladolid», en VÉLEZ CHAURRI, J.J.; ECHEVERRÍA GOÑI, P.L. y MARTÍNEZ DE SALINAS OCIO, F. (eds.), *Estudios de Historia del Arte en memoria de la profesora Micaela Portilla,* Vitoria, pp. 119-127.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2010), «Los sepulcros de la Capilla Real de Granada», en ZALAMA, M.A., *Juan I en Tordesillas. Su mundo, su entorno,* Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, pp. 185-214.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2011), «La intervención de Felipe Bigarny en el sepulcro de los Reyes Católicos», *Pulchrum. Scripta varia in honorem María Concepción García Gainza,* Navarra, pp. 684-689.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2013), «Alonso Berruguete, 'Pintor del Rey'», en HOYOS ALONSO, J. (ed.), *Alonso Berruguete: su obra e influencia*, Palencia, Diputación de Palencia, pp. 49-89.

REDONDO CANTERA, M.ª J. (2017), «La obra burgalesa de Diego de Siloe (1519-1528)», en GAETA, L. (dir.), *Napoli e la Spagna nel cinquecento. Le opere, gil artisti, la storiografia,* Salento, Mario Congedo Editore, pp. 45-92.

REVILLA VIELVA, R. (1945), *Manifestaciones artísticas en la catedral de Palencia,* Palencia, Diputación Provincial.

RICO, F. (1996), «El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América», en GARCÍA DE LA CONCHA, V. (dir.), en *Actas de la III Academia Literaria Renacentista,* Salamanca, Universidad de Salamanca,, pp. 57-186.

RINGBOM, S. (1997), *De l'icône a la scène narrative,* París, Monfort.

RÍO DE LA HOZ, I. del (2001), *El escultor Felipe Bigarny (1470-1542),* Salamanca, Junta de Castilla y León.

RIQUER, M. de (1967), *Caballeros andantes españoles,* Buenos Aires, Espasa Calpe.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. (ed.) (2008), *William Bradford. Viaje por España y Portugal. La Guerra Peninsular. 1808-1809*, Salamanca, Caja Duero.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1987), *Los Fonseca y sus mausoleos en la villa de Coca,* Lisboa.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1991), «Nuevas aportaciones al estudio de los sepulcros de los Fonseca», *Estudios Segovianos,* 88, pp. 55-108.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1998), *Historia de Coca (estudios y documentos),* Guadalajara, Ayuntamiento de Coca y Junta de Castilla y León.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (2010), *Corpus documental de Coca*, Madrid, Visión Libros.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y RUBIO GALINDO, D. (2013), *El castillo de Coca. La historia, el arte, la leyenda,* Segovia, Comunidad de Villa y Tierra de Coca.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. (1981), *Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Ateneo de Valladolid.

RODRÍGUEZ PEINADO, L. (2014), «Púrpura. Materialidad y simbolismo en la Edad Media», *Anales de Historia del Arte,* 2014, 24, nº esp., noviembre, pp. 471-495.
RODRÍGUEZ SUSO, C. (1993), «Gonzalo Martínez de Bizcarri y la música práctica», *Musiker. Cuadernos de música,* 6, pp. 25-42.
RODRÍGUEZ VILLA, A. (1909), «Un cedulario del Rey Católico (1508-9) (continuación)», *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 55, pp. 137-272.
ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ, J. (2012), «La Virgen de la Media Luna coronada por dos ángeles, obra de un anónimo seguidor del maestro de Flémalle», *Temas de estética y arte*, 26, pp. 47-58.
ROSENDE VALDÉS, A.A. (1999), *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela,* Madrid, Electa.
RUCQUOI, A. (1996), «Los franciscanos en el reino de Castilla», en IGLESIA DUARTE, J.I. de la, GARCÍA TURZA, F.J. y GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A. (coords.), *VI Semana de Estudios Medievales,* Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 65-86.
RUIZ GARCÍA, E. (2003), «Aspectos representativos en el ceremonial de unas exequias reales (a. 1504-1516)», *En la España Medieval,* 26, pp. 263-294.
RUIZ HERNANDO, J.A. (2014), *El palacio real de San Martín en Segovia,* Segovia, Diputación de Segovia.
RUIZ SOUZA, J.C. y GARCÍA FLORES, A. (2009), «Ysambart y la renovación del gótico final en Castilla: Palencia, la Capilla del Contador Saldaña en Tordesillas y Sevilla. Hipótesis para el debate», *Anales de Historia del Arte*, 19, pp. 43-76.
RUIZ SOUZA, J.C. (2011), "El palacio especializado y la génesis del estado moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media", en PASSINI, J. e IZQUIERDO BENITO, R. (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano,* Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 95-127.
RUIZ SOUZA, J.C. (2012), «Castilla y la libertad de las artes en el siglo XV. La aceptación de la herencia de Al-Andalus: de la realidad material a los fundamentos teóricos», *Anales de Historia del Arte*, 22, nº. extra 1, pp. 136-161.
RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª .J. (1998), *Vasco de la Zarza y su escuela. Documentos,* Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª J. (2009), *La primera generación de escultores del S. XVI en Ávila. Vasco de la Zarza y su escuela,* vol. I, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
RÚJULA Y DE OCHOTORENA, J. de, Marqués de Ciadoncha (1932), *Los Cepeda, linaje de Santa Teresa. Ensayo genealógico,* Madrid.
SAAVEDRA FAJARDO, D. (1655), *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas,* Amberes.
SAGARRA GAMAZO, A. (1993), «El protagonismo de la familia Fonseca, oriunda de Portugal y asentada en Toro, en la política castellana hasta el descubrimiento de América», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo",* pp. 421-457.
SAGARRA GAMAZO, A. (1995), «El protagonismo de Juan Rodríguez de Fonseca, gestor indiano, en la diplomacia y la política castellana desde su sede episcopal de Burgos», *Boletín del Instituto Fernán Gonzalez,* Año 84, 211, pp. 273-317.
SAGARRA GAMAZO, A. (1997), *La otra versión de la historia indiana: Colón y Fonseca,* Valladolid, Universidad de Valladolid.
SAGARRA GAMAZO, A. (1998), *Burgos y el gobierno indiano. La clientela del obispo Fonseca,* Burgos, Caja de Burgos.
SAGARRA GAMAZO, A. (2006), *Juan Rodríguez de Fonseca, un toresano en dos mundos,* Burgos.
SAGARRA GAMAZO, A. (2010), «La reina Juana y don Juan de Fonseca: ¿Una hoja de servicios con precio político?», *Revista de Estudios Colombinos,* 6, pp. 13-23
SAGARRA GAMAZO, A. (2013), «La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-29)», *Revista de Estudios Colombinos*, 9, junio, pp. 21-36.
SAGARRA GAMAZO, A. (2016), «Elio Antonio de Nebrija y Juan Rodríguez de Fonseca: De la gramática a la cartografía al servicio de la Reina«, *Revista de Estudios Colombinos,* 2, pp. 29-40.

SALAZAR Y CASTRO, L. (1694), *Historia genealógica de la Casa de Lara,* T. I, Madrid.
SAN ANTONIO, Fr. J. de (1728), *Franciscos Descalzos en Castilla la Vieja. Chrónica de la Santa Provincia de San Pablo,* Salamanca.
SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. (1923), *Fuentes literarias para la Historia del Arte español,* t. I, Madrid.
SÁNCHEZ CANTÓN, F.J. (1942), *La biblioteca del marqués del Cenete, iniciada por el Cardenal Mendoza (1470-1523),* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
SÁNCHEZ CANTÓN, F.J. (1950), *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica,* Madrid, CSIC,
SÁNCHEZ FERRER, J. (1986), *Alfombras antiguas de la provincia de Albacete,* Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
SÁNCHEZ FERRER, J. (2013), *Alfombras de Alcaraz y Liétor,* Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses,
SÁNCHEZ LEÓN, P. (1993), «Aspectos de una teoría de la competencia señorial: organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social», *Hispania,* LIII/3, 185, pp. 885-905.
SÁNCHEZ PRIETO, A.B. (2001), *La casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531), El ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval,* Madrid, Palafox y Pezuela.
SÁNCHEZ SALOR, E. (2008), *Las ediciones del Arte de Gramática de Nebrija (1481-1700)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
SÁNCHEZ SAUS, R. (1994), «De armerías, apellidos y estructuras de linaje», *En la España Medieval,* 17, pp. 9-16.
SÁNCHEZ-PARRA, M.P. (ed.) (1991), *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474,* Madrid, Ediciones De la Torre
SANCHO CORBACHO, A. (1953), *La cerámica andaluza. Azulejos sevillanos del siglo XVI, de cuenca. Casa de Pilatos,* Sevilla, Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla, Sevilla.
SANDOVAL, fray P. de (1955), *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V,* Madrid, Biblioteca de autores españoles, t. 80, libro VI.
SANTA CRUZ, A. de (1920), *Crónica del Emperador Carlos V*, Vol. 1, Madrid.
SANZ FUENTES, M.ª Jª. (1983), «El señorío de Villalonso. Aproximación diplomático-histórica», *Actas del I Congreso de Castilla y León. El pasado histórico de Castilla y León, I, Edad Media*, Junta de Castilla y León, Burgos, pp. 221-232
SCHIFF, M. (1970), *La bibliothèque du marquis de Santillane,* Amsterdam, Gérard Th. Van Heusden;
SCHOLLMEYER, L. (2004), *Jan Joest. Ein Beitrag zur Kunstgeschichte des Rheinlandes um 1500*. Bielefeld.
SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1958), «El testamento de Juan de Vallejo», *Arte Español,* XXII, pp. 51-58.
SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1960), «La obra de Juan de Vallejo», *Arte Español,* XXII, pp. 53-65.
SEDANO MARTÍN, T. (2013), *La idea y el sentimiento de la muerte en la Edad Media en Toro (Zamora),* Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 132-179.
SENDÍN CALABUIG, M. (1977), *El Colegio Mayor del arzobispo Fonseca en Salamanca,* Salamanca, Universidad de Salamanca.
SERRANO, L. (1943), *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492),* Madrid.
SILVA MAROTO, P. (2012), «El 'Retablo de los Gozos de María' de Jorge Inglés», *Boletín del Museo del Prado,* 30, nº. 48, pp. 6-23.
SOLER GARCÍA, J.M.ª (1985), «La donación de Villena al doctor Periáñez en 1440», en ESTAL, J.M del (coord.), *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Alicante, pp. 431-474.
SPUFFORD, P. (1991), *Dinero y moneda en la Europa medieval,* Barcelona, Crítica.
SPUFFORD, P. (2002), *Power and Profit. The Merchand in Medieval Europe,* London, Thames and Hudson.
STERLING, C. (1952), *La nature morte de l'antiquité a nos jours,* Editions des Musées Nationaux, Paris, 1952,

STERLING, C. (1976), «Tableaux spagnols et un chef d'oeuvre portugais meconnus du XVème siècle», *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte (Granada 3-8/9/1973), T. I,* Granada, pp. 497-525.
STEYAERT, J.W. (1994), *Late Gothic sculpture. The Burgundian Netherlands,* Ghent, Ludion Press.
STOICHITA, V.I. (2011), *La invención del cuadro. Arte, artífices y artificios en los orígenes de la pintura europea,* Barcelona, Ediciones del Serbal.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1971), *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos 4 (1494-1496),* Valladolid, Universidad de Valladolid.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1975), *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV,* Valladolid, Universidad de Valladolid.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1999), «El restablecimiento de la monarquía», en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal,* t. XVII-2, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1-642.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2001), *Enrique IV de Castilla, la difamación como arma política,* Barcelona, Ariel.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2008), *La construcción de la cristiandad europea*, Barcelona, Homo Legens
SYTH, W. H. (1963), «A Credo Tapestry: a pictorical interpretation of the Apostles Creed», *Metropolitan Museum of Art Bulletin, XXI,* pp. 240-251.
SZÁSZDI, I. (2009), «Juan Rodríguez de Fonseca y los comuneros segovianos», *Monarquía y revolución: en torno a las Comunidades de Castilla*, *I Simposio internacional de historia comunera.* Valladolid, Fundación Villalar, pp. 239-257.
SZMOLKA CLARÉS, J. (1996), *Epistolario del conde de Tendilla (1504-1506),* Granada.
TAPIA SÁNCHEZ, S. de (1990), «Personalidad étnica y trabajo artístico. Los mudéjares abulenses y su relación con las actividades de la construcción en el siglo XV», en NAVASCUÉS PALACIO, P. y GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L., (eds.), *Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura española. Aspectos generales*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 245-252.
TAPIA SÁNCHEZ, S. de (1991), *La comunidad morisca de Ávila,* Salamanca, Universidad de Salamanca.
TAPIA SÁNCHEZ, S. de (2009), «Alí Caro, alarife», en SER QUIJANO, G. del, *Historia de Ávila. Edad Media (siglos XI-XV), IV, 2ª parte,* Ávila, pp. 731-736
TATE, R.B. (1983), «Alonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», en GARCÍA DE LA CONCHA, V. (dir.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España,* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, pp. 37-51.
TEIJEIRA PABLOS, M.ª D. (2017), «De Badajoz a Burgos: Juan Rodríguez de Fonseca en sus catedrales», *Latoratorio de Arte,* 29, pp. 53-82.
TELLECHEA IDÍGORAS, J.I. (1959), «Los prolegómenos jurídicos del proceso de Carranza El clima religioso español en 1559», *Anthología Annua,* VII, pp. 215-336.
TELLECHEA IDÍGORAS, J.I. (1977), *Tiempos recios. Inquisición y heterodoxias,* 1977, Salamanca, Ediciones Sígueme,
TERESA LEÓN, T. (1960), «El obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias», *Hipania Sacra,* 13, pp. 251-304.
THEROS, X. (2004), *Burla, escarnio y otras diversiones. Historia del humor en la Edad Media,* Barcelona, Ediciones la Tempestad.
TOAJAS ROGER, M.ª Á. (2003), «Capiteles del primer Renacimiento en las Descalzas Reales de Madrid: estudio del patio del Tesorero», *Anales de Historia del Arte*, 13, pp. 97-130.
TODOROV, T. (1998), *La conquista de América. El problema del otro,* México, Siglo Veintiuno Editores.
TODOROV, T. (2009), "El retrato flamenco: Robert Campin y el descubrimiento del individuo", en *La senda española de los artistas flamencos,* Barcelona, Fundación Amigos del Museo del Prado y Galaxia Gutemberg, pp. 93-104.
TORRE REVELLO, J. (1957), «Pedro Mártir de Anglería y su obra *De Orbe Novo», Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XII, 1957, pp. 133-153.

TORRE Y DEL CERRO, A. de la (1935), «Moros zaragozanos en obras de la Aljafería y de la Alhambra», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos,* 3, pp. 249-255.

TORRE Y DEL CERRO, A. de la (1974), *Testamentaría de Isabel la Católica,* Barcelona.

TORRE, A. de la (1959), «Juana de Nápoles, su venida a España en 1499», *Studi in onore di Riccardo Filangieri, t. II,* Napoli, pp. 245-8.

TORRES BALBÁS, L. (1951), «El ambiente mudéjar en torno a la Reina Católica y el Arte Hispanomusulmán en España y Berbería durante su reinado», en *Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos,* t. II, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, pp. 81-125

TORRES BALBÁS, L. (1952), *Arquitectura gótica.* Ars Hispaniae VII, Madrid, Plus Ultra.

UREÑA UCEDA, A. (2007), *La escalera imperial como elemento de poder. Sus orígenes y desarrollo en los territorios españoles e Italia durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

URQUÍZAR HERRERA, A. (2007), *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento,* Madrid, Marcial Pons.

URQUÍZAR HERRERA, A. (2011), «Imaginando América: objetos indígenas en las casas nobles del Renacimiento andaluz», *Historia y Genealogía,* 1, pp. 205-221.

URQUÍZAR HERRERA, A. (2014), «Teoría de la magnificencia y teoría de las señales en el pensamiento nobiliario español del XVI», *Ars Longa*, 23, pp. 93-11.

URREA, J. (1996-7), «Juan de Juni al servicio de los Enríquez de Almansa", *Boletín del Museo Nacional de Escultura»,* 1, pp. 20-25.

URREA, J. (1996), *Arquitectura y nobleza. Casas y palacios de Valladolid,* Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.

VALDÉS FERNÁNDEZ, M. (2001), «Patronazgo señorial y arte mudéjar en el reino de Castilla», en MELERO MONEO, M.L., ESPAÑOL BERTRÁN, F., ORRIOL I ALSINA, A. y RICO CAMPS, D. (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces,* Barcelona, Universidad Autónoma, pp. 645-652.

VALERA, D. de (1941), *Memorial de diversas hazañas*, en MATA CARRIAZO, J. de, (ed.), Espasa-Calpe, Madrid.

VANDEVIVERE, I. (1967), *Les primitifs flamands. La Cathédrale de Palencia et l'église paroissiale de Cervera de Pisuerga,* Bruxelles, Centre National de Recherches «Primitifs flamands».

VANDEVIVERE, I. (1986), *Juan de Flandes,* Madrid, Museo del Prado.

VAQUERO, M. (2003), *Cultura nobiliaria y biblioteca de Fernán Pérez de Guzmán,* Toledo, Oretania ediciones.

VARELA, J. (1990), *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885),* Madrid, Turner.

VARELA MARCOS, J. (2001), «Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa», en *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores,* Valladolid, pp. 61-79.

VARELA MARCOS, J. y VASALLO TORANZO, L. (2016), «La cartografía americana en el testamento de Fonseca», *Revista de Estudios Colombinos,* 12, pp. 19-36.

VASALLO TORANZO, L. (1992), «El arquitecto Maestre Martín», en *1992. El arte español en épocas de transición. Actas IX Congreso Español de Historia del Arte,* Vol. 1, León, Universidad de León, pp. 343-354.

VASALLO TORANZO, L. (1994), *Arquitectura en Toro, 1500-1650,* Salamanca, Diputación de Zamora.

VASALLO TORANZO, L. (2000), «Bartolomé de Solórzano. Nuevos datos y obras», *BSAA,* 66, pp. 163-180.

VASALLO TORANZO, L. (2002), «El obispo Acuña durante el verano comunero. La destrucción de las casas del toresano Pedro de Bazán», en *Homenaje a Antonio Matilla Tascón*, Zamora, Insituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 651-665.

VASALLO TORANZO, L. (2003), «Pedro Berruguete y Juan de Borgoña en el retablo de San Ildefonso de Toro», *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, 7, pp. 15-23.

VASALLO TORANZO, L. (2010), «La casa de los marqueses de Alcañices en Toro. Nuevos datos», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 27, pp. 173-190.
VASALLO TORANZO, L. (2011), «Rodrigo Maldonado de Talavera y la Casa de las Conchas», *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América,* Madrid. Sílex.
VASALLO TORANZO, L. (2013), «La casa del conde de Benavente en Valladolid, un frustrado palacio al servicio de Carlos V», en MÍNGUEZ, V. (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder,* Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, pp. 805-817.
VASALLO TORANZO, L. (2014), «El castillo de Coca y los Fonseca. Nuevas aportaciones y consideraciones sobre su arquitectura», *Anales de Historia del Arte,* 24, pp. 61-85.
VASALLO TORANZO, L. (2016), «Los Fonseca y la arquitectura doméstica. Gusto tradicional y afán de renovación», ALONSO RUIZ, B. y RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J.C. (coords.), *1514. Arquitectos tardogóticos en la encrucijada,* Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 249-259.
VASALLO TORANZO, L. (2017a), «La colección artística de Alonso de Fonseca (c. 1415-1473), arzobispo de Sevilla y alto consejero de Enrique IV», en ZALAMA, M.Á.; MARTÍNEZ RUIZ, M.ª J. y PASCUAL MOLINA, J.F., *El legado de las obras de arte. Tapices, pinturas, esculturas… Sus viajes a través de la Historia,* Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, pp. 109-120.
VASALLO TORANZO, L. (2017b), «Guerra y destrucción del patrimonio. Las comunidades de Castilla contra Antonio de Fonseca», en *Días de otoño, tardes de archivo. Buenos y malos pleitos en la Real Chancillería de Valladolid*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 49-57.
VASALLO TORANZO, L. (2018), «Imágenes para la devoción de los poderosos. Diego de Siloe al servicio del obispo Juan Rodríguez de Fonseca y del contador Cristóbal Suárez», *De Arte,* 17, en prensa.
VASALLO TORANZO, L. y PÉREZ MARTÍN, S. (2013), «Francisco Giralte y el sepulcro del obispo Gutierre de Carvajal», *AEA*, 86, 344, pp. 275-290.
VÁZQUEZ BERTOMEU, M. (2000), «El arzobispo don Alonso II de Fonseca. Notas para su estudio», *Cuadernos de estudios gallegos*, 47, 112, pp. 87-131.
VÉRONEE-VERHAEGEN, N. (1994), «Le portrait», en *Les Primitifs flamands et leur temps,* La Renaissance du livre, Bélgica, pp. 217-239.
VEROUGSTRAETE, H. (2006), "Diptychs with Instructions for Use", HAND, J.O. y SPRONK, R. (eds.), *Essays in Context. Unfolding the Netherlandish Diptych,* Harvard University Art Musemus y Yale University Press, New Haven y London, pp. 156-171.
VEROUGSTRAETE, H. y VAN SCHOUTE, R. (1994), «La réalisation matérielle du tableau», *Les Primitifs flamands et leur temps,* La Renaissance du livre, Bélgica, pp. 101-115.
VICENTE PRADAS, J.M.ª (2016), *Arquitectura gótica en Zamora y su provincia,* T. II, tesis doctoral inédita, Valladolid.
VIELVA RAMOS, M. (1923), *Monografía acerca de la Catedral de Palencia,* Palencia, Imprenta Provincial.
VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1893), «Cálices de la Exposición Histórico-Europea», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* 1., pp. 12-4.
VILLAFAÑA RUIZ DE TOLEDO, F.J. (1988), *El Cardenal Mendoza (1428-1495),* Madrid, Rialp.
VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F.J. y NOVOA PORTELA, F. (2006), «Los mitos medievales en la obra de John Mandeville», *Isimu,* 9, pp. 37-56.
https://repositorio.uam.es/handle/10486/12861, consultada el 20-4-2017.
VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2001), *Colección de azulejería del castillo de Coca. Estudio y Catalogación,* Valladolid, Consejería de Agricultura y Ganadería.
VILLAR MOVELLÁN, A.; DABRIO GONZÁLEZ, M.ª T.; RAYA RAYA, M.ª Á. (1995), *Guía artística de Córdoba y su provincia,* Córdoba, Universidad de Córdoba.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó. (2010), «Inventario de pinturas, 1516», en CHECA CREMADES, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial,* T. III, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, pp. 2391-2393.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó. (2011), *El Rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder con Juan II (1406-1454),* Madrid, Fundación Ramón Areces.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F. (2014), «'Muchas copas de oro con muchas piedras preçiosas': joyas, lujo y magnificencia en la Castilla de don Álvaro de Luna», *Anales de Historia del Arte,* nº extra 24, pp. 611-628.

VIÑUALES FERREIRO, G. (2003), «El repartimiento del 'servicio y medio servicio' de los mudéjares de Castilla en el último cuarto del siglo XV», *Al-Qantara,* 24, 1, pp. 179-202.

VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, L. (2011), *Vanitas. Retórica visual de la mirada*, Madrid, Encuentro, pp 89-101.

WEISE, G. (1925), *Spanische plastik aus sieben jahrhunderten*. *Vol. III-2. Renaissance und fruhbarock in altkastilien, die Renaissanceplastik der schulen von Palencia und Valladolid*, Reutlingen,

WENIGER, M. (2011), *Sittow, Morros, Juan de Flandes. Drei Maler aus dem Norden am Hof Isabellas von Kastilien,* Ludwig, Kiel.

WOLF-THOMSEN, U. (1997), *Jan Joest van Kalkar: Ein niederländischer Maler um 1500,* Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte.

YARZA LUACES, J. (1989), «Dos mentalidades, dos actitudes ante las formas artísticas: Diego de Deza y Juan Rodríguez de Fonseca», en MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (dir.), *Jornadas sobre la Catedral de Palencia,* Diputación de Palencia, Valladolid.

YARZA LUACES, J. (1992), «El arte de los Países Bajos en la España de los Reyes Católicos», *Reyes y Mecenas Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España.* Madrid, pp. 133-150

YARZA LUACES, J. (1994), «El retrato medieval: la presencia del donante", en *El retrato en el Museo del Prado»,* Madrid, Museo del Prado, pp. 67-97.

YARZA LUACES, J. (2000), «La Virgen de la mosca», *El arte en Cataluña y los reinos hispánicos en tiempos de Carlos I,* Barcelona, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 356-357.

YARZA LUACES, J. (2000), «Virgen con el Niño y San Juan», en *El arte en Cataluña y los reinos hispanos en tiempos de Carlos I,* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 290-1.

YARZA LUACES, J. (2002), «El arte borgoñón en España y la imagen de la Piedad», *Humanismo y Reforma en el s. XVI*, Valencia, pp. 53-60.

YARZA LUACES, J., 2001, «Reinas promotoras, colecciones dispersas», en *A la manera de Flandes. Tapices ricos de la Corona de España,* Madrid, Patrimonio Nacional, pp. 11-32.

YEGUAS Y GASSÓ, J. (2012), *La glòria del marbre a Montserrat*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Motserrat.

ZALAMA, M.Á. (1990), *El palacio de La Calahorra*, Granada, Caja General de Ahorros de Grandada.

ZALAMA, M.Á. (1992), «Cáliz con el escudo de la familia Fonseca», en *Reyes y Mecenas*, Toledo, Ministerio de Cultura, pp. 327-328.

ZALAMA, M.Á. (2000), *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas,* Valladolid, Universidad de Valladolid.

ZALAMA, M.Á. (2004), «Cáliz con heráldica de la familia Fonseca», en *Testigos. Las Edades del Hombre*, Ávila, Fundación de las Edades del Hombre, pp. 430–431.

ZALAMA, M.Á. (2009), «Tapices en los tesoros de Juan II y Enrique IV de Castilla: su fortuna posterior», en PARRADO DEL OLMO, J.M.ª y GUTIÉRREZ BAÑOS, F., *Estudios de Historia del Arte. Homenaje al profesor De la Plaza Santiago*, Valladolid, Diputación de Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 55-60.

ZALAMA, M.Á. (2012), «Oro, perlas, brocados… La ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos», *Revista de Estudios Colombinos*, 8, pp. 13-22.

ZALAMA, M.Á. y MARTÍNEZ RUIZ, M.ª J. (2013), «Tapices para el obispo Juan Rodríguez de Fonseca en las catedrales de Palencia y Burgos: de la donación a nuestros días», Zalama, M.Á. y Mogollón Cano-Cortes, P. (coords.), *Alma Ars. Estudios de Arte e Historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax,* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 281-296.

ZARAGOZA PASCUAL, E. (1993), «Abadologio del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (siglos XI-XIX) y Libro de gradas de los monjes que profesaron en él (1593-1833)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses,* 64, pp. 273-322.

ISBN: 978-84-8448-983-2





EDICIONES
Universidad
de
Valladolid